65

1565

77/11

es de la libreria desta Cassa

Fr. Joan de Almansa

Cas 48

COMPENDIO

DE DOCTRINA CHRISTIANA, DIVIDIDO EN TRES PARTES. LA PRIMERA trata de los Articulos de nuestra santa Fe Catholica. La segunda de los diez Mandamientos. La tercera de la oracion, y de los siete Sacramentos.

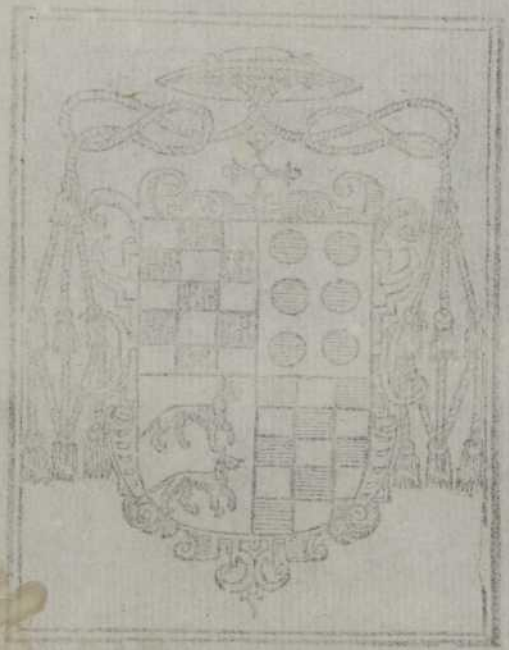
Compuesto por el Padre Maestro Fray Luys de Granada de la orden de Predicadores. Traduzido de lengua Portugaesa en nuestro vulgar Castellano, por Fray Iuan de Montoya de la misma orden.

¶ Al fin del libro se contienen treze sermones de las principales fiestas del año. Compuestos por el mismo autor.

Dirigido a don Pedro de Castro y Quiñones Arçobispo de Granada, y del consejo del Rey nuestro Señor.

A costa de Ioan Diaz Mercader de libros.

En Granada.
Con Priuilegio Real.
Por Sebastian de Mena. Año M. D. XCV.
Esta tassado a cinco blancas el pliego.



TASSA.

YO Christoual Nuñez de Leon Escriuano de Camara del Rey nuestro señor, de los que residen en el su consejo. Doy fe que auiendose visto por los señores del, vn libro intitulado Compendio de Doctrina Christiana, compuesto por Fray Luys de Granada, que con licencia de los dichos señores hizo imprimir Iuan Diaz librero vezino de la ciudad de Granada. Tassaron cada pliego de los del dicho libro en papel, a cinco blancas. Y mandaron que antes y primero que se venda se imprima en la primera oja de cada vno dellos este testimonio de tassa, y para q̃ dello conste de pedimiento de la parte del dicho Iuan Diaz, y de mandamiento de los dichos señores del consejo di este. En la villa de Madrid a quinze dias del mes de Septiembre, de mil y quinientos y nouenta y cinco años.

Christoual Nuñez
de Leon.

APROBACION.

POr commission de los Señores del consejo Real, e leydo este libro intitulado Compendio de Doctrina Christiana, y lo que en el se trata, es conforme a su titulo, y esta bien tratado, y la traduccion que en el à hecho el Padre Fray Iuan de Montoya, de la sagrada religion del glorioso Sancto Domingo, es muy propria, y dize bien con el original, y con razon puede y deue ser impresso libro tan bueno y prouechoso, y esto me parece. En nuestro Collegio de la Compañia de Iesus de Madrid, a los trezze dias de Octubre, de mil y quinientos y nouenta y tres años.

Pedro Fernandez.

POR QVANTO POR PARTE DE vos Fray Iuan de Montoya, de la orden de Sancto Domingo. Nos fue fecha relacion que vos auiades traduzido de lengua Portugueſa en Caſtellana, vn libro que auia compueſto Fray Luys de Granada, intitulado Compendio de doctrina Chriſtiana con ciertos ſermones del miſmo autor que auia añadido nueuamente, el qual era muy vtil y prouechoſo, y en que auiades pueſto mucho trabajo, y nos pediſtes y ſuplicaſtes vos mandaſſemos dar licencia para poderle imprimir con priuilegio, por el tiempo que fueſſemos ſeruido, o como la nueſtra merced fueſſe. Lo qual viſto por los del nueſtro conſejo, y como por ſu mandado ſe hizieron las diligencias que la pregmatica por nos vltimamente fecha ſobre la impreſsion de los libros diſpone, fue acordado que deuiamos mandar dar eſta nueſtra cedula para vos en la dicha razon. Y nos tuuimos lo por bien, y por la preſente por os hazer bien y merced, os damos licencia y facultad, para que por tiempo de ſeys años primeros ſiguientes, que corran y ſe quenten deſde el dia de la fecha della, vos o la perſona que vueſtro poder ouiere, y no otra alguna podays imprimir el dicho libro que de ſuſo ſe haze mencion, por el original que en el nueſtro conſejo ſe vio, que va rubricado y firmado al fin de Chriſtoual de Leon nueſtro eſcriuano de camara de los que reſiden en el nueſtro conſejo, con que antes que ſe venda le trayays fe en publica forma, en como por corrector nombrado por nueſtro mandado ſe vio y corrigio la dicha impreſsion por el original. Y mandamos al impreſſor que imprimiere el dicho libro no imprima el principio y primer pliego, ni entregue mas de ſolo vn libro cõ el original al autor y perſona a cuya coſta ſe imprimiere para efecto de la dicha correccion, haſta que primero eſte corregido y taſſado por los del nueſtro conſejo, y eſtando anſi, y no de otra manera pueda imprimir el dicho principio y primer pliego, en el qual ſeguidamente ponga eſta nueſtra licencia y priuilegio, y la aprobacion y taſſa, ſo pena de caer e incurrir en las penas contenidas en la dicha pregmatica y leyes de nueſtros reynos. Y mandamos que durante el dicho tiempo, perſona alguna ſin vueſtra licencia no le pueda imprimir ni vender. So pena que el que lo impri-

primiere aya perdido y pierda todos y qualesquier libros, moldes, y aparejos que del dicho libro tuuiere, y mas incurra en pena de cinquenta mil marauedis por cada vez que lo contrario hiziere: la qual dicha pena, sea la tercia parte para la nuestra camara, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para la persona que lo denunciare. Y mandamos a los del nuestro consejo Presidente y Oydores de las nuestras audiencias alcaldes, y alguaziles de la nuestra casa y corte y chancillerias, y a todos los Corregidores, Assistente, gouernadores, Alcaldes mayores, y ordinarios, y otros juezes y justicias qualesquier de todas las ciudades villas y lugares de los nuestros reynos, assi a los que agora son como a los que seran de aqui adelante, que vos guarden y cumplan esta nuestra cedula y merced que assi os hazemos, y contra el tenor y forma della y de lo en ella contenido, no vays ni passeys, ni consintays yr ni passar en manera alguna, so pena de la nuestra merced, y de diez mil marauedis para la nuestra camara. Fecha en Madrid a veynte y quatro dias del mes de Março de mil y quinientos y nouenta y quatro años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro Señor.
Don Luys de Salazar.

VI EL COMPENDIO DE DOCTRINA Christiana. Compuesto por el muy Reuerendo Padre Maestro Fray Luys de Granada, y traduzido de lengua Portuguesa en Castellana, por el muy Reuerendo Padre Fray Iuan de Montoya, y hallo el traslado ser muy conforme con el original, y en la substancia del no solo no ay cosa contra la Fe y buenas costumbres, antes para lo vno y para lo otro es muy necessaria su leccion: donde los muy doctos, y los que menos fueren, cada qual conforme a su talento hallara bien de que aprouecharse.

Fray Ioan de Porras.

O EL MAESTRO FRAY VICENTE DE Guerra, Prior deſte Conuento de los Sanctos Martyres de Cordoua. Doy fe que è leydo eſte libro Compendio de Doctrina Chriſtiana, compueſto por el Padre Maeſtro Fray Luys de Granada en Portugues, y traduzido por el Padre Fray Iuan de Montoya en Caſtellano, y es mi parecer que el libro no ſolo es Catholico, pero para el ſubjecto y materia que trata, es docto y erudito, y a de ſer prouechoſo para todo genero de gentes, y aſsi con mucha razon ſe deue de imprimir. Fecho en nueſtro Conuento a nueue de Deziembre, de mil y quinientos y ochenta y ſeys años.

Fray Vicente de Guerra.

OR LA PRESENTE YO EL MAESTRO Fray Bartholome Cauallero, Prior Prouincial de la Prouincia del Andaluzia de la Orden de Predicadores. Doy licencia al Padre Fray Iuan de Montoya para que pueda hazer imprimir vn libro intitulado doctrina Christiana, que a trasladado de lengua Portugueſa en lengua Caſtellana, que compuſo è hizo el Padre Maeſtro Fray Luys de Granada. Por quanto he viſto y me conſta la aprobacion que de la dicha translacion hizieron el Padre Maeſtro Fray Vicente Guerra, y el padre Preſentado fray Iuan de Porras, a los quales fue cometido el examen y aprobacion de la dicha translacion. En fe de lo qual di eſta firmada de mi nombre, y ſellada con el ſello menor de mi officio. Que es fecha en nueſtro Conuento de Sant Pablo de Cordoua en nueue de Octubre de mil y quinientos y ochenta y ſiete años.

Fray Bartholome Cauallero
Prior Prouincial.

A DON PEDRO DE CASTRO Y QVIÑONES

ARCOBISPO DE GRANADA, DEL CONSEIO DEL REY NVESTRO

Señor. Iuan Diaz deſſea eterna felicidad.

OR MV-CHAS RAZONES ME atreui a dedicar eſte libro a V.S. Lo primero por ſer de Fray Luys de Granada, cuya vida y letras ſon tan conocidas en Eſpaña, y aun fuera de Eſpaña, y tan prouechoſas que merecieron ſer alabadas de vn Summo Pontifice, y tan digno del nombre de Pontifice, como lo fue Gregorio decimo tercio. Y aſsi podemos dezir de Fray Luys que fue dichoſo, y muy dichoſo, pues merecio tener por manifeſtador y declarador de ſus alabanças, al que tuuo mas alta ſilla, y mas alto trono en la Yglesia vniuerſal. Es Fray Luys vna flor de Lis, porque aſsi como la flor del Lirio es agradable a la

vista, y suaue enel olor: assi las obras y escriptos de Fray Luys, son suaues y agradables a todo genero de personas, porque tratã de las cosas mas necessarias y prouechosas a la saluacion de las animas, y por estilo mas eloquente y elegante, que podemos dezir del, lo que dixo el Poeta Venusino: Omne tulit punctum qui miscuit vtile dulci: Que entre todos los escriptores, aquel se lleua la gala que escriuio cosas mas prouechosas, con mayor dulçura y elegancia. De lo mas prouechoso q̃ escriuio este Religioso y deuotissimo Padre, es esta Doctrina Christiana, que presento a V. Señoria, porque contiene en si lo que a de creer, dessear y obrar el Christiano, (que son tres cosas: que dize el Angelico Doctor Sancto Thomas en el. c. 1. del Opusculo. 4.) que son necessarias al hombre para su saluacion: Scientia credendorum, Sciẽtia desiderandorum, Scientia operandorum. Las quales sciencias pertenecen a las tres Virtudes Theologales, en las quales se contiene y suma la verdadera sabiduria y justicia Christiana. Y assi la primera sciencia de lo que se a de creer, que pertenece a la Fè, se contiene enel Credo. La segunda, de lo que se a de esperar, y dessear, que pertenece a la esperança, se contiene en el Pater noster. La tercera, de lo que se a de obrar, se contiene en los Mandamiẽtos, la qual pertenece a la Charidad, porque los diez Mandamientos se encierran en dos, que son, amar a Dios, y al proximo, que son los dos actos desta soberana virtud. Por el vso de los siete Sacramentos de la sancta madre Yglesia, se nos aplican los merecimientos y satisfacion de la passion de nuestro Señor Iesu Christo, y se nos da la gracia, de donde tienen su valor todas nuestras buenas obras. De todas estas cosas trata este Compendio de Doctrina Christiana, y por estilo tan agradable, y con palabras

tan

tan efficaces y fernorosas, que no solo alumbra el entendimiento, sino tambiem inflama y enciende la voluntad: que podemos dezir, que el que lo leyere con atencion (ayudado de la gracia de nuestro Señor) de su leccion saldra juntamente docto y deuoto. (como lo affirman Gerson y Trithemio del que leyere los Opusculos del glorioso sant Buenauentura.)

¶ Lo segũdo dediq̃ este libro a V.S. por ser el Autor nascido y criado en la Ciudad donde tiene V.S. la silla de su Arçobispado, y ser vno delos mejores y mas luzidos granos q̃ a produzido la Granada, q̃ a puesto a V.S. en lo temporal y espiritual, por corona sobre todos sus granos. La qual (aunque no es Primada de las Españas) es la prima de las ciudades, por hallarse juntas en ella, las Prerrogatiuas y excellencias que en todas las demas estã repartidas. Y assi con mucha razon se llama Granada, porque como la granada es reyna de todas las frutas, dando le la natura leza entre todas ellas diadema y corona: Assi Granada, como reyna de las ciudades, tiene estẽdido su nombre por todas las partes del mundo, que no ay gente tan barbara, ni nacion tan escondida, que no tenga della noticia. Lo qual es causa que se le de el illustrissimo epithecto y blason de la muy nombrada y grã ciudad de Granada. Y assi es muy bien q̃ Granada fuesse Metropoli y cabeça de Arçobispado, porque la granada (como dizẽ muchos Sanctos) es Symbolo de la Yglesia, y de los Prelados de la Yglesia? Es Symbolo de la Yglesia, porque assi como la granada contiene muchos granos debaxo de vna corteza: assi la Yglesia sancta y Catholica, contiene muchos fieles debaxo de la vnidad de vna Fè, y de vn Baptismo. Es Symbolo de Prelados, de Principes, y de Pastores de la Yglesia, porque assi como la gra-

nada se abre para que crezcan y medren sus granos, assi los buenos Principes y Pastores an de abrir no solamẽte las arcas de sus thesoros, sino tambien sus entrañas y coraçones, y dar la vida si fuere menester para el bien y prouecho de su ganado.

¶ Lo tercero porque me atreui a offrecer a V. S. esta obra es, por tratar de argumento tan al gusto de V. S. como es de la Doctrina Christiana: pues que para que la declare y interprete; a criado vn nueuo Lector y Cathechista en la sancta Yglesia de Granada. Cuydado digno de Pastor y Pontifice, imitador del q̃ tuuieron los Sanctos Pontifices que vuo al principio que comẽço a florecer la Yglesia Christiana, como nos lo cuentan las historias Ecclesiasticas de Euscbio Rufino, y Nicephoro Calixto: Los quales nos dizen, que en la ciudad de Alexandria tuuo officio de Cathechista, para enseñar a los que se conuertian a nuestra sancta Fè Catholica, el sancto Philosopho Pãtheno. El mismo officio, y en la misma ciudad tuuo Origenes Adamantio: y para tener tiempo para interpretar la sagrada Escriptura, partio el trabajo con su discipulo Heracla, dandole cargo de enseñar a los menores y principiantes: reseruando para si, la doctrina y enseñança delos mayores. Sant Augustin compuso libros de Doctrina Christiana, y aun puso titulo de Symbolo de Cathecumenos, y a otro de Cathechizandis iudibus. Sant Chrysostomo a la Homilia. 21. que predico al pueblo Antiocheno, le puso nõbre, Cathecheses ad illuminandos. Y sant Gregorio Niseno, hermano del gran Basilio, compuso vna Oracion muy larga a este proposito, y la llamo, Oratio cathechetica. Y como en tiempos passados vuo Pontifices, y Prelados que tuuieron este cuydado y diligencia de componer libros de Doctrina Christiana, en los presen

tes

tes no a faltado quien los imite: q̃ nueſtro Señor como buen Paſtor y cuydadoſo padre de Familias, ſiempre a embiado a la viña de ſu Yglesia obreros que la cultiuen y labren. Y aſsi en nueſtros tiempos a auido Prelados muy eminentes que ſe an ocupado en eſte miſmo exercicio de componer Cathecismos y libros de Doctrina Chriſtiana: Vno dellos fue don Martin de Ayala Arçobiſpo de Valencia y Patriarcha de Antiochia. Otro, don Franciſco Sarmiento Obiſpo de Iaen. Y el tercero don Sebaſtiã Perez Obiſpo de Oſma. Todos digniſsimos Pontifices y de gran des letras, fama y exemplo. En lengua Portugueſa compuſo tambien libro de Doctrina Chriſtiana, don Fray Bartholome de Martyres Arçobiſpo de Braga: para que los Curas de ſu Arçobiſpado recitaſſen del vn capitulo a ſus feligreſes. Y el cuydado que tuuo eſte zeloſo y deuotiſsimo Prelado, de dar buẽ paſto a ſus ouejas, tuuo nueſtro Fray Luys de Granada, componiendo libro, del qual ſe pudieſſen aprouechar las ouejas que eſtan debaxo del gouierno de todos los Prelados: y particularmente las que eſtan debaxo del de V.S. porque es mucha razon que Granada como madre de tal hijo, ſea heredera de ſus bienes, y la primera q̃ goze de ſus fructos. V. S. les eche ſu bendicion: debaxo de cuyo nombre y amparo ſalen a luz. Para que cõ la gracia de nueſtro Señor, hagan el fructo que pretendio el Auctor que la eſcriuio, y V.S. como ſu Paſtor y Prelado deſſea. Cuya perſona y eſtado nueſtro Señor guarde y proſpere ſiempre con fauores del cielo, como los criados de V.S. deſſeamos.

Epistola al piadoso y Chri-
stiano Lector.

VCHOS dias à (Christiano Lector) que me duele el coraçon, viendo algunas Yglesias en diuersas partes deste Reyno, donde casi todo el año no ay Sermon, ni dispusicion para poderlo auer, estandose la gente rustica y popular casi toda la vida sin luz, sin doctrina, y sin oyr la palabra de Dios, biuiẽdo en tinieblas y en la regiõ y sombra de la muerte, porque faltando la palabra de Dios. Que luz? Que salud? o q̃ conocimiento deste Señor puede auer? Porque (como dize Sant Hieronymo) el Christiano sin conocimiento de su Criador, mas es brũto, que no hombre. Para el remedio deste mal me parecio (que el tiempo no da otro mas conueniente) que en lugar de los Sermones, que en las mas de las Yglesias se suelen predicar, leerse los Domingos y Fiestas, acabado el Euangelio de la Missa mayor, alguna buena doctrina, que en su manera suppliesse esta falta, porque dado que no yguala la palabra muerta con la biua, toda via, sera grandissima luz y consolaciõ para las almas: pues es cierto que de los mayores beneficios de la diuina prouidẽcia, vno es auerla comunicado a los hõbres, el qual remedio no es nueuo, porque ya en nuestros tiempos vimos en España, algunos Religiosos y prudẽtes Prelados, que en sus Yglesias assi lo proueyeron. Como aya muchas cosas que en este tiempo se podrian leer: parecio que la mas conueniente de todas era la Doctrina Christiana, que es la facultad propria de nuestra profession: la qual nos enseña lo que auemos de creer, y lo que auemos de obrar, y los medios por donde alcançaremos la gracia para lo vno y para lo otro: que es la vir-

tud

tud de la oracion y dè los Sacramentos. De la qual materia ay escriptos muchos libros, porque como sea cosa tan necessaria muchos pusieron las manos en ella. De los quales vnos trataron mejor vna parte, y otros otra, segun les fue concedido por Dios. Yo por mas acertar en este negocio, leyendo los que pude, escogi dellos lo mejor que me parecio: de lo qual compuse todo el cuerpo desta escriptura, pareciendome que tanto seria mejor rescibida, quanto mas escogida fuesse de diuersos Autores. Y porque seria cosa impropria, en las Fiestas principales del año, leer esta comun doctrina, sin dezir alguna cosa que quadrasse al mysterio de la Fiesta, dando cuenta al Pueblo, de lo que aquel dia celebra la Yglesia. Por tãto me parecio seria cosa muy conueniente acrecẽtar a este Compendio, algunos breues y deuotos Sermones de las Fiestas principales del año, que tratassen alguna cosa perteneciẽte a la Fiesta. Y assi los Capitulos del libro, como tambien los Sermones, por la mayor parte van de vna misma medida, porque se tuuo cuenta a no hazer mas larga escriptura de lo que se pudiesse leer en espacio de media hora, porque la otra media quedasse para dezir el Cura alguna cosa sobre lo que viuiesse leydo. Mas a se mucho de aduertir que el q̃ leyere esta lecciõ, la lea de espacio, y no de priessa. De tal manera, que el pueblo entiẽda bien lo que se leyere. Como se escriue que Esdras leya al pueblo de Israel, la ley de Dios. Para entender en esta obra de mejor voluntad, ayũtose el autoridad y mandamiento de la Reyna nuestra Señora, que con el zelo y desseo grande que tiene del acrecentamiento de la virtud y religiõ Christiana, en estos sus Reynos, fue seruida que este libro se hiziesse. Mandãdo me a mi que lo cõpusiesse, y q̃ la impresion se hiziesse a su costa. Tu Christiano Lector aprouechate destos trabajos; y dexadas las escripturas profanas, y libros de Caualleria: lee este libro de la caualleria celestial, dõde aprẽdas a seruir a tu Rey soberano, triũphando de las põpas y vanidades del mundo.

TA-

Tabla de los Capitulos que este libro de Compendio de Doctrina Christiana contiene.

(.?.)

¶ Primera parte.

CAPITVLO.1. De la necesidad que ay de saber la Doctrina Christiana y de los efectos dela palabra de Dios. Fo.1.

Cap.2.de las principales partes de la doctrina Christiana,y de la manera de enseñarse. fo.5.

Capit.3.de la primera parte dela doctrina Christiana,que es el Symbolo del conocimiento de Dios, donde tambien se declara que cosa es creer en Dios. fo.13.

Cap.5.del segũdo Articulo dela Fee, y del mysterio de la Sanctissima Trinidad. fo.17.

Capit.6. del Articulo tercero de la Fee y de sus cõsideraciones.f.22.

Capit.7. del quarto Articulo de la Fee, y de sus consideraciones. fo.24.

Capit. 8. del quinto Articulo de la Fee. fo. 6.

Cap 9.del sexto Articulo de la Fee. fo.29.

Cap.10. del septimo Articulo de la Fee,y de sus cõsideraciones.f.31.

Capit.11. del octauo Articulo de la Fee, y de sus consideraciones. fo.36.

Cap.12. del nono articulo de la Fee, y de sus consideraciones. fo.40.

Capit.13. del decimo Articulo de la Fee. fo.42.

Capi.14. del Vndecimo Articulo de la Fee. fo.43.

Cap.15 del Vltimo articulo de la Fè, y de sus consideraciones. fo.45.

Cap.16 de la segũda parte deste Articulo,que es de la pena delos malos. fo.47.

Capit.17.En que se prosigue la mesma materia de las penas del infierno. fo.51.

¶ Segunda parte.

CAPITVLO.1. de quanta importancia, nos sea la guarda de los Mandamientos, con otras cosas a este proposito. fo.55.

Capit.2.del primer Mandamiento. fo.57.

Cap.3.

Cap.3. de los peccados contra este primero Mandamiento. fo 60.
Cap. 4. del segundo Mandamiento. fo.64.
Capit.5. del tercero Mandamiento. fo.68.
Capit.6 del quarto Mandamiento. fo.71.
Capit.7. del quinto Mandamiento. fo.75.
Cap 8 del remedio contra los odios y deseos de vengança. fo.78.
Capitul.9 del sexto Mandamiento. fo.79.
Cap.10. del septimo Mandamiento. fo 82.
Capit.2. del octauo Mandamiento. fo 86.
Cap.12. del noueno Mandamiento. fo 90.
Cap.13. de los Mandamientos de la Yglesia. fo.92.
Cap.14. de los pecados en comũ. assi mortales, como veniales. fo 95.
Cap 15 de los remedios generales que tenemos cõtra todos los peccados, assi mortales, como veniales. fo 99.
Cap 16. de los siete peccados q̃ se llamã capitales, y primero de la Soberuia y de sus remedios. fo 103.
Cap. 17 del segundo peccado capital que es Auaricia, y de los remedios contra el. fo.108.
Cap.18. del tercero peccado mortal, q̃ es Luxuria, y de sus remedios. fo.111.
Cap 19. del quarto peccado mortal, que es la Embidia, y de sus remedios. fo 115.
Cap.20. del quinto peccado capital, que es la Gula y de sus remedios. fo.117.
Cap.21. del sexto peccado capital, q̃ es Yra y de sus remedios fo 124.
Cap.23. En que se resume lo dicho de los vicios capitales. fo 127.
Cap.24 de los peccados cõtra el Spiritu Sancto. fo.130
Cap 25. de los peccados que dan bozes al cielo. fo.132.
Cap 26 de los peccados agenos y participados. fo.133.

¶ Tercera parte.

CAPITVLO.1 dela necessidad que tenemos de buscar la diuina gracia, para guardar los Mandamiẽtos de Dios. fo.135.
Capit. 2. de la necessidad de la oracion y de la manera de hazerla. fo.138.
Capit 3 de las condiciones que a de tener la buena oracion. fo.140.
Cap. 4. En el qual se declara la oracion

ción del Pater noster. fo.143.
Cap.5. de las principales obras que deuen acompañar la oracion, que son, ayuno, limosna, y obras de misericordia. fo.153.
Cap.6. delos siete Sacramentos, y primero del Baptismo. fo.156.
Cap.7. del Sacramento de la Confirmacion. fo.160.
Cap.8. del Sacramento de la Penitencia, y de sus partes. fo.162.
Cap.9. de la primera parte de la Penitencia, que es la contricion. fo.165.
Cap.10. de siete cosas q̃ deuẽ guardar se en la segũda parte dela Penitẽcia, q̃ es la Confesion. fo.169.
Cap.11. de los casos en que la Confession se deue reyterar. fo. 174.
Cap.12. del Sacramẽto de la Eucharistia, que es la sagrada Comunion. fo.175.
Cap.13. de tres cosas q̃ se requierẽ para Comulgar dignamẽte. f.178.
Cap.14. del Sacramento de las Ordenes. fo.183.
Cap.15. dtl Sacramento del Matrimonio. fo.186.
Capit.16. del Sacramento de la Extrema Vncion. fo.189.
Cap.17. En el qual se declara que cosa sea Missa. fo.192.
Capit.18. de la manera de oyr Missa y celebrarla, y de los aparejos que para ello se requiere. fo.196.
Capit.19. y vltimo de la manera de oyr Sermon. fo.204.

¶ Quarta parte que contiene treze Sermones de las principales Fiestas del año.

SErmon dela Circũcisiõ. F.208.
Sermon en la fiesta de los Reyes. fo.211.
Sermon del Domingo dentro de las Octauas de los Reyes. fo.215.
Sermon en la fiesta de la Purificaciõ de nuestra Señora. fo. 18.
Sermon de la Anunciacion de nuestra Señora. fo.222.
Sermon de la Resurrecciõ de nuestro Redemptor sobre el Euangelio de S. Iuan. fo.226.
Sermon de la Ascension del Señor. fo.230.
Sermon en la fiesta de Pentecostes. fo.236.
Sermon del Sanctissimo Sacramento. fo.241.
Sermon dela Assumpcion de nuestra Señora. fo.246.
Sermõ de todos los Sanctos. fo.252.
Sermon de la Concepcion de la Virgen nuestra Señora. fo.258.
Sermon del Nascimiento de nuestro Redemptor. fo.262.

A don

A DON PEDRO DE CASTRO Y QVIÑONES ARCOBISPO

de Granada, y del Consejo del Rey nuestro señor.

A Tan insigne varon
cõ volũtad limpia, y sana,
cumpliendo mi obligacion:
doy la Doctrina Christiana
del Christiano Ciceron;
Que es cosa bien ordenada
que entregue, y presente yo
obra tan auentajada,
del que en Granada nacio
al Prelado de Granada.

¶ Y mas agora que al zelo
de su limpieza y su vida
en las cauernas del suelo,
con mano larga, y cumplida
le da tanto libro el cielo.
Aunque si aquellos dexaron
Sanctos de tan grande fama
quando a España predicaró,
este, es vn pimpollo, y rama
de la Fè que ellos plantaron.

¶ Pues fue permisiõ diuina
para que mas se lograsse
hazaña tan peregrina,
que en Granada no faltasse
la soberana doctrina.
Y assi a pesar del sangriento
Romano, y Godo tambien,
y del Africano intento
biue este edificio, y bien
por ser Cicilio el cimiento.

¶ Tanto que Granada, à sido
entre las demas ciudades
que en letras an floresçido
la que mas abilidades
a mostrado, y ofresçido:
A dado brauos soldados,
Capitanes excelentes,
historiadores nombrados,
Predicadores prudentes,
y soberanos Prelados.

¶ Y agora sacro Pastor,
vos gouernays sus manadas
Para señalar mejor
con las riquezas halladas
vuestro precioso valor.
Porque con estos espantos
q̃ en nuestro Monte parecẽ,
se entiẽda entre bienes tãtos
que nunca Sanctos se ofrecẽ
sino es a Pastores Sanctos.

¶ Y assi agora que los ojos
en las Reliquias poneys
que alegran tantos enojos,
y agora que rico os veys
de tan illustres despojos:
Y agora que al mundo oys
mil alabanças sin cuento,
de esse bien que repartis,
este trabajo os presento
de nuestro gran Fray Luys.

¶ Amparaldo pues concibe
el que lo presenta ya,
viendo el valor q̃ en vos biue,
si es pequeño el que lo da,
que es grãde el q̃ lo rescibe.

¶ Y tambien porque conuiene
a la grandeza en que estays
que a mil huerfanos mãtiene
que padre amado seays
del hijo que no lo tiene.

¶ Que por auer sucedido
en la vejez de su autor
se tuuo por entendido
ser como hijo menor
mas regalado, y querido,
Prestalde el fauor que veys
que a mi razon satisfizo,
para que al mundo mostreys
que si Fray Luys lo hizo,
soys vos, quiẽ lo defendeys.

¶ FIN.

CAPITVLO PRIMERO

DE LA NECESSIDAD QVE AY DE SABER LA DOCTRINA CHRISTIANA, y de los efectos de la palabra de Dios.

VNA DE LAS COSAS MAS para sentir de quantas ay en la Yglesia Christiana, es la ygnorancia que los Christianos al dia de oy tienen de las leyes y fundamentos de su misma religion. Porque a penas ay moro, ni Iudio, que preguntandole por los principales, articulos y partes de su seta no se pa dar alguna razon della. Mas entre los Christianos, que por tener rescibida la doctrina del cielo la auian de tener mas impressa en lo intimo de su coraçõ. Ay tanto descuydo y negligencia en esta parte, que no solamente los niños mas aun los hombres de perfecta edad, a penas saben los primeros elementos desta celestial profesion, y si es verdad que de dezir a hazer ay gran distancia, quan lexos estaran de hazer lo que Dios manda, los que no saben ni aun les passa por pensamiento de inquirir lo que les manda. Que pueden esperar estos: sino aquella maldiciõ del Prophe ta, que dize. Maldito el niño de cien años, esto es el que despues de tener edad y perfecto juyzio todavia es niño en la ignorancia y en el sentimiento de las cosas de Dios, sera aborrecido del mismo señor. Que puedẽ esperar sino el mismo fin de aquellos de quien dize el mesmo Propheta. Por tanto fue lleuado captiuo mi pueblo, porq̃no tuuo noticia de su Dios, los nobles del muriẽdo de hambre, y la muchedumbre dellos pereciendo de sed. Porque como la primera puer

tapor donde entrá los bienes de nueſtra alma, ſea el entendi miento tomada eſta primera puerta, con la ignorancia que bienes pueden entrar en ella? Si la primera rueda del relox, que trae las otras tras de ſi eſta parada, neceſſariamente han de pararſe las otras. Aſsi ſi la primera rueda deſte ſpiritual mouimiento ques el entendimiento eſta impedida, como ſe mouerán las otras? Por lo qual todo el eſtudio de nueſtro ca pital enemigo a ſido en quitarnos eſta luz. La primera coſa que hizieron los Phyliſteos, teniendo a Sanſon en ſu po- der fue ſacarle los ojos. Y hecho eſto no tuuieron trabajo en todo lo demas, que del quiſieron, haſta hazerle moler en vna atahona. Dellos miſmos tambien ſe eſcriue que ponian grandiſsimo recato en que no vuieſſe herrerias en el pue- blo de Dios, donde hizieſſen armas para pelear contra ellos, ſino que les fueſſe neceſſario, para qualquiera coſa deſte me neſter abaxar a la tierra dellos; y ſeruirſe de ſus officinas, por que eſtando el pueblo deſprouey do y deſarmado, facilmen- te del ſe apoderaſſen. Pues quales ſon las armas de la Caua- lleria Chriſtiana. Qual la eſpada eſpiritual que corta los vi- cios, ſino la palabra de Dios y la buena Doctrina? Con que otras armas peleo nueſtro Capitan en el deſierto con el ene- migo, ſino repitiendo a cada tentacion vna palabra de la Eſ- criptura. Pues eſtas armas nos tienen robadas al dia de oy en muchas partes del pueblo Chriſtiano nueſtros enemigos, de xando en lugar dellas las armas de ſu milicia, que ſon los li- bros torpes y profanos dela caualleria del diablo: allende de ſto, que mayor gloria tiene el pueblo Chriſtiano, que la pala bra de Dios y los ſabores del Cielo. Que gẽte ay, dize el Pro- pheta, tan noble que tenga las ceremonias y los juyzios y le yes de Dios, que os pondre eſte dia delãte de los ojos, y en el Pſalmo ciento y quarenta y ſiete, loa Dios al Prophcta real, di ziendo, que tenia declarada ſu palabra a Iacob, y ſus juyzios alſrael: la qual merced a ningun otro pueblo fue concedida.

Pues

Pues si esta es tã alta y tã singular gloria: que me aprouecha a mi que ella en si sea tan grande, sino me aprouecho della, sino la veo? sino la platico? sino la traygo en el coraçon y en las manos? sino alumbro con ella mis ignorancias? sino castigo con ella mis culpas? sino enfreno conella mis apetitos? sino afficiono con ella mi coraçon a las cosas del Cielo. Que la medicina de suyo sea eficacissima y de marauillosa virtud, que me aprouechara a mi sino quiero yo vsar della, porque no esta el bien del hombre en sola la possession de las cosas, por muy excelentes que sean, sino en el vsufructo dellas, porque con la participacion y seruicio del bien, se haga bueno el que no lo es. Cosa es por cierto marauillosa, como puede auer en los hombres tan gran descuydo, de cosa que Dios tanto les encomienda y que tanto les encarga para su aprouechamiento. El mismo se puso a escreuir con su dedo, las leyes en que auiamos de viuir. El mando hazer vn tabernaculo y vn arca con grandissimas riquezas y artificio, donde quiso que estuuiesse guardado y depositado este libro con summa veneracion. El mando a Iosue, que nunca apartasse este libro de sus ojos, porque leyendo siempre en el, enseñasse a los otros lo que leyesse. El mando, que qualquiera que fuesse Rey de Israel, tuuiesse a par de si este libro escripto de su propria mano, si quisiesse reynar prosperamente, y viuir largos dias en la tierra, sobre lo qual dize Philon, Nobilissimo escriptor entre los Iudios, que no se contento Dios con que el Rey tuuiesse escripto este libro por mano agena, sino que ello escriuiesse de la suya propria, porque con esto le quedassen mas impressos en la memoria, sus sentencias escriuiendolas, palabra por palabra, muy de espacio. Y porque mas estimasse lo que él por su propria mano, siendo Rey, vuiesse escripto teniendo tantos escriuanos y officiales, a quien pudiera encomendar aquel trabajo. Y por aqui creciesse en el dicho Rey la estima de la Ley de Dios, viendo que la primera vez fue

escripta con su proprio dedo, y despues se escriuia, no por la mano de vulgares hombres sino de los mismos Reyes. Y como si esto no bastara para mayor recordacion deste consejo, mando a Moyses, que quando entrasse en la tierra de promission, alçasse vnas grandes piedras escriuiendo en ellas las palabras desta ley, porque los que fuessen y viniessen por aquel camino viendo aquellas letras, oyessen la boz de aquel mudo predicador, y conforme a esto aconseja Salomon, a aquel Espiritual hijo, que instruye en el libro de sus prouerbios, diziendo. Guarda hijo mio los mandamientos de tu padre, y no desampares la ley de tu madre: trabaja por traerla atada siempre a tu coraçõ, y cuelgala como a vna joya de tu cuello. Quando anduuieres ande contigo, y quando durmieres este a tu cabecera, y quando despertares platica con ella. Porque los Mandamientos de Dios, es vna vela encendida, y su Ley, es luz: y el castigo de la Doctrina, es camino para la vida. Mil lugares destos se podrian traer aqui, tomados assi destos libros como de los otros sapienciales: en los quales son los hõbres de mil maneras exortados, al amor y estudio de la diuina sabiduria, que no es otra sino de dia y de noche leer, oyr, y pensar, y meditar la ley de Dios, que es aquella buena parte que escogio Maria: la qual assentada a los pies de Christo, oya con silencio su palabra. Pues que dire de las virtudes y effectos marauillosos desta palabra. Quando Dios quiso conuertir a los de su pueblo de sus pecados, mando a Hieremias, que escriuiendo todas las Prophecias, que contra aquel pueblo tenia reueladas, las leyesse publicamente delante dellos. La qual lection dexo tan atonitos y tan espantados a los oyẽtes, que mirandose vnos a otros, estauan llenos de espanto y de confusion. Quando el Rey Iosias, hizo aquellas tan grandes hazañas y marauillas en seruicio de Dios, que nunca antes ni despues del, otro semejante las hizo, que otro medio ni principio tuuo para todo esto, sino leer en aquel libro de

la ley de Dios que fue hallado en el templo. Quando el Rey Iosaphat, quiso reduzir su reyno al culto y obediencia de Dios, que otro medio tomo para esto, sino embiar sacerdotes y leuitas por todas las partes del, lleuando el libro de la Ley de Dios en las manos, y leyendolo al pueblo, y exortandole a la obseruancia de su Doctrina. Y para dar Dios a entender el fructo, que desta marauillosa inuencion auia resultado, dize luego la Escriptura: por lo qual puso Dios vn tan gran temor en todos los reynos de la tierrra, que no osaron tomar armas contra el Rey Iosaphat, y assi crecio su Gloria hasta el Cielo, siendo grandes sus riquezas y señorio, todo esto se escriue en el capitulo diez y siete, del libro segundo del Paralipomenon: el qual capitulo desseo yo, q̃ todos los perlados de la Yglesia Christiana, tuuiessen escripto en medio de sus coraçones, porque se enseñassen ser Obispos del exemplo deste Rey. Porque si ellos hiziessen lo que este hizo, sin duda no floreceria agora menos el Imperio de los Christianos, que entonces florecio el de los Iudios, pues es agora el mesmo Dios que entonces: y tan poderoso para hazer las mesmas mercedes si le hiziessemos los mesmos seruicios: que si agora esta la Yglesia por todas partes cercada de tantos males, assi de guerras como de heregias, no sea que se puede esto atribuyr, sino a la falta que ay desta prouidencia. Pues quando el Propheta Baruch, quiso prouocar a penitencia aquella parte del pueblo, que fue lleuado captiuo a Babilonia, deste mismo medio se aprouecho. Iuntando en vn lugar todos los captiuos, y leyendoles vna parte desta Doctrina: la qual lection, dize la Escriptura Diuina, que los hizo llorar, y rezar y ayunar, haziendo penitencia de sus peccados y ayuntando todos en comun sus limosnas, embiaronlas a Hierusalem, para ofrecer sacrificios por sus peccados: cõ las quales embiaron tambien el libro que les auian leydo, para que tambien alla lo leyessen, creyendo que aquella lectiõ obraria

en todos los que la oyessen, lo que en ellos auia obrado. Pues acabado este captiuerio, despues de los setenta años con que se començo a fundar otra vez la ciudad, y el templo y la religion. Sino con esta misma lection de la Ley de Dios? Y assi se escriue en el segundo libro de Esdras, que al septimo mes concurrio todo el pueblo de sus ciudades a Hierusalem, con vn animo y coraçon, y juntos en vna gran plaça leyo Esdras, siete dias continuos clara y distinctamente el libro de la Ley, y Mandamientos de Dios, derramando el pueblo muchas lagrimas quando esto se leya. Y a los veynte y quatro dias de aquel mes, boluieron a continuar su lection quatro vezes al dia: en las quales tambien oraua y loaua a Dios, y con estos dos exercicios se mouian a penitencia renouando la religion que estaua cayda, y acabando con sus oraciones, vna de las mayores hazañas que se hizieron en el mundo, que fue desechar y despedir las mugeres estrangeras con quien estauan casados: Porque el pueblo de Dios no quedasse mezclado con el linage de los Gentiles. Estos y otros marauillosos efectos obra en las animas la palabra de Dios, por razon de lo qual en la Escriptura Sagrada, tiene muchos y diuersos nombres, significando en ellos la variedad y multitud destos efectos, llamose pan, vino, lumbre, fuego, martillo medicina, agua, spiritu, vida, rocio, del Cielo, y de otras muchas maneras, llamase pan, porque sustenta al hombre en la vida Spiritual, llamase vino, porque alegra y fortifica los coraçones en el camino de Dios. Llamase lumbre, porque alumbra los entendimientos con el conocimiento de la verdad. Llamose fuego, porque enciende las voluntades en el amor de Dios. Llamose martillo, porque que branta los coraçones obstinados y endurecidos. Llamase agua, porque tiempla el ardor de nuestros apetitos y malos desseos. Llamose rocio del Cielo y agua llouediza, porque riega la tierra de nuestros coraçones exte-

riles,

riles, secos haziendoles dar fructo de buenas obras. Llamase medicina, porque con ellas se curan las llagas de nuestros peccados segun lo significo el sabio, diziendo: no la yerua ni el emplasto sano a los hombres, sino vuestra palabra Señor, que sana todas las cosas, finalmente la palabra de Dios todas las cosas obra, y puede como el mismo Dios, pues es instrumento suyo. Y assi con mucha razon se le atribuyen en su manera todos los efectos de la causa principal; por lo qual dize el Propheta, la boz del Señor es poderosissima, la boz del Señor es con gran largueza. Y assi como es poderosissima, assi obra cosas poderosissimas, porque la palabra de Dios resuscita los muertos, reengendra los viuos, cura los enfermos, conserua los sanos, alumbra los ciegos, enciende los tibios, harta los hambrientos, esfuerça los flacos, alegra los tristes, anima los desesperados. Finalmente, ella es aquel Mana Celestial, que tenia las virtudes, y sabores de todos los manjares, porque no ay gusto ni efecto, que vn alma desee tener, que no lo halle en las palabras de Dios, con ellas se consuela el triste, y se anima el desconfiado, enciendese el indeuoto, consuelase el atribulado, mueuese a penitencia el duro, derrite mas el que esta blando. Muchos destos efectos, explico en pocas palabras el Propheta, quando dixo, la Ley del Señor es limpia y sin manzilla, y que conuierte las animas. El testimonio del Señor, es fiel y verdadero, y enseña y da sabiduria a los pequeños. Las justicias del Señor, son derechas que alegran los coraçones. El Mandamiento del Señor es claro, y resplandeciente que alumbra los ojos del alma. Que tan grande sea esta sabiduria y esta lumbre, el mismo Propheta lo declara, en otro psalmo, diziendo, quan enamorado estoy Señor de vuestra ley, todo el dia se me passa pensando en ella, hizome mas prudente que son todos mis enemigos, y por esto nunca della me apartare, ella me hizo mas sabio que todos mis maestros, por estar

yo siempre occupado en el estudio y consideracion della. Ella me hizo mas discreto que los viejos experimentados, por exercitarme en la guarda della. Pues si tan grandes y marauillosos efectos obra en las almas esta luz, que cosa es mas para llorar como al principio diximos, que ver tan desterrada esta luz del mundo. Que ver tantas y tan palpables tinieblas, tanta ignorancia en los hijos, tanto descuydo en los padres, y tanta rudeza y ceguedad en la mayor parte de los Christianos. Que cosa ay en el mundo mas digna de ser sabida, y que cosa ay mas despreciada? Quien entiende la magestad y fuerça de los Articulos de la Fee? Quien sabe la substancia de los Mandamientos? Quien conoce la necessidad que tenemos de la oracion y de los Sacramentos? Quien sabe bien confessarse, y descubrir las llagas como conuiene al medico Espiritual? Quien sabe aparejarse como conuiene para la Sagrada communion? Quien sabe oyr vna Missa, y vn Sermon religiosa y deuotamente? Quien entiende lo que deue a Dios, por el beneficio del Baptismo, y de la Redempcion, y del sanctissimo Sacramento. Viuimos como hombres encantados, ciegos entre tantas lumbres, insensibles entre tantos mysterios, ingratos entre tantos beneficios endurecidos, y sordos a tantas bozes y açotes, frios y elados entre tantos ardores y resplandores de Dios. Si sabemos alguna cosa de los Mandamientos y Doctrina Christiana, sabemoslo como hurracas y papagayos, sin gusto, sin sentimiẽto, ni consideracion alguna dellos. Demanera que mas se puede dezir, que sabemos los nombres de las cosas y los titulos de los mysterios, que los mismos mysterios: pues para alguna manera, de remedio de tan grande mal, en quanto no se pone en otro mayor. Pareciome ser cosa conueniente escreuir aqui en pocas palabras, la declaracion desta celestial Doctrina. Sacada de diuersos authores que della escriuieron, tomando de cada vno lo mejor, porque de aqui pueda tener

cada qual mediano conocimiento de la Fee que professa, y de la religion y ley en que viue.

Capitulo segundo de las principales partes de la Doctrina Christiana y de la manera de enseñarse.

VISTA la necessidad que tenemos de la Doctrina Christiana. Veamos aora quales son las partes principales della, y como se aya de enseñar a todos, y dado que es manifiesto. Que quatro son las partes principales desta Doctrina, conuiene a saber. Articulos de la Fee, Mandamientos de la ley, oracion y Sacramentos. Mas la razon de la necessidad destas partes no la alcançan todos, siendo cosa dignissima de ser sabida, de tal manera, que sin ella no se entendera bien esta Doctrina. Pues para esto es de saber, que tres cosas se requieren para ser vno buen Christiano, que son? querer, saber, y poder: las quales de tal manera an de andar conjunctas en su pecho, que la vna sin la otra, no basta para hazerle bueno. Porque primeramente, es necessario que el Christiano, quiera de toda voluntad y coraçõ seruir a Dios, guardãdo sus sanctos Mandamientos, y estar tan persuadido en esta parte, que aunque aya otras mil maneras deuidas de contentos caminos de intereſſes en el mundo, este determinado de yr solo, por este de la ley y voluntad de Dios. Lo segundo, se requiere despues desta determinacion que sepa esta voluntad, quales son estos Mandamientos, y quales las cosas en que a de agradar y seruir a nuestro Señor. Porq̃ assi como aprouecha poco estar yo determinado de seruir al Rey, sino supiesse como, y en que cosas le deuo seruir, assi tampo-

co aprouecharia dessear yo seruir a Dios, sino supiesse en que y como le deuo seruir. Lo tercero que tambien es necessario el poder, porque puesto que yo este determinado de seruir a Dios, y sepa en que le he de seruir, sino tengo fuerças ni possibilidad para ello, por exceder las cosas que me manda la facultad y poder de mi naturaleza. Poco me aprouecharia el querer y el saber, si me faltasse el poder: pues a estas tres cosas prouee sufficientissimamente la doctrina Christiana, con aquellas quatro partes principales que diximos que enseña ua, porque con los articulos de la Fè, inclina sufficientissimamente nuestros coraçones, al amor y obediencia de nuestro Señor, proponiendonos para esto, tan grandes galardones y temores, tan grandes fauores y disfauores, tan grandes obligaciones y beneficios de parte de Dios. Que la menor causa destas con atencion considerada, es bastante para robar todos nuestros coraçones lleuandolos tras si, esto sumariamente contiene el symbolo de la Fè, quando trata de la grandeza de Dios, de su omnipotencia: de los beneficios de la creació, gouernacion y sustentacion, y cuydado de la redempcion, que hizo del mundo, con su encarnacion, nascimiento, passion, Resurrecció y Ascension, y de su venida a juzgar el mũdo de las penas de los malos, y galardon de los buenos que son los principales estimulos y motiuos que la religion Christiana tiene para persuadirnos y mouernos a buen biuir. A lo segundo, que es el saber pobre con la Doctrina de los Mãdamientos, enseñandonos alli las fuentes de toda virtud y justicia, y declarandonos clara y distinctamente lo que deuemos hazer para agradar a nuestro Señor y alcançar su amistad, y porq̃ la naturaleza, por el peccado quedo tan flaca y tan mal inclinada, que no es poderosa con quantas fuerças y libre albedrio tiene para guardar esta ley, por ser la ley Espiritual y el hombre carnal, ella rectissima, y el hombre flaquissimo, para esto que era lo mas necessario, nos prouee sufficientissima

mente

mente con la oracion y con los Sacramentos, porq̃ la oracion tiene por officio pedir el socorro de la gracia para el cumplimiento de la ley: y los Sacramentos tienen virtud de darla, y assi por estos dos medios se alcança el poder, que es la principal de las tres cosas que arriba diximos ser necessarias para ser el hombre buen Christiano. La qual ni los Philosophos jamas soñaron alcançar, ni aun la misma Ley de Dios: antiguamente la dio hasta que vino el hijo de Dios al mũdo, y nos la mereció con su passion. Porque como dize S. Iuan la ley fue dada por Moyses, mas la gracia para poder guardar essa ley nos fue dada por Iesu Christo, pues por aqui entẽdera el hõbre la excelencia y necessidad desta Doctrina, y las partes de lla, y la conuenencia y orden que hazẽ las vnas con las otras, porque en el primero y mas baxo lugar ponemos al saber: porque solo el saber (como dize Aristoteles, muy poco aprouecha para la virtud) y por esso aprouecho tan poco la ley antes del Euangelio, porque no haziamos quedar este conocimiento, como dize sant Pablo. En el segundo lugar ponemos el querer, la qual nos incita la Fè, con la grandeza de los intereſſes, y misterios que nos propone, en el mas alto y sum mo lugar, ponemos el poder que se alcança por la gracia, la qual nos dan los Sacramentos y la oracion, porque este es el fin y cumplimiento de toda la ley. Por aqui tambien se entendera, lo que principalmente augmento el Euangelio a la ley que es la gracia, de donde nasce este soberano poder que diximos: sin el qual todo lo demas era insufficiente, e imperfecto, y assi lo era la ley: hasta que suplio su imperfection el Euangelio. Por aqui tambien se entendera, como auemos de aprouecharnos desta celestial Doctrina, para que no la leamos sin fructo, porque de los mysterios de la Fee, auemos de aprouecharnos, para inclinar nuestro coraçon al amor y temor de Dios: al agradecimiento de sus beneficios, y a la obediencia de sus Mandamiẽtos. De la Doctrina de los

Manda-

Mandamientos auemos de aprouecharnos para entender su voluntad, y saber en que podemos agradarle y desagradarle, Mas de la Oracion y Sacramẽtos nos auemos de aprouechar exercitandonos en ellos, para alcançar espiritu, fuerças, y gracia: cõ que podamos poner por obra todo lo q̃ manda la ley. Desta manera ninguna cosa nos faltara de las que serequierẽ para el cumplimiento y perfectiõ de la Christiandad. Esta es la Doctrina que la Yglesia Catholica en su principio enseño con grandissimo cuydado. Esta es la predicacion de aq̃l tiempo, y la que en las publicas y particulares congregaciones se tractaua aqui: esta summado y recopilado todo lo que esta sembrado por las Escripturas, prophetizado de muchas maneras, encubierto con grãdes mysterios, declarado en el Euãgelio, por la boca del hijo de Dios, confirmado con milagros y obras de grande espanto, a esta breue sciencia se an de arrimar, y con ella se an de saluar los muy profundos y fundados letrados, y estas letras es necessario, que sepan sino quieren perderse los Christianos y simples labradores. Quando me pongo a pensar las grandes aduersidades que an venido a la Christiandad, por nuestros grandes peccados, la ceguedad que a procurado introduzir el demonio con la diuersidad de doctrinas, que auemos visto las porfias y differencias dellas. Conozco que por singular beneficio y misericordia de Dios, se a conseruado la pureza desta verdad, y no a permitido el mismo Señor, que el poder de tanta confusion y obscuridad ofuscasse la luz desta Doctrina, todos acudimos a esta vandera despues de nuestras porfias, librandola el Señor, de todos los peligros y naufragios del mundo: que son tãta diuersidad de pareceres y opiniones como ay en el. En lo qual es razon que reconozcamos y confessemos en la conseruacion desta Doctrina, el beneficio del Cielo, y la obligacion que se nos pone a defenderla, y exercitarla y ponerla por obra, en todo y por todo, auentajados somos sobre los antiguos en presum-

pcion

pcion de Christianos, y en otras cosas que no es necessario dezir, y oxala estuuieramos yguales con ellos en el estudio y diligencia de enseñar la doctrina Christiana, y de tomar cuẽta como se pone por obra. Sermones auia antiguamente de doctissimos y sanctissimos varones, que con gran estilo de Fee y claridad gouernauan sus yglesias, mas no por esso cessaua el officio de cathequizar, que es enseñar a los moços y nueuos en la Fee: los principales lugares dela Doctrina Euangelica, que son los que auemos dicho. Grãdissimo fue el prouecho, que con esta particular manera de enseñar se hizo, y grandes Christianos y costantissimos Martyres se engendraron con ella. Ni se cometia este cargo, sino a hombres que tuuiessen grandissima excelencia en letras y en vida. Parece esto claro por la yglesia de Alexandria, que tanto florecio en el mundo con grande numero de Martyres y doctores, donde tuuieron los Apostoles este officio de que aora tractamos. No quiero comparar aqui nuestros tiempos con aquellos, ni tractar de quan grãde afrenta seria para muchos predicadores, abaxarse a cosa tan baxa, como les pareceria enseñar el Credo y los mandamientos. Vengamos al remedio desto, si remedio se puede dezir, tan blanda medicina como es la que quiere el mundo para tan grandes y enuegecidas llagas, como son las que tiene. Siempre tiene por cosa aspera y escandalosa, dezirle que buelua a la virtud antigua, para los vicios y soberuias antiguas, muy facil es de lleuar, y no ay cosa q̃ no rebuelua para tener y conseruar semejantes antiguallas. Solamente aborrece el bien: y siendo tan amigo de nouedades, en solos los vicios y pecados, ama y loa la constancia perseuerando en ella, aqui alega luego costumbres, antiguedades, mudanças de tiempos, y blasfema de cosas nueuas. Dexemos pues por cosa superflua el verdadero remedio: y vengamos a otros mas faciles, entre los quales el primero sea. Que puesto que esta Doctrina principalmente, sea hecha para gente nueua,

nueua, y solamente en tiempos passados, concurrian a ella los muertos en la religion. Sera biẽ y aun necessario por nuestros peccados que lo aprendan muchos de edad mas crescida, y aun no se si diga los viejos, y que ellos mismos sean maestros de sus proprios hijos, y se la enseñen tomandoles cuenta della, y prouocandolos al cumplimiento della, con exemplo y castigo, y este documento no a de ser solamente aprendiendo de coro, ni rezando como vna hurraca la Doctrina Christiana. Sino sabiendola con alguna declaracio, que por breue que sea, alomenos les de verdadera noticia de aquello que contiene, declarando con las obras el prouecho della, y que en esto tenga el padre especial cuydado, si lo quiere tener de q̃ su hijo no se pierda. O si para esto, se cercenasse vn poco de tiẽpo, de lo q̃ sobra para vanos y inutiles exercicios y como no auria con q̃ excusarse los hombres de tan piadoso negocio. Mas por nuestros peccados, como el padre no tiene cuydado, ni proposito de dar buẽ exemplo a su hijo, tã poco lo tiene de enseñarle buena doctrina, q̃ si lo primero se hiziesse, yo asiguro q̃ lo segundo no se dexasse de hazer. Porque lo vno, es tan cierta compañia, de lo otro, q̃ pocas vezes se hallã apartados. Lo segundo me parece, q̃ quãdo los padres no tienen abilidad para enseñar a sus hijos, alomenos les busquen algun hõbre a quien particularmẽte los encomiẽden, el qual les enseñe lo q̃ deue saber el Christiano, y que con Doctrina y exemplo los lleue por el camino de la verdad, y los enamore della, y sobre todo los enseñe a tener sentimiento del beneficio de la Redempcion que del hijo de Dios rescebimos, y el grande y el excelentissimo amor q̃ antes que nasciessen les tuuo, y quanto los amara siempre, conseruãdose en aq̃lla limpieza que les comunico con su sangre. Esto hara facilmente el maestro si dellos fuere celoso, porque no ay cosa que mas facilmente se dexe guiar, que las plãtas tiernas, si con destreza son encaminadas. Lo tercero, que despues desto se requiere

es,

es, que los padres trabajen todo lo posible, por apartar desde la niñez a sus hijos de malas y dañosas compañias, juntandolos con las buenas, sin seguir en esto el consejo de la vanidad, de que comunmẽte vsa el mundano, buscando sino a sus yguales o auentajados, con que se honren huyendo dela virtud de los muy baxos, por huyr de la baxeza. Tambien hã de tener especial cuydado, de que los libros en que leyeren assi en la escuela como fuera della, sean sanctos y buenos, y que en ninguna manera tomen en las manos, ni oyga leer a otros assi como los q̃ tratan torpes y vanas materias. En toda edad fue esto dañoso, mas mucho mas lo es en la de los niños, porque de ninguna cosa queda tanta afficion y memoria, como de lo que en la primera edad se trato. Y todo aquello no es si no como vnas Imagines impressas en alguna cera blãda, ques necessario derretilla otravez, para auerlas de quitar. La edad ya exprimentada y confirmada en virtud, parece que mas seguramente puede leer estos libros, aunque algunos son tales que a los que comiençan de abrir los ojos enel mundo, no se les puede permitir mayor ponçoña que dexarselos leer: lo qual por nuestros pecados, vemos que mas comunmente se vsa. Cosa es de admiracion, que ay diligencia en la Republica para euitar cosas de que se sigue poco daño, y que para los libros que an de leer los Christianos, este la puerta tan abierta que no se ponga termino a la vanidad, ni al daño que della se sigue. Verdaderamente libros veo yo que consentirlos me parece que es consentir vn publico y muy escandaloso pecado. Quiero aora dexar esto, que mas largo es de lo que parece, y digo, que el padre que quisiere que su hijo sea buen Christiano, a de procurar, que en casa y en el escuela comiençe a desemboluer su lengua, con el nombre y loores de Dios y de Iesu Christo su hijo, Redemptor y señor de los hõbres: y que este sea el primero exercicio en que su memoria se emplee, y que nunca lea ni oyga sino loores de la virtud y

de

de las obras Christianas. Exortaciones y esfuerço para ellas, vituperios de los peccados y vicios, y cosas que le pongan aborrecimiento dellos, y que antes de experimentarlos ni entenderlos, este ya acostumbrado a maldezirlos y a blasfemarlos, finalmente que en todo lo que leyere: y en todo lo que le enseñaren se tenga atencion, a formarle vn animo generoso, despreciando de todo aquello que el mundo estima, y estimador de sola la virtud, y de lo que Dios haze por los suyos: y los suyos hazen por el. Si pensassen los Christianos el dia en que se an de ver juzgados, juntamente con los Gentiles, y de como se ha de ver alli la diligencia que estos pusieron en la criança de sus hijos: criandolos solamẽte para exercicios politicos, y la negligencia que aora se pone con los que dizen que se crian para Christianos. Pareceme que seria razon, que desde aora se corriessen y temiessen tal juyzio. Muchos aura que se excusaran, con dezir que hazian muy bien lo que tenemos dicho, teniendo posibilidad y tiempo de poderlo hazer, mas que les falta lo vno y lo otro, porque ganan de comer por sus manos, y an menester criar sus hijos en el mesmo exercicio, siendoles necessario estar ocupados, no les quedando lugar para el estudio desta Doctrina. Bien pudiera yo satisfazer a los tales, preguntandoles? Si ay alguna obra que excuse al hombre de ser Christiano, dexandole saber lo q̃ es necessario para serlo, tambien les pudiera pregũtar si les falto tiẽpo, exercitãdo sus officios para su passatiẽpo y para sus vanidades, o para reyr o jugar y passear, y murmurar. Pues si para esto les sobra como les falta, para lo mas principal y q̃ tãto les importa. Tengã ellos amor a la vida Christiana, y nunca diran q̃ lo dexaron por falta q̃ tienẽ de tiẽpo, porque la largueza deste negocio, mas esta en el coraçõ q̃ en los dias. Esto basta al presente para auiso de la manera q̃ se a de tener para enseñar esta Doctrina, passemos aora a la primera parte della, q̃ es el symbolo de la Fee, que llaman el Credo.

CAPI-

Capitulo tercero de la primera parte de la Doctrina Christiana, que es el symbolo del conocimiento de Dios, donde tambien se declara que cosa es creer en Dios.

DIXIMOS arriba que la primera parte desta Doctrina Christiana es el Credo, por lo qual es de saber, que el hombre tiene dos potencias principales. Que son entendimiento y voluntad, y ambas a dos las quiere Dios limpias y empleadas en su seruicio, porq̃ assi estara todo el hombre perfecto y reformado, estãdolo estas dos principales partes, y començando por la primera. Quiere Dios q̃ el entendimiento del hombre este bien alumbrado y enseñado: y tẽga cierto conocimiento de quien Dios es, y que acierte a sentir biẽ de su ser y de su bondad, de su justicia, de su misericordia, de su saber, y delas cosas que tiene hechas, y haze cada dia por el mismo hombre. Porque conforme a este conocimiento sepa adorarle y estimarle, y encomendarse a el, y fiandose del siga sus consejos y Doctrina: dandole gracias por todo. No quiere el Señor que el hombre finxa falso Dios en su coraçon ni le conciba, ni le imagine de otra manera de lo que Dios es: ni tenga en este caso falso conocimiento, ni engaño sa imaginacion, porque entõces no adoraria a Dios, ni se fiaria del verdadero Señor, sino de aquel falso que el a fingido en su cabeça, ni estimaria ni se allegaria a las obras del verdadero sino del falso Dios: cõ que se engañaua. De aqui viene, que quien yerra en lo principal de la Fee, que es el verdadero conocimiento de Dios: y en sentir verdadera y acabadamente del y de sus obras va perdido, porque herro la puerta, y ningun camino ay otro por donde no se pierda, ni

obras por las quales se salue. Y si me preguntas en q̃ puntos, principalmente consiste la suma deste conocimiẽto de Dios. A esso respondo, que el cuydado tomo por todos nosotros: la yglesia que assi por no dar lugar a q̃ cada vno dixesse su parescer, y presumiesse de dar su sentẽcia y seguir su juyzio, como tambien porq̃ cõ mayor breuedad y cõcierto, pudiessemos saberlo y encomẽdarlo a la memoria. Coligio la suma de todo ello en ciertos Articulos: en los quales auisada del Spiritu sancto, y mediãte su lumbre informada de la verdad de las escripturas diuinas, sumo en ellas y puso por singular orden y conocimiento: lo principal y mas señalado, q̃ nuestra religion Christiana cõtiene, estos Articulos son doze, añq̃ otros los sumã en catorze: pero en estova poco pues no ay palabra de mas ni de menos en los doze que en los catorze, pusierõles este nombre de Articulos, porq̃ assi como en el hõbre ay articulos y conjunturas, q̃ son las principales partes del cuerpo, por dõde se menea y gouierna, assi estos Articulos son las principales partes de la Fee, y por ellos se gouierna el cuerpo mixtico dela yglesia. y mediante ellos se juntan vnos miembros con otros; porq̃ todos los hombres q̃ en la verdadera confesion destos con quien son miẽbros deste sancto cuerpo y los demas que estã apartados son extraños e infieles: estos Articulos en latin dizen assi.

Credo in Deum, patrem omnipo-

tentem creatorem cœli & terræ, & in Iesum Christum filium eius vnicum Dñm nostrum qui conceptus est de Spiritu sancto natus ex Maria virgine, passus sub Põtio Pilato crucifixus mortuus & sepultus, descendit ad inferos, tertia die resurrexit à mortuis, ascendit in cœlum sedet ad dexterã Dei patris, omnipotentis, inde venturus est iudicare viuos & mortuos. Credo in Spiritũ sanctũ sanctam Ecclesiam Catholicam, sanctorum communionem remissionem peccatorum carnis Resurrectionem vitam æternam. Amen.

En

¶ EN NVESTRO ROMANCE se dize desta manera.

Creo en Dios padre todo poderoso, criador del cielo y de la tierra, y en Iesu Christo su vnico hijo nuestro Señor que fue concebido por Spiritu sancto, y nacio de Maria Virgẽ padescio so el poder de Poncio Pilato, fue crucificado muerto y sepultado, descẽdio a los infiernos, al tercero dia resuscito de entre los muertos, subio a los cielos, y esta assentado a la diestra de Dios padre todo poderoso, dẽde a de venir a juzgar los vivos y los muertos, creo en el Spiritu sancto, y la sancta yglesia Catholica la comunion de los sanctos, la remissiõ de los peccados, la resurreccion de la carne la vida perdurable. Amen.

AGORA es necessario, q̃ començemos a declarar todo esto por su orden. Y porq̃ para entẽderlo mejor y cõ mas facilidad, haze mucho al caso tenerlo diuidido en sus partes, será bien que començemos por la diuision del Credo, y luego diremos su declaracion. Es de saber, que este Credo que contiene los doze Articulos: se diuide, segun la mas propria diuision en tres partes, segun que son tres las personas diuinas. En la primera se trata de la persona del padre: de lo que a el atribuymos. En la segunda de la persona del hijo, y de lo que por nosotros hizo y obro. En la tercera de la persona del Spiritu sancto, y de lo que della confessamos: al padre se atribuye el poder y la creacion de las cosas, no porque el poder y la creacion no sea de toda la sanctissima Trinidad: sino porque la persona del padre es la primera, y de ninguna es produzida, y ella es principio de la produccion de las otras. Y assi le damos la primera parte del Credo, a la persona del hijo, se atribuye la Redempcion y sabiduria, porque es palabra eternal del padre: y publico y predico su voluntad a los hombres, y encarno y murio por ellos. Y assi le damos la segunda parte del Credo. A la persona del Spiritu sancto se atribuye

la gracia y sanctificacion de los hombres, y a el conuiene la tercera parte del Credo. Y porque la razon de todo esto se dara mas a la larga, mas adelante. Digamos aora destos Articulos, no solamente tractando la pratica dellos con el entendimiento: sino tambien con la voluntad, porque notoria cosa es, que ay dos maneras de Fee, vna fria y muerta sin obras y sin amor, como luego declararemos, y otra amorosa e inflamada con charidad, que no contentandose ni quedando satisfecha con solo creer, ama y pone por obra lo que cree. Y conforme a esta manera de Fee, procedere a la declaracion de los Articulos della, trabajãdo por afficionar e inclinar la voluntad, a lo q̃ conociere y creyere el entendimiento, por q̃ en esto esta la summa de todo nuestro bien. Mas antes que entremos en la declaracion del Credo es necessario, que primero declaremos las primeras dos palabras del. Que son creo en Dios, porque dado que estas palabras sean pocas, y de pocas sylabas y letras, son de tan grande efficacia y virtud: que qualquiera que las pronunciare de coraçon, sintiẽdo lo mismo en su alma, sin dubda alcançara la vida eterna. Assi porque nuestras almas gozen dellas, es necessario declararlas: y començãdo de aquella palabra, creo, auemos de saber: que ay tres maneras de creer, porque dezimos creo en Dios, y creo a Dios, y creo que ay Dios. Esta vltima manera de creer, es el primer passo que se a de subir para nuestra saluacion: conuiene a saber, que creamos que ay Dios, y que es verdad, quanto deste Dios se escriue en la sancta Escriptura: la qual Fee llamamos Hystorial, y es commun quanto al acto, a nosotros y a los demonios: porque ellos tambiẽ creen desta manera. Creer a Dios, que es el segundo passo para la saluacion, es creer, que Dios es verdadero, y que siẽpre habla verdad en todas sus palabras. Y por esta razon auemos de dar credito a sus promessas, y a sus amenazas: la qual Fee tienen todos los Christianos, assi buenos como malos,

los, assi justos como injustos. Creer en Dios que es el tercero passo, y el propinquo a la saluació, es poner toda nuestra esperança y confiança en Dios, amandole como a sumo bié. Y caminando para el, como para vltimo fin: esta Fee, es particular y propria de los fieles, que juntamente son buenos', y guardan justicia a quien los Theologos llaman Fee, viua o formada. Y desta dize sant Pablo: que obra por la charidad, que el bueno y fiel Christiano tiene: y esta tal Fee, es la que justifica, segun esta distinction de creer que auemos dicho. Podemos entender qual es la Fee, que nos haze saluos: y por la qual somos justificados, esta es ciertamente vna virtud que Dios infunde en nuestras almas: por la qual conocemos, y tenemos por cierto, que es vn solo Dios verdadero, padre, hijo y Spiritusancto. Y teniendo por muy ciertas y aueriguadas quantas cosas estan escriptas, en los sanctos y diuinos libros deste Señor: tenemos certissima confiança de lo que nos a prometido, y tememos con temor sancto lo que tiene amenazado, y entregamos a nosotros y a todas nuestras cosas, por toda nuestra vida a su diuina voluntad: y finalmente por su respecto y obediencia hazemos, o dexamos de hazer y huymos, y padescemos lo que conuiene a su gloria. Esta es la perfecta y viua Fee, esta es aquella Fee que tanto loan y encarecen las Escripturas sagradas, y aquien tantas cosas se atribuyen: mayormente en el testamẽto nueuo. Desta fee escriue el Ecclesiastico estas palabras todas tres obras haz con Fee de tu alma y coraçon, porque en ella esta el cũplimiento de los Mandamientos. Quié cree en Dios, pone cuydado en lo que el manda, y quien confia en el, no terna recelo de algun daño: pues nadie piense, que qualquiera Fee, para su justificacion basta, ni se asigure cõ el vano y ocioso titulo de Fee: porque la Fee que no esta junta con la charidad, y a cõpañada con buenas obras y fortalezidas con la obediencia de los Mandamientos de Dios, esta

Fee, es muerta y a ninguno puede justificar como lo dize el Apostol Sanctiago. Y es necessario que sepamos, que para creer en Dios con perfecta y viua Fee, no bastan nuestras fuerças ni la industria humana, sino la rescebimos de Dios. Y assi merced suya es, nuestra Fee, y a el la auemos de pedir, para que nos la de y nos la conserue: por lo qual dixo el Señor a sant Pedro, quando le confesso ser hijo de Dios. No te reuelo esto la carne ni la sangre: sino mi padre, que esta en los Cielos, y a la compañia de los Iudios que le seguian: dixo, esta es obra de Dios, que vosotros creays en aquel que el embio: ninguno puede venir a mi, si el padre que me embio no le traxere, y yo le resuscitare en el vltimo dia. Escripto esta en los Prophetas, que seran los hombres enseñados por Dios. Otros muchos testimonios de la Escriptura trae sant Augustin, en el libro de la predestinacion de los sanctos, a este proposito: mas sobre todos estriua en la sentẽcia del Apostol sant Pablo, que dize. Tal confiança tenemos de Dios, por Christo, que no somos habiles ni sufficiẽtes para pẽsar alguna cosa de nosotros, como de nosotros, porque toda nuestra habilidad y sufficiencia es de Dios: la qual sentencia, citandola sant Augustin, dize: luego miren este lugar y ponderen estas palabras, todos los que piensan, que en nosotros esta começar a creer, que Dios a de suplir lo que nos falta. Porque quien no entiende, que primero a de pensar el hombre que crea alguna cosa, sin pensar primero, en lo que a de creer. Luego si en la religion Christiana, de quien habla el Apostol: no somos habiles ni sufficientes de nuestra parte para creer alguna cosa, pues que sin pensamiento, no podemos creer mas toda nuestra sufficiẽcia y habilidad: por la qual començamos a creer, es de Dios. Mas puede dezir alguno, si esto assi es, luego en balde se oye la palabra de Dios, y por demas es el officio de los predicadores? Respondo? Que con todo lo q̃ queda dicho, no excluyo estos medios,

pues

pues son instrumentos con que nos da Dios la Fee. Porque sabemos y confessamos, que para la Fee es necessario, libre consentimiento de nuestra voluntad: el qual oyendo la palabra de Dios, se engendra en nuestros coraçones, y para esto nos ayudã los predicadores, por cuya amonestaciõ creemos. Mas dezimos con sancto Augustin, o por mejor dezir con las Escripturas sagradas que nuestra volũtad, para que queria oyr y creer, es habilitada y aparejada por Dios, y que no podemos creer esto, sin el ayuda y llamamiẽto de Dios. Por que como se escriuen los proberuios. El Señor es el que da ojos para ver, y el que da tambien oydos para oyr, y por esto el Apostol san Pablo dize: de gracia soys hechos saluos por la Fee, y esto no por nuestros merescimientos que don es de Dios: porque ninguno presuma de si, por tanto: como dize sant Augustin. En vano trabaja la lengua del que predica: si el Señor no assiste dentro en el alma cõ su gracia: assi que necessario es, oyr la palabra de Dios, y el officio del predicador en mucho se a de tener, mas tambien es necessario, que a la palabra de Dios se aplique nuestra voluntad, con todo esto el fructo de la Fee, a Dios auemos de atribuyrle, y por tanto: solo en el auemos de gloriarnos, y no en nuestra industria ni diligencia humana, y esto basta de aquella palabra Credo.

¶ AGORA veamos breuemente, la razon y significacion deste nombre Dios. Quien sea Dios verdadero, ya lo diximos, que es el padre, y el hijo, y el Spiritu sancto, tres tres personas distinctas, mas vn solo Dios y vn ser. Mas porque todos no alcançan; la significacion y valor deste vocablo Dios. Es necessario aduertir, que los Griegos deriuan este nombre de otros, que ellos dizen Theos, que quiere dezir temor. Pues de todos deue Dios ser temido, o mudando la t. en d. que desta manera querria dezir, veo, o miro, como de atalaya, o socorro: lo qual todo conuiene a

nuestro Dios, pues vee y contempla todas las cosas, y en todos lugares esta aparejado para socorrer a los suyos. Los Alemanes le llaman Goth, que quiere dezir bueno, por q̃ solo Dios es por si solo bueno, como lo dize el Euangelio. Tambien auemos de saber, que de tres maneras podemos vsar deste vocablo Dios. O hablando propriamente y conforme a la verdad, como quando por él entendemos al verdadero Dios vno y trino, o por semejança como quando hablamos de los Principes y Monarchas, o de los varones sanctos, segun lo que dize el Psalmista. Yo dixe que soys dioses, y todos hijos del muy alto: o impropriamente como quando los Gentiles nombrauan con este termino, a sus falsos dioses. Es necessario tambien que entendamos que en dos maneras podemos hablar de Dios verdadero, o considerandole en si mismo, segun su essencia, o en sus obras y efectos: con que nos haze bien y merced. Pues si le consideramos, segun su efficacia o naturaleza, ningun hombre hallaremos que le quadre, como fue dicho al Patriarcha Iacob, porque preguntas por mi nombre, que es marauilloso? Tambien dixo a Moyses, yo soy el que soy. Assi diras a los hijos de Israel, el que es me embia a vosotros: mas si le consideramos segun las obras en que se manifiesta y con que nos haze mercedes, licita y razonablemente podemos atribuyrle otros nombres como lo haze la diuina Escriptura, llamandole algunas vezes Señor: otras vezes Altissimo, otras vezes Saluador, otras ayudador, otros padre, fortaleza, vida, luz mia: y otros nombres innumerables. Finalmente notemos, que quando hablamos, o pensamos en Dios verdadero, no auemos de hablar, o pensar de otra manera, sino como de vn spiritu, o substancia eterna, la mayor que puede ser y mas sabia, y mejor que fue, sin principio y sera sin fin. Que no desciende de otra cosa inuisible, incorporea, inmensa, simplicissima, incomprehen-

prehensible, inestimable, inefable, inmudable, en todo lugar presente, fuente y author de todas las cosas: de quien todas las cosas criadas resciben su ser, y que ninguna cosa puede ser mejor ni mas sabia, ni mayor que ella: tal spiritu y tal substancia auemos de imaginar todas las vezes que hazemos mencion de Dios, por palabras o en el pensamiento. Pero determinar lo que es la naturaleza de Dios, o inquirirlo curiosamente en ningun tiempo, ni por alguna manera nos atreuamos a ello: ni nos passe por el pensamiento: porque assi como es verdad que ella no se puede explicar ni entender, assi es cierto, que intentar esto es puro y total desuario: de lo qual queda declarado como se an de entender las primeras palabras, en el principio de nuestro symbolo, que dizen creo en Dios, agora passemos a la declaracion del primer Articulo.

Capitulo quarto del primero articulo de nuestra Fee.

EL PRIMERO ARTIculo de nuestra Fee, dize, creo en Dios padre todo poderoso, criador del Cielo y de la tierra: en las quales palabras tenemos sumado lo que auemos de creer y sentir, de la primera persona de la sanctissima Trinidad. Cõuiene a saber, que es padre, y que es todo poderoso, y que es criador del Cielo y de la tierra. Dizese padre assi por

que es natural padre de nuestro señor Iesu Christo, como porque es padre, por gracia de todos los fieles: como dize sant Iuan. Dio poder Dios para ser sus hijos, a todos los que creen en el: engendro a Iesu Christo hijo natural suyo eternalmente: de tal manera, que no ay entendimiento, que lo alcançe de su substancia: solo de si mismo, y por si mismo, sin ayuda ni compañia de otro, y assi lo engendro de su substancia, que no le dio parte della, sino comunicandole toda su substancia. Assi mismo de tal manera lo engendro, que no le hizo otro Dios: quedando dos dioses, el padre y el hijo, ni quedando el que engendro primero, en tiempo que el engendrado: mas como ambos son vn solo Dios, assi la misma eternidad, es del padre y del hijo. A los fieles que creen en el, engendro el mismo padre con su gracia, o por mejor dezir, siendo primero nascidos desgraciadamente de Adam, los boluio otra vez a engendrar no de su substancia, como a su vnigenito hijo natural, mas por la semilla espiritual, que es la palabra de la verdad. Quiero dezir, por el mismo hijo suyo natural, verbo encarnado, palabras de Dios, eterna y verdadera: y por su Euangelio mediante los Sacramentos y la Fee viua, con la virtud del Spiritu sancto, como declaran los sanctos Apostolos, Sant Pedro, y Sant Iuan, no teniendo consideracion en esta parte con los merescimientos de los hombres, sino por su gran misericordia: y por su eterna determinacion, como dize el Apostol Sant Pedro. Bendito sea Dios padre, de nuestro señor Iesu Christo, que segun su inmensa misericordia, nos engendro otra vez con esperança viua, y herencia perpetua en los Cielos. Engendrando a los fieles desta manera, no los hizo de su substancia, sino participantes, y compañeros de su naturaleza. Quiero dezir de su inmortalidad y claridad y Gloria sempiterna, heredandolos en la vida eterna, porque participen

ticipen y gozen della, assi como la goza el. Aunque cada vno en su grado, y dado que la primera manera de generacion, conuenga solamente a la primera persona de la sanctissima Trinidad, a quien por excelencia llamamos padre, mas esta segunda manera de paternidad spiritual, no menos conuiene al hijo y al Spiritu sancto, que al mismo padre. Y assi el Propheta Esayas, hablando del hijo de Dios, le llama padre del siglo que esta por venir, y al Spiritu sancto llama la Yglesia, padre de los pobres. Mas porque veamos quanta excelencia tiene Dios, sobre todos los que se llaman padres en la tierra. Tenemos en el Credo, vna singular adiction: la qual es todo poderoso. Esto es, que con solo su querer, haze todo lo que quiere en el Cielo, y en la tierra, aunque parezca a los hombres imposible, y como quiera que sobrepuje a la razon humana, a cuya potencia comparado, el poder de todos los hombres, no digo de los poderosissimos, mas aun de los demonios y de los Angeles, es menos que vna pajuela en toda la tierra, y que vna gotica de agua, comparada con el Mar Occeano. Y saber que Dios es todo poderoso, ayuda marauillosamente, para despedir todas las razones humanas, que se ofrecen en los Articulos difficultosos de la Fee. Y para confirmacion de la misma Fee. Porque qualquiera cosa que nos ponga delante, o Sathanas, o sus ministros, sean Gentiles, o Iudios, o hereges. Todo esto podemos derribar con sola esta palabra, diziendo: no ay cosa imposible para Dios, como dixo el Angel a nuestra Señora, y como dize Dauid. Todo lo que quiso el Señor hizo en el Cielo y en la tierra, y en el Mar, y en todos los abismos. Mas dado que en el Cielo: a solo el Padre se atribuye, nombre de todo poderoso, no menos compete al hijo y al Spiritu sancto, siendo ambos como arriba se mostro, de vna misma

ma ſubſtancia y virtud con el padre: veamos aora, de la manera que declaro Dios ſu omnipotencia. Primeramente, criando el Cielo y la tierra, con ſola ſu palabra: aſsi miſmo los cuerpos celeſtiales, con todos ſus ornamentos como ſon, el Sol, la Luna, y las Eſtrellas, con todas ſus virtudes y operaciones que tienen, como tambien el Cielo ſoberano, que es el aſsiento de ſu Mageſtad. Crio aſsi miſmo todos los ſpiritus celeſtiales, Angeles, Archangeles, thronos, dominaciones, principados, poteſtades, virtudes Cherubines, Seraphines, con toda la virtud y poder que tienen, crio tambien a la tierra. Quiero dezir eſte mundo tan hermoſo, con todos los hombres y todos los animales brutos, aues y peces, todos los montes y valles, todas las plantas y arboles, todos los prados, y tierras, para labrar, todos los rios, y pielagos, y todo quanto en eſtas coſas ay. Finalmente, crio todas las coſas viſibles, e inuiſibles: la luz y las tinieblas, la noche y el dia, ni ay coſa en la naturaleza, que por el no fueſſe criada. Y lo que mucho auemos de aduertir, es que todas las coſas crio Dios muy buenas, como ſe eſcriue en el Geneſis. Aſsi como aora toda dadiua buena, y todo perfecto don, ſegun dize el Apoſtol Sanctiago. De ſolo el Señor nos viene, porque de los males no es Dios author: digo de los males de culpa que ſon pecados, porque los males de pena como ſon trabajos y caſtigos deſta vida, el los haze ſegun lo dize por Eſayas. Y aſsi como arriba diximos, no compete ſolo al padre la omni potencia, mas ygualmente al hijo y al Spiritu ſancto. Y aſsi auemos aqui de entender, que la creacion de las coſas, es comun al hijo y al Spiritu ſancto, ni mas ni menos que al padre: porque no ſolamente el padre hizo el Cielo y la tierra, mas el hijo y el Spiritu ſancto, ſegun aquello del Pſalmiſta, por la qual palabra del Señor fueron eſtablecidos los cielos, y por el ſpiritu de ſu boca toda ſu virtud, allende

deſto

desto por la misma razon que oymos y creemos, que Dios crio todas las cosas: juntamente auemos de creer, que el mismo las gouierna y sustenta: porque no consiente aquella soberana bondad, cõ el amor sin medida, que nos tiene mas que de padre, que sus criaturas perezcan, o se disminuya dellas alguna cosa sin su voluntad y determinacion. Assi lo dixo el Señor a sus discipulos por sant Matheo. Por ventura dos paxaricos, no valen muy poco: pues vuestro padre tiene tanto cuydado dellos, que vno no morira sin que lo quiera y mande, y los cabellos de vuestra cabeça todos los tiene contados. Pues no querays temer, que mas valeys vosotros que muchos paxaros: con lo qual marauillosamente concuerda lo que en otra parte dize sant Iuan. Mi padre toda via obra, y yo obro: conuiene a saber, conseruãdo lo que criamos: por lo qual sancta y verdaderamente, dize el Real Propheta. El Señor me gouierna, y ninguna cosa me puede faltar, y en otra parte el Señor es mi luz y mi salud: a quien temere? El Señor es deffensa de mi vida, de quiẽ temblare? Y en otra parte, los ojos de todos esperan Señor en vos, y vos les days mantenimiento en el tiempo necessario, abris vuestra mano, y satisfazeys a todo animal con vuestra bendicion. Iten dize mas, todas las cosas esperã de vos Señor que les deys de comer a su tiempo; y dandoselo vos, lo rescebiran abriendo vos vuestra mano: seran llenos de vuestra bondad: donde concluye el Apostol S. Pablo. Que en solo Dios se a de poner la confiança, que a todos les da quanto les basta abundantemente, estas dos obras tan marauillosas como son la creacion y gouernacion de las cosas, nos dan claramẽte a conocer su poder, en auer criado vna cosa tan grande y tan marauillosa: su bondad en querer lo hazer, sin auer lo menester, ni pretender interesse dello: su sabiduria en el orden y concierto que le puso, y enguiarlo y sustentarlo, como lo guia y sustenta, su grande magnificencia y beneficios: en lo

que

que el hombre le deue, pues hizo todo esto por su amor su misericordia, pues con tantas offensas como le auemos hecho y hazemos, nunca por esso le muda ni desbarata, sino que dexa salir el Sol, sobre buenos y malos, y llueue sobre justos y peccadores, esta es en suma la confesion y declaracion deste primero Articulo. Veamos agora segun arriba prometimos, lo que nuestra voluntad deue sentir con esta Confesion, que es la practica deste Articulo.

¶ Pues el fructo proprio y legitimo, de todo lo que arriba esta tratado, en esto consiste, que assi como confessamos de nuestro Dios: con el entendimiento deste poder, esta bondad, esta sabiduria; esta magnificencia y misericordia: assi tengamos en nuestra voluntad, aquel temor y obediencia, aquel amor y confiança, que a tal Señor y padre todo poderoso se deue. Y començando primeramente por la confiança, pide este Articulo, que en todos los nuestros trabajos, y angustias y perplexidades, nos encomendemos y acojamos a el confiadamente, teniendo por certissimo, que pues es nuestro padre, haziendonos de nada, y es todo poderoso: nunca en lo necessario nos faltara, mas como puede con su omnipotencia, ayudarnos en todo lo que nos cumpliere. Assi tambien querra con su inmensa misericordia, y por aquella bondad y amor paternal que nos tiene, dandonos abundantemente, todo lo que fuere prouechoso y saludable para nuestra alma y cuerpo. Por lo qual ninguna cosa teuemos que nos pueda empecer, ni Sathanas ni los hombres malos del mundo: ni las bestias fieras, ni la hambre, ni la sed, ni el frio, ni el calor, ni las enfermedades, ni la muerte, ni finalmente los infiernos espantosos: porque si Dios es por nosotros como dize el Apostol. Quien sera contra nosotros, si el

si el nos rige y apacienta en sus campos, abundantes que hambre, o que frio, nos sera trabajoso. Si el es defensor de nuestra vida, de quien podemos auer miedo, si con la sombra de sus alas nos cubre, quien podra hazernos algun daño, pues no falta aqui otra cosa, sino que digamos, con el Propheta Dauid. Aunque ande en medio de las tinieblas de la muerte no temere, porque vos Señor estays conmigo. Si vinieren contra mi los exercitos, no temera mi coraçon. Si se leuantare guerra contra mi; esperare yo en este Señor, porque me abscondio en su tienda, en el dia de los trabajos, y en lo secreto della me recogio: pusome encima de vna roca, y aora leuanto mi cabeça sobre mis enemigos. De donde pues nace tanta confiança, tanta consolacion y sossiego en nuestros coraçones? Sino de ser Dios nuestro padre, y ser todo poderoso: sin este ay otro fructo muy principal desta Fee, conuiene a saber, que conociendo ser Dios nuestro padre, por tantos titulos, y maneras nos encendemos en su amor, con todas nuestras entrañas, subjectando alegremente al juyzio y voluntad de tan poderoso Dios, todo nuestro entendimiento y voluntad. Y reconociendo que todos los bienes de nuestra alma y de nuestro cuerpo, son de tan alto padre, dandole por ello, infinitas gracias y continuas: amandole de tal manera, y con tal proposito, que no anteponemos a su amor el de alguna criatura, ni los padres, ni la muger, ni los hijos, ni los amigos, ni la priuança de los principes, ni las riquezas, ni las honras, ni los deleytes, ni la misma vida, desamparando antes, y despreciando todas estas cosas que offenderle. Y si alguna cosa despues del amamos, o tenemos, o acatamos, es por Dios y en Dios: y para su gloria, y tanto conuiene que pongamos debaxo del nuestra voluntad y entẽdimiento, que ninguna duda ni escrupulo nos quede acerca de lo que

lo que importa creer de su Mageſtad, deſpidiendonos alegremente de inquirir ni eſcudriñar ſus myſterios, creyendo llana y humilmente, que el es verdadero en ſus palabras y ſancto en todas ſus obras: y marauilloſo en todos ſus juyzios. Y que finalmente, todas las coſas le ſon a el poſsibles: y de tal manera, deuemos darle gracias por todos ſus beneficios, que tambien vſemos dellos como el quiere, y no como piden nueſtros apetitos, conociendo que noſotros miſmos con todo quanto tenemos, colgamos de ſu poder. Eſto es que de ſu prouidencia ſomos mantenidos, amparados y deffendidos, y por tanto ſolo en el, no en noſotros, ni en alguna criatura nos gloriemos; confeſſando de todo coraçon, y por toda nueſtra vida, que ſomos ſus deudores: ſiendole tambien agradeſcidos, no ſolamente por la propriedad que nos da: mas por qualeſquiera aduerſidades que nos ſuccedan, teniẽdo por cierto lo que dize el Apoſtol: que a los que aman a Dios: todas las coſas ſe les bueluen en bien, y que como el Pſalmiſta canta. No deſamparara Dios a ſus ſanctos, mas conſeruarlosha para ſiempre. Donde ſe deſcubre otro tercero fructo deſta miſma Fee, que en las almas de los juſtos haze, que ſu eſperança ſea firmiſsima y ſu conſolacion perpetua. Mas faltandoles la Fee, o la juſticia y la buena vida: preſumptuoſos ſerian los peccadores, que eſperaſſen de Dios con certeza las coſas que le demandan: porque dado que los malos, ſon por algũ tiempo amparados y proſperados por Dios. Con todo ſolos los que creen, y ſon juſtos tienen cierta promeſſa de Dios, de la vida preſente y de la futura, como dize el Apoſtol: y deſtos ſolos ſe eſcriue en el Pſalmo. Bienauenturados ſon todos los que confian en el Señor.

¶ Para entender eſte Articulo, mas perfectamente haze mucho al caſo, ver quien ſon los que contra el peccan: porque de los vnos y de los otros, recoxamos cumplidamente

la

la guarda y pratica del. Peccan pues primeramente, contra este Articulo, los que creen que ay muchos dioses, no siendo mas de vno solo: los que niegan la prouidencia diuina, y dizen: que Dios no tiene cuydado de guiar y de regir nuestras cosas. Los que atribuyen el acontescimiento dellas a la fortuna, o a los hados, o a otras vanidades, que imaginan los agoreros: y hechizeros, y supersticiosos, que dexãdo el saber de Dios, quieren saber las cosas por otras vias, y dexãdo su poder, quieren socorrerse de otro, y que teniendo por mejor lo que su voluntad pide, que el querer de Dios: buscan otros caminos para cumplirla, dexando el de Dios. Queriendo ganar con inuenciones, la voluntad de los demonios, creyendo que sacaran della lo que no pueden, de la justa voluntad de Dios, peccan finalmente todos los que desesperan, o por tristezas, o por peccados, o por desastres, y varios acontescimientos: porque no creen de verdad el poder y la misericordia, el saber y la voluntad que confiessan, que ay en Dios: esto baste quanto al primero Articulo, passemos al segundo.

Capitulo quinto del segundo articulo de la Fee, y del mysterio de la sanctissima Trinidad.

EL segundo Articulo dize, creo en Iesu Christo vnico hijo y señor nuestro. Aqui comiença la segunda parte del Credo, y en este segundo Articulo confessamos, que aunque Dios es solo vno, y de vno sustancia, y de vn ser es trino en personas. Quiero dezir que ay vna naturaleza diuina: la qual con vn mismo ser, y con vn poder, y vn amor, y vn querer, esta en tres personas, y que estas no son mas de vn mismo Dios. Por

que no tiene mas de vn ser y vn poder, y vna voluntad. Que para ser muchos Dioses auia de tener cada vno su ser, y su pode, separado de los otros. Como vemos que es en los hombres, y en todas las otras cosas: y porque esto no es, ni puede ser en la sanctissima Trinidad, no es mas de vn Dios dado que son tres personas, ni ay otra differencia entre ellas, sino que la vna es padre: porque engendra eternalmente a su hijo. Y la otra es hijo, porque es eternalmente engendrado del padre, por vna manera muy excelente que trasciende nuestro entendimiento. Y la otra es Spiritu sancto, porque procede de las dos primeras personas, que son el padre, y el hijo: tambien por vna manera inefable: de la qual adelante tenemos su Articulo distincto en el Credo, donde se cumple del todo la confession deste mysterio. Esto basta, que el verdadero Christiano entienda del mysterio de la sanctissima Trinidad, y en lo demas adorelè, y acatelè dentro de su coraçon, sin que su entendimiento se desmande, a bolar sin alas, al lugar que esta tan alto, que mas es para causar religion, acatamiento y espanto, que para despertar curiosidad.

¶ Y hablando mas en particular, de la persona del hijo, de quien trata la primera parte deste Articulo. Digo que por el confessamos, que el padre eterno que es la primera persona en la sanctissima Trinidad: tiene tambien vn hijo eterno, e ygual con el: engendrado de su substancia, y engendrado por via de entendimiento, conociendose el padre assi mismo, donde se produze aquella su noticia, e Imagen, que es de infinita perfeccion y bondad: la qual es su hijo, el qual se llama hijo vnico de Dios, a differencia de los otros sanctos hombres: los quales tambien se llaman y son hijos de Dios, como arriba diximos. Porque estos son prohijados, por pura liberalidad y gracia de Dios padre,

y po

y por el beneficio de aquel vnico hijo suyo Iesu Christo, mas este Iesu Christo es natural hijo de Dios, engendrado solo de su padre eternalmente, solo con substancial, solo ygual al padre, solo coeterno, resplandor de la Gloria del padre, ymagen viua de su substancia, que todas las cosas substenta y rige con la palabra de su virtud: a quien constituyo el padre por heredero de todas sus cosas, por quien hizo el mundo, de quien, y en quien, siempre tuuo contento como nos lo enseñan los sanctos Apostoles y Euangelistas. Este hijo por otro nombre se llama verbo, o palabra del padre, y llamase tambien Imagen suya: porque cada vno destos nombres representa alguna cosa desta diuina generacion, porque hijo se llama, por dar a entender, que es de la substancia del padre: y assi es Dios como el mismo padre, y llamase palabra: porque entendamos que esta generacion, aunque es substancial, no es material, sino spiritual, porque es por via de entendimiento, como auemos dicho. Llamase Imagen y figura de su substancia, porque representa todo lo que ay en la substancia del padre: assi como tiene todo el ser del mismo padre: porque assi como la Imagen impressa en la cera con vn sello, tiene todo lo que tiene el mismo sello, excepto: que la Imagen, procede del sello, y no el sello de la Imagen. Assi todo lo que ay en el hijo ay en el padre, excepto, que el hijo procede del padre, mas no el padre del hijo. Este es en suma el mysterio inefable de la sanctissima Trinidad: el qual no es mucho que no pueda ser comprehendido con nuestro entendimiento, siendo tan baxo: porque si muchas de las obras exteriores de Dios no podemos comprehender, como podremos comprehender al mismo Dios. Antes la mayor gloria que podemos darle es, confessar que es tan grande, que de grande es incomprehensible, inefable, infinito, inmenso.

Porque tal conuiene que sea el verdadero Dios, y tal conuiene que sea su grandeza. Y por tanto guardese el hombre grosero, de querer escudriñar, inquiriendo de que manera puedan tres personas ser vn solo Dios, y vn mismo y solo Dios, ser tres personas. Bastenos que la Escriptura diuina, assi lo enseña contentemonos cõ su authoridad, y no curemos de inuestigar curiosamente, lo que a nuestra capacidad sobrepuja. Acordandonos que esta escripto en los proberuios, el escudriñador de la magestad sera oprimido de su gloria, y lo que el Ecclesiastico escriue. No busques las cosas mas altas que tu, ni escudriñes las cosas que sobrepujan tus fuerças, porque muchos cayeron poniendo los ojos en ellas, y ocupo la vanidad sus sentidos. Mas assi en este lugar como en otros muchos, leuantemos la boz con el Apostol sant Pablo, diziendo. O alteza de riquezas de la sabiduria, y sciencia de Dios; quan incomprehensibles son sus juyzios, y quan abscondidos sus caminos.

¶ ESTA es la primera parte deste segundo Articulo, y lo que trata de la diuinidad del hijo de Dios, en la segunda comiença a tratar del mysterio de la humanidad, y assi dize. Creo en Iesu Christo, vnico hijo de Dios Señor nuestro: en las quales palabras confessamos, que el padre celestial con acuerdo y eterno consejo de todas las personas diuinas, embio a su hijo al mundo: el qual haziendose verdadero hombre, y compañero de los hombres, los sacasse y librasse, del yugo y subjecion del demonio. Y alcançandoles perdon y paz de su padre, fuesse su capitan, su Rey y su señor. Porque con su fabor, puedan ser defendidos del peccado, teniendo fuerças y aliento para seruir a su Rey, obedesciendo a sus leyes y Mandamientos. Y por esta causa le atribuymos estos nombres: conuiene a saber, Iesu Christo señor nuestro. Porque Iesus quiere dezir Saluador, y el padre eterno, quiso que tuuiesse este nombre, y mando por el Angel que le llamassen

massen Iesus: porque auia de saluar a los hombres del captiuerio y miseria del peccado, boluiendoles a la gracia de su padre, y a los bienes y herẽcia del Cielo. Christo quiere dezir vngido, q̃ vale tanto como Rey. Porq̃ antiguamente quãdo a alguno haziã rey, le vngian como aora le coronã. Y este señor de verdad es nuestro rey, de quien esta escripto q̃ reynara en la casa de Iacob, para siempre, q̃ es en la yglesia Christiana. Exercitando con nosotros perfectissimamente el officio de Rey, por aquel officio de buẽ Rey, es, ser cabeça de todo su reynado, y amando a sus vassallos, rigiẽdolos, defendiendolos, manteniẽdoles en justicia, fauoreciẽdolos en sus trabajos, socorriendolos en sus peligros, peleando y poniẽdo la vida por ellos, librandolos de sus enemigos, y ordenãdo assi y a todas sus cosas para bien dellos: y no descãsando hasta lleuarlos a su vltimo fin. Este es el officio, y estas las propriedades y cõdiciones, del buẽ Rey: las quales en otro ninguno jamas se hallarõ tan perfectamẽte, como en la persona de nuestro Saluador, para con nosotros, porque el nos ama y nos rige, y nos defiende, y nos fabore ce y ampara de nr̃os enemigos, q̃ son el peccado, el demonio, la carne, la muerte, y el infierno, tanto q̃ por defendernos dellos, no rehuso la muerte, ni la cruz, ni ser tenido por peccador, ni abaxar a los infiernos. por la qual causa le llamamos nr̃o Señor, porq̃ aun q̃ sea señor de todo lo criado, y de todos los reyes y monarchas del mũdo. Con todo particularmẽte se llama señor nuestro, porque nos rescato y compro, no por oro, ni por plata, sino por su misma sangre, siendo por este titulo suyos, mucho mas que el esclauo comprado por el dinero de su señor.

¶ Estos tres nombres le competen, por razon de la Sacratissima humanidad, que por nosotros tomo, que es vno de los principales Articulos y mysterios de nuestra Fee: la qual confiessa en la persona del hijo de Dios dos naturalezas, y dos generaciones, vna eterna, y otra temporal. La qual

en que eternalmente, antes de todo el tiempo fue engendrado del padre, y la otra en q̃ temporalmente nascio de su madre: por la vna de las quales le llamamos Dios verdadero, y por la otra hõbre verdadero: porque quiso Dios engẽdrar este vnico hijo antes de todo tiempo, no es nuestro preguntarlo, ni podemos entẽderlo: excede nuestra capacidad e ingenio, como arriba esta dicho. Mas porque el mismo hijo de Dios se hizo hijo del hombre, tomãdo la naturaleza del mismo hombre, preguntemoslo, y sepamoslo, porque en saberlo esta todo nuestro bien, y no peccaremos inquiriendolo religiosamente y cõ humildad. La causa pues deste mysterio tã grande fue, porq̃ por el peccado de nuestros primeros padres, quedo la generaciõ humana, tã en poder del peccado, y en la tyrania de Satanas, q̃ ningun hombre, por ninguna via se librara desta subjection, por justo y sancto q̃ fuesse, ni menos librara a los otros, yendo cada dia los hõbres de mal en peor, y dado q̃ nuestro poderoso Dios y señor, con muy grande razõ y derecho estaua muy ayrado, contra los desobedientes hijos de Adã, con todo como padre benignissimo en medio de su yra: acordose de su misericordia, y no quiso que pereciessen para siẽpre, aquellos que el criara a su Ymagen y semejança, y por tanto para nuestra consolacion, desde el principio del mundo: en todas las edades, siempre dio esperança a los hombres, de embiarles al Saluador, como en el Genesis, quando dixo: a la serpiente q̃ el hijo de la virgen le quebraria la cabeça, y quando prometio Dios a Abraham q̃ en su generacion auiã de ser benditas todas las naciones del mũdo, y quãdo por boca de Moyses, prometio de embiarles al Saluador nascido del pueblo de los Iudios. Y quando por otros muchos Prophetas, y en otros muchos lugares prometio q̃ del linage de Dauid põdria sobre su silla, y abiertamẽte q̃ de vna virgẽ auia de nascer, segun lo dixo Esayas. Pues llegandose ya el cũplimiento, digo de hazer misericordia.

dia. Embio Dios a su vnigenito hijo a este mundo, para q̃ recibiendo verdadera humanidad, el mismo q̃ era Dios, obrasse la redempcion de todos los hõbres: leuantãdo los caydos recogiendo los perdidos, y dando vida a los muertos, y si alguno se marauillare, porque no embio para este efecto el padre celestial, a alguno de sus Angeles, sino al hijo de sus entrañas. O porq̃ quiso que su hijo Dios se hiziesse hõbre de nuestra substãcia, participante de nuestras miserias. Quiẽ desto se marauillare: oya breuemente la causa q̃ le mouio, muy clara y muy verdadera. Conuenia obrar quiẽ fuesse medianero entre Dios ayrado y los hombres culpados y merescedores de gran castigo. Pues para que la intercesion deste tercero fuesse con Dios mas efficaz, y con los hombres mas feruiente, conuenia que este medianero fuesse de ambas naturalezas, diuina y humana. A esta razon tambiẽ se añade otra: q̃ nadie puede perdonar peccados sino solo Dios, y nadie auia de satisfazer por ellos sino hombre: porque el peccado como sea de infinita maldad, nadie lo puede quitar, sino quien tuuiesse poder infinito. Y pues hombre era el que auia peccado, conuenia que hombre, que tuuiesse tal poder satisfiziesse por el. Por estas razones, el hijo de Dios se hizo hijo del hombre, porque desta manera pagando assi mismo por entero la deuda del hombre, no tuuiesse en el que acusar Satanas. Esta es la declaracion deste Articulo, vengamos aora ala pratica y sentimientos del.

¶ Los que verdaderamente son sieruos y vassallos, de tan buen Rey como este señor: creo que sentiran en este Articulo cosas que yo no sabre dezir, por no tener tan empleado en su seruicio mi coraçon, como fuera razon, mas tomando yo aora en mi la persona de vno dellos, dire lo q̃ en este caso se deue sentir. En este Articulo me viene a la memoria, cada vez que lo considero casi lo mismo, que en el primero, aunque a mi parecer, este me despierta con mayor fuerça

que lo otro. Porque en el primero, consideraua las mercedes y dones que Dios nos tenia dados, criandonos y sustentandonos, y dandonos todos los bienes que ay en este mundo. Mas en este segundo representaseme otro muy mayor don y merced, que es auernos dado Dios su proprio hijo, para que nos remediasse, alumbrandonos y sacandonos, de toda la ceguedad y miseria en q̃ auiamos caydo. Muchas vezes quãdo pienso en esto, y veo quã adelante va la bondad y misericordia de Dios, de lo q̃ los hombres pudierã acertar a pedir, o desear, quãdo veo el inmenso y excesiuo amor, que Dios aqui mostro a los hõbres, y la grandeza del beneficio q̃ les hizo y cõsidero: por otra parte, lo q̃ todos hazemos y lo poco q̃ agradecemos este bien, y lomas q̃ del nos aprouecha mos, me toma tan grãde verguença y cõfusion de mi mismo, q̃ queria huyr de mi por no verme, teniẽdo algunas vezes tã grande aborrecimiẽto con migo, q̃ querria hallar quien me vengasse de mi: y tengo en poco a los q̃ bien me tratan, y como q̃ me enojo dellos, porque no me conocen, ni hazẽ el tratamiẽto como quien yo soy. Todas las cosas q̃ bien me succeden, me parece, q̃ me condenan guiãdolas y acarreandolas, mis peccados por testigos contra mi, para que sea mayor mi perdiciõ y desagradecimiento. Quando algunas vezes pensando en este Articulo y confesion q̃ yo mismo hago, se me ofrece a la memoria, el dia en q̃ he de parecer delãte la presencia de Dios, para ser juzgado. Acõtece desatinarme tãto q̃ me parece, q̃ desde aora busco dõde asconderme, poniẽdo seme tã gran cõfusiõ en el coraçõ, y en la lẽgua, y aũ creo q̃ en el rostro q̃ muchas vezes por gran espacio no la puedo de mi desechar, porq̃ me parece q̃ no hede tener lẽgua, cõ q̃ respõder, y q̃ tenerla seria muy mayor desuerguença. Pues hablãdo verdad en sano juyzio, dõde la mẽtira no tiene lugar, no podria yo dezir, q̃ verdaderamente crey, lo que cõfiessa este Articulo: y si crey, fue con vna Fee muerta y desalmada.

Pues

Pues no quise rescebir a Iesu Chro hijo de Dios viuo, por mi señor, antes despreciandole hize poco caso del, porq̃ el no agradecer ni seruir esta merced, es no q̃rerla rescebir, o menospreciarla: mas quãdo por otra parte busco perdon de mis peccados, o el remedio de qualquier trabajo, subitamente parece q̃ este mismo Articulo me muda y me pone otro nueuo coraçõ. Porq̃ vee q̃ para tã grãdes maldades y culpas como las mias, me hizo Dios tan grã merced, como fue darme a su hijo, para q̃ fuesse mi señor, y mi padre y amparo: y cõ esto parece luego q̃ el me guia, lleuãdome dela mano delãte de su padre, y q̃ responde y habla por mi, y siendo mi abogado me defiende, como mi señor y Redemptor, cubriẽdo mi confusiõ y verguẽça, con los meritos y seruicios q̃ hijo a su padre. Y esta consideraciõ y Fee, q̃ en este Articulo tẽgo muda mis desconfianças en esperãça, mis tristezas en alegria, y mis desasosiegos en reposo, y si el hõbre no fuesse tã ruyn y tan floxo, jamas saldria desta consideracion, sin nueuas mercedes y señales de amor, q̃ es nueuo aliento y desseo de seruir a tal señor, y enemistad y desseo de vengança cõtra el pecado, y contra el demonio. Esta es la practica deste Articulo, y la obligacion q̃ pone a los hõbres; y no me espanto q̃ su cõfesion y su cõsideracion, desatine al entendimiento de muchos deuotos Christianos, poniẽdoles todas estas confusiones, estos desasosiegos y alteraciones, antes me espanto de los q̃ nunca por ellos passan: y bien parece, q̃ quando hazen la confesion deste Articulo, la hazen como la haria vna hurraca, no mirando en lo q̃ dizen q̃ creen, ni cotejando, ni haziendo comparaciõ de sus culpas a tales mercedes, ni el descuydo y negligencia en q̃ viuen, con la quenta q̃ les an de pedir. Porq̃ si ellos esto hiziessen, por endurecidos q̃ estuuiessen, por insensibles q̃ fuessen: pondriales todo esto muy grã espãto, causandoles tan gran confusiõ y verguẽça, q̃ de verse tan acosados y tan atormentados, buscassen camino para

boluerse a encomendar a quien confiessan, q̃ es su señor, y q̃ les fue dado del padre para su remedio. Y esta inquietud y sentimiento hariales aborrecer la vida passada, tomando de lla escarmiento y auiso para lo por venir: y hallarian en Iesu Christo nuestro vnico señor, puerto de paz y sossiego, y de viua y segura Fee para adelante. Mucho mas auia q̃ dezir en esto, porque son muy dulces y muy ricas estas palabras: Iesu Christo vnico hijo de Dios señor nuestro, y ay mil cuẽtos de consideraciones en ellas. Desta declaracion se vee claramente, quien son los q̃ peccan contra este segũdo Articulo, y como se pecca contra el. Porq̃ assi como diximos, que peccauan contra el primero Articulo, todos aquellos q̃ buscauã remedio, o alguna otra cosa fuera de Dios, y mediante los caminos q̃ el permite: como Gouernador y proueedor de todas las cosas. Assi peccan contra el segundo, todos los q̃ buscan otra entrada y cõfian en alguna otra cosa para cõ Dios, sino en su vnigenito hijo señor nuestro. Demanera q̃ el que cree, q̃ se alcançara el perdõ de los peccados, por otra cosa fuera de su hijo, o el q̃ pide verdadera paz, o verdadera justicia dentro de su anima: no poniendo toda su confiança para alcançarla en el hijo, este tal no sera oydo del padre, y pecca contra este segundo Articulo, y por tanto todas las oraciones, assi de la yglesia, como de todos sus miẽbros: van encaminados y fundados cõ este medianero: porque todos nuestros bienes, son como vnas sobras de las riquezas de Iesu Christo, y a el se deue todo atribuyr, pues todo tiene valor por el. Y assi siempre en nuestra intenciõ y en nuestra Fee, el a de yr delãte, poniendo en el la confiança, y en esta manera aprouecha lo q̃ hazen sus miembros, y piden por la virtud q̃ reciben de estar cõ el vnidos y encorporados. Tãbien esta claro, q̃ se pecca contra este Articulo, confiando en nuestras obras proprias, ensoberueciendonos dellas, pensando que por nuestras industrias, o nuestro valor somos mas, o tenemos

mos mas parte con Dios que los otros, o q̃ por ellas auemos de ser sanctos, o que por solas nuestras fuerças auemos de auentajarnos, contentando tanto a Dios q̃ nos tenga por justos, dandonos el Cielo. Como pensaua aquel pharisco, del Euangelio: porque esto es no entrar por Iesu Christo, vnigenito hijo de Dios, ni por señor rescebirlo. Auemos mucho de trabajar por seruir a Dios, haziendo buenas obras, mas el trabajar y hazer estas buenas obras, y el quererlas hazer de uemos atribuyrlo a Iesu Christo nuestro señor, Saluador y Rey: teniẽdo por muy cierto q̃ todos son dones alcançados para nosotros, por sus merecimientos, y que todos los bienes que nos vienen, por medio del que es nuestra justicia, nuestra confiança, y todo nuestro bien. Esto es ser Iesu Christo rey y señor nuestro: agora digamos del tercero Articulo.

Capitulo sexto, del Articulo tercero de la Fee y de sus consideraciones.

EL tercero Articulo dize assi. Fue cõcebido del Spiritu sancto, y nascio de Maria Virgen. Este Articulo como todos los demas, q̃ se siguen, son declaracion del segũdo, porq̃ declara mucho de las proprieda des de nuestro Redemptor Iesu Christo, dandonos mayor conocimiẽto de su persona, y cõtandonos lo q̃ hizo por nosotros, y de la manera que nos fue dado por señor y Redemptor, y al fin q̃ auemos de allegar, siguiendolo. En este tercero Articulo, se nos enseñan dos cosas, y ambas hazen mucho al caso: para conocer la grãdeza de Christo nuestro Redẽptor, y para despertarnos a serle muy agradescidos y subjetos. La primera es, el auerse hecho hombre verdadero por nosotros. La segunda, el conocer su inocẽcia y lim-

y limpieza, siẽdo cõcebido del Spiritu sancto. Confessamos que es verdadero hõbre, assi como lo es qualquiera de los otros, Porq̃ tomo nuestra naturaleza, vistiendose de nuestra carne tomãdola de verdadera madre y muger, como son las otras mugeres. Manifiestase su inocẽcia y limpieza, en q̃ no fue cõcebido como los otros hõbres, sino por fauor del Cielo, y por obra y virtud del Spiritu sancto: porq̃ todo lo quel poder de naturaleza, no podra alcãçar, lo suplio la omnipotẽcia diuina, formando aq̃l cuerpo sanctissimo, y dandole alma verdadera en el viẽtre de la virgen. De suerte q̃ la virgẽ sanctissima, siruio alli cõ su sangre y bendita carne: de q̃ fue formado aq̃l cuerpo sanctissimo: todo lo demas es obra del Spiritu sancto. Y assi por parte de lo q̃ toma de la madre, es verdadero hõbre, y por la parte de ser cõcebido por el Spiritu sancto: quedo sin rayz ni sospecha de peccado, sin subjection al demonio, ni condenacion de la muerte eter[illegible]n la qual eran cõdenados los otros hõbres. Tenemos pues señor y Redẽptor: que por parte de Dios tiene la misma sanctidad de su padre, y por parte de hõbre es sanctissimo, e inocẽtissimo por ser su concepciõ sancta, y hecha por Spiritu sancto: tal por cierto conuenia, q̃ fuesse, el q̃ venia a desterrar el peccado de los hombres: el q̃ venia a satisfazer por ellos, el q̃ cõ darles parte de su sanctidad y limpieza, auia de Sãctificarlos y alimpiarlos, para q̃ los tales agradassen y paresciessen bien a su padre. Tal conuenia, q̃ fuesse aquel a quien siempre auemos de tener delante de los ojos, para imitarle, a cuyo blãco auemos de encaminar y endereçar todos nuestros pẽsamiẽtos y obras, para q̃ desta imitaciõ y seguimiẽto se nos pegue a nosotros limpieza. Esto es lo q̃ cõfessamos deste Articulo. Veamos aora el exercicio y pratica del: este mysterio nos enseña la limpieza q̃ auemos de tener todos los Christianos q̃ somos miẽbros de Christo, y porq̃ medio la podremos alcãçar. Porq̃ assi como este señor fue concebido, no por la via

comun

comun de los otros hombres, sino por virtud del Cielo y Fauor del Spiritu sancto: y por esto dize el Euangelista. Fuerto do sancto, no pudiendo proceder otra cosa de tal Spiritu, si no tal sanctidad. Assi el verdadero Christiano, a de nascer otra vez deste mismo spiritu cobrando del otro nueuo ser: porque mediãte su virtud y gracia, no viua ya segun los apetitos de la carne, ni segun las leyes y pareceres del mundo, ni segun las subjectiones y consejos del demonio: sino como quien tiene ya la semilla del Cielo, como quien tiene recebido otro nueuo ser, otro nueuo spiritu, otra nueua luz, otro nueuo coraçon, y otras nueuas inclinaciones: porque assi sea otro nueuo hombre. Quiero dezir, que muerto ya en el todo el viejo Adã, que son todos los afectos y desseos de la carne. Resuscite en el otro nueuo hombre, que viua segun las leyes del que vino del Cielo, y sea otra nueua criatura. Desta manera, cumplira el hombre con la obligacion deste mysterio, trabajando de imitar la limpieza y pureza deste Señor, por virtud deste mismo spiritu que el tuuo: porque assi como el fue todo sancto, siendo concebido del spiritu sancto: assi el tambiẽ en su manera sera sancto, por auer sido engendrado otra vez por el Spiritu sancto. Porque el que desta manera nasce, desde aquel punto es dicho hijo de Dios, por razon desta spiritual regeneracion, causada desta semilla del Cielo. Y luego este nueuo nascimiento, le pone nueuo coraçon y nueua voluntad, y vn nueuo amor, cõ nuestro Redemptor, poniendo por obra todo lo que sabe que el manda, de aqui se colige la regla, para conocer quando el hombre no cumple con este Articulo y confession que haze, porque quando huye desta limpieza y generacion spiritual que diximos: estimando mas la ruyn casta de la carne y sus obras, contentandose con ellas: es señal que no quiere aprouecharse deste beneficio, que le hizo el hijo de Dios. Parecese mas claramente el pecado destos, quando resisten

la

al Spiritu sancto, quando secretamente en su coraçon, o por la palabra de Dios, o por otras ocasiones los llama, y los cõbida y ruega, que del reciban este nueuo nascimiento, y generacion espiritual, aborreciendo el peccado, amando la limpieza del Redemptor, mudandose en el coraçon y en las obras, y recibiendo de su mano este nueuo ser, con que se an hecho hermanos de Christo, y que assi como el fue concebido, por obra del spiritu sancto. Assi desta misma fuente les venga a ellos esta espiritual generacion y adopcion. El que estas bozes y estos ruegos del spiritu del Cielo tiene en poco, el que estos llamamientos y occasiones desecha. Pareceme que con grande afrenta aura de hazer la confession deste Articulo: confundiendose dentro de si mesmo, pues confiessa con la boca; lo que tiene en tan poco su coraçon. Aqui tambien en este Articulo, donde se trata de la verdadera humanidad, y verdadera concepcion de nuestro Redemptor, se trata tãbien de su madre bendita: en lo qual pretẽde enseñarnos la sancta Yglesia, ser nuestro Redemptor hombre verdadero, y su sanctissima humanidad, no fantastica ni fingida, sino cierta y verdadera, pues le da verdadera muger por madre: nombrandola por su nombre proprio, para que la conozcamos, reuerenciandola por señora de todos. Lo qual viene muy apropósito, para confirmació de lo que acabamos de dezir: del mysterio dela limpieza del Redemptor y de lo que vino a obrar en nosotros. Porque assi como fue concebido por el Spiritu sancto, assi la madre fue limpia y de ynestimable castidad, entera y virgen: y que qual la hallo tal la dexo, y quedo para siempre jamas. E assi como en ser verdadera muger, conocemos ser la humanidad del hijo cierta y verdadera, assi en todo lo demas se nos da a entender, ser esta mesma humanidad inocentissima y limpissima, pues van tan lexos y tan desterrados de su concepció y nascimiento, todas las circunstancias de la generacion carnal,

estan-

estando tambien su madre bendita, tan lexos de todas las otras madres. Combidanos tambiē este articulo, a que consideremos la limpieza y sanctidad, que la virgen deuia de tener, pues fue escogida para madre de tal hijo, obrando en ella tan gran mysterio, poniendola como retrato, en que cōtemplemos y procuremos en todo de imitarla: entendiendo quanto agrada a Dios, la limpieza y castidad. Tambien quiero que conozcamos, y engrandezcamos y loemos, las marauillas y poder del Señor: pues se nos da aqui en la virgen, vn instrumento para todo ello. Y assi como a cosa tan sancta nos humillemos, acatandola y estimandola en mucho engrādeciendo en ella las marauillas y obras de Dios. Esto baste, quanto a este Articulo: digamos aora del quarto.

Capitulo septimo, del quarto Articulo de la Fee, y de sus consideraciones.

EL quarto Articulo es creer: que el vnigenito hijo de Dios, despues de auerse hecho verdadero hombre, verdaderamēte murio por nosotros, sentenciado por Poncio Pilato, siendo puesto en vna sepultura, verdaderamente muerto. Quiero dezir, que Iesu Christo nuestro Redēptor, aunque no podia morir en quanto era Dios: murio en quāto era hōbre: de la manera q̄ muerē todos los otros hōbres, que por los grandes tormentos que le dieron, se aparto su alma sanctissima, de su cuerpo: porque esto es morir. La causa desta muerte, puedese tratar y considerar de muchas maneras,

neras. Si la consideramos, por parte del consejo diuino, fue que quiso el padre eterno, que los hõbres fuessen remediados, y el satisfecho de la offensa que contra el auian cometido, por via de vn precio ineſtimable, y de vn sacrificio grandissimo y de infinito valor. Y assi fuesse la paga y satisfacion bastantissima, considerandola, por parte de la humanidad de Christo nuestro Señor, la causa fue su sola volũtad, q̃ quiso que su padre, por entero fuesse satisfecho, y que en la humanidad verdadera, y verdadera progenie de Adam, y parenteſco, de los hombres, se hiziesse vengança de la offensa y peccado, que los hombres cometieron cõtra la Mageſtad diuina del padre, resultando de aqui perdon y justicia para los mismos hombres. De cuyo linage y naturaleza se auiaveſtido: porque fuesse su sangre vn sacrificio viuo y perfecto, y lleno de inocencia y de justicia, y de valor, y ofrecido delante los ojos de su padre, para perdon de los hombres peccadores y condennados, y para que esto se efectuasse, el mismo señor se ofrecio, de libre y entera voluntad a la muerte, no teniendo poder el mundo para quitarle la vida si el no quisiera: por parte delos hombres, fue la causa desta muerte su maldad y traycion, porque no pudiendo sufrir la justicia y sanctidad de nuestro Redemptor, tuuierõle embidia, aborrescieronle, y perſiguieronle, no pudiendole sufrir su reprehenſion, su palabra, y su verdad. No quisieron caer de su tirania, ni q̃ el mũdo fuesse desengañado de sus errores, y assi se juntarõ por darle la muerte, cõ grandissima crueldad y rabia: los sacerdotes y letrados dela ley, los Põtifices y religiosos della, los tyranos y gouernadores del pueblo: Herodes y Poncio Pilato, porque los vnos temieron que el pueblo vendria en conocimiento de la verdad, que Christo nuestro Redemptor predicaua: no la diziendo ellos, antes falsificando la palabra de Dios: pues teniendo por officio de enseñar la verdad y virtud, y reprehender la mentira y el peccado,

eran

eran ellos los mas injustos y mayores peccadores, engañando al pueblo, enseñandoles vanas confianças, nescias y perdidas religiones, endereçadas a sus desseos, a su estima tyrania y prouecho: nascidas de sus imaginaciones y no de la doctrina Christiana. Los otros temieron tambien perder sus Reynos, teniendo su doctrina por escandalosa, por locura y desatino. Fue la muerte tan cruel, porque conozcamos quã injusto es el mundo en sus justicias: quan ciego en sus pareceres, quã amigo de sus venganças, quan captiuo de sus apetitos: como no tiene medida cierta, ni conoce misericordia, ni sabe que cosa es justicia, exercitandose esto y executandose, donde quiera que no ay conocimiento ni palabra de Dios, y reynan los peccados y vicios. Fue con tantas circunstancias de afrentas y tormentos: porque conozcamos quã grande y hondo era aquel pielago, de la voluntad y amor que tenia nuestro Redemptor de seruir a su Padre, cumplido su voluntad en remediarnos, dãdo en esto exemplo a los que le quisieren seguir, de lo que an de esperar del mundo, y la Fee que an de tener: hallandose en trabajos y afrentas, poniendo los ojos en lo que el padescio. Fue en la Cruz estendido y enclauado: porque entendamos y cõsideremos el mysterio que alli se obro, que fue crucificar y matar al poder y tyrania del peccado, que en nuestra carne reynaua, mortificandola y arrancandole sus malas fuerças: porque reynasse el espiritu, obrãdo la generacion espiritual, de que poco antes hablamos: porque ya no se apoderasse el peccado para dañarnos, sino nuestra negligencia y culpa, si se enseñoreare de nosotros. Fue sepultado lo primero, porque mas se manifestasse su muerte, y despues su Resurrection. Lo segundo, porque supiessemos, que hasta el cauo lleuo este negocio, de la mortificacion de nuestra carne, crucificando la suya, que era innocente, y no parando hasta ponerla en la sepultura, declarandonos en esto, quan vencida nos la dexo.

Lo tercero, por pagar con su muerte la comun deuda de la generacion humana, que estaua condenada a muerte por la primera desobediencia: porque assi como por merecer nosotros todo genero de penas, las quiso el recebir todas en su cuerpo, conuiene a saber, prisiones, escarnios, bofetadas, injurias, açotes, heridas, finalmente el crudelissimo tormento de la Cruz: assi tambien, porque meresciamos la muerte, no solamente temporal, sino eterna, y que nuestra carne se pudriesse debaxo de la tierra, quiso morir por nosotros y ser sepultado, pero de tal manera, que por la gloria de su diuinidad, ni su carne se boluiesse en poluo, ni mucho tiempo durasse en la muerte, mas muriẽdo verdaderamente y siendo puesta en el sepulchro, por su passion, limpiasse nuestra sepultura, librandonos de la muerte que dura para siempre. Para verificacion de lo dicho, sera bien que veamos como testifican esto, las escripturas diuinas.

¶Primeramente dize sant Pablo, Christo fue entregado a la muerte, por nuestros peccados, y mas adelante dize. En carece Dios la charidad que nos tuuo, en que siendo nosotros en aquel tiempo peccadores, Christo murio por nosotros, mucho mas aora que somos justificados, por la sangre de su hijo nos salua por el, y en otra epistola dize, el que no sabia que cosa era peccado, quiso ser sacrificado por los peccadores, para que por el fuessemos justos. Y en otra parte, Christo, nos redimio de la maldicion de la ley, estando en el madero, en el qual eran puestos los malditos. Y en otra parte: Christo ciertamente destruyo la muerte, descubriẽdonos con la suya, la vida y la inmortalidad, finalmente dize escriuiendo a los Hebreos, porque los hombres eran de carne y sangre, el tambien participo con ellos, porque cõ su muerte, destruyo al que tenia imperio de la muerte, q̃ es el demonio, librando a los q̃ con temor de la muerte estauan subjectos, a la seruidumbre, por toda la vida. Y dize ade-

ze adelante, por su propria sangre, entro vna vez en el santuario de Dios. Porq̃ si la sangre de los cabrones y toros, y la ceniza de la bezerra santifica los suzios, dãdoles limpieza de la carne, quanto mas la sangre de Christo, porq̃ el spiritu sancto se offrecio assi mismo a Dios sin manzilla, alimpiara nuestras cõciencias de las obras del peccado, porque siruamos a Dios viuo. Conforme a esto dize el Apostol sant Pedro, Christo lleuo nuestros peccados en su cuerpo, ponien dolos sobre el madero de la Cruz, con cuyas heridas somos sanos, porq̃ muriendo al peccado, viuamos a la justicia, y dize despues, Christo murio vna vez por nuestros peccados, el justo por los injustos, para offrecernos a Dios, mortifica dos en la carne, y viuificados en el spiritu. Todos estos bienes nos dexo Christo cõ su muerte ganados, no resta sino q̃ sepamos, aprouecharnos dellos, porq̃ no los perdamos, que dãdose el cõ su riqueza y nosotros perdidos. Aprouechare monos dellos, cada y quãdo q̃ confiando en el y pidiendole fabor, mortificaremos las malas obras de nuestra carne, to mãdo primeramẽte, fuerça en la Fee y enel espiritu q̃ nos da y trabajãdo luego de castigarla, con ayunos y disciplinas y otros exercicios, q̃ conocieremos ser necessarios, q̃ esto es imitar el misterio de los martirios, cõ q̃ su carne sanctissima fue atormẽtada y crucificada en la Cruz, y no descãsarse, ha sta ponerla en la sepultura, que quiere dezir hasta q̃ sea ver daderamente mortificada trayẽdola vencida debaxo de los pies, y no siendo vencidos della. De aqui se collige, quien son los que peccan contra la Fee y confiança deste articulo, que seran los que no pusieron todo su esfuerço y confiança en la muerte y sangre del Redemptor no pensando que esta es su satisfacion. Tambien quando por miedo de peligros, de infamias, o de muerte, o de juyzios de los hombres afloxaren en la verdad, y en lo que conocen ser voluntad de Dios. Peccan tambien contra el misterio de este

Articulo, los que tienen tan regalada y estimada su carne, que conociendo que della recrece muy gran daño y perjuyzio a su espiritu, y castigandola y maltratandola, no estaria tan señora ni ternia tanta fuerça, ni tantos impetus contra la razon, no por esso la castigan ni le hazen enojo. Y doliendoles mucho agrauiarla, la dexan estar en vicios y peccados. Assi mismo los que viendo que castigandola y subjectãdola, con exercicios de penitencia y mortificacion: van cada dia, de bien en mejor: al mejor tiempo lo dexan, boluiendo a regalar su carne, contentandola y teniendo en menos el peccado cometido contra Dios, que el desabrimiẽto que a ella le pueden causar: porque estos no la ponen en la sepultura ni la subjetan, ni meten debaxo de los pies, como vencida y esclaua: y por tanto los que en tales passos y occasiones se vieren puestos como estas que tengo dichas, an luego de acudir a la confession que en el Credo hazen, parando en este Articulo por algun espacio, y pidiendose cuenta assi mismos, de lo que quiere dezir. Padescio el Redemptor del mundo, sentenciado por Poncio Pilato, fue muerto y sepultado. Y a mi cargo, que se afrentaran y correran de confessar que creen esto, no obrando conforme a la confession que hazen aora, passemos adelante.

Capitulo octauo, del quinto articulo de la Fee.

EL quinto Articulo, es creer que descendio a los infiernos. Este Articulo causa muy grande admiracion, en los animos de los fieles, pues no contentandose el hijo de Dios cõ morir por nosotros muerte tan trabajosa, quiso cõ todo esto descender a los infiernos. Grande deue de ser la razõ deste myste-

mysterio, y muy digna de consideracion. Porque cierto parece, que ninguna cosa hizo el hijo de Dios de tan grande y cierto remedio para alguna enfermedad corporal, como lo es la consideracion y Fee deste Articulo, para alguna enfermedad espiritual, de que muchos hombres de los que juzgamos por mejores son continuamente atormentados, porque el entendimiento deste Articulo, es que el alma de nuestro Redemptor? en quanto su cuerpo quedo en la cruz y fue puesta en la sepultura por espacio de aquellos tres dias, descendio al lugar donde los padres y fieles, que con esperança y fee de su venida auian muerto, estauan detenidos porque aun no era offrecido el gran sacrificio, que auia de abrir el cielo, haziendo libre y franca la vista de Dios, que era la sangre del Redemptor; y que los saco de alli, y quebranto aquellas cadenas, y alumbrando aquellas tinieblas tomo la possession del reyno, alcançado victoria contra el demonio. En lo qual muy claro se muestra la humildad profundissima de Christo nuestro Redemptor, y la sed que tuuo de la redempcion de los hombres, y la gran voluntad, con que murio por ellos, pues escapando de la cruz y de las afrentas en que los malos le auian puesto, tan mal tratado empleo luego el alma, en vna obra de tanta humildad, abaxando con ella al infierno, porque dado que no descendiesse como culpado, sino como vencedor y triumphador, con todo fue señal de su grandissima humildad y amor. Pues pudiendo con su mandado dar fin a este negocio, quiso yr el mismo en persona, y abaxar al lugar tan desterrado del cielo, a la fealdad y obscuridad de la carcel de el demonio, que para el tenia hecha y diputada, y entrar en aquel lugar donde estauan detenidos los que tenian su fee, y con su misma boz y palabra, darles las buenas nueuas, alegrandoles con su vista y sacandolos de alli con su mano, espantando,

con su presencia al demonio, entrandole en su reyno, abrié do y quebrantando sus fuertes puertas, dexandole saquea- do y despojado, y sin poder y sin reynado. Sin duda solo esta consideracion, basta para quebrar todas las soberuias del mundo, y para que tengan los hombres (que emplean sus vidas en seruir a Dios, haziendo bien a sus proximos:) en muy poco todo lo que hazen, y por muy leues todas las afrentas y trabajos que padecieren, condennandose por muy soberuios, cada vez que presumieren de si, que hazen alguna cosa que merezca nombre de perfecta: y los que se cãsan pẽsando q̃ basta, o que es alguna cosa perfecta lo que hazen, contẽtandose, y ensoberueciẽdose de ellos. Todos estos peccan propriamente contra la verdadera confesion y sentido deste articulo, y el verdadero aprouecharse del, es pẽsar q̃ todos los trabajos y obras, q̃ por seruicio de Dios y biẽ del proximo, se recrecen son muy leues, abaxãdo y hu millãdo los pẽsamiẽtos y el coraçõ, estando ciertos de la vo luntad y cuydado que tiene el Redemptor del mũdo, de los q̃ en esta vida a el se encomiendan. Pues le tuuo tan grande de los que auia tanto tiempo que eran muertos. Que cosas se podrian aqui dezir, de los que por casi nada que hazen, luego se ponen a descansar, desdeñandose de entender, por sus proprias personas, en muchas cosas de las que son obligados, enseñando q̃ basta encomendallas a otros, mas esto es materia pesada, q̃ no haze aqui mucho a proposito:

¶ Digamos aora, de la segunda parte deste articulo, la qual es creer, que al tercero dia de su muerte resuscito, y q̃ su alma sanctissima se boluio a juntar con su cuerpo, saliendo viuo y glorificado de la sepultura, para nunca mas morir. El entendimiento de este articulo es, que como el Redemptor del mundo, murio por honra del padre, y por satisfazer por los hombres, no consintio su eterno padre, que passado el tercero dia, (que fue el termino bastante para co-

nocerse,

nocerse ser verdadera su muerte) quedasse mas tiempo entre los muertos, sino que resuscitasse boluiendolo a vida inmortal y glorioſa, pues el se auia ofrecido a muerte tã cruel y deshonrada, porque conociesse el mundo quien era aquel aquien auia condennado y tenido en poco. Pues por esta causa resuscito al tercero dia despues de su muerte, de tal manera, que del sepulchro cerrado, salio Christo viuo vencedor, glorioſisimo de la muerte, y del demonio, y del peccado, y del infierno, declarandose desta manera, por hijo de Dios todo poderoso, porque como antes el mismo Señor, se auia mostrado por muchas maneras y razones: assi en su passion como en su muerte, ser hombre verdadero, passible y mortal, assi en su resurrection, se manifestasse ser hijo de Dios y Dios inmortal. Pues el que se leuanto por su propria virtud, no pudo ser puro hombre, mas juntamente hombre y Dios; y no solamente en su resurreccion se nos mostro su inmortalidad, mas por essa misma somos certificados, que verdaderamente resuscitamos de la muerte de el peccado, Porque si mas tiempo perseuerara en el infierno, quedandose su sancto cuerpo en el sepulchro, estuvieramos dudoſos de nuestros peccados, si nos tenia alcançado el perdon dellos, o no, y si estauamos libres del poder de Satanas, o no, mas pues el resuscito, el solo por su virtud, vencidos nuestros enemigos y suyos, no ay en que dudar, sino que por el somos redimidos y puestos en libertad, reconciliados a la amistad de Dios y justificados; de donde con gran confiança, dize sant Pablo, Christo resuscito, para nuestra justificacion, y san Pedro afirma, que por la resurreccion de Christo, nuestra concien cia queda figura delãte de Dios. Mas sin esto cojemos otro fructo de la resurrecciõ del Señor, q̃ es nuestra resurrecciõ e inmortalidad. Porq̃ si creemos como dize sant Pablo, q̃ Iesu Christo murio y resuscito, assi es necessario q̃ entẽdamos,

que Dios lleuara con ellos que murieren, por Iesus. Que como en Adan todos murieron, assi en Iesu Christo todos tienen vida, restaurando el Señor nuestro cuerpo mortal, y haziendole semejante a su carissimo cuerpo, como dize el mismo apostol. Tambien entendemos por este misterio, que assi como nuestro Redẽptor resuscito, assi resuscito nuestra vida espiritual, nuestra justicia y nuestra paz, siendo este el fructo que de su muerte sacamos, porque como su muerte, y sus trabajos fueron a parar a tan gloriosa y triũphante resurreccion, assi nuestras penitencias y nuestras obras virtuosas, an de ser encaminadas, para salir vencedores del peccado, que es nuestra muerte verdadera, y los que de tal manera pelean, que salen con victoria del peccado, son los que se aprouechan de la consideracion y pratica deste articulo. Siendo los poco constantes, que luego bueluen a caer los que guardan mal el fructo que del se saca. Resuscitando para boluer luego a morir, y no para vida larga y perpetua. Tambien es muy digna de cõsiderar el orden que tienen entre si estos misterios del Redemptor, y el como destruyo, y vẽcio a todos nuestros enemigos, deshaziẽdo las perdidas, en que por el peccado caymos, porq̃ derramando su sangre, lauo nuestros peccados, borrando la obligacion que tenia el demonio contra nosotros, y satisfaziendo conella cumplidamente a su padre. Por ser crucifica da y muerta su carne sanctissima vẽcio el poder ymaldad de la nuestra, dandonos poder y fuerças para vẽcerla. Por aba xar al infierno, quito el poder al demonio, abaxandolo de la tira nia y reyno q̃ tenia ocupado en este mundo. Y por resucitar de la muerte vẽcio nuestra muerte, quitandole todo el mal y ponçoña q̃ tenia, demanera q̃ quedarõ destruydos todos nuestros enemigos, carne, peccado, infierno, demonio, y muerte, porq̃ veamos si es biẽ q̃ viua descuydado quiẽ tales mercedes a recebido, y tiene de dar cuenta dellas.

Cap.

Capitulo nono, del sexto articulo de la Fee.

L sexto articulo dize, creer que subio a los cielos, y esta assentado a la diestra de Dios padre. Porq̃ como Christo nuestro Redemptor trabajo mucho en este mundo, muriendo en seruicio de su padre, predicando su palabra y su justicia y su verdad, ganãdo el reyno de los hõbres, reconciliandolos y poniendolos debajo de su jurisdicion y obediencia. Assi el eterno padre despues de auerle resuscitado, en pago destos seruicios, le sube al cielo, y le entrega el reyno del mũdo, y assiẽta a su mano diestra. Que quiere dezir en todo lo bueno de Dios, haziendole rey y señor de todo, y dezimos que subio, no segũ su diuinidad, segun la qual siẽpre esta enel cielo, como en todos los lugares, mas subio segũ la humanidad, leuãtãdo su cuerpo humano con su anima al cielo, al lugar a donde antes no auia estado, de donde tampoco auia descendido. Porq̃ quãdo dezimos que descendio Dios del cielo, entendemos que baxo, porque vino a rescebir la humanidad en latierra, como se manifiesta en el capitulo tercero de sant Iuan. Dezimos pues subio a los cielos y assentose a la diestra de Dios padre. Primeramente para alcançarnos del padre, y embiar a los hombres el Spiritu sancto, y hazerlos hijos de Dios. Lo segundo por darnos esperança de seguirle hasta el mismo lugar a donde nos guio, y fue delante. Lo tercero porque aora este presente delante del padre, en nombre de todos, intercediendo y rogando por nosotros.

tros, como procurador y abogado nuestro en su audiencia real. Mas quãdo oygamos que esta assentado a la diestra del Padre, no figuremos en nuestro pensamiẽto, algun assiẽto corporal, porque ni el padre desta manera tiene diestra mano, ni sinistra, mas atendamos q̃ aquel hõbre Iesu Christo, como hijo consustancial del Padre, esta en la compañia, e igualdad del mismo padre, en el reyno celestial, con la misma authoridad y poder, gouernando desde alli, quantas cosas ay en el cielo y en la tierra. Enseñanos tambiẽ este misterio, de la manera q̃ nos auemos de auer con Christo nuestro Señor, adorãdole como a verdadero Dios cõ espiritu, pues q̃ ya aparto la carne de nuestra presencia, siruiẽdole con cosas spirituales, q̃ es dandole nuestro coraçon y voluntad, teniendo perfecta y viua fee, en todas sus palabras y promessas. Porque donde esto ay, luego todas las obras que de ay manan son spirituales, y dandole de verdad el coraçon, y teniendo cõ el esta fee, luego se pone por obra la practica dest articulo y misterio, que es no haziendo fundamento, ni poniendo nuestra aficion en las cosas de la tierra, emplearnos del todo en los del cielo. Porque si consideramos y cõfessamos de veras q̃ nuestro redemptor Iesu Christo, es nuestro Thesoro, y q̃ esta en el cielo, y si es verdad como lo es, que donde esta nuestro Thesoro, alli esta nuestro coraçõ. Si guese q̃ nuestra afficion no estara en las cosas de la tierra, si no del cielo. Las cosas del cielo, son aquellas q̃ el Redẽptor vino a obrar almũdo, que son justicia, fee, enemistad contra el peccado, y victoria contra si mismo, contra el infierno, y contra la muerte. Pues el hombre, que confessando que el Señor que le redimio esta en el cielo, estando a la diestra del Padre, pone todo su cuydado, empleandole en las cosas de la tierra, queriendo dellas ser fauorecido y estimado, y socorrido en sus trabajos. Este obra contra la pratica deste articulo, y no van conformes sus obras, con la confesion

que

que haze, pues que estando su bien y su rey en el cielo, el tiene puesto su amor en la tierra, y teniendo de su parte tãto fauor, como es estar su Redemptor y señor a la diestra del padre, se abate tanto que pide fauor y socorro, a las miserias y vanidades del mundo, estando en ellas confiado, y poniendo en ellas su esperança, como queda dicho.

¶Recapitulando pues aora todo lo dicho, de la persona de nuestro Redẽptor Iesu Christo, y de sus misterios de su sanctissima vida, y de lo q̃ en ellos se deue sentir. Digo primeramẽte, que quantas vezes traemos a la memoria, esta se gũda parte del Credo, que no nos contentemos con creer, sin alguna duda, a manera de vna historia, todo quanto de nuestro Señor Iesu Christo se nos declara, porq̃ si mas adelante no passa nuestra fee, no hara vẽtaja a la fee que los demonios tienen, los quales asaz creen, q̃ Iesu Christo, es vnigenito hijo de Dios: como parece en muchas partes del Euã gelio. creen assi mismo verdaderamente, que fue concebido, q̃ padesclo, que fue puesto en la cruz, y q̃ murio, y q̃ fue sepultado. Creen tambien de que mucho les pesa, que descendio a los infiernos, y resuscito dentre los muertos, y subio a los cielos, y que esta assentado a la diestra del padre, y tiemblan creyendo, que a la fin del mundo, a de venir juez poderoso para su castigo. Mas con todo no se hazen justos, por esta fee, por mucho que temen y tiemblan, y se derriban a su sanctissimo nombre, como dize el Apostol. Lo que a nuestra fee pertenece, para sernos saludable, es creer que el mismo Iesu Christo nuestro Señor, se hizo hõbre verdadero, saluador, sacerdote, y rey por nuestro bien, y q̃ por nosotros fue cõcebido, y por nosotros padecio, murio y fue sepultado. Por nosotros descẽdio al infierno, resucito y subio a los cielos y se assento a la diestra de Dios padre, y verna a juzgarnos: y para dezir masclaro lo q̃ quiero, cõuiene q̃ creamos cõ viua y cõstãte fee, y cõfiãça, q̃ descẽdio de los cielos

por

por ſubirnos a ellos, y que por eſto ſe hizo hõbre por hazer nos participantes de ſu diuina naturaleza hijos de Dios, hermanos ſuyos, y compañeros en ſu herencia. Por eſto fue cõcebido y naſcio ſin peccado, por limpiar nueſtro naſcimiento y concepcion, que por ſi es ſuzia y hecha en peccado y digna de caſtigo, y por engendrarnos otra vez por ſu Spiritu ſancto. Por eſto fue crucificado muerto y ſepultado, por librarnos de nueſtras culpas, y de la maldicion de la ley, y de la muerte y pena eterna. Por eſto deſcendio a los infiernos por triumphar del demonio, librando a los ſanctos, y a noſotros, de ſus cadenas y tormentos. Por eſto reſucito de la cõpañia de los muertos, por hazernos ciertos y ſeguros de nueſtra libertad, y q̃ ya no tiene poder ſobre noſotros, ni Satanas, ni la muerte, ni los infiernos, haziẽdonos juſtos y dãdonos viua eſperança de ſu gloria, y certificãdonos, q̃ en algun tiẽpo nueſtros cuerpos, verdaderamente reſuſcitarã. Por eſto ſubio a los cielos, y ſe aſſento a la dieſtra del Padre, por abrirnos el cielo, q̃ antes a todos eſtaua cerrado, y por embiarnos de alli al Spiritu ſancto, y por procurar ſiẽpre nueſtros negocios, ſiẽdo fiel abogado nueſtro de lãte del padre, gouernãdonos, y defendiẽdonos, y cũpliẽdonos de ſu gracia y de ſu eſpiritu. Por eſto finalmẽte boluera en la fin del mundo, hecho juez de viuos y muertos, por librar a todos los juſtos y buenos, aſsi de la muerte de los cuerpos como de todas las miſerias y trabajos q̃ padeſcemos en eſta vida, lleuãdonos conſigo a ſu morada biẽauenturada y eterno reyno, donde nos coronara con eterna felicidad, y gloria, y pues tan copioſamente y por tantas maneras, tenemos en el nueſtra ſaluacion, juſto es que lo conozcamos, ſiendo agradeſcidos, poniendo en el toda nueſtra eſperança y conſolacion acogiendonos a el, como a cierto remedio y puerto ſeguro, en todas las anguſtias y males que en eſta vida nos acontecieren, y gloriandonos en el

y conti-

y continuamente diziendo con alegria, con el Apostol sant Pablo. Dios perdono a su proprio hijo, mas por nosotros le entrego a la muerte: pues como sera posible, que con el no nos de todas las cosas. Quien hara contradicion a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica? Quien podra condenarnos? Christo Iesus, que murio por nosotros, y resuscito, y esta assentado a la diestra del padre. Tal conuiene que sea nuestra Fee, si con razon queremos loarnos del nombre de Christianos: porque desta manera ni los demonios, creen ni pueden creer, ni en los peccadores se halla esta Fee, y por que esta Fee, de todas partes este quadrada y perfecta, es necessario, acompañarla con otra cosa. Conuiene a saber, que de nuestra voluntad con nuestra alma y cuerpo: sigamos las obras de Christo nuestro Redemptor, imitandole como mejor pudieremos en todas ellas: porque como sant Pedro testifica, muriẽdo este señor, dexonos el rastro por donde sigamos sus pisadas. Pues luego dela manera que siendo Christo nuestro Redemptor, de la substancia del padre, e ygual a Dios, se abatio haziendose hombre, y tomando figura de sieruo. Assi nosotros, por muy claros que seamos en sanctidad, o en grandeza, conuiene humillarnos y someternos de baxo de su poderosa mano, subjectãdonos por el a los otros hõbres, y como Christo padescio, y fue crucificado por nosotros: assi conuiene que nosotros suframos (aũque seamos innocentes) con paciencia, qualesquier afliciones y persecuciones que nos sobreuengan, pues como ya diximos: dize el Apostol sant Pedro. Christo padescio por nosotros, dexandonos exemplo que sigamos sus pisadas: el qual nunca hizo peccado ni vuo engaño en su boca, a las maldiciones que le echauan no respondio, y padesciendo, no amenazaua. Assi que como el murio por nuestros peccados, acabando esta vida mortal, y siendo puesto en la sepultura: assi nosotros auemos de morir y ser sepultados por toda la vida. Yendo

cada

cada dia de bien en mejor, acabando la mala costumbre de la vida passada, y los desseos y obra de la carne y de toda maldad. Y pues el puso su vida por nosotros, assi quãdo sea necessario põgamos, no solamente nuestras haziendas, mas nuestras vidas, al peligro por nuestros hermanos. Y como el mismo Saluador resuscito, y leuantandose de la muerte a vida inmortal, para nunca mas morir, assi nos leuantemos de la muerte de la culpa, a la vida de la justicia, perseuerando en ella, y aprouechando cada dia mas, sin boluer en alguna manera a la vida passada, como bueluen los perros a lo que reuesaron. Finalmente como el señor subio a los cielos, assi auemos nosotros siempre de subir con el espiritu, esto es buscando y tomando gusto, en las cosas de arriba, y conuersando con la tierra a manera de ciudadanos del cielo, desseando ser sueltos desta prision, por estar con Iesu Christo, y desta manera donde esta nuestro Thesoro, alli esta nuestro coraçon.

Capitulo decimo, del septimo articulo de la Fee, y de sus consideraciones.

EL septimo articulo dize que a de venir a juzgar, los viuos y los muertos, por cuya declaracio es de saber, que dos promessas ay en la sagrada escriptura, de venir al mũdo nuestro Redẽptor Iesu Christo. La vna para redimirle, y otra para juzgarle. La primera fue con gran humildad y mansedumbre, y la segunda sera con grande Magestad y poder, porque el poder eterno en pago de auer su vnigenito hijo redemido a los hombres, auiendose abaxado a ser juzgado y sentenciado, y tan mal tratado y tenido en poco de ellos, puso le en las manos del juyzio de los hombres, para

para que por su sentencia y palabra, sean los malos condenados, y los justos heredados en las promessas y bienes de su reyno, esto se espera, que sera en el fin del mundo, y que despues no aura mas generacion de hombres, ni mas nascer ni morir, sino que los malos se quedaran, en perpetua miseria, y los buenos en perpetua gloria, parece muy bien ser este consejo y obra, de las manos y de la justicia de Dios. Que pues su hijo y Redemptor nuestro, tanto padescio por los hombres, predicandoles la voluntad de su padre, y el camino para ganar el reyno del cielo, sera hecho rey y señor, y juez de los mismos hombres.

¶ En la Fee deste misterio, por vna parte nos auemos mucho de alegrar, considerando que tan de nuestra parte tenemos al juez, que es el mismo que murio por nosotros. Por otra tener grandissimo espanto y temor, viendo la vida que biuimos, y la cuenta que nos a de tomar de lo que deuemos al Señor, que nos a de juzgar. Auiendose de tal manera en este juyzio, que el principal respecto que a de tener, sera que la Magestad de su padre sea satisfecha, y su justicia quede vengada y sus enemigos castigados, porque assi como en su muerte, quiso derramar su sangre, por el zelo q̃ de la honrra de su padre tenia. Y porque los hombres que dasseu perdonados, assi que en estotra venida no quiere que estas dos cosas se aparten, sino que el que se hallare enemigo de su padre sea tratado como tal, y el amigo y seruidor reyne con el perpetuamẽte, porque assi en la vna venida, como en la otra se zele siempre la hõrra del padre, assi en el castigo de los hombres malos, como en el galardon de los buenos, y por tanto nos dexo auisados, de quã estrecha cuenta se nos ha de pedir, pues aun de las palabras ociosas a de auer juyzio y razon.

¶ El tiempo y dia deste juyzio, no ay entẽdimiẽto, q̃ lo alcançe dexãdo nuestro redẽptor puesto silencio sobre ello,

y di-

y diziendo que era secreto, solo encerrado en el pecho del padre. Solamente queda que declaremos, que quiere dezir que a de juzgar viuos y muertos.

¶ A esto se responde, que por viuos, podemos entender, los que en aquel tiempo se hallarẽ viuos, y los muertos, los que por todo el tiempo de atras fueré muertos, o podemos dezir, que muertos quiere dezir, los que seran condenados y viuos, los justos que se an de saluar, porque los vnos yran a perpetua muerte, y los ottos a la eterna vida.

¶ En este Articulo se nos da Doctrina Christiana singular, y materia de temor, assi para los buenos como para los malos. porque vnos conciben temor y acatamiento muy grã de, contemplando la Magestad y poder con que el hijo de Dios a de parecer aquel dia, y humillandose delante su misericordia, y teniendo en poco sus obras, pone toda su confiãça en la sangre y bondad del que primero les redimio, y en tonces losa de juzgar. Mas a los malos, que solamente saben temer los castigos y penas: tambien es prouechosa la consideracion deste Articulo. Si del todo no quierẽ ser perdidos y reprouados, porque muchas vezes acontece, que viendo el peccador, el tormento que tiene aparejado; aunque no ame a Dios: por lo que en ello le va, comiença a refrenarse de sus malas obras, desseando y procurãdo de seguir, otro camino. Llegando poco a poco, con los fauores del Cielo, a amar y seruir al señor de coraçon y voluntad: porque la misericordia diuina, es tan grande que por muchos caminos y maneras se comunica a los hombres, y assi los que esta consideracion desprecian teniendola en poco, son los que propriamente con sus obras, deshazen y niegan la confesion deste Articulo, en cuyos coraçones nunca entra temor bueno ni malo, sino que con grandes enfrenamientos y menosprecio de los castigos con que Dios los tiene amenazados, viuẽ subjetos en sus maldades, y pluguiesse a Dios otro fues-

se

se tan grande la multitud destos escarnecedores, q̃ assi se hã de llamar, pues parece q̃ hazẽ burla de los castigos, y penas q̃ la justicia poderosa de Dios, tiene aparejadas para ellos. Ay tambien algunos que buscan maneras y caminos, para tener esto en poco, diziendo en sus coraçones, y a las vezes por palabra, que el dia del juyzio, va muy a la larga, auiendo mil mundos de aqui alla, que quando viniere, estara cada qual juzgado en juyzio particular, y que no a de ser tan riguroso, como el Euangelista lo pinta, antes creen ellos, que aquel dia sera para mayor misericordia y que se dize todo lo demas por espantarnos, porque no viuamos tan mal. Todas estas son blasfemias dichas contra la confesion, que deste articulo haze la yglesia catholica, son soberuias de los vanos y endurecidos entendimientos, que no quieren entẽder mas de lo que les enseña su locura y presumpcion, y es bien que sepan los desuenturados. Lo primero, que quanto mas tarda aquel dia, tanto es peor para ellos, y señal de mayor rigor y castigo si se descuydan y perseueran en sus peccados. Lo segundo, que aunque de todos los que viuimos, aya passado cada vno su particular juyzio, aquel dia a de ser tal, que el demonio que tantos años a, que esta condennado, desde aora, y desde entonces, le teme y tiembla, de pensar en el, el qual tambien a de ser alli juzgado, como todos sus ministros y amigos.

¶ Mas porque la consideraciõ deste Iuyzio, aprouecha mucho, para la reformacion de nuestra vida, refrenãdo nuestro coraçõ y criando en el, el temor de Dios. Sera bien tratar aqui mas largamente, de la historia y orden que en el auia, para lo qual se a de presuponer, que no ay lengua en el mũdo, que sea bastante a declarar el menor de los trabajos deste dia. Por donde el Propheta Ioel, queriendo hablar de su grandeza, hallose tan atajado de razones, que començo lamentado, a dezir. a. a. a. que dia sera aquel: aquel dia sera dia

de yra, dia de calamidad y de miseria, dia de tinieblas y escuridad, dia de toruellinos, y de truenos, dia de trompeta, y estruendo, sobre las ciudades fuertes, y sobre las altas esquinas. Pues si quieres saber hermano, que tal a de ser este dia, ponte a considerar las señales q̃ le precederan, porq̃ por las señales conoceras lo señalado, y por la vispera y vigilia, la fiesta y el dia. Las señales seran como dize el Saluador, que antes que venga este dia, aura grandes guerras y mouimientos en el mundo, leuantandose gentes contra gentes, y reynos contra reynos, aura grandes temblores de la tierra, en muchas partes, pestilencias y hambres y cosas espantosas, que apareceran en el ayre, y otras grandes señales y marauillas. Sobre todos estos males, vendra aquella persecucion, tantas vezes predicada, del mayor perseguidor, dequã tos tuuo la yglesia, que es el Ante Christo, el que no solamente con armas y tormentos horribles, sino tambien con milagros, aparentes y fingidos, hara la mas cruel guerra que nunca se hizo contra la yglesia. Pues piensa tu aora, como dize san Gregorio, que tiempo sera aquel, quando el piadoso martyr, ofrezca sus miembros al verdugo que los atormenta, y el verdugo haga milagros delante de el, con q̃ le espante, finalmẽte sera tan grãde, la tribulacion destos dias, qual nunca fue desde el principio del mundo, ni jamas sera, y si la misericordia de Dios no proueyesse, que se abreuiassen estos dias, ninguno en ellos se saluaria, mas por los escogidos se abreuiaran. Despues destas cosas y sañales, aura otras mas espantosas, y mas propincas a este dia, las quales apareceran en el sol, y en la luna, y en las estrellas de las quales dize el Señor por Ezechiel, hare que se escurezcan sobre ti las estrellas del cielo, cubriẽdo al sol cõ vna nuue, y la luna no resplandeciendo con su luz, y todas las lumbreras del cielo hare entristecerse haziendo planto sobre ti, y embiare tinieblas sobre toda la tierra. Pues auiẽdo

tan

tan grandes señales y alteraciones en el cielo, que se espera auer en la tierra, pues que toda se gouierna por el. Vemos que quando en vna republica, se rebueluen las cabeças, que es la gouernacion, que todos los otros miembros y partes, se rebueluen y desconciertan, y que toda ella hier ue en armas y dissenciones. Pues si todo este cuerpo del mundo se gouierna, por las virtudes del cielo estando estas alteradas, y fuera de su orden natural, que tales estaran, todos sus miembros y partes. Qual estara el ayre, sino lleno de relampagos, truenos, y cometas, encendidos. Qual estara la tierra, sino llena de aberturas y temblores espantosos. Los quales se cree, seran tan grandes que bastaran a derribar, no solo las casas fuertes, y las torres soberuias, mas aun hasta los firmes montes y rocas arrancaran de sus lugares, mas la mar sobre todos los elementos, se embrauecera, siendo tan altas su hondas furiosas, que parecera que an de cubrir toda la tierra, a los vezinos espantara con sus crecientes, y a los distantes con sus bramidos. Las quales seran tales, que de muchas leguas, se oyran. Quales andaran entonces los hombres, quan confusos, quan perdidos el sentido, y la habla, y el gusto de todas las cosas. Dize el Saluador que se veran entonces las gentes en gran aprieto y oppresion, andando los hombres secos, y habilitados de muerte, por el temor grande de las cosas que an de sobreuenir al mundo. Que es esto diran. Que significan estos pronosticos? Que a de venir a parir esta preñez del mundo? En que an de parar estos tan grandes alborotos y mudanças de todas las cosas? Pues assi andaran los hombres espantados, derribadas las alas del coraçon, y los braços, mirãdose los vnos a los otros espãtandose tanto, de verse tan desfigurados, que solo esto bastaria, para hazerlos desmayar, aunque no vuiesse mas que temer. Cesaran todos los officios, y grangerias y con

ellas el deſſeo y codicia de adquirir, trayendoles la grande za del temor, tan ocupados, que no ſolo ſe oluidaran deſtas coſas, ſino tambien del comer y del beuer, y de todo lo neceſſario para la vida. Todo el cuydado ſera andar buſcando lugares ſeguros, para defenderſe de los temblores de la tierra, y de las tempeſtades del ayre, de las crecientes de la mar, y aſsi los hombres ſe yran a meter en las cuevas de las fieras, ſe vernan a guarecer en las caſas de los hõbres, andando aſsi todas las coſas rebueltas, y llenas de confuſiõ. Afligirlos an los males preſentes, y mucho mas el temor de los por venir, no ſabiendo en que fin ayan de parar, tan triſtes principios.

¶Faltan palabras, para encarecer eſte negocio, y todo lo q̃ del ſe dize, es menos de lo que ſera. Veamos aora q̃ quãdo en la mar ſe leuanta alguna braua tormenta, o quando en la tierra ſobreuiene, alguna grã tempeſtad o terromoto, quales andan los hombres, quan medroſos, y quan cortados, quan pobres de esfuerço, y conſejo. Pues quando entonces el cielo y la tierra, la mar, y el ayre, ande todo rebuelto, y en todas las regiones y elemento del mũdo, aya ſu propria tormenta, amenazando el ſol con ſu luto, y la luna con ſangre las eſtrellas con ſus caydas, quien comera? quien dormira? quiẽ terna ſolo vn punto de repoſo, en medio de tantas tormentas. O deſuenturada ſuerte la de los malos, a cuya cabeça, amenazan todos eſtos pronoſticos, y bienauenturada la de los buenos, a quien todas eſtas coſas, ſon fauores y regalos, y buenos mẽſageros, de la proſperidad q̃ les a de venir.

¶Deſpues de todas eſtas ſeñales, allegarſe a la venida del juez, delante del qual, vendra vn diluuio vniuerſal de fuego abraſſando y boluiendo en ceniça, toda la gloria del mundo. Eſte fuego ſera a los malos comienço de ſu pena, y a los buenos, principio de ſu gloria y a los que tuuieren alguna coſa que pagar, purgatorio, de ſu culpa.

Aqui

Aqui fenecera toda la gloria del mundo, aqui espirara el mouimiento de los cielos, el curso de los planetas, la generacion de las cosas, la variedad de los tiempos, con todo lo demas que de los cielos depende, y assi escriue sant Iuan en el apocalipsi. Que vio vn angel vestido de vna nuue resplandeciente, el qual tenia el rostro como el sol, y el arco del cielo por corona en su cabeça, y los pies como colunnas de fuego, de los quales tenia vno puesto sobre la mar, y otro sobre la tierra, y este angel dize, que leuanto el braço para el cielo, jurando por el que viue para siempre, que de ay adelante no a de auer mas tiempo, conuiene a saber, ni mouimiento de cielos, ni cosa que por ellos se gouierne, y lo q̃ mas es, ni lugar de penitencia, ni de merecer para la otra vida.

¶ Despues deste fuego, como dize el Apostol, vendra vn Archangel, con gran poder y magestad, tocando vna trompeta, que se oyra por todas las partes del mundo, cõ la qual conuocara todas las gentes a juyzio. Esta es aquella voz temerosa, de quien dize sant Hieronymo, siempre que coma o que beua, parece que suena en mis oydos, aquella voz q̃ dira. Leuantaos muertos y venid a juyzio. Quien apellara desta citacion, quien podra huyr deste juyzio, a quien no tẽblara la contera con esta boz, esta quitara a la muerte todos sus despojos, haziendole restituyr todo lo que alleuado del mundo, y assi dize san Iuan, que la mar entregara los muertos que tuuiere, haziendo lo mismo la muerte, y el infierno pues que cosa sera ver alli parir a la mar, y a la tierra, por todas partes, tantas diferencias de cuerpos, juntandose en vno tantos exercitos, y tantas suertes y maneras de gentes. Alli estaran los Alexandros, los Darios, y alli los Cesares de los Romanos, y los reyes poderosissimos, cõ otro abito y otros semblantes, y con otros pensamientos muy diferentes, de los que en este mundo tuuieron, alli finalmente se juntaran

todos los hijos de Adan, para que cada vno de razon de si, y sea juzgado segun lo que hizo.

¶ Pues estãdo ya todos resuscitados, y jũtos en vn lugar esperando la venida del juez. Abaxara de lo alto, aq̃l aquien Dios constituyo por juez de los viuos y muertos, y assi como en la primera venida vino cõ grãdissima humildad y mãsedumbre, cõbidando a los hombres con la paz, y llamãdolos a penitencia, assi en la segunda, verna con grandissima Magestad y gloria, acõpañado de todos los poderes y principados del cielo, amenazãdo cõ el furor de su yra, a los q̃ no quisierõ vsar de la blãdura de su misericordia, aqui sera tã grande el temor y el espanto de los malos, que como dize Esayas, andaran a buscar las auerturas de las piedras, y las cõ cauidades de las rocas, para en ellas esconderse, por la grãdeza del temor del Señor, y por la gloria de su Magestad quãdo viniere a juzgar la tierra, finalmẽte sera tã grãde este temor, que como dize san Iuan. Los cielos y la tierra, huyrã de la presencia del juez. No hallaran lugar donde absconderse, delante del juez vendra el estandarte real, de la sancta Cruz. Para ser testigo del remedio que Dios embio al mũdo, y como el mũdo no lo quiso recebir, y assi la sancta Cruz alli justificara la causa de Dios, dexando sin consolacion a los malos, y sin escusa bastante que los defienda. Entonces dize el Saluador, que lloraran y haran planto, todas las gentes de la tierra, hiriendose todas ellas, y dandose golpes en los pechos. O quantas razones ternan para plãtear y llorar. Lloraran porque ya no pueden hazer penitẽcia, ni huyr de la justicia, ni apelar de la sentencia, lloraran las culpas passadas, la verguença presente, los tormentos por venir, llorara su triste suerte, su desastrado nascimiento, y su desuenturado fin. Por estas y por otras muchas cosas harã planto, llorando y como atajados por todas partes, y pobres de cõsejo y de remedio, darã golpes hiriẽdo sus pechos. Comõ

dize

dize el Euãgelista. Entonces el juez hara diuision, entre los buenos y malos, poniẽdo los cabritos a la mano yzquierda, y las ouejas a la derecha. Quiẽ seran estos tan dichosos q̃ tal lugar y hõra como esta recebiran. Atribulame Señor aqui, aqui mata, aqui corta, aqui abrasa, porque alli me pongas a tu mano derecha. Luego començara a celebrarse el juyzio tratãdose de las cosas de cadavno, segũ lo escriue el Prophe ta Daniel. Mas de que cosas se nos a de pedir cuenta? Todos los passos de mi vida tienes Señor contados, dize Iob. No a de auer vna palabra ociosa, ni vn solo pensamiẽto, de q̃ no se aya de pedir cuẽta en aquel juyzio, y no solo de lo q̃ pen samos o hezimos, sino tambien de lo que dexamos de ha zer, estando obligados. Si dixeres señor yo no jure, respon dera el juez, juro tu hijo o tu criado, a quien tenias de casti gar, y no solamente de las obras malas, sino tambien de las buenas, daremos cuenta con que intencion, y de la manera que las hizimos. Finalmẽte como dize sant Gregorio, de to dos los puntos y momẽtos de nuestra vida, senos a de pedir cuenta, en que y como lo gastamos. Pues si esto a de passar assi. Donde nasce en los que esto creemos tanta seguridad y descuydo en que confiamos, con que nos satisfazemos y lisongeamos, en medio de tantos peligros. Pues acusadores y testigos, tampoco faltaran en esta causa, porque testigos, seran nuestras mismas conciencias que daran bozes contra nosotros. Y testigos serã tambien todas las criaturas de que mal vsamos, sobre todos sera testigo el mismo Señor, a quiẽ offendimos, como el mismo lo significo. Diziendo por vn Propheta, yo sere testigo apresurado, contra los hechize-ros y adulteros y perjuros, y contra los que andan buscan-do calumnias, por quitar al jornalero su jornal, y contra los que mal tratan a la biuda, y al huerfano, y oprimen al pere-grino y estrãgero q̃ poco pueden, no mirãdo q̃ estaua yo alli presente Dize el Señor quãdo estos acusadores faltarẽ, basta

ria por acusador, el mismo demonio, que como san Augustin escriue. Alegara muy biẽ ante el juez de su derecho, diziendole justissimo juez, no puedes dexar de sentenciar y dar por mios estos traydores, pues ellos siempre fueron mios, y haziendo en todo mi voluntad, tuyos erã ellos, por que tu los criaste, haziendoles a tu ymagen y semejança. De mas desto redemistelos con tu sangre, mas ellos borrando tu ymagen, pusieron la mia, desechando tu obediencia, abraçaron la mia, despreciando tus mandamientos, guardaron los mios. Con mi espiritu viuieron, mis obras imitaron, por mis caminos anduuieron, siguiendo en todo mi partido. Pues oyda esta acusacion, pronunciara el juez contra los malos, aquella terrible sentencia. Andad malditos de mi padre al fuego eterno, aparejado para Satanas, y para sus Angeles, y boluiendo con rostro amoroso a los buenos dirales. Venid benditos de mi padre y tomad la possession, del reyno que os esta aparejado desde el principio del mundo. Y assi vnos yran a la vida eterna, y otros al fuego, que durara para siempre, donde ardiendo padeceran y moriran eternalmente, en quanto Dios fuere Dios. Maldiziendo su justicia, blasfemando de su gloria, y condemnando su mala suerte. Este es el processo e historia, deste tan horrible juyzio, por donde cada qual vera, quanto le importa hallarse justo en este dia, porque no arda, para siẽpre jamas en esta llama.

Capitulo onze, del octauo ar-

ticulo de la Fee, y de sus consideraciones.

AGORA digamos del octauo articulo de la fee, que dize creo en el Spiritu sancto. Aqui comiença la tercera parte del Credo, porq̃ ya diximos atras, como se diuidia en tres partes, y la razon desta diuision.

diuision. Pues como algunas obras de las que Dios obra en nosotros, aunque sean hechas por todas tres personas, de la sanctissima Trinidad, vnas dellas atribuymos a vna persona, y otras a otra, por razon de alguna conuenencia, que en esto tienen. Auiendo ya tratado en la primera parte de las obras que atribuymos al padre, y en la segunda, de las que se atribuyen al hijo. Diremos aora en esta tercera, del Spiritu sancto, y de lo que a el se atribuye. Este articulo comprehende dos cosas. La primera, creer que del padre, y del hijo, procede vna tercera persona, que verdaderamente es Dios, de vn mismo ser, bondad, y poder, que las dos primeras. Con lo qual acabamos de confessar, el misterio de la sanctissima Trinidad, en que creemos, ser tres personas, y vn solo Dios verdadero. Y si preguntas, porq̃ llamamos a esta tercera persona Spiritu sancto, pues que cada vna dellas es espiritu. A esto se responde, que no le llamamos Spiritu sancto, por esta razon, porque ya se sabe que son espiritu, estas personas, y que la naturaleza diuina, no es cosa corporal, sino espiritual, mas llamamosle Spiritu sancto, por la manera de su produccion. Porque assi como a la segunda persona, llamamos hijo, por ser engendrado. Assi a la tercera llamamos espiritu, por ser aspirado. O por otra razon mas euidentey mas clara, para los que no estan exercitados en el estudio de las letras. Y es por la obra que le atribuymos, que haze en los hombres, que es inspirar en nosotros, o por hablar mas claro, darnos vida espiritual. Porq̃ si viuimos espiritualmẽte en la vida que Dios quiere que viuamos, que es en su amor y gracia, es por vn aliento y vn espiritu de vida, que nos viene del Spiritu sancto, y assi se entendera la segũda parte, que dixe que este articulo comprehendia, que es creer que todo nuestro bien, y todas las obras con que agradamos, y seruimos al señor, vienen por fauor, por doctrina y por virtud del Spiritu sancto.

¶Mas por ventura parecera a alguno, ser esto contrario de lo que arriba tratamos. Porque primero auiamos dicho, como toda nuestra confiança y todo nuestro bien, dependia del hijo, siendo el nuestra Redempcion y nuestra justicia, y aora parece, que dezimos lo contrario, atribuyendolo todo al Spiritu sancto. La declaracio desto, es muy necessaria, para entender la grandeza destos misterios, y para que veamos las muchas marauillas, que Dios nuestro Señor a obrado por nos. Porque declarando esto, se da mucha lumbre, a nuestro entendimiento, y despiertase nuestra voluntad, para el agradecimiento y seruicio de tangrãdes mercedes, aunq̃ mirando bien, lo q̃ en los otros articulos se dixo, poco es menester, para que esto de aora se entienda.

¶La obra de nuestra redempcion, es principalmente de toda la sanctissima Trinidad. Pues que de consejo y voluntad de todas tres personas, vino el hijo al mundo, haziendose hombre y muriendo por nosotros, satisfizo por nuestras culpas, siendo sacrificio, con que la sanctissima Trinidad queda aplacada y satisfecha, por el qual nos recibio en en su gracia y amor. Mas porque solo el hijo, es el que encarno, y el solo fue el sacrificio y la causa meritoria deste perdon y desta gracia, por esto particularmente, le atribuymos nuestra redempcion y saluacion, y porque tener verdadero conocimiento, y fe de las cosas, que el hijo de Dios por nosotros hizo, obrando lo que nos dexo dicho y mandado, y teniendo aquel amor, limpieza y bondad que deuemos, no es cosa de nuestras fuerças, no bastando ellas para esto, sin particular gracia y socorro de Dios. Por esto atribuymos todo esto a Dios, y particularmente al Spiritu sancto, a quien entre las personas diuinas, se atribuye la bõdad y amor, porque destas fuentes nasce, querer este Señor tomar el cargo, de hazernos buenos, entendiẽdo en nuestra satisfacion. Demanera que dezimos, q̃ de nuestra redẽpciõ, la

primera

primera y principal causa, fue sola la bondad y misericordia de nuestro Dios, atribuyendola por esta, a la sanctissima Trinidad. Y porque el hijo de Dios, fue muerto por nosotros, atribuymosla a Christo nuestro Redemptor, como a medianero, y sacrificio y medianero deste bien, y por quanto el Spiritu sancto, nos alumbra para conocer todo esto, y darnos fuerça para agradecerlo y seruirlo. Dezimos que todo nuestro bien y vida espiritual, depẽde de los dones del Spiritu sancto, y assi lo que en este articulo, se atribuye al Spiritu sancto, es que nos da aliento, para que rescibamos a Iesu Christo, y cumplamos lo que nos manda, porque aunq̃ el se nos dio tan liberalmente, no lo supieramos recebir sin el Spiritu sancto. De manera que en buen lenguaje, querra dezir nuestro articulo. Demas de la confession que hazemos, de la tercera persona de la sanctissima Trinidad, q̃ tam bien cõfessamos, que nuestras fuerças son flacas, y que creemos verdadera y ciertamente, que ningun bien auria en nuestros coraçones, con que de verdad agradassemos, y siruiessemos a Dios, sino nos fuera comunicado, por el Spiritu sancto. Aunque querer el Spiritu sancto comunicarsenos desta manera, dandonos este fauor y gracia, es por auer lo sudado y merescido Christo nuestro Saluador, con el sacrificio de su passion.

¶ De aqui se vee, quien son los que por obra y voluntad confirman esta confession, y los que van con ella. Porque aquellos conformaran su vida y su coraçon, con la fee, y confession deste articulo, que desconfiando de sus fuerças se encomendaren a la bondad y misericordia diuina, para q̃ los guie con su espiritu, haziendo que sus almas y sus pensamientos y obras, esten viuas en seruicio de su magestad, q̃ por mucho que en esto trabajen, ni por esso se ensoberuecẽ ni tienen en mas, ni hazen cuenta de su valor, yran al reues desta confession. Las obras de muchos, que antes que

hagan

hagan bien alguno, estan soberuios y contentos de lo que piensan hazer, confiando de sus proprias fuerças. Y los que auiendo hecho alguna cosa que tenga color de bien, o que de verdad sea buena, vienen luego a deshazerla, atribuyendola assi mismos, y dandose la honra y la victoria de esto dentro de sus coraçones. Tambien peccan contra este articulo, los que menosprecian los dones que del Spiritu Sancto resciben, teniendolos en poco, y contradiziendolos, como son aquellos que muchas vezes son llamados, de este espiritu, para la penitencia y camino del Euangelio y no le responden; antes menospreciádole y despidiendolo de si, porfian en su mala vida, los quales parecen que han tomado porfia, con el mismo Spiritu sancto, el llamandolos, y ellos haziendose sordos.

¶ Mas pues que diximos, que el Spiritu sancto, mediante sus dones, gouierna y da vida a los justos, llamandolos, y esforçandolos, y sustentandolos en el camino del Euangelio, sera razon que digamos, quales y quantos son estos dones. Porque el Christiano, tenga mas claridad y certidumbre de estas cosas, es pues luego de saber, que los dones del Spiritu sancto son siete, don de sabiduria, don de entendimiento, don de consejo, don de fortaleza, dõ de sciencia, don de piedad, don de temor. Assi lo mostro el propheta Esayas, Quando refiriendo, como estas siete maneras de dones y gracia del Spiritu Sancto, se juntaron perfectamente en Christo nuestra cabeça, y en su cuerpo que es la yglesia. Dize assi descansara sobre el espiritu de sabiduria, y de entendimiento, espiritu de consejo, y fortaleza, espiritu de sciencia, y de piedad, y henchirlo a el espiritu del temor del Señor. Tambien es de saber que tienen estos dones, orden entre si, subiendo por sus grados, conuiene a saber, del temor de Dios, se sube al don de la piedad, y deste a los demas dones de vno en otro, hasta finalmẽte llegar al mas alto, y mas

excelen-

excelente de todos, que es el don de sabiduria. El don de temor, es vn don de el Spiritu sancto, que nos incita y despierta a temer a Dios, no con temor de sieruos, o como el Apostol le llama, desseruidumbre, mas con animo de hijos prohijados por Dios, para que con acatamiento filial, reuerenciemos a nuestro piadosisimo padre, procurando con temor y gran cuydado no ofenderle jamas, perdiendo la gracia y amor con que nos prohijo. Al qual temor llama sant Augustin. Temor casto que nasce dela caridad, del qual como dize Esayas, fue lleno Christo nuestro Redemptor, porque temor de sieruos no pudo caber en el. El don de piedad, es don del Spiritu sancto, con el qual nos enseña e indina, a que con ardientes desseos, honremos a Dios: por ser quien es, y queramos bien al proximo por amor de Dios, aũ que por si no lo merezca. El don de sciencia, es don del Spiritu sancto, por el qual inflamados, nos exercitamos en el conocimiento de nuestros defectos, procurando de passar la vida en este mal mundo, inocentemente, y sin alguna culpa. El dõ de fortaleza, es don del Spiritu sancto, por el qual perseueramos fuertes y constantes en la virtud y amor de Christo nuestro Redemptor, tanto que ni los trabajos deste mundo, ni sus regalos, pueden apartarnos de la honra y seruicio de Dios, cudiciando y teniendo cuydado de viuir, en toda manera de justicia. El don de consejo, es don de Spiritu sancto, por el qual nos enseña y encamina, a poner por obra con diligencia, todas aquellas cosas, que consultada la razon, vieremos que mas nos conuiene para nuestra saluacion, y para la gloria de Dios, mayormente en las cosas difficultosas. El don de entẽdimiento, es don del Spiritu sancto, con el qual se nos descubre las verdades de la fee, y de la diuina scriptura, dandonos el verdadero y catholico sentido della, y de las cosas diuinas. El don de sabiduria, es el don del Spiritu sancto, por quien nuestro coraçon, apartado de

las

las cosas temporales, se emplea todo, en la contemplacion de las celestiales, y de su Dios, descansando enel con suauissima consolacion, y sentimiento de los soberanos deleytes, el medio mas conueniente para alcançar estos riquissimos dones del Spiritu sancto, es la continua oracion, acompañada de la esperança, poniendola toda en Iesu Christo hijo de Dios, de cuyos meresçimientos manan, como de fuente copiosissima. Assi lo significo nuestro Redemptor, por san Lucas, quando dixo, si vosotros siendo malos, sabeys dar buenas dadiuas a vuestros hijos. Quanto mas vuestro padre Celestial, dara el Spiritu bueno del cielo, a quié se lo pidiere. Y Sanctiago dize, el q̃ tuuiere necesidad de sabiduria pidala a Dios, y darsela a con gran largueza sin zaherirsela. Mas pidala con fee, y gran confiança. Con estos siete dones y gracias del Spiritu sancto, mueue y facilita en nosotros el mismo Spiritu. Las virtudes de la fee de la esperança y de la charidad, assi mismo la prudencia, la justicia, la fortaleza, la templança, auibandolas y despertandolas, en nuestras animas, para que siempre viuan en ellas, hazien donos virtuosos y sanctos, con el exercicio de semejantes virtudes, porque la fee, esperança y charidad, mueuense por los dones de la sabiduria, y del entendimiento, la prudencia, por el don de la sciencia. La justicia, por el don de la piedad. La fortaleza por el don de la fortaleza. Y la templança, por el don del temor del señor. Tambien es de saber, que estos siete dones del Spiritu sancto, destruyen en nuestras almas otros siete espiritus y mouimientos, que el espiritu maligno, leuanta en los hijos de soberuia y condenacion, que viuen segun los desseos de su carne, cumpliendo con la voluntad del peccado, conforme a esto entendemos lo que en el Euangelio se cuenta, auer echado el Señor siete demonios de vna muger, queriendo dar a entender que por el Spiritu sancto, que vino a comunicar a los

hombres,

hombres, echaua de las almas de los fieles, siete peccados mortales, que son rayz y cabeça de todos los vicios y males. Porque entrando el espiritu, mas fuerte y mas poderoso, como en otra parte se escriue, echa fuera con su poderosa virtud, a este espiritu suzio, renouando en nuestras conciencias el espiritu de justicia. Diziendo esto mas en particular, es de saber que el don de temor, destruye la soberuia, plantando la humildad, porque como Salomon enseña, el poder de la humildad, es el temor del Señor. El don de la piedad, que nos incita a que con alegre coraçon, queramos el bien del proximo, destierra la embidia, conforme a lo que escriue sant Pedro Apostol. Con la paciencia guardad la piedad, y con la piedad, guardad el amor de los hermanos. El don de la sciencia enfrena a la yra, que siempre esta acompañada de la locura, segun esta escripto. La yra descansa en el coraçon del loco, por que quien rescibio el don de sciencia, sabe muy bien dissimular con los que injustamente le ofenden. Auiendose con ellos, de la manera que se an los sanos con los enfermos, o con los niños o locos, de los quales rescibiendo sus padres y amigos, muchas malas palabras y obras, las sufren con mucha paciencia, y aun si necessario fuesse para su salud sufrir mucho mas lo harian de buena gana, por darles salud. Con el don de la fortaleza, se desbarata en gran manera, el espiritu de la pereza, o tristeza espiritual, quitando todo el hastidio malo, de nuestras almas, alegrandolas y sustentandolas, con esperança, y segun lo que escriue Esayas. En esperança y en silencio, sera vuestra fortaleza, y Hieremias dize, no querays estar tristes, por que el gozo del Señor, es vuestra fortaleza, y el Apostol Sãctiago. Quando alguno de vosotros estuuiere triste, haga oracion con animo sufrido y fuerte, cantando loores al Señor, que quiere dezir, remueue su espiritu dentro de si con

el

el don de fortaleza, haziendo oracion con grandes gemidos. Con el don de consejo, se destierra la auaricia, porque quien del es enseñado, liberalmente escoje lo que es mejor. Conuiene a saber enriqueciẽdo su alma, de bienes espirituales, juntando thesoros en el cielo, donde nunca se pierden, antes que amontonar riquezas en la tierra. Las quales vnas se comen de gorgojo, otras de polilla, y otras son robadas de los ladrones, lo quales conforme al consejo del Señor. Quedize q̃ le aprouecha al hõbre, ganar todo el mũdo, si padece dañoen su alma. El dõ de entẽdimiẽto, corta la cabeça a la gula, que es señora de todos aquellos, que como cauallos y mulos sin rienda, se dan a los vicios, finalmente con el don de sabiduria, se destruye la luxuria, porque los q̃ deste dõ son adornados, deleytãse en Dios, aborresciẽdo los deleytes, en que se embueluen como bestias, en su estiercol. Los hombres carnales y deshonestos; pidamos pues a Dios padre, estos siete dones de su espiritu, por los merecimientos de su hijo Iesu Christo nuestro Señor, para contra esta mala quadrilla, destos siete espiritus malos, rogandole con las palabras del Propheta Dauid. Diziendo criad Señor en mi vn limpio coraçon renouando en mis entrañas el espiritu recto. No me despidays Señor, de vuestra presencia, apartando de mi, vuestro Spiritu sancto, y volueme al alegria de vuestra salud, confirmandome con vuestro espiritu principal, Amen.

Capitulo doze, del nono articulo de la Fee, y de sus consideraciones.

EL nono articulo, es creer que ay vna yglesia sancta y catholica sanctificada, por fauor y obras del Spiritu sancto, como auemos dicho, yglesia quiere dezir

zir tanto como ayuntamiento, o congregacion, y assi la cõgregacion, de todos los christianos, donde quiera que estã repartidos, llamamos yglesia, porque dado que esten muy apartados vnos de otros, por concordar y conuenir todos en vna fee, y vn baptismo, y vna obediencia de Iesu Christo nuestro Redemptor los llamamos yglesia. Dezimos que es sancta, porque son sanctificados por el Spiritu sancto estando juntos en vn cuerpo mixtico, y siendo miembros del, teniendo por cabeça, a nuestro Redemptor Iesu Christo, llamasse catholica, a diferencia de las congregaciones scismaticas de los herejes, porque estos se apartan, haziendo dlui sion de la verdadera fee, y obediencia de nuestro redẽptor. Tambien se llama catholica, por comprehender a la yglesia de todos los tiempos, y de todos los lugares, y de todas las nasciones que tienen vna misma fee. Mas por ventura preguntara alguno, donde ponemos a los Christianos, que son peccadores, y no quieren salir de sus peccados. Porque ni estos todos serã herejes, ni tampoco son de la compañia de la yglesia sancta, siendo tan malos, ni miembros del cuerpo de nuestro Redemptor, pues el no los tiene por suyos. A esto se responde, que estas palabras, yglesia sancta tienen dos significaciones. Por la vna entendemos la congregacion de todos aquellos, que confiessan la fee catholica, aunque aya entre ellos, algunos que en sus almas tengan peccados, no estando juntos con Dios, por charidad y por gracia, y desta manera solamente estan fuera desta yglesia, los infieles ylos herejes. En lo demas, sufrese que este por aora mezclada la paja con el grano. Por la otra significacion son entendidos solamente los miembros verdaderamente sanctificados, no solamente por la confesion de la fee, mas por la gracia del Spiritu sancto, mediante la qual, son vnidos con su cabeça y de estos habla mas claramente, la segunda parte deste articulo, q̃ dize la comunió delos sanctos. Porque este que aora

explicamos, hablando absolutamente, a todos los incluye, buenos y malos, y con todos se llama yglesia sancta, porque el todo se denomina, de su parte principal, la qual son los buenos en la yglesia, Mas los primeros verdaderamente son muy dignos, de ser llorados, pues nombrandose miembros de cuerpo tan sancto, no lo son sino miembros podridos y secos, esto es sin Spiritu de Dios, sin obediencia, y sin amor, y dado que toda la vida, tengan estos mas aparejo para boluer al verdadero camino, q̃ no los herejes, assi por la doctrina que oyen, como por no estar metidos en tan grandes peccados, como ellos, tengo con todo gran lastima de ellos. Y querria mucho saber, que coraçon tienen, o que es lo que sienten, quando confiessan este articulo, diziendo q̃ creen que ay aca en la tierra, vna yglesia y compañia, a quié el Spiritu sancto comunica sus dones, dandoles limpieza, y sanctidad, sabiendo ellos que sus meresçimientos, los excluyen de esta compañia, y los hazen de la otra que tiene otra cabeça, que es el demonio que tiene enemistad y vando cõ el Redemptor del mundo, por cierto gran razon seria, que el que en tan mal estado se halla, y rezãdo allega a la confession deste articulo, se turbasse consigo mismo, y no passasse por el con tan gran descuydo, como muchos creemos que passan. Este articulo combida a todos los christianos, a que miren mucho por la paz y concordia de la yglesia, teniendo en gran reuerencia, el estado y doctrina della. Faboreciendo y mirando mucho, por los que siruen a Dios, y dan buen exemplo a los proximos. No poniendo a estos tales impedimento, ni escandalo. Porque los que hazen lo cõtrario, peccan contra este articulo.

¶ Aora veamos lo que deste articulo se sigue, que es creer la comunion de los sanctos, que es aquella segunda manera de yglesia y compañia, que arriba diximos. Que ay de los miembros sanctificados, no solamente por fee, sino tambien

por

por la caridad y gracia del Spiritu sancto. Porque solamente, entre estos se halla, esta marauillosa comunion que tienen entre si, y con Christo, y con el Spiritu sancto. Con Christo porque el es verdadera cabeça, que comunica sus virtudes y merescimientos a estos miembros, con el Spiritu Sancto. Porque todos ellos viuen con este espiritu, y con el aliento y gracia, que del reciben, viuiendo, morando y reynando en todos ellos, y haziendolos en su manera, mas vnos entre si, de lo que son los miembros de vn mismo cuerpo, por ser animados con vna misma anima. Entre si tambiē estā vnidos, porque participando todos de vn mismo espiritu, y de la virtud de vna misma cabeça, y siendo miembros de vn mismo cuerpo, de necessidad, los bienes de los vnos an de ser de los otros. Y por tanto las oraciones de los vnos valen para los otros. Y los meritos y penitēcias destos aprouechan tambien aquellos, en quanto hazen, que sean mas aceptas, las oraciones que hazen por ellos. Demas desto comunicanles su doctrina, exemplo, socorro con todo lo demas que pueden, esto es lo que significa la comunion delos sanctos, y pues esto es assi, trabajemos siempre por viuir en esta caridad con nuestros proximos, principalmente, cō los que vieremos que son amigos de Dios. Porque claro esta que dara mala cuenta deste articulo, el que presumiendo de sus bienes espirituales, se alçare con ellos, queriendo solo para si la sanctidad, y no para los otros, y los que por cudicia de los bienes temporales, dexaren de faborecer la virtud, la fee, y la obediencia, del Redemptor, y el acrecentamiento de sus fieles, porque estos tales no participan deste espiritu, ni son parte deste cuerpo, no procurando con todas sus fuerças el bien del, como de cosa suya propria.

Capitulo treze, del decimo articulo de la Fee.

L decimo articulo es creer, que ay remisſion de los peccados, entiendeſe que en eſta vida, que viuimos por la bondad y miſericordia de Dios, y por la ſangre de nueſtro Redemptor Ieſu Chriſto puede el chriſtiano alcançar perdon de todos ſus peccados, por muchos que ſean, y mal que aya viuido, boluiendo a la amiſtad y gracia del Señor, la qual perdiera por el peccado. Por cierto eſte es vn articulo de grã conſolacion para los hombres, y que yo no ſe como acertaſe a dezir el plazer que tiene mi coraçon, cada vez que deſte ſe acuerda, y el prouecho que deſta memoria ſaco. Porque por vna parte me ofrezco mucho, a pelear contra mis peccados y vicios, por otra tengo gran conſolacion, penſando que muchos, que andan perdidos y deſterrados, de la gracia y amor de Dios, bolueran a cobrar eſte bien, ſiendo perpetuamente bienauẽturados. Mas ſobre todo, ſe deue el hombre de alegrar por la honra de Dios, y de la ſangre de ſu hijo nueſtro Señor. Porque pareſce, que ninguna coſa tanto engrandece ni tanto deſcubre, quan grande ſea el valor y precio, que delante de los ojos del padre alcanço la ſangre de el Redemptor, como dexando eſta puerta abierta, por donde cada vez que el peccador ſe buelue a Dios, puede entrar y ſer perdonado de todos ſus peccados, por grandes y abominables q̃ ſean, por donde parece claro, que contra eſte articulo, particularmente peccan los deſeſperados, que por la muchedũbre

de ſus

de sus peccados desconfian de la misericordia de Dios. Por que con su desconfiança y desesperacion, niegan la remission de sus peccados, que ay en la yglesia desesperando por ellos y perdiendo la esperança que deuian tener de Dios.

Capitulo catorze, del vndecimo

articulo de la fee.

EL Articulo onze es creer, la resurreccion de la carne entiendese, que antes que seamos juzgados en el juyzio vniuersal, resuscitaremos todos, en cuerpo y en anima. Y que esta carne que vemos, yra a la sepultura, tornandose en poluo, boluera a su mismo ser, y a la compañia del anima, con quien primero viuio, nunca mas apartandose della. Esta es vna de las cosas que mas espanto puso a los Filosophos, y sabios del mundo. Porque no teniendo don de fee, no pueden ser entendidas las marauillas de Dios. Mas en esto el buen Christiano, no tiene mas q̃ pensar, sino creer que quien tuuo tanto poder de criar el mundo de nada, haziendo el cuerpo del hombre de vn poco de tierra, y conuirtiendo cada ora, assi en las plãtas, como en nuestros cuerpos, vnas cosas en otras, podra tambien resuscitar nuestros cuerpos despues de muertos, quando el fuere seruido.

Capitulo quinze, del vltimo articulo de la Fee, y de sus consideraciones.

EL vltimo articulo, es creer la vida perdurable, que quiere dezir, que dara Dios a los que en este mundo le siruieren, sabiendose aprouechar de la sangre

de su hijo, vna vida eterna, y que nunca terna fin, teniendo los en su compañia, y gozando con el cuerpo y anima, de aquellos bienes que les tiene prometidos. Y al contrario los malos andaran, para siempre padeciendo en sus cuerpos y animas, los tormentos y penas que sus obras merescieron. Y porque entre todas las cosas, que confiessa la fee, y religion Christiana, y que principalmente mueuen nuestros coraçones al amor y temor de Dios, es la consideracion desta pena, y gloria, que esta aparejada para buenos y malos, destas dos cosas, sera bien que tratemos, mas copiosamente, en el fin deste articulo, pues viene tan apropósito.

¶ Començando por la primera, que es la gloria delos santos, dado que esta materia, sobrepuje todo lo que se puede dezir y encarecer, auiendo en ella muchas cosas que considerar, con todo podemos pensar en estas cinco, entre otras muchas, conuiene a saber, la excelencia del lugar, el contentamiento de la compañia, la gloria de la vision de Dios, los dotes de los cuerpos glorificados; y la eternidad de todos estos bienes tan grandes.

¶ Primeramente deuemos considerar, la hermosura del lugar. La qual en figura escriuiendo sant Iuan, dize estas palabras. Vno de los siete Angeles, hablo conmigo diziendome, ven y veras la esposa muger del cordero. Y leuãtandome en espiritu sobre vn monte alto y grande, mostrome la ciudad sancta de Hierusalem, que descendia del cielo, resplandesciendo con la caridad de Dios. Su lumbre era como el resplandor de las piedras preciosas, tenia esta ciudad vn muro alto y grande, y en el auia doze puertas, y en las puertas doze Angeles, segun el numero dellas, los cimientos de sus muros, tenia de piedras preciosas, y cada puerta de su manera de piedra, y la plaça de

oro

oro limpio, semejante a vn vidrio muy claro, templo no le vi en ella. Porque el Señor Dios todo poderoso, y el cordero eran su templo, y la ciudad no tiene necesidad de sol, ni luna, que le dan lumbre, alumbrandola la caridad de Dios, y la lampara q̃ en ella arde, q̃ es el cordero. Mostrome mas el angel vn rio christalino de agua viua, que nascia de la silla de Dios, y del cordero, y en medio de la plaça, y de la vna ribera del rio, y de la otra, estaua plantado el arbol de la vida, dando doze fructos en el año, cada mes el suyo, cuyas ojas erã para salud de las gẽtes, todo genero de mal alli nũca se vera, sino Dios y el cordero que alli estarã, y sus amigos le seruiran, y ellos veran su cara, y teniendo escrito su nombre en sus frentes reynaran para siempre jamas. Esta es hermanos mios, la hermosura desta ciudad, no para que piẽses que ay en ella estas cosas, assi materiales como suenan las palabras, sino para que por estas entiendas, otras espirituales, y mas excelentes que se nos figuran por ellas. Pues si preguntares por las labores deste edificio, no ay lengua q̃ las pueda declarar. Porque si esto que parece por de fuera, a los ojos mortales es tan hermoso, que sera alla escondido a los ojos inmortales. Y si vemos que por manos de los hombres, se hazen algunas obras tan curiosas, y de tanta hermosura, que es espanto. Que sera de ver lo que a obrado la mano de Dios, en aquella casa real, en aquel sacro palacio, en aquella casa de plazer, que el mismo edifico, para gloria de sus escogidos. O quan amables son dize el Propheta, tus tabernaculos Señor de las virtudes. Con desseos, desfallece mi anima contemplando los palacios del Señor. Despues deste gozo quien podra declarar, el que rescebira con la dichosa compañia de los sanctos. Porque alli la virtud de la caridad esta en toda su perfecion, a la qual pertenece hazer todas las cosas comunes. Aquella perfecciõ del saluador, que dize ruegote

padre, que ellos ſean vna miſma coſa por amor, aſsi como noſotros lo ſomos por naturaleza, alli es donde perfectamẽ te ſe cumple, ſiendo todos entre ſi mas vnos, que los miembros de vn miſmo cuerpo, porque todos participan, de vn miſmo eſpiritu, que les da vn miſmo ſer y vna vida, bienauẽturada. Sino dezime, qual es la cauſa porque los miembros de vn cuerpo, tienen entre ſi, tan gran vnion y amor. La cauſa es, porque todos ellos participan de vna miſma forma, que es vna miſma anima, la qual dando a todos ellos vn miſmo ſer, vna vida, les haze ſer vnos amandoſe. Pues ſi el eſpiritu humano, tiene virtud para cauſar tan grande vnidad, entre los miembros de tan diferentes officios. Es mucho q̃ aq̃l eſpiritu diuino, por quien viuen todos los eſcogidos q̃ es como alma comũ de todos, cauſa entre ellos otra mayor y mas perfeta vnidad, ſiendo mas noble cauſa y de mas excelente virtud, y dando mas noble ſer, pues dezimos aora, que ſi eſta manera de vnidad y amor, haze todas las coſas comunes, aſsi las buenas como las malas, como lo vemos en los miembros de vn miſmo cuerpo. Que gozo terna alli vn eſcogido de la gloria, de todos, pues a cada vno de ellos ama como aſsi miſmo. Porque como dize ſant Gregorio, aquella claridad celeſtial, para todos es vna, y para cada vno toda. Porque de los gozos de todos, recibe cada vno tan grande alegria, como ſi el miſmo los poſſeyeſſe. Pues que ſe ſigue de aqui, ſino que pues es caſi infinito el numero de los bienauẽturados, ſeran caſi infinitos los gozos de cada vno dellos. Que ſe ſigue, ſino que cada vno terna las excelencias de todos. Pues lo que vno no tuuiere en ſi, lo ternan los otros. eſtos ſon eſpiritualmente aquellos ſiete hijos de Iob, entre los quales, auia tan gran conformidad, amor, y comunicaciõ que cada vno por ſu orden, hazia vn dia de la ſemana ſu cõbite a los otros. Donde reſultaua, que no menos participaria cado vno de la hazienda de los otros, que de la ſuya propria.

pria. Y desta manera lo proprio era comũ, y lo comun era propio. Obrando esto en aquellos sanctos hermanos, el amor y la hermandad. Pues quanto mayor es la hermandad de los escogidos, quanto el numero de los hermanos, quanto mayores, los bienes y riquezas de que gozan. Pues segun esto, que combite sera, aquel que haran alli los Seraphines, que son los mas altos espiritus, y mas allegados a Dios, descubriendo a nuestros ojos, la grandeza de su naturaleza, y la calidad de su contemplacion, y el ardor feruentissimo de su amor; Que combite haran luego los Cherubines, teniendo encerrados en si, tãtos thesoros de la sabiduria de Dios. Qual sera el de los Thronos, Dominaciones y todos los otros bienauenturados. Qual sera el gozo, viendo alli señaladamente, aquel exercito de los glorioſos martyres vestidos de ropas blancas con sus palmas en las manos, y con las glorioſas insignias de sus glorioſos triumphos. Que sera ver juntas, aquellas onze mil Virgenes, aquellos diez mil martyres, imitadores de la gloria y de la Cruz de Christo, con otra multitud innumerable. Que gozo sera ver aquel glorioſo Diacono, cõ sus parrillas en la mano, mucho mas resplãdeciente que las llamas en que ardio, desafiando a los tiranos, y cansando a los verdugos, con su paciencia inexpugnable. Que sera ver la hermosissima Virgen sancta Catharina, coronada de rosas y lirios, venciendo la rueda de sus nauajas, con armas de fee, y de esperança. Que sera ver aquellos siete muchachos, con su valeroſa madre, despreciando las muertes y los tormẽtos, por guardar la ley de Dios. Que collar de oro y pedreria, sera tan hermoſo de ver como el cuello del glorioſo Baptista, que antes quiso perder la cabeça, que disimular la deshonestidad del rey adultero. Que purpura tanto resplandecera, como el cuerpo del bienauenturado sant Bartholome, desollado por Christo. O combite glorioſo. O vanquete real. O mesa digna de Dios, y de sus esco-

gidos, vayan pues los mundanos, a sus vanquetes, suzios y carnales, rompiendo sus vientres con sus excessos y demasias, que tal combite como este no conuiene para ellos, sino para Dios y sus escogidos, siruiendose en el tan excelentes manjares. Sube aun mas arriba, sobre todos los coros de los Angeles, y hallaras otra gloria singular, la qual marauillosamente alegra, a toda aquella corte soberana, hinchiendo de marauillosa suauidad, la ciudad de Dios. Alça los ojos y mira aquella reyna de misericordia, llena de caridad y hermosura. De cuya gloria se marauillan los angeles, de cuya grandeza se glorian los hombres. Esta es la Reyna del cielo coronada de estrellas, vestida del sol, calçada de la luna, y bendita sobre todas las mugeres. Mira pues que gozo, sera ver esta Señora y madre nuestra, no de rodillas delante del pesebre, no con los sobresaltos ni temores, delo que aq̃l sancto Simeon le prophetizara, no llorando y buscando por todas partes al niño perdido, sino con inestimable paz y seguridad assentada a la diestra del hijo, sin temor de perder jamas aquel Thesoro. Ya no sera menester buscar el silencio de la secreta noche, para librar el niño de las celadas de Herodes, huyendo a Egypto. Ya no se vera mas al pie de la cruz, recibiendo sobre su cabeça las gotas de sangre que de alto cayan, y lleuãdo en su manto la perpetua memoria de aquel dolor. Ya no padecera mas el agrauio, de aquel trueco tan triste, dandole al discipulo por el maestro, y al criado por el señor, ya no se oyran aquellas tã lastimosas palabras, que debaxo de aquel arbol ensangrentado, con muchas lagrimas dezia. Quien me diesse que yo muriesse por ti. Absalon hijo mio, hijo mio Absalon, ya todo esto se acabo y pues en este mundo se vio mas afligida que toda criatura, se vera ensalçada sobre todas ellas, gozando para siempre de aquel sumo bien, y diziendo ya halle a quien ama mi anima, tengolo y no lo dexare. Y si este es tan gran gozo, que

sera

sera ver aquella suma humanidad de Christo, y la gloria y hermosura de aquel cuerpo, que por nosotros fue tan afeado en la Cruz. Cosa sera por cierto (como dize sant Bernardo) llena de toda suauidad, que vean los hombres, a vn hombre criador de los hombres. Por honra propria tienen los parientes, ver vn pariente hecho Cardenal, o Papa, pues quanto mayor honra sera ver el Señor, que es carne y sangre nuestra, assentado a la diestra del Padre, y hecho rey de cielos y tierra, quan vfanos estaran los hombres entre los Angeles, viendo que el Señor de la posada, y el comun criador de todos, no es Angel sino hombre. Si los miembros tienen por honra suya, la que se haze a su cabeça, por la gran vnion q̃ ay entre ellos y ella. Que sera alli, donde tan estrecha es la vniõ de los miẽbros, que son los sanctos y de la cabeça, q̃ es nuestro Redemptor Iesu Christo. Que sera sino q̃ todos tengã por suya propria la gloria de su señor. Este sera vn gozo tan grande, q̃ ningunas palabras bastan, para darle deuido encarecimiẽto. Pues q̃ sera sobre todo estouer clara mente, aquella diuina cara, en quien consiste la gloria essencial de los sanctos. Alli veremos a Dios, y veremos a nosotros y veremos todas las cosas en Dios. Dize sant Fulgencio, que assi como el que tiene vn espejo delante, viendo al espejo vee assi mismo en el espejo, assi quando tuuieremos aquel espejo sin manzilla de la Magestad de Dios presente, veremos a el y veremos a nosotros en el, y despues todo lo q̃ esta fuera del, segũ el conocimiẽto mayor, o menor q̃ del tuuieremos, alli descãsara el apetito, de nuestro entẽdimiento, no desseãdo saber mas, porq̃ terna delãte, todo lo q̃ sepue de saber, alli descãsara nuestra volũtad, amãdo aq̃l bien vniuersal en quien estan todos los bienes, fuera del qual no ay bienes de que gozar. Alli reposara nuestro desseo, con el bocado de aquel soberano gozo hinchiendo de tal manera la boca de nuestro coraçon, que no quedara mas capacidad

para

para mas deſſear. Alli ſeran perfectamente remuneradas aq̃ llas tres virtudes, con que Dios es aqui honrado conuiene a ſaber, fee, eſperança, y charidad. Dandole a la fee por premio la clara viſion, y a la eſperança la poſſeſsió, y a la charidad imperfecta, la charidad en toda perfeccion, alli veran y amaran, y gozaran, y loaran eſtando hartos ſin haſtio, y hambrientos ſin neceſsidad. Alli es ſiempre donde ſe canta aquel cantar caſi nueuo que oyo ſant Iuan cantar enel Apocalipſi, el qual llama caſi nueuo, porque aunque el ſea ſiempre de vna manera, porque es vn loor comun, que reſponde a vna meſma gloria que todos tienen, mas con todo eſto es ſiempre nueuo, quantoal guſto y a la ſuauidad, por que el miſmo ſabor que tuuo a los principios, eſſe terna para ſiempre ſin fin.

¶Eſta es la gloria eſſencial de las almas, mas aquel juſto juez, y padre tan liberal, no ſe contenta, de con ſolo glorificar las almas, eſtiende tambien ſu magnificencia, por honra dellas, y glorifica ſus cuerpos, dando lugar a las beſtias en ſu palacio real, queriendo tambien, que el que ayudo a lleuar la carga, entre en el repartimiẽto de la gloria, y que aſsi como el alma, conformandoſe en eſta vida, con la voluntad deDios, viene deſpues a participar lagloria del miſmoDios, aſsi el cuerpo que contra ſu naturaleza ſe conformo con la voluntad del alma, venga tambien a participar de la gloria de ella. Deſta manera ſeran los juſtos, en cuerpo y alma glorioſos, y como dize el Propheta, poſſeeran en ſu tierra los bienes doblados, ſiendo glorificados en las almas, y en los cuerpos.

¶Pues que dire de la gloria, de los ſentidos cada vno terna alli ſu deleyte, y ſu gloria ſingular, los ojos renouados, ya eſclarecidos ſobre la claridad del ſol, veran aquellos palacios reales, y aquellos cuerpos glorioſos, y aquellos campos de hermoſura, con otras infinitas coſas que alli aura que

mirar

mirar. Los oydos oyran siempre, aquella musica de tanta suauidad, que vna sola boz bastaria, para adormecer todos los coraçones del mundo. El sentido de Oler sera recreado cõ suauissimos olores, no de cosas vaporosas como aca sino proporcianadas a la gloria de alla. Y assi mismo el gusto sera lleno de in extimable sabor, y dulçura, no para sustentaciõ de la vida, sino para cumplimiento de toda gloria. Pues que sentira entonces el alma del bienauenturado, quando por la mortificacion y grandeza de los sentidos, que duro tan poco, se viere assi anegada en aquel abismo de gloria, sin hallar cabo, a tan grandes alegrias. O trabajos biẽ empleados? O seruicios bien galardonados? O cosa no para hablarse, si no, para sentirse, y desearse buscandola con mil vidas, que tuuiessemos que dar por ella. Mas aora veamos por quã to espacio se concede esta bien auẽturança tangrande. Esto es lo que solo auia de bastar, para hazernos andar dando bozes, llamãdo a todos los trabajos, que sobre nosotros llouiessen, a trueco de seruir y agradar, a quien tan largas mercedes nos a de hazer. Durara este galardon, tantos millares de años, quãtas estrellas ay en el cielo y mucho mas. Durara tantas centenas de millares de años, quantas gotas de agua an caydo en la tierra, y mucho mas. Durara finalmente en quanto durare Dios, que sera para siempre jamas, porque escrito esta, el Señor reynara para siempre jamas. Y en otro lugar, tu reyno es reyno de todos los siglos, y tu señorio de generacion, en generacion. Pues o padre de misericordia, y Dios de toda consolacion, ruegote señor por las entrañas de tu piedad, no sea yo priuado deste soberano bien. No me des Señor en este mundo descanso ni riquezas, todo me lo guarda para alla, no quiero heredarme con los hijos de Rubẽ, en la tierra de Gallaad, y perder el derecho de la tierra de promissiõ, vna sola cosa pedi al Señor, y esta buscare siẽpre q̃ viua yo en la casa del Señor todos los dias de mi vida Amẽ.

Cap.

Capitulo diez y seys, de la segun-

da parte deste articulo, que es de la pena de los malos.

A Segunda parte deste articulo, es creer que assi como ay gloria para los buenos, assi ay tãbien castigo y penas para los malos. La consideraciõ destas penas es muy prouechosa, para muchas cosas. Lo primero para mouernos al amor de los trabajos, y aspereza de la penitencia. Como se mouia el bienauentnrado sant Hieronymo, el qual de si mismo dize, que por el gran miedo que auia concebido de las penas del infierno, se condeno a tan asperapenitencia. Como el escriue que hazia en aquel desierto. Aprouecha tambien como dize Ricardo, para vencer las tentaciones del enemigo. Poniendo a la prime ra entrada del mal pensamiento, el onor destas penas, y apagando la llama del deleyte, antes que arda con la memoria de las llamas que nunca se apagan. Conforme a esto, se cuẽta de vno de aquellos padres del yermo, que siẽdo vna vez tentado del enemigo, con vn mal pensamiento, poniendo la mano sobre vnas brasas de fuego, y no pudiendo sufrir, este pequeño tormento, por vn espacio breue, dixo, como podre sufrir el eterno del infierno, que durara para siempre. Aprouecha tambien, esta consideracion, para despues en nuestras animas, el temor de Dios, que es principio de la sabiduria y de la caridad, siendo despues de ella el mayor freno, que podemos tener para desuiarnos del mal. Sobre todo esto aprouecha, en gran manera, para temer el pecca do, viendo el miserable galardon que por el se da, que es la

muerte

muerte. Y pues tantos prouechos desta consideracion se sacan, detengamonos en ella. Es de saber que dado caso, que son innumerables las penas del infierno, todas ellas se reduzen, a dos maneras de penas, que son pena de sentido, y pena de daño. Pena de sentido llamamos, la que atormenta los sentidos y cuerpos de los dañados. Y pena de daño es, el carecer para siempre de la vision y compañia de Dios.

¶ Començando pues por las penas de los sentidos del cuerpo. La primera, es fuego de tan grande ardor y eficacia, que segun dize san Augustin, este nuestro, que aca experimentamos, es como pintado comparandose con el. Este fuego atormentara no solamente los cuerpos, sino tambien las almas, y de tal manera que no las consumira, porque sea desta manera la pena eterna. Lo qual dize sancto Thomas, que se hara por especial milagro. Porque dando Dios su naturaleza a todas las cosas, dio esta propriedad aquel fuego, que de tal manera atormente, que no cõsuma. Pues mira tu agora que sentiran los mal auenturados, estando siempre echados en tal cama como esta, y para que mejor puedas entender esto. Ponte a ymaginar lo que sentiras, echandote en vna gran calera muy encendida y muy viua. O en algun encendido horno, como aquel que encendio Nabuco Donosor, en Babilonia, cuyas llamas subian quarenta y nueue codos en alto, y por aqui podras oler alguna cosa de lo q̃ alli passara. Porque si este fuego nuestro, que segun diximos, es como pintado assi atormenta, que hara aquel que es verdadero. No me parece que seria necessario, passar adelante, si el hombre quisiesse detenerse vn poco en esta consideracion, haziendo en ella vna estacion, hasta sentir esto como es. Con esta pena se juntara otra contraria, de ella, aunque no menos intolerable, que sera vn espantoso frio, que con ninguno de los nuestros se puede cõparar, el qual se dara por miserable, refrigerio, a los que arden en aquel fuego pas-

go passandoles como dize Iob, de las aguas de nieue, a las encendidas llamas, porque no quede genero de tormento, que probar, a los que ningun deleyte quisierõ dexar de gustar, y no solamente, les atormentara el frio y el fuego, sino tambien los mismos demonios, con figuras horribles de fieras y monstruosos espantos, en q̃ les apareceran, atormentãdo, con su vista los ojos adulteros y deshonestos, y los que se pintaron con artificiosas colores, haziendose lazos y redes de Satanas Esta pena es muy mayor, de lo q̃ nadie puede pensar. Porque si nos consta, que algunas personas, perdieron el sentido, y aun murieron de espanto con la vista o ymaginacion de algunas cosas temerosas, siẽdo a las vezes la sospecha solo dellas, ocasion de leuantarse los cabellos y temblar. Que sera el temor, de aquel escuro lago, lleno de tan horribles y espantosas chimeras, como alli se ofreceran a los ojos de los malos. Al tormento de los ojos se acrescie ta otra terrible pena, para las narizes, que sera vn hedor incomportable q̃ auia en aquel lugar, para castigo de los olores y atauios, que los hombres carnales y mundanos buscaron en este mundo, como lo amenaza Dios, por Esayas, diziendo. Porque se mostraron liuianas las hijas de Sion, andando los cuellos alçados, guiñando los ojos, y contoneandose en su passo, haziendo alarde de sus pompas y riquezas entre los flacos y desnudos. Por tanto el Señor pelara los cabellos, de su cabeça, con todos los otros atauios profanos dandoles en lugar de los suaues olores, hedor. Y en lugar de la cinta vna soga, y en lugar de los cabellos enrriçados la calua pelada, y en lugar de la faxa de los pechos, vn silicio. esta es la pena quo se deue a los olores y atauios delos hombres, mundanos, para sentimiento de alguna destas penas, ponte a considerar aquel tan estraño genero de tormento, que vn tirano crudelissimo, inuento, para justiciar los hombres, el qual tomando vn cuerpo muerto, mandaualo estirar

sobre

sobre el hombre viuo; atando fuertemente el viuo, con el muerto, y dexandolos estar assi juntos hasta que el muerto matasse al viuo, con el hedor y gusanos que del salian. Pues si te parece tan horrendo este tormento, dime que tal sera aquel, que procedera del hedor de todos los cuerpos de los condenados, y de aquel tan abominable lugar, donde estaran los malos. Y si esta pena se les da a las narizes, que tal es la que se dara a los oydos, con los quales se cometen mayores peccados. Estos pues seran atormentados, con perpetuas bozes, clamores, gemidos y blasfemias, que alli sonaran. Porque assi como en el cielo, no se oye otra cosa sino loores diuinos y alleluya perpetua, assi no se oyra otra cosa en esta infernal tienda de atormentados, sino blasfemias y maldiciones de Dios, y vna desentonada confusion, de infinitas bozes desiguales, que alli se cantaran, al son de los martillos y golpes de los verdugos. Siendo tanta la confusion y variedad de las bozes, y tan grandes, los alaridos de todo aquel triste carcelaje, que ni los que se dauan quãdo Troya se tomaua, o quãdo Roma se ardia, fueron nada, en comparacion de lo que alli sonara. Para sentir alguna cosa desta pena, ymagina que passas vn valle muy hondo, el qual estando lleno de vna infinita multitud de captiuos, heridos y enfermos, todos ellos estan dando gritos y bozes, cada vno de su manera, assi hombres como mugeres, assi moços como viejos, dime que te pareceria este ruydo tan grande, y de tanta confusion. Pues que parecera aquel espantoso ruydo de tan grã numero de condenados, que perpetuamente no haran otra cosa, sino gritando, blasfemar y renegar de Dios y de sus sanctos. Que galera ay en el mundo, que de tantos renegados y forçados, este poblada, estos son los maytines que alli se cantan, y estas sus laudes y canciones. Esta la triste capilla, del principe de las tinieblas, de la qual seran hermanos y cofadres todos los murmuradores, y maldizientes,

dando oydos a la mentira del proximo. Tampoco faltarà a la lẽgua y al guſto regalado, ſu tormento, pues leemos en el Euãgelio, la ſed q̃ padecia aquel rico glotõ, entre las llamas de ſus tormẽtos, y las bozes q̃ daua al ſancto Patriarcha pidiẽ dole vna ſola gota de agua para refreſcar la lẽgua, q̃ tã abraſada la tenia. Grauiſsimas ſon todas eſtas penas, de los ſenti dos del cuerpo, mas mucho mayores ſerã las de los ſentidos del anima, cabiendoles tanto mayor parte de pena, quanto fueron mas deſcuydados en atajar la culpa. Porque primera mente la ymaginacion ſera alli atormentada, con vna tã ve hemente aprehenſion, de aquellos dolores, que en ninguna otra coſa penſara, ni podra penſar. Porque ſi vemos que quando vn dolor es agudo, no podemos aunque queramos apartarle del penſamiento, deſpertando el miſmo dolor, la ymaginacion que no pienſe en otra coſa mas de lo que due le. Quanto mas cierto ſera eſto alli, donde ſin comparaciõ el dolor es mas intolerable. Aſsi abiuando deſta manera la ymaginacion, al dolor, y el dolor a la ymaginacion, creſce ra por todas partes el tormento del condenado, eſtas ſeran las meditaciones continuas, de aquellos que en quanto viuieron no quiſieron acordarſe deſtas penas. Porque los que no las quiſieron conſiderar, para freno de ſu vida, las pa dezcã alli, por caſtigo de ſu culpa.

¶ La memoria tambien por ſu parte, los atormentara, quando alli ſe les acordare, de ſu antigua felicidad, y ſus deleytes paſſados. Por los quales vinieron a padeſcer tan tos tormentos, alli veran claramente quan caro les coſto aquella goloſina miſerable, y quanta pimienta tienen aque llos bocados, que tan dulces les parecian. Entre todas las maneras de aduerſidades la mayor, q̃ dize vn ſabio, es auien doſe viſto en proſperidad, venir deſpues la miſeria. Pues quando los ricos y poderoſos deſte mundo, boluieren los ojos atras acordandoſe de aquella primera proſperidad, y

abun-

abundancia en que viuieron, y viendo como a aquella abũdancia succedio tanta esterilidad, que ni aun vna sola gota de agua se les concede, mudandose ya los regalos en trabajos, y las delicadezas en miserias, y los perfumes en hedores y las musicas en gemidos. Que tormento sera tan grande, el que con esta memoria resciviran Mas mucha mayor sera, quando poniendose a medir la duracion delos plazeres passados, con la de los dolores presentes, vieren como los plazeres duraranvn punto y los dolores duraran para siempre. Pues que dolor sera aquel que gemido de coraçon, quando echada bien esta cuenta vieré que todo el tiempo de su vida, no fue mas que vna sombra de sueño, y que por deleytes que tan presto se acabaron, sufriran tormentos que nunca se an de acabar.

¶Estas son las penas que padesceran en la memoria acordandose de la felicidad passada. Mas muy mayores seran los que padesceran en el entendimiento, considerando la gloria perdida. De aqui les nasce aquel gusano, remordedor de la conciencia, con que tantas vezes amenaza la escriptura, el qual mordiendoles de dia y de noche, siempre roera y se apascentara en las entrañas delos mal auenturados, la carcoma nasce del madero, y siempre esta royendo el madero, donde nascio. Assi el gusano de la mala consciencia nasce del peccado, y siempre tiene guerra con el mismo peccado que lo engendro. Este gusano es vn despecho, y vna rauiosa penitencia que tienen siempre los malos, considerando lo que perdieron, y la causa porque lo perdieron, y la oportunidad que tuuieron para no perderlo.

¶Esta oportunidad nũca se les quita delante, esta siẽpre, les esta comiendo las entrañas puesto que de balde, haziendoles estar siempre diziendo. O malauenturado de mi, que

tuue tiempo para ganar tanto bien, sin quererme del aprouechar. Tiempo fue en que me le ofrecian, rogandome con con el, y dandomele de gracia, y no lo quise. Por confessar pronunciando con la boca mis peccados, me los perdonauan. Por pedir a Dios el remedio, me lo otorgauan. Por solo vn jarro de agua fria, me dauan la vida eterna. Aora para siempre ayunare, y llorando me arrepentire de lo que hize, y todo sera en vano. O como ya se passo aquel tiempo, y nũca mas boluera. Que me dieron por tanto, como auenture. Aunque me dieran todos los reynos y deleytes del mũdo, auiẽdo de gozar dellos, tantos años quãtas arenas ay en la mar. Todo esto era nada, en comparacion de lo que aqui se padece, y no me dando nada desto, sino vna sombra pequeña de plazer fugitiuo, por esto e de lleuar a cuestas vn perpetuo tormento. O malauenturado deleyte, y mal auentura do trueque. O malauenturada ora, y pũto en que assi me cegue, o ciego de mi. O mezquino de mi. O mil vezes malauẽturado de mi, que assi me engañe. Maldito sea quien me engaño. Y maldito sea quien me castigo. Maldito el padre que me regalo. Maldita la leche que mame, y el pan que comi, y la vida que viui. Maldito sea mi nascimiento, y todo quanto ayudo y siruio, para q̃ yo tuuiesse ser. Dichosos y bienauenturados los que nunca fueron, y los que nunca nascieron, los vientres que no engendraron, y los pechos que no criaron. Desta manera los miserables, maldizen a todas las criaturas, y principalmente aquellas que fuerõ causa de su perdicion. Assi leemos en las vidas de los sanctos padres, de vn sancto varon, que vio en reuelacion vn pozo muy hondo, y lleno de grandes llamas de fuego. Y andando en medio dellas, vn padre y vn hijo, atados vno con otro maldiziendose entre si, con grandissima rauia. El padre dezia, maldito seas hijo, que por dexarte rico me hize logrero, por lo qual me condene. Y el hijo respondia, Maldito seas padre, que pen-

sando

sando que me hazias bien me destruyste, dexandome la hazienda mal ganada, por la qual me condene. Sobre todo esto, quando seran los tormentos y dolores de la mala voluntad, teniendo siempre en ella, vna embidia rauiosa, de la gloria de Dios, y de sus escogidos, y estandoles siempre royendo las entrañas, No menos que aquel gusano de la conciencia, que auemos dicho desta pena dize el psalmo. El peccador vera, y ayrarse a con sus dientes regañara, y deshazerse a, y el desseo de los malos perescera. Ternan otro si, vn tã gran aborrescimiento y odio contra Dios, porque los castiga, deteniendolos en aquel lugar, que assi como el perro rauioso, herido con la lança, se buelue muy furioso a morder la lança, assi ellos querrian, si possible les fuesse despedaçar a Dios, conociendo qne el es el que les tira la lança, y el que de alto les hiere, con la espada de su justicia. Tienẽ tambien grandissima obstinacion, en el mal. Porque ni les pesa porque son malos, ni porque lo fueron, antes quisierã auer sido peores y si les pesa por auer biuido mal, no es por el amor que tienen a Dios, sino por su particular prouecho, y porque pudieran excusar, aquellos tormentos, si de otra manera vuieran viuido, con esto tienen tambien vna perpetua desesperacion, sintiendo tan mal de Dios, y de su misericordia, que jamas esperan de ella el perdon de sus peccados, y esta es la causa de sus blasfemias, y maldiciones contra Dios, porque como nada esperã del, procuran vengarse en lo que pueden con sus lenguas rauiosas.

Capitulo diez y siete, en que se

prosigue la mesma materia de las penas del infierno.

QVIEN podra creer, que despues de todas estas penas queda mas que padescer, pues es cierto q̃ todas ellas son nada, en comparacion de la que queda por dezir, mira tu qual sera esta pena, pues tan espantosos tormentos como los que estan dichos, se llaman nada comparados con ella. Porque todas las penas, que hasta aqui contamos, pertenecen por la mayor parte a la pena del sentido. Queda despues desta la pena del daño que arriba tocamos, que es sin comparació muy mayor. Para cuyo entendimiento, es de saber que no es otra cosa pena, sino priuacion de algun bien que se posseya, ó se esperaua possceer. Y quãto es mayor este bien, tãto es mayor la pena que se rescibe quando se pierde. Como se manifiesta en las perdidas temporales, que quanto son de mayores bienes, tanto causan mayor dolor. Pues como Dios sea vn bien infinito, y el mayor de todos los bienes. El carecer la persona del, claro esta que sera mal infinito, y el mayor de todos los males. Demas desto, como Dios sea el centro del alma racional, dõde ella tiene su cumplido reposo, apartãdose esta alma del, le a de ser el mas penoso dolor, de quantos puede recebir. Por lo qual dize sant Iuan Chrisostomo, que mil fuegos del infierno, que se juntassen en vno, no darian al alma tanta pena, como la dara este apartamiento de Dios. No se puede explicar con palabras hasta donde llega este dolor. No es nada el apartamiento

miento de las guerras y captiuerios, quando quitan, a los hijos de los pechos de sus madres, y a las esposas de sus esposos. Como sera aquella perpetua diuision y apartamiẽto de Dios. Pues para entender alguna cosa desto, ponte a considerar aquel tan terrible genero de muerte, conque vn tirano, dize que atormentaua a sus enemigos, el qual haziendo abajar hasta la tierra, dos ramos de dos grandes arboles, mandaua atar los pies del triste hombre que queria justiciar a las dos puntas dellos, y esto hecho mandaualo soltar con grande presteza, para que alçandose ellos a sus lugares naturales, echassen abolar el cuerpo por lo alto, despedaçandole por el ayre, lleuando cada qual de los ramos a su pedaço colgando. Pues si este apartamiento de las partes tan conjuntas del cuerpo, es tan gran tormento, que te parece que sera aquel apartamiento de Dios, que no es la parte, sino el todo de nuestra alma. Especialmente, durando no tan poco tiempo quanto fuesse menester, para subir el ramo a lo alto, sino tanto quanto Dios fuere Dios. Demas de todas estas penas referidas, ay otras que no son menores, porque estas son penas generales, y comunes, a todos los condenados. Mas con estas, ay otras particulares proporcionadas, a cada vno segun la calidad de su delito, Como lo significo el Propheta Esayas. Diziendo medida se dara contra medida, porque assi lo determino el Señor en su duro coraçon, en el dia del estio. Significando por el estio, la inflamacion y furor de la yra diuina. Como por el coraçon, duro la terribilidad de la sentencia que castigara las culpas temporales, con penas eternas. Y la medida, contra medida, sera la cantidad y proporcion de la pena conforme a la calidad de la culpa. Porque alli resplandecera la hermosura de la diuina justicia, dando a cada qual lo que mereściere, segun la condicion de su peccado.

Asi desta manera seran castigados los auarientos, con miserable necesidad. Los perezosos con aguijones encendidos. Los tragadores y golosos, con grandissima hambre y sed. Los carnales y deshonestos, con llamas hediondas de açufre, los embidiosos con dolores entrañables. Y los sobervios y presumptuosos con perpetua cõfusion, ya este modo los demas, pues de los ydolatras del mundo amadores de la hõra, grãgeadores de lahaziẽda, inuẽtores de nueuos trajes comidas y deleytes q̃ sera dellos. O ciudad triste de Babilonia quiẽ hiziesse aora plãto sobre ti, llorádote otravez, cõ aq̃llas piadosas lagrimas, del saluador, diziẽdo si conociesses aora tu si conociesses quã caros te an de costar estos bocados, y quã crueles verdugos te seran alli essos ydolos, q̃ adoraste los q̃ comẽ la fruta antes de estar sazonada, por fuerça les a de causar dentera. Asi porque los mũdanos, quisierõ gozar antes de tiempo del descanso, haziendo parayso en el lugar del destierro, necessariamente les a de hazer dentera este bocado, segun que lo amenazo Dios por su Prophe-ta, diziendo. El que comiere las vuas azedas, antes que maduren, sepa cierto que le amargaran. Pues aquel come las vuas antes de maduras, que quiere anticipar enesta vida los deleytes de la otra. Al qual amargara despues este bocado, quãdo fuere castigado en el juyzio de Dios, por auerse adelantado a gozar y descansar antes de tiempo, siendo pues todas estas penas tan intolerables, que sera ayuntãdose a ellas la eternidad de los tormentos, y el nunca auerse de acabar, passados diez mil años, acrescentaranse otros cien mil, y despues destos cien mil, acrescentarsean tantos millares de años, quantas estrellas ay enel cielo, y quantas arenas ay en la mar, y despues de todo esto cumplido, començaran a padescer de nueuo, andando desta manera, la rueda perpetua de su tormento, sinvn momento cessar. Aparejado esta, dize Esayas, desde ayer el valle de Topher, aparejado esta por man-

mandado del rey, su mantenimiento es fuego y mucha leña, y el soplo del Señor Dios de los exercitos, como vn arroyo de açufre corriente soplara en el. Este valle es el abismo de los infiernos, aparejado desde ayer, conuiene a saber desde el principio del mundo, para castigo de los malos, su manjar es fuego que abrassa y no acaba, y la leña deste fuego, no es de mil cargas, ni de cien mil, sino de tantos millares de cargas, quantos cuerpos y almas ay alli de condenados, y porq̃ esten seguros, que este fuego nunca se apagara, por tanto ternan los demonios cuydado siempre de soplarlo, y atizarlo. Los quales siendo inmortales, nũca jamas cessaran de soplar, y si ellos se cansaren, ay esta el soplo de Dios eterno, q̃ nunca se cansara. Gran cosa seria si pudiessen los hombres entender alguna cosa desta duracion, como ella es. Porque sin duda esto solo bastaria para freno de todos nuestros vicios y peccados. Por tanto no sera fuera de proposito, traer aqui algunos exemplos, de cosas semejantes, porque por ellos podemos entender alguna cosa de lo que dezimos. Ponte pues a pensar, aquella manera de tormento, que se executa en algunas prouincias, quemando viuos a los mal hechores, que quanto es mayor su delito, tanto con menos fuego se consumen, porque assi sea mas largo su tormento, y por mas que se dilate. Apenas podra ser vn dia natural. Pues dime aora por caridad, si tan terrible y tan inhumano linaje de tormento, es el que aun no durara vn dia entero y con fuego tan pequeño, que tal sera aquel, que durara vna eternidad, y fuego tan grande. Ay mathematico en el mundo, que pueda señalar aqui la ventaja, que ay de vno a otro: pues si por escapar a vn hombre de aquel tormento, no auria peligro, ni camino, ni trabajo, a que no se pusiesse. que seria razon, que todos hiziessemos, por escapar deste eterno tormento? Piensa tambien, quan terrible genero de tormento era aquel inuentado, de aquel crudelissimo tira-

no Phalaris, de quien se escriue, que mandando matar al que auia de justiciar, en el vientre de vn toro de metal, haziendole poner fuego debajo para que el miserable hombre con el calor del metal, se fuesse poco a poco quemando, y no pudiendo huyr ni ampararse con alguna cosa, ardiesse y bramasse, rebolcandose en aquel tan estrecho aposento, hasta morir. Quien oye dezir esto que no le tiemblen las carnes solo en pensarlo. Pues dime aora Christiano, que es todo esto, en comparacion de lo que aqui tratamos, sino vna sombra, y vn sueño, pues si solo pensar esto nos espanta, q̃ hara no pensarlo, sino padescerlo, verdaderamente cosa es tan grande el penar para siempre, qne aunque no fuera mas que vno solo, entre los hijos de Adan. El que desta manera vuiera de padescer, bastaua este para hazernos temblar a todos. Porque no era mas que vno entre los discipulos de Christo, el que le auia de vender, y quando dixo vno de vosotros me a de vender, todos començaron a temer, entristeciendose, por ser la cosa tan graue. Pues como nosotros no temblaremos? sabiendo cierto que es infinito, el numero de los locos, y estrecho el camino de la vida, teniẽdo el infierno ensanchados sus senos, por los muchos que caminã a el. Si esto no creemos, donde esta la fee, y si lo creemos y confessamos, donde esta el juyzio y la razon? y si ay fee y razõ, como no andamos dando gritos, por las calles, como no nos vamos por essos desiertos? Como hizieron muchos de los sanctos, viuiendo entre las vestias, por escapar destos tormentos? Como dormimos de noche? Como no perdemos el juyzio? pensando en tan estraño juyzio y peligro. Pues otros menos acontecimientos, fueron bastantes, no solamẽte para desuelar. Priuando de juyzio a los hombtes, si no tã bien para acabarles la vida.

¶ Pues esta es la mayor pena de los miserables, saber que Dios y su pena corren a la par, no teniendo por esto su mal refri-

refrigerio, alguno porque ſupena nunca terna fin. Si los mal auenturados creyeſſen, que deſpues de cié mil quentos de años, auia de acabarſe ſu pena, ſolo eſto ternian por gran cõ ſuelo. Porque todo ſu mal, pueſto que tarde ternia fin. Mas ſu pena no lo tiene, porque como dize ſant Gregorio. Daſe alli a los malos, muert e fin muerte, y fin fin fin, defeto fin de feto, Porque alli la muerte ſiempre viue, y el fin ſiempre comiença, y el defecto nunca desfallece. Por lo qual dize el Propheta. Aſsi como las ouejas en ſu apriſco aſsi eſtaran los malos en el infierno, y la muerte los paſcera. La yerua quando ſe pace, no ſe arranca del todo, quedando la rayz viua, que es la origen de ſu vida, la qual la haze rebiuir y reuerdecer, porque otra vez pueda pacerſe. Aſsi es inmortal el paſto de los campos. Porque ſiẽpre ſe paſce, y ſiempre rebiue. Pues deſta manera, ſe apaſcentara la muerte a los malauenturados, que como en ellos no puede morir, nunca ſe hartara deſte paſto, ni canſandoſe deſte officio acabara jamas de tragar eſte bocado, teniendo ſiempre que comer, y los dañados que padeſcer.

Fin de la primera parte.

COMIENCA LA SEGVNDA PARTE DE LA DOCTRINA Christiana, en la qual se trata, la declaracion de los diez mandamientos de la ley de Dios.

Capitulo primero, de quanta importancia, nos sea la guarda de los mandamientos con otras cosas a este proposito.

VIENDO tratado de los Articulos de la fee, de cuya doctrina y lecciõ, se puede collegir la delas obras. Pues por lo que cada vno confiessa que cree, podria bien saber lo que esta obligado a obrar. Cõ todo por que esto no lo alcançan todos, sera bien, ya que auemos dicho de lo q̃ toca a nuestra fee, que digamos tambien alguna cosa, de la doctrina de las obras. La qual esta escrita en los diez mãdamientos, que Dios dio a su pueblo, donde declara como quiere ser seruido, y

do,y esto tan clara y abiertamente, que ninguno por poco que sepa,puede dexar de entenderlo.Mas antes que ponga las palabras de la ley de Dios,conque fuerõ dados los diez mandamientos,quiero dezir algunas cosas, que tuue por prouechosas para este proposito.Sea lo primero.Quien escriuio la ley de losdiez mandamientos. Lo segũdo,que fruto o prouecho sacamos de ella.Lo tercero,la obligacion q̃ los christianos tenemos de guardarla.Quanto a lo primero sin ninguna duda tenemos porauerigUado,como cosa declarada y certificada en las sanctas escripturas,q̃ el mismoDios fue el autor desta ley, escriuiendo los diez mandamientos, con su propria mano en dos tablas de piedra, Segun lo leemos,en el Exodo,por estas palabras.Erã aquellas tablas hechas por mano del Señor,y la escriptura de Dios estaua esculpida en las tablas,pues siẽdoDios el autor y escritor de sta ley,justissima cosa es que sea tenida en grandissima honra y estima.Porque si las leyes del principe temporal, se hõran y guardan, quanto mas se a de honrar y obedecer la ley de Dios.Quanto a lo segundo tiene esta ley estos prouechos. Primeramente danos a conocer los peccados, sabiendo por ella,quando y de que manera , y quan grauemente peccamos,segun lo dize sant Pablo.Por la ley tenemos conocimiento del peccado,y otra vez dize.No conozco qual es el peccado,sino por la ley . El qual conocimiento tiene gran fuerça,prouocandonos a buscar, la grandeza de Dios haziendo penitencia de nuestras culpas.Lo segundo enseñanos la ley,las verdaderas y buenas obras, mostrandonos lo que Dios quiere que hagamos,para cumplir su sancta voluntad,segun aquello de sant Pablo, que dize la ley es sancta,y el mandamiento justo y bueno,pues para esto sirue la ley,siendo prueua manifiesta, y dandonos verdadera experiencia,si cumplimos la voluntad de nuestro Padre Celestial, conforme a las leyes del espiritu,con que viuen sus hijos.

hijos. Porque como dize sant Pablo, Los que biuen a contento de su carne, no tienen espiritu de Dios. Quanto a lo tercero, la ley es vna jurisdicion espiritual, que nos obliga a no hazer mal a nadie, sino bien, biuiendo vida onesta, bien ordenada. Donde dize sant Pablo, la ley es nuestro ayo, y luego dize la ley fue puesta, para reprimir a los quebrantadores della. Y pues tantos y tan grandes fructos trae consigo la ley de los diez mandamientos, no conuiene ser tenida en poco, ni despreciada de algun Christiano.

¶ Mas por ventura dira alguno, que tenemos que ver los Christianos, con la ley de los diez mandamiẽtos, que se dio a los judios, no siendo nosotros judios, sino Christianos, y libres de aq̃lla ley por Christo, segun que lo dize el Apostol, no estays sujetos a la ley, sino a la gracia, a esta objeccion respondemos breuemente. Que solo el Euangelio que es la doctrina de Christo, pertenesce a los Christianos, mas porq̃ es cierto q̃ esta doctrina y Euangelio, no es otra cosa sino vna cierta y perfectissima declaraciõ de los diez mãdamiẽtos de la ley: como paresce, en el quinto capitulo de sant Matheo, de aqui se sigue, q̃ verdaderamente nos pertenece la ley de los mandamientos, no menos q̃ a los mismos judios, a quien primero fue dada, Y aunque es verdad, q̃ Christo nos libro de la ley, no se entiende de la guarda de los diez mandamientos, sino quanto aquellas ordenaciones que ella disponia, a cerca de las ceremonias, y de los juyzios y fueros del pueblo. Porque estos no nos obligan siendo solamente dado al pueblo de los judios, que otra mas alta doctrina no alcançauan, y por cierto tiempo limitada, conuiene a saber hasta que el Redemptor viniesse. Y es tan cierto y tanta verdad, que Christo no nos libro del cumplimiento de los diez mandamiẽtos, que antes quiso que a estos fuessemos muy obligados, como declaro por sant Matheo, diziendo. No pẽseys que vine a deshazer la ley, ni los Prophetas, no

vine

vine para deshazerla, sino para cumplirla. En verdad os digo, que antes podra deshazerse el cielo y la tierra que peresçer vna letra, ni vna tilde, de mis palabras. Pues quien q̃brantare vno destos pequeños mandamientos. Enseñando lo assi a los hombres. Este no terna parte en el reyno de los cielos. Mas quien los guardare y enseñare, gozara de grandes bienes en el reyno de los cielos.

¶ Mas primero q̃ tratemos en particular, de cada vno destos mandamientos, sera bien declarar breuemente, qual es el fin y termino de ellos. El qual sin duda, no es otro sino q̃ el hombre en todas sus obras, assi interiores, como exteriores, sirua al Señor, siendo todas sus obras, vn traslado de su bondad y limpieza. Esta volũtad de Dios, esta declarada por diez mandamientos, que comprehendẽ todas las obras, en que el hõbre puede ocuparse por toda su vida. Que son la partida de la fee, q̃ auemos tratado en los articulos. Estos mandamientos dio el Señor a Moyses, escritos en dos tablas de piedra. En la primera estauan los tres, que principalmente pertenescen a la religion. Que es a la gloria y honra de Dios. Y en la segunda, los siete que pertenescen al proximo, y son como ramos, que nascen de la rayz de los tres primeros.

¶ Tambien es aqui de notar, que destos mandamientos, vnos son afirmatiuos, y otros son negatiuos, porque vnos se dan mandando y ordenando lo que se a de hazer, como quando dize, honraras a tu padre y madre, y otros negando, y defendiendo que no se haga. Como quando dize, no mataras, no hurtaras. La obligacion de estas dos maneras, de mandamientos es vn poco diferente. Porque los mãdamientos, afirmatiuos, dado que siempre nos obligan, estãdo siẽpre obligados, a la guarda dellos, con todo su execucion no nos obliga en todo tiempo, sino solo en el de la necessidad, como parece en este mandamiento de honrar

los

como parece en este mandamiento de honrar los padres, q̃ solamente obliga en tiempo, que se ofrezca ocasion, o necesidad. Mas los mandamientos negatiuos, obligan siempre y en todo tiempo, porque siempre, y en todo tiempo, estamos obligados a no matar, no hurtar, no detener lo ageno, contra la voluntad de su dueño. Por lo qual no satisfaze ni cumple con lo que a su conscіencia deue, el que teniẽdo alguna cosa qua restituyr, se contenta con tener proposito de restituyr adelante, pudiendo luego hazerlo. Porque va cõtra este mãdamiento negatiuo, de no tomar o detener lo ageno, que nos obliga siempre y en todo tiempo, tambien es mucho de notar, que aunque estos mandamientos, vnos sean afirmatiuos, y otros negatiuos, con todo ningun afirmatiuo, dexa de encerrar otro negatiuo, y ningun negatiuo ay, que no encierre otro afirmatiuo, declaremos esto por exemplos. El mandamiento afirmatiuo, de honrar los padres, encierra otro negatiuo, que es no deshonrar los padres, injuriandolos, ni desacatandolos. Y el mandamiento negatiuo, de no tener dioses agenos, encierra otro afirmatiuo, que es tener al Señor por su verdadero Dios, adorandole, y siruiendole como a tal. Esto es lo que generalmente se deue mirar, en cada vno destos diez mandamientos, para ser bien entendidos, puesto pues aora este pequeño preambulo, començemos a tratar, de cada vno de los mandamientos en particular.

Capitulo segundo, del primero *mandamiento.*

EL primero Mandamiẽto dize, no ternas dioses agenos delante de mi. Este mandamiento, aunque se da enforma negatiua, prohibiendo el culto y hon-

los falsos dioses, toda via como diximos encierra en si otro afirmatiuo, conuiene a saber, que tengamos a solo el Señor, por verdadero Dios. Adorandole, amandole, y honrandole, como a tal, haziendole aquel tratamiento, assi con el coraçon como con las obras, que se deue como a tal Señor, por que esto es tenerlo por Dios.

¶ Para entẽder mejor este mãdamiẽto, es necessario aduertir, q̃ este mãdamiento, es el mayor de todos los otros. Lo qual determino el Señor en el Euãgelio, respõdiẽdo a vn letrado de la ley, q̃ preguntãdole dezia. Maestro qual es el mãdamiẽto mayor de la ley. Al qual respõdiẽdo el Señor dixo. Amaras a tu Señor Dios con todo tu coraçõ, con toda tu alma, cõ todo tu entendimiẽto, y cõ todas tus fuerças. Este es el primero, y el mayor de los mandamiẽtos. Y quãdo dize el mayor, no entiẽde de vna sola mayoria, sino de todas las mayorias, q̃ el entendimiẽto humano, puede cõprehender, siẽdo este mãdamiento el mayor en dignidad, en obligaciõ, en perfeccion, en valor, en merescimiẽto, y en todo lo que mas se puede dezir, como luego se vera. Porque assi como ay muchas maneras de personas en el mundo, a quiẽ estamos obligados, por diuersas razones, assi son muchas y varias estas obligaciones. Porq̃ vna es, la obligacion q̃ tenemos a los padres, otra a los señores, otra a los prelados, otra a los maestros, otra a los amigos y biẽ hechores. Y assi a los demas cõ todo, ninguna destas obligaciones, viene a cuenta con la q̃ tenemos a Dios. Pues ninguno es tan padre, ni tan madre, ni tan rey, ni tã señor, ni tan amigo, ni tã bien hechor como el. Antes en todas estas maneras de personas, a penas se halla mas q̃ vn solo titulo de obligacion, mas en Dios todas estas obligaciones se hallan jũtas, y todas en summo grado de perfeccion. Y assi hazẽ este mãdamiento de grãdissima obligaciõ. De tal manera, q̃ quanto nos es mas Dios, q̃ todas estas cosas, tanto es mayor la obligacion que tenemos a este mandamien-

damiẽto,q̃ a todos los otros. Donde naſce q̃ todos los otros mandamientos ſe deuen regular por eſte. Porque tanto nos obligan o deſobligan, quanto no contradizen a eſte. Porq̃ ſi alguna vez cõtradixeſſen, ya entonces no nos obligarian, como lo ſignifico el Apoſtol ſant Pedro diziẽdo. Mas razõ es obedecer a Dios, q̃ a los hõbres, aunque ſean principes quãdo mãdan contra lo q̃ manda Dios. De aquivino a dezir ſant Hieronyno, q̃ para ſeruir a Dios, ſi fuere neceſſario piſar a los padres, q̃ todo ſe haga. Porque ſumma piedad es ſer cruel en eſte caſo. Es tambien eſte mandamiento de grã perfeccion y mereſcimiento, no auiendo coſa en que el hombre mas merezca, y con que mayor perfeccion alcance, q̃ con eſtar ſiempre amando a Dios, loando a Dios, contẽplando en Dios, empleãdo todo ſu coraçon y voluntad en Dios haziẽdo en la tierra, aq̃llo q̃ ſiempre ſe haze en el cielo. Por tanto el verdadero Chriſtiano, deue tomar eſto por vltimo fin de ſu vida, a eſto deue de endereçar todas ſus obras, eſto a de procurar y pretender, en todas las coſas, eſto a de pedir al Señor en todas ſus peticiones, y eſta deue ſer la mas continua ocupacion, de toda ſu vida, de tal manera q̃ todo el tiempo que ſe le paſſare ſin amar, o penſar en Dios, o ſin hazer alguna coſa por ſu amor, tenga por perdido, ymaginando que en aquel tiempo no viuio.

¶ Tãbiẽ es mucho de notar, q̃ eſte primero mãdamiẽto de la ley, es la pratica del primero articulo de la fee. Diziẽdonos aq̃llo que Dios mereſce, y eſte mãdando ſeruirle cõ las obras. Porq̃ el primero articulo de la fee, dize q̃ Dios es padre todo poderoſo, criador del cielo y de la tierra. Eſte dize luego. Pues ſi tu eres, ycõfieſſas por tal aeſſe ſeñor, ſiruele como a tal, adorale como a tal, haziẽdole aq̃l tratamiẽto, q̃ tal padre, tal Dios, y tal Señor mereſce. Declaremos mas eſto por exẽplos. Tu crees y confieſſas, que eſſe ſeñor es Dios, y q̃ tambien es tu padre, no ſolamẽte porauerte criado, ſino

tambien por auerte adorado por hijo. Porque por los mereſcimientos y ruegos de ſu vnigenito, te recibio por hijo en el ſancto Baptiſmo, dandote eſpiritu y coraçon de hijo. Pues ſiendo eſto aſsi, amalo como a padre, con todo tu coraçon, con toda tu alma, cõ todas tus fuerças. Como tal padre mereſce ſer amado, ſi es tu padre, y padre todo poderoſo, razõ es q̃ pongas en el toda tu eſperãça, de tal manera que en todas las tribulaciones y anguſtias deſta vida, quando ningũ remedio hallares en las criaturas, leuãtes los ojos a los montes donde te a de venir el ſocorro. Quiero dezir q̃ pongas los ojos en el, eſtando ſeguro debaxo de las alas de ſu prouidencia Paternal. Pues es cierto que ni le falta voluntad para remediarte pues es tu padre, ni poder para ſaluarte, pues es todo poderoſo. Deſta manera confiaua el Profeta, quando dezia, el Señor es mi caridad y mi ſalud, a quiẽ temere? El Señor es defenſa de mi vida, de quien aure miedo? Y en otro lugar dize. Pues que el Señor me rige, y tiene cargo de mi ninguna coſa me puede faltar. Vamos adelante, ſi dizes que nueſtro Señor Dios es tu padre y tal padre, razon ſera que acudas a el por la oracion, en todas tus neceſsidades, como hazen los hijos a las coſas de ſus padres, no diziendo vna coſa con las palabras, y otra con las obras, ſino que pues le llamas padre a boca llena, acudas aſsi en todos tus trabajos a el. Pues para contigo tiene coraçon de padre, porque ſi vn amigo, en ſus neceſsidades y opreſsiones, llamando a otras puertas, y no a las ſuyas, ſe tiene por afrentado, quanto mas ſe afrentara, eſte piadoſo padre, q̃ en tus trabajos y fatigas, ſea el el vltimo de tus valedores. Tambien ſi es tu padre, razon es que ſufras con toda humildad y paſciencia, los açotes y caſtigos, que de ſu paternal mano te vinieren. Porque como dize el Apoſtol. Que hijo ay, a quien no caſtiga ſu padre? aſsi meſmo razon es, que creas que todo lo que en eſta vida te ſuccede proſ-

pero

pero o aduerſo, viene encaminado por la prouidẽcia deſte padre. Pues ni vn paxaro cae en el lazo ſin ſu voluntad, y q̃ aſsi lo tomes todo como de ſu mano, reſignandote y confor mãdote, que haſta los cabellos de tu cabeça tiene cõtados. Demas deſto ſi es tu padre, y criador de cielos y tierra, a el cõuiene que des gracias por todo lo que crio. Puesto do es ſuyo, y todo lo dio el graciosamente, por ſola ſu miſericordia, de tal manera, que ningun dia ni aun ora, ſe te paſſe ſin leuantar a el los ojos, dandole gracias por todos ſus beneficios, y por toda eſta fabrica, tan admirable del mundo criada, para tu ſeruicio. Y por todas quantas coſas ay en el. Si es tu padre, conuiene que ninguua coſa mas deſſees, ni procures en eſte mundo, que ſu honra y gloria, y ninguna coſa te de mas pena, que la deshonra, y los deſacatos de ſu Mageſtad, de tal manera, que eſte zelo coma tus entrañas, haziendote dezir con el Propheta. Vi a los preuaucadores de tu ley, y enflaqueciaſſe cõ eſto mi coraçon, por que no guardauan tus mandamientos. Si es tu padre, y padre tan rico y tan poderoſo hombre que tal padre tiene, y que de tal ſeñor es recebido por hijo, de que otra coſa mas ſe a de preciar? En q̃ ſe a de gloriar mas. De que a de tener mayor guſto y alegria. Alegrẽſe los otros en ſus mayorazgos, otros en ſus riquezas, otros en ſus honras, otros en ſus priuãças. Mas tu que mayor honra ni mayor riqueza, ni mayor priuança puedes tener: que tener a Dios por padre, y llamalle a boca llena por eſte nõbre? Que le faltara de todas eſtas coſas, quien tuuiere tal ſeñor padre? Pues es cierto que aſsi como en riquezas y en poder, ninguno le haze ventaja, aſsi tan poco en amor, y voluntad, y prouidencia de padre. Tambien ſe ſigue de aqui, que pues es padre, y padre todo poderoſo, y Señor de todo lo criado, que a el tambien ſe le deue temor juntamente con amor, como el miſmo Señor lo ſignifico por ſu Propheta, diziendo. El hijo honra a ſu padre dõ-

de esta el amor q̃ me teneys ? y si yo soy vuestro señor como no me temeys? Porq̃ assi como la verdadera cõfessiõ de lo vno nos pide amor. Assi tambien la cõfession, de lo otro nos pide temor. El qual nos a dehazer andar en todo lugar, a tiempo, humildes y medrosos de tan grande Magestad de la qual tiemblan las colunas del cielo, y toda la Machina del mundo. Especialmẽte, quando estamos en los lugares sagrados assistiendo, a los officios diuinos. Porque entonces estamos mas en su presencia; finalmente a el como a tal padre, auemos de amar mas que a todas las cosas. Mas que a la hazienda, mas que a la vida, mas que a la honra, mas que a los hijos y muger, con todo lo demas. Siguese que por ninguna de todas estas cosas, auemos de ofenderle. Por que si a trueco de no perder alguna dellas, cõsintiessemos en perderle a el, quebrantando alguno de sus mandamientos. Siguese que otra cosa, ay mas querida y mas amada que el en nuestros coraçones. Pues por no perderla cõsentimos en perder a Dios. Por donde la primera ley, y la primera determinacion del buen Christiano, a de ser que assi como esta determinado de amar a Dios sobre todas las cosas. Assi tãbiẽ lo este de no ofenderle, por ninguna de todas ellas, sino q̃ assi como la buena muger, esta determinada de morir, antes de hazer trayciõ a su marido. Assi el este determinado, antes de padecer mil muertes como las padecieron los martyres que de hazerle esta manera de traycion, quebrantando alguno de sus mandamientos. Y quando alguna vez se ofreciere ocasion, de perder algunos grandes intereses, perdiendo por esta causa alguuas grandes perdidas. En tal caso no ay otro mejor remedio, que poner en vna balança, lo que pensamos perder o ganar. Y en otra el perder o no perder a Dios, y luego se nos abriran los ojos, y veremos que si pusiessen a vna parte mil mundos, con toda su riqueza y gloria, y en otra solo Dios, vale mas el

que

que todos ellos. Siendo todos ellos sin el summa pobreza. Y solo el sin nada dellos summa riqueza. Por lo qual los que estiman otra cosa, mas que a Dios en su manera no seran menos culpados, que los desconocidos judios. Los quales puesto Christo nuestro Redemptor, y Barrabas a su eleccion, escogieron antes a Barrabas ladron, que a Christo Saluador del mundo. Esto es pues amar a Dios sobre todas las cosas, y esto es lo que se encierra, en la guarda de el primero mandamiento, de manera que debaxo deste mandamiento, se comprehende, no vna virtud sola, sino muchas. Porque aqui se comprehende el amor de Dios, el temor, el agradescimiento de sus beneficios, y la obediencia de sus mandamientos, con pasciencia, y la confiança, y la oracion, con todo lo demas. Y assi las obras deste mandamiento, son creer en Dios, reuerenciar a Dios, y seruirle, poner en el toda nuestra confiança, nunca dudar de su poder y misericordia, llamarle en todas las necessidades, obedecerle con toda alegria, y con tentamiento, tomar todas las cosas que nos succeden como de su mano. Buscar en todo y por todo su alegria. Recebir alegria de las cosas de su seruicio, y pesar de las que se hazen contra su voluntad, menospreciar todas las cosas a trueco de no ofenderle, y darle gracias por todos sus beneficios. Para summar estas cosas, con breuedad digo, que todas estas obras se encierran en tres, Fee, Esperança y Caridad, que son las obras que diximos, que pedia el primero articulo de la fee, de lo qual parece claro lo que al principio diximos, que no es otra cosa este primero mandamiento, sino vn exercito y pratica que se sigue del primero articulo. Por el primero articulo dize, y confiessa que el Señor es nuestro Dios y nuestro padre, y nuestro criador. Y el primero mãdamiẽto dize que pues es assi verdad, le reconozcamos por tal, haziendo-

dole el tratamiẽto que a tal padre se deue. Porque de lo primero se sigue lo segundo. Porque assi como diziendonos vno, aquel es el rey, por el mismo caso nos esta dando auiso cõ que cortesias auiamos de hablarle, y cõ que ceremonias auiamos de seruirle. Assi diziendonos el primero articulo, de la fee, q̃ el Señor es nuestro Dios, nuestro criador, nuestro padre, por el mismo caso nos esta enseñado, el tratamiẽto, el amor y reuerencia, que auemos de tenerle. En lo qual se vee claramẽte, la consonancia marauillosa, que tienẽ los articulos de la fee, con los mandamientos de la ley. Que es la doctrina de la fee, con la de las obras. Mirandose y correspondiendo, las vnas a las otras, por donde conuenientissimamẽte, son figuradas estas dos partes, de la doctrina christiana, por aquellos dos Cherubines que estauan a los lados del arca del testamento. Los quales dize la escritura, segũ muchos doctores declaran, que estauan mirandose el vno al otro, dando a entender, como estas dos principales partes desta doctrina de el cielo, se corresponden, mirandose vna a otra, con esta marauillosa consonancia.

Capitulo tercero, de los peccados

contra este primero mandamiento.

PARA mayor declaracion deste mandamiento, sera bien pues auemos dicho las obras con que se exercita, este primero mandamiento, digamos tambien las que le son contrarias, para mayor noticia de los que poco sabẽ. Y assi es de saber, que los que primero que todos quebrantan este mandamiento, son los que adoran dioses agenos

agenos como son los ydolatras, atribuyendo al sol, y a la luna, y a las estrellas, o a los ydolos, o demonios, la diuinidad de Dios. Y por el consiguiẽte el culto diuino, los sacrificios, el amor y reuerencia, que se deue al mismo Dios, que es el mayor de los peccados del mundo, y el que como dize el sabio. Es principio y causa de todos los males de culpa, y tambien como dize el Apostol. De todos los castigos y males de pena, este es la ydolatria de los gentiles.

¶ Ay otra segunda manera de ydolatria espiritual entre los Christianos, que es quando no confessando con la boca, ni con el entendimiento, que alguna criatura sea Dios. Cõ todo algunos le hazen con las obras, el mismo tratamiento que a Dios. Amãdola como a Dios, siruiẽdola como a Dios, estimandola como a Dios, poniendo su esperança, su gloria y su contentamiento en ella, como en Dios, como haze el auariento con sus riquezas, El ambicioso con sus honras, el carnal con sus deleytes, y la muger a las vezes con su marido, o con sus hijos. Pues todos estos tambien son espirituales ydolatras, haziendo dioses de las criaturas, no por palabras, sino por obra. Porque assi como si vn hombre tratasse a otro con las mismas ceremonias que al rey, obedesciendole como a rey, vistiẽdole cõ las mismas insignias, que al rey, diriamos que este hazia rey, al que assi trataua, aunque no le alçasse por rey. Assi tãbien el que atribuye a la criatura, dandole aquello que se deue solo al criador, aunque no sea ydolatra con la boca, paresce que lo es con las obras. Y por esto, con mucha razon llama el Apostol ydolatra, al auariento. Porque si este ama el dinero como a Dios, recelando de perderlo mas que a Dios, teniendo puesto en el su arrimo, su contentamiento, su esperãça, su gloria, y su alegria, como en Dios, y por acrescentar y multiplicar su dinero padesce, y haze mucho mas que por Dios. Como no sera este ydolatra del dinero? Y como no haze este de el dinero Dios? Lo q̃

digo del auariento, esso tambien digo de la muger que cõ este excesso ama a su marido, o a sus hijos, auiendo tãbiẽ peligro en el puerto como en la mar. Quiero dezir en el amor licito quando es demasiado, como en el yllicito que tanto se prohibe. Antes creo que este peligro es tanto mayor que estotro, quanto parece menos escrupuloso y mas seguro. Y assi tengo para mi que no menos gente se condena por los amores licitos, quando son deshordenados que por illicitos que no se permiten. Porque estos comunmente, nos pũçan y detienen con sus escrupulos. Mas los otros nos asseguran, con el apariencia de bien, y verdaderamente mucho nos auia de entristecer este genero de ydolatria tan vniuersal, como oy ay en el mundo, viendo tanta multitud de Christianos, q̃ con la boca no sabẽ cõfessar, mas de vn Dios, diziẽdo que este solo es el verdadero, y q̃ todo lo demas, es engaño y mẽtira, y por otra parte, tienen su coraçon hecho tẽplo de ydolos, y de dioses falsos, como son las honras y riquezas los linages, los deleytes, las aficiones, los amores vanos, teniendo en todas estas cosas, o en algunas dellas empleado todo su coraçon su amor, y su esperança. De alli cuelga todo su contentamiento, andando desuelados, como si alli estuuiesse todo su bien. Quien preguntasse a vno destos, vos hermano aueys oydo el primero mãdamiento? Adorays dioses agenos? Responderia que no, y aun con gran passion y enojo? Quien pudiesse acabar con los semejantes. Que cõsideras en las palabras con que esta escripto este mandamiento, porque bien entendiessen, lo mucho que en el se nos pide, y conociessen si adoran dioses estraños. Porque como auemos dicho, en el se nos manda amar a Dios sobre todas las cosas, menospreciandolas todas por el, y no anteponiendo qualquiera cosa criada, a este summo bien. Aunque sea la propria vida. Mas ay muchas personas tan mal consideradas y con tanto descuydo,

do, miran estas cosas que ofendiendo a Dios de mil maneras, por el baxo interes de sus vanidades; Y preguntandoles, si aman a Dios sobre todas las cosas? Responden. Que si por cierto; engañados de vna falsa ymaginacion en que piensan, que por tenerle concebido por grande, por poderoso, y por hermoso, por justo, y por misericordioso, y no blasfemando ni renegando del, que esto es amarle sobre todas las cosas. No miran aqui los peccadores, que en todo esto no ponen cosa de su casa, y si la ponen es sola la ymaginacion, y no el coraçon, porque para amarle teniendole de veras por tal qual es, y ellos confiessan por la boca. Requierese que aya en su coraçon vna estima grande de Dios, haziendoles entender ser la cosa mas fea del mundo el ofenderle, o apartarse del, mirando todas estas cosas y estas excelencias, que juzgan de Dios, no como en cosa pintada o muerta, sino como en cosa merescedora deste amor, de tal manera que esta hermosura les lleue el coraçõ y los ojos en pos de si. Peccan tãbiẽ contra este mandamiento todos aquellos q̃ honran alos demonios exercitando el arte magica, o dãdo credito a los agoreros, o adiuinos, los q̃ quieren saber las cosas por reuelacion de las almas de los difuntos, y los que a estos tales piden ayuda o remedio en sus necessidades, lo qual todo defendio el Señor diziẽdo. No sereys agoreros, ni dareys credito a sueños, y mas adelante. El hõbre q̃ fuere a los encãtadores y adiuinos haziẽdo pacto conellos, o dãdoles credito yoponer mi rostro cõtra el, quitãdole lavida en medio de mi pueblo. En este lugar, y aeste proposito se ofrece vna duda, si puedẽ hazer algũ daño las hechicerias, o bruxas, y si auemos de auer miedo dellas. Acortãdo razones, vnacosa tẽgamos por cierta, q̃ ni ellas, ni el mismo Satanas, cõ todos sus demonios (sin q̃ Dios lo permita) puedẽ arrancar de nuestra cabeça ni vn solo cabello, mas permitiendolo el Señor,

mucho

mucho mal nos pueden hazer, obrando cosas espantosas segun leemos que lo hizieron con Iob, mas no por esso auemos de temer a alguno dellos, sino a Dios que quiere que seamos mal tratados por ellos. Para prueua de nuestra fee, o en pena de algunos peccados, o en qualquier perdida, o daño que nos hizieren, digamos lo que dixo Iob, el Señor lo dio, el Señor lo quito, como a el le plugo, assi se hizo, sea su nombre bendito, confessando como el cõfessaua, que la mano del Señor es la que nos toco.

¶ Peccan assi mismo contra este precepto, todos los que se rigen, por las estrellas, o por sus influencias (como ellos dizen) o por ciertos dias, o tiẽpos, juzgãdo, vnos por prosperos, y otros por contrarios, atribuyendo a ellos, el bien o el mal, como a causa primera, contra estos dize el Señor. Yo soy Dios que forme la luz, y crie las tinieblas, que hago la paz, y causo el mal de penas y dolores, yo el Señor hago todas estas cosas; no niego yo lo que dize sant Basilio, ser en muchas partes, y cosas necessario y muy prouechoso, mirar las significaciones de los planetas auisandonos ellos, de muchas cosas que an de succeder, como si el año sera llouioso, o seco, y semejantes mudanças de tiempos que causan alteraciones, en los cuerpos humanos, lo qual ningun discreto puede negar, siendo tan necessario a los marineros, y a los labradores, y assi dixo Dios criando las estrellas. Hagan se las estrellas, que sean señales de los dias, y de las noches de los tiempos, y de los años, Mas aũque esto assi sea, tener cuenta supersticiosamente con el curso de las estrellas, haziendo diferencias en los tiempos, y guiando por estos aspectos, nuestras obras. Queriendo adeuinar desta manera, el successo de nuestra vida, o de la agena, la disposicion del cuerpo, y las condiciones del alma, atribuyendo todo esto a la influencia del cielo. Dexado de ser cosa vana, y de risa es vn genero de ydolatria.

¶ Peccan

¶Peccan assi mismo, contra este precepto, los que vsan de sal bendita, o del agua bendita, o del cirio pasqual, o de las velas de las tinieblas, para otro fin que el que la yglesia ordeno. Aprouechandose destas cosas para arte magica, o para otras supersticiones, peores que de infieles, porque la yglesia no bendize ni consagra cosas semejantes para otro fin, que para amonestarnos, que ninguna cosa nos es prouechosa, sin la bendicion y gracia del Señor. Y por tanto vsando de qualquier criatura que nos es concedida, deuemos inuocar el ayuda de Dios, reconociendo que todo el bien y salud, que las sobredichas criaturas, pueden causar siendo benditas, (fuera de su propriedad natural) todo se a de referir, a sola la gracia y liberalidad de Dios, y a la bendicion, que por la inuocació de su sancto nombre, obra tales efectos, no poniendo la esperança de la salud, en tales cosas, sino en sola la virtud de la palabra de Dios, y de su bẽdito nõbre. Que bienes, o que prouechos espirituales puedan venirnos, de la bendicion destas cosas, en otro lugar donde verna mas a proposito, lo tataremos con el fauor de Christo.

¶Peccan tambien contra este mandamiento, los que con ciertas palabras, o figuras estrañas y no conocidas, conjurã las enfermedades, y la sangre, los cuchillos, el agua, los animales, y qualesquiera otras cosas, para que no passen adelã ta, ni puedan hazer mal. Y puesto que estos tales, entran en el Cathalogo, de los hechizeros. Quise hazer particular mẽcion de ellos, por su singular engaño y desuario, porq̃ vsando de algunos nombres sagrados, o de algunas figuras, que ellos tienen por buenas, les parece que no solamente, no son adoradores de ydolos, mas que hazen obra de hombres catholicos, y religiosos, no les desculpando tal escusa, antes cargandoles mas, porque quanto mas sanctos fueren los nõbres, tanto se hazen ellos mas dignos de reprehension, y de

entera

entera condenacion, vsando mal de las palabras y cosas sanctas, y no aprouechandose de ellas de la suerte, y para los efetos que Dios quiere y las dio. Finalmente peccan cõtra este precepto los presumptuosos, que ensus merescimiẽtos, ponen confiança, estriuando en su propria virtud, o en su industria y trabajo, en su saber y prudencia, fuerças gentileza, o nobleza, sana complexiõ, riquezas priuãças, o amistades de grandes, o en otros bienes proprios, assi del cuerpo como del alma, o los que dizen de fortuna.

¶ De la misma manera, los que tienen en mas su salud y sosiego y cõtentamiẽto, teniẽdo de esto mayor cuydado que de Dios, como hazen los q̃ todos sus pensamiẽtos y cuydados ponen en el comer y beuer, regalandose y buscando, en todos sus negocios, deleytes luxuriosos, y riquezas demasiadas, y los que tienen alguna persona, acatandola mas que a Dios, disimulando y consintiendo en sus peccados, o cumpliendo sus mandamientos injustos, como lo hazen algunos cortesanos lisongeros, con sus principes finalmente, todos aquellos, que complaziendo a sus padres, o a sus mugeres, o hijos, o amigos, o por qualquiera otro respecto. No temen de ofender a Dios, todos peccan contra este mandamiento.

¶ No resta para conclusiõ desta materia, sino declarar si este mandamiento es facil, o dificultoso de guardar, y que cosas nos pueden ayudar para cumplirlo. A lo qual breuemente se responde, que no es este mandamiento tan facil de cumplir como algunos piensan. Porque no basta, para esto dezir con la boca, que el hombre ama a Dios, sobre todas las cosas, pareściendole que meresce ser assi amado. Mas requierese que con la boca, con el coraçon, y con las obras, assi le ame y assi le precie, anteponiendole a todas cosas, por muy amadas y preciadas q̃ sean. Ordenãdo a si y a todas sus cosas para este Señor, como a su verdadero y vltimo fin,

fin, y summo bie. Pues ordenar el hõbre desta manera, sus cosas, y q̃ no solamente todo el se emplee en su seruicio, sino q̃ tambie ofreciẽdose a las vezes caso en q̃ aya de perderse alguna cosa, destas tã amadas, o ofenderse Dios, põga a riesgo lomenos por lo mas, dexãdolo todo perder como menos amado. Por no perder este summo bien, q̃ deue ser amado sobre todas las cosas. No se puede negar, ser muy dificultoso de hazer. Porque a las vezes se ofrecen ocasiones, de perder la vida y la honra, por no perder a Dios, y no es de qualquier espiritu posponer todo esto, por no quebrantar el mandamiento de Dios. Por tanto yo confiesso, que segun la flaqueza del hombre, y segun su ruyn metal de que esta compuesto, con la contradicion que el demonio y el mundo, y la carne le hazen, que es dificultosa cosa, cumplir con este mandamiento. Y tã dificultosa, que sin particular socorro del cielo, no se puede guardar. Mas esto no disculpa a los hombres peccadores, antes deuia mas despertarlos, para poner mayor diligencia, y andar siempre con grande cuydado de no apartarse de Dios. No os paresce que seria mala disculpa, del que caminando desarmado y sin cuydado, por vn camino peligroso y lleno de ladrones, se quexasse que le robaron, echando la culpa q̃ el tenia, a los ladrones, ya la espereza del camino, siẽdo esto mesmo a lo q̃ le obligaua a caminar cõ mas auiso? Grãde es este mãdamiento y nadie duda dello. Mas grandes son las industrias y maneras con que Dios nos despierta, para que le amemos, y muy mayores los fauores, que despues de dispiertos, nos da para ponerlo en efeto, como quereys vos que se leuante el coraçon del hõbre, a enamorarse de Dios, considerãdo tã poco sus obras, acordandose tã poco de su hermosura: teniendo tanto descuydo en pensar las cosas de Dios, de donde le a de nascer el amor, y por donde deue despertarse a pedir estas gracias y fauor cõ q̃ le ame. Cosa parece cierto de grã espanto

panto ver que vn hombre no ama a Dios. Mas de muchos no me eſpanto que no le amen, porque ſi les preguntays q̃ es lo que tienen entendido de Dios, no ſaben dar mas razõ que del que nunca oyeron ni conocieron. Los que deſſean emplear ſu amor, en tan gran coſa como es Dios, ponen grã diligencia, en ſaber nueuas de ſu diuina Mageſtad, informãdoſe de ſus obras. Apartando ſu penſamiento de vanidades empleandole en cõſiderar las mueſtras que todas las coſas criadas dan, del ſaber, de la bondad, de la miſericordia de Dios. Y ſi eſto baſtaria, para que muchos concibieſſen en ſu pecho, vna gran eſtima, del nombre y obras del Señor. Que hara quien conſiderare con atencion, al hijo de Dios hecho hombre, embiado del padre, pueſto en vna cruz muerto, y reſuſcitado para ſaluacion de los hombres: verdaderamente yo me eſpantaria mucho mas deſto, que de ninguna coſa monſtruoſa del mundo. De que vno penſaſſe eſto con cuydado, y no ſe fueſſe luego a Dios pidiendole fauor y gracia para emplear en el todo ſu coraçõ, toda ſu voluntad, y todo ſu amor.

Capitulo quarto, del ſegundo *mandamiento.*

EL ſegundo mandamiento dize. No tomaras ſu ſancto nombre en vano. Eſto ſe ſigue deſpues del primero con gran razon y concierto. Porque en el primero fue inſtruydo nueſtro coraçon, de como auia de honrar a Dios, amandole y ſiruiendole. Eſte ſegundo comiença a tratar de las mueſtras de fuera, por las quales ſuele el hombre, manifeſtar

ſtar lo que tiene en ſu alma. Y porque la ſeñal mas cercana es la de la lengua, enſeñaſenos por eſte mandamiento, que no tomemos al nombre de Dios en vano. Y pueſto que aſsi ſea, que el que de verdad ama a Dios, terna ſiempre cuydado de no ofenderle con las palabras. Con todo daſenos eſte mandamiento, para mayor claridad; con decendiendo en todo la diuina Mageſtad, con nueſtra inhabilidad y rudeza; daſe por via de negacion diziendo, no tomaras ſu nombre en vano. Por las razones que ya diximos. Mas debaxo deſtas palabras auemos de entender, luego el mandamiento afirmatiuo, que en eſte negatiuo eſta encerrado. Y aſsi ſomos enſeñados, por la afirmacion, que encierra eſte mandamiento, que celebremos ſu ſancto nombre, honrandole, loandole, magnificandole, dandole gracias, inuocandole, para ſer ſocorridos del, confeſſando que ſomos ſuyos, y que eſta es nueſtra bien auenturança. Deſpues de eſto auemos de conſiderar, el mandamiento negatiuo, en que ſe nos manda, que no tomemos eſte nombre en vano. Porque dado que el no ſea mas de vna boz, es ſignificada por ella, la diuina Mageſtad, a quien es endereçada nueſtra confeſsion, y a quien ſe a de tener gran reſpeto, tomar eſte nombre en vano, no quiere dezir otra coſa, ſino tomarlo aprouechandonos del, en coſas malas, o no buenas, aprobando alguna mentira, o certificando alguna coſa vana, y de poca importancia, con deſprecio, y poca reuerencia del nombre de Dios. La razon deſto es, porque como el Señor ſea ſumma verdad, ſumma ſabiduria, viniendonos de el todos los bienes, y no auiendo otra coſa en el mundo en que podamos tener eſperança, ni ayamos de confiar ni eſperar ſocorro ſino en el. No deue ſer nombrado entre los hombres, ſino en coſas vtiles y prouechoſas, conuiene

a saber dandole gracias, pidiendole socorro, con que nos ampare y faborezca, despertando y trayendo a los hombres a su conocimiento. Para testimonio de la verdad, y fauor de nuestros proximos, y finalmente para que de nuestras palabras, se conozca la estima que tenemos del Señor, en nuestro coraçon.

¶ De lo dicho se conosce, quales son las proprias obras deste mandamiento por la parte que es afirmatiua, y quales las que se prohiben por la razon, que es negatiua, de las primeras es la inuocacion del sancto nombre de Dios. Para lo qual es necessario tener conocimiento, de su vnigenito hijo Christo nuestro redẽptor. Porque nuestra indignidad es tan grande, y de tal manera nos condena la consciencia de nuestros peccados, que ningunos bienes osariamos pedir, ni esperar, sino teniendo este medianero, cuya dignidad es tal, que podemos confiar en ella, por lo qual deue de ser inuocado, y acatado su sancto nombre, que es lo que se manda, con la doctrina deste segundo mandamiento. Tambien es obra deste precepto, dar gracias glorificando al señor. Que es vna profesion exterior, que nasce del primero mandamiento, porque assi como en el somos informados, que le conozcamos por criador, por Saluador, y por autor de todos los bienes. Assi se nos manda en este, quedemos testimonio desto entre los hombres gloriandonos de tal Señor, confessando sus beneficios, incitando a los otros, a que le conozcan y teman, creyendo y esperando en el.

¶ Ytem es obra deste segundo mandamiento, loar al Señor, por todo lo que haze su Magestad, ora sea prospero para nosotros, ora sea aduerso, confessando, que la prosperidad viene por su misericordia, y la aduersidad, por nuestros peccados. Y assi son obras deste mandamiento, todas las oraciones que haze la yglesia, en el oficio diuino y las

y las que hazen los miembros de ella en particular, sera tambien obra deste mismo mandamiento. Perseguir las blesfemias euitandolas en todas las cosas, por las quales el nombre del Señor es mal tratado y desacatado entre las gentes, como es el desprecio de las yglesias, y de todas sus cosas, que pertenecen al culto diuino. Es tambien propria obra deste mandamiento, vsar del sancto nombre, trayendole por testimonio, para socorro de la verdad que importa por la necesidad del proximo, o de la republica, o para la gloria y honra del Señor. Las obras contrarias deste mandamiento son. No inuocar ni llamar a Dios en las necesidades, ni darle gracias por sus beneficios. No procurar la reuerencia y gloria de su sancto nombre, vsandolo en conjuros, o en ensalmos, donde van nombres de demonios, con superstición y vanidad, auiendo de ser solo el nuestra confiança. Peccan assi mismo contra este mandamiento, los que piden por el nombre del Señor cosas ilicitas. Los que vsurpan este nombre, o las palabras de la Sagrada escriptura, para cosas de donayre deshonestas mezclandolas, con fabulas, diziendo gracias, y mostrando que no las creen o las tienen en poco. Peccan tambien los que oyendo nombrar, el nombre glorioso de Iesus, no hazen reuerencia hincando los ojos en tierra, o alomenos, inclinãdo deuotamente la cabeça. Mandando el Apostol, que pronunciandose aquel benditissimo nombre, toda rodilla se incline assi de los moradores del cielo como de la tierra, y de los infiernos. Pero mucho mas derechamente, peccan contra este mandamiento, los que juran el nombre de Dios, en vano, y siendo este peccado derechamente contra Dios, de su condicion es mas graue, que los que se hazen contra el proximo, por muy graues que sean. Y no solo es esto verdad, jurandose por el mismo nombre de Dios, sino tãbien quando se jura, por la Cruz, o por los sanctos o

por los Euangelios, o por la vida propria, porque qualquiera deſtos juramentos, cayendo ſobre mentira, es peccado mortal, y peccado grandemente reprehendido, en la Eſcriptura ſagrada, como injurioſo a la diuina Mageſtad. Verdad es, que quando el hombre deſcuydadamente, ſin mirar lo que dize juraſſe mentira eſcuſarſeya de peccado mortal, porque donde no ay juyzio deliberado, no ay eſta manera de peccado. Mas eſto no ſe eſtiende, en los que tienen coſtumbre de jurar, no les peſando de tenerla, ni procurando de hazer, lo que de ſu parte puede por atajarla. Que eſtos no ſe eſcuſſan del peccado, jurando mentira, aunque ſea con eſte deſcuydo. Porque no pueden dezir que no miraron en ello, ni fue ſu voluntad de jurar, que pues ellos quieren tener eſta coſtumbre, tambien quieren lo que ſe ſigue de ella, que es eſte y otros ſemejantes peccados, no dexando, de imputarſeles por tales, llamandoſe voluntarios, como ſon los peccados mortales, por eſto a de trabajar el Chriſtiano, todo lo poſsible, deſarraygar de ſi eſta mala coſtumbre. Para lo qual, no ay otro mejor remedio, que tomar aquel tan ſaludable conſejo, que nos dio el Saluador, y deſpues del ſu Apoſtol Sanctiago, diziendo. Ante todas coſas, hermanos mios, no querays jurar, ni por el cielo ni por la tierra, ni otro qualquiera juramento, ſiendo vueſtra manera de hablar, ſi por ſi, no por no, porque no caygas en juyzio. Quiere dezir, porque no os lleue la mala coſtumbre, a jurar alguna mentira, por la qual vengays a caer en juyzio, y caſtigo de Dios. Para euitar eſtos juramentos, mucho aprouechara conocer la grauedad deſte peccado. Que con ſer tan comun entre los hombres, eſta en la claſe de los mas graues, que ſe pueden hazer. Porque tres generos de peccados, ſeñalan los Theologos, para conocer la grauedad dellos. El primero

es de

es de los que se hazen, contra la diuinidad de Dios, que son los mayores. Como son la ydolatria, y la desesperacion. El segundo es de los que se hazen contra la humildad, de Christo, y contra sus Sacramentos, como son los sacrilegios. El tercero es de los que se hazen contra puras criaturas, como son homicidios y adulterios, y otros semejantes, segun esta diuision, afirman que jurar falso essencialmente, es mas grave peccado que matar vn hombre, Siendo este peccado cõtra la criatura, y el otro contra el mismo criador, y contra la reuerencia que se deue a su diuinidad, siendo la injuria que en esto se le haze muy grande, porque es traerle por testigo de la mentira, haziendole quanto es de nuestra parte mẽtiroso, y por esto el sieruo de Dios, en todo y por todo trabaje, por desterrar no solamente de si, sino tambien de sus hijos, y criados y familiares, esta pestilencia, acordandose de aquella sentencia que dize, el varon que mucho jura sera lleno de maldad, y el açote de Dios no saldra de su casa.

¶ Sobre todos los peccados, que se pueden haz er contra este mandamiento, el mayor es el de la blasfemia, que es vn peccado muy propinco, a los tres mayores del mundo. Que son infidelidad, desesperacion, y odio de Dios, (que absolutamente es el mayor) al qual es muy semejante la blasfemia, porque el blasfemo, si pudiesse en aquella ora de su furor, matar y despedaçar a Dios, paresce que lo haria. por donde dize sant Augustin, que no menos peccan en su manera los blasfemadores de Christo, reynando en el cielo que los que le crucificarõ, estando en la tierra, y assi vemos que castiga Dios, tan asperamẽte este peccado, que por vna blasfemia que el Rey Senacharis vna vez dixo, le mato en vna noche, ciento y ochenta y cinco mil hõbres de su exercito, y leuantandose cõtra el sus proprios hijos, le quitaron la vida, porque justa cosa era, que los mismos hijos fuessen

traydores al padre que fuera rebelde, y blasfemo contra Dios. Las mugeres no caen en este peccado, mas caẽ enotro muy semejante a el, boluiẽdose cõtra Dios en los trabajos, q̃ xandose del y de su prouidencia, poniendo macula a su justicia, y diziendo que no le agradecen la vida que les da. Mal diziendo el dia de su nascimiento, y el siglo de sus antepassados, pidiendo la muerte con la yra y rauia que tienen, quexandose porque tarda, y a las vezes ofreciendose al demonio. Y echandose mil maldiciones, todo esto es vn linaje de blasfemia, y lenguaje que propriamente se vsa en el infierno, entre los condenados, no haziendo de dia y de noche otra cosa, sino esta. De los quales paresce que seran compañeros, los que aora vsan el mismo officio hablando el mismo lenguaje. Y por tanto si tu temes ser deste numero, trabaja por humillarte, abajando la cabeça en todos los trabajos, que Dios te embiare, tomandolos de su mano, como vna purga ordenada de vn sapientissimo medico para tu remedio, estando muy persuadido que Dios es la misma bondad, y justicia, y que tan imposible es hazer cosa mal hecha, como dexar de ser Dios. Y si dizes que los trabajos son muy grandes, piensa discretamente que no los hazes menores, con la impaciencia, sino que antes los acrescientas, perdiendo con esto el merito de la pasciencia, y cometiendo vna gran culpa, haziendote mal a tu propria costa. Pues que fruto sacaras deste peccado? Mas si tu quieres que los trabajos, parezcan ligeros, san Bernardo te da para esso vn buen remedio; aconsejandote, que los compares con quatro cosas. Conuiene a saber, con los beneficios que tienes recebidos de Dios. Con los peccados que has cometido contra el. Con las penas del infierno, que por ellos meresces, o con la gloria del parayso, que con los trabajos alcanças. Con qualquiera destas cosas, que los compares, te paresceran muy ligeros.

Porque

Porque mucho mas merefce Dios por fus beneficios, y mas digno eres tu de caftigo, por tus peccados, y much o mayor es la pena del infierno que por ellos excufas. Y muy mayor la gloria del Parayfo, que por los trabajos fe alcança, concluyendo pues efte capitulo. Digo que en el fomos enfeñados, de que manera fe toma en la boca el nombre de Dios, con poca reuerencia, y de que manera fe puede tomar honeftamente, por lo qual efcriuiendolo en las entrañas de nueftro coraçon, huyamos la mala coftumbre de jurar, trayendo en la boca el nombre de Dios vanamente. Guardemonos mucho mas de blasfemar. Tomemos buena coftumbre de inuocar, y reuerenciar el nombre de Dios, loandole, y bendiziendole, y dandole gracias. Porque por el alcançemos los premios, que en las fanctas efcripturas eftan prometidos, a los que honran fu fancto nombre conuiene a faber, que feran glorificados, que feran libres de fus enemigos, que moraran en la cafa de Dios, para fiempre. Que alcançaran del padre celeftial, todo lo que pidieren, finalmente, que feran bienauenturados, para fiempre fin fin amen.

Capitulo quinto, del tercero *mandamiento.*

EL TERCERO mandamiento, en la orden, y el vltimo, de la primera tabla dize, fanctificaras las fieftas. En el qual fe acaba de enfeñar el hombre Chriftiano, de como fe a de auer, en el feruicio y honra del Señor, declarome

mas. En el primero mandamiento, se dixo, qual auia de ser el coraçon del hombre, para con su Dios. En el segũdo quales an de ser sus palabras, para agradarles con ellas. En el tercero se dize, quales deuen ser todas sus obras, aunque al parecer no se refiera en el, mas que la sanctificacion de las fiestas. y no es otra cosa sanctificar las fiestas, sino tener ciertos dias dedicados, y ofrecidos al culto diuino. Concurriendo los fieles a la yglesia a las publicas cerimonias, que estan instituydas y señaladas, para que exteriormente, sea Dios reconoscido, acatado, y reuerenciado. Mostrando en esto todos los fieles la obediencia que tienen a su Dios, prouocandose con este sancto e buen exemplo, a semejantes obras de piedad y religion, honrando en tales dias, y siruiendo a su Dios, con palabras, y con obras de viua fee, y de verdadera caridad. En estos mismos dias, la yglesia se junta para oyr la palabra de Dios, con la qual siendo alumbrada en todas sus cosas, enseña al hombre Christiano, no solamente de como a de honrar exteriormente a Dios, teniendo cierto culto y ceremonias, conque en la congregacion Christiana, de señal de su profesion y fee. Sino tambien, como le a de confessar, y como le deue llamar en todos sus trabajos, y necesidades, para ser amparado y fauorecido del Señor, y assi auisado y enseñado con esta doctrina, y palabra de Dios, sabe y aprende el verdadero exercicio, de todas las otras obras. Esto es lo que se entiende por esta santificacion.

¶ Aora es bien que declaremos, porque se manda que en estos tales dias, no se hagan obras seruiles. A esto se dize q̃ estas obras, defendio Dios en el dia de la fiesta. No porque entonces de si fuessen malas, ni aora lo sean, sino porque el hombre se hallasse desembaraçado, para la verdadera y espiritual sanctificacion de la fiesta. Porque estãdo el hombre en este mundo, como en destierro, donde a de ser mantenido con el trabajo, de sus manos dassele lugar en otros dias

para

para que trabaje, buscando licitos y honestos medios, con que pueda sustentarse a si, con su familia, y socorrer al que tuuiere necesidad, no lo robando ni ganando con maldad, ni con engaño. Mas porque entendiendo siempre en esto, y empleandose del todo, en el cuydado del cuerpo, y de lo q̃ pertencce a esta vida presente, podria ser que se oluidasse de Dios y de la vida espiritual, siendo necessaria para gozar de otra mejor y mas larga, Señalasse cierto tiempo y dia, el qual sea como diezmo ofrecido a Dios, en que desocupado de todos los otros cuydados, exterior, e interiormente haga reconocimiento, al Señor que lo crio y sustenta en este mundo, teniendole prometido, grandes y eternos bienes en el otro. Iuntandose para esto con los otros miembros de la yglesia dõde se hallare, en señal que tiene vna misma fee. y obediencia con ellos, y recibiendo doctrina y mãtenimiẽto espiritual para su alma, sea enseñado como a de obrar, todas sus cosas, con fee y obediencia del Señor. Yofreciendo sacrificios espirituales de oracion, y de hazimiento de gracias, conozca y confiesse, que por su peccado era perdido, y condenado desde su nascimiento, y que los trabajos desta vida, y los exercicios de sus manos, eran castigo de Dios, y maldicion de su peccado, y que por medio de Iesu Christo su vnigenito hijo Redemptor y Señor nuestro, se a mudado todo en bien, siendo su peccado perdonado, y la cruz de su destierro buelta en bendicion. Sufriendola con paciencia, y amor del Señor, y de aqui conozca, lo mucho que deue, aquel que no solo le sustenta, y le bendize en los trabajos deste mundo. Mas al fin dellos lo espera con quietud y con holgança que nunca a de tener fin. Aquella fin contradicio es verdadera fiesta, donde verdaderamente se huelga, en la qual se hizieren semejantes consideraciones, tan dulces y tan sabrosas, lleuando tanta recreacion y descanso por el trabajo de los otros dias. Aora se entiende mejor, lo que al

principio diximos, que aunque parece que este mandamiento solamente, contiene las obras que pertenescen al culto y honra de Dios, tambien tiene doctrina de todas las obras del hombre, haziendose en semejantes dias vna como prouision de doctrina, y de conocimiento para aliuio de todos los trabajos que el hombre a de passar en esta vida, finalmente, quiere el Señor que sanctifiquemos todo este dia, y le dediquemos a el, gastandole todo en obras de su seruicio, assi como gastamos todos los otros en nuestro prouecho, quiere que en este dia le glorifiquemos, con hymnos y cantos espirituales, que tengamos dolor, haziendo penitencia de nuestros peccados. Especialmente en los cometidos, en aquella semana, que recibamos los sanctissimos Sacramentos, de la confession, y comunion. Que con animo mas leuantado, demos gracias al Señor, que distribuyamos mas largas limosnas, que passemos tales dias, mas templada y castamente, que visitemos, y consolemos los enfermos, que nos ayuntemos a platicas de Dios, y sanctas conuersaciones, enseñando a nuestra familia, la doctrina Christiana. Finalmente, que exercitemos todos los demas officios de christiandad, y de piedad, y de caridad. Esto es verdaderamente sanctificar las fiestas. Holgando de tal manera, corporalmente que con el espiritu entendamos en meditaciones, palabras y obras sanctas, tanto que ninguna cosa se halle en aquellos dias, sino Christiana y sancta. Desta manera el dia solemne de le fiesta se haze mas sancto, que los otros; Agora digamos quien son los que peccan, contra este precepto, en quanto manda esta holgança temporal y exterior, peccan todos los que trabajan los dias de fiesta, con obras seruiles, o mecanicas, o los que mandan a los de su casa que trabajen en ellas sin algnna necessidad, sino solo por

auari-

auaricia. Porque auiendo necesidad grande, y muy importante escusa de peccado, y haze licito el trabajo. Desta manera escuso nuestro Redemptor a sus discipulos, a quien acusauan los judios, porque cogian espigas el sabadø, cogiendolas para comer. Por la grande necesidad que padescian.

¶ Escusa tambien qualquiera trabajo, el prouecho grande de nuestro proximo. Porque entonces este precepto da la ventaja a la caridad, como lo prouo el Señor en el Euangelio, assi por su exemplo, como por razones firmissimas, que para esso dio a los Phariseos, que le acusauan que curaua en el dia del Sabado. Mas fuera desto no ay duda, sino que pecca mortalmente, quien por auaricia o por poco temor y verguença de Dios, trabaja en el dia de la fiesta. Por quanto quebranta el estatuto de la yglesia, escandalizando a sus proximos que le veen y lo saben. Para poner algun freno a los quebrantadores de las fiestas, pondre aqui vn exemplo notable de la escriptura. Donde leemos, que hallando los hijos de Israel, a vn hombre haziendo leña, vn dia de fiesta auisaron dello a Moyses, y el consultandolo con Dios. Sobre este caso, respondiole diziendo que sacase aquel hombre al campo, y que todo el pueblo le apedreasse. Y assi se hizo pagando el peccado suyo. Esta es la pena con que Dios mandaua castigar en aquella ley, a los quebrantadores de ste precepto. Y no menos lo mandara castigar a ora, y si no fuere en esta vida, alomenos sera en la otra, donde aura mayor castigo.

¶ Ay otros quebrantadores deste precepto, conuiene a saber aquellos que dado que cessen de todo trabajo seruil. Con todo en el dia de la fiesta, no hazen alguna cosa de Christianos, ni de quien tiene cuydado de su saluacion, dexan-

dexando de oyr missa, y gastandolo en ociosidad, juegos y passatiempos. De los quales muy mal se puede dezir, q̃ guardan la fiesta. Porque si solamente los guardamos, no trabajãdo en alguna cosa seruil, vistiendo y comiendo, mas delicadamente, y no curando de ocuparnos en Dios, oyendo missa, ni en las cosas que pertenescen a su gloria. Mejor fuera q̃ no holgaramos en aquellos dias, sino que trabajaramos como en los otros.

¶ Quebrantan assi mesmo, este precepto, no solamente los que no se ocupan en oyr missa, en el dia de la fiesta, mas tambien los que la oyen mal, con poca reuerencia, y atencion, andando passeando, o platicando en quãto se celebra, o estando negociando, de manera que mas parece escarnecer de las cosas sanctas, haziendo impedimento y turbaciõ a los que deuotamẽte assistẽ a la missa, que no assistir a ella. Son tambien quebrantadores deste precepto, los que gastã torpemente estos dias dedicados, para cosas sanctas, como en juegos de naypes y de dados, borracheras, representaciones, y dança torpes, y en otras vanidades, o deshonestidades. Lo qual en sus lamentaciones lloraua el sancto Hieremias, diziendo vieronla sus enemigos, y hizieron escarnio de sus dias sanctos. Y ciertamẽte, esta es vna de las cosas que mas se auian de llorar en el pueblo christiano, viendo de la manera que santifica las fiestas, no solamente no haziendo en aquellos dias mejores obras que en los otros, antes guardando para ellos, todas las dissoluciones y solturas, que no puedẽ cometerse en los otros. De suerte, q̃ el cessar de los officios, q̃ auia de ser causa depoder hazer buenas obras, lo es para hazerlas malas. Y en el dia que auian de hazer penitencia, de los peccados de la semana, hazen mas peccados que en toda ella. Enfermando con la medicina, y haziendo ponçoña del Atriaca. Pues que se puede esperar de tal gente? Que se puede esperar, del enfermo que empeora cõ los

reme

remedios? que se puede esperar, del que del descáso de las fiestas diputado para el seruicio de Dios, se aprouecha para seruir al demonio? Pues que mayor maldad, que dandote el Señor todos los dias de la semana para ti, no le des si quiera vno solo que reseruo para si, y no solamente no se lo das mas ofreceslo al seruicio de su enemigo. Con que rostro yra, al fin de la vida, a pedir el galardõ de sus seruicios, quiẽ siruio al demonio y no a Dios? donde estan? (dira el) los dioses a quien seruiste? Pues leuantense y ayudente, en el tiempo de la tribulacion. Esto basta aora, quanto a este tercero mandamiento.

Capitulo sexto, del quarto *mandamiento.*

EN EL quarto mandamiento, es enseñado el hombre, como se a de auer cõ los otros hombres. Con que respeto a de tratarles, y que obras a de hazerles, y de quales a de guardarse, para no ofẽderles, y porque lo principal que entre los hombres, conserua la paz y la orden que Dios les a puesto, es la obediencia, sin la qual ningun otro bien, podria tener lugar. Comiença a tratar della el quarto mãdamiento de la ley. En el qual el Señor nos manda, que hõremos a nuestros padres. Y porque este vocablo honrar tiene grandes significaciones, mandasenos aqui que no solamente les tengamos obediencia y reuerencia, assi leuemente. Sino que les tengamos muy gran respeto y acatamiento, como a instrumentos escogidos de Dios. Para darnos ser en este mundo, preciandonos y contentãdonos, de ellos

de

de qualquier linage y condicion que fueren. Como de cosa dada, y escogida de tal señor. Para muy altos fines y efectos, auemos los de socorrer en sus necesidades y trabajos si por ventura en ellos cayeren, sufriendolos con amor y paciencia, si alguna vez nos fueren pesados y trabajosos. Porque en esta honra que aqui se nos pide, encierrasse vn singular agradecimiento que deuemos tener a nuestros padres, y vna ygual paga, de lo que por nosotros hizieron. Ellos nos engendraron, y despues de Dios, nos dieron ser criandonos, y sustentandonos, con mucho trabajo y cuydado, y cõ mucho sufrimiento de nuestra niñez, y de nuestras ignorancias y pesadumbres. Razon es, q̃ reciban de nosotros, ygual o mayor beneficio, si mayor se pudiesse auer, q̃ el ser q̃ dellos recebimos. Por esto conuiene, que como ellos nos amaron los amemos, como tuuieron cuydado de nosotros, assi lo tengamos dellos, sustentandolos como nos sustentaron, y teniendo siempre en la memoria, las cosas que nos sufrieron, y con quanto amor y pascieneia nos criaron, conosciendo que ningun trabajo, ninguna pesadumbre pueden darnos, con su probeza, o con sus enfermedades, con su condicion, o con su edad, que pueda ygualarse, con las que nosotros les dimos, y con todas las ignorancias, porfias y desuarios, que suelen acompañar a laprimera edad en que nos criaron. Finalmente quiere que sobre todo reuerenciemos en ellos aquella superioridad que Dios quiso q̃ tuuiessen sobre nosotros, auiendonos con ellos con mucha lealtad y fidelidad, como conuiene a hijos con sus padres. Desto tenemos marauilloso exemplo, aun en los animales. Porque de las cigueñas se dize, que tienen cuydado de la vejez de sus padres, no pudiendo ellos por si, proueerse ni valerse. Porque entonces los hijos con vna marauillosa piedad, y natural instinto, se compadecen dellos buscandoles de comer, y partiendo con ellos, el fructo

de

de sus trabajos, sustentandoles, desta manera muchos dias en sus nidos. Pues si esto hazen las aues, careciendo de razon, y con tan poco trabajo se criaron. Que sera razon hazer vna criatura racional, que tanto mayor beneficio recibio. Y con tantos mayores trabajos fue criado, especialmente, mandandoselo Dios tan encarescidamente. Por esto con mucha razon nos aconseja el sabio, diziendo. Honra a tu padre, y no te oluides de los gemidos de tu madre, acuerdate que sin ellos no fueras nascido. Y pagales aora cõ tu trabajo, lo que ellos trabajaron por ti. Tambien el sancto Tobias, amonestaua a su hijo diziendo. No desprecies a tu madre, mas honrala en toda tu vida, dandole en todo contento, y no la entristeciendo en alguna cosa. Acuerdate hijo que passo muchos peligros por ti, trayendote en su vientre. En otro lugar dize el Sabio, con obras y con palabras, y con toda pasciencia honra a tu padre. Recrea hijo la vejez de tu padre. No lo enojes en quanto viuiere. Y si alguna vez, como viejo caducare, perdonalo no lo despreciando. Porque puedas mas que el. Por la mesma razon, tengan vigilancia los padres, de lo que deuen hazer con sus hijos. Conuiene a saber, que los amen de coraçon, criandoles con solicitud, en el temor del Señor, y enseñandoles todas buenas costumbres, sufriendoles, con mãsedumbre sus flaquezas. Porque assi lo aconseja la diuina escriptura. Tienes hijos. Dize Salomon, enseñalos desde su niñez. Tienes hijas, guarda su honestidad, no les mostrando el rostro risueño. Y dize adelante, regala a tu hijo y ensoberuecerse a contra ti, juega con el y darte a mil disgustos. No te rias con el, ni llores con el, porque despues no te arrepientas. No le des poder sobre tu casa, en su mocedad. Mira por sus indignaciones, y por lo q̃ piensa hazer, dobla su ceruiz quando es moço, y açotalo siendo niño porque despues de duro no te desprecie, no haziendo caso de ti,

de ti, dóliendose por ello tu coraçon. Enseña a tu hijo trabajando con el. Porque su deshonestidad, no te sea imputada, conforme a esto dize sant Pablo. Padres no querays prouocar a yra vuestros hijos, mas crialdos en la doctrina y temor del Señor. De tal cuydado y trabajo, que fructo ayan de coger los padres. Declaralo el sabio diziendo. El q̃ ama a su hijo. Castigalo muchas vezes, por alegrarse despues muchas mas con el, no andando pidiendo de puerta en puerta. Quien enseña a su hijo, por sus virtudes sera loado y honrado en medio de sus proximos, por lo dicho se manifiesta quan reprehensibles y crueles sean los padres, que con vna indiscreta piedad, no castigando sus hijos, los dexan estragar, y corromper con solturas y vicios auiendose de llamar antes homicidas que padres. Que mayor crueldad podria ser, si estandose ahogádo vuestro hijo por no tirarle de los cabellos, le dexassedes hundir en el agua? Pues no son menos crueles los padres, que no repelando niacatando sus hijos, los dexan sumir en el abismo de los vicios y peccados. No se yo con que palabras pueda encarecer este descuydo. Pues aquel rico auariento, estando ardiendo en las llamas del infierno, tenia cuenta con el biẽ de sus hermanos, que ya que para el no auia lugar de castigo ni reprehension, desseaua la vuiesse para ellos. Porque no viniessen a parar en aquel lugar de los tormentos. Pues si este cuydado y solicitud tenia de los suyos vn condenado, aunque no lo hazia con buen zelo, sino con el amor proprio que tenia, como no se afrenta y corre, el que no haze otro tanto, con sus hijos siẽdo Christiano. Y si este exẽplo no nos mueue a tener aquel cuydado, que deuemos de los hijos. Espantenos el aspero castigo, q̃ Dios hizo en el Sacerdote Heli y sus hijos dos q̃ tenia, el qual por no auer castigado los males q̃ los hijos hazian, el y ellos murieron en vn dia, siendo el arca de Dios presa, en poder de los Philisteos, y el exercito de Israel

venci

vencido, y treynta mil hombres de el, muertos en la batalla. Pues si desta manera carga Dios la mano, sobre los que no castigan sus hijos. Quien no trabajara por ganarsela, castigandolos aora con piedad, porque no sean despues castigados con tanto rigor. Mas esto deue hazerse con discrecion y mansedumbre, buscando tiempo y oportunidad. Auisandolos de sus culpas. No inclinandonos el impetu de la yra, sino quando lo aconseja la razon. Ante todas cosas trabajen los padres de apartar a los hijos, de malas compañias, de juegos, de la ociosidad, que es pestilencia de los moços, enseñandoles desde la cuna, a temer a Dios. Quebrando su propria voluntad, y aborresciendo la mentira a no jurar el nombre de Dios, ni traerlo arrastrado a no ser golosos ni comedores, ni ofrecer al demonio las criaturas de Dios. El mejor medio que para todo esto ay, es no ver ni oyr, en sus padres, lo que no es razon que hagan sus hijos, siendo los hechos y dichos de los padres, leyes eternas de los hijos. Proueanles demas desto, de buenos maestros, ocupandoles desde niños, en honestos estudios, y enseñandoles a rezar, y a encomendarse a Dios, estando en la yglesia y en la missa, con todo recogimiento y sosiego, y cõfessandose algunas vezes en el año. No los traten regaladamente, dexandoles salir siempre, con lo que quisieren, y porque no se hagan impetuosos, indomitos, y voluntarios. Sobre todo les auiso, que no pierdan esta oportunidad tan conueniente, que la naturaleza les da, pudiendoles enseñar y castigar, en los años tiernos. Porque esta perdida, nunca jamas la alcançaran. Todas las cosas, tienen diputados sus tiempos. Los quales, passados el trabajo que despues se pone es mucho, y el fructo muchas vezes ninguno. No pierde el marinero el tiempo del nauegar. Ni el viñadero el del podar. Ni los labradores, el del segar y sembrar, mucho menos deuen perder los padres, la buena ocasiõ de la edad

y blandura de sus hijos endereçandoles, y encaminandolos en ella. Porque passada, antes se quebraran, que endereçarã ni enmendaran; esto baste quanto a declarar la obligacion, que tienen los padres a los hijos, y los hijos a los padres.

¶ Mas porque por este nombre, de padre se entienden tã bien los curas de almas, y perlados, los padrinos, y los maestros, y los señores, y señoras de familias. No sera fuera de proposito, tratar aqui del acatamiento que se les deue, y jũtamẽte del cargo q̃ cada vno tiene cõ sus encomẽdados, començãdo por los señores, Obispos y curas de almas. Nadie creo q̃ aura tã descomedido, q̃ no se tẽga por muy obligado de hõrarlos en toda manera. Porq̃ si a los padres naturales q̃ solamente engendrarõ, y sustẽtarõ nuestros cuerpos, se deue la hõra y seruicios q̃ auemos dicho, por justo derecho y razõ deuemos de acatar a los q̃ por la doctrina Christiana, y por los Sacramentos nos engendran, en la fee, y mãtienen nuestras almas con sancta doctrina. Lo qual marauillosamente confirma el Apostol sant Pablo, escriuiendo a Thimoteo, y diziendo a los Sacerdotes que gouiernan bien como deuen sus yglesias, deseles doblada honra, mayormente trabajando en la predicacion y doctrina. A los quales conuiene honrar, en la manera siguiente, ante todas cosas, teniendoles acatamiento, juzgandolos por merescedores de gran veneracion, amandoles de todo coraçon, recibiendo dellos humilmente su correpcion, y finalmente dandoles lo necessario, para su corporal sustentacion. Esto es lo que manda el Apostol en muchas partes. A los Thesalonicenses, dize rogamos vos hermanos, que mireys por aquellos que trabajan con vosotros, gouernãdo os por la virtud del Señor, y amonestando os su voluntad que los ameys con ardiente caridad, por el oficio que entre vosotros tienen, y tened con ellos paz. Y escriuiendo a los Hebreos dize. Obedeced a vuestros prelados, siendoles sujetos, pues q̃ ellos velã

por

por vosotros, como quien a de dar cuenta de vuestras almas. Porq̃ lo hagan con alegria, y no gimiendo, con la grande carga, por la misma causa los pastores de las almas deuen de tener gran cuydado y diligencia de su rebaño, dandoles pasto de sancta doctrina, y exẽplos de sanctissima vida. Assi lo aconsejaua sant Pablo, en los actos de los Apostoles, diziẽdo mirad con cuydado por vosotros, y por el ganado de q̃ soys pastores puestos porel Spiritu sancto, para regir la yglesia q̃ Christo redimio con su sangre. Lo mismo amoneſta el Apostol sant Pedro, cõ estas palabras a los Sacerdotes, q̃ ay entre vosotros ruego yo q̃ soy sacerdote como ellos, y testigo de la passiõ de Christo, y participãte de su gloria q̃ se descubrira, enel tiẽpo q̃ verna apascentar el ganado del Señor, que os esta encomendado, proueyendoles, no por fuerça, si no cõ alegria, no por vuestro interes tẽporal, sino por su biẽ. No como señores de la heredad. Sino como retrato de sancta vida, para vuestras ouejas.

¶ Quanto toca a los maestros y preceptores, tãbien a ellos pertenesce alguna parte, de los cuydados delos padres. Por q̃ como los padres naturales, engendran los cuerpos, y los Obispos y los Curas tienẽ cuydado de las almas. Assi estos tienẽ cuydado de informar a los moços. No solamente enseñandoles las letras, sino tambien buena criança, y honestas costumbres. Y principalmẽte, los primeros principios de la doctrina Christiana. Poresto les deuẽ los discipulos, especial veneraciõ, conuiene a saber, haziendoles la cortesia y acatamiẽto q̃ conuiene, temiendoles y obedeciendoles, y siendo agradescidos, y pagãdoles el salario que se les deue. Mas miren estos mismos ayos, que hagan su oficio diligentemente doctrinando, a los moços que tienen a su cargo con cuydado en las letras y costumbres, y en toda virtud. Castiguen a os vicios, y a los que a otros agrauian, defendiendo en quanto pudieren a los inocentes, contra el atreuimiento de

to de los poderosos, y guardádose sobre todo, de enseñar malas doctrinas a los coraçones tiernos. Resta por dezir lo que los amos deuẽ a sus criados, y los criados a sus señores. Deuen pues los criados y criadas a sus señores, esta honra. ¶ Primeramente, q̃ los amen de coraçõ, desseandoles y procurandoles toda prosperidad. Que obedezcan y cumplan alegremẽte sus mãdamientos, siendoles leales, y muy fieles, en lo que les fuere encomendado. Que les acudan todas las vezes q̃ fuere menester, assi a sus personas, como a sus bienes, y a su fama, y honra, segun bastan sus fuerças. De aqui es lo que sant Pablo dize. Sieruos, obedeced a vuestros señores temporales cõ temor, cõ simplicidad de coraçon, como a Christo. No siruiendoles solamente, estando delante dellos, como quien pretẽde agradar a los hombres mas como sieruos de Christo, haziendo cõ todo coraçõ, la volũtad de Dios, y como quiẽ sirue al Señor, y no a los hõbres. Lo mismo dize, escriuiẽdo a Tito, amonesta a los sieruos, q̃ seã subjectos a los señores, contentandoles en todo. No contradiziẽdo, ni engañãdoles, mas mostrãdoles lealtad en todas las cosas. El Apostol sant Pablo, dize tãbiẽ, sieruos estad subjetos a vuestros señores, cõ todo temor y acatamiẽto no solamẽte a los buenos y mãsos, mas tãbien a los desuariados. De uẽ tãbiẽ los amos y señores a su familia. Primeramẽte serles benignos y mãsos, proueyẽdolos de las cosas necessarias, para su sustẽtaciõ. Guardarlos cõ buena disciplina y costũbres en el temor del Señor, y pagarles su justo salario y soldada segũ su seruicio y trabajo, sobre lo qual amonesta el Sabio, diziendo. Si tienes algun sieruo fiel, tenlo en lugar de tu alma, y tratalo como a tu hermano. Y el Apostol sant Pablo, vosotros señores hazed tambien lo que es razõ con los vuestros, perdonando a los enojos y amenazas que les hizieredes, sabiendo que vn mismo Señor que esta en los cielos, es suyo y vuestro. Y en otra parte. Señores dad a vuestros

cria-

criados lo que es justo, pues sabeys que vosotros y ellos teneys vn mismo señor en los cielos, y lo que hasta aora auemos dicho, de los sieruos y criados de casa. Lo mismo dezimos, de los jornaleros y officiales que trabajan por dias. Cõuiene a saber, que estos assi mismo trabajan fielmente, y que se les pague el jornal que tuuieren concertado, porque de otra manera, dize el Apostol. Quien a otro haze agrauios recebira segun aquello que injustamente obrare. A todos los sobre dichos, añadiremos los hombres viejos y ancianos. Porque por este mesmo precepto, conuiene que estos sean honrados de los mas moços. La qual honra consiste, primeramente en la cortesia y reuerencia acostumbrada, leuantandose delante de ellos, y descubriendo la cabeça pidiendoles consejo, de buena voluntad, haziendo con humildad lo que aconsejaren, porque assi lo manda el mismo Dios, en el Leuitico, por estas palabras. Leuantate delante del hombre anciano, que tiene canas en la cabeça, y honra la persona del viejo. Y el sabio dize al viejo, humilla tu alma, no despreciando las palabras de los viejos. Antes siendo amigo de sus dichos y sentencias, porque de ellos aprenderas sabiduria y doctrina. Mas con todo esto los viejos de tal manera, an de viuir y conuersar, que no sean mas dignos de reprehension, que los moços. Procurando antes, que resplandezca en su vida, toda piedad y honestidad, assi en sus meneos como en sus palabras y obras. Assi escriue sant Pablo, a Tito, que amoneste a los viejos que sean templados y prudentes, firmes y enteros, en lo que toca a la fee, y llenos de caridad y pasciencia.

Esto baste, quanto a este quarto mandamiento.

Capitulo ſeptimo, del quinto *mandamiento.*

L quinto mandamiento, dize. No mataras, eſte viene muy en orden tras los otros que auemos dicho. Porque deſpues del mandamiento de la obediencia de los padres, muy bien viene el q̃ nos enſeña, lo que en particular deuemos hazer con todos los hombres de qualquiera ſuerte q̃ ſean. Y porq̃ lo q̃ mas amã los hõbres, y mas eſtiman de todas las coſas deſte mundo, es la vida. Por tanto ſe pone eſte mãdamiento, primero que los demas que nos ordenã con los miſmos hombres, en que ſe nos manda, que a ninguno quitemos la vida, por nueſtra propria authoridad. Digo por nueſtra authoridad, porq̃ por la agena, podria vno matar a otro. Como el miniſtro de la juſticia, que puede por el authoridad de la ley o de ſu ſuperior, quitar la vida al delinquente, no haziendolo con odio, o con enemiſtad, porque eſta no es particular vengança de alguno, ſino juſticia de toda la republica. A la qual perteneſce caſtigar, quitando de ſi los miembros malos y perjudiciales, perturbadores de la paz, y de la juſticia y del ſeruicio de Dios. Eſtos ſon juſtamẽte caſtigados, pues quebrantan y menoſprecian, el quarto mandamiento de la obediencia q̃ aora diximos, con grã deſaſoſsiego y daño de la republica, y de lo q̃ Dios quiere y ordena. Deſta manera de matar no habla nueſtro mandamiẽto ſino de la particular vẽgança, q̃ muchas vezes los hombres por ſu propria paſsion quieren tomar. Por eſte mandamiẽto, no ſolamente es prohibido el homicidio exterior, mas tã bien ſe prohibẽ los afectos, y paſsiones del coraçõ, dõde ſue le re-

le recrescer la volũtad y obra de matar. Porq̃ prohibido el efecto, claro esta ser prohibida la causa, las passiones de dõ de procede la voluntad, y las obras del homicida son yra, soberuia, inuidia, auaricia, desseo de vengança, o de otros interesses, q̃ mueuẽ nuestra mala inclinaciõ. Todos estos malos afectos, son por este precepto prohibidos. Como causas despertadoras de tan mala obra, como es el homicidio porque de tã malas causas ningunos efectos pueden nascer, q̃ no seã malos. Son tambien vedados por este mismo precepto, todos los otros males y daños que podemos hazer a nuestros proximos, y assi nos obliga este mandamiento, a que ni cõ obras, ni con palabras, ni con la voluntad seamos dañosos, ni perjudiciales a nuestros proximos.

¶ La razon y fundamento, de el mal que devn hõbre viene a otro, nasce en el coraçon, encaminandose de alli para la lẽgua, y para las manos y para todas las otras obras, conque el hombre es maltratado de su proximo. Por esta razon auemos de entender, que principalmente son prohibidas en este mandamiento, qualesquier passiones que pueden encaminar el coraçon del hombre a qualquier daño y perjuyzio del otro. Quiere Dios entre los hombres, grande concordia y amistad, y liberalidad, y largueza, de los vnos para con los otros. Porque como todo el mundo, aya sido criado por causa del hombre, y el mismo mundo sea vn traslado, y muestra del amor y de la beneficencia de Dios. En ninguna otra cosa, mas se puede conoscer este amor y esta liberalidad, y largueza de Dios, como en la paz y concordia de los hombres que el crio, para en ellos ser conoscido. De aqui viene, que los que mas procuran por la conseruacion desta paz, y mayor pasciencia tienen, porque no sea rota ni deshecha, mas ciertos son y mas conoscidos sieruos del Señor. E assi testificando de ellos, nuestro Redẽptor en el Euãgelio dize. Bienauenturados los pacificos, porq̃ seran llama-

dos hijos de Dios. Bienauenturados los manſos, porque ellos poſſeeran la tierra. Dando a entender que eſtos ſolos defiendē y aprueuā la paz como verdaderos hijos de Dios, eſtos dan teſtimonio de quien los crio en el mundo repreſentando aquella bondad, aquella paz y concordia que deuen tener los hijos de vn miſmo padre, y tal padre. Ellos ſo los gozan del dominio de la tierra ſegun la intencion, y fin para que les fue dada. Y aſsi los que rompen, y tienen en poco eſta paz, ninguna coſa ſufriendo ni haziendo por reſpecto de la conſeruacion della. Son como desbaratadores y deshazedores de la obra de Dios, dados y ſentēciados por ſus enemigos. Porque en quanto a ellos borran y deshazen el traſlado, con que Dios en eſte mundo es mas repreſentado y conoſcido. Eſto es lo q̄ ſe contiene en eſte mandamiento. Digamos aora, las obras afirmatiuas del, y luego las negatiuas. Porque eſte mandamiento, aunque es negatiuo, no eſta ſin ſu afirmacion, como auemos dicho. Eſte mandamiento, pues aunque va dado por via de negacion, diziendo no mataras, incluye en ſi otro afirmatiuo. Porque prohibiendo, los malos afectos del coraçon, que ſon en perjuyzio del proximo, viſto es pedirnos los buenos y prouechoſos, y prohibiendo malas palabras y obras, es viſto pedillas buenas, y aſsi las obras deſte mandamiento, por la parte afirmatiua, ſon buen zelo, de los bienes de ſu proximo, perdon de todas las injurias, paſciencia y ſufrimiento en ellas, ſocorro en ſus neceſsidades, rogando a Dios que le ampare, fauorezca en los bienes del cuerpo y del alma. Principalmente en eſte mandamiento, es encomendada la paſciencia, ſin la qual no ſe puede conſeruar, la paz y concordia, entre los hombres. Pidiendo ſocorro al Señor, para alcançarla, porq̄ el coraçon humano, de ſu propria naturaleza es ſoberuio, y mal ſufrido, y amigo de verſe vengado, y por tanto es neceſſario rogar a Dios con toda humildad, que haga nueſtro

coraçon

coraçon tan largo como el pide, dandonos mansedumbre, para con nuestros proximos. Estudio y diligencia, de paz y concordia con ellos mismos. Largueza de coraçon, para despreciar todo aquello, que en esto nos fuere contrario. No dando mal por mal. Sino antes bien por mal, rogando por nuestros enemigos, y confiando de la gran bondad y misericordia de Dios, que los conuertira y encaminara en buen fin. Las obras deste mismo mandamiento. Por la parte que es negatiuo, o hallando mas propriamente aquellas por las quales es quebrantado con todo genero de odio, y mal querencia conel proximo. Inuidia, desseo devengança, palabras injuriosas, ensu ausencia o presencia, y cosas semejãtes. Assi que prohibe y defiende este quinto mandamiento.

¶ Primeramẽte, q̃ a ninguno quitemos lavida, ni por nuestro fauor ni cõsejo, se haga algũ homicidio consintiendo en la muerte de algũ hõbre en alguna manera. Despues desto q̃ cõtra nadie, nos ayremos, ni ensoberuezcamos q̃ a nadie aborrezcamos echandole maldiciones, ni pidiendo a Dios q̃ le venga mal, que de nadie hagamos escarnio, que con ninguno tengamos renzillas, ni quistiones, que no sembremos discordias, ni enemistades, entre los que se quieren bien, q̃ a nadie engañemos mintiendo, que no tengamos pesar de la prosperidad del otro que no seamos duros, ni pertinaces para aplacarnos, que no seamos crueles sin misericordia. Finalmẽte que a nadie disfamemos, ni quitemos la buena opinion que se tiene del otro. Quanto toca al homicidio exterior. Dos cosas principalmẽte nos deuen poner espanto de cometerle, la vna que este peccado no es humano, fino de bestias fieras. Criando Dios a los hombres, para paz y concordia, y no para diffenciones, hiriendose vnos a otros. Por lo qual entre todos los animales, solos los hombres nascieron sin armas, no teniendo cuernos, ni vñas, ni dientes, con que puedan matar. La otra razon, porque nos deue espan-

tar el homicidio, es porque nuestro Dios aborresce mucho esta terrible crueldad, castigandole con grādissimas penas. Lo qual, aunq̄ con este de muchas partes de la escriptura, mas señaladamēte se vee, en el capitulo quarto del Genesis, dōde dixo Dios a Cayn, q̄ fue el primero homicida. La boz de la sangre de tu hermano Abel, me da bozes desde la tierra, la qual beuio la sangre derramada con tus manos, por lo qual seras maldito. Quādo trabajares en ella, no acudira cō los fructos. Andaras por la tierra bagamundo, huyendo de la gente. A esto mesmo pertenesce lo q̄ se escriue en el mismo libro capitulo nono, de la sangre de vuestras vidas, pedire quenta a los hombres q̄ la derramaren, con crueldad de fieras, de la mano de qualquier hōbre. Y de la mano de qualquier hermano, buscare la vida del muerto. Qualquiera que derramare la sangre agena, su sangre sera derramada. Porq̄ el hombre es hecho a la ymagen de Dios. Desta manera se hallarā otros muchos passos en la escriptura, donde se muestra la maldad de aquellos. Cuyos pies son tan ligeros derramando sangre, y cuyas manos estan ensangrantadas. Tābien son culpados de homicidio, los que por falsas acusaciones, o falsos testimonios, hazen que muera el inocente. Assi mismo quien tiene assentado, en su coraçon, determinadamente de matar, aunque no se siga la obra. Son tambien culpados en el. Los que dexan peresçer al proximo, pudiendole socorrer, si quisieran como son los auariētos, que dexan morir de hambre o de frio, a los pobres. Y aquellos que sabiendo que vn inocente, esta condenado a muerte, no procuran de librarle, por la mejor via que pueden. De quien dize la escriptura, no te descuydes de socorrer a los que lleuan a la muerte, si dixeres no bastan mis fuerças. Quien vee tu coraçon, entiende si lo dexas por esso o por otra cosa.

Cap.

Capitulo octauo, del remedio cõ

tra los odios y desseos de vengança.

PORQVE algunos tienen particulares odios contra sus proximos, haziẽdoseles muy dificultoso el vencellos. para remedio destos tales, pornemos aqui algunas consideraciones, de que pueden ayudarse cõtra esta ponçoña.

¶Primeramente, el que es tentado de odio contra algun hombre, auiendo sido del ofendido, deue ante todas cosas, pensar que esse hombre tal qual es, por vilissimo que sea, es criatura de Dios, hijo suyo, y redimido por su sangre. Y por amor deste Señor, ya que el no lo merezca, es razon que le perdone. Assi que no mires a el sino mira a Dios, que aunque mirando a el, no halles razones para perdonarle, sobrarte an mirando a Dios a quien tanto deues. Mira pues lo q̃ Dios meresce, por ser quien es, y lo q̃ meresce por tãtas mercedes como te a hecho. Y por tantos trabajos como por ti padescio, y veras q̃ no es mucho sufrir tu este peq̃ño por el. Mira tambien, la multitud de ofensas q̃ tienes hechas cõtra Dios, desde el dia q̃ supiste peccar, hasta este presente, y veras q̃ no es mucho perdonar tu, vna ofensa peq̃ña por amor de aq̃l que tantas, y tanto mayores te a sufrido y perdonado, y adelante perdonara. Porque de otra manera, injustamente pides misericordia, y no vsando della tu cõ el proximo, no mereSces alcançar perdon para ti, pues que no le concedes a otro. Assi lo dize el Ecclesiastico. El hombre guarda el disgusto contra otro hombre, y a Dios pide remedio. Cõ otro hõbre, como el no vsa de misericordia, y haze oracio por sus peccados. Quiẽ osara rogar por el? Cõsi

dera

dera tãbien aq̃l remedio, que nos da el eccleſiaſtico, cõtra eſte vicio diziẽdo. Acuerdate de tus poſtrimeras, dexando de tener odios ypaſsiones, Como ſi mas claro dixera. Acuerdate q̃ de aqui a pocos dias, te veras en el paſſo de la muerte, y que en aquella ora, ninguna coſa mas deſſearas que hallar miſericordia en los ojos de Dios, ceſſando todos los demas deſſeos en aquella ora. Y mudandoſe en eſte. Pues ſiendo eſto aſsi, ten por muy cierto, que vna de las coſas q̃ mas te pueden ayudar en aquella ora, es perdonar, y aſsi en tus manos eſta entonces hallar a Dios, de la manera que lo quiſieres hallar. Si quieres hallar en Dios miſericordia, hallela tu proximo en ti. Si quieres hallar en Dios buen roſtro, hallelo tu proximo en ti. Si quieres que Dios entonces te perdone, pordona tu tambien aora. Ten por cierto que no ay tal bulla, ni tal indulgencia, para alcançar perdon de los peccados, como amando perdonar a los proximos. Pues la caridad, como dize el Apoſtol, es la que cubre la muchedũbre de los peccados. Mira tambien demas deſto, el merito grãde deſta obra. Porque no ſolo es efficaciſsimo medio para alcançar perdon de peccados. Sino tambien para enriq̃cer al hombre con nueuos mereſcimientos. Porque vna de las cauſas de donde naſce el mereſcimiento, en las buenas obras, es la dificultad con que ſe hazen, y por eſto quanto vna obra de ſuyo es mas dificultoſa, tanto es mas meritoria. Que por eſſo el martyrio, es obra de tangran mereſcimiẽto, por ſer de gran trabajo. Y ſi aqui ſe te ofreciere ſemejãte trabajo, tambien alcançaras ſemejante premio. Demanera q̃ aũque no ſeas martyr por la fee, ſeras martyr por la caridad. Pues como dize ſant Gregorio. Sin yerro y ſin llamas de fuego, podemos ſer martyres, conſeruando de verdad la paſciencia, en nueſtros coraçones. Conſidera tambien, la dignidad y precio deſta virtud, haziendonos por vna muy alta manera, hijos de Dios, imitadores de la realeza, y nobleza

del

del coraçon de nuestro padre celestial. El qual haze nascer su Sol, sobre buenos y malos, y llueue sobre justos y peccadores. Sino te mueue tanto el amor del bien, como el temor del mal. Considera la malicia y grauedad deste peccado. La qual es tan grande, que la comparo el Euangelista sant Iuan, con la del homicidio, quando dixo. El que tiene odio contra su hermano homicida es. Porque en el juyzio de Dios, ya tiene muerto a su proximo, el que le dessea matar. Y si demas de ser este peccado tan graue, fuera peccado que acabandose de hazer passara luego, como passa la blasfemia y otros tales, aun fuera menos peligro. Mas no es ansi si no que muchas vezes acontece durar el odio, y mala voluntad vn año y dos, y muchos mas. Donde podras conjecturar en todo este tiempo, quantos peccados de odio se cometerã pues quantas vezes se renueua el proposito del mal odio, y mal querencia tantas de nueuo se comete la culpa. Demanera, que no es esta como herida de espada, sino como saeta q̃ dexando el hierro en la herida, en quanto no le echare fuera, siempre estara pudriendo, y afistolando la llaga. Ayuntãdose con este otro grande mal, que es traer consigo este peccado, vna quadrilla de otros muchos, que comunmente andan en su compañia. Por lo qual dize sant Iuan, que el que ama a su proximo anda en la luz, y no tiene escandalo en su alma. Mas el que tiene odio contra el, esta en tinieblas, y andando en ellos, por consiguiente, no puede escusarse de tropeçar, y caer en muchos barrancos de peccados que le andan acompañando. Porq̃ en teniendo odio contra alguna persona, luego nos parecen mal todas sus obras y cosas, juzgandolas y condenandolas, leuantandose la yra, la imbidia, la murmuracion, la detracion, y otros muchos males q̃ de aqui se siguen. Y lo que peor es, que no se contenta el hõbre, de andar solo el en esto, sino tambien metiendo en la dança, a todos sus amigos, y paniaguados, lleuando en pos de sí.

de si. Como el Dragon. De quien dize sant Iuan, en el Apocalypsi, La tercera parte de las estrellas del cielo, derribando-las en este abismo. Si todo esto no basta para doblar tu coraçon. Alomenos, considera el exemplo de aquel Señor, que estando en la Cruz, estendido en aquel madero, atraueſſado cõ clauos, coronado cõ espinas, abiertas las espaldas, cõ açotes, y hecho vn pielago de dolores, y a todo esto, (la madre inocẽtisima, presentela) primera palabra q̃ hablo, la primera boz, que de aquel tan cansado pecho arranco, fue. Padre perdona a estos que no saben lo que hazen. Pues que mayor desconocimiento? Que mayor ingratitud, que dexar passar en vano vn tal exemplo, de amor y de perdon, como este, haziendo que sea sin fructo, lo que Dios tan encarecidamente con su exemplo nos encomendo. Esto es hermanos mios lo que aueys de considerar, en vuestras injurias. Y desta manera, se nos haran tan dulces, que vengamos a hallar miel en la boca del Leon, que es en la mala obra de tu contrario, y assi del comedor, saldra manjar, y suaue dulcedumbre. De manera, que lo que tomado por vna parte, te da ua tormento, tomado por esta te dara refrigerio.

Capitulo ñoño, del sexto

mandamiento.

EL sexto mandamiento, que es no fornicaras, es negatiuo como el passado. Mas tienen tãbien su afirmatiuo. Para cuyo entẽdimiento, es de saber que la cosa q̃ mas estima, y ama el hõbre, despues de la vida es la muger, q̃ tiene conjũta por matrimonio, como lo muestra la experiencia, en todos aquellos que no desuarian

desuarian de la razon. Este amor mãdo Dios, q̃ vuiesse entre el hõbre y la muger, poniendo en ellos para este efecto grã inclinacion y grandes prendas. Pues q̃ de nadie haze tanta confiança el hombre, como de su propria muger, y la muger de su proprio marido. No solamente, teniendo la vida y casa en vno. Mas comunicandose entre ellos, todos los bienes y trabajos como proprios. Y sobre todo, teniendo ygual parte en los hijos si Dios se los da. De aqui viene que despues de quitarle la vida al hombre, la mayor injuria que se le haze, es tomandole su muger, o a la muger tomandole su marido, quebrantando, y deshaziendo aquella tan gran de amistad, y aquella fee y liga, que ay entre los dos. Por tãto este mandamiento, de no cometer adulterio, se sigue cõ mucha razon, despues del que dize no mataras. Porque como el quebrantamiento del vno, es gran menosprecio de la obra de Dios. Assi lo es este de la fee, que el quiso que vuiesse entre el hombre y la muger, y de la certidumbre que a cada vno dio, para que conociesse sus hijos. Teniendo cargo de ellos, como de cosa tanto suya, haziendose tambien gran desacato, al Sacramento grande q̃ por este matrimonio es significado. Que es el espiritual matrimonio entre Christo nuestro Redemptor, y la yglesia que el remedio, de todo lo qual haze escarnio, y burla, el quebrantador deste mandamiento. Esto basta, para que entendamos quan grande mal es el adulterio. Mas es necessario, que passemos adelante declarando, si solamente es defendido por este mandamiento el adulterio, tomando la muger agena, o el marido ageno, o tambien otros peccados, como vemos, algunas vezes, que los hombres suelen cometer fealdades y torpezas. A lo qual se responde. Que en este mandamiento, aunque se niega y prohibe la obra del adulterio, tambien se prohibe la rayz de donde nasce, que es el desseo consentido. Y de ambas maneras se a de considerar, para

ser

ſer bien entendido. Porque prohibiendoſe el adulterio. Prohibeſſe por el conſiguiente, la rayz de donde naſce, porque ſi la rayz no fueſſe mala, no ſe daria por malo el fructo que della ſale, y aſsi auiſando, que nos guardemos del fructo como de coſa mortifera, y ponçoñoſa. Danos a entender, la maldad que ay en la rayz, por lo qual en eſte mandamiento es prohibido, no ſolamente el animo mal indignado, y con ſentidor de coſas deshoneſtas, ſino tambiē todas las obras, con que la honeſtidad y limplieza, es quebrantada de qualquier manera que ſea. Porque es vedado todo apetito, deſordenado. Y todo aquello que fuere encaminado, a lo que ſolamente es permitido a los conjuntos, en ligitimo matrimonio. Y aſsi en el mandamiento afirmatiuo, que eſte negatiuo conſigo trae, ſe nos manda en eſte caſo toda la limpieza, de cuerpo y alma. Porque como ſea el alma coſa de Dios, y el cuerpo lo ſea del alma. Quiere que todo ſea ſanctificado, para ſu ſeruicio limpio y puro, como conuiene a la caſa donde tal ſeñor quiere morar. Y aſsi en eſte mandamiento, ſe nos piden caſtos y limpios penſamientos, teniendo la viſta honeſta, y el mirar caſto, con todas las mueſtras y ſeñales, que de noſotros ſalieren. No dando ocaſion, a que por nueſtra culpa y deſcuydo, juzgue alguno de noſotros otra coſa. Eſtas ſon las obras deſte mandamiento, en quanto es afirmatiuo. Mas las obras contrarias a eſtas, ſon las que ſe prohiben en quanto es negatiuo. Como ſon penſamientos ſuzios, y torpes palabras encaminadas por ellos, tratos y conuerſaciones, con gente liuiana dandoles ocaſion para algun peccado, fauoreciendolas, o dexandolas de eſtoruar pudiendo. Peccan contra eſte mandamiento, los padres y las madres, no dando exemplo de honeſtidad a ſus hijos, y no poniendo diligencia en guardarlos. Los que dexan ſus hijas andar deſmandadas, por dōde les puede recrecer algun inconuiniente. Los que tienen ſubditos debaxo de ſu

mano,

mano, siendo este caso no tienen la vigilancia sobre ellos que es necessario. Los que por comidas y regalos, dexan crecer en su cuerpo las fuerças y tirania de su apetito malo. Peccan tambien grauemente los que por alguna compañia o conuersacion sufren que aya escandalo, o infamia dellos entre la gente, no bastando en este caso tener limpio su coraçon, sino estoruando, quanto en si es el perjuyzio de su fama o de la agena. Tambien deuemos saber, que en este precepto no se veda, solamente el adulterio de que auemos aqui hablado, sino toda fornicacion y ayuntamiento de hõbre y muger, fuera de legitimo matrimonio, como es el incesto que es quando se pecca con su pariẽta, o con la parienta de su propria muger. Ytem el ayuntamiento con persona ofrecida a Dios, por voto de religion, o de orden sacro, que es sacrilegio, y otros semejantes ayuntamientos deshonestos, prohibidos por derecho diuino y humano, sobre todos peccan los que caen en el abominable vicio contra naturaleza, cuya torpeza no quiere el Apostol, que nombremos en la boca. Con estos tambien dezimos que se veda el peccado mortal de la fornicacion simple, que es el ayuntamiento de soltero, con soltera, o con muger publica, o qualquiera otra aunque sea tenida por honesta. Ytem el desenfrenado y demasiado ayuntamiento de los casados quando no tienen esperança, ni proposito de auer hijos, dado que esto no es peccado mortal.

¶Demas desto, para que bien entendamos la fuerça deste precepto, conuiene aduertir que no se prohibe solamente aqui, la obra deste suzio vicio, mas tambien todo aquello que leuanta la llama del mal desseo y proposito de peccar, como es la ociosidad, las platicas y palabras torpes, el vesti do y el atauio dissoluto, los bayles y cantares profanos, Y qualesquier generos de gestos y figuras, que a este vicio

pueden incitar, finalmente todos los deleytes y regalos, que mouiendo a deshoneſtidad inflaman ſus apetitos. Y aũ con lo que eſta dicho a mi juyzio, tengo ſatisfecho, con la declaracion deſte precepto, con todo para prouocar mas al aborreſcimiento deſte vicio tan ſuzio. Quiero referir algunos exemplos de las ſanctas Eſcripturas. Sea el primero, lo que ſe eſcriue en el Geneſis, que començando los hombres a multiplicar ſobre la tierra, viendo los que tenian noticia de Dios, que las hijas de los hombres peccadores, eran hermoſas, ayuntaronſe con ellas, cada qual con la que le dio contento. Y dixo Dios. No permanecera mi Spiritu en el hombre para ſiempre, porque ſon carnales. Y por eſte vicio de luxuria, con otras maldades que los hombres cometiã vino el diluuio, que deſtruyo toda la tierra. Deſpues aquellas ciudades de Sodoma, y Gomorra por la abominable luxuria que en ellas ſe vſaua, fueron aſoladas, y bueltas en ceniza. Deſpues leemos, que Abimelec rey de Gerare, por auer tomado a Abraham ſu muger Sarra, pueſto que no ſabia que era caſada con el. Tanto fue Dios ofendido, que haziendoſe eſteriles todas las mugeres de ſu caſa el eſtuuo en peligro de morir. Lo qual antes que a el auia acontecido a Pharaon rey de Egypto, ſiendo el con toda ſu familia herido con muchas llagas, por el miſmo delito. Tambien por el peccado e injuria, que ſe hizo a Dina, hija de Iacob, no ſolo el autor principal, mas ſu padre Emor con toda la ciudad, de Hichem, fue metida a cuchillo, ſacando ſolamente las mugeres y los niños. Demas de lo dicho, que ſe cuenta en el Geneſis, leemos tambien en los Numeros, que por auerſe juntado los hijos de Iſrael, con las hijas y mugeres de los Amonitas, ſiendo gentiles, mato Dios quatro mil de ellos. Y viendo Fineo hijo de Aron a vn Iſraelita, entrar a peccar publicamente, con vna muger Madianita, tomando vna eſpada entro al lugar

gar donde estaua, y atraueſſandolos con ella los mato. Tambien se escriue en el libro de los juezes, que por solo vn adulterio con vna muger de vn Leuita, perecieron en batalla infinitos millares, del tribu de Benjamin siendo todas sus villas y aldeas quemadas, finalmente. Quentan las escripturas del Rey Salomon, que aunque sapientisimo en su vegez se encendio tanto con el amor de las mugeres gentiles, que edificando templos, a sus falsos dioses, ofrecio en ellos encienso, adorando a los dioses agenos. Por lo qual enojado el Señor, diuidiole su rey no quitandole mucha parte del. Padesciendo por esta causa el y todos sus descendientes, muchas y grandes calamidades. Pues viendo tales exemplos, escarmentemos en cabeça agena, huyendo deste torpe vicio, como de perro rauioso. Assi el adulterio, como la simple fornicacion, y de qualquier especie de luxuria, temiendo tantos y tan grandes castigos, como an sucedido en los tiempos passados, y en los presentes cada dia exprimentamos, sonando siempre en nuestros oydos, aquel mandamiento, del Apostol sant Pablo, que dize. Huyd de la fornicacion. Porque todos los otros peccados que haze el hombre, son fuera de su cuerpo, mas el luxurioso, contra su mismo cuerpo pecca. No sabeys que vuestros miembros, son templo del Spiritu sancto, que mora en vosotros, por la gracia de Dios. Y que no soys vosotros. Porque soys comprados por Christo, con grande precio, porque glorifiqueys a Dios trayendo le en vuestros cuerpos. Y lo q̃ en otra parte, el mismo Apostol escriue. La fornicaciõ, y qualquier suziedad, no se nõbre en vuestra boca, como cõuiene a los sanctos, ni palabras torpes nivanas, q̃ ningũ prouecho tienẽ. Diziẽdo siẽpre cõ nra lẽgua loores de Dios. Porq̃ sabed dize el mismo, q̃ todo aq̃l q̃ es desonesto, cometiẽdo qualquier genero de luxuria no tiene parte en el reyno de Christo y de Dios. Oyamos assi mis-

om

mo lo que en otra parte dize. Esta es la voluntad de Dios, que seays sanctos, sabiendo cada qual de vosotros, vsar de sus miembros en sanctificacion y honestidad, no con passion de sus apetitos, como las gentes que no conocen a Dios. Esto baste quanto a este sexto mandamiento, no metiendonos en otras torpezas, de que muchos hablan muy largo y muy sin prouecho. Porque por nuestros peccados, mas se sabe desta materia de lo necessario. Que solamente hablando en ello, se ensuzia la lengua. Dicho esto en summa lo que haze al caso, encareciendo la vigilancia, que en este negocio todas las gentes an de tener, siendo la flaqueza humana tan grande, y los peligros tantos y tan a la mano, lo demas sepanlo los confessores, para quando sea menester.

Capitulo decimo, del septimo mandamiento.

EL septimo mandamiento, dize no hurtaras, este tambien es negatiuo, que contiene en si otro afirmatiuo, y viene muy a proposito, tras del otro que aora diximos. Porque despues de la muger, ama el hõbre todos los otros bienes, como son los hijos, e la hazienda, y lo q̃ suele andar en compañia desto. por esta razon se nos dize en este mandamiento, que no tomemos al proximo lo que tuuiere suyo. En este mandamiento, tambien tiene lugar la misma razon que en los otros. Diximos que prohibiendo el hurto nuestro Dios, dize ser prohibidas tambien las rayzes de donde nasce. Estas son la auaricia, la cudicia, de las cosas agenas, la imbidia de ellas, el menosprecio de quien las possee, por lo contrario, el mãdamiento afirmatiuo, que este negatiuo trae en su com

trac̃ compañia, es vna buena y larga volũtad de alegrarnos con los bienes de nueſtros proximos, ſiendo en eſto ſanos y liberales, y eſtando tan lexos de peſarnos, de los bienes agenos, q̃ eſtemos aparejados para darle los nueſtros, quando ocurriere la neceſsidad. Quien eſta diſpoſicion tuuiere eſta muy facilitado, para el cumplimiento de las obras deſte precepto, por la parte q̃ es afirmatiuo, las obras cõtrarias a eſte mandamiento. Son tomar la hazienda agena, contra la voluntad de ſu dueño, y de las leyes robar a los hijos, y perſuadirles que hagan alguna coſa mala, no obedeſciendo a ſus padres. Recebir dellos alguna coſa, eſtando en poder de los padres o tutores, la miſma razõ corre de las mugeres caſadas, y de los eſclauos. Peccan tambien contra eſte mandamiento, los que no obedecen las ſentẽcias de los juezes, teniendo autoridad de juzgar. Los que traen pleytos injuſtos, los que injuſtamente los dilatan, los que no pagan fielmente los diezmos a las yglesias, los ſeñores que no pagan ſus ſalarios a los criados, dilatando las pagas con detrimento, y daño de los que ſiruen, los que auiendo de pagar a tiẽpo cierto, lo dilatan, trayendo a los que deuen a tales con ciertos, que ſuelten algo de lo que ſe les deuia. Los q̃ mezclan y falſifican las coſas que vendẽ. O dando vno por otro. O no tal, ni tan bueno como auia de ſer conforme a las leyes, que ſobre eſto eſtan pueſtas. Los que miden, o peſan con peſos falſos, y medidas malas. Los que hazen contratos vſurarios e injuſtos, los que contra derecho, o contra juſticia votan en el cabildo, en juyzios o en ayuntamiẽtos, los que admiten perſonas indignas, preferiendolas a otros para officios eccleſiaſticos o ſeglares, los juezes que permiten malos officiales, en la republica, que dañã lo que hazen o lo menoſcaban, porque eſtos, todos ſon ladrones, de la republica. Y ſegun la calidad de la coſa y la importancia, aſsi ſera mayor o menor el peccado y el hurto. Peccan aſsi miſ-

mo, los que no socorren al proximo en su necesidad, quando en ella lo veen. Porque tal puede ser, que no socorrerle sea quitarle su hazienda. Porque en tal caso, como cosa propria suya se le deuia. Y no es el que tiene con que socorrer, sino como vn depositario, para acudirle, y proueerle, en viéndole con tal necesidad, finalmente, peccan contra este mandamiento, los que desconfiando la verdad, de la bondad y misericordia de Dios. Socoriendose, y remediandose, en sus necesidades por malos medios y malos consejos. Porque de aqui nasce el hurtar, y el querer vsurpar lo ageno por tantas vias y tan malas maneras, porque este demasiado cuydado, que tiene el hombre peccador de su honra y de lo que a menester. Y de lo que a de dexar a sus herederos, es la fuente de donde mana toda la codicia y tantos y tã grandes males, que si verdaderamente confiassen, de la palabra de Dios, que le a dado de su sabiduria, de su prouidencia, y de su misericordia, entenderia y le ternia por muy cierto, que Dios lo sustentaria y remediaria, en sus necesidades. Con solo que el vsasse de medios licitos y justos, y qualquiera cosa que en esto le succediesse, aunque por entonces el no alcãçasse a entẽderla. La tendria por buena como a cosa guiada por cõsejo del Señor, y venida de la mano de su verdadera misericordia. Mas como los peccadores, y mundanos, tienen por mas acertado su consejo, que el de Dios, antes escogẽ lo que desseã, q̃ lo q̃ les es necessario y Dios les da. Creyendo q̃ al mejor tiẽpo les faltara, y q̃ yendo por el camino de Dios, ternã flaco cimiẽto sus edificios, e ymaginaciones, dãdo cõsigo entierra. Por tãto assentando las colunas de sus obras, afirmandolas con sus astucias e inuenciones, creyendo q̃ seran mas durables, y firmes con sus astucias y robos, que con lo que Dios manda y permite. De aqui nasce la poca lealtad entre los hõbres, ensoberueciẽdolos, los superiores cõtra los inferiores, q̃brãtãdose las leyes,

y no

y no teniendo respeto a la verdad y justicia, q̃ ninguna cosa esta segura de la codicia, y maldad humana, ni bastando obligacion ni amistad a poner en esto freno, ni aũ la religion de los tẽplos, ni de las cosas sagradas. Auiendo en muchas dellas sacrilegios publicos y secretos, claros y disimulados.

¶ De lo que esta dicho, es facil cosa de entender, a quien comprehende este general vocablo de hurto, y dado que la breuedad deste tratado, no da lugar a q̃ declaremos en particular cada vna de las cosas dichas, cõfirmãdolas con testimonio de las escripturas, con todo es necessario declarar algunas en q̃ mas comũmente peccan los hõbres deste tiẽpo. No queriendo començar, por los manifiestos ladrones, de quiẽ no es necessario dezir. Porque a todos es manifiesto su peccado, y que como dize sant Pablo, no posseeran el reyno de Dios. Digamos primeramente, de los vsureros, los quales no quieren ser contados, en el numeros de los ladrones, antes presumen que meresçen ser loados, socorriendo a los q̃ padesçen necesidad. Lo qual de verdad meresçieran si graciosamente hizieran misericordia. Mas dandolo por tornar a recebir doblado de lo q̃ dieron, o con el quatro tanto, con certandolo y pidiendolo assi su liberalidad se conuierte en auaricia y su miseri cordia en crueldad. Y pues desta manera chupan la sangre y el sudor de los pobres, sin alguna duda son verdaderos y legitimos ladrones. Mas oygamos lo que la escriptura diuina, determina destos tales, y lo que enseña a cerca de la vsura. Dize assi el Señor en el exodo. si emprestares tu dinero al pobre que viue contigo, en medio de tu pueblo, no le apremiaras por el, para cobrarlo como cogedor de alquileres, ni lo agrauiaras con vsura. Si tomares de tu proximo, en prendas el sayo o la capa buelueselo antes que el Sol se ponga, porque no tiene otra con que cubra sus carnes, ni tiene otra manta con que se abrigue para dormir. Y dandome bozes yo le oyre por

que soy misericordioso. En el Leuitico dize. Teme a tu Señor Dios porque pueda viuir tu hermano cõtigo, no le des tu dinero a logro, ni le pidas mas trigo de lo q̃ le empreſtares. El Propheta Ezechiel, llama juſtos y bienauenturados, a los que empreſtaren ſin logro, y no recibieren mas de lo que empreſtaren, por lo contrario dize del logrero, recebiſte logro de mas de lo que preſtaſte, y por auaricia, puſiſte demanda malicioſamente a tu hermano, oluidandote de mi, dize el ſeñor Dios. Por tanto me incitaſte a yra y a indignacion, por tu auaricia. Ytem en el Deuteronomio. No empreſtaras a logro a tu hermano, ni dinero, ni trigo, ni otra coſa alguna. En el miſmo lugar dize. Empreſtaras a tu hermano, aquello que a meneſter. Porq̃ te vendiga el Señor Dios tuyo. Deſpues el Saluador por ſi miſmo, declara la miſma doctrina, diziendo. Hazed bien empreſtando ſin eſperança de ganar con lo que dieredes, y terneys vueſtro galardon en los cielos, ſiendo hijos del altiſsimo. Tambien los q̃ compran o venden, con peſo o medida falſa. Y los mercaderes que engañan enel precio, a los que cõpran, hurto manifieſto cometen. Ni el amador de juſticia dudara deſta verdad. A los quales amoneſta la eſcriptura por eſtas palabras. No tendras en tu tiẽda diuerſos peſos, ni en tu caſa medida mayor y menor. Mas tendras peſo juſto y fiel, y medida juſta e ygual, porque viuas largo tiempo. Porque aborreſce el Señor, a quien haze lo contrario. Siendo enemigo de toda injuſticia. Tãbien contra eſtos ladrones, eſcriue el Propheta Amos, diziẽdo, oyd los que deſſollays los pobres, y hazeys pereſcer a los miſerables de la tierra. Diziendo, quando viniere el Agoſto, venderemos nueſtras mercadurias, achicãdo nueſtra medida, y añadiendo el peſo con que cõpramos, y tratando con balanças deſiguales, poſſeeremos por dinero, a los pobres, y por vn calçado a los neceſsitados, vendiẽdoles por trigo limpio las ahechaduras. Por ventura por

eſto

esto no temblara la tierra? y lloraran todos sus moradores? acabarse an como vn arroyo, q̃ crece supitamente, y luego passa como los rios de Egypto? Entõces dize el Señor, seles pondra el sol a medio dia, escureciẽdoseles la tierra, en medio de el dia claro. Boluere vuestras fiestas en lloro, y vestiros e de luto. Y pelando los cabellos de vuestras cabeças, hare que todos lloren en vuestra ciudad, como la madre q̃ llora la muerte del vnico hijo, siendo el remate de nuestros plazeres, dias amargos. Pues que nueuas mas tristes, que mayores amenazas se pueden dezir contra este vicio. El Propheta Micheas dize. Oyd moradores de la tierra, quien terna pasciẽcia en tal cosa, ardiẽdo el fuego toda via, en la casa del malo, de los Thesoros de maldad, y de la medida desigual, y llena de yra. Por ventura terne yo por buena, la balança engañosa, con que los ricos, hinchen sus casas de maldad, vsando della, y hablando mentira, y estando su lengua llena de engaños. Pues yo te comẽçare a castigar, por tus pecados, dize el Señor, tu comeras y no te hartaras, siẽdo oprimida por tus enemigos, tu sembraras y no cogeras, moleras tus azeytunas, y no tendras azeyte conque vntarte. Pisaras las vbas, y no beueras el vino dellas.

¶ Vengamos ya, a los que en compras y ventas, hazen engaños, vendiendo mercaderias baxas, por finas o por mas caro precio, del que comunmente corre. Los quales sin alguna duda son culpados de hurtos, de los quales dize la escriptura. Quando vendieres alguna cosa a tu ciudadano, o se la comprares, no le hagas agrauio. Y el apostol dize ninguno vse desigualdad con su hermano, engañandole en los negocios que con el tratare. Porque castigara Dios a los tales, como tengo ya testificado. A cerca del detener la soldada, o el jornal a quien se deue. No pagando aquien a seruido, dize el Apostol Sãctiago. Mirad lo que digo, el jornal de vuestros hermanos, que segaron vuestros panes, sino los pa

gays, dan bozes contra vosotros, que llegan al Señor de los exercitos. Y por tanto manda Dios. En el Deuteronomio. No negaras su jornal al pobre y necesitado, ora sea tu hermano, ora estrangero, que viue en tu tierra, y dentro de tus puertas. Mas pagarle as el premio de su trabajo, antes q̃ se ponga el sol, que es pobre, y con esto sustenta su vida. Porque no de bozes contra ti desde la tierra, y por ello seas castigado. Esto es tambien lo que el sancto Tobias mandaua a su hijo diziendole. A qualquiera que trabajare, por su jornal en esta hazienda pagale luego. Y por ninguna via detengas la paga de tus obreros. Con todo miren bien los jornaleros y oficiales, que responda̅, con su trabajo al galardon que piden, o se les promete. Porque si trabajan poco y floxamente, queriendo lleuar por entero la paga', seran culpados, como los ladrones. Quanto toca a los auarientos, y a los holgaçanes y a los prodigos, y a los que sin necesidad mẽdigan, todos ellos son verdaderos ladrones, para probarlo. Porque los hombres escasos y auariẽtos, que todo su estudio ponen en conseruar su dinero, amontonando riquezas. Para lo qual assi mismo y a los suyos quitan lo necessario, negando a los pobres el remedio que deuen darles. Que para esto los hizo Dios despenseros de su hahazienda, y los ociosos y prodigos que la detuuieren, viniendo por su culpa a mucha pobreza, vnos y otros se lo quitan assi mismos siendo ladrones, de sus proprias haziendas. Quitandolas assi mismos y a su familia, y a los pobres a quien pudieran socorrer comodamente.

Cap.

Capitulo onze, del octauo *mandamiento.*

EL octauo mandamiẽto dize, no leuãtaras cõtra tu proximo falso testimonio Este y los demas que se siguẽ son vna muy clara y facil declaracio, de todos los mandamiẽtos passados. Prohibese eneste el daño q̃ puede venir de vn hõbre a otro por parte de la lẽgua. Y particularmẽte en los tribunales, dõde se da credito a los testigos y al juez. Cuyos dichos tienen grande autoridad, dependiẽdo de ellos todo el ser del perjuyzio, o del prouecho de los hombres. Assi de la vida como de la honra, o de la haziẽda, y por esta razon. Aunque en todos los negocios, se prohibe el falso testimonio, particularmente se manda que en juyzio y delante de la justicia, no diga el hombre falso testimonio, contra su proximo. Dizelo el testigo que falsamente, o con calunia y paliadamente, o con equiuocacion, dize su dicho siendo por qualquiera via destas, encubridor de la verdad, q̃ auia de dezir. Dizelo tambien el que presenta tal testigo, si lo entiende, y el que le persuade que assi lo diga, y el juez, o el official que lo sufre o dissimula, si lo conosce. Dize falso testimonio el juez que tuerce la ley, interpretandola maliciosamente, y torciendo sus palabras, por alguna de las partes. Y el que no quiere ser informado de la verdad, o el que no pone diligencia para saberla.

¶ Bien creo yo que si los hombres, entendiessen quan graue es este peccado, del falso testimonio no seria tã acostumbrado. Como por nuestros peccados vemos q̃ anda. Porq̃ si biẽ lo miramos es vn peccado tã grande, que por buenas palabras

palabras dezimos a Dios que miente, o que sea tenido por mentiroso, que es lo mismo quereyslo ver. Dios es la misma verdad, y el sabe quien la trata, y quien no. El es vn oraculo a quien auemos de acudir, que nos la diga, pues es el verdadero juez della, para cuya manifestacion, quiso que tuuiessemos en tanto alhombre. Por ser hecho a su semejança. Que como a su lugar teniente en la tierra. Nos dixo y mãdo que le preguntassemos esta verdad, que el nos dira lo q̃ della alcançasse. Y assi quiere que vamos al juez para saberla. Y que al testigo se pregunte la verdad de lo que sabe. Lo qual tambien se deue entender de los demas officiales. A estos pues dize Dios q̃ preguntemos, que ellos diran la verdad. Pues si estos a quien Dios me embia, diziendome, que estan en su lugar, encubren la verdad, o la mudan de la verdad, haziendo mentira, y de la mentira verdad. Esto no es hazer a Dios mentiroso? desmintiendo su verdad, y el camino yorden que el dio, para que se supiesse? esto es lo que quiso el Señor dar a entender en aquellas palabras, que por Moyses mando dezir, a los juezes de su pueblo. Oyd a todos ygualmente, juzgando lo que fuere justo. Ora sean naturales, ora estrangeros, assi oyreys al grande como al pequeño, sin hazer diferencia de personas, acordandoos, que este es juyzio de Dios. En las quales palabras, da a entender, que assi como el juez, tiene el lugar de Dios, exercitãdo el juyzio que pertenesce a Dios. Assi es obligado a ser justo, y verdadero como Dios, y no lo siẽdo haze a Dios injusto, y mentiroso. Que es maldad insufrible.

¶ Aqui tambien es de notar, que aunque este mandamiẽto es negatiuo, tiene tambien su afirmatiuo. Que pide simplicidad de coraçon, animo libre y fuera de toda malicia, y de toda mala voluntad, que faltando esta no aura falso testimonio. Quiere Dios que tengamos, vn animo senzillo, no sentenciado antes de tiempo, ni echando las cosas a la peor parte,

parte. Antes teniendo prudencia de serpiente, huyendo to da ocasion de peccado. Tengamos juntamente para con nuestros proximos simplicidad de palomas. Sintiendo los trabajos de nuestros hermanos, faboreciendo sus cosas, digamos siempre bien dellos, y encubramos quanto en nosotros fuere sus faltas.

¶ Assi en este mandamiento, por la parte que es negatiuo, se vedã todas las palabras, en que el proximo puede ser ofendido. Por lo qual auemos de entender, que no solamente son prohibidos, los falsos testimonios, que en juyzio se pueden dezir, sino tambien los que se dizen fuera del. Finalmente este mandamiento propriamente es vn freno de la lẽgua. Porque nunca se desmande, hablando en daño de terce ro. La cosa que los hombres mas a la mano tienen, y de que se aprouechan, mas ligeramente es la lẽgua. Y assi es la cosa sobre que mas vigilancia deuen tener, como de cosa cõ que mas presto pueden dañar a su proximo, siendo ella instrumento de la yra, de la soberuia, de la lisongeria, de la mentira, de la murmuracion, y de la vanagloria, que todo esto va en vn punto a parar alli. Estas son las armas con que mas presto nos vengamos, y siendo la cosa con que mas daño hazemos, es entre todos los peccados el que menos estimamos, y de que menos cuenta hazemos. Pues esta es la causa porque Dios nos dio este particular precepto para recogimien to de la lengua, y assi no solamente peccan contrael, los que dizen falsedad en juyzio. Que son los que arriba dixe. Mas los que la dizẽ fuera del, de qualquiera manera que sea, pec can tambien, los que descubren las faltas de sus proximos, haziendo como las sepa quien no las sabia. Porque dado caso que digan verdad, toda via el descubrirlo, trae consigo cierta manera de falsedad, siendo contra el mandamiento de Dios, y contra la ley que expressamente dize lo que no quieres para ti, no lo quieras para otro. Y contra el derecho

natural,

natural, que manda encubrir el secreto con que otro puede ser perjudicado sin recrecerse de dezirle, otro mayor prouecho que de callarlo. Del qual se conozce que peccan cõtra este mandamiento. Los que presumiendo de grandes reprehendedores, y dando a entender que tienẽ grande enemistad con los vicios. Nunca cessan de dezir mal de los que tienen oficios en la republica, y de los que estan en mas altos lugares. Contando cuentos y fabulas de ellos, siendo el officio de tratar faltas agenas, proprio de los superiores q̃ tienen cargo de castigarlas, o de los predicadores que deuẽ reprehenderlas, enseñando el camino de enmendarlas y estos no an de ser aun tan atreuidos, y tan inconsiderados como algunos se precian de serlo. Sino que reprehendan estas faltas, con aquella templança, y con aquella consideracion y manera, que la escriptura diuina los enseña. Tambiẽ peccan contra este mandamiento, todos los murmuradores, y sueltos de lengua, y los mentirosos, y todos los hipocritas, que siendo vna cosa, fingen ser otra. Tambien entran aqui los vanagloriosos, y los lisongeros, teniendo todo esto gran parentesco con la mentira, y con el fin que ella pretende.

¶ Mas para saber quando la mentira, es peccado venial, o mortal, es de notar que los theologos, ponen tres diferencias de mentiras. La primera es en daño del proximo dicha con essa intencion, y esta siempre es peccado mortal. Si la intenció no fuesse de tal manera, reformada o el daño fuesse tan leue q̃ la excusasse de mortal. La segũda es quando la mentira se dize por prouecho de alguno sin que de alli resulte daño de otro, ni aya tal intencion, y entonces es peccado venial. La tercera es la mentira de burla, que se dize por passatiempo, y no por prouecho ni daño de nadie, lo qual tãbien es peccado venial. Por lo qual deuemos huyr dellas, y mucho mas de acostũbrarnos a ellas

Mas

Mas sobre todas se a de huyr de la mẽtira dañosa, y mucho mas, la que es en perjuyzio de la fama. Porq̃ con este mãdamiento, ampara el Señor la buena fama de cada vno. Vedando principalmente qualquier perjuyzio, que con la lengua, pueda hazerse a otro. No siendo muchas vezes menos dañoso, q̃ el homicida, o el adultero, o el ladron. Antes el que con mẽtira, o falso testimonio, empece o daña a su proximo homicida es, y adultero, y ladron, homicida porque con su ponçoñosa lengua, como con saeta enarbolada, mata el buen nombre de su proximo. Adultero, porque con su mentira, infama a la muy hermosa y resplandeciente verdad. Ladron porque con su falso testimonio, roba la fama y muchas vezes, la hazienda de su hermano.

¶ Aqui tambien es de notar, que por este mandamiento se prohibe tambien la murmuraciõ, que es el principio y camino de la detracion, que roba y desdora, la fama de los hombres. Este vicio, porque de coraçon le aborrezcamos. Tiene tres males. El primero que la murmuracion, esta cerca del peccado mortal, auiendo de la mormuracion, a la detracion muy poco camino que andar. Que como estos dos vicios sean tan vezinos entre si, es facil cosa passarse de vno a otro, assi vemos que acontece muchas vezes, quando las personas comiençan a murmurar, que facilmente se passan de los defetos comunes, a los particulares, y de los publicos a los secretos, y de los pequeños a los grandes, dexando a sus proximos tiznados e infamados. Porque despues, que la lengua se comiença a calentar en la platica, creyendo el ardor y desseo de encarecer las cosas, tan mal se enfrena el apetito del coraçon, como el impetu de la llama, soplandola el viento, o la corriente del agua, corriendo a toda furia. El segundo mal que tiene este vicio, es ser muy perjudicial y dañoso. Porque a

lo

lo menos no se pueden escusar tres males en :elEl vno del q̃ dize.El otro de los que oyen,y consienten en lo que dizen calentandose al fuego que tu enciendes. El tercero de los ausentes de quien el mal se dize.Porque como las paredes tienen oydos,y las palabras alas,y los hombres sean amigos de ganar amigos.Y congraciarse con otros, lleuando y trayendo semejantes nueuas. Quando llega esto a los oydos del infamado, agrauiase embraueciendose,contra quien le agrauio,donde suelen salir enemistades eternas, y aun a las vezes heridas y muertes,por lo qual dize el sabio. El escarnecedor y maldiziente,sera maldito reboluiendo amuchos que estauan en paz. Todo esto pues nascio,de vna leue murmuracion. Porque como dize el Sabio, de vna sola centella, se leuanta a las vezes muy gran fuego y llama. El tercero mal que este vicio tiene es,ser muy aborrescible e infame, entre los hombres, huyendo todos ordinariamente, de las personas de mala lengua, como de Serpientes y Basiliscos.Por donde dize el Sabio,que era terrible cosa en su ciudad sufrir al hombre desbocado. Pues que mayores inconuenientesquieres tu para disistir de vn vicio, que por vna parte es tã dañoso,y por otra tan infames?Porque querras ser debalde tan aborrescible a Dios,ytan mal quisto con los hõbres?Especialmẽte en vn vicio tan cotidiano,y tã acostũbrado,dõde tãtas vezes as de peligrar,quãtas abrieres la boca para murmurar,haz pues aora hermano mio cuẽta q̃ la vida del proximo es para ti,como vn arbol vedado.Ypor cõ siguiẽte, q̃ de todas quãtas cosas ay en el mũdo, puedes hablar sino de solo esta,sean todos de tu boca virtuosos y honrados,y conozca todo el mundo,que ninguno es malo por tu dicho. Desta manera, escusaras infinitos peccados y remordimientos de consciencia, y seras amado de Dios, y de los hombres,y de la manera que honrares a todos, assi de todos seras honrado. Pon vn freno a tu boca, estando siem-

siempre con cuydado de engullir y tragar las palabras. Quã do vieres que van sangrientas, cree que es vna de las gran des prudencias y discreciones, y vno de los grandes imperios, que puedes tener teniendole sobre tu lengua, y no piẽ ses que te escusas deste vicio, murmurando artificiosamente, loando primero al que quieres reprehender, haziendo como los barueros, que quando quieren sangrar, vntan primero blandamente, la tabla del braço con azeyte. Y despues hiriendo con la lanceta, sacan la sangre. Destos dize el Propheta, q̃ hablan palabras mas blandas, que el azeyte, siendo ellos de verdad como saetas. Por lo qual no solamente deues huyr, de las manifiestas murmuraciones. Sino tãbien destas, que quanto son mas artificiosas, tanto son mas engañosas para ti, y mas perjudiciales para los otros, tambien es de saber, q̃ dado que es gran virtud, abstenerse de toda especie de murmuracion de nuestros proximos. Mucho mas lo es de aquellos, de quien fuymos ofendidos. Por que quanto es mas fuerte el apetito, de hablar mal destos, que de los otros, tanto es de mas virtuoso y generoso coraçon, ser templado en esta parte. Y por tanto conuiene aqui tener mayor recaudo, donde suele auer mayor peligro. No solamente de maldezir, y de murmurar te as de abstener, sino tambien de oyr a los murmuradores y maldizientes, guardando, aquel consejo del Sabio, que dize. Atapa tus oydos con espinas, y no oygas la lengua del maldiziente. Donde no se contenta este Sabio, con que te atapes los oydos con algodon, o con otra materia blanda. Sino quiere que sea con espinas, porque no solo te entrẽ las tales palabras, en el coraçon, dandoles credito. O holgando de oyrlas. Sino que tambien piques el coraçon del murmurador, haziendole mal rostro a sus palabras, como mas claramente lo significo en otro lugar, diziendo. El viento cierço, esparze las nuues, y el rostro triste, la cara del que mur-

mura. Porq̃ como dize ſant Hieronymo. La ſaeta q̃ ſale del arco, no ſe hinca en piedra dura, ſino dealli reſultiẽdo hiere al q̃ la tira. Por tãto ſi el murmurador es tu ſubdito o tu hijo o tal perſona, que ſin eſcãdalo puedes mandarle que calle, de ues hazerlo, y ſi eſto no puedes alomenos entremete otras platicas artificioſamente. Cortando el hilo de aquellas, o haziendoles tan mal roſtro, que el miſmo ſe corra y afrente de lo que habla. Yaſsi quede corteſmente auiſado y ſe buelua del camino. Porque de otra manera oyendole con alegre roſtro, dasle ocaſion que paſſe adelante, y aſsi no peccas menos tu, oyendo que el hablando. Pues no es menos mal pegar fuego a vna caſa, que eſtarſe calentando a la llama que arde. Eſtando obligado acudir con agua. Mas entre todas las murmuraciones, la mas pernicioſa es la que ſe haze de los buenos, y de aquellos que entienden en obras de deuocion, y piedad, acouardando con eſto, y retrayendo a los flacos, y puſilanimos del ſeruicio de Dios, y cerrando la puerta a otros, mas flacos, que no oſan entrar en el, con eſte recelo. Que dado, que eſto no ſea eſcandalo para los fuertes, no ſe puede negar, ſino que lo es para los flacos, y porque no tengamos en poco, eſta manera de eſcandalo, acuerdeſenos. Que dize el Señor. El que eſcandalizare a vno deſtos pequeños, que en mi creen, mejor le fuera atarle, vna piedra de Atahona al peſcuezo, y echallo en el profundo del mar.

Capitulo doze, del noueno mandamiento.

DESPVES de este, se sigue el noueno, y decimo mandamiento, que son no cudiciaras la muger de tu proximo, y no cudiciaras su hazienda. Van assi juntos, porque la declaracion de ellos, va por vn mismo camino, tanto que muchos dixeron, que estas dos sentencias, no hazian mas de vn solo mandamiento. Mas la yglesia tiene ya costumbre de diuirlos, poniendoles numero de diez. Mas podria alguno dudar, diziendo que estos dos mãdamiẽtos, son aqui demasiados. Porq̃ el noueno, esta declarado en el sexto, donde se prohibe el adulterio. Y el decimo se prohibe en el septimo, donde se nos manda, que no hurtemos, que como alli diximos aquellos mandamientos, siendo negatiuos incluyen, otros afirmatiuos, y que no solo piden limpieza de manos, mas tambien del coraçon. Lo qual aunque sea verdad con todo, no por esso se puede dezir que estos dos sean superfluos. Porque como la rudeza del hombre para entender las cosas de Dios, es tan grande, y la inclinaciõ tan poderosa, para contradezirlas, es necessaria muy manifiesta declaracion para entenderlas, y quedar conuencido no alegando ignorancia, ni buscando escusas, para no cumplirlas. Por esta razon, se ponen estos dos vltimos mandamientos, que son vna breue y manifiesta declaracion, de los passados, que dado que sea verdad, y la razon assi lo enseña, que en aquellos mandamientos, sexto y septimo, no solo se pida limpieza de las manos, en las obras exteriores, sino como son las mas dañosas,

y que mas ofenden al proximo. Pusieronse en todos los mã damientos, clara y distinctamente, siendo esta la justicia, que veen los hombres, y al que ellos conocen. Mas la otra que es de la limpieza del coraçõ, solo Dios la pide, por que el solo la conoce, mandando que aunque la otra baste para con los hõbres, no basta para con el. Coligese por muy buena razon. Que Dios, no solo quiere que los hõbres no sean ofendidos, sino q̃ tambien no aya pensamiento feo, ni malicioso contra los mismos, porque assi como los beneficios, y obras de q̃ Dios nos haze merced, salen de vna larga y benignissima voluntad, llena de amor y misericordia, assi quiere que sean las nuestras, sin que aya cõtrariedad ni fingimiento entre las obras y el coraçon. Mas como al principio dixe la rudeza de los hombres, es muy grande, y la inclinacion muy mala, y facilmente buscaran alguna escusa, diziendo, que no entendian estas sutilezas. Y que pues Dios no las auia puesto distinctamente en sus mandamientos, no era de creer q̃ les obligaua, ni que ponia sobre nuestros ombros carga tan pesada. Por esto en estos dos vltimos mã damientos, se nos manda expressamẽte, que no codiciemos la muger, ni los bienes de nuestro proximo. Donde esta claro pedirsenos limpieza de voluntad y de coraçon, fue tan necessario que esto assi se mandasse, que aun despues de mãdado, creyan los Phariseos, que bastaua cumplir los mandamientos de Dios, con solas las obras exteriores, aunque vuiesse malicia en el coraçon, no creyendo ser condenados por la malicia que no se pusiesse por obra, de aqui nascia aquella gran arrogancia y soberuia, que consigo tenian, viẽdo las obras malas de los hombres, que como flacos hazian. De las quales a su parecer, ellos carescian juzgando por cosa muy leue, y de ninguna culpa la malicia de su coraçon, de que solo Dios era sabidor. Tambien es aqui de notar, que en estos dos vltimos mãdamiẽtos. Demas

de lo

de lo sobredicho, se nos vedan ciertas cosas, que la sabiduria humana, no condenaria por malas como son los casamientos clandestinos, procurando los criados, o los hijos agenos, para casarnos con ellos, sin consentimiento, de sus señores y padres. Y sin tener cuenta con las afrentas y perdidas, en que ponemos a nuestros proximos, con aquellas obras. Las quales el mundo ni la justicia ciuil, sentencia por hurto, siendo a la verdad, contra el decimo mandamiento, que estrecha la codicia de los hombres, engrandeciendo la ley de la caridad, declarada por el otro mandamiento, que dize. Amaras al proximo como a ti mismo. No desees para otro, lo que no quieres para ti. Otro exẽplo de no codiciar la muger agena. Muchos ay, que no desean la muger de su proximo, para adulterar con ella. Mas desean que por alguna via, dexãdo de ser muger del otro fuesse suya, aũque fuesse con detrimento de la vida, o de la hazienda del proximo, teniendo en poco la perdida de su hermano, a trueco de su interes. Todo esto, es contra estos dos mandamientos, y cõtra la ley de la verdadera caridad que manda, que nadie haga contra otro, lo que no querria que se hiziesse contra si. Bien se que estos mandamientos, se les hazen graues y muy pessados a los hombres carnales, no teniendo esperiencia, de la libertad y alegria, que la caridad trae consigo, y no es de marauillar, pues ansi les paresce todo el Euangelio, y el yugo de Iesu Christo. Los hombres bien pueden buscar sus prouechos, pero no an de buscar en ellos, la perdida de sus hermanos y proximos. Tãbien se nos auisa en estos vltimos mandamientos, que peleemos con la mala inclinacion heredada de nuestros padres, procurando de traer nuestros apetitos, debaxo de nuestros pies, ganando cada dia tierra cõ ella, no descuydandonos, vn solo momento. Por el peligro que corremos, y grandes inconuenientes, que desta mala rayz se pueden seguir, nasciendo della todos los otros pec-

cados, q̃ si nos descuydamos con ella, ella no se descuydara con nosotros. Pues todo lo que con nuestro descuydo, perdemos se acrecienta a ella de fuerças, y tambien de dificultad, para vencerla con peligro de nuestras conciencias y diminucion, y resfriamiento de los fauores e inspiraciones que del señor recebimos. Esto quise aqui dezir, porque entendiessemos este auiso secreto, que nos dan estos dos mandamientos, que como son de mano del eterno padre. Vienẽ llenos de caridad y de remedios, contra las cautelas de nuestro enemigo, que con tãta diligencia y cuydado busca nuestra perdicion. Mas porque ninguno se acobarde, sintiendo en su coraçon algun mal desseo, dezimos que no es peccado el ser tentados, sino fueremos vencidos de la tentacion. Alegrandonos y consintiendo en ella. Porque vicio es de nuestra naturaleza, ser continuamente inclinados al mal. Mas este mal desseo que por la corrupcion de naturaleza tenemos. No es perdonado por el sancto Baptismo, q̃ recebimos no se nos imputando, por peccado la mala inclinacion, por la inmensa bondad de nuestro saluador. Demanera, que no nos sera contado a peccado, ni por ella seremos condenados, con tanto que enfrenemos nuestro coraçon, que no cõsienta. Y la voluntad q̃ no obedezca. Y los miẽbros de nuestro cuerpo q̃ no põgã por obra las malas inclinaciones. Assi que pues a tã altissima virtud, de no ser mal inclinado no podemos allegar, o con grã dificultad, tengamos siempre el coraçon y los pensamientos, castos y limpios. Segun que lo dize el Sabio. Lo q̃ podemos y deuemos hazer, es q̃ no nos vamos tras los malos desseos cõ la volũtad. Sino q̃ como nuestro Redẽptor nos enseño, velemos haziendo siẽpre oraciõ, por no ser vencidos de la tentacion, armandonos cõtra los vicios y tentaciones del demonio, con las virtudes que el Apostol enseña, escriuiendo a los Ephesios con estas palabras. Tomad las armas de Dios, con que podeys estar firmes

el

el dia de la tentacion siendo en todo perfetos. Ceñid vuestros lomos con la virtud, vistiendoos del arnes de justicia, y calçandoos de buenos affectos, conformes al Euãgelio de la paz. Amparandoos de todos los enquentros, con el escudo de la fee. Con el qual, os podeys defender de las saetas del enemigo. Y con el yelmo de la esperança, y con la espada del Spiritu sancto, que es la palabra de Dios, estãdo pues desta manera armados, resistamos al demonio, y huyra de nosotros, como dize Sanctiago. Somos finalmente enseñados en estos vltimos preceptos, que tengamos gran diligencia, sobre todas las cosas, en la guarda del coraçon.

¶ Porque como dize el Saluador, las cosas que del coraçon salen, ensuzian al hombre, saliendo del los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, y los falsos testimonios, y las blasfemias. Assi mismo por estos preceptos, entendemos que la ley es espiritual, y que para su cumplimiento se requiere el coraçon alumbrado, puro, senzillo, y claro, por lo qual se manifiesta, que el cumplimiento desta ley de Dios, es muy dificultoso. Porque como escriue el Sabio. Quien podra dezir limpio esta mi coraçon, libre estoy de peccado? y assi en conclusion de todo lo dicho, conozcamos nuestra imperfeccion, y llorando con ardientes desseos, pidamos la gracia diuina, procurando de alcançarla con diligentes exercicios y obras.

¶ Estos son los mandamientos, con que la diuina bondad nos manifesto su bondad. Estos a de tener el hombre Christiano, en su coraçon, como cosa muy prouechosa dada de la mano de quien le quiere saluar. Y no por otro camino, sino por este, teniendo por aueriguado, que el demonio, y el mundo, y la carne. An de poner muy gran diligencia porque no los cumpla, resistales poderosamente, procurando de vencerlos, teniendo en poco los daños que

le pudieren hazer. Aunque sean perdida de los bienes del mundo, aunque sean tormentos y trabajos, muy grandes. Aunque sea perder la vida. Considere que estos que aqui le persiguen, y le quieren engañar, ofreciédole por vna parte muchos regalos. Y por otra, muchas perdidas, no an de ser despues sus juezes, sino sus acusadores, y enemigos, siendo solo el que le pone estos mandamiẽtos, el que le a de juzgar, auiendole de juzgar por ellos, sera poderoso, para defenderse, de qualquier que le hiziere contradicion, si los vuiere guardado. A de pensar y traer a su memoria cõtinuamente, que de mas de seruir a tan grande y tan buen señor, con las obras que en estos mandamientos le manda, no le sirue sin grande premio, dandole en el otro mundo gloria sin fin, teniendole siempre en su compañia, regalandolo y fauoreciendolo, como cosa muy amada, y que tambien en este mundo, se encargara de su inocencia, mirando por su justicia, y fauoreciendo sus propositos, amparando sus descendientes, quando su sabiduria juzgare que es tiempo acomodado de cumplir su palabra. En esto a de poner siempre los ojos, como en el fin y blanco de todas sus obras, alegrandose y esforçandose con ellas. Tenga en los trabajos paciencia, y creciendo en el bien tenga perseuerancia, y si le trataren mal, considere que son breues los trabajos, y de poca dura, y que lo que espera por las buenas obras, no tiene fin, porque con el plazer que de aqui le nasciere, vença qualquier tristeza, no desmayando en su buen camino. Si midiere la regla destos sanctos mandamientos, con la poquedad de sus fuerças. O si comparare entre si estas dos cosas, de vna parte la hermosura de las obras que le son pedidas, y de la otra la fealdad qne muestran sus inclinaciones. Y los resabios de su coraçon, no se espante ni desespere, porque bien sabe el señor, que le dio estos mandamientos, q̃ el gran poder del peccado inhabilito al hombre para cumplirlos.

los con tal perfeccion, que por si solo boluiesse á la primera amistad de Dios, con fuerças agenas los a de guardar, no cõ las suyas, las agenas son poderosas, porque son las de Dios son ciertas, porque son ganadas con la sangre de su vnigeni to hijo. Cuyo sacrificio alcanço este fauor, porque no nos perdiessemos. Antes esforçandonos y dandonos aliẽto del cielo, y guiandonos el Spiritu sancto, y siendo siempre con nosotros. Cumplamos lo que nos es mandado, porque nue stras obras, de malas que auian de ser por nuestro peccado, se bueluan buenas por la gracia, que nos gano Iesu Christo nuestro redemptor. Y nuestro coraçon de feo se haga hermoso, y las malas inclinaciones, que en el dexo el peccado. Se muden en buenos desseos de manera que estos mandamientos, se an de considerar de nuestra parte, cõ grande humildad conosciendo que seriamos perdidos, si con solas nue stras fuerças, nos dexasse nuestro Dios, para ponerlos en obra. Por parte de quien os lo manda: Hanse de considerar cõ grandissima fee, teniendo por cosa cierta, que nuestro enemigo el demonio, es vencido por Iesu Christo Redemptor, y Señor del mundo, para que no nos pueda vencer, sino quisieremos nosotros, consentir en la culpa. Antes allegandonos a el con verdadera humildad, y pidiendole fauor para la justicia, y limpieza, que nos demanda en las obras, y enel coraçon y no desechando lo que nos diere, antes abraçandolo, y queriendolo como cosa muy estimada, saldremos al fin con victoria, aunque sea con trabajos, y contradiciones Son tan grandes nuestros deffectos, y flaquezas y tantos los impedimentos que se nos ofrecen por muchas partes, que seria gran marauilla hallarse quien guardasse estos mandamientos, con la perfeccion, que Dios quiere que se guardẽ. Mas es tanta la misericordia del mismo Dios, que si nosotros tuuieremos verdadera voluntad, de ponerlos en obra, aplicando nuestras fuerças a ello, de manera que ni por nue

ſtra culpa, ni por nueſtra negligencia ſe dexe de hazer lo q̃ ſe pudiere, el ſuplira lo que nos falta, con ſu gracia, y de los defetosp equeños, cauſados de nueſtra imperfeccion, ſe nos haze gracia dãdoſenos perdon dellos. No por noſotros ſino por Ieſu Chriſto nueſtro redemptor, cuyos mereſcimiẽtos, ſon tan grandes, que de ſus obras ſe ſuplen nueſtros defectos. Eſto baſte para declaracion de los mandamientos. Aora ſera razon, que breuemente tratemos de los mandamientos de la ygleſia, que ſiruen para la guarda, deſtos mandamientos de la ley de Dios.

Capitulo trezẽ, de los mandamientos de la ygleſia.

DESPVES q̃ auemos tratado, de los mandamientos de la ley de Dios, conuiene q̃ tambien tratemos de los mandamientos de la ygleſia. Para lo qual es neceſſario declarar, q̃ coſa es ygleſia, y q̃ autoridad, y excelencia tiene. Ygleſia dizen los ſanctos que es la vniuerſal congregacion, de todos los fieles q̃ profeſſan la doctrina de Chriſto. En qualquiera parte del mundo que eſtan derramados, conſtituyẽdo todos eſtos, vn cuerpo mixtico, y vna ſancta catolica, yvniuerſal ygleſia, la qual teniẽdo por cabeça a Chriſto Principe de los paſtores della, fue encomẽdada a ſant Pedro y a todos ſus ſucceſſores. A eſta ygleſia engrandece Chriſto con grãdes fabores y beneficios. No teniẽdo coſa mas amada q̃ ella. A eſta adorna, conſerua, enriquece, y defiende de todos ſus enemigos. Eſta quiſo que fueſſe ſu caſa, en la qual ſeran criados los hijos de Dios, enſeñados y exercitados.

Eſta

Esta quiso que fuesse coluna, y fundamento de la verdad, porque no se dudasse de su doctrina. La qual como amparo y guarda, interprete y muestra de la verdad, tiene suprema autorida de todas sus determinaciones, esta quiso que estuuiesse fundada sobre piedra firme. Porque estuuiessemos ciertos, que todas las fuerças y poderes del infierno, no auian de preualescer contra ella, derribandola de la fee, esperança y amor que tiene con Dios. Esta quiso que estuuiesse como vna ciudad puesta sobre vn monte, para que de todos fuesse vista y se acogiessen a ella, no diuirtiendose a las cueuas y conuenticulos de los herejes, que dizen aqui esta Christo. Alli esta Christo. Esta es la açucena blãca entre las espinas de los infieles deste mundo. Esta es a quien la escriptura diuina, llama esposa y hermana, y amiga de Christo, de cuyas gracias y excelencias, trata aquel mysterioso libro de los cantares de Salomon. Por cuya redempcion y sanctificacion, purificacion, y congregacion y desposorio, el hijo de Dios, padescio tantos trabajos, a quien dexo el Sacramento de su precioso cuerpo, y sangre. Por esta rogo al padre, que nunca desfallecieste en su fee. A esta prometio de darle el Spiritu sancto, dexandole por maestro y tutor, y por presidente y gouernador, y assi dize la misma verdad. El os enseñara todas las cosas, y trayendo os a la memoria, y declarãdo todo lo que yo os dixere, os manifestara toda la verdad que os fuere necessario saber. Pues esta yglesia, cuya autoridad es tan grande, sin los diez mandamientos de la ley, que ya declaramos. Nos señalaotros cinco o seys, los quales ayudan en grande manera, para guardar la misma ley de Dios.

¶El primero, es guardar las fiestas.

¶El segundo, es oyr el oficio diuino de la missa, estos dias tales.

¶El. 3. es ayunar los ayunos por la yglesia determinados.

Como

Como son los de la Quaresma, y de las quatro temporas del año. Y de las vigilias de algunos sanctos, las quales se llaman vigilias, porque antiguamente velauan los christianos las tales noches, en oraciones y loores de Dios.

¶El quarto es confessar, todos los peccados, vna vez en el año al proprio sacerdote.

¶El quinto es comulgar vna vez, por Pasqua florida, o antes o despues, si espera auer peligro de muerte.

¶El sexto, es pagar fielmente los diezmos, alos ministros de la yglesia.

¶Estos son, los estatutos y mandamientos de la yglesia recebidos en todos tiempos passados, confirmados con la costumbre y consentimiento de todos los fieles. Muy conformes a toda piedad y razon, y llenos de grandes prouechos que traen consigo. Porque son bienes saludables, y exercicios de la fee, y humildad, y obediencia Christiana. Los quales siruiendo para la honesta disciplina, y concordia del pueblo Christiano. Son señales, tambien de la verdadera religion e indicios, de la piedad interior, conque edificamos el pueblo, dando luz de buen exemplo a todo el mundo. Finalmente siruen para guardar, aquello que el Apostol aconseja diziendo. Hazed todas vuestras cosas, honesta y ordenadamente, sobre todo esto, siruen para el buen exercicio de la republica Christiana, del qual tantos mal se aprouechan el dia de oy, viuiendo con muchas larguezas y demasias. De las quales nos libran estos religiosos estatutos de la yglesia. Poniendo freno al apetito humano, y enseñandonos a vsar bien de la libertad Christiana. La qual se llama libertad, no porque nos da licẽcia, para comer y beuer, sino porque nos libra, de la tirania de nuestras passiones, de las cadenas de nuẽstros apetitos, del seruicio del peccado, y del yugo de la ley vieja, dandonos espiritu de adopcion, y de hijos de Dios. Porque no por miedo, ni intereses, hagamos obras de

Christia-

Christianos, sino de nuestra pura voluntad, siruiendo a Dios en justicia y sanctidad, siguiendo al Spiritu sancto, que es la guia de la ley de la caridad, y el que nos haze amigos de la justicia, hijos de la obediencia, seguidores de la humildad, guardadores de la paciencia, amadores de la penitencia, y de la cruz. Como dize el Apostol. Vosotros hermanos mios soys llamados, a la verdadera libertad. Mas con tal condicion, que no tomeys della ocasion, para daros a vicios de la carne. Mas antes por medio de la caridad, y del espiritu, siruays los vnos a los otros. Pues para esta caridad, nos siruen todas las obras virtuosas, y señaladamente, estos estatutos, y mandamientos de la yglesia. De cada vno de los quales quisiera tratar en particular. Sino que de los dos primeros, que es guardar las fiestas, y oyr missa. Tratamos en el tercero mandamiento. De los ayunos, trataremos adelante de los Sacramentos de la confesion y comunion, diremos en la materia de los Sacramentos. De pagar los diezmos, ya se dixo algo en el septimo mandamiento. Que dize no hurtaras. Por lo qual no es necessario alargarnos mas en este lugar.

Capitulo catorze, de los peccados en comun, *assi mortales como veniales.*

HASTA aqui auemos tratado, de los mandamientos de la ley de Dios, y de la madre sancta Yglesia. Aora diremos de los peccados que se cometen cõtra estos mandamientos. Ypuesto caso que esto se podria entender de los mismos mandamientos. Porque no es otra cosa peccado, sino dicho o hecho, o desseo,

seo, contra los mandamientos. Toda via sera necessario tratar de ellos en particular por muchas causas. La primera para que mejor se conozcan las especies, y diferencias de ellos. La segunda por conocer la orden que ay entre ellos, y las causas de donde nascen, porque quien quiere huyr de los peccados, es necessario que primero quite las causas. La tercera por conoscer la grauedad de ellos, siendo vnos mas graues que otros. Lo qual es necessario, por euitar con mas diligencia, los que fueren mas graues.

¶Para lleuar alguna orden en esta materia, primero trataremos de los peccados en comun. Lo segundo de los remedios de ellos. Lo tercero de los peccados capitales. Lo quarto, de los peccados contra el Spiritu sancto. Lo quinto de los peccados de quien dizen, claman al cielo.

¶Quanto a lo primero, es de saber q̃ peccado, como dize sant Ambrosio, es q̃brantamiẽto de la ley de Dios, y desobediencia de los mandamientos, que nos dio, q̃ es la cosa mas para huyr, de quantos ay en este mundo. Porq̃ como dize el Apostol. El galardon del peccado, es la muerte. Y el Señor por el Propheta. El alma que peccare morira. Y la sabiduria dize. El hombre con la cudicia, mata su alma. Y no ay cosa mas desuenturada ni de mas daño para el hombre, que esta manera de muerte, pues queda por ella eternalmente, apartado de la cõpañia de los sanctos, y del gozo de los bienauẽturados, y de aquel summo y eterno bien. En cuyo conoscimiento y amor, esta toda nuestra bienauenturança, y no solamẽte, nos aparta de Dios, y de su gracia, y de su gloria, sino q̃ tãbien nos entrega en las manos de los demonios. Porq̃ con ellos y cõ todos los malos, seamos atormentados con fuego eterno. Por lo qual con mucha razon, nos aconseja el Ecclesiastico diziendo. Como de vna serpiente, assi huye del peccado, y aquel sancto viejo Tobias, amenaza a su hijo, diziendo. Todos los dias de tu vida, trabaja por tener a

Dios

Dios en tu memoria, no consintiendo en algun genero de peccado, ni quebrantãdo los preceptos de Dios. Para criar en nuestros coraçones, este odio y enemistad contra el peccado. Mucho ayudara acordarnos, de los espãtosos castigos q̃ Dios tiene hechos por el en este mũdo. Como fue el castigo del primero Angel, y del primero hõbre. Y el castigo de Cayn, de Pharaõ, Nabucodonosor, de Saul y de Dauid, quando pecco. Y de los Sodomitas, y de los Egypcios, y de los hijos de Israel, y otros semejantes. Para q̃ conozcan los hõbres por aqui quã riguroso juez sea Dios cõtra los malos y conosciendole por tal, le teman, y temiendole miren por su saluacio, y mirãdo por ella, escapen de las espãtosas penas de los peccados. Porq̃ no de balde dize el Prophe ta Esayas. Este es todo el fruto, cõuiene a saber, del hõbre no auer peccado. Para euitar este mal tã graue, es de saber q̃ por tres gradas se sube al peccado, cõuiene a saber, por sujecio, por delectacio y por consentimiento. Por sujecion peccamos, quando el demonio, o el mundo, o la carne, representandonos algun mal pensamiento, nos detenemos enel. Por delectacion quando nuestra carne, o nuestra alma se deleyta, tomando contentamiento en aquello, que mal se lo representaron. Por consentimiento quãdo la volũtad inclinada por el deleyte, deliberadamente consiente en el mal. En el qual consentimiẽto cõsiste el perfeto peccado, haziẽdo al hõbre merescedor de la pena eterna. Dado que el tal pensamiento, no le ponga por obra. Por lo qual se dize, no sin razon, que en la tentacion esta la semilla del peccado, y enla delectacion el nutrimẽto. Y enel consentimiẽto su perfeccion. Si quisieremos mas curiosamente considerar estos grados, hallaremos, que de la tentacion nasce el pẽsamiento, y del pensamiento el aficio, y de la aficion el deleyte, y del deleyte el consentimiento, y del consentimiento la costumbre, y de la costumbre, la desesperacion, el descanso en el peccado, y de este, el gloriarse

riarse en el, y de aqui la verdadera y cierta condenacion. Esta es aquella larga y espantosa cadena de los peccados. Estos son aquellos lazos y grillos, cõ que Satanas lleua a los hombres, a todo genero de males, derribandolos despues, en el abismo de los infiernos. Por tanto haze mucho alcaso, conoscer esta deriuacion de males, vnos de otros. Porque queriendo euitar los postreros, deuemos de cortar las rayzes a los primeros. Y porque ya diximos que la primera semilla del peccado, es el pensamiento, que procede de la sujecion, de aqui viene que ahogando esta semilla, y cortando esta primera rayz, se cortan todos los otros fructos y ramos que della proceden. Por lo qual vno de los principales consejos que se dan al piadoso Christiano, es que resista a los principios del mal pensamiento, arrancando la mala plãta, antes que eche rayzes en el alma. Porque de sta manera facilmente vencera la tentacion, ganando la corona por esta victoria, y haziendo lo contrario caera en tres inconuenientes muy grandes. El primero que perdera este merescimiento, que ganara resistiendo. El segundo, que ofendera a Dios deteniendose, o deleytandose en el mal pensamiẽto. Lo tercero que padescera tanto mas trabajo, despidiendole de si, quãto mas se vuiere detenido en echarlo fuera, porque mas dificultosamente, se echa el enemigo de la fortaleza, estando ya dentro della, que quando tiene por tomar la primera puerta. La paz en que viue el alma, sacudiendo de si los malos pensamientos, y los trabajos, y remordimientos de conscіencia. De que desta manera se libra. No puede saber, sino aquel que lo a prouado. Mas porque nadie en esta vida, puede dezir con verdad, limpio esta mi coraçon, libre estoy de peccado. Sera bien que declaremos, los remedios que la palabra de Dios nos dexo contra el mismo peccado. Entre los quales el primero, y mas principal, es el Sacramento de la penitencia, sin el qual en vano trabaja el hombre, con todos

los

los otros medios teniendo peccados mortales, y no se ayúdádo primero deste. Porque esta es la mas cierta y mas necessaria medicina que aquel medico celestial instituyo, despues del Baptismo, para remedio del peccado. Diziendo a los sacerdotes. Cuyos peccados perdonaredes, seran perdonados. El segundo remedio que para esto ay, es el dolor de la contricion que es aq̃l sacrificio del coraçon, quebrantado y atribulado, el qual nunca desprecia Dios, como dize Dauid. Porque segun el mismo en otra parte dize. El Señor vee el coraçon de los humildes, y no desprecia sus oraciones. Quanta sea la necessidad que deste dolor tenemos, declaralo sant Augustin, en el libro de la medicina de la penitencia por estas palabras. No basta mudar las costumbres, apartandose de los peccados, si el hombre no satisfaze por ellos a Dios, con el dolor de la penitencia, y con el gemido de la humilde oracion, y con el dolor de la contricion, y con obras de misericordia. Lo tercero se curan tambien los peccados, con la limosna. Porque como dize en el libro de Tobias, la limosna libra de todo peccado, y de la muerte, librando al hombre de las tinieblas. Y en otro lugar. Redime tus peccados con limosnas, y tus maldades, socorriendo a los pobres. Lo quarto perdonanse los peccados, perdonando a los proximos, las ofensas que nos hizieren. Pues dize el Señor, si perdonaredes a los hombres sus peccados, perdonara los vuestros, el padre Celestial, y no los perdonando, tan poco os perdonara. Lo quinto, tambien se alcança esto, ayudando a saluar las animas de nuestros proximos. Porque como dize sant Augustin, el que conuirtiere vn peccador de su error, y de su mal camino, librara su anima de la muerte. Cubrira la muchedumbre de sus peccados. Lo sexto vale tambien contra el peccado, la humilde oracion. Qual fue la de aquel publicano, que hiriendo sus pechos dezia.

Señor Dios ten piedad de mi peccador. Deste mismo medio se aprouecho el hijo prodigo, quando despues de buelto en si, determino de yrse a su padre, diziendo. Padre peque cõ tra el cielo, y contra vos, ya no merezco nombrarme vuestro hijo, tratadme si quiera como vno de vuestros criados. Lo septimo finalmente, se purgan los peccados con el amor de Dios, como la herrumbre del hierro, se limpia con el fuego, con el qual fue purificada aquella sancta peccadora a quien fue dicho, fueronle perdonados muchos peccados, porque amo mucho.

¶Y pues auemos dicho de los peccados mortales, y de sus remedios, digamos aora de los veniales, y de los suyos. Peccados veniales se llaman, porque tienen mas facil el perdon que no los mortales. Porque no son contra la caridad, aunq̃ van fuera della. Como son vna palabra ociosa, vna risa demasiada, vn derramamiento del alma, comer, beuer, o dormir, mas de lo necessario, o qualquier otra cosa que se haze contra razon, o contra la medida que se a de tener en las cosas. Los quales peccados, ninguno puede escusar en esta vida, y aũque no sean mortales toda via son perjudiciales. Porq̃ ofenden a Dios, entristecen al Spiritu sancto, escurecen la conscіencia, diminuyendo el feruor de la caridad, impiden el aprouechamiento de las virtudes, lleuãdo muchas vezes al hombre a grandes peligros. Procuremos pues de despedir de nosotros estas imperfecciones y suziedades. Pues escriue sant Iuan, que en aquella celestial Hierusalem, ninguna cosa suzia entrara, y no se purgando en esta vida, empecernos an en la otra, donde seran purgados con aquel fuego de purgatorio, el qual dado que no es eterno, toda via como dize sant Augustin, es mas graue, que todo quanto en esta vida se puede padeseer. Los remedios deste genero de peccados veniales, segun la yglesia antigua lo acostumbraua son los siguientes.

¶La

¶La humilde acusacion de si mismo, la oracion del pater noster con deuocion. Los golpes de los pechos; quales quiera afliciones corporales tomadas religiosamente, y de volũtad, qualesquier otros deuotos exercicios assi para con Dios, como para con los proximos. Los quales remedios, procuran los sieruos de Dios, tanto mas diligentemente, quãto mas claro veen, y mas profundamente consideran que de qualquiera palabra ociosa que hablen, daran cuenta el dia del juyzio. Por lo qual dezia el sancto Iob. Temia yo en todas mis obras, sabiendo que no perdonays al delinquente. Y es cierto como dize el Apostol. Que si nosotros nos juzgassemos, no seriamos juzgados, y por esto es bienauenturado el que viue siempre con temor. Mira pues con atencion hermano mio, no seas del numero de aquellos que en sabiendo que alguna cosa no es peccado mortal, luego sin escrupulo se dexan caer en ella. Acuerdate que dize el Sabio, que el que menos precia las cosas menores, presto caera en las mayores. Acuerdate del proberuio que dize, q̃ por vn clauo se pierde vna herradura. Y por vna herradura vn cauallo, y por vn cauallo, vn cauallero. Las casas que por tiempo se vienen a caer, comiençan por vnas pequeñas goteras, y estas poco a poco fueron pudriendo la madera, y assi vinieron a arruynarse, dando consigo en tierra. Acuerdate que aunque sea verdad, que no hastan siete ni siete mil peccados veniales, para hazer vn mortal, que todavia es verdad lo que dize sant Augustin, por estas palabras. No querays menospreciar, los peccados veniales porque son pequeños, sino temeldos porque son muchos, pues acõtece muchas vezes, matarnos los animales pequeños siendo muchos.

¶Por vẽtura no son muy menudos, los granos del arena, y tanto podeys con ella cargar a vn nauio, que se vaya con ella a lo hondo. Menudas son las gotas del agua, y con to-

do hinchendo los caudalosos rios, derriban las cosas soberuias. Esto pues dize sant Augustin, no porque muchos peccados veniales hagan vn mortal. Como ya diximos, si no porque disponen para el. Y vienen muchas vezes a dar en el, y no solamente es esto verdad, sino tambien lo que dize sant Gregorio, que muchas vezes ay mayor peligro en las pequeñas, que no en las grandes. Porque la culpa grande, quanto mas claro se conoce, tanto mas presto se enmienda. Mas la pequeña teniendose en poco, tanto mas peligrosamente se repite, quanto mas seguramente se comete, finalmente, los peccados veniales por muy pequeños que sean, hazen mucho daño en el alma. Quitan la deuocion, turban la paz de la consciencia, apagan el feruor de la caridad, enflaqueciendo los coraçones; marchitando el vigor del anima, afloxan el rigor de la vida espiritual. Y finalmente, resisten en su manera, al Spiritu sancto, e imponen muchas operaciones suyas. Por donde con todo estudio se deuen euitar, sabiendo cierto, que no ay enemigo tan pequeño, que despreciado, no sea muy poderoso para dañarnos. Si quereys saber en q̃ generos de cosas se cometen estos peccados. Digo que en vn poco de yra, de gula, o de vanagloria en palabras, y en pẽsamiẽtos ociosos, en risas, y burlas desordenadas, en tiempo perdido, en dormir demasiado, en mentiras, y lisonjas, de cosas liuianas, y en otras cosas semejantes. Tenemos pues aqui señaladas tres diferencias de peccados, vnos que comunmente son mortales. Otros que comunmente son veniales. Otros como medio entre estos dos estremos, que a las vezes son mortales, y a las vezes veniales, de todos conuiene guardarnos, mas mucho mas destos que estan como en medio y mucho mas de los mortales, rõpiendose por todos ellos, la paz y amistad con Dios, y perdiẽdo todos aquellos bienes que arriba diximos. Aora sera bien que tratemos

de

de los remedios generales que ay contra ellos, y contra todos los peccados.

Capitulo quinze, de los remedios generales, que tenemos contra todos los peccados assi mortales como veniales.

DICHO ya en general de los peccados mortales y veniales, y de los medios con que se purgan. Digamos aora tambien de los remedios generales, q̃ tenemos para librarnos dellos, porq̃ estos son los peccados, que principalmente destruyen y dañan nuestras almas. Entre los remedios, el primero sea assentar en tu coraçon, vn muy firme y determinado proposito de morir mil muertes, si fuere necessario, antes que hazer vn peccado mortal. Demanera q̃ assi como vna muger noble y virtuosa, esta determinada de morir mil muertes, antes que hazer traycion a su marido, assi el Christiano a de ser tan fiel a Dios, que este aparejado a padescer qualquier detrimento, de la vida, de la honra, de la fama, de la hazienda, por grande que sea, antes que cometer esta manera de traycion, contra el mismo Dios. Para lo qual, entre otras muchas cosas, te aprouechara el entender lo que vn hombre pierde, por vn peccado mortal, que es tanto quien con atencion lo considerare, no podra dexar de espantarse, viendo la facilidad con que los hombres cometen, esta manera de peccados. Porque por qualquiera dellos, se pierde primeramẽte, la gracia del Spiritu sancto

que es la mayor dadiua de quantas Dios puede dar, a vna pura criatura, en esta vida. Porque no es otra cosa gracia, si no vna forma, sobre natural que haze participãte al hombre de la naturaleza diuina, que en cierta manera es hazerle Dios, pierdese tambien el amistad y priuança con Dios q̃ anda siẽpre en compañia de la misma gracia. Y si es mucho perder la de vn principe de la tierra, biẽ se vee quãto mas sera perder la del Rey de los cielos y tierra. Pierdense tãbien las virtudes infusas, y dones del Spiritu sancto, cõ los quales esta nuestra anima, adornada y atauiada en los ojos de Dios, armada y faboresçida, contra todo el poder y fuerças de Satanas. Pierdese tãbien el derecho del reyno de los cielos, que tãbien procede desta misma gracia, porque por la gracia se da la gloria. Como dize el Apostol sant Pablo. Pierdese tambiẽ el espiritu de adopcion, q̃ nos haze hijos de Dios, dandonos espiritu y coraçõ de hijos para con el. Y jũto cõ este espiritu de hijo. Se pierde tambien la prouidencia paternal, q̃ Dios tiene de aquellos que rescibe por hijos, q̃ es vno de los grãdes bienes que en este mundo se pueden posseer, en la qual cõ grandissima alegria se gloriaua el Propheta, quãdo dezia. Alegrarme he Señor de verme puesto, debaxo de la sombra de vuestras alas, q̃ es debaxo del amparo y prouidencia paternal, q̃ tiene Dios de los q̃ recibe por suyos. Pierdese tãbiẽ por el peccado la paz, y serenidad de la buena cõsciẽcia. Pierdense los regalos y consolaciones, del Spiritu sancto, q̃ sin cõparacion, exceden a todos los regalos y deleytes del mũdo. Pierdese el fructo y merito de todas las buenas obras de la vida. Pierdese la participacion, y comunicacion de todos los bienes de Christo y de su gloria, de los quales no gozara el peccador, de la manera que antes gozaua, no estando como miembro vnido con Christo, por gracia. Todo esto se pierde por vn peccado mortal. Y lo que por el se gana, es quedar condenado, en las penas del infierno, quedando

por

por entonces borrado del libro de la vida, quedádo hecho en lugar de hijo de Dios, esclauo del demonio, y en lugar de tẽplo y morada, de la sanctissima Trinidad, cueua de ladrones, y nido de Dragones y Serpiẽtes. Finalmẽte queda el hõbre, como q̃do Sanson, perdidos los cabellos en q̃ estaua su fortaleza. Flaco como todos los otros hõbres, atado de pies y manos, y en poder de sus enemigos, los quales quitádole los ojos, yatádole a vna atahona, le hizierõ moler como a vn animal. Pues en este estado q̃da el hõbre, despues q̃ por el pecado pierde los cabellos, q̃ es la fortaleza y ornamẽto de la diuina gracia, flaco para poder resistir a las malas inclinaciones, y atado, para no poder entẽder en las buenas. Ciego para el conocimiẽto de las cosas diuinas. Captiuo y sujeto alos demonios. Para ocuparle siẽpre en officios de bruto animal, q̃ son cũplir y poner por obra, todos sus apetitos sensuales. Parecete pues, q̃ es este estado para temer? Parecete q̃ son estas perdidas para recelar. Pues como es posible, tener seso los hõbres, q̃ teniẽdo esto por fee, se atreuan cõtãta facilidad, a cometer tantos peccados, verdaderamẽte, tal cosa es el peccado mortal, que ni del mismo infierno q̃ viessemos abierto, auiamos de tener tan grande espanto, como de solo el. Pues que seria, si con esto ayuntassemos el odio, que Dios tiene cõra el peccado, y los castigos espantosos, q̃ desde el principio del mundo, hasta el dia de oy, tiene muchos contra el, y lo mucho que el mismo Señor en este mundo hizo, y padescio por destruyrlo. Mas esta consideracion, quedara para otro lugar. Por aora esto baste, para confirmar en tu coraçon este firme propossito, y quando alguna vez fueres prouocado a peccar, as de aprouecharte, de todas estas consideraciones. Poniendo en vna balança, por vna parte todas estas perdidas. Y por otra el interesse y golosina del peccado. Mirando si es razon, que por vna ganancia tan suzia y torpe, pierdas tan grandes

y precioſos theſoros. Como hizo, aquel malauenturado Eſau, que por vna tan baxa goloſina, vendieſſe la bendicion y mayorazgo de ſu padre, haziendo poco caſo de auerlo vẽdido. Eſte es el principal remedio que ay, contra todo genero de peccado mortal.

¶El ſegũdo remedio, es huyr de las ocaſiones del peccado, como ſon juegos, malas cõpañias, conuerſaciones, y comunicaciones ſoſpechoſas, la viſta y el trato cõ mugeres. Porq̃ quiẽ eſto no quita, biẽ ſe puede cõtar por perdido, llorãdo ſe ya por muerto. Si vn hõbre eſtuuieſſe tã flaco y enfermo, q̃ de ſu proprio eſtado ſe cayeſſe, que ſeguridad tẽdria eſte, ſi le tiraſſen del braço o le dieſſen vn empellon. Pues ſi el hõbre quedò porel peccado tan miſerable, y tan flaco, que muchas vezes por ſu propria flaqueza cae, ſin tener otra ocaſiõ para caer, q̃ hara ofreciẽdoſele yteniendola a la mano. Pues es verdadera ſentẽcia, que en el arca abierta el juſto pecca.

¶El tercero remedio es, reſiſtir al principio de la tentacion, cõ grandiſsima preſteza, poniendo delante de los ojos del alma, a Chriſto crucificado. Con aquella piadoſa figura q̃ tuuo en la cruz, hecho todo llagas y rios de ſangre. Acordandoſe, que aquel es Dios, y que alli ſe puſo por el peccado, temblando de hazer coſa que fueſſe parte, para poner a Dios en tal eſtado. Y conſiderando eſto, llamemosle de lo intimo del coraçon, que nos ayude, librandonos deſte dragõ infernal. Y no permitiendo, que ſu paſsion y trabajos, ſeã ſin fructo en noſotros.

¶El quarto, es el vſo de los Sacramentos, no ſiendo otra coſa, ſino remedios inuentados por Dios, para curar los peccados hechos, preſeruando de los por venir. Que es el mayor beneficio, que recebimos en la ley de gracia, y dado q̃ en todo tiempo tenga virtud, el vſo de los ſacramentos. Eſpecialmente, la tienen al tiempo de la tentacion, ſiendo grãdiſsimo remedio para vencerla, acudir a la confeſsion. Y ſi

alguna

alguna vez lo que Dios no permita, caygas en peccado. En ninguna manera duermas con el, que no sabes lo que sera de ti a la mañana. Sino trabaja esse mismo dia, por confessarte, o arrepentirte. Porque como dize san Gregorio. No quitandose luego el peccado por la penitencia, con su propria carga trae otro empos de si.

¶ El quinto remedio es, el exercicio de la frequente, y deuota oracion. En la qual pidiendose fortaleza y gracia, contra el peccado, y gustando las consolaciones del Spiritu sancto, facilmente se desprecian las del mundo, y se alcança el espiritu de la deuocion que nos haze promptos, e ydoneos para todo bien.

¶ El sexto remedio es, la leccion de los libros deuotos, y sanctos, con la qual ocupandose bien al tiempo, y alumbrandose el entendimiẽto, cõ el conocimiẽto de la verdad, se enciende luego la voluntad con deuocion, con la qual se haze el hombre mas fuerte contra el peccado, y mas abil para toda virtud.

¶ El septimo es, la ocupaciõ en buenas obras y exercicios honestos, porque el hombre ocioso, es como la tierra holgada q̃ no da otro fructo, sino cardos, y espinas. Por donde cõ razon dize el Sabio, que muchos males enseño la ociosidad.

¶ El octauo es el ayuno, y asparezas corporales, el abstinencia de vino, y de manjares calientes, siendo entre otros loores, que tiene el ayuno, este muy principal, que debilitãdo al enemigo domestico, se enfrenan tambien todos sus impetus y passiones. Por esta causa, y tambien por satisfacion de nuestros peccados, y por la imitacion y honra de la passion de Christo. Se da por muy saludable consejo, que procure cada dia el Christiano, y principalmẽte los Viernes del año, hazer alguna manera de penitencia, aunque sea pequeña, como no comiendo, o no beuiẽdo, o no durmiẽdo, o estã

do de rodillas, o sufriendo algun trabajo, o perdonando alguna ofensa, o negando su propria voluntad y apetito en cosas que desea mucho, o en otra qualquiera obra semejante. Porque esto le aprouechara, no solamente para remedio de los peccados, sino tambien para otros grandes bienes.

¶ Lo nono que aprouecha, para el remedio de los peccados, es el silencio, y soledad. Porque como dize Salomon, en el mucho hablar no faltara peccado. Y otro Sabio dixo. Nunca entrè en compañia de otros hombres, que de ella no saliesse menos hombre, y por tanto el que quisiere quitar parte de sus armas al peccado, huya de conuersaciones, y de compañias escusadas, de visitas, y de cumplimientos del mundo, que por experiencia vera, sino hiziere esto, qual buelue despues a su casa, quan desconsolado y descontento, y quan llena la cabeça de ymaginaciones, y representaciones de cosas, dandole bien en q̃ entender al tiẽpo de su recogimiento.

¶ El decimo remedio es, examinar su consciencia cada noche, antes que duerma tomandose cuenta, de lo que hizo aquel dia, y de como gasto el tiẽpo, procediendo en este examen, por los mismos documentos desta regla. Considerando si cometio alguno destos doze peccados, que aqui contamos. O si se descuydo en los remedios, desta manera se pòdra examinar, acusandose ante Dios de la soberuia, y vanagloria, de la imbidia, odios y enemistades, de las sospechas, y juyzios temerarios, de la vana tristeza, o vana alegria, por las cosas del mundo. De los desseos desordenados, de auer hazienda, o estado, y honras temporales, de las tentaciones contra la fee, y contra la limpieza y castidad, de las mẽtiras y palabras ociosas, y de los juramentos sin necessidad. De las burlas y palabras dichas, o hechas en ofensa del proximo. De la pereza y negligencia en las obras de virtud,

tud, de que es tibio en el amor de Dios, desagradecido a su Magestad, oluidado de los beneficios recebidos, seco como vna arista, en la oracion descuydado, en la misericordia cõ los pobres, de todo esto en particular se duela, pidiẽdo perdon al Señor, con firme proposito dela enmienda, y despues que assi vuieres lauado con lagrimas tu cama, segun que lo hazia Dauid, dormiras con sueño mas reposado, sintiendo grande aliuio en tu consciencia, y espiritual consolacion en tu alma, mas a los que son particularmente tentados de algun vicio, como es yra, vanagloria, jactancia, y otros semejãtes, es muy necessario remedio, demas deste examen, y confession de la noche armarse cada dia por la mañana, con firmes propositos, y sanctas oraciones, contra este tal vicio, pidiendo instantemente al Señor, especial ayuda para vencerse. Porque esta manera de reparo cotidiano, haze mucho al caso, para alcançar victoria contra elenemigo. No menos ayuda para esto, tomar cada semana, vna especial impressa, o de vencer vn vicio, o de alcançar vna virtud. Porque desta manera, poco a poco, va el hombre ganando tierra, y alcançando virtudes, y apoderandose de si mismo.

¶ El vndecimo remedio es, huyr con cuydado, aun de los peccados veniales, siendo ellos los que disponen, para los mortales. Segun arriba diximos, porque estando habituado a huyr de los menores, mucho mas se guardara de los mayores.

¶ El duodecimo y vltimo remedio es, romper conel mũdo y con todas sus leyes, vanidades y cumplimientos. No haziendo caso del dezir dc las gentes. Porque este es el primero capitulo, que a de assentar consigo el que trata de amistad con Dios, segun aquello de sant Augustin, que dize. Qualquiera que quisiere, ser amigo de Dios, declarese luego por enemigo del mundo. Porque de otra manera.

Como

Como dize el Saluador. Es imposible seruir a dos señores, especialmente, siendo tan contrarios, como lo son Dios, y el mundo. Pues Dios es la summa de todos los bienes, y el mundo, como dize sant Iuan, esta todo armado sobre males. Y tenga por cierto qualquiera que no quebrare con el mundo, perdiendole la verguença, en lo que se a de perder que no podra escusar muchos males, dexãdo de hazer muchos bienes por temor del mundo. Y esto basta para contarse por sieruo del mundo, y no de Dios. Pues por no descontentar al mundo, descontenta a Dios. Estos son los remedios generales, que tenemos contra todo genero de peccado.

¶Resta aora tratar de los particulares, que siruen contra cada vno dellos, en particular, especialmente contra aquellos siete que llaman capitales, que son cabeças y fuentes de todos los otros. Y vencidos primero estos siete, luego son rendidos, y vencidos todos los otros. Mas aqui es mucho de notar, que no tenemos tanta necesidad, en esta pelea de braços para pelear, ni de pies para huyr, como de ojos para mirar. Siendo estos los instrumentos principales desta lucha espiritual. Porque el principal cuydado, de nuestro aduersario, es encubrir de tal manera la tentacion, que no parezca tentacion sino razon. Y assi queriendonos tentar de soberuia, o de yra, o de cudicia, trabaja por hazernos entender que esta en razõ, dessear aquella honra, o aquella riqueza, o aquella vengança. Y que seria contra razõ, hazer otra cosa, encubriendo la ponçoña de la tentacion, con la capa de la razon. Porque assi pueda mejor engañar, aun a aquellos que se rijen por razon. Pues para esto es necessario que tenga ojos el hombre, para ver el anzuelo debaxo del ceuo. Y la ponçoña de la tentacion, debaxo del titulo de la razon. Tambien son necessarios, ojos para que despues de entendido esto, sepamos considerar la malicia, la fealdad, el peligro, y los daños e inconuenientes, assi presentes como

por

por venir que se siguen de aquel vicio, de que somos tentados. Y tema de gustar, lo que despues de gustado, le a de causar la muerte. Porque pocas vezes se hallara mas conueniente manera de resistir a nuestros vicios, y malas inclinaciones, que con semejantes consideraciones, por lo qual aquellos misteriosos animales, que vido el Propheta Ezechiel, q̃ son figuras de los sanctos varones, teniendo los organos de los sentidos senzillos, estauã por todas partes, llenos de ojos dando a entender que los sieruos de Dios, an de ser todos ojos y que tienen mayor necessidad de los ojos de la consideracion, que de todos los otros sentidos, para el exercicio de la virtud. Porque todas las victorias que se alcançan cõtra los vicios. (Por dõde se conseruan las mismas virtudes,) se alcançan con esta consideracion, como adelante en el processo severa, en lo qual se vee quanta necessidad tiene el verdadero Christiano, de algun exercicio de meditacion, y cõsideracion, para estar mas diestro con el, y mejor ensayado en las armas, que a de exercitar en esta milicia espiritual.

Capitulo diez y seys, de los siete peccados que se llaman capitales, y primero de la soberuia y de sus remedios.

DESPVES de auer tratado de los peccados en general, y de sus remedios generales, trataremos de ellos en particular, y de sus particulares remedios, y singularmente de aquellos siete que se llaman mortales. Aunque mejor se dizen por otro nombre, capitales. No siendo ellos siempre mortales.

tales. Sino cabeças y principios de todos los otros vicios, naſciendo de ellos como de vna rayz dañada los fructos de todos los peccados, y eſcandalos del mundo. Como ſe manifieſta en los males que naſcē de la ſoberuia, dela auaricia, de la luxuria, y de todos los demas, entre los quales, el primero es la ſoberuia, que es vn apetito deſordenado, de la propria excelencia, ora eſte encerrado dentro del alma, ora ſe publique y manifieſte de fuera con obras. Eſta dizen los ſanctos, que es madre y reyna de todos los vicios. Aunque particularmente, engendra eſtos ocho. Conuiene a ſaber, deſobediencia, jactācia, hipocreſia, porfia, pertinacia, diſcordia, curioſidad y preſumpcion. Conoſciendoſe por ellos claramente, qual ſera la rayz de donde tales fructos proceden. Y por tanto con mucha razon, nos aconſeja aquel ſancto Tobias, diziendo. Nunca conſientas que la ſoberuia tenga ſeñorio ſobre tu penſamiento, o en tus palabras, porque della tuuo principio nueſtra perdicion.

¶ Pues quando eſte vicio tentare tu coraçon, puedeſte aprouechar contra el de las armas ſiguientes. Primeramente, conſidera qual fuyſte en tu naſcimiento, y qual eres aora deſpues de naſcido, y qual ſeras deſpues de muerto. Fuyſte primero vna materia ſuya. Eres aora vn ſaco de eſtiercol, y ſeras deſpues manjar de guſanos. Pues de que te enſoberueces, o hermano? cuyo naſcimiento es culpa, cuya vida es miſeria, y cuya muerte es corrupcion.

¶ Conſidera tambien el eſpantoſo caſtigo, con que fueron caſtigados, los Angeles malos por ſu ſoberuia, ſiendo en vn punto ſumidos al infierno. Mira pues como eſte vicio eſcurecio, lo que reſplandecia mas que las eſtrellas. Y el q̄ era no ſolamente Angel, mas el principal de los Angeles. No ſolamente le hizo demonio, mas el peor de los demonios. Pues haziendoſe eſto con los angeles, que ſe hara cō tigo tierra y ceniza. Ten por aueriguado, q̄ el q̄ no perdo-

na

na a los angeles soberuios, menos perdonara a los hombres soberuios. Porq̃ Dios no es contrario assi misмo, ni aceptador de personas, contentandole solamente la humildad, assi en el Angel como en el hombre. Considera tambien la marauillosa humildad de tu Señor Iesu Christo, hijo de Dios. Mira como por ti tomo tan baxa naturaleza, y por ti obedescio al Padre hasta la muerte, y muerte tan afrentosa de Cruz. Pues enseñate hombre a obedescer, aprende tierra a estar debaxo de los pies. Estudia poluo a tenerte en nada. Aprende Christiano de tu Señor y tu Dios, que fue manso y humilde de coraçon, si te desprecias de imitar el exemplo de los otros hõbres, no te desprecies imitando el de Dios, el qual se hizo hombre, no solamente por redemirnos mas tambiẽ para humillarnos. Porque si esto no fuera, que razon podia auer para que assi se abatiesse el Señor de la Magestad. Porque como dize sant Augustin. Todas las obras de Christo, son doctrina nuestra, y el Christiano teniendo el apellido de Christo, deue imitar las obras de Christo. Donde ninguno se llama propriamente Christiano. Si no se conforma con la vida de Christo.

¶ Considera tambien que la virgen nuestra Señora, y todos los sanctos. Principal mente agradaron a Dios por la humildad, y porque se humillaron, fueron sublimados sobre los cielos, como al contrario los demonios queriendo leuantarse, fueron derribados en los infiernos. Donde dize sant Augustin. La humildad de hombres haze angeles, y la soberuia de angeles, haze demonios. Y sant Bernardo dize, la soberuia derriba de lo alto, hasta lo mas baxo, mas la humildad leuãta desde lo mas baxo, hasta lo mas alto. Ensoberueciendose el angel en el cielo, cayo enel abismo y el hõbre humillãdose en la tierra, es ensalçado sobre las estrellas del cielo. Y sant Augustin dize. El demonio soberuio, traxo al hombre soberuio a la muerte.

muerte, y Christo humillado, restituyo al hombre humilde a la vida. Y si por ventura te ensoberueces por el resplandor de los bienes tẽporales. Espera vn poco vendra la muerte haziendo yguales a todos. Que como todos nascimos yguales, quanto a la condicion natural, assi todos moriremos yguales, por la comun necessidad. Saluo que despues tendran mas de que dar cuenta, los que tuuieron a su cargo mas. Por lo qual dize sant Chrisostomo. Mira las sepulturas de los muertos, buscando enellas algun rastro, de la magnificencia con que biuieron. O alguna señal de las riquezas y deleytes de que gozaron. Mira bien donde estan aora, los vestidos y ornamentos precioſos, donde los passatiempos y recreaciones? Donde la compañia y multitud de criados? Acabaronse los gastos, de los vanquetes? Las risas, los juegos, el alegria demasiada. Mira con mas diligencia, llegandote muy de cerca al sepulchro de cada vno, y solamente hallaras poluo y ceniza, gusanos y huesos hediondos. Este es el fin de los cuerpos, aunque en muchos regalos y plazeres, ayan passado esta vida. Y pluguiesse a Dios, que todo el mal de los tales parasse haziendose ceniza, y siendo comida de gusanos. Mas mucho mayor mal es, el que despues desto se sigue, que es el temeroso tribunal, del juyzio diuino, y el castigo que en el se les dara, con vn continuo llorar y rugir de dientes, y las tinieblas sin remedio, y los gusanos roedores, que nunca mueren, y el fuego que nunca se acaba. Mira biẽ, quan vana, quan quebradiza, y quan delicada sea la gloria, del mundo, quan ligeramente buela, quan sutilmente penetra, quan presto se passa, y con todos estos males, no haze pequeña llaga, sino tan penetrante, que mata, mudandose de gloria temporal, en eterna confusion. Considera tambien, si alguna vez fueres loado y honrado, si eres digno de essa honra o no. Porque si eres indigno, no tienes de que ensoberuecerte, mas humillate trabajãdo, porque sea verdadera

la

la opinion, que de ti se tiene. Y si eres digno de ser loado, refiere a Dios tu loor, a quien deues todo aquello de que te loan, porque no te hagas indigno dello. Siendo cierto, que assi la honra que te hazen, como la causa, porque te la hazen, todo viene de Dios, y todo el loor que a ti aproprias, no refiriendolo a Dios, haz cuenta que se lo hurtas, no auiendo siruo mas desleal que el que hurta la gloria a su señor. Considera tambien, que hazes gran desatino, pesando tu valor con el parescer de los hombres, en cuya mano esta inclinar la balança a la parte que quisiere, quitandote luego lo que aora te dan, deshonrandote de aqui a vn momento, lo que antes te engrandecian. Si pones tu estima en sus lenguas, vnas vezes seras grande, otras pequeño, otras nada, como quisieren los hombres mudables, siendo desatino muy grande, poner tu Thesoro donde no le puedas gozar, auiendole menester, sin tener necesidad de mendigar, pidiendole aquellos en cuyas manos le pusiste. Y pues esto assi es verdad, deposita tu gloria, en las manos de Dios, que te la podra boluer a su tiempo, siendo sabio para guardarla, y fiel para restituyrla. Por tanto, si despreciares la gloria del mundo por Dios, ternas la segura en el, que te la guardara, en quanto biuieres, y te la restituyra quando murieres. Considera hombre que desseas mandar, assentandote en el mas honrado lugar. Quan presto passa lo que desseas, y de quanta dura es lo que pierdes, que prouecho trae reynar pocos dias en la tierra, siendo priuado para siempre, del reyno de los cielos? Como podras saber mandar a todos, no auiendo primero obedescido a ti mismo? Como podras sujetar a los otros, no te auiendo sujetado a ti? Como daras cuenta de muchos, pues escasamente la puedes dar deti solo? Mira quã grande esquadron de peccados amontonas, ayuntando peccados a peccados, y acrescentando a los tuyos, los peccados de tus subditos, que se assientan a tu cuenta. Por lo qual

dize la escriptura, que tendran muy riguroso juyzio los q̃ presiden, y que los poderosos, poderosamẽte seran atormẽtados. Considera que los que procurã auentajarse sobre los otros, caen en grandes inconuinientes teniendo muchos cõtrarios, y muchos que los estoruan, no auiendo cosa mas facil al hõbre q̃ humillarse. Mostro muy bien esto, cierto principe quando auiendo de ser coronado, antes que le pusiessen la corona en la cabeça, tomandola en las manos, y considerandola dixo. O corona, corona, mas estimada que dichosa, quien bien te conosciesse, aunque te hallasse en el suelo, no te leuantaria.

¶ Considera tambien, o soberuio que a nadie contentas con tu soberuia, ni a Dios, a quien tienes por contrario. Porque a los soberuios resiste, y a los humildes da gracia. Pues que mayor desatino, que tener a Dios por contrario? Tampoco agradas a los virtuosos porque aborrescen tu altiueza, ni a los otros peccadores tus semejantes. Porque por la misma razon, que tu te leuantas, ellos te quieren mal, teniendo embidia de ti, por no verte mas prosperado, ni aun a ti contentaras, si de veras conocieres tu poquedad, no hallando en ti cosa de peso, de que con razon te puedas gloriar. Donde dize sant Bernardo. O hombre si te viesses bien de ti te descontentarias, y a mi agradarias. Mas porque no te miras como deues. Estas vfano en ti, y descontentas a mi. Tiempo verna, quando ni a ti, ni a mi agradaras. A mi no porque peccaste. A ti menos, porque arderas para siempre. A solo el demonio paresce bien tu soberuia, que de graciosissimo Angel, se hizo abominable Demonio, el qual se alegra por verte semejante assi, considera que no sabes ciertamente, si en toda tu vida, heziste vna buena obra por donde merezcas el cielo, porque muchas vezes tienen los vicios color de virtudes, y muchas vezes destruye la vanagloria el valor de la buena obra, y siendo nuestra justicia

exami-

examinada por el juyzio de Dios, a las vezes se halla ser injusticia, y a los ojos de Dios parece escuro lo que a los hombres parece claro. Otros son los pareceres de aquel rectissimo juez, que los de los hombres. Al qual mas contenta y agrada el peccador humilde que el justo, soberuio. Mira tãbien que por ventura, heziste muchos mas males que bienes, y si algunos bienes heziste, quiça fueron hechos con tãta frialdad, y tibieza, que tienes mas razon de pedir de ellos perdon, que por ellos galardon. Mayormente hallandose pocas vezes obra buena, que no se mezcle con ella alguna culpa, si Dios la juzga con rigor de justicia. Por esto dize san Gregorio. Ay de la vida virtuosa, si la juzga Dios, poniẽdo a parte su piedad. Porque con las mismas cosas con que piensa que agrada, con las mismas es confundido. Porque nuestros males, son puramente males, y nuestros bienes no siempre son puros bienes, siendo muchas vezes mezclados, con muchas imperfecciones. Por lo qual dize el mismo santo. Muchas vezes acontece, que la malicia de nuestro enemigo, ciega nuestros ojos con mucha sutileza, haziendonos creer, que los vicios son virtudes, y que esperemos galardon, de aquellas cosas de que merescemos castigo. Donde si prudentemente te miras, mas as de temer tus buenas obras, que tener contento con ellas. Como lo hazia el santo Iob, quando dezia. Temia yo todas mis obras, sabiendo Señor que no perdonas al delinquente.

¶Para que mejor puedas vencer este enemigo, quiero auisarte, que la principal causa de nuestra soberuia, es engañarse el hombre, en el conocimiento de si mismo, teniendose por mejor de lo que es. Y por tanto el principal remedio es conocerse a si mismo. Verdaderamente, por tanto mirate a la luz de la verdad, juzgandote sin lisongeria. No te engañes por tu mismo juyzio, sino por el ageno. Porque si assi

te conoces, como no te humillaras, hallandote lleno de pecados, cargado con el peso deste cuerpo mortal, estragado con las hezes de los deleytes carnales, embuelto con mil herrores, espantado con mil temores, cercado de mil escrupulos, afligido con mil desastres, facil para todo mal, embaraçado y floxo para todo bien. Si mucho te humillares, no por esso perderas, antes por el contrario, estimandote mas de lo que eres, perderas todo lo que tienes. Si peccare alguno publicamente, aunque sea graue peccado, no por esso te tengas por mejor que el, pues no sabes quanto tiempo perseueraras en el temor del Señor, todos somos flacos, mas a nadie tēgas por mas flaco q̄ tu eres, y procura mucho mas saber las virtudes agenas q̄ los vicios. Porq̄ puesto q̄ en alguna cosa te aya dado Dios mayor gracia que a muchos, toda via si biē consideras, en muchas cosas te hallaras inferior a los otros. Pues porq̄ presumes de ti: despreciādo a tu proximo. Porq̄ si puedes trabajar, o ayunar mas q̄ el, la vētaja te lleua el en la pasciēcia y humildad, y en la caridad, por esso tē mas cuydado en saber las virtudes que otro tiene, q̄ en saber lo q̄ tu pierdes y lo q̄ a otro le falta, y este pensamiento te cōseruara en la humildad, encēdiēdote cada dia mas en el desseo de la perfeccion. Mas si miras a lo q̄ te paresce q̄ tienes poniēdo los ojos en lo que a otros falta, anteponerte as a ellas y hazerte as negligēte enel estudio de la virtud, paresciēdo te q̄ es mucho lo q̄ as hecho en comparacion de los otros. Si por alguna buena obra q̄ hazes, sintieres que tu pensamiēto se leuanta, mira entōces mas por ti. Porq̄ el proprio amor y contentamiento, de ti mismo, no destruya el valor del bien corrōpiēdole cō la vana gloria, q̄ es pestilēcia de las buenas obras. Mas sin atribuyr alguna cosa a sus merescimiētos, agradescelo todo, a la diuina misericordia, reprimiēdo tu soberuia con las palabras del Apostol q̄ dize. Que tienes q̄ no ayas recebido y si lo recebiste, como teglorias; como si nada reci-

recibieras? Y si con todo esto quieres gloriarte de la buena obra, gloriate en el Señor, atribuyendo a Dios todo el bié y dandole gloria por el.

¶ Las buenas obras que acostumbras de hazer, esconde las de tal manera, que no sepa tu mano yzquierda lo que haze la derecha. Porque la vanagloria, muy facilmente acomete a las obras que se hazen en descubierto. Quando vieres hincharse tu coraçon con soberuia, aplicale luego el remedio, trayendo a la memoria tres peccados, y assi con vna põçoña, curaras otra. Mayormente acordandote de algun grãde y abominable peccado que vuieres hecho, deshaziendo con esta inuencion la rueda de tu vanidad. Como lo haze el Pabon mirandose a los pies. No te midas con los loores agenos, que a otros oyes de ti, sino con lo que tu deti sabes. Y si de otros te oyeres loar, preguntate si es verdad, lo que dizen de ti, y respondiendote tu conscіencia, que no, cree antes a ti, que te conoces mejor, que a los otros que juzgan solamente de oydas, y hallando por ventura que eres tal porqual te tienen, todavia con el escudo de la humildad, defiendete de los leones dañosos, refiriendo la gloria a Dios. Diziendo con el Apostol. Por la gracia de Dios, soy lo que soy. Assi que examinando primero tus obras. Como dize el mismo Apostol. Tendras la gloria en ti mismo, y no en los otros, que quanto mayor fueres, tanto con mas humildad te deues tratar. Porque si en la verdad eres baxo, y peccador, no es mucho que seas humilde. Mas si siendo grande y virtuoso, y con esto te humillas, alcanças vna muy clara y resplandeciente corona. Porque la humildad enla honra, es honra de la misma honra, y dignidad de la dignidad, y esta faltando, pierdese essa misma dignidad, de la dignidad. Si quieres alcançar la virtud de la humildad, segun el camino de la humiliacion, porque si no çufres ser humillado, nũca llegaras a ser humilde, y dado que muchos se humillan, no

ſiendo en la verdad humildes, con todo es coſa manifieſta, la humiliacion, es camino para la humildad. Como la paſciẽcia para la paz, y el eſtudio para la ſciẽcia. Obedeſce a Dios y no te tengas por ſujeto de verdad a tu criador, no te ſujetando, por ſu amor a otra criatura. Aborreſce tu proprio pareſcer, y la aficion de tu propria voluntad, ſujetandote al pareſcer de tus ſuperiores, y de los mas ſabios. En cuyas manos el verdadero humilde, entriega ſu proprio pareſcer. Tẽ ſiempre tu coraçon acompañado de tus temores. Conuiene a ſaber, quando tienes la gracia, y quando la pierdes, y mucho mas quando la cobras. Teme quando eſtas en gracia, q̃ no hagas alguna coſa indigna della. Teme quãdo la pierdes, pues faltando ellas quedas deſamparado de todo bien. Teme ſi deſpues de perdida otra vez la cobrares, que no la bueluas a perder. Temiendo deſta manera, y no preſumiendo de ti, eſtaras amparado del temor de Dios. Ten paſciencia en las aduerſidades, porque el verdadero humilde, ſe manifieſta en el ſufrimiento de la injuria, como nos lo enſeño Chriſto con ſu exemplo, que maldiziendo no maldezia, y padeſciendo no amenazaua. No deſprecies, ni eſcarnezcas de los pobres, que es ſeñal de preſumpcion. Pues a la miſeria del proximo, mas ſe deue compaſsion que no eſcarnio, guardate que tus veſtidos no ſean curioſos. Porque quien ama el veſtido precioſo, pareſce que no puede tener los pẽ ſamiẽtos humildes, en eſpecial, no los buſcando, ſino por vanagloria, ni los viſtiẽdo, ſi no quando puedã ſer viſtos. Guardandote juntamente de traer veſtido, mas vil de lo que cõ uiene. Porque huyendo de la vanagloria, no la procures como hazen muchos, queriendo agradar a los hombres, moſtrando en ſus veſtidos lo contrario. Y aſsi huyendo los loores aſtutamente los buſcan. Tampoco deſprecies los officios baxos. Porque el verdadero humilde no deſprecia los ſeruicios humildes. Mas de ſu propria voluntad ſe ofre-

ce

ce a ellos. Como quien en su reputacion, se tiene por bajo.

Capitulo diez y siete, del segundo peccado capital, que es auaricia, y de los remedios contra el.

VARICIA es desseo desordenado, de hazienda, y por esto con razon es tenido por auariento, no solamente el que roba, sino tambien el q̃ codicia las cosas agenas, guardando las suyas demasiadamente. Las hijas desta mala madre son las siguientes. Trayció, engaño, falsedad, y no quietud, perjurio, violencia, falta de misericordia, inhumanidad, y dureza de coraçon. Este vicio condena el Apostol, quando dize los que desseau ser ricos, caen en tentacion enlazados del demonio, y en muchos desseos inutiles y dañosos, lleuando a los hombres a la muerte y a la perdicion. Porque la rayz de todos los males, es la cudicia. Pues quando este mal vicio tẽtare tu coraçon, puedes armarte contra el, con las consideraciones siguientes.

¶Primeramente considera auariento, que tu Señor y tu Dios, descendio de los altos cielos a este mũdo, no queriẽdo possseer estas riquezas, antes de tal manera escogio la pobreza, q̃ quiso nascer de vna virgen pobre, y muy humilde. Y no de vna reyna muy alta y poderosa. No queriendo quã do nascio ser hospedado en grãdes palacios, ni acostado en cama blanda, ni en ricas cunas, sino en vn pobre pesebre, y sobre pajas.

¶Despues de lo qual en quanto viuio, siempre amo la pobreza, y desprecio la riqueza, amãdo siempre a los pobres. Pues por sus Apostoles escogio, no capitanes ni grandes señores, sino los pobres peccadores. O verdaderamente, grande abusion la de los hombres, queriendo ser rico el gusano, por quien quiso ser tan pobre el Señor de todo lo criado. Pues qualquiera que por Dios quisiere ser pobre, y voluntaria y alegremente, padesciere necesidades. Mire a Christo pobre, y assi se consolara en su pobreza. Considera tambien, quan grande sea la vileza de tu coraçon, teniendole en tan poco, pues siendo tu alma criada, a ymagen de Dios, y redimida por su sangre, en cuya comparacion, todo el mundo es nada, y que por tan poca cosa la quieres perder. No diera Dios su vida por todo el mundo, y diola por el alma del hombre. Luego de mayor valor es tu alma, que todo el mundo. Las verdaderas riquezas, no son oro, ni plata, sino las virtudes que consigo tiene, la buena conscience haziendose con ella rica para siempre. Pon a parte la falsa opinion de los hombres, y veras que no es otra cosa, el oro y la plata, sino tierra blanca o amarilla, y que el engaño de los hombres, las haze tan preciosas. Las riquezas que todos los Philosophos del mundo despreciaron? Tu discipulo de Christo, tienes en tanto, que siendo llamado para mayores bienes, las estimas por cosa tan grande, que te hagas siervo dellas? Porque como dize sant Hieronymo. Aquel es siervo de la riqueza, que las guarda como sieruo. Mas quien tiene desechada de si esta cadena, repartelas como señor. Esta es la diferencia que ay entre riquezas, y seruir a las riquezas, q̃ ellas te siruen, vsando dellas como deues, y tu eres su esclauo, si dellas no sabes vsar.

¶Considera que no puedes seruir a dos señores, a Dios y a las riquezas, y que no puede el alma del hombre, libremẽte contemplar en Dios, andando la boca abierta, tras las riquezas

quezas desta vida. Como no pueden los ojos mirar juntamẽ te al cielo y a la tierra, los deleytes espirituales, huyen del coraçon ocupado con deleytes corporales, ni se podran ja mas mezclar las cosas vanas con las verdaderas, las eternas con las temporales, las altas con las baxas, las espirituales cõ las corporales, de tal manera, que juntamente gustes de las vnas y de las otras. Delicada es dize sant Bernardo, la conso lacion diuina. Mas no se da a los amadores de la humana. En gañaste si piensas que podras recebir el Spiritu de Dios, no renunciando todos los contentamientos de la carne, q̃ por esso tu alma anda mendigando, las vanas consolaciones. Co mo dize el Propheta. Porque se oluido de comer su pã, por tanto conuiene que despidas de ti, los bienes mundanos, si quieres deleytarte con la memoria de los eternos. Conside ra tambien, que dado que los bienes que el mundo puede dar a sus amadores, parezcan grandes, son pequeños y en gañosos. Porque su breuedad es cierta y el fin en q̃ an de parar, es incierta, desamparando muchas vezes antes de la muerte a su dueño, y despues de muerto nunca siguiendole. O mundo maluado, que de tal manera hazes bienauentura dos a tus amigos, que los hazes indignos de Dios, y indig nos de la compañia de los bienauenturados. Porque como dize sant Iuan. El que quiere ser amigo deste mundo. Por el mismo caso, se haze enemigo de Dios. Considera que quan to mas prosperamente te suceden las cosas, tanto tiene mas que temer, confiandote poco desta falsa bienauenturança. O si supiesses quanta desuentura trae consigo esta prosperi dad mundana, el amor de las riquezas, mas atormenta con su desseo, de lo que deleyta con su possession. Porque enla zando a nuestra alma, con diuersas tentaciones, y prouocã dola a peccar, quitale la caridad, y estoruale su descanso. Por que las riquezas no se adquieren sin trabajo, ni se possee n sin cuydado, ni se pierden sin dolor. Siendo sobre todo lo

peor que casi nunca se adquieren grandes riquezas ni se cõ seruan sin grandes peccados. Porque como dize el proberuio? El rico o es peccador, o heredero de peccadores. Considera quan gran desatino, es desseear continuamente aquellas cosas, que todas juntas, no pueden hartarse, ni desminuyr tu apetito, antes acrescientan la sed de tu auaricia, como haze el beuer al ydropico, por mucho que tengas, siempre cudiciaras aquello que te falta, sospirando siempre por ello, y discurriendo el triste coraçon, por las cosas que desseas, cansase y no se harta. Porque tiene tanta hambre, que no haziendo caso de lo que tiene, sino de lo que le falta, no menos molestia, recibe por lo que no alcança, que por lo que possee. No hartandose mas de oro, que su coraçon de ayre. Por lo qual dize sancto Augustin. Que cudicia es esta tã insaciable de nuestro apetito, pues aun los brutos animales tienen medida en los suyos, caçando quando tienen hambre, y dexando de caçar estando hartos. Sola al auaricia de los ricos, no pone tassa en su desseo, robando siempre, y nunca se hartando. Mira tambien, que donde ay muchas riquezas, ay muchos que las consuman, muchos que las gasten, y muchos que las hurten. No teniendo el mas rico de todo el mundo, de sus riquezas, mas que el proprio mantenimiento, del qual te podras descuydar, poniendo tu coraçon en Dios, encomendandote en su prouidencia. Que nunca desampara a los que esperan en el. Porque quien hizo al hombre con necessidad de comer, no consentira que perezca por falta de lo necessario. Como acabara Dios consigo, que manteniendo, y vistiendo a los paxaros, desampare a los hombres.

¶ Demas desto para cumplir con la necessidad humana, poco es menester, siendo la vida breue, y la muerte dandose priessa. Que necessidad tienes de tanta prouision, para tan corto camino? Para que quieres tantas riquezas? Pues quã

tas

tas manos tuuieres, tanto mas libre y desembaraçado andaras este camino? Y llegando al fin de la jornada, no te hallaras peor si llegares pobre, que los ricos llegãdo muy cargados. Antes te quedara, o muy poco, o nada, de que dar cuenta. Quedando a los muy ricos, no sin gran angustia de su coraçõ, mucho de q̃ darla, y no menor dolor de dexar los montes de oro, que cõ mucho cuydado jũtaron. Considera tambien, o auariento, para quiẽ amontonas tãtas riquezas siendo cierto, que assi como entraste desnudo en el mundo assi saldras del. Pobre nasciste en esta vida, pobre la dexaras esto auias de pensar muchas vezes. Porque como dize sant Hieronymo, facilmente despreciatodas las cosas, el que se acuerda que a de morir. En el articulo de la muerte, dexando todos los bienes tẽporales, lleuaras solamẽte cõtigo, las obras q̃ heziste buenas o malas. Dõde perdonaras todos los bienes celestiales, si teniendolos en poco en quãto viuiste, empleaste todo tu trabajo en los tẽporales, siẽdo entonces todas tus cosas, diuididas en tres partes. El cuerpo entregã dose a los gusanos. El alma a los demonios, los bienes tẽporales a los herederos. Que porvẽtura seran desagradecidos prodigos y malos. Pues luego mejor te sera, segun el consejo de Christo, distribuyendolos a los pobres, lleuarlos delãte, como hazẽ los grãdes señores, quãdo caminã q̃ embiã delãte sus thesoros, q̃ es muy grã desatino dexar tus bienes dõ de jamas bolueras, no embiãdolos delãte, dõde as deviuir para siẽpre. Considera que Dios como padre de familias, repartio en este mundo, los cargos y las riquezas, de tal manera, que vnos quiso que rigiessen, y otros que fuessen regidos vnos que destribuyessen lo necessario, y otros que lo pidiessen y rescibiessen, y pues tu eres vno destos, que estan puestos por despenseros de la hazienda de Dios, y que a ti te sobra. Parecete q̃ te sera biẽ contado, guardar para ti solo lo q̃ recebiste para muchos. De los pobres es el pã, dize sancto

Ambro-

Ambroſio, que tu encierras. De los deſnudos, el veſtido que tu eſcondes. Remedio es de los miſerables, el dinero que tu ateſoras. Pues ſabes cierto que a tantos quitas ſus bienes, a quantos pudieras aprouechar con los que te ſobran, y no lo heziſte. Conſidera quã agradable ſacrificio, de miſericordia, ofreces a Dios, dandole de comer en ſus pobres. Pues que dize lo que avno de mis pequeños heziſte, a mi lo heziſte, y por el contrario, lo que vno de los pequeños no recibio, ni Chriſto lo dio por recebido. Conſidera quo los bienes que de Dios reſcebiſte en eſte mundo, ſon remedios de la miſeria humana, y no premio de mereſcimientos. Pues mira que ſuccediendote, todas las coſas proſperamente, no te deſcuydes de quien te las dio, dando ſu parte a los pobres, para hazer de los remedio de la miſeria, corona de gloria. Mira tambiẽ que no ames el deſtierro mas que la patria, ni hagas de los aparejos, y prouiſiones para caminar, eſtoruos del camino. Ni amando la claridad de la luna en la noche, deſprecies la luz del medio dia, y el ſocorro de la vida preſente, no te ſera ocaſion de la muerte perpetua. Y tu hermano mio, que eres pobre, biue contento, de la ſuerte que te cupo. Acordandote, que dize el Apoſtol. Teniendo ſufficiente mantenimiento, y ropa con que cubrirnos, con eſto eſtamos contentos. Porque como dize ſant Chriſoſtomo. El ſieruo de Dios, no ſe a de veſtir por pareſcer, ni por regalo de la carne, ſino por cubrir ſu neceſsidad. Buſca primero el reyno de Dios, y ſu juſticia, y todas las otras coſas ſe te acrecentaran. Porque Dios que te quiere dar las coſas grandes y celeſtiales, no te negara las terrenas y pequeñas. Y ſi no cõfias de el que te dara coſas de tan poco valor, como eſperas que te dara el reyno de los cielos. Acuerdate que no es la pobreza virtud, ſino el amor de la miſma pobreza. Los pobres que voluntariamente lo ſon, ſon ſemejantes a Chriſto, que ſiendo rico, por noſotros, ſe hizo pobre, y los q̃ biuen

en pobreza y necesidad, sufriendola con paciencia, y despreciando las riquezas que no tienen como si las tuuiessen, de la pobreza que padescen hazen virtud, los pobres con su pobreza, se paresceen con Christo, y los ricos, con sus limosnas, siruen a Christo, no le hallaron solamente los pobres pastores en el pesebre, sino tambien los reyes poderosos, ofreciendole sus dones, por tanto tu que tienes hazienda bastante, da limosna a los pobres. Porque dandola a ellos, Christo la recibe, y teniendo por aueriguado, que en el cielo, donde a de ser tu perpetua morada, tendras guardado lo que aora les dieres: mas si en la tierra escondieres tus riquezas y thesoros, no esperes hallarlos en el cielo, dõde ninguna cosa pusiste, pues como se llamaran verdaderos bienes del hombre, los que no puede lleuar consigo, antes los pierde contra su voluntad, los bienes espirituales, essos son los verdaderos, que ni desamparan a su dueño en la muerte, ni los puede perder si no quisiere.

Capitulo diez y ocho, del tercero peccadó mortal, que es luxuria y de sus remedios.

VXVRIA es apetito desordenado, de suzios y desonestos deleytes. Del qual vicio, nascen todas estas landres en el alma, cõuiene a saber. Ceguedad del entẽdimiẽto, inconsideraciõ, incõstancia, prẽcipitacion, amor de si mismo, aborrescimiento de Dios, desseos de la vida, temor de la muerte, desesperacion del juyzio, y de la bien auenturança. Con este vicio el Apostol nos arma diziendo. Qual-

quier

quier peccado que el hombre hiziere, es fuera de su cuerpo. Mas el que cae en fornicacion, pecca contra su cuerpo ensuziãdo el templo biuo, que Dios consagro con su sangre. Y en otro lugar nos amoneſta diziendo. Toda fornicacion, o inmundicia, o auaricia, ni se nombre entre vosotros, como conuiene a varones sanctos. Pues quando este feo y abominable, tentare tu coraçon, puedes salirle al camino, con las consideraciones siguientes.

¶ Primeramente considera, en que para la flor de la hermosura, que tanto cudicias, y que tãto mueres por ella. Por que esto te desengañara. Dandote a conocer lo que amas. Sant Ysidro dize. Ninguna cosa tanto aprouecha para domar la fuerça de los apetitos carnales, como pensar qual sera despues de muerto, aquello que aora tanto ama. Considera que quanto mas entregares tu cuerpo a deleytes, ocupando en ellos tus pensamientos. Tanto menos te hartaras, ni te satisfaras que este tal deleyte no causa hartura, sino hambre. Porque el amor de la muger, para el hombre nunca se pierde, antes apagado vna vez, buelue á encenderse, y despues de bien encendido, deshaze al que padesce, enflaqueciendo los animos varoniles, y turbando el entendimiento. De tal manera, que no dexa pensar en otra cosa, sino en la passion que padesce. Considera que el deleyte deshonesto es breue siendo la pena que por el se da perpetua, y que es trueco muy desigual, por vna breuissima ora de plazer, perder en esta vida el gozo de la buena cõsciencia, y en la otra la gloria perpetua. Y demas desto, padecer la pena que nunca se acaba. Considera tambien, quan falso es este suzio deleyte, teniendo mas de hiel que de miel, y quantos males trae consigo. Porque primeramente, echa a perder la fama, Thesoro preciosissimo, no auiendo entre los hombres, vicio mas infame, que el vicio de la carnalidad, quebranta las fuerças del cuerpo, afeando la hermosura del hombre, daña

mucho

mucho a la salud, criando innumerables enfermedades, siendo muchas dellas abominables. Marchita la flor de la mocedad, trayendo la vejez mas temprano, y haziẽdo la vida mas corta. Demas desto escurece la luz del entendimiento, y siẽdo esto la cosa mas excelente de todas las naturales q̃ Dios dio al hombre. Este deleyte suzio la destruye, como su principal enemigo. Porque señoreãdo la luxuria, no tiene lugar la templança, ni la razon, ni mandando los deleytes, se tiene en lo que es la virtud, y no solamente la razon del hombre se ahoga por este deleyte carnal, sino que tambien el seso se pierde, los sentidos se turban, y de las cosas diuinas ninguna se alcança ni entiende. Porque la ceguedad del alma que con este vicio se cria, destruye todo el conocimiento de las cosas espirituales. Considera que ninguna hazienda ay tan gruessa, ningun theoro tan grande, que la luxuria no gaste y consuma, siendo el estomago y los miembros, vergonçosos, muy vezinos y compañeros, ayudandose vnos a otros, y conformandose con los vicios, por lo qual los hombres dados a vicios carnales, son comedores y glotones, y assi en vanquetes, y vestidos, y joyas gastan todo su patrimonio. De la misma manera las mugeres deshonestas, nũca se hartan de semejantes cosas, de joyas, de anillos, de vestidos, de olãdas de perfumes, de olores, amãdo mas muchas vezes estos presentes, que a quien se los embia. Para confirmacion de todo lo dicho, basta aquel exemplo de aquel hijo prodigo, que gasto en esto toda la legitima de su padre. Considera tãbien quan grande tropel de maldades, suele traer este vicio consigo. Los otros vicios, por ventura tienen alguna compañia y amistad con alguna virtud. Mas este con ninguna la tiene, sino con muchos y grandes vicios. Considera tambien que la limpieza de la carne, especialmente la virginidad, tiene gran ventaja sobre el matrimonio, y que los virgines en esta vida, comiençan a viuir vida de angeles. Siendo singularmẽ

te por

te por su limpieza, semejantes a los espiritus celestes. Porque viuir en carne sin obras de carne, mas es virtud Angelica q̃ humana, sola la virginidad, es la que en este lugar y tiẽpo de la mortalidad, representa el estado de la gloria inmortal. Guardando sola ella, la costumbre de aquella ciudad biẽ auenturada, donde no aura bodas ni desposorios, y dando a los hombres terrenos, experiencia de aquella celestial conuersacion. Por la qual se dara en el cielo, cierto premio, y singular corona a los virgines, que tal virtud posseyeron. De los quales se escriue en el Apocalypsi. Estos son los que no se ensuziaron con mugeres, permaneciendo virgines? Estos siguen al cordero donde quiera que fuere? Porque imitan los virgines a Christo, porque como el lo fue, assi los que le siguen lo son. Y siendo en este mundo mas auẽtajados, sobre los otros mortales en parecerse con Christo, en el otro se llegaran mas familiarmente, que los demas, deleytandose singularmente de la incorrupcion de su carne. De cuyos priuilegios, los otros fieles no podran gozar, mas que alegrarse con ellos, por la comun caridad, holgandose de su excelencia. Considera quan honesta es, quan apazible, quan fresca, y quan agradable a Dios, la limpieza de el alma y del cuerpo: que haze a los hombres familiares, de los sanctos Angeles, y abiles, para recebir el Spiritu sancto. Como quiera que aquel diuino Spiritu, amador de limpieza, aũque aya otros vicios mayores de ninguno huye mas, que del de la inmundicia, y sensualidad, y en ninguna parte, mas alegremente reposa, q̃ en las almas limpias y castas. Y assi el hijo de Dios concebido por Spiritu sancto, amo tanto y honro la virginidad, que por ella hizo el principio de sus milagros, que fue nacer de madre virgẽ. Mas tu que ya perdiste la virginidad, cometiendo algunos peccados carnales, si quiera despues del naufragio, teme los peligros, que ya exprimentaste, e ya que no quisiste guardar entero el bien de naturaleza, repara-

ralo si quiera, despues de quebrado, boluiendote a Dios, y ocupandote, tanto mas diligentemẽte en buenas obras, quãto por las malas te conoces por mas merescedor de castigo. Que muchas vezes acõtece, como dize sant Gregorio. Que despues de la culpa, se haze mas cuydadosa el alma que en el estado de la ignorancia estaua mas descuydada, y pues Dios te espero a penitẽcia, auiendo cometido tãtos males. No hagas aora por dõde pagues lo presente y lo passado, haziendo el yerro postrero, peor que el primero. Si me preguntas que auisos, o que medios tendras para poder vencer este enemigo? a esto respondo lo primero, que entre todas las batallas de los Christianos, la mas dura y trabajosa, es la que se haze contra la castidad. Donde cada ora se da la batalla, y pocas vezes se alcança vitoria, lo qual entendiendo muy bien nuestro capital enemigo, y con quanta dificultad, se defiende del enemigo domestico, y con quanta dificultad se defiende del, como es el apetito carnal, que nasce dentro de nosotros, por la mayor parte, nos acomete por esta, y por tanto para reprimir esta carnal concupiscencia, es necessario viuir con cuydado. Verdad es que el enemigo, no puede leuantar contra ti, sino alborotos, no siendo poderoso para vencerte, si tu no quieres ser vencido. Teniendo debajo de tu poder a tu apetito. Y estando en tu mano el sujetarle, con solo no darle consentimiento, que todo lo demas es por tu bien, pues quantas vezes resistes tantas coronas rescibes. Por lo qual encarecidamente te auiso, que resistas a los primeros principios de la tentacion. Que si al principio no se rechaza, luego cresce fortaleciendose en tanta manera, que muchas vezes, no se pueden vencer sin gran dificultad. Porque como dize sant Gregorio. Despues que la golosina del deleyte, toma possession del coraçon, no le dexa pensar en otra cosa. Que

assi como la leña sustenta el fuego. Assi los pensamientos son mãtenimiẽto de los desseos, los quales siẽdo buenos encieẽden el fuego, de la caridad, y siẽdo malos el de la Luxuria. Despues de todo esto, conuiene guardar con diligencia todos los sentidos del cuerpo. Mayormente los oydos y los ojos no viendo, ni oyendo cosas, que puedan causarte peligro. Y aun acontece muchas vezes, que mirando sen zillamente, con sola la vista, queda herido el coraçon, y porque el mirar inconsideradamente, a las mugeres, o inclina, o ablanda la constancia del coraçon. Aconseja Salomon, diziendo. No eches los ojos por los cantones de la ciudad, ni por sus calles o plaças. Aparta los de la muger loçana, no mirando su hermosura. Guardate de estar a solas, y sin necessidad con ella. Porque como dize sant Chrisostomo. Entonces mas a su saluo, acomete el demonio, a algunos, tentandolos mas grauemente, quando los vea solos y apartados de los otros. Porque donde no se teme la reprehension, mas atreuido llega el tentador. No confies en la virtud passada, dado que aya muchos dias que viues casto, pues sabes que los viejos se encendieron en el amor de Susana, viendola muchas vezes, andar sola en su jardin. Por tanto huye de la vista, y compañia de las mugeres. Porque el mirarlas inquieta los coraçones. El oyrlas los atrae, el hablarlas los inflama, y tocarlas los destruye, siendo todas ellas lazos para los que tratan con ellas, por lo qual dize sant Gregorio, los que dedicaron sus cuerpos a Dios, por la continencia, no se atreuan a viuir con mugeres, y en quanto el calor viue en el cuerpo, ninguno presume tener del todo apagado el fuego del coraçon. Por esto dize sant Bernardo. Estar continuamente con mugeres, y ser continente, en mas lo tengo, que resuscitar los muertos. Y pues tu no puedes lo que menos es, como creere de ti, lo que es mas.

Dela

De la misma manera, huye de los presentes, visitas y cartas de mugeres, siendo todo esto liga, para prender los coraçones con amor carnal, y soplos para encender el fuego del desseo malo, yendose acabando la llama. Y si amas alguna muger honesta y sancta. Amala en tu alma sin visitarla a menudo. Acordandote, que al vezino del parayso, la mugar le echo de su possession. Ocupa tu coraçon en las escripturas y sanctas meditaciones, y tu cuerpo en buenas obras. Porque como dize sant Bernardo. Los demonios no cessan de embiar al alma ociosa, malos pensamiẽtos en que se ocupe. Porque ceando sse de obrar, no cessa de pensar cosas malas. Nunca oygas palabra desonesta, y si la oyeres recibela con rostro triste. Porque facilmente se haze lo que de buena voluntad se oye. Con el mismo cuydado guarda tu lengua de qualquier palabra suzia, pues se dize que corrompen las buenas costumbres, las malas palabras, hiriendo supitamente el coraçon, y acabando la vida virtuosa. Que lo que alegremente se dize, alegremente se pone por obra, descubriendo la lengua lo interior del hombre. Que qual se muestra la platica, tal se descubre el coraçon. Como lo dize el Redemptor. Demas desto, conuiene templarte en el comer y beuer, no estando la Castidad segura, sin el abstinencia. Que estando lleno el vientre, de mantenimiento, crescen tambien los estimulos del mal desseo, y el estomago lleno de vino, con facilidad se derrama en deleytes. Huye tambien de todas las ocasiones. Porque como dize sancto Augustin. En los impetus de la Luxuria, deues huyr, si quieres alcançar victoria. No tengas por vergonçoso boluer las espaldas, si quieres conseruar la palma de la castidad, mejor es huyr este vicio, dize sant Ciprian o. Que esperarle al encuentro, quando te acometiere alguna tentacion sensual, ymagina en tu coraçon, que

ya cumpliste tu desseo, y que ya passo la ora del deleyte. No teniendo mas ser aquel contento, que el sueño de la noche passada, y aun es mas para despreciar, pues despues de acabado dexa llagada la consciencia, con dolor. En qualquiera tentacion, mayormente en esta de la luxuria, pon delante de tu coraçon al Angel de tu guarda, y al demonio tu acusador. Los quales en la verdad siempre te está mirando, y todo quanto hazes, lo representan al mismo juez que todo lo vee, que siendo esto assi, no te atreueras, de hazer obra tan fea, que delante otro hombrecillo como tu no te atreuieras hazer. Pon tambien delante tus ojos, el espanto del juyzio diuino, y la llama de los tormentos eternos. Porque qualquiera pena se sufre con pasciencia, con temor de otra mas graue. Y como con vn clauo se saca otro clauo. Assi el fuego de la luxuria, se apaga con la memoria del fuego del infierno. Sobre todos estos remedios, el mayor es poner delante de nuestros ojos, la lastimosa ymagen q̃ Christo tenia en la Cruz, con todas aquellas heridas, y llagas que tenia por todo su cuerpo, acordandote q̃ todo aquello padescio, por destruyr el peccado, siendo fuera de toda razon, boluer a edificar, lo que el destruyo con tã gran trabajo, ni tratar de regalos de carne, auiendo tratado el la suya con tanta aspereza. Aqui deue el hombre dar bozes en lo intimo del coraçon, pidiendo socorro, y vitoria a este Señor. Diziendo Señor, no tardeys de ayudarme, haziendo en esto la señal de la Cruz, encima del coraçon. Esta deuocion, hazia vn sancto religioso, y despues de muerto, y sepultado, al cabo de muchos dias, hallaron vna Cruz como de marfil, hecha de los mismos hueSos de sus pechos, cuyos remates eran vna flor de lirio, dando nuestro Señor a entender, que aquel sancto varon alcançara la limpieza dela castidad, con la virtud desta gloriosa señal. Y sant Bernardo, escriue de vna monja de su tiempo,

que

que tenia por deuocion, hazer muchas vezes la señal de la Cruz, sobre su coraçon. Y despues de muerta y sepultada, y comido el cuerpo de la tierra, aquel dedo con q̃ hazia esta señal, estaua tan entero y tan sano como el dia en que la enterraron.

Capitulo diez y nueue, del quarto peccado mortal, que es la embidia y de sus remedios.

EMBIDIA, es tristeza del biẽ ageno, y pesar de la felicidad de los otros, como es de los mayores, porq̃ no se ygualan cõ ellos. Y de los menores, porque no se les ygualan. Y de los yguales por que competen con ellos. Assi lo dize sant Augustin. Las hijas que proceden desta mala rayz, son odios, escarnio, detracciõ, alegria de las tristezas agenas, y tristeza de las prosperidades. Desta manera, tuuieron embidia Cayn, de Abel, Saul, de Dauid, Maria, de Moyses, y los hijos de Iacob, de su hermano Ioseph, y los Pharisеos, de Christo, por la qual le procuraron la muerte. Porque tal es esta bestia fiera, que a sus proprios hermanos no perdona. Este es aquel gran peccado, que la escriptura condena, diziendo. Por embidia del demonio, entro la muerte en el mũdo. Siendo desta imitadores, todos los que son de su parte. Conuiene a saber los que tienen espiritu de embidia, como el, por lo qual, nos amoneста el Apostol, diziendo. No seamos cudiciosos de la vana gloria, compitiẽdo con otros, ni teniendo embidia. Pues quando este venenoso vicio, acometiere

metiere tu coraçon, puedes armarte contra el, con las consideraciones siguientes.

¶ Primeramente considera, que todos somos hermanos naturales teniendo vn comun padre carnal, que es Adã, y tã bien hermanos espirituales, pues tenemos vn padre espiritual, que es Dios y vna madre espiritual, que es la yglesia, y vn hermano comun de todos, que es Christo. Somos tambien todos hermanos porque somos llamados, para vna herencia de nuestro padre, que es el reyno Celestial. Donde biuiendo en vna casa, nos alegraremos, no solamente de nuestros proprios bienes, sino tambien de los de los otros, haziendo la caridad, todos los bienes comunes. Pues si somos hermanos todos en el Señor, y juntamente herederos con Christo, si miembros de vn mismo cuerpo, si redemidos con vna misma sangre, teniendo vna fee comun, y siendo llamados a vna misma gracia y gloria, razon sera por cierto, que vn hermano quiera el bien de otro. Desseandole bien, haziendole bien, holgandose con su bien Pues quanto yra fuera de razon, el que se alegrare de sus aduersidades, y le pesare de sus prosperidades, que es proprio del embidioso.

¶ Considera, que los embidiosos son muy semejantes a los demonios, que les pesa de las buenas obras que los hombres hazen, y de los soberanos y eternos bienes, que con ellos alcançan. No porque ellos los puedan alcançar, aunque los hombres los perdiessen. Mas porque los hombres leuantados del poluo de la tierra, no suban al lugar del cielo de donde ellos cayeron, desta manera los embidiosos, a manera de demonios suelen tener embidia. No pretendiẽ do alcançar la prosperidad de los otros, sino desseando y queriẽdo que todos fuessen miserables, como ellos lo son. Mira pues peccador embidioso, que aunque el otro no tuuiera los bienes, de que tu tienes embidia, tu tampoco los

tuuie-

tuuieras, y pues ellos tiene sin tu daño, no ay porq̃ te pese de que los tenga.

¶ Considera que de todas las buenas obras de tu proximo, tu eres participante, con tanto que estes en gracia cõ Dios. Y quanto el mas mereściere, tanto mas prouecho es para ti. Por lo qual sin razon tienes embidia a su virtud, deuiendo antes de holgar con ella, por su prouecho, por el tuyo, pues participas de todos sus bienes.

¶ Considera quanta miseria y desuentura sea, que donde tu proximo se mejora, tu te eches a perder por tu culpa, porque si amasses en ellos bienes, que tu no puedes auer, los mismos bienes serian tuyos, por razon de la caridad, gozando desta manera, de los trabajos agenos sin proprio cansancio.

¶ Considera, que la embidia abrasa el coraçon, seca las carnes, cansa el entendimiento, no permitiendo que el hombre biua bien, ni alegremente. Porque como la carcoma naściẽdo en el madero, lo primero que come, es el madero donde nasce. Assi la embidia nasciendo del coraçon, lo primero q̃ atormenta, es el mismo coraçon donde se cria, y despues de atormentado, aun en el rostro amarillo se parece su tormẽto mostrando quan graue sea el afliccion del alma, no auiendo juez mas riguroso que la misma embidia, la qual continuamente gasta su autor y la atormenta.

¶ Considera, quan contrario sea este vicio a la caridad, q̃ es Dios, y al bien comun, que la liberalidad de Dios repar te a todos, teniendo siempre embidia de los bienes agenos y aborrescimiento de aquellos que Dios crio y redimio. A quien siempre esta haziendo bien, porque en breues palabras es estar siẽpre condenado, y deshaziendo lo que haze Dios, alomenos con la voluntad.

¶ Si quieres vna muy cierta medicina, para contra este

veneno, ama la humildad y aborresce la soberuia, que esta es la madre desta ponçona. Porque el soberuio que no solamente no puede çufrir superior, mas ni aun ygual, facilmente tiene embidia de aquellos que en alguna cosa vee auentajados, pareciendole que quedo mas baxo, viendo a otros en mas alto lugar. Aparta tu amor de todos los bienes deste mundo, amando solamente la herencia del cielo, y los bienes espirituales, que no se hazen menores, siendo muchos los que los posseen. Antes siendo para todos, vnos, y para cada vno todos, tanto mas se dilatan, quanto mas cresce el numero de los que los reciben. Mas los bienes temporales, tanto se desminuyen, quanto entre mas possedores se diuiden, atormentando por esto la embidia, al alma de quiẽ los dessea. Porque recibiendo otro, lo que ella cudicia y dessea, o del todo se lo quita, o alomenos lo desminuye, y assi con dificultad, puede este dexar de tener pena, teniẽdo otro lo que dessea. La mejor manera que ay para vencer este vicio, es pedir a Dios que haga bien, al mismo de quien tu tienes embidia, procurando de darle contentamiento, y aprouechandolo en quanto pudieres. A ningun hombre, por ningũ caso aborrezcas, amando a tus amigos en Dios, y a tus enemigos por Dios. El qual siendo tu primero su enemigo, en tanta manera te amo, que por rescatarte de tus enemigos, puso la vida por ti. Por lo qual te amonesta con su misma boca, diziendo. Amad a vuestros enemigos, y hazed bien a los que os aborrescen. Y aunque el hombre sea malo, no ay mas razon para aborrescerlo, que la que el medico tiene de aborrecer al enfermo, en el qual aunque aborresce la enfermedad, ama la persona, que es amar lo que Dios hizo, aborresciendo lo que no hizo, que es al peccado. Nunca pienses en tu coraçon, diziendo. Que tengo yo que ver con este, o en que le soy obligado? No le conozco, ni es mi pariente, nunca me aprouecho, antes alguna vez me agrauio?

uio? Mas acuerdate que sin algun conocimiento tuyo, te hizo Dios grandes mercedes, en pago de las quales te pide que vses de liberalidad, no con el, que no tiene necesidad de nuestros bienes, sino con el proximo, que te encomēdo. Las cosas prosperas o aduersas, que a tus proximos acontecen, sientelas como si a ti mismo acontecieſſen, alegrandote en las vnas, y entristeciendote en las otras, llorando con el que llora, considerando que otro tanto, te puede a ti acontecer, que pues somos todos miembros de vn cuerpo, animados con vn mismo espiritu, deuemos de alegrarnos, o entristecernos, como si lo que a vno aconteciere, aconteciesse a todos.

¶ Breuemente esta es la summa de la caridad, que todo lo que querrias para ti, quieras para tu hermano, y el mal que no querrias para ti, no lo quieras tampoco para el. Teniendo sus prouechos por proprios, y llorando por los peccados agenos, como deuias de llorar por los tuyos proprios.

Capitulo veynte, del quinto peccado capital, que es la Gula y de sus remedios.

GVLA es apetito desordenado, de comer y beuer, las hijas naturales deste vicio son, vana alegria, parlerias chocarrerias, inmūdicias, rudeza de los sentidos y del entendimiento. Deste vicio nos aparta Christo, diziendo. Mirad no se hagan pesados vuestros corazones con demasiado comer y beuer, y con los cuydados demasiados deste mundo. Y en otra parte dize la escriptura. Muchos murie-

ron por el demasiado comer y beuer. Mas el abstinẽte vibira larga vida. Pues quanto este feo vicio, tentare tu coraçõ, podras resistirle con las consideraciones siguientes. Primeramente considera que por vn peccado de gula, vino la muerte a todo el genero humano, donde veras ser esta la primera batalla que te conuiene vencer, porque quanto menos diligente contra ella te mostrares, tanto eran mas terribles, las baterias de los otros vicios, y tu mas flaco para resistirles Por tanto comiença por la Gula, si quieres triumphar de las otras passiones, que si esta no vencieres primero, de balde trabajaras contra las otras, pudiendo entonces sujetar los enemigos que vienen de fuera, quando vuieres muerto los que nascen dentro de ti mismo. Porque por demas haze guerra a los estraños, quien dentro de su casa tiene los enemigos. Y por esto tentò el demonio a nuestro Saluador, primero con la gula, queriendo luego apoderarse de la puerta de todos los otros peccados.

¶ Considera la singular abstinencia de Christo, que no solamente despues del ayuno del desierto, sino otras muchas vezes. Tambien maltrato su carne, padesciẽdo hambre, por nuestro remedio y exemplo. Pues si aquel que mantiene los hombres, y porquien los pajaros son sustentados, padescio hambre por ti, quanto mas tú, por ti mismo deues ayunar, y padecerla? Con que razon y titulo te llamas Christiano, si teniendo Christo hambre, tu comes y beues, y çufriendo el ayuno por tu saluacion, tu no lo quieres padecer por la tuya.

¶ Considera quan amargo manjar dieron los crudelissimos judios a este Señor en la Cruz, quando por el grã trabajo que auia padescido, y por la mucha sangre q̃ auia derramado, teniendo grandissima sed, y pidiẽdo de beuer, los peruersissimos hombres, le dieron hiel, y vinagre. Si te acordasses,

dasses, o Christiano, desta hiel no dudo, sino que te contentarias con el sabor de qualquier manjar, dado q̃ fuesse muy vil. Por lo qual dize sant Bernardo. No ay manjar tan sin sabor, que no se haga muy sabroso, siendo tẽplado con la hiel y vinagre, que en la Cruz dieron a Christo.

¶ Considera tambien, el abstinencia de muchos sanctos, que apartandose a los desiertos, crucificaron con Christo su carne, con todas sus pasiones y malos desseos, sustentandose con el fauor de Christo, muchos años con rayzes de yeruas, y haziendo otras abstinencias, que parecen increybles. Pues si estos assi imitaron a Christo, y por este camino fueron al cielo, como quieres tu yr donde ellos estan con abundancia de manjares y regalos.

¶ Considera que muchos hombres pobres, tienẽ por grã deleyte hartarse de pan, y agua, y a las vezes no lo tienen, y por aqui entenderas, quan liberal fue contigo el Señor, dandote mas que todo esto, y tomando para si hiel y vinagre.

¶ Considera quan indigna cosa sea, que la boca con que recibe el cuerpo sacratissimo de Christo muchas vezes, o vna si quiera en el año, hagas instrumento de la Gula, y de todos los males que della se siguen, entrãdo por la misma puerta, la vida y la muerte, y que el manjar que te es dado, para q̃ des gracias al Señor, conuiertas en instrumento de maldad y de todo peccado.

¶ Considera que el deleyte de la gula, escasamente se alarga, por espacio de dos dedos, que tiene la Gula, siendo cosa muy fuera de razon, que a tan pequeña parte del hombre, y tã breue deleyte, no basta la tierra, ni la mar, ni los ayres, por esta se roban los pobres, por esta se hazen los insultos, y con ella la hambre de los pequeños, se conuierte en deleyte de los poderosos. Miserable cosa es por cierto, que el deleyte de vna tan pequeña parte del hombre,

eche

echo a todo en el infierno, padesciendo todos los miembros y sentidos del cuerpo, y del alma, por la golosina de vno solo.

¶ Considera que quanto mas regalas el cuerpo, tãto mas daño le hazes, lleuandolo a el y al alma al tormento del infierno, donde ay falta de todos los bienes, y sobra de todos los males. No miras quan desatinado juyzio es el tuyo, pues que al cuerpo que muy presto an de comer gusanos, crias con manjares delicados, dexando de curar al alma con buenas obras que presto a de ser presentada, delante el tribunal de Christo, y hallandose falta de virtudes, por mas que el vientre este lleno, de preciosos manjares, ella sera condenada en los infiernos. No quedando el cuerpo sin castigo porque como por ella, assi con ella sea castigado. Pues que despreciando lo que en ti es principal, y regalando lo que es de menor estima, pierde lo vno y pierdes lo otro, degollandote con tu misma espada, porque la carne que te fuere dada por ayudadora y compañera, hazes que sea lazo de tu alma, la qual sera compañera en los tormentos, como aqui tambien lo fue en todos los vicios.

¶ Considera quan presto se passa el deleyte de la Gula q̃ acabado de passar es como sino fuesse, no dexando despues de si, mas que gusanos, roedores de la conciencia, y temor del castigo eterno, que le daran por el gusto temporal de los viles manjares, siendo breue lo que deleyta, y eterno lo que atormenta. El plazer corto, y la pena infinita. Lo contrario te succedera, resistiendo a la passion, que ternas vna breue molestia, a la qual succedera eterna corona. Pues que no se puede gozar, aqui del mundo, y alli de Christo, ni posseer ygualmente, los bienes presentes, y los por venir, ni hartar aqui el vientre, y alli el alma. Sino que amando los bienes tẽporales, carecemos de los eternos, y preciando mas los bienes corporales, perderemos los espirituales. Y amando los

bienes

bienes de la tierra, despidamonos de los del cielo. Segun parecio en Lazaro pobre, que teniendo en su vida trabajos, y necessidades, quando murio, fue lleuado por los angeles, al seno de Abraham. Siendo sepultado en el infierno el rico comilon, vestido de seda y muy bien tratado, que cada dia tenia vanquetes, que no pudo tener vn mismo fin, la hambre y la hartura, el deleyte y la corrinencia. Succediendo en la muerte, miseria a los deleytes, y deleytes a la miseria.

¶ Considera quanto mejor te sera, repartiendo los manjares demasiados cō las pobres, hazer que te estē guardados en el cielo, que recrearte con ellos aora para perdicion de tu alma en el infierno. Demasiadamente comiste y beuiste, los años passados, di aora lo que ganaste con tantos regalos por cierto ninguna cosa, sino por ventura continuo remordimiento de conscіencia, que perpetuamente te afli xa. Ves como perdiste lo que comiste demasiado? Ylo que no quesiste para ti, antes lo destribuyste alos pobres, esso tienes guardado y depositado, en la ciudad celestial.

¶ Considera que los manjares delicados y sabrosos, siruē al cuerpo y no al espiritu, engordā la carne, y no el alma, deleytā el paladar, y no el gusto espiritual. Por lo qual dize sant Ambrosio. La hābre es amiga devirginidad, y amiga de la desoneстidad. La hartura es destruydora de la castidad, y sustētadora de la Luxuria.

¶ Considera tambien, como arriba tocamos quantos males se siguen del vicio de la Gula. Primeramente el comer demasiado, y antes de tiempo, estraga la complexion, y sustenta menos el cuerpo, y quāto el vientre mas se estiende, tāto el entendimiento mas se acorta, embotandose el ingenio. Porque como dize el proberuio. El vientre grueſſo no cria el entendimiento delicado. Enflaquece tambien la vista de los ojos, y acarrea otras muchas enfermedades, causando a las vezes muy temprana muerte, conforme aquello que di

ze

ze el Sabio. Mas hombres mato la Gula que la espada. Pues para que no seas enredado en este vicio, deues primeramente, considerar que muchas vezes buscãdo la necessidad, la satisfaciõ de si misma. El deleyte q̃ debaxo de su manto esta escondido, pretende cumplir su desseo, y tanto mas facilmẽte engaña a los hombres, quanto con mas honesta necessided, cubre su apetito. Por esto es menester gran cautela y prudencia para refrenar el exceſſo del deleyte, poniendo la sensualidad debaxo del imperio de la razon. Pues si quieres que tu carne sirua sujetandose al espiritu, trabaja por que tu alma sirua a Dios y este sujeta a la razon, siendo necessario en todas maneras, que el alma sea regida por Dios, para que pueda regir a la carne. Guardando siempre en todas nuestras cosas, esta orden y concierto, que sobre la razõ señoree Dios, y la razon sobre las passiones del alma, y el alma sobre el cuerpo. El qual siempre resiste al imperio de el alma, si ella no se somete al imperio de la razon, y la razon no se conforma con la voluntad de Dios. Aqui es de notar lo que dize sant Hieronymo, q̃ es mejor comer cada dia poco, que ayunãdo muchos dias continuos, comer despues demasiado, siendo mas prouechosa el agua a la tierra, que a sus tiempos cae que la de la tẽpestad que destruye las tierras. Quando comieres, acuerdate que no comes para seruir al vientre. Y que luego as de estudiar o leer, o hazer otra buena obra. Para lo qual quedaras inabil, cargando demasiado el vientre, y desta manera en cada manjar que comieres, y con cada vez que beuieres, mediras, no lo que pide el el deleyte, sino lo que requiere la necessidad. La hambre a de vencerce, con cierto peso y medida, con la qual se sustẽta el alma y se alegra la vida. Diziendo de Galeno, que viuio ciento y veynte años, porq̃ nunca se leuãto harto de la mesa. Y assi no te persuadimos, que te mates de hambre, sino q̃ no siruas mas a la Gula, de lo q̃ al sustento de la vida conuie

ne

ne. Porq̃ tu cuerpo, (assi como el animal) tiene necessidad de mantenimiento, porque no desfallezca, y tãbien de la abstinencia, porque no respingue. Por lo qual dize sant Bernardo, conuiene apretar a la carne, no consumiendola, apremiarla, no despedaçandola, procurando que se humille y q̃ sirua, y no haziendola señora. No tomes tampoco mas ayunos de los que puedes sufrir, trabajando que sean puros, castos, simples, templados, y no supersticiosos, huye del vino como de ponçoña. Porque vientre lleno de vino, no te prouoque a obras desoneſtas, que por esto templã el ardor del vino con agua, contentate con viandas vulgares, y que facilmente se hallan donde quiera, que el moço cuyo estomago lleua qualquier vianda, para que quiere pasteles, perdizes, capones, pepitorias, empanadas de puercos monteses, y cosas semejantes guisadas de muchas maneras, de que tienen mayor necesidad, los viejos y debilitados. Porque si siendo moço, vsas de tales regalos, conque recrearas, y repararas la vejez, teniendo el estomago estragado, y el apetito perdido.

Capitulo veynte y vno, del sexto

peccado capital, que es Yra y de sus remedios.

RA, es apetito desordenado devẽçãça contra aquel de quiẽ el hombre, se tiene por ofendido. Las biuoras que nascen deste serpiente, son renzillas, injurias, clamores, indignaciones, blasfemias, odios, y otros semejantes. Contra esta pestilẽcia, nos prouee de medicina el apostol diziẽdo. Toda la amargura del coraçõ, toda yra e indignaciõ, y bozeria y blasfemia, quitese de vosotros, y toda malicia,

sien-

siendo antes benignos, misericordiosos, perdonando los vnos a los otros, como Dios nos perdono por Christo. Demas de esto, acuerdate que nó embalde dixo aquel supremo juez en el Euangelio. El que se ayrare contra su hermano, sera culpado en el juyzio de Dios. Y quien le dixere necio, sera merescedor de las penas del infierno. Pues quando este furioso vicio, tentare tu coraçon, acuerdate de salirle al encuentro, con las consideraciones siguientes.

¶ Primeramente considera, que los brutos animales, cada qual con los de su especie, viuen en paz y concordia. Los Elephantes, con otros Elephantes. Las Vacas y las Ouejas, con otras sus semejantes. Los Pajaros, buelan en vandas muy pacificos. Mudandose las Grullas por su orden, velâdo de noche y andando en compañia, tienen paz, lo mismo hazen las Cigueñas, los Ciervos, los Delphines, y otros muchos animales. Pues el cõcierto y orden de las Hormigas, y de las Auejas, a todos es manifiesto. Entre las fieras crudelissimas, ay paz comun. La braueza de los Leones, cessa con los de su genero. El Puerco montes, no acomete a otro, vn Lince no pelea con otro, vn Dragon no se ensaña con otro, finalmente los mismos espiritus malignos, primeros autores de nuestra discordia, entre si tienen suliga, conseruando de comun consentimiento su tyrania. Solos los hombres, a quien mas conuenia la conformidad de coraçon, sié doles mas necessaria, tienen entre si entrañables odios y dissenciones, que es la cosa del mundo mas para sentir. Considera tambien, que dando la naturaleza, a todos los animales, armas para vengarse, haziendo mal a otros, como al cauallo pies, y al Toro cuernos, y al Xauali diétes, aguijona las Auejas, a las aues dio a vnas picos, y a otras vñas. tãto que hasta las Pulgas, tienen con que lastimar picando. Solo al hombre crio desarmado, y desnudo. Porque ni tuuiesse con que hazer mal, ni aun con que resistir, aunque le fuesse hecho.

Pues

Pues cõsidera quãto es cõtra tu naturaleza, vengandote de otro, hiriẽdo y lastimãdo a quiẽ te haze mal. Mayormẽte cõ armas estrañas de tu cõdiciõ. Pues q̃ las fieras, aun quãdo se embrauecẽ, resisten solamẽte, y vengã sus injurias cõ solas las armas q̃ naturaleza les dio. Mira tambien la necessidad q̃ tienes, de q̃ Dios te perdone, pues perdonando la injuria o el daño que recebiste, te perdonara Dios las ofẽsas q̃ le hiziste. No auiendo camino mas aparejado, para boluer en gracia cõ Dios, como reconciliarte cõ tu hermano, perdonãdole los agrauios que te hizo. Perdona pues hombre, las culpas leues que otro hombre cometio contra ti. Porque te perdone Dios millares de ofensas que tu cometiste contra el. Si dizes que es cosa muy dura, amansar el coraçon embrauescido como no te acuerdas quanto mas dura fue, lo que Christo hijo de Dios por ti padescio? Quiẽ eras tu quando por ti derramaua su sangre preciosa? Por ventura no eras su enemigo? No consideras tambien con quãta mansedumbre te sufre, peccando cada dia, y con quanta misericordia te recibe, conuirtiendote del peccado? Si dizes que no merece tu enemigo perdon? Por ventura mereces tu, que Dios te perdone? Quieres que Dios vse contigo de misericordia, vsando tu con tu proximo de justicia? Mira que aunque tu enemigo, es indigno de perdõ, tu eres obligado de perdonar, pues Christo es dignissimo por quiẽ perdonas.

¶ Considera que todo el tiempo que tienes odio, no puedes ofrecer a Dios sacrificio, ni seruicio que le sea agradable. Por lo qual dize el Señor, si ofreciendo tu ofrẽda, en el altar, se te acordare que tu proximo esta ofendido de ti, ve primero a reconciliarte con tu hermano, y boluiẽdo despues ofrecerás tu ofrenda. Donde claramente entenderas quã grã culpa sea la discordia entre los Christianos. Pues dãdo ella, no quiere recebir Dios los seruicios q̃ se le deuẽ.

Y siendo assi, que muchos males se deshazen con otros bienes. Por cierto gran mal es la discordia, pues en quanto ella dura, no se puede hazer cosa que agrade a Dios. Por lo qual dize sant Gregorio. Ninguna cosa valen los bienes que hazemos, sino sufrirnos con mansedumbre, los males que padecemos.

¶ Considera tambien a quien tienes por enemigo. Porq̃ necessariamente a de ser justo, o injusto, si es justo, por cierto cosa es de grande compassion, que quieras mal a quien Dios quiere bien, siendo enemigo de quien Dios es amigo. Mas si es injusto no menos es cosa indecente, queriendo vẽgar la maldad agena con culpa propria y haziẽdote juez en tu causa, castigando la injusticia agena con la tuya propria. Quanto mas que si tu quieres vengar tus injurias, y el otro las suyas, que fin auran las dissensiones? Creciendo desta manera cada dia las injurias, y encareciendose mas los coraçones, y nunca dando fin a los males. Mas por lo contrario muchas vezes con la pesadumbre, se ablãdan los coraçones y aun de aquellos que hizieron la injuria, y boluiendo en si desta manera de enemigos, se hazen amigos fidelissimos, y quando desta suerte, no pudieres aplicar su coraçon, a lo menos sossegaras el tuyo.

¶ Considera que al dia presente bastan los trabajos que en el acontecen, y los grandes desastres, que la misma vida trae consigo. Por lo qual es gran desatino, que auiendo de tantas partes, y por tantas causas, mil desasossiegos que no puedes escusar, quieras por tu voluntad tomar otros, pudiẽdolos dexar si quisieras. Mira tambien que queriendo boluer mal por mal, y no consintiendo ser vencido en cosa alguna entonces seras mas vencido de la Yra. No pudiendo señorear tu coraçon, que si sujetarle pudiesses, serias mas esforçado, q̃ si ganasses por armas vna ciudad, siendo menos sujetar las ciudades que fuera de ti estan, que vencer tu mismo co-

mo coraçon. Poniendo a ti mismo leyes, y refrenando la bra uissima fiera de la Yra que dentro de ti esta.

¶ Considera que si no quieres enfrenar, y reprimir tus pas siones se leuãtara la furia de la Yra, haziendote hazer cosas que te pese despues de hechas. Siendo lo peor que no te de xara, ver ni entẽder la grauedad del peccado cometido. Por q̃ el ayrado qualquier vengança parece justa, y engañase cre yendo que el estimulo de la yra es zelo de justicia, multiplicãdose desta manera los peccados con color de virtud. De mas desto considera, que todo lo que padeces, es muy poco comparandolo con la gloria q̃ esperas, que cierto como dize sant Pablo. No son yguales los trabajos deste mundo, cõ la gloria que en nosotros sera reuelada, q̃ tanta es la hermosura de la felicidad, tanta el alegria de la luz eterna, que aun no pudiendo gozar della mas que por vna breuissima ora, deuriamos con justa razon despreciar por ella qualquiera contentamiento, que pudiessemos tener en esta vida.

¶ Considera tambiẽ q̃ las cosas prosperas, estragan muchas vezes el coraçõ cõ soberuia, purificãdole las aduersas por el cõtrario cõ el dolor, en aq̃llas leuãtãdose el coraçõ, se enuanece, en estas estãdo leuãtado se humilla, en aq̃llas se oluida el hõbre de si mismo, y en estas aunque no quiera, se acuerda de si. Por aq̃llas muchas vezes se pierdẽ las buenas obras que heziste, por esta las culpas cometidas, se limpian conseruandose el alma con la tribulacion en el temor del señor.

¶ Considera que las almas de los escogidos, tanto mas se alegran con la bienauenturança interior que poseen, quãto mas graues tribulaciones padecen en esta vida, y viendo por experiẽcia que de todo lo criado, no puedẽ coger otro fructo, si no tristezas y entienden que solo Dios es su alegria. Y assi entendiendo serles amargas todas las variedades e infortunios del mũdo, comiençan a sentir la suauidad, del reposo interior.

¶ Considera, que conociendo Dios nuestros peccados, antes que los cometamos, nos acota con enfermedades del cuerpo, porque no pequemos, siendonos esto mas prouechoso, que perseuerar con salud en nnestra malicia, que mejor es entrar en la vida eterna, manco y coxo, que tenien do manos y pies ser echado enel fuego eterno. Mira tambiẽ que nuestro misericordioso Dios, no se deleyta cõ nuestros tormentos, sino que cura nuestras enfermedades, con medi cinas contrarias. Porque los que adolecemos con deleytes, con dolores y amarguras conualezcamos. Y los que caymos cometiendo cosas illicitas, apartandonos de las licitas, nos leuantemos.

¶ Considera, que la causa porque la diuina bõdad se eno ja en este mundo, es porque no se enoje en el otro, vsando aqui misericordiosamente de rigor, porque despues no to me justa vengança, siendo gran castigo del Señor. Como di ze sant Hieronymo. No se ayrar contra los peccadores, que quien aqui no quiere ser açotado con los hijos, sera en el in fierno, condenado con los demonios. Por tanto Señor aqui me quema las llagas, aqui me lascauteriza, porque enel otro mundo me perdones.

¶ Considera con quanta diligencia, mira por ti el Cria dor de todas las cosas, no te soltando la rienda para cumplir tus desseos. Que si la Prouidencia diuina, no de terminará saluarte, no te tuuiera en su escuela, ni debaxo de su correccion. Que los medicos facilmente conceden todo lo que desean aquellos de cuya salud desconfian. Mas al que esperan que sanara, ponenle dieta, mandandole que se refrene de cosas malas. Tambien los padres quitan el dinero a los hijos trauiessos, que juegan dexandoles des pues de cuerdos toda su hazienda. Mira tambien quantas y quan grandes afrentas sufre nuestro Redẽptor, de los mis mos que auia criado, quantos escarnios, quantas bofetadas,

con

con quanta paſciencia tuuo deſcubierto ſu roſtro a los que le eſcupian, con quanta manſedumbre, dexo enclauar ſu cabeça de eſpinas, quan de buena voluntad recibio por mitigar ſu ſed, la hiel y vinagre. Con que ſilẽcio ſufrio ſer burlado con eſcarnios, quan de buena voluntad recibio la muerte, librandote a ti de la eterna muerte que mereſcias. Pues no te parezca mal hombrecillo vil, ſufrir los açotes que te quiere dar por tus peccados, reſcibiendo el tantos por los tuyos, no queriendo ſalir deſta vida ſin açotes, viniendo a ella ſin peccados, que aſsi conuenia que Chriſto padecieſſe, y entraſſe en ſu gloria. Deſengañãdonos, que ningnno reynara en el cielo, ſino quien con el fuere afligido en el mũdo, ni ſera en la gloria coronado, ſino el que viuiere aqui, fielmente peleando. Pues como podra el hombre pelear, ſino tiene con quien combatir? Que ternas tu que ver con la victoria, ſi nũca entraſte en batalla? Por lo qual es mucho mejor, que ſufras los males preſentes con paſciencia, aprouechandote para perdõ de la pena, para acrecẽtamiẽto de gloria, q̃ ſufrillos impaciẽtemente, ſin eſperãça de fructo, pues que quieras o no, los as de ſufrir. Porque aſsi lo quiere el Señor, y neceſſariamẽte ſe a de cumplir ſu voluntad. Para que mejor puedas vencer eſte vicio. El mejor remedio es trabajar quanto pudieres, arrancando de tu alma la mala rayz del amor ti proprio de ti miſmo, del qual naſce ayrarte facilmente, con qualquier leue ocaſion. Demas deſto quanto mas te hallares inclinado a yra, tanto mas diligencia te aperciba de paſciencia, preueniendo con tiempo, las obras o palabras, que te pueden ſucceder en qualquier negocio. Porque las ſaetas que de lexos ſe veen, menos hieren. Para eſto aſsienta en tu coraçon, que ſiendo incitado y hiruiendo la yra en tu pecho, ninguna coſa hagas ni digas, creyẽdote de ti miſmo, teniendo ſiempre por ſoſpechoſo todo aquello q̃ te amoneſtare tu coraçon turbado, aunque te parezca razõ,

Dilatando la execucion, hasta que se abaxe la colera. Y rezã do entre tanto vna vez o muchas, la oraciõ del pater noster o otra semejante.

¶ Quãdo alguno te injuriare de palabra, no bueluas afrẽta por afrenta, ni mal por mal, sino quieres ser vencido de la Yra que se enciende mas y mas, con el exceſſo de las palabras, y queriendo cada qual vengar su injuria, resistiendo por fuerça a quien se la haze, de vna parte y de otra crescẽ las enemistades agrauandose mas el dolor. Y finalmente cõ trabajo se halla fin, a las injurias, por tanto no salga de ti mala palabra, de deshonra, yra, o indignacion. Y contra el impetu de las injurias, que te dixeren, armate de pasciencia, y no de furor. Que aunque seas ofendido, facilmente perdonaras, si consideras que te perdono, y reconcilio consigo, aquel que deshizo todos los peccados, llamandote para la vida eterna. Y sabe que hasta que llegues a esta perfeccion, no podras perseuerar sin algun peccado. Por tanto con alegria recibe tan prouechosa condicion, con que Dios se concierta contigo. Que perdonãdo tu los peccados agenos, te perdonara los tuyos. Tambien es muy prouechoso consejo, q̃ estando enojado, te ocupes en otros negocios. Porq̃ distraydo de la passiõ, poco a poco, se apague la llama, sufriendo con pasciencia algun agrauio. Guardate que no encierres el furor y la yra, dentro de tu coraçon. Porque desta manera peccando, y no lo viendo los hombres, sino solo Dios, que conoce los coraçones, tanto mayor sera tu peccado, quãto a la vista de los hombres tiene mas color de virtud. Si tuuieres sufrimiento al tiempo que recibes la injuria, guarda en todas maneras la innociencia de tu coraçon, porque acordandote de lo que sufriste, no te pese deauerlo sufrido, y buscando entonces la vengança, conuiertas en malicia la pasciencia que primero tuuiste. Procura de amar a quien de necessidad as de sufrir. Porque no siendo el sufri

miento

miento acompañado con amor, la pasciencia que se muestra de fuera, se haze culpa de rencor. Por lo qual diziendo sant Pablo la caridad es paciente. Añadio luego benigna es. Don de muestra que la verdadera caridad, no cessa de amar benignamente, a los que de necessidad sufren con pasciencia.

¶ Algunas vezes segun el tiempo, y el lugar en que te hallares, sera muy acertado huyr la persecucion, o qualquier aduersidad, otras vezes que la esperes, sufriendola con gran constancia, teniendo por materia de gran plazer, caer en diuersas tribulaciones, siendo la tribulacion para muchas cosas necessaria. Y sufrida con pasciencia, despues se muda en alegria. En los dias trabajosos, acuerdate de los prosperos, porque no desmayes. Y en los alegres acuerdate de los tristes, porque no te enuanezcas, que necessario es que como los amadores del mundo padescen mucho por sus intereses, assi tambien los sieruos de Dios, viuã con trabajo, no alcançando lo que dessean. Mayormente negando Dios a los tales, muchas vezes las cosas terrenas que dessean, por concederles las eternas, que mucho mas aman. Tambien es muy loable consejo, dar lugar a la yra de tu hermano, apartandote del ayrado, en el ardor de su yra, darle as lugar para desensañarse, o alomenos respõdele blãda y amigablemente. Porque la repuesta blanda, quebranta la yra. Si toda via no diere su coraçon lugar a la paz, el tuyo la conserue sin turbacion. Proprio es del hombre Christiano, ayratse contra los vicios y no contra los hombres. Y acõtece desta manera, muchas vezes que de vn enemigo, se haze certissimo amigo. Seras pacifico aun cõ los enemigos de la paz, procurando enmendarlos, mas no concordando con ellos en su malicia. Porque dado que no quieran seguir tus consejos, alomenos no ternan causa de quexarse de ti, queriendo amansar el ayrado, no te enciendas tu en yra,

porque no leuantes la llama de su furor, en son de apagarla mas entonces mostraras, quanta mansedumbre tiene tu coraçon.

Capitulo veynte y dos, del septimo peccado capital, que es Accidia o pereza, y de sus remedios.

ACCIDIA, es vna floxedad y cayemiento de espiritu para bien obrar, vna tristeza, y hastidio de las cosas espirituales. Destevicio nasce otros muchos, conuiene a saber. Malicia, rencor, pusilanimidad, desconfiança, pesadumbre de cumplir los mandamientos diuinos, derramamiẽto del coraçon en cosas vanas. Conocese el peligro deste peccado, por aquellas palabras que dize Christo. Todo arbol q̃ no diere buẽ fructo, sera cortado y echado en el fuego, y en otra parte exortandonos al cuydado y diligencia, que es contraria a este vicio dize. Mirad que veleys orando, q̃ no sabeys quando sereys llamados. Pues quando este torpe vicio, tentare tu coraçon, puedes pelear con el, con las consideraciones siguientes.

¶ Primeramente considera, quantos trabajos, passo Christo por ti, desde el dia que començo el negocio de nuestra Redempciõ hasta el fin de su vida. Passando las noches sin sueño, orando al padre, discurriendo de vna region en otra, predicando a los hombres, y ocupandose en las cosas que su padre le auia encomendado, predicando, y enseñando, siẽpre en el templo, y fuera del, y finalmente lleuando el tiempo de

po de su passion, sobre sus sacratissimos hombros, tan cansados de muchos trabajos, aquel pesado y largo madero de la cruz. Pues si el señor por tu salud, tanto trabajo, quanto as tu de trabajar por la tuya propria. Por quitarte tus pecados padescio, aquel Cordero de Dios, tantos y tan grandes trabajos, y tu aun no quieres sufrir los pequeños. Acuerdate que esta escripto por vn Propheta. Maldito sea el hombre que haze las obras de Dios negligentemente. Considera despues desto, quantos trabajos sufrieron los Apostoles predicando por todo el mundo, quantos padescieron los martyres, quantos los confessores, quantas las virgines, y finalmente todos los sanctos, que aora reynan con Dios. Con cuya doctrina y sudores, la yglesia y la fee catolica se dilato por todo el mundo. Considera q̃ ninguna criatura esta ociosa. Porque los exercitos del cielo sin cessar, loàn a Dios, dando bozes y diziendo, sancto sancto sancto, es el Señor Dios de los exercitos. El Sol y la Luna, y el Cielo, que se llama Firmamento, cada dia dan vna buelta al mundo. Las yeruas y los arboles, siempre van en crescimiento, hasta su conuiniente estatura. Las hormigas ayuntan granos en el verano, con que se mantienen en el inuierno, las Auejas haziendo su miel con gran diligencia, matan los Zanganos negligentes y perezosos. Y lo mismo hallaras entodos otros generos de animales. Pues como no tienes verguença? Siẽdo hombre capaz de razon de viuir con pereza, aborrecièdola todas las criaturas irracionales, cõ solo el instincto de naturaleza? Yten si los negociadores deste mũdo, padescen tantos trabajos, por las riquezas inciertas, que no duran para siempre, y que despues de ganadas con muchos peligros se an de guardar. Que conuiene que hagas, tu negociador del cielo, por adquirir thesoros eternos, y que sin fin duraran.

¶ Considera, que assi como las riquezas desta vida, se ad

quieren con ſumma diligencia, y no perdiendo alguna ganancia, por pequeña que ſea. Aſsi tambien ſe adquieren las riquezas eſpirituales, con ſumma diligencia y vigilancia, y no menoſpreciando qualquiera obra buena, por pequeña que ſea. Porque ſi las deſprecias poco a poco, perderas tu caudal, y por el contrario, ſi con diligencia procuras todo genero de obras buenas, ayuntaras muy preſto grandes theſoros. Mira tambien q̃ ſi no quieres bien obrar, teniendo fuerças, que por ventura no las ternas quãdo quiſieres hazerlas, paſſandoſe las mas vezes, la ocaſion del biẽ obrar muy de corrida, por eſſo ſe a de tomar quando ocurriere. El tiẽpo de la vida que viues es breue, y lleno de mil eſtoruos, quando tuuieres oportunidad para bien obrar, no tengas pereza, porque verna la noche, en la qual no podras obrar.

¶ Conſidera que tus grauiſsimos peccados piden grauiſsima penitencia, y gran feruor y deuocion, para ſatisfazer por ellas. Tres vezes nego ſant Pedro. Y en todos los dias de ſu vida lloro aquel peccado, dado que ya Dios ſe lo auia perdonado. Sancta Maria Magdalena, haſta el poſtrero pũto de ſu vida, lloro los peccados que auia cometido, dado que le eran perdonados, por amar mucho a Ieſu Chriſto. Por abreuiar dexò de referir otros, que acabaron la penitencia, con la vida, de los quales auia muchos que tenian mas leues peccados que los tuyos. Pues tu que cada dia peccas acreſcentando peccados, a peccados. Como tienes por graue el trabajo neceſſario, para deshazerlos? Ciertamente grande ſatisfacion ſe requiere por aquellos peccados, aquiẽ con tanta razon eſta deuido el fuego eterno del infierno. Por tanto en el tiempo de la gracia, y de la miſericordia, que es el deſta vida preſente, trabaja por hazer fructos dignos de penitencia, redimiendo con trabajos corporales los eternos. Que dado que las obras que hazemos, ſean pequeñas

ñas, toda via son de alto merescimiento, pues en el trabajo son temporales, y enel premio eternas, breues en el espacio de la carrera, y perpetuas en la corona. Por lo qual en ninguna manera consintamos, que este espacio de tiempo, de gracia y de merescer se nos passe sin alguna obra meritoria. Poniendo ante nuestros ojos, el exemplo de vn deuoto varon, que todas las vezes, que oya el relox, dezia. O Señor Dios ya es passada otra ora, de las que teneys contadas de mi vida, y de que os tengo de dar cuenta, en que las gaste, porque en la verdad ningun momento de vida nos da Dios, de que no ayamos de dar cuenta y razon, en el juyzio final.

¶ Considera que el amor de Dios, nũca esta ocioso, antes aura grandes cosas si esta en el alma, y que dexãdo de obrar dexa de ser amor. Por donde dize sant Hieronymo. Alos q̃ aman ningun trabajo les es duro. A los que desseã ninguna cosa les es dificultosa.

¶ Amemos a Christo, desseando sus abraços, y hallaremos ser todo facil lo que nos parece muy largo. Que si padecemos tribulaciones, con muchas nos conuiene entrar en el reyno de Dios. Porque no sera coronado, sino el que varonilmente peleare. Y si te pareciere, que assaz de merecimiento tienes adquirido, en el tiempo passado afloxando, poco a poco, el rigor que antes tenias. Acuerdate de lo que esta escrito. No se saluara el que bien començare sino el que bien perseuerare hasta la fin. Porque sin perseuerancia, ni la obra es buena, ni el trabajo tiene premio, ni el que corre alcança la palma, ni el que sirue la gracia de su señor, ni la pena ni tormento, por grande que sea, alcança corona. Por esto dixo Christo a su padre. Padre ya acabe la obra que me mandastes. Y assi no concedio a los judios lo que le pedian, que descendiesse de la cruz dõ de obraua nuestra saluaciõ, porno dexar imperfecta la obra

de

de nueſtra redempcion, por tanto ſi queremos ſeguir a nueſtra cabeça, trabajemos haſta la muerte, y con mucha diligẽcia en nueſtra ſaluacion, y pues el premio del Señor, dura para ſiempre, no ceſſemos de hazer penitẽcia, no ceſſemos de lleuar nueſtra Cruz, ſiguiendo a Chriſto, perſeuerãdo como el perſeuero, y confiãdo que el perfecionara la buena obra, que en noſotros començo, y que quien nos dio la primera voluntad, nos dara tambien el cumplimiento de la virtud. De otra manera, que prouecho ſera, auer nauegado muy largo, y con proſpero viage, ſi a la poſtre nos perdemos en el puerto. No te a de eſpantar la dificultad de los trabajos y batallas. Porque Dios que te amoneſta que pelees, te ayudara para que venças. El mira tus combates, y ſocorre quãdo deſfalleces, y te corona quando vences, y ſi te canſa el trabajo, que padeces en pelear, y adquirir las virtudes, eſte buen remedio. No compares el trabajo de la virtud, con el deleyte del peccado, mas compara la triſteza que aora ſientes en la virtud, como la triſteza que tendras deſpues del peccado. Y el plazer que puedes tener, en la ora de la culpa, con el alegria q̃ ternas deſpues en la gloria. Y el repoſo de la buena conſciencia, que ſe ſigue deſpues de la victoria, con el remordimiento de la conſciencia deſpues de auer peccado. Y luego veras quã mal juzgã, y quãto ſe engañã los q̃ cõparã le amargura de la virtud, con el deleyte del peccado. No cõſiderando lo que deſpues ſe ſigue, de lo vno y de lo otro.

¶ Contra los combates de las tentaciones, eſcudate con la ſeñal de la Cruz, o con alguna oracion, o con alguna ſentencia de la ſagrada Eſcriptura, deſpues que venciere, toda via te as de auer de tal manera, como ſi luego ſonaſſe la trõpeta para otra batalla. Y eſpera ſeguro, o por mejor dezir temeroſo, que preſto ſe leuantara otra tentacion. Porque ni la mar puede eſtar ſin ondas, ni eſta vida ſin tentaciones. De mas deſto el que comiença a ſeguir la vida de la penitencia,

cia, es mas fuertemente tentado del enemigo, el qual no se precia de tentar a los que posee, con pacifico señorio, assi que en todo tiempo as de velar, estando siempre a punto y armado en quanto biuieres en esta frontera, y si alguna vez sintieres, lo que Dios no quiera, tu alma herida con llaga de peccado mortal, guardate luego de cruzar las manos, echando el escudo y la espada en el suelo, entregandote a los enemigos. Mas leuantate y pelea, y mitando a los caualleros esforçados, los quales muchas vezes la verguença de ser vencidos y el dolor de las heridas, no solamente no los haze huyr, mas antes los incita a pelear. Desta manera procura tu de tomar de priessa nueuo esfuerço, y boluer con mas calor a pelear, y luego veras huyr aquellos de quien tu querias huyr, y perseguiras a los que te perseguian. Y si por ventura como acontece en las batallas, otravez fueres herido y cayeres, ni aun entonces desconfies, afrentado de auer caydo. Mas acuerdate que esta es la condicion, de los que pelean varonilmente. No que nunca sean heridos, sino que nunca se rindan a sus enemigos. No se llamãdo vencido el que fue muchas vezes herido, sino el que siendo herido, se rindio perdiendo las armas y el coraçon. En siendo vna vez herido, procura luego curar la llaga, que mas facilmente curaras vna herida, que muchas, y mas ligeramente sanaras la fresca, que la que ya esta afistolada.

¶ Siendo tentado de hazer alguna mala obra, no solamẽte, no consientas con la tentacion. Mas antes de la misma tentacion, toma ocasion de virtud, y assi con tu diligencia y con la gracia de Dios, no seras peor con la tentacion, si no mejor, boluiendose toda en tu bien, como si fuesses tentado de luxuria, o de gula, que quites vn poco de los regalos que antes tenias, aunque sean licitos, acrecentando mas los sanctos, y piadosos exercicios q̃ acostumbrauas. Y si eres combatido de escazesa, y de auaricia, que acrecientes las limosnas

mosnas acostumbradas. Y si eres muy incitado a vanaglori que tanto mas te humilles, en todo y por todo, y desta manera por ventura temera el Demonio tentarte de ay adelãte. Por no darte ocasion de buenas obras, siendo siempre su desseo, que las hagas malas. Mira que a ningun vicio tengas por liuiano, aunque sea peccado venial, porque dado que este tal no mate el alma, toda via apaga el ardor de la deuocion, haziendo al hombre pesado y tibio para el bien. Y escureciendo el entendimiento, para conocer a Dios. Y poco a poco de pequeños peccados se passa a los grandes. Assi q̃ deues huyr de todos los peccados, assi veniales como mortales. Y sino puedes del todo deshazerlos, y arrancarlos de rayz. Alomenos corta cada dia algun ramo, del tronco vicioso, acrescentando alguna cosa las buenas costumbres. Guardate de pensar que eres perfectamente justo, no haziendo a otros mal. Mas conuiene que hagas bien, porque el Propheta que dize. Apartate del mal añadio luego, haziendo bien. Por tanto puesta la diligẽcia que deues, para desarraygar los vicios. No menor industria, as de poner para plantar las virtudes. Nunca estes tan ocioso, que no entiendas en alguna cosa prouechosa ni tan ocupado, que no procures leuantar tu coraçon a Dios.

Capitulo veynte y tres, en què se resumen lo dicho de los vicios capitales.

ESTOS son los principales remedios que tenemos, contra estas siete pestilencias, y cabeças de todos los vicios. Y si quieres vno solo, que valga por

por todos estos, y que te sea vn escudo general, contra todos los peccados, pon los ojos en Christo crucificado, y en el hallaras vniuersal remedio de todos los males. A los hijos de Israel, heridos de Dios en el desierto, con serpientes ponçoñosas, cuyas mordiduras supitamente matauã, les fue dado este remedio, por ruego de Moyses. Hizieron vna serpiente de metal, y pusieronla en vn madero, para que la mirassen todos los que eran heridos de las serpientes, cuya vista los libraua de la ponçoña, y llagas que auian recebido. En lo qual se nos enseña, que si queremos ser libres, de los dientes del peccado, y sujetar la proprias passiones, venciendo las tentaciones del enemigo. Deuemos de contemplar muy de veras, a Christo crucificado, con cuya vista seremos sanos de todas nuestras passiones. El qual es figurado, por serpiente sin ponçoña, porque fue crucificado como ladron, siendo solo el innocente, y teniendo poder para librar a todos los emponçoñados, de la serpiente infernal.

¶ Discurriendo aora por cada vno destos vicios, por la misma orden que arriba diximos. Si tu eres tentado del vicio de la Gula, mira con atencion a Christo puesto en la Cruz, en estrechissima angustia y necessidad. No digo de sabrosos manjares, ni de preciosos vinos, mas de vn jarro de agua fria. En lugar de la qual le dieron, hiel y vinagre, si esto pensares bien, no puede ser que no te corras de tu hartura y abundancia, por la qual tu criados sufrio tal sed, y de regalar tu corrompida carne, pues el hijo de Dios tuuo la suya inocentissima tan descoyuntada en la Cruz, con el mismo objeto venceras la Luxuria, viendo que tus miembros ya no son tuyos, sino de Christo, que con tan caro precio los compro y de miembros de peccados, los hizo templo del Spiritu sancto. Parece pues que sera bien, quitar los miembros de Christo, y hazerlos de la mala muger,

cubrien-

cubriendo de cieno tan precioſiſsimas perlas. El auaricia mirando a Chriſto tambien ſe ſana. Porque con ſu exemplo te enſeña a dexar el amor de las coſas ſuperfluas, faltandole a el las neceſſarias, y ciertamente el es Dios de las riquezas, y el es tan liberal, que nos da ſu propria vida. Y tu no as verguença, de enrriqcer cõ la pobreza de los otros, engañãdolos a ellos y a ti con ellos. O que feo que parece, ſer el eſclauo, cudicioſo de la hazienda que el Señor del todo deſprecia, que quieres tu hazer con el theſoro de la tierra, pues con ſu ſangre te dio Dios el Theſoro del cielo.

¶Si eres colerico, e yracundo y por qualquiera coſa le ue dizes palabras injurioſas, ruegote que mires al hijo de Dios entre tãtas injurias tan injuſtamente dichas, no de hõbres eſtrãgeros, ſino de los miſmos de caſa, a los quales auia hecho muchas mercedes, y ſe las hazia en el miſmo tiempo que dellos era injuriado.

¶Oye ruegote, aquellas dulces palabras que dezia, quando aun ſus llagas diſtilauã ſangre. Padre perdonalos que no ſaben lo que hazen. No le quedando miembro ſano, ſino ſola lengua, y aun eſſa ſeca, con ſed. O quan ligeramente ſufriras las injurias, con tal exemplo boluiendo bien por mal, como el lo hizo. Si de verdad lo imprimieſſes en tu coraçon. Si quiſieres ſujetar el eſpiritu de triſteza, contempla perfectamente a Chriſto crucificado, el qual acuytandoſe con el padre como ſi deſeſperara de ſu ayuda, dixo. Padre mio por que me deſamparaſte. Mas por moſtrar que aquella deſeſperacion era llena de eſperança dixo luego. Padre en tus manos encomiendo mi Spiritu. O quanta confiança recibe el alma, con tal conſideracion, con laqual ſintiendoſe deſmayada, recobra dobladas fuerças, y eſtando como cayda, ſe haze mas fuerte. Pues como podras tu dexarte vencer de la triſteza, mirando muchas vezes, aquella freſca ſangre que por ti ſe derramo? Si por ti miſmo deſeſperas, poder vencer

cerá ti mismo. Cõ aquella sangre podras mas de lo que puedes, y las cosas imposibles te seran faciles. Si te recelas de no poder alcãçar alguna gracia. Cõsidera la sangre de Christo, y conoce que quien assi mismo se te dio, aparejado esta para darte qualquiera cosa. Si la serpiẽte de la Pereza te dicre a beuer lo q̃ te haze perezoso, haziendote q̃ duermas en los regalos de la carne, leuãta los ojos al crucifixo, y mira q̃ no tiene dõde recline su cabeça, sufriendo tan graue y aspera muerte por ti. Pues como piẽsas tu biuiẽdo en ociosidad vẽcer el demonio. Si el hijo de Dios cõ tãto trabajo, y dolor lo vencio. Cierto si enel pusieres los ojos, auergõçarte as de ser floxo, lleuando adelante la flaqueza, de tu coraçon, so color de esperança de la diuina Clemencia, no curãdo de crecer cada dia en virtudes, auiẽdo tu señor procurado tu saluaciõ, sin perdonarse algũ trabajo, ni cãsarse hasta dar el Spiritu a su padre enel qual tiẽpo aũ estaua su Spiritu prõpto para mas padecer, si la carne pudiera mas lleuar. Pues como podras cõsentir pereza en tus miembros cõprados, con tã grã de precio y tãtas angustias? Como podras desenfadarte cõ juegos y passatiempos, tomando gusto en las mormuraciones e infamias de tus proximos, delante de la Cruz, llena de amor y de cuydados de tu saluacion. Finalmente como la soberuia es maluada, sobre todos los otros vicios, assi sera mas eficazmente destruyda, con la continua presencia de la Cruz, y arrancada del coraçon, con todos sus ramos y hasta la postrera rayz. Pues si te sientes conquistado, de vanagloria, contempla la persona de tu amorosissimo Señor, no adornado de ricos vestidos, mas desnudo, y toda su carne rasgada con heridas, no resplandeciendo sus manos, con anillos, ni piedras preciosas, antes atraviessadas con agudos clauos. No rodeada su cabeça, con guirnalda de olorosas flores, mas coronada de agudissimas espinas. No cercado su cuello, con collar y joyas de oro, sino de rõchas ymãchas

de los ñudos de la dura soga, con que fue atado, sus delicados miembros, no oliendo a ambar, sino a suzias y hediondas saliuas. Ea pues contempla vn poco, su ostro denegrido, sus ojos lagrimosos, su frente ensangrentada, su rostro sumido, su cabeça inclinada, sus braços estẽdidos, su pecho abierto, y sus pies enclauados. Mira, o soberuio mortal, que por todas partes esta tu Dios pregonando humildad. Si con este expectaculo no quedas humilde, mas duro eres por cierto que las piedras, pues hasta ellas se despedaçaron. Si con esto no resuscitas, mas muerto eres que los muertos, pues que ellos en aquel tiempo, salieron de sus sepulchros. Sino se estremece tu coraçon con esta vista. Mas insensible eres que la tierra, la qual entonces temblo, y mas incredulo que el centurion, que viendolo se conuirtio y dixo, verdaderamente este era hijo de Dios. Y mas pertinaz eres, que el pueblo que le crucificaua, el qual viendo las señales que en su muerte se hazian, hiriendo con espanto sus pechos, se boluian a sus casas. O hombre si el hijo de Dios assi se humilla, tu porque quieres ser altiuo? Si el es pacifico, porque quieres tu ser brauo? Abate mezquino tu soberuia, y escoje por su exemplo el mas baxo lugar, y aun con todo esto, esta seguro que no podras abaxarte tanto como el Señor que te crio. Confundete vilissima criatura, de no imitar a Christo, por ti crucificado. Si naciste esclauo, porque te hinchas, si eres noble, porque no sigues la condicion de aquel que es sobre toda alteza Illustrissimo, y hermoso sobre toda hermosura? Si cudicias gloria que mayor que parecerte con el Señor de la Gloria, si desseas sciencia, entiende que esta es la vnica, y verdadera sabiduria. Si yo hallasse vn alma que bien supiesse leer en este libro, del crucificado, verla ya tan humilde, que no solamẽte se tẽdria por la mayor de los peccadores, mas representaria sele q̃ era merecedora, de la pena de todos los peccados, pas-

sados

sados presentes y futuros, lo qual muchos tendriã por imposible no penetrando la virtud del crucificado. Y dado que el Señor tẽga reseruada esta doctrina, entre otros secretos q̃ tiene escondidos, toda via dire de ella, vna sola palabra que siento auiendo Christo nuestro Redẽptor, padecido por cada vno de nosotros toda su passiõ, la qual es de precio infinito, q̃ cada qual pueda llamarse cõverdad, la causa de su muerte, q̃ su peccado es de inmẽsa grauedad, y de tãta ponçoña, q̃ vn solo peccado mortal, seria bastante a produzir muchos males, y destruyr todo el mundo, esto baste para este proposito. Si mas largamente quereys ser desto enseñado, lee la escriptura del crucifixo, el qual si te diere victoria de ti mismo, entonces seras verdadero triũphador, y serlo as si continuamente meditares en su passion, estando como sant Pablo enclauado con el en la Cruz.

Capitulo veynte y quatro, de los peccados contra el Spiritu sancto.

DICHO ya de los siete peccados capitales, digamos aora de los peccados cõtra el Spiritu sancto. Que es otro genero, de peccados grauissimos. Pues de ellos dize Christo, que no se perdonã, ni en este mũdo, ni en el otro. Porq̃ esta ley tiene Dios puesta a los hombres, que ni les dara la gracia en la tierra, ni la gloria en el cielo, si no aborescieren el peccado, determinandose de biuir bien, lo vno y lo otro, falta en los peccados, que se hazẽ contra el Spiritu sancto, porq̃ por ellos cierra el hombre la puerta a las influencias deste sancto Spiritu, sin las quales, no ay salud. Porque peccado contra el Spiritu sancto, es despreciar y desechar de pura malicia, la misericordia, y gracia,

q̃ el Spiritu ſancto nos ofrece, al qual eſpecialmente ſe atribuye eſte beneficio, como a fuẽte de todos los bienes, y eſto es lo que ſe llama propriamente, peccado contra el Spiritu ſancto. Para lo qual es de ſaber que en tres maneras puede peccar vn hombre, conuiene a ſaber, o por flaqueza, o por ignorancia, o por malicia. Peccar por flaq̃za es peccar cõtra el padre, a quiẽ ſe atribuye el poder. Como pecco ſant Pedro, quãdo nego a Chriſto. Peccar por ignorãcia, es peccar cõtra el hijo, al qual ſe atribuye el ſaber como pecco ſant Pablo, quãdo perſeguia la Yglesia. Peccar por malicia es peccar a ſabiẽdas, y por pura maldad que es peccar cõtra el Spiritu ſancto. Al qual ſe atribuye la bõdad como peccaron los Phariſeos. En eſte genero ay ſeys maneras de peccados, cõuiene a ſaber preſumpciõ, o eſperãça deſordenada, de la diuina miſericordia, deſcõfiãça de la miſma miſericordia. Cõtradiciõ de la verdad conocida, embidia de la gracia agena, obſtinaciõ enel mal ſin penitẽcia final. La preſumpciõ, o eſperãça demaſiada es quãdo el hõbre poſpueſto todo temor de Dios de tal manera, cõfia en la diuina bõdad y miſericordia, q̃ poſpueſto todo temor ſe derrama deſenfrenadamẽte, en todo genero de peccados, como muchos hazẽ el dia de oy. Y muchos herejes, y malos Chriſtianos. Los quales cõfiados eneſta miſericordia, ſin hazer fructos de penitẽcia eſperã alcãçar la Gloria, no mirãdo, lo q̃ dize el Apoſtol. Por vẽtura o hõbre deſprecias las riq̃zas de la bõdad, y ſufrimiento de Dios, no ves q̃ ſu benignidad te llama a pẽnitẽcia, y tu con dureza, y con vn coraçon impenitẽte atheſoras yra contrati, para el dia de la indignacion, en el qual ſe deſcubrira, el juſto juyzio de Dios. Por lo qual el miſmo Apoſtol, no ſolamente encomienda la fee, ſino manda tambien que con temor y miedo obremos nueſtra ſalud. Contra eſte peccado, nos amoneſta el eccleſiaſtico diziendo. No biuas ſin temor del peccado, que Dios te perdono, y no añadas peccados a peccados,

cados diziẽdo, la misericordia de Dios es grande, no se acordara de mis peccados. Porque la misericordia y la justicia ambas proceden de Dios, y su yra esta armada señaladamẽte, contra los peccadores. El segundo peccado, contrario deste, es la desesperacion, o desconfiança de la diuina misericordia, que es quando el hombre desconfia, de alcançar perdon de Dios a la vida perdurable. Desta manera pecco Cayn, como el lo confesso diziendo. Tan grande es mi maldad, que no puede alcançar perdon. Y desta manera pecco Iudas quando se ahorco. Como sea verdad q̃ ninguna penitencia es tardia, si es verdadera como parece por el buen ladron en la Cruz. El tercero peccado, contra el Spiritu sancto, es contradicion de la verdad conocida, mas no de qualquiera verdad, sino de la que toca al culto diuino. Porque assi sea deprauada la sinceridad de la fee. Como peccaron los Phariseos, que tan de proposito contradezian a Christo no pudiendo negar sus milagros. Alos quales son semejãtes los que dize el Propheta. Que se assientan en la cathreda de la pestilencia, a estos llama sant Pedro, maestros mentirosos, que introduzen opiniones, y setas de perdicion. Y sant Pablo los llama herejes, como a hõbres corrõpidos en el entendimiento, y reprobados en la fee, y engañados por el espiritu de herror, peruertidos, y condenados por su mismo juyzio. El quarto peccado contra el Spiritu sancto, es Embidia de la caridad, y gracia agena, que es quãdo al peccador, le pesa de las virtudes, y dones que el Spiritu sancto misericordiosamente concede a los otros hombres. El qual pecca do mas parece de Satanas, que de hõbre. El qual recibe grã pesar de que se conserue, y acreciente la gracia de Dios en nosotros. Desta manera peccaron los Iudios, que tanto trabajaron, por destruyr la gracia del Euãgelio, al tiempo que nascia la Yglesia. El quinto peccado cõtra el Spiritu sancto, es la obstinacion en el mal, que es quando el hombre tã por

fiadamente, sigue el peccado, que con ningun genero de palabras, ni consejos, quiere apartarse del. Como nos lo enseño Pharaon, que tantas vezes amonestado, y açotado de Dios, no se quiso apartar de su tyrania, y assi murio obstinado en ella. Tales son aquellos de quien dize el Propheta. Que son como las serpientes, que tapan los oydos, para no oyr la boz del encantador, que es la doctrina sancta de la yglesia, los quales con su dura obstinacion, parece que dizen aquello de Iob. Apartate de nosotros, que no queremos la sciencia de tus caminos. El sexto peccado contra el Spiritu sancto es final impenitencia, que es quando el peccador, no quiere poner fin a sus peccados, antes propone de nunca hazer penitencia, ni apartarse dellos. La muerte destos tales, es la que el Propheta llama malissima, abominable, delante de Dios, los quales aunque no con las palabras, alomenos con las obras. Parece que dizen aquello del Propheta Esayas. Confederados estamos con la Muerte, y tenemos hecho pacto con el Infierno. Estos son los peccados contra el Spiritu sancto, que son grauissimos entre todos los otros, los quales o nunca, o por marauilla, se perdonan. Por lo qual muchas vezes nos auemos de armar contra ellos, acordandonos de aquellas palabras del Apostol, que dize. No querays entristecer al Spiritu sancto. Y aquello del Propheta. Si en el dia presente oyeredes su boz, no querays endurecer vuestros coraçones, porque el coraçon duro tendra mucho trabajo en sus vltimos dias como dize el Sabio.

Capitulo veynte y cinco, de los *peccados que dan bozes al cielo.*

DESPVES de los peccados contra el Spiritu sancto se siguẽ otras quatro especies de peccados grauissimos, que en la diuina Escriptura, dizen que dan bozes al cielo, solicitãdo a la Yra diuina, y pidiendole vẽgança. Entre los quales el primero es omicidio, como fue el de Cayn a quien dixo Dios, la sangre de tu hermano me da bozes desde la tierra.

¶El segundo es el peccado nefando, de los de Sodoma, de quiẽ dixo Dios. El clamor de los Sodomitas y Gomorra, se multiplico, y su peccado es muy grande, y los Angeles dixeron a Loth, queremos destruyr este lugar, porque subio el clamor de sus peccados hasta Dios. Y luego llouio fuego y açufre sobre ellos, destruyendo todas aq̃llas ciudades. Los passos por dõde aq̃llos malauẽturados vinierõ a este tã abominable peccado, declara el Prophęta Ezechiel, diziẽdo esta fue la maldad de tu hermana Sodoma, hartura abũdãcia de pan, ociosidad, assi suya como de sus hijos, y no auer tenido abiertas las manos, para los pobres necesitados.

¶El tercero peccado es, opresion, y mal tratamiento de los pobres contra aquello que mando Dios en el Exodo diziendo. No affligireys ni entristecereys al estrangero, acordando os que tãbien fuystes vosotros estrãgeros, por que si lo contrario hizieredes, daran bozes contra vosotros, y oyre su clamor. Indignarse a mi furor contra vosotros, y heriros e con mi espada, quedando vuestras

mugeres biudas, y vuestros hijos huerfanos. Esta fue la causa porq̃ fueron los Egypcios destruydos y castigados cõ tantas plagas, y despues ahogados cõ su rey, en el mar bermejo, por la grã crueldad, q̃ vsaron contra los hijos de Israel, y assi dixo el Señor, vi la afliccio de mi pueblo, y oy los clamores y gemidos q̃ dauan por la dureza y crueldad de los oficiales del rey, que los hazian trabajar en sus obras. Y entendiendo estos dolores que padescen, abaxe a librarlos de sus manos. Y por Esayas amenaza el Señor diziendo. Ay de aquellos que hazen leyes injustas, oprimiendo en juyzio a los pobres, y haziendo fuerça a los q̃ poco pueden. Siendo las biudas suspresas, y robando a los huerfanos lo que tienenn.

¶El quarto peccado de los que dã bozes al cielo, es no pagar a los trabajadores su jornal. Del qual peccado dize Sãctiago. Mirad q̃ el jornal que no pagastes a los trabajadores, q̃ segarõ vuestros panes, dã bozes a Dios, y el clamor dellos llego a los oydos del Señor de los exercitos. Y no es menos lo q̃ dize el eccleſiastico, por estas palabras. El pan de los necesitados, es vida de los pobres. Por tãto el q̃ les quita este pan, es derramador de su sangre. El q̃ quita el pan ganado cõ sudor del pobre, es como el que mata a su proximo. Hermanos son en la culpa, el que derrama la sangre, y el que defrauda su jornal al jornalero. Demas desto la ley diuina nos manda diziendo, no negaras el jornal a tu hermano pobre necesitado, ni al estrangero, que contigo mora en tu tierra, y dẽtro de tus puertas. Sino en el mismo dia le daras el premio de su trabajo, antes que se ponga el Sol, pues es pobre y cõ esso a de sustẽtar su vida, porque no de bozes contra ti al Señor, y esto te sea contado por peccado. Estos son los quatro peccados, q̃ en la Escriptura diuina se dize que dan bozes al cielo, pidiendo justicia, por dar a entender quan graues seã y quan cerca dellos esta el castigo de Dios, y la vengança de su justicia. No solamente en la otra vida, sino tãbien en esta.

El

El fruto que sacamos desta doctrina, es conocer la grauedad de los peccados, apartandonos de los mayores, con mayor temor, y purgando lo que en esta parte auemos peccado, cõ mayor dolor. Por aqui tambien se conoce la diferencia que ay entre el sabio, y el nescio, y entre el justo, y el malo. Segũ aquellas palabras de Salomon, que dizen. El Sabio teme, y apartase del mal. Mas el necio passa por los peligros confiadamẽte. En otro lugar dize. El camino del justo, es como vna luz resplandeciente, que va creciẽdo hasta el dia perfecto. Mas el camino de los malos, es escuro, y no sabẽ donde caẽ. Por lo qual es muy bien saber todos estos barrancos, y despeñaderos, por no caer en ellos, como caen los malos. Sino apartarnos del peligro, conociendo como se apartan los sabios y buenos.

Capitulo veynte y seys, de los peccados agenos y participados.

DECLARADAS todas estas especies y maneras de peccados, vltimamente, sera necessario declarar como los peccados agenos, se hazen proprios. Conuiene a saber como la culpa que otro comete por superſona, se puede atribuyr a nosotros. Por mandarla, o cõsentirla, o acõsejarla, o por otras maneras semejantes. De los quales peccados se puede entender aquello q̃ dize el Apostol. No comuniqueys ni os hagays participantes de los peccados agenos, y en otro lugar escriuiendo a los de Epheso, dize. No querays comunicar, en las obras infructuosas de las tinieblas. Antes reprehendeldas. Esta comunicacion puede

acõtecer en nueue maneras, cõuiene a saber. Por cõsejo, Mãdamiẽto, Cõsentimiẽto, Prouocaciõ, Lisongeria, Silẽcio, Disimulacion, Participaciõ en el delito, y defẽsiõ del peccado.

¶ Es pues la primera, de participar en la culpa agena, quãdo aconsejamos el mal q̃ se haze como hizo Cayphas, quando aconsejo a los judios que mataſſen a Chriſto.

¶ La segunda manera es, quando mandamos hazer algũ daño a nueſtro proximo, y deſta manera pecco Dauid, quãdo por ſus cartas mando matar al innocente Vrias.

¶ La tercera manera es, quando conſentimos en el mal que a otros hazẽ, y nueſtro cõſentimiento, es ayuda para q̃ el mal ſe venga a poner en execucion, de la manera q̃ pecco ſant Pablo, en la muerte de ſant Eſteuan, porq̃ como dize el miſmo Apoſtol, mereſcedores ſon de muerte, no ſolamente los que hazẽ mal, ſino tambien los que en el conſienten, como la madre que conſiente que ſu hija ſea mala muger.

¶ La quarta manera, es quando incitamos a alguno a yra, o blasfemia, o a deſſeos de vengança, o a otros vicios ſemejantes, diziendo, o haziendo, coſas que le prouoquẽ a eſto. Como lo hazia la muger del pacientiſsimo Iob, quãdo le dezia que blasfemaſſe de Dios y murieſſe. Por donde nos aconseja el eccleſiaſtico diziendo. Apartate de contiendas, y cometeras menos peccados. Porq̃ el hombre ayrado, es cauſa de paſsiones, y el hombre peccador, perturba los amigos, ſembrando zizaña entre los que biuen en paz.

¶ La quinta manera es, quando de tal manera liſongeamos al hombre que le hazemos cometer algun peccado, incitandole a mal, o confirmandole en el. Contra el qual peccado dize Dios por Ezechiel. Ay de aq̃llos q̃ hazẽ almohadillas, poniẽdolas debaxo de los codos y traueſſeros para reclinar la cabeça, engañãdo cõ eſto a las almas. En eſte peccado participan muchos predicadores de quiẽ dize Eſayas, pueblo mio los q̃ te llaman bienauẽturado, eſſos te engañan, deſtruyendo

yendo el camino que deues lleuar. Porque siendo loado el malo en los desseos de su alma, entonces se confirma en el mal, prouocando la yra de Dios.

¶ La sexta manera de peccado ageno, es quãdo dexamos de auisar, o de enseñar, o de reprehẽder, y amonestar, al proximo q̃ esta a nuestro cargo. Dexando de dezirle aquello en q̃ le podiamos aprouechar. Alos q̃ esto hazen, llama Dios en la Escriptura perros mudos, que no sabẽ ladrar. Y al Propheta Ezechiel auisa Dios por estas palabras. Si diziẽdo yo al malo muerte moriras, tu no se lo dixeres, porque se aparte de su mal camino y biua, el morira en su maldad, mas a ti pedire cuenta de su sangre.

¶ La septima manera, es dissimulãdo cõ la culpa, dexãdo de castigar o enmẽdar lo q̃ estauamos obligados a remediar, por razõ de nuestro officio. Desta manera peccã los juezes, y Corregidores, quãdo dissimulã los males de la republica. No vsando del cuchillo q̃ Dios les dio, para castigo de los malos. Desta manera, tambien peccan los padres, y las madres, los señores, y los maestros, quãdo con demasiado regalo de los que estan a su cargo, dissimulã sus vicios y peccados, como hizo el Sacerdote Hely, dissimulando, y haziẽdo poco caso de la culpa de sus hijos. Desta manera tambiẽ peccan los que dexan la correccion fraterna, como auisando a sus hermanos, quando la caridad les obliga.

¶ La octaua manera, es participãdo, como si jũtandonos cõ los ladrones y salteadores, metemos la mano cõ ellos en sus maleficios, y nos alcança parte de sus ganancias y robos. Esto es lo que reprehendia Dios por el Propheta diziendo. Corrias con los ladrones, tenias comunicacion, y parte con los adulteros, y en otro lugar dize el mismo Dios por Esayas. Tus principes son infieles, y compañeros de ladrones, todos ellos huelgan con cohechos, y se mueuen por intereses.

¶ La

¶La nona manera de peccado ageno, es quando defraudamos, o recibimos, o encubrimos o damos fabor a los malhechores, para que hagan mal. Como son los que reciben ladrones, o herejes, o otros semejantes peccadores, defendiēdolos, y amparandolos, en sus peccados.

¶Estas son las maneras en que vn hombre puede peccar, sin ser executador del peccado, sino solo por auer sido su atizador, o despertador. Y basta esto para q̄ sea tenido por cōplice, y cōpañero del culpoad, y para q̄ se le atribuya la misma culpa. Es aqui mucho de notar, q̄ quando el peccado en q̄ desta manera cōsentimos, es en perjuyzio de parte assi como el principal agressor, es obligado a restitucion, assi tā bien lo son todos los que le dieron fabor, o ayuda, y todos quantos metieron la mano en la masa. De manera, que no solamente, el que hurto es obligado a restituyr el hurto, sino tambien el que lo mando, o aconsejo, o acompaño, o consintio (pudiēdolo estoruar) o si le dio fauor y ayuda para hazerlo, por lo qual deuen los hombres mirar con cuydado, los pareceres y consejos que dan, y las cosas que faborecē por que no cayga sobre ellos la culpa agena y siendo el prouecho del otro, venga a ser solo suyo el daño.

Fin de la segunda parte.

COMIENCA LA TERCERA PARTE DE LA DOCTRINA Christiana, que trata de la oracion y Sacramentos.

Capitulo primero, de la necessidad que tenemos de buscar la diuina gracia, para guardar los mandamientos de Dios.

HASTA aqui auemos declarado, la summa de los Mandamientos diuinos, y de los peccados que contra ellos se pueden hazer: donde auemos visto la perfeccion grande que nos pide la ley de Dios. Porque quiere que ante todas cosas, tengamos el coraçon limpio y las palabras, y las obras, y toda la vida. Quiere que en solo Dios esperemos, y a el solo amemos, con solo nuestro entendimiento, con toda nuestra volũtad, y cõ todas nuestras fuerças. Quiere que toda nuestra vida, y todas nuestras palabras y obras, se enderecen a el. De tal manera que todo quanto hiziere-mos, sea para honra y gloria suya, quiere que seamos fieles para conel. Riguroſos para con nosotros. Y piadoſos para con nuestros proximos. Quiere que a nadie hagamos mal, ni por

ni por obra ni por palabra, ni por pẽsamiento. Quiere q̃ nẽguemos a nosotros mismos, y a todas nuestras cosas, por su amor. Que no tengamos cuenta con las cosas visibles, sino cõ las inuisibles, no con las presentes, sino con las futuras, y q̃ por el despreciemos todo lo que el mundo estima y adora. Y sobre todo esto quiere q̃ todas estas cosas esten tan arraygadas, y assentadas en nuestro coraçõ, q̃ ni muerte ni vida, ni honra, ni deshonra, ni todas las promessas, ni amenazas del mũdo, sean parte para hazernos despreciar, ni quebrantar vno de sus Mandamientos. Quiere finalmente que seamos sanctos, como el lo es. Y que dado que nuestro biuir sea en la tierra, las costumbres y la vida, sea toda celestial. Porque assi merezcamos ser hijos de Dios, imitadores de su vida y herederos de su gloria. No es menester mas que ver esto, para que entendamos la inabilidad que ay de nuestra parte para guardar esta ley. Y a quien auemos de pedir fauor y gracia, para guardarla. Porque como dize el Apostol. Sabemos q̃ la ley es espiritual, mas yo soy carnal, vendido y entregado por esclauo de la mala inclinaciõ del peccado. Estas palabras aunque breues, declaran marauillosamente, la summa de todo este negocio, para cuyo entendimiento, conuiene traer a la memoria, aq̃lla pureza y perfeccion con q̃ Dios al principio crio el hombre. Porque como todas sus obras, seã tan bien ordenadas, y tan puestas en numero, peso y medida. Como dize el Sabio. Assi como dio al hombre ley Spiritual, assi lo crio cõ fuerças espirituales, y sobre naturales, para guardar esta ley. Porque assi ouiesse proporcion, entre la ley q̃ se daua, y la persona a quiẽ se daua. Siẽdo la ley Spiritual, y la persona espiritual. Por lo qual dize sant Basilio que quãdo Dios crio al hõbre, jũtamente crio la naturaleza, y le infundio la gracia. Porque con las abilidades de naturaleza biuiesse vida de hombre, y con la de la gracia vida de Dios, con la vna vida natural, y con la otra espiritual. Porque

con

con esta gracia se da el Spiritu sancto, y las obras deste Spiritu, como dize el Apostol, son Caridad, gozo, paz, pasciencia, largueza de coraçon, bondad, benignidad, mansedumbre, fee, modestia, cõtinencia, y castidad. Estas son las obras y efectos deste Spiritu. Y con tales sabores, y dones como estos, claramente se vee, quã bien pudiera biuir entonces el hombre esta vida Spiritual y diuina. Mas despues que el peccado se atrauesso de por medio, perdio el hombre todos estos dones y sabores gratuytos, y assi q̃do inabil, para guardar esta ley. Porq̃ quedo como sin alas para bolar, sin armas para pelear, y sin fuerças para conseruarse en aquella pureza, y perfeccion que Dios le tenia dada, y perdio todo lo gratuyto. Luego se estrago tambien todo lo natural, que con el se conseruaua. Assi como quitando la Sal, y la Mirra de vn cuerpo muerto, luego guele mal, y se hinche de gusanos. De manera, que el peccado fue el que hizo este estrago, en la naturaleza humana. Porque assi como vn poco de vinagre echado en vna tinaja de vino, lo azeda todo, y vn poco de leuadura corrompe toda la masa. Assi el peccado corrompio toda la naturaleza humana. De tal manera que desde la cabeça, hasta los pies, no dexo della cosa sana. Porque el entendimiento, quedo ciego, la voluntad enferma, la yrascible flaca, para todo lo bueno, la concupicible fuerte para todo lo malo. La carne regalada y mal inclinada, los sentidos curiosos y derramados. La ymaginacion inquieta y desassossegada. Y finalmente todo el hombre preuertido y trastrocado. Si quieres ver las abilidades, que succedieron en lugar de aquellas, que el Spiritu sancto, nos auia dado. Oye lo que dize el Apostol. Manifiestas son las obras de la carne, que son fornicacion, suziedad, desoneſtidad, luxuria, seruicio de ydolos, hechizerias, enemistades, contiendas, emulaciones, yras, peleas, dissensiones, setas, imbidias, homicidios, excessos en comer, y beuer, y cosas semejantes.

tes. Estas dize el Apostol, que son las obras de la carne, estos sus efectos, sus apetitos, y sus malas inclinaciones. Parecete pues que fue buen trueque, el de aquellas virtudes, y abilidades, por estas? Parecete que esta bien medido el hombre teniendo dentro en su mismo pecho, vn tal consegero, y tal atizador de maldades? podra por ventura el hombre con tales ayudadores como estos, guardar vna ley, que es toda espiritual, toda celestial, sacada de aquel purisimo y perfectisimo, original de Dios? Pues luego muy biẽ dize el Apostol. Sabemos q̃ la ley es espiritual, mas yo soy carnal, vendido por esclauo del peccado. Pues si la ley es espiritual, q̃ abilidad terna vn hombre carnal, que es poco menos q̃ vn bruto animal, para guardar esta ley? Porque si mudandose el hõbre se mudara tambien la ley. Y assi como el se auia hecho carnal. Assi le dieron otra ley carnal, qual es la de los turcos y moros, no vuiera esta desproporcion Mas quedandose la ley, en aquella misma pureza, y espiritualidad q̃ tenia, estragandose el hõbre y haziẽdose todo carnal, q̃ abilidad le q̃da para guardar la ley Spiritual. Necessario es boluer el hõbre a la fragua y formarle, y hazerle de nueuo, e infundirle otro coraçon, y otro espiritu. Porque de otra manera, como dize el Saluador el que nasce de carne, carne es. Mas el que nasce de espiritu, espiritu es. Quiere dezir que la carne no tiene de su cosecha, abilidad para guardar la ley Spiritual, sino la reformamos, y espiritualizamos, con Spiritu de Dios. De suerte que pues no se a de hazer mudança en la ley, se haga mudança en el hombre, proporcionandolo con la ley, y haziendolo espiritual, porque assi la pueda guardar. Mas por ventura diras? Pues para que, se daua la ley al hombre que excedieſſe sus fuerças, y que el por si solo no pudieſſe guardarla. Oye aora las causas desto, porque son muy dignas de saberse. Lo primero por hazer a los hombres humildes, por que realmente, ninguna cosa ay, que mas parte sea para humillar

millar al hombre, y darle a conocer su insufisciencia y flaqueza, que considerar por vna parte, la excelencia de la ley de Dios. Y por otra la inabilidad que tiene para guardarla. Esto dize sant Augustin por estas palabras. Los mandamientos imposibles, no hizieran a los hombres, transgressores, sino humildes. Porque por la excelencia de los mandamientos, vinieran a conocer la inabilidad de sus fuerças, y este conocimiento los hiziera humildes. Lo mismo dize en otro lugar singularmente por estas palabras. La ley fue dada para que se buscasse la gracia. Y la gracia fue dada para que se guardasse la ley, la qual sino se podia guardar, no era por su defeto, sino por culpa de nuestra carne, la qual culpa, la ley auia de descubrir, y la gracia la auia de sanar, y en otro lugar dize. Por la ley descubre quã poco puede lavo lũtad, del hõbre. Porque la gracia sana la voluntad y la volũtad sana, cumple la ley. Esta es pues la primera causa, porque se dio esta ley, que es por hazernos humildes. La segunda fue por hazernos no solamente humildes, mas tambien deuotos. Porque quiso Dios tomarnos por hambre, y q̃ nuestra misma necesidad, nos metiesse por sus puertas, porque viendo quan grandes cosas nos mandaua, y debaxo de quã grandes penas, nos fuessemos a Dios pidiendole remedio para tã grãde necesidad. Porque por la ley dize el Apostol, se conoce el peccado, y assi como el conocimiento de la enfermedad, haze al hõbre buscar medico, y la medicina. Assi el conocimiẽto de la enfermedad del peccado q̃ nos da ley, nos haze yr a buscar el medico verdadero, que es Dios y la medicina, que es su gracia. Pongamos exemplo desto dize la ley. No cudiciaras, como el hombre oye estas palabras, dize cõ el Sabio dentro de su coraçõ, sabiendo yo que ninguno puede ser continẽte si Dios no le da la gracia, para ser lo. Fuyme a Dios, y presentele mi oracion, pidiẽdole gracia, para guardar esta continencia, y estar por ella libre de la

cudicia. Por lo qual parece que la ley de Dios nos remite al miſmo Dios, porque por el guardemos lo que por el ſe nos manda, y aſsi digamos con ſancto Auguſtin. Dame Señor q̃ pueda hazer lo que me mandas, y mãdame lo que quiſieres, y aſsi parece que ninguna coſa ay, que tanto mueua al hombre, a llamar a Dios, y perſeuerar en continua oraciõ. Como la conſideracion deſta continua neceſsidad, que del tiene. Porque en conociẽdoſe por pobre y neceſsitado, luego toma officio de mendicante, que es andar llamando ſiempre a las puertas, de la diuina miſericordia, y pidiendo limoſna, de ſu gracia. La tercera cauſa de dar eſta ley, fue diſponer a los hõbres para la venida de Chriſto, dãdoles claro conocimiento de la neceſsidad que tenian de la medicina y del medico, que es del remediador y del remedio, porque amaſſen con todo ſu coraçon a quien tanto bien auia de hazerles, y fueſſen ſolicitos y diligentes, en aprouecharſe de ſu remedio, ſi querian ſer remediados. Porque del conocimiento, de la neceſsidad, nace el conocimiento y eſtima del remediador, y del vſo de ſu remedio. El qual no fue otro ſi no Chriſto hijo de Dios nueſtro ſegundo Adam, y nueſtro ſegundo padre, y reengendrador. El qual mediãte el ſacrificio de ſu ſangre, ſatisfizo por nueſtro peccado, y nos recõcilio con ſu padre, y nos alcanço el eſpiritu y gracia que perdimos, mediãte la qual fueſſemos reformados, y habilitados para la guarda de ſu ley. Para eſto nos dexo inſtituydos los Sacramentos en la yglesia. Por los quales alcançamos eſte perdon y regeneracion, y eſta gracia q̃ nos hizo graciosos en los ojos de Dios, y nos habilita y esfuerça, para el cumplimiento de ſu ley. Por donde parece que eſta es la coſa que mas nos mueue a amar a Chriſto, y eſperar en Chriſto y aprouecharnos de los Sacramentos, y remedios que el para eſto nos dexo. Ves luego quantos prouechos, tiene la ley y quãtas razones tuuo Dios para darla, pueſto caſo q̃ no eſtuuieſſe

uiesse en ella, el entero remedio de nuestra vidà, si no en la gracia. Por lo qual parece quan gran beneficio fue dar Dios la ley al hombre, y quanto mayor fue darle la gracia, que es como alma de la ley. Porque assi como, aũque el cuerpo sea necessario para la vida del hombre, no se puede con todo conseruar en essa vida, sin el alma. Assi aunque sea necessaria la ley, para la orden de nuestra vida, no se puede essa ley guardar sin la gracia. Por lo qual assi como nuestro Señor, despues de formado el cuerpo del hombre infundio en el espiritu de vida. Assi despues de traçada, por la ley la orden de nuestra vida infundio en nuestros coraçones el espiritu de su gracia. Embiandonos en el dia de Penthecostes al Spiritu sancto. Porque en el mismo, dia que se formo y dio el cuerpo de la ley, se infundiesse el espiritu dador de la gracia. Y pues esta gracia se alcança por la oraciõ, y por los Sacramentos. De estas dos cosas, nos conuiene tratar en esta tercera parte, para cumplimiento de todo lo que pide la doctrina Christiana, y diremos primero de la oracion, y despues de los Sacramentos, y alcabo trataremos tambien de la missa. Pues en ella se consagra el mayor de los Sacramentos.

Capitulo segundo, de la necessidad de la oracion, y de la manera de hazerla.

TODO LO dicho en el capitulo passado, sirue para que por ello entendamos, la necessidad que tenemos de la gracia, para el cumplimiento de la ley, y por consiguiente, la que tenemos de la oracion, que tiene por officio pedirla, porque no es otra cosa la oracion, sino vn piadoso affecto de nuestra alma, para con Dios con el qual pedimos las cosas que para nuestras almas o de nuestros proximos son saludables.

esta es vna de las obras mas importantes a la vida humana, y mas encomendada en las escripturas sagradas, y a la que se prometen mayores promessas. Palabra es de la misma verdad que dize. Todas las cosas que pidieredes en la oracion, creed que las recebireys y se os otorgaran. Y en otro lugar dize pedid y recebireys, buscad y hallareys, llamad y responderos an, porque qualquiera que pide alcança, y el que busca halla, y el que llama le responderan. Y en otro lugar. Si vosotros dize el, siendo malos, sabeys dar buenas dadiuas a vuestros hijos, quanto mas vuestro padre que esta en los cielos, dara el Spiritu sancto, a quien se le pidiere. Con tales palabras, y con tales esperanças, nos prouoca a la oraciõ el Señor de todas las cosas. Por lo qual conuiene, que obedeciendo a sus palabras gastemos la vida en oraciones, y loores diuinos. Ni nos faltaran para esto singulares exemplos en las escripturas sagradas. Helias, dize el Apostol Sanctiago hombre era passible como nosotros, y hizo oraciõ a Dios q̃ no llouiesse por espacio de tres años, y seys meses. Y otra vez boluio a orar, y el cielo dio su agua, y la tierra dio su fructo. Haziendo Moyses oraciõ fuerõ vẽcidos los Amalequitas. Haziẽdo Samuel oracion fueron desbaratados los Philisteos. Y por oracion de Assaa, y Iosaphad reyes de Iudea fuerõ vẽcidos, dos poderosissimos exercitos. Llorando Hyeremias fue consolado por Dios. En la carcel Daniel orãdo fue visitado de Dios, en el lago de los leones. Orando los tres moços en el horno de Babilonia, no se q̃maron, antes cãtauã, y loauan a Dios en medio del fuego. Orãdo el ladrõ en la Cruz alcãço el parayso. Orãdo sancta Susana, merescio ser libre del falso testimonio de los maluados. Orando sant Esteuan, vio los cielos abiertos, y alcanço la conuersion de sant Pablo. Con los quales exemplos, no solamente se nos muestra el fructo de oracion, sino tambien se despierta nuestro coraçon a orar:

Por

Por lo qual nos aconseja el Apostol diziendo. Hazed oració sin cansar dando gracias a Dios, en todas las cosas, y en otro lugar, rogad vnos por otros, porque os salueys que mucho vale la oracion continua del justo.

¶Este es vno de los mayores remedios que la diuina prouidencia ordeno para nuestra miseria aplicandolo por el fabor y beneficio de la redempcion de Christo. Porque es tãta la miseria del hombre, y tanto su afloxar en el bien, y su recaer facilmente en el mal, que aunque de la parte de Dios este yà ganado, y aparejado todo nuestro bien, toda via es necessario, vn continuo trabajo, y cuydado, por la aplicació y vso deste bien. Y este es la oracion, con que pues cada dia afloxamos, cada dia inuoquemos, la misericordia de Dios, y pues cada dia andamos en peligro, hagamos cada dia la confesion, y protestacion de nuestras culpas y faltas, con que nũca dexemos de dar gracias a nuestro Dios y Señor. Pues no aparta de nosotros, los beneficios de su misericordia. Y pues el, todo lo tiene encaminado para nuestro prouecho. Nosotros lo encaminemos todo para su gloria. Y no busquemos remedio para nuestras necessidades, sino solo en el, y por el. Esta es la necessidad, y el verdadero vso de la oració. Y por esto la sancta madre yglesia, desde su primera, institucion concerto, que vuiesse oracion ordinaria, en los ayuntamientos y congregaciones, que en ella se hazen cada dia. diputando ordenes, cuyo officio fuesse orar en nombre de toda ella. Porque no todos los que son sus miembros, tienẽ lugar de hazer esto continuamente. Quiso tambien para este fin, que en ciertos dias, se juntassen todos los fieles, segun tratamos en el tercero mandamiento, de la sanctificació de las fiestas, y este es el vso de los officios diuinos, y el officio de los Sacerdotes, que cada dia vemos exercitarse en la yglesia. Quiera el Señor por su misericordia, remediar en esto lo que falta, y proueer siempre a su yglesia, de tales ora-

dores, que sean parte cõ el, para aplacar la yra, a que los pecadores lo prouocan.

¶Mas porque va mucho en la manera de orar. Pues el Propheta nos combida a cantar sabiamente, por tanto sera razon que digamos, la manera que en esto se a de tener. Para lo qual es de saber, la principal disposicion que se requiere para orar, es vn gran conocimiento que el hombre a de tener de sus faltas, de sus poquedades, y miserias, desconfiando sus proprias fuerças, y confessando su gran inhabilidad y poberza. Despues de lo qual es necessaria vna biua fee, con que este cierto, que todos los bienes que a el le faltan, estan abundantissimamente atheserados en la misericordia del Señor, ganados por los meresçimientos y sangre de nuestro Redemptor Iesu Christo. De aqui a de nacerle, vna gran confiança, que pues tal prenda tenemos, y tal medio ay entre Dios y el hombre, no ay que dudar, sino que la oracion sera oyda, despachando nuestras peticiones, por Iesu Christo su hijo y señor nuestro. El qual antes que nos le diesse, tuuo tan gran aficion a nuestro remedio, que por solo este lo embio del cielo. Despues desto es claro, que en la oracion auemos de darle gracias grandes, por tan encarecidas mercedes, y que no auemos de pedir en ella, cosa que sea contra su seruicio y gloria, sino que vaya siempre, esta delante, esto bastaua para que se entendiessen las propriedades y calidades de la buena oracion. Mas porque esto mejor se entienda, sera bien tratar cada cosa destas en particular, declarando las consideraciones que a de tener la buena oracion.

¶Cap.

Capitulo tercero, de las condiciones que a de tener la buena oracion.

EL que quisiere que su oracion, sea eficaz y agradable a nuestra Señor, deue acompañarla con las condiciones siguientes.

¶ La primera es que ore, cõ grande atencion y reuerencia. Porque no es otra cosa la oracion, sino vna platica cõ Dios, y cõ Iesu Christo su hijo. Pues deuemos considerar, quanta descortesia seria, si hablassemos con vn principe de los de la tierra, sin atencion y concierto, sin mirar muy bien lo que dixessemos, sin tenerle acatamiento, sin ordenar nuestra peticion, sin estar muy expertos para ver lo que respondia, y que no hablassemos palabra, que fuesse en su desseruicio, o que pudiesse enojarle. Assi mismo si fuesse nuestra platica, con alguno de los sabios del mundo, procurariamos que todo lo que hablassemos, fuesse muy concertado, y estudiado. Pues si esto se a de hazer con los principes y sabios de la tierra. Con quien no se puede auenturar, sino cosas de la tierra. Quanto mas se deue hazer, con el poder y sabiduria de Dios, con quien vamos a negociar, cosas de tan gran importancia, y sabemos q̃ nos esta oyendo con grãdissima atẽcion. Deue pues el que a de orar recogerse todo en si y hablar en su oracion, con la Magestad diuina, con el mayor acatamiento y humildad que pudiere. Al reues desto hazen, los que sin ninguna atencion, ni deuociõ, corrẽ muy gran numero de Auemarias apressuradamente, sin pensar lo que hazen, ni con quien hablan, de

los quales con razon se puede quexar Dios diziendo. Este pueblo con la boca me honra, mas su coraçon esta lexos de mi.

¶ La segunda condicion que la oracion a de tener es que sea en espiritu, quiero dezir que salga del coraçon, que no solamente ore la boca, sino que dentro del alma este encendido el afecto, con que demos vida a la oracion, haziendo quanto es de nuestra parte que la represente nuestro desseo delante de Dios, el qual oye muy mas presto la simplicidad del coraçon humilde, que las palabras y razonamientos curiosamente compuestos, y esto es lo que el Redemptor enseña en el Euangelio, quando dize que nos recojamos para orar, y entremos en nuestro retraymiento es, quando para hablar con la Magestad diuina, echamos de nuestro coraçõ el estruendo de nuestros desseos, y de los cuydados mundanos. Quando en el sossiego del coraçon, pensando qne el Señor que nos mando orar, oyra nuestra oracion, con sancto atreuimiento y confiança despertamos nuestra alma, nuestro desseo y necessidad, la qual en aquel silencio y soledad se le manifiesta, y da cuenta de si.

¶ La tercera cosa que a de tener el que ora, es pasciencia. Porque muchas vezes, dilata Dios las mercedes que le pedimos, o para probar nuestra fee, por ver si por tardarse lo que pedimos acometemos buscar el remedio, por ylicitos y malos caminos, o porque mas conozcamos nuestra necessidad, y mas estimemos sus dones. O para encender en nosotros mayor calor, de la oracion. O porque assi nos cumple. O por otras causas que el sabe. Esta virtud es muy necessaria en la oracion, porque conserua el fruto della, y la impaciencia, nos quita tanto bien de las manos, porque ay muchos que para dispensarse a orar vn poco de tiempo, ponen grande eficacia, sufriendo muchos trabajos, no sabiendo sufrir la dilacion, y esto es lo que haze delmayar, y perder

der todo lo ganado, (si alguna cosa auia ganada) en toda suerte de peticiones, y mas en aquellas con que los hõbres procuran bienes espirituales, y dones de Dios, conocen y creen que los ay en otros, y teniendo cudicia dellos, piden los a Dios, y exercitanse en la oracion, y viendo que en poco tiempo no alcançan lo que piden, y que en ocho dias no son oydos, desmayan luego y desconfian, dexando la oracion, donde se ve claro lo que haze aqui la falta desta pasciencia.

¶ La quarta condicion es, que nos guardemos de obrar con las manos, o tener en el coraçon, alguna cosa que proboque la Yra del Señor, quando vamos a pedirle mercedes porque seria esto, deshazer por vna parte, lo que por otra hazemos. Antes pongamos mucha diligencia, enque cõ buenas y sanctas obras ayudemos a nuestra oracion, de tal manera que no aya contradicion entre las palabras y obras.

¶ La quinta cosa que se requiere es, que siempre nuestro principal desseo y nuestra principal oracion, sea encaminada a bienes espirituales, y a cosas que nos encaminen a Dios y que de tal manera pidamos aquello, de que en este mundo tenemos necesidad, y las cosas que para esto la caridad nos combida, que siempre lo primero vaya en la delantera, pidiendo muy de veras que nunca su misericordia consienta, que loque pedimos, para passar este mũdo, haga daño, o sea impedimento a los bienes necessarios, para alcãçar el otro. Sobre todo esto, guardemonos de nũca pedir cosa, que sea contra el seruicio de nuestro Señor, sino como dicho es, lo que nos ayuda para esto.

¶ La sexta condicion que la oracion requiere, es que se haga con fee, esta es vna gran confiança, que el hombre a de tener de ser oydo. Esta para ser oydo, cierta y biua, no a de hazer su fundamento, en el proprio valor y merescimiento, sino en la infinita bondad de Dios, que por mas se manife-

ſtar, fue ſeruido de prometer que eſtaria ſiempre aparejado para remediar las neceſsidades y trabajos de los hombres. De manera q̃ el proprio officio, deſta confiança, es conocer y tener por cierto, q̃ aunque por nueſtras culpas ſomos perdidos, no teniendo ni pudiẽdo alcançar coſa por dõde merezcamos ſer oydos, y remediados, la grandeza de la diuina bondad, por auernos dado al Redẽptor del mundo, que nos redimieſſe, y ſaluaſſe, nos haze ciertos que ſiẽpre nos oyra, y remediara, pues aſsi lo prometio, por ſu reſpeto, y el interceſſor y ſacrificio, que por noſotros ſe ofrecio eſta ſiempre viuo, tambien es oficio deſta fee, hazer que deſpues de la oracion no quedemos incredulos ni triſtes, eſcrudiñando ſi fuera mejor q̃ nueſtra oracion, de otra manera ſe aceptara. O que las coſas nos ſuccedieran de otra ſuerte, o que auia otro remedio mejor, que el q̃ Dios nos dio, o que es ya paſſado el tiempo, y razon, y que ya no podemos ſer remediados. Todas eſtas coſas ſon ſeñales no de fee, ſino de curioſidad, y de ſabiduria humana, teniendo mas cuydado de noſotros miſmos, y queriendo ſaber mas, lo que nos cumple, que Dios. La fee, a de cerrar los ojos a todo, y ponerlo todo en la mano del Señor. Y quando vuieremos procurado, todos los medios licitos, q̃ ella miſma nos permite y nos da por inſtrumẽtos de ſu prouidẽcia, toda via, con qualquiera coſa q̃ ſuceda, tengamos vna ſeguridad, y contentamiẽto, con que eſtemos ciertos que pues nos remitimos a la bõdad de Dios Y pues parecemos delante del, haziendo nueſtra peticion, ella va biẽ encaminada, y que no nos queda mas que hazer, ſino confiar en lo que no entendemos, de ſu infinito ſaber, pues tenemos por cierto, que nunca ſu miſericordia puede faltar.

¶ Antes de acabar eſta materia ſera neceſſario reſponder algunas dudas que ſe ofrecen ſobre las cõdiciones de la oracion que acabamos de dezir. Es la primera que ſegun lo dicho

cho parece que el que a de orar, lo deua hazer con fee, y cõ esperança, y caridad. Pues si esto assi es, que remedio le quedara al peccador q̃ ya que tiene fee, y esperança no tiene caridad, q̃ es la vida de la misma fee, y de la esperança? Como no hara oracion este tal? Por que segun las reglas sobre dichas, de solos los justos es la oracion.

¶ La segunda duda nace desta, y es que diximos que la oracion a de ser con feruor de espiritu, este feruor, claro esta que no a de ser solo de espiritu humano, sino de espiritu q̃ es don del cielo. Pues si el peccador no le tiene, como hara oraciõ cõ el? Para respuesta desto, es de notar como auemos dicho, q̃ la cierta yeficaz oraciõ, es la del justo, q̃ es la q̃ se haze cõ fee, esperãça, y con caridad, y en estas tres virtudes se incluyen todas las concluſiones q̃ pusimos, q̃ son como fuentes dellas. Porq̃ fee, da confiança a la oracion, y la caridad la enciende, y la esperança la sustenta con pasciencia. Mas con todo esto, no excluymos de la oracion a los peccadores, por q̃ ellos son los q̃ mas necesidad tienen della. Mas es de notar q̃ aquellos peccadores no tienẽ parte en esta oraciõ, que huelgan cõ sus peccados, desseando biuir en ellos. Estãdo tã lexos de q̃rer remedio, que parece q̃ aunque se lo diessen como muchas vezes se lo dan, no lo tomarian. Mas el peccador que siente su peccado, y se acusa del, condenando a su misma consciencia, queriendo y deseando apartarse del. Este bien puede orar, principalmente oracion con que pida a Dios perdon, y remedio de sus peccados, y tenga por cierto que aunque lo que entonces haze, es porque la poderosa mano de Dios, le despierto para hazerlo, y como su misericordia no tẽga fin, y siẽpre se incline a los pobres, y necesitados. No cãsandose el peccador, no dexara el Señor de hazer su oficio, alumbrandole y remediandole, y prosiguiẽdo lo q̃ comẽço, aunq̃ el peccador no lo merezca despertara en el alguna cẽtella del espiritu, que pelee contra el peccado, y

poco

y poco a poco, començarle a dar de sus dones, los quales aũ que al principio, no sean tan crecidos; por ser de la mano de Dios, son de ineſtimable valor, y como en esto aya sus grados, lo principal que a de pedir, es el augmento dellos, y q̃ el Señor q̃ tanta misericordia tuuo, que puso las primicias de sus dones, donde el demonio tenia su casa, començando a despertar al que tan profundamente dormia, y que preuino con su gracia, al vasallo del peccado. El mismo los acreciente y lleue al diuino fin. Hasta que en el alma que esto se començo, la fee, esperança, y caridad, hagan su officio, y entonces sera la oracion eficaz, y de fruto verdadero. Esto baste para respuesta de la primera duda, de la qual se sigue, la respuesta de la segunda. Porque claro esta que quando diximos q̃ la verdadera oracion, auia de ser con feruor de coraçon, y de espiritu. No entendamos que era solamente de espiritu de las fuerças, e industria del hombre, sino de espiritu del cielo, que es don de Dios, y don de verdadera oracion. Porque assi como el peccador, de quien aora diximos, q̃ haze oracion. (Aunque no sea tal como la del justo), con todo despertado del Señor, y sustentado de la mano de su gran misericordia, allego a tener oracion saludable, y eficaz. Assi el que se siente sin espiritu de oracion, y conoce que por sus peccados, le falta, deue pedirla al Señor, como el pudiere. Conociendo que aunque el pedirlo y desseallo, es cosa de Dios, y señal que su misericordia le viene a buscar, y assi procure no contradezirla, recusando de seguir, por donde le guiare, que el Señor que començo, hara tanto en el, que le dara verdadero espiritu de oracion, si el mismo hombre, no lo estoruare con su peccado, y negligẽcia. Aunque es necessaria muy gran vigilancia, y no cansarse antes de tiempo, pensando auer alcançado aquel espiritu y feruor, no auiendo llegado a el con muchas leguas.

¶ Cap.

Capitulo quarto, en el qual se declara la oracion del Pater noster.

DICHAS las condiciones que a de tener la buena oracion, sera razon que declaremos la oracion del pater noster, que nos enseño el mismo hijo de Dios, en la qual esta comprehendido todo lo que se deue pedir. Auer el Señor compuesto esta oracion, y ordenado las palabras della acrecienta mucho nuestra esperança. Porque muy confiados podemos parecer en la presencia del padre, alegando que su amado hijo nos embia a el, y dando por señal que nos puso las palabras en la boca, con que auiamos de hablarle, y pues es verdad lo que dize el Sabio, que Dios honra al padre en los hijos, haziendo mercedes a los hijos malos, por meresçimientos de los buenos padres, con razõ podemos pedirle lo necessario, para nuestra salud, no por nuestros meresçimientos, sino por honra deste soberano Señor y padre nuestro. Por donde parece q̃ con ninguna otra oracion, podemos mas a proposito pedir mercedes al padre q̃ con esta. Y para q̃ esto mejor se pueda hazer, declararemos aqui sumariamente las siete peticiones que ay en ella, dando este auiso al piadoso lector, que quando fuere pronũciando las palabras desta oracion, vaya con su espiritu, considerando, lo que en ellas se comprehende, segun aqui se declara, o segun lo que el Spiritu sancto le diere a entender.

¶ Pri-

Primera peticion.

LA primera petició dize. Padre nuestro que estas en los cielos, sanctificado sea el tu nombre. Esta fue la mas cõuiniente entrada que se pudiera ymaginar para començar a tratar con Dios, y es la mayor consolacion y mayor gloria, que pudiera darse al hombre, para lo qual es de saber, que Dios se llama padre, por dos titulos. Primeramente llamasse padre, por el beneficio de la creacion, pues el crio nuestras almas, y formo nuestros cuerpos, haziendonos a su ymagẽ y semejança, porque si se llaman padres los que solamente fueron ministros e instrumentos de Dios, para formar este cuerpo. Como no sera mas padre aquel q̃ sin ellos crio nuestra alma, y a ellos dio virtud, para formar nuestro cuerpo? Mas desta manera generalmente se llama padre de todos los hombres, y aun de todas las criaturas, ay otra muy mas alta manera de llamarse padre, de aquellos solamente que estan en gracia. Porque a estos comunico el espiritu de su hijo, y a estos hizo herederos de su reyno. Para estos embio el Spiritu sancto, a estos ama y quiere, como a hijos muy amados. El qual amor y prouidencia es tan grande, que nos dixo el hijo de Dios. No llameys a nadie padre en la tierra. Porque vno solo es vuestro verdadero padre, que esta en los cielos. De manera q̃ assi como Christo se llama por excelencia maestro, porque no ay maestro en este mundo q̃ cõ el se compare, y como Dios se llama por excelencia bueno, porque no ay bueno en el mundo, que en su presencia pueda llamarse bueno. Assi tambien solo el se llama padre, porque ni en beneficios, ni en amor, ni en entrañas de padre, ni en prouidencia paternal, ay en el mundo quien merezca este nombre delante de el. Entendia muy bien esto el Propheta Esayas, quãdo dezia, vos Señor soys nuestro

Padre,

padre, que Abraham no nos conocio, ni Israel tuuo que ver con nosotros. Dando a entender, que ninguno destos merecia llamarse padre, aunque lo fuesse comparandose con el. Pues este glorioſisimo nombre, nos deue combidar, a amar a este padre, y esperar en el, dandole gracias por sus beneficios, y acudiendo a el con todos nuestros trabajos, y tomãdo humilmente, como de su mano los castigos, y buscãdo, y procurando, en todo su gloria, y deuemos seruirle con espiritu de hijos, y no de esclauos, (quiero dezir, por quien el es y por lo que merece, y no por miedo ni por interesse.) Pues a todo esto nos combida y obliga el derecho y titulo deste nombre, el qual nos gano Christo con sus merescimiẽtos, q̃ siendo vnico hijo de Dios, por naturaleza quiso hazer otros muchos por gracia. Digamos pues con sancta y humilde osadia. Padre nuestro que estas en los cielos. Dize aqui Padre nuestro, q̃ estas en los cielos, porq̃ llamar a Dios padre mio singularmẽte, cõuiene a solo Iesu Christo nuestro Redẽptor Porque solo el es hijo natural, y nosotros adoptiuos. A nosotros conuiene llamarle padre nuestro, porq̃ somos todos de vna manera hijos suyos, yguales en vna adopciõ, por esta palabra nuestro, es auisado el hõbre, cõ q̃ claridad y humildad deue orar. No diferẽciandose, ni ensoberueciendose sobre los otros hombres. Pues confiessa que son sus hermanos, y que todos son hijos de vn mismo padre. Por tanto a de mirar si los trata como a hermanos, o si los desprecia como a sieruos, o si les haze obras de amigo, si conoce que son sus yguales redemidos con ygual precio por la misericordia de vn mismo padre. De aqui tãbien se colige, quã sin embidia, y sin particulares intereſſes auemos de orar. No ay mio, ni para mi, en toda esta oraciõ, sino nuestra, y para nosotros, dõde se entiẽde q̃ el principal intẽto cõ q̃ esta oraciõ se haze, es en nombre de la yglesia, y siempre a de pedirse, la prosperidad della, y ningun don, y ninguna merced Spiritual, ni temporal,

poral,a de pedir el Christiano,que no quiera por participãte della a su proximo. Dize mas que estas en los cielos, con esta palabra nos despierta,a tenerle reuerencia siendo auisados quan excelentemẽte auemos de sentir de Dios,a quiẽ tenemos por señor y padre,en todas las partes esta Dios, ni tiene lugar tan diputado,que estando en el dexe de estar en los otros. Mas por vna cierta consideraciõ le señalamos por morada en el cielo, como lugar de grande excelencia y hermosura,de grande Magestad y poder, de gran seguridad y perpetuydad,y donde mas resplandecen las obras de la bondad,y sabiduria de Dios. Demanera que assi como por las cosas de aca,por el edificio de vna cosa juzgamos, mucho del poder y riquezas de vn Señor. Assi las cosas del cielo nos despiertan a la consideracion de la grandeza y Magestad de Dios. Confessamos tambien,por esta palabra,la miseria de los que estamos en la tierra,quã necesitados estamos de bienes quan sujetos a peligros y mudanças,combidanos esta misma palabra,a que nos acordemos de como el cielo es nuestra propria patria, origen y naturaleza. Pues el Señor que biue en ellos,nos crio para su casa,y para tenernos siempre en su compañia. y que por culpa y peccados nuestros,estamos en este destierro lugar de tantos trabajos y peligros, assi auemos siempre de suspirar por boluer a el: procurando con toda diligencia que nuestros pensamientos y obras se conformen con este desseo. Hasta aqui es como entrada y prohemio de la oracion,despues del qual luego se sigue la primera peticion,en que hablando con Dios y cõ nuestro Padre pedimos q̃ su nõbre sea sanctificado, por nõbre de Dios, en este lugar auemos de entender al mismo Dios y su noticia y gloria,y honra. Y pedir que sea sanctificado,por quien es,y honrado y seruido conforme a este conocimiẽto. Este es desseo de verdaderos hijos, que ponen por blãco de todas sus cosas,la gloria y honra del Padre. Y esto es

lo

lo que principalmente, y mas que todas las cosas procuran, aqui se han de considerar dos cosas. La primera el grande fuego y desseo que a de auer en nuestro coraçon, de que Dios sea conocido, y que todas las gentes adoren su nombre, y vengan a conocer como el solo es verdadero Señor, y que solo en el esta todo nuestro remedio, siendo por el cõtrario de muchas maneras, deseruido y desconocido, entre las naciones que no professan la religion Christiana, dõde es blasfemado su nombre, pues lo es de su hijo. Y sabemos que quien no honra al hijo, no hõra al padre. Dellos ponen su confiança en falsos Prophetas. Dellos en Idolos, y cosas criadas. Otros en vanas supersticiones, y entre los que cõfiessan que le conocen y creen, ay muchos q̃ tienen las obras muy contrarias de las palabras, y que no solamente le ofenden, mas con causa de gran escandalo, para los infieles, y ocasion que juzgen mal por nuestras obras de la fee que tenemos. Por tanto se pide al mismo Dios y Señor, que sea su nombre sanctificado. Y no se a de pedir esto, sin gran sentimiento, y zelo de que sea Dios muy verdaderamente acatado, y seruido con grande y heruoroso desseo. La otra cosa que se a de considerar, es que la misma honra que desseamos que tẽga este Señor y Padre nuestro, la pedimos a el mismo, para que la encamine y haga llegar en efeto, en lo qual se nos enseña, q̃ no es de nuestra cosecha ni fuerças, hõrarle, y santificarle, ni de nuestro juyzio acertar, el como, sino que el a de dar el fauor, para lo y no y para lo otro. No le podemos nosotros seruir por nuestro juyzio, solamente, ni con nuestro espiritu, ni imaginacion, el es el que nos a de auisar, lo que le agrada, dando aliento a nuestros coraçones, y espiritu para hazerlo, y dãdonos cõ su palabra noticia, como cada dia nos la da, de lo q̃ quiere q̃ hagamos, para seruirle, y assi mismo fuerças de su mano para ponerlo por obra. A nosotros cõuiene pedir todo esto a su Magestad como hõ

bres q̃ tienen neceſsidad dello encendidos en deſſeos de ſu gloria. Conuiene poner de nueſtra parte gran cuydado y diligencia para eſto, procurando que los dones que para eſto pedimos a Dios, no nos ſean dados en vano, y como ſolos los peccados ſean los que le ofenden, y los verdaderos enemigos de la honra y ſanctificacion de ſu nombre, deue el q̃ haze eſta peticion, ſer muy contrario dellos, huyendo de ſu compañia, como de enemigos, y eſtoruadores de aquella ſanctificacion que el pide, inſiſtiendo conel, porque deſpierte y lleue adelante eſta enemiſtad en el, y en todos los hombres. Pues entonces podra dezirſe, ſer ſanctificado ſu nombre quando en los hombres no reynare peccado, ſino ſanctidad y juſticia. Eſta es la primera peticion, que Chriſto nueſtro Redemptor, quiſo que pidieſſemos al padre, poniendonos por exemplo, aſsi miſmo que tuuo eſto ſiempre por fin de ſus obras, no recuſando qualquier trabajo, que por honra del nombre del Padre ſe le ofrecieſſe.

Segunda peticion

SIgueſſe la ſegunda peticion, que es venga a nos el tu reyno. En la qual ſe declara mas la primera, porque entre otras excelencias que tiene eſta oracion, eſta es vna, que ſiẽpre lo que ſe ſigue es como vna mas clara y biua declaraciõ de lo q̃ precedio. No pedimos aqui el reyno cõ que Dios reyna ſobre todas las criaturas, como autor y ſeñor dellas. Por q̃ eſte reyno, niva ni viene, ſiẽpre es, y nunca terna fin, tiene otro reyno particular q̃ es de gracia y de gloria, enel qual ſolamente, ſon contados aq̃llos que tienen ſu eſpiritu, y eſtã en ſu gracia y amor, a eſtos rige con vna juriſdicion, muy manſa, y amoroſa, y con dominio de ſuauiſsimo yugo. Amparandolos con gran miſericordia, librandolos de todos los peli-

peligros, haziendoles mueſtras de gracia, de priuilegios, y exempciones. Porque los libro de la juriſdicion del peccado, de la muerte, y del infierno. El tributo de los vaſallos deſte reyno, es de amor, obediencia, y confiança, y la ſubjecciõ es la miſma libertad, y franqueza. Eſte es reyno de grande paz, donde todo ſe trata con amor: deſte reyno ſon todos aq̃llos, que verdaderamente ſiruen a Dios, y que procuran de no perder la libertad, q̃ Chriſto nueſtro Redẽptor les gano. Que es el ſeñorio del peccdo. Pedir lavenida deſte reyno no es otra coſa, ſino pedir q̃ eſte reyno ſe augmẽte y vaya ſiempre en crecimiẽto, y pedir abundãcia de paz, de eſpiritu, de fee, de amor, y de todos los otros dones del cielo, y pedir diminuciõ de todo lo que a eſto contradize y eſtorua, y vitoria cõtra ello. Muchas coſas ſon cõtrarias a eſte reyno, el demonio, el mũdo, la carne, que ſon ſeñores tan poderoſos, q̃ tantos vaſallos tienen, que tantas artes de guerra ſaben, que tan dieſtros y exercitados ſon en engañar. Por tanto pedimos al Señor, en eſta ſegunda peticion, que venga ſu reyno, que no reynen en nueſtros coraçones, las leyes deſte mundo, los apetitos de la carne, los conſejos del demonio, ſino que el ſolo reyne en ellas, y de tal manera reyne, que aya muchos que le conozcan, y muchos que le ſiruan, y muchos que reſiſtan a los que pelean contra eſte reyno. Que aya conſtancia en las aduerſidades. Fidelidad en tratar las coſas de Dios. Que no nos enſoberuezcamos con ſus bienes, atribuyendolos a noſotros, ſi no que a el ſolo queramos que reyne ſobre noſotros, ſiendo ſu voluntad nueſtra ley, ſu palabra nueſtra lumbre, ſus mandamientos nueſtra alegria, y ſer ſuyos nueſtra riq̃za. Y padecer por el nueſtra gloria. El fin e remate deſte reyno, es la bienauenturança que tiene prometida, a los que en eſte mundo, le tuuieren por rey. La qual pedimos que tambien venga. Eſto es que pedimos perſeue-

rancia para alcançarla, y que la Mageſtad diuina, abreuie la conuerſion de todas las gentes, haziendo que todos le conozcan y ſiruan. Para que ſe llegue la poſſeſsion del cielo, donde tengamos ſeguridad de nunca mas ſer a Dios ofendido, donde eſtaremos libres de tantos enemigos, como en eſte mundo tenemos. Donde en vna concordia, y con vnas miſmas bozes, nunca ceſſemos de loarle dandole gracias, por tantas mercedes como nos hizo, haziendonos ſuyos. Eſta peticion eſta tambien llena de grandiſsima caridad, para con nueſtros hermanos, y proximos. Porque no ſolamente pedimos en ella, qué en eſta vida reciban el Spiritu del cielo con que ſean vaſallos deſte reyno, y ſus almas libres de pena eterna, y herederas del cielo. Mas tambiẽ pedimos q̃ ſe llegue ya el cũplimiento del reyno, por el qual ſean libres de las miſerias y trabajos deſte mundo de la pobreza en que muchas vezes ſe veẽ, de la tirania que padecẽ de los trabajos, y aduerſidades, a q̃ eſta vida eſta ſujeta, porque no ſolamente ſus almas, mas tambien ſus cuerpos, eſten fuera de tantos peligros.

Tercera peticion.

Y Porque la venida deſte reyno, conſiſte en que ſe cũpla lo que Dios tiene mandado, ſigueſe luego la tercera peticion, en que dezimos. Hagaſe tu voluntad, aſsi en la tierra como en el cielo. Eſta voluntad es aquella q̃ el tiene notificada, por la diuina eſcriptura, y la que quiſo que ſu vnigenito hijo, y Redẽptor nueſtro nos predicaſſe. Porque haziẽdo nosſotros, lo que nos manda alcançemos los bienes y herencia que nos a prometido. Y porque para eſto ay tanta flaqueza y contradicion en noſotros, pedimoſle humilmente, que pues ſomos de nueſtra naturaleza, ciegos e ignorantes,

el

el por su infinita bondad, y misericordia, encamine nuestras cosas, endereçando nuestros coraçones, de tal manera que siempre se cumpla su voluntad, y lo que nos a mandado, y por su hijo reuelado, todo lo qual es para su gloria, y prouecho nuestro. El origen de la yglesia de aca, es la yglesia que esta en los cielos. A ella caminamos. A ella auemos de tomar por Norte, de lo que auemos de hazer. Por tanto pedimos al Señor, que encamine y ordene, que assi cumplamos aca su voluntad, como se cumple en el cielo, que pues nos crio para juntarnos con los que alla estan, haga que nos parezcamos cõ ellos en el cõtentamiẽto q̃ tienen, cõ todolo q̃ Dios quiere. Assi si bien miramos, y si es de verdad y de coraçõ la oracion que hazemos, confessamos muchas cosas, y pedimos remedio por todas ellas. Primeramẽte cõfessamos, nuestra inhabilidad, para cosa tan alta, como es la voluntad de Dios, confessamos la mala inclinacion, y contrariedad que tenemos, para cõsentir en cosa tan buena. Cõfessamos la ignorancia q̃ tenemos, para saber lo q̃ nos es prouechoso odañoso. La ceguedad y Soberuia de nuestro entẽdimiẽto, quãdo nos atreuemos a pedir, lo que no sabemos si lo quiere Dios, el deleyte, y delicadeza de nuestra carne, que no sufre cosa contraria, ni cosa que ella juzgue por mala. Confessamos la falta que tenemos de confiança, para contẽtarnos, con lo que nuestro misericordioso padre quiere, y para sufrir los trabajos y tentaciones, que vinieren de su mano, todos estos males nuestros confessamos y protestamos, y de todos pedimos remedio quãdo dezimos, hagase Señor vuestra voluntad en la tierra, como se haze en el cielo, y es tanto como si dixessemos. Piadosissimo padre, cuya bondad y poder, como cosa que es infinita, no puede ser alcançada, ni entendida. Nosotros a quien vos aueys por bien, de llamar hijos vuestros, confessamos humilmente, delante de vuestra Magestad, que no ay, ni puede auer, ni en entendimiento

criado puede caber cosa mas justa, ni mas sabia, de lo que es vuestra voluntad, y aquello que vos quereys. Confessamos tambien que ella es el camino para llegar a gozar de vos. No queremos escondernos de vuestra sabiduria, ni menos queremos negar quanta contradicion ay en nosotros, para tan grande bien. Quanta ignorancia para lo que nos cumple. Quanta ceguedad, en nuestros ojos, para cosa tan hermosa. Quan aficionados nos tiene este mundo. Quan poco sufrimiento tenemos. Quan mal nos confiamos de vos. Pedimos os Señor, que vos nos encamineys de vuestra mano, a tanto bien como es cumplir nosotros vuestra voluntad, que vos enmendeys nuestras santas peticiones, y nuestros vanos desseos, y nunca permitays, que se cumpla ni venga a efeto, cosa que sea contra lo que vos mandays. Si necessarios fueren castigos, desde aqui Señor los pedimos, y pues vuestra liberalidad es tãta, tambien pedimos Señor pasciencia para ellos. Nunca oyays Señor las peticiones de nuestra carne, que es vana y ciega, desde aqui las reuocamos todas, y cumplase siempre lo que vuestra bondad quisiere. En el cielo Señor no ay quien no quiera lo que vos quereys, no ay cosa que os resista. Assi Señor os pedimos, con gemidos, y conocimiento de nuestras faltas, vna centella de aquel contentamiento tan acertado, de aquella confiança tan segura, de aquella sabiduria que assi alcança a conocer, que ninguna cosa ay buena, ninguna cosa hermosa, ni acertada, sino la que quiere vuestra sancta voluntad, y misericordia. Esto es lo que en suma contiene esta peticion, porque en ella pedimos verdadera mortificacion de la carne y de nuestros proprios afectos, que son la fuente de donde manan todos los inconuenientes y estoruos, que tengo dichos.

¶ Quarta

Quarta peticion.

SIgueſe la quarta peticion, que es nueſtro pan de cada dia, danoslo oy. Haſta aqui pedimos todo lo que es neceſſario, para ſer moradores del reyno de los cielos, y verdaderos hijos de Dios. Agora nos enſeña el Redemptor a pedir otras coſas, cuya falta podria ſer, grande impedimento para alcançarlos. Siendonos ocaſion degrandes caydas. Por eſta cauſa pedimos, la ſuſtentacion neceſſaria, que es el pan de cada dia. Dos maneras ay de pan, ſignificadas en eſta peticion, y de vna y de otra tenemos neceſsidad, para ſuſtentarnos en eſta vida en ſeruicio de Dios. Deſtos panes, vno es eſpiritual, cõ el qual la vida de la fee, y de la caridad que es vida Spiritual, es cada dia esforçada, yendo ſiempre en crecimiento, y no en diminucion, ni perdiendola del todo. Eſte pan es Chriſto nueſtro Redemptor, pan de vida q̃ fue embiado del cielo, para manjar y ſuſtentacion de nueſtras almas, librandonos de la eterna muerte. Eſte pan gozamos mediante ſu palabra. Por lo qual pedimos aqui lo primero y principal, continua y cierta prouiſion, de la palabra de Dios, que nos ſea ſiempre enſeñada, y predicada, y nunca tengamos falta della. Pedimos miniſtros que repartan eſte pan acertadamente, no corrompiendole ni mezclandole con leuadura de vanidades humanas. Cuya diligencia, cuyo zelo, y obras nos inciten y amoneſten a cumplir lo que deuemos. Y porque ni el que planta, ni el que riega es algo, ſi el Señor no da crecimiento. Pidamos juntamente eficacia para la palabra, que el Spiritu de los cielos, la aſsiente en nueſtros coraçones. Demanera que ponga mos en execucion, las coſas que nos perſuaden a que alcancemos el Spiritual mantenimiento de gracia, que nueſtro redẽptor nos gano. Es tã grãde el peſo de nueſtra carne, y tã

grande nuestro desmayo que si cada dia, no fuesse esforçada nuestra fee, por la mano del Señor. Pocos permanecerian en esta vida, que es vida de justicia. y de Spiritu del cielo. Y como naturalmente, seamos desconfiados, facilmente caeriamos en grandes faltas, si nos hallassemos, sin lo que naturalmente es menester, para passar la breuedad desta vida. Y esta es la razon, porque pedimos tambien la sustentacion de la vida corporal, que es la otra manera de pan que en esta peticion va incorporada. Larga e inmensa es la mano de nuestro Soberano padre, repartiendo a sus hijos deste pan pues vemos, que por todo el mundo lo derrama, no lo negã do, a buenos ni a malos. Mas mandanos nuestro maestro y señor que lo pidamos, porque sepamos, de donde nos viene, y a quien auemos de agradecerlo, entendiendo que si lo tenemos, no es por nuestro trabajo ni industria, sino que lo deuemos al padre celestial, a quien toda naturaleza sirue y obedece, y por cuyo mandamiẽto obra, o dexa de obrar en nuestro seruicio. Mas que esto assi sea, ni por esso auemos de dexar de trabajar, buscando los medios y caminos, que para esta sustentacion nos tiene dados. Porque esto seria tentar a Dios, dando a entender que no conocemos que estamos en tierra de trabajos, y destierro, y sujetos a biuir en este mundo del sudor de nuestras manos. Seria blasfemar y despreciar su prouidencia, que nos la dio por instrumento de su misericordia y bondad, incitandonos con ella, a conocerle y seruirle tomando auiso della, que todo es suyo y todo se lo deuemos. Las mercedes, las industrias, y los caminos, por donde nos biene todo el bien. Pedimos el pan de cada dia, y que nos lo de oy. No pidiendo para muchos años, como infieles, ni como medidores de nuestra vida, ni pidiendo cosas superfluas, ni grandes ni demasiadas, sino solamente el pan de cada dia, y que nos lo de para el dia presente, no es esta nuestra patria y naturaleza, ni auemos de quedar aqui

para

para siẽpre. No son desta tierra nuestros proprios plazeres para que pidamos cosas demasiadas, que sirue mas para faustos y soberuias yvanos deleytes, que para necessaria sustentacion de gente que va de camino, y a gozar de bienes que no tienen comparacion. Si tenemos para oy, aũ no sabemos si llegaremos a mañana, y si llegaremos en la mano donde estaua nuestra vida, estan tambien todos los bienes, y todo lo que es necessario para ella. El Señor que nos alargo la vida alargara juntamente con ella, el amparo y sustentacion. Cõ todo como ya se dixo no se entiende, que auemos de estar ociosos, no teniẽdo cuydado de nosotros mismos, ni de nuestra familia. Sino prohibesenos, el demasiado cuydado, y la demasiada ambicion, que muchos tienen, confiando mas en sus industrias, que en la misericordia diuina, teniendo tan poca fee, que piẽsan que a cada passo Dios les a de faltar, y q̃ supliran ellos esta falta con su falta de confiança, y demasiado cuydado. Es tambien de notar q̃ en esta peticiõ, no dezimos dame, sino danos, como quiẽ pide para muchos, y assi es, que nadie deue pedir para si solo, sino juntamente, para sus proximos. Donde se vee claramẽte, quan mal pediria el que pidiesse la sujecion, o el hazer ventaja a los otros, para que estẽ mas necesitados que el. Para todos pide cada vno y general es este cuydado de todos, q̃ como yo pido para los otros, assi piden los otros para mi. Porque esta oracion, y peticion, enseño aquel que tenia tanta caridad que murio por sus amigos, y assi en toda ella van las señales de este amor. Considera pues el q̃ pide para todos, y q̃ si recibe, tãbiẽ recibe para todos, sino es q̃ pide con vna fee, y recibe con otra, que si es vna como a de ser la fee, de orar y de recebir, deue tambien no negar a su proximo, quando le viere con necessidad, lo que el pidio, y recibio, para ambos, porq̃ si el otro fue negligente, en pedir: basta que el a pedido para los dos, y si pidio el vno, y no le dieron en sus manos, dieronle en

las del otro. Al qual hizieron su depositario, para que se lo diesse. Estas y otras muchas consideraciones deue tener, el christiano en esta oració, porque es la doctrina y profesió que los hombres an de guardar para con sus proximos.

Quinta peticion.

EL principal impedimento que podiamos tener, para no alcançar lo que pedimos, a nuestro Padre Celestial, o ya que lo alcançassemos, para no posseerlo, gozando de su bendició, seria tenerle enojado estando fuera de su gracia, y por tãto en esta quinta petició pedimos q̃ perdone nuestras faltas ypeccados, q̃ es lo que por deudas aqui auemos de entẽder. Nuestra flaqueza es muy grãde. Nuestro esfuerço es muy flaco, de dõde viene q̃ son muy continuas nuestras caydas, y si por alguna dellas, o por muchas q̃ fuessen, la misericordia diuina cerrasse las puertas. Quiẽ auia tan justo q̃ escapasse de ser condenado. Mas pues el Redẽptor del mundo, nos dize q̃ pidamos perdon de nuestras deudas ypeccados, señal es que estan las puertas abiertas, para quiẽ de verdad lo pidiere, juntamente con esto nos enseña, que solo el perdon del Padre eterno, nos libra enteramente de los peccados. Absoluiendonos de las deudas, porque no ay enel mundo quien pueda darnos esta carta de libertad, sino el. Y si este perdon no tuuiessemos, no podriamos hazer cosa que bastasse, para dexar de ser deudores. Llamamosle perdõ suyo, yno paga nuestra. Porq̃ si eneftas tales deudas fuessemos tratados cõ rigor de justicia, y no cõ blandura de misericordia. El quedaria justo, y nosotros deudores y cõdenados cõ esta misma petició. Somos amonestados a penitẽcia, y a la memoria de nuestros peccados. Y que conozcamos, quan abominable cosa es ofender a tal Señor y a tal padre, y que cõ grãde y firme proposito, de enmendar lo por venir. Pidamos

perdon

perdon de lo passado. Somos juntamente auisados, de las flaquezas cotidianas. Y de las caydas de los peccados veniales y de la necessidad que tenemos de la continua oracion. Dize mas, assi como nosotros, perdonamos a nuestros deudores. Rezia cosa seria y grã desprecio de la Magestad de Dios que pidiendole perdon de nuestras grandes culpas, y ofensas, no perdonassemos nosotros a nuestros hermanos, las liuianas q̃ dellos podiamos auer recebido. Porq̃ en comparaciõ de las vnas, no pueden dexar de ser muy leues las otras. Cosa de grandissima concordia, es la yglesia Christiana, entre los hijos y el padre y los hermanos entre si mismos. De parte de nuestro padre, cierta y segura tenemos la paz. Pues dize que le pidamos perdon, de nuestros desatinos y ofensas, y que el le dara, boluiendo a soldar con su misericordia, y mansedumbre, la paz quebrada por nuestra culpa. Pues assi sera masverdadero hijo suyo, el que no estoruare la concordia, entre los hermanos. Aquel que de verdad procura, la paz y concordia, y el que de buen coraçon, y voluntad, perdona la deuda a quien se le deue. Y si el otro perseuerare en su culpa, alomenos el que perdona, ya se mostro ser hijo del Padre Celestial. Pues por su parte no falto el perdon. No auemos de esperar para perdonar nuestras deudas, que nos den satisfacion dellas. Porque ya no seria perdon sino paga. Antes consideremos la facilidad con que el Señor perdona nuestras deudas, y culpas. Y que seria de nosotros, si el vsasse del rigor, de algunos con sus hermanos, que piden entera satisfacion y paga. Y aun a las vezes passando adelante, no tiene menos caridad, esta peticion que todas las otras passadas, antes la tiene mayor, si de verdad es pedida. Porque assi como en las otras pedimos vniuersalmente para todos, assi lo hazemos en esta y en aquello de q̃ mayor necessidad todos tienen, ques el perdon de sus peccados. Pues como se

sufre,

ſufre que pida yo de verdadero coraçon, y ſin mentira perdon para mi hermano, no haziendo alomenos lo que eſta en mi mano que es perdonalle lo que me deue, y la ofenſa que me tiene hecha, ſi de verdad pido para el, porque no le di la parte, que tengo de aquello que pido. En eſta peticion no entendemos que ſe an de deshazer los cõtratos que no ſon cõtra caridad. Y que la juſticia humana tiene probados. Porque es muy al reues, que antes ſi bien ſe vſa dellos, ſon para concordia, y paz de los hombres, ni menos entendemos, q̃ los magiſtrados, ni miniſtros de la republica, dexen de caſtigar los delictos. Porque eſſe no ſeria perdonar las deudas, ſi no fauorecer los peccados, cayendo en mayores culpas, ni tampoco hablamos de los particulares, quando con zelo de juſticia y no cõ odio, piden al magiſtrado eſte caſtigo. Aqui podra preguntar alguno, que es lo que an de hazer los que eſtan mal con ſus proximos deſſeando vengança dellos, y rezan eſta oracion. Porque alomenos no podran dezir, que ſean perdonadas ſus deudas, como ellos perdonan aſus deudores. Y ſi lo dizen claro eſta, que ellos miſmos ſe condenã. Algunos aconſejan que eſtos tales, no digan eſta peticion, ni toquen en ella, y e viſto tambien, ſeguir eſte cõſejo, guardandoſe de dezir eſta palabra, como de alguna coſa muy mala, no entendiendo ni conſiderando, que los que deſſean vengança de ſu proximo, ſu oracion es vana, no ſiendo verdaderos hijos del padre, a quien piden cõ nombre de hijos. Ni oran con eſpiritu y verdad, ſino con boca y coraçon mentiroſo. Y dexar de dezir aquella parte de oració, es vanidad temiendo que ſi lo dize, le condenaran por ello, no le perdonando ſus peccados, y creyendo que en las otras peticiones ſera oydo, no queriendo ſerlo en eſta. Engañaſſe el peccador en todo eſto. Porque lo primero, ya el no ora como diſcipulo de Chriſto nueſtro Señor? Pues no dize la oració como el manda, antes enmendandola, quita della lo que le

parece.

parece. Donde se sigue que el padre, no la oyra, ni accepta ra, pues no es la que su hijo enseño. Lo segundo tambien se engaña, temiendo la condenacion que haze contra si con la boca, y no la que haze con el coraçon, pensando que Dios, no entendera su coraçon entendiendo solamente, lo que di ze con la boca. Lo tercero en que se engaña, es creyendo que las otras peticiones le seran oydas y no aquella, siendo al contrario, que las otras no lo seran, como peticiones, no de hijo, sino de sieruo malo y traydor, y aquella sera oyda, dado que el la dexe de dezir, porque no le será perdonados sus peccados. Pues el no perdona aquien le ofendio, verdad es que ay algunos que tienen rencores con sus proximos, teniendo tan endurecidos los coraçones, que no los pueden echar de si tan facilmente. Mas pesales desto, desseã do que se les mudasse su coraçon, y entretanto trabajan de no hazer mal a su proximo, con obras, ni con palabras, y estos tales muy bien pueden hazer esta oracion, pidiendo en ella victoria, contra sus passiones, y el Señor las oyra comunicando su buen espiritu, a quien con este conocimiento se le pidiere.

Sexta peticion.

LA sexta peticion es. No permitas que caygamos en tentacion. Para cuyo entendimiento es necessario saber, q̃ muchas vezes, prueua nuestro Señor a los suyos. Para que ellos mismos se conozcan si estan firmes en su seruicio, o si estan como de prestado. Muchas vezes castiga tambien a los peccadores viendo que van desmandados, y que es necessario el açote para que bueluan en si, conociendo que van huydos de la casa de su padre. Ninguna destas tẽtaciones, es mala, antes vna y otra, muy prouechosas, embiadas a los hombres

bres con gran misericordia. Porque siendo prouados en la Cruz, les viene muy grãde prouecho, si ellos no lo quisierẽ perder. Esto es muy manifiesto, pues tãbiẽ lo es q̃ perseuerã do en la tẽtaciõ, y no siendo della vencido, sale con mayor riqueza de merecimientos, y con mayor conocimiẽto de la diuina bondad, mas enamorado para darle gracias, y lleno de nueuos dones, y nueuas mercedes. Si cae, conoce su flaqueza, y perdiendo la ocasion que tenia para llamarse siervo de Dios. Pide fuerças de nueuo, humillandose y confundiendose por auer caydo. Esta para lo de adelante mas auisado. Y conociendo mejor el peligro, sabe de donde le a de venir el esfuerço y la victoria del castigo que el Señor nos embia, por nuestras culpas y peccados, tenemos los peccadores grã necesidad, porq̃ sin el podria ser, q̃ ceuados de la prosperidad del mundo, y del buen successo de nuestras culpas, siguiẽdolas a riẽda suelta, nos perdiessemos del todo, assi q̃ vna y otra es misericordiosa tẽtaciõ, y si alguna vez no nos succede bien, es por sola nuestra culpa y obstinaciõ. Porque en ellas no ay sino miseria, con que nuestro padre pretende voluernos a si, quando vamos del huyendo, destas maneras de tentaciõ, no se entiende la peticion q̃ hazemos: Ay otras tentaciones q̃ son del demonio, y del mundo y de la carne, q̃ como son de mala rayz, siẽpre suelẽ ser dañosas. Pues el proposito del demonio, no es sino derribarnos. Destas pedimos a Dios q̃ nos libre. Y tanto es dezir, No nos metas en tentacion, como dezir Señor, aunque estas tentaciones no seã de las vuestras, porque vos no tẽtays para derribar, ni para matar, sino para leuantar, y dar vida. Cõ todo porque ninguna cosa se puede hazer, sin permision y consentimiento vuestro, rogamos a vuestra infinita clemencia, q̃ no deys lugar q̃ estos enemigos nuestros, vsando de su poder, prevalezcan contra nosotros. Vos Señor y Padre nuestro, sabeys quã poderosos son ellos, y quan flacos nosotros, quã grande la enemistad

miſtad q̃ nos tienen, y quãta es ſu diligencia, para deſtruyr nos. No conſienta vueſtra miſericordia, q̃ ſeamos tentados por ellos, y ſi lo fueremos, q̃ de tal manera ſeamos de vos fauorecidos, q̃ no ſeamos vencidos en la tẽtaciõ. Sino lo q̃ comiençã por nueſtro mal ſe encamine para nueſtro biẽ, ellos quedando vencidos, y noſotros vencedores. Eſta es nueſtra petiçiõ, en la qual auemos de conocer, quan ſin fuerças eſtamos de nueſtra parte, para reſiſtir al demonio, y a ſus tentaciones, pidiendo ſiempre ſocorro, para la victoria, ſi por nueſtros peccados fueremos tentados, o el Señor por eſta miſma cauſa lo permitiere.

Septima peticion.

LA ſeptima peticion es, libranos de todo mal. Eſta petiçiõ no ſolamẽte es vna declaraciõ de la petiçiõ paſſada. Mas es vna ſuma y recapitulaciõ de toda la oraciõ del padre nueſtro, pidiendo en ella que ſeamos guardados de todo aq̃llo, q̃ puede deſencaminarnos a nueſtro ſanctiſsimo padre. El principal mal, q̃ en eſta peticion auemos de entender, es el demonio, y luego todas las obras, que del ſalen. El es malo, y autor de todo mal, y a el auemos de tener por la principal cauſa de nueſtros males. El cauſo nueſtro peccado. El es el autor de la muerte. El vrdio la condenacion de los hõbres. No ſiendo otro ſu exercicio, ſino procurar nueſtros males. No ſolamẽte del alma, ſino tãbiẽ del cuerpo. Dedõde auemos de tomar auiſo, q̃ quãdo nueſtro proximo, nos hiziere algũ mal, luego le perdonemos; antes teniẽdo del piedad, q̃ rãcor y malquerencia, porq̃ cayo en las manos de nueſtro enemigo, cõtra el qual auemos de encaminar, todo nueſtro enojo, y enemiſtad, por auerle enlazado en ſus redes. Entendamos tãbien, que quando dezimos libranos de mal. Ningu-

no

no pide solamẽte para si, si no para todos. Como en las otras peticiones, y pues del demonio, como de tal enemigo, salen muchas vezes las discordias, las guerras, las pestilencias, las heregias, y las scismas, con otros muchos males. Pedimos aqui ser libres de todo, y que Dios nos de pasciencia, quando por nuestros peccados nos vieremos en qualquiera destas tentaciones. Y esto es lo que esta peticion, tambien añade, sobre la que precedio. Porque ay algunos trabajos, que como diximos, los permite Dios, para prueua, o enmienda nuestra. Que son tentaciones saludables, y endereçadas para nuestro bien. Mas en quanto el demonio las busca, para vengarse de nosotros lleuandonos, con ellas al infierno, pedimos al Señor que nos libre dellas, con todos los males de que siempre vienen acompañadas. Como son los que agora diximos, y porque nuestro enemigo, aunque tiene gran desseo, de hazernos mal, no tiene mas de quanto por la mano de Dios le es permitido. Pedimos aqui que no le dexe andar suelto. Porque si el se viesse libre, ningun bien espiritual, ni temporal, nos dexaria. Segun es al odio que nos tiene. Concluye la yglesia esta oracion con esta particula. Amen, que es la boz con que pedimos confirmacion de todas las peticiones. Rogando que nuestros peccados, no estoruen a lo q̃ por la misericordia de Dios nos esta prometido. Sino que todo sea cierto y firme. Con este: Amen, confirma Dios todas sus promessas, y porque la flaqueza de nuestra fee, siempre es muy grande. Socorrenos el mismo Señor, confirmar y jurar, que seria cierto lo que pedimos, y esto repetimos nosotros, pidiendo la misma confirmacion, la qual tuuo por bien de hazer para mucho mas esforçarnos.

Fin del Pater noster.

Capitulo quinto, de las principales obras que deuen acompañar la oracion, que son ayuno, limosna, y obras de misericordia.

DEMAS de lo dicho es de saber, que assi como se acostūbra dezir, que ruegos secos valen poco con los hōbres. Assi en su manera tambien se puede dezir, que valen poco con Dios quāto podian yr los ruegos, acompañados de buenas obras. Porque como dize el Señor en su Euangelio. No todos los que dizen señor, señor, entraran en el reyno de los cielos, sino el que hiziere la voluntad de mi padre. Por tanto aconsejan todos los sanctos, que para que nuestra oracion, sea acepta deue yr acompañada, con buenas obras. Especialmente con ayuno, y limosna, que son las que mas dizen con esta verdad, y mas a proposito vienē con ella. Como el Angel declaro a Tobias quando dixo, mas vale la oracion con el ayuno, y con la limosna, que amontonar thesoros de oro, y pārticularmēte, el ayuno es necessario para la oracion. Porq̄ descargādo, y aliuiando, el cuerpo del peso del mantenimiento, queda el espiritu mas abil para bolar al cielo. Como vemos por experiencia, que la garça, quādo acosada de los halcones, quiere subir a lo alto, aliuiasse, desembuchando y echando los peces que a comido, por bolar mas ligera. Pues por esto es necessaria la abstinēcia y el ayuno. Con el qual no consentimos, q̄ la carne de tal manera se enlode en los deleytes deste mundo, q̄ lleue tras si por fuerça nuestro coraçō, ocupando nuestra memoria, y siendo enemiga continua de los bienes, y deleytes del espiritu, y que

cõ su fortaleza, y ferocidad, este siempre a la puerta, para resistir al espiritu defendiendole la entrada y echando sus deleytes de casa. Aqui es bien saber, q̃ ay tres maneras de ayunos. Vno general que es refrenarse el hombre de todo genero de vicios ayunando, y guardando la boca, de murmuraciones, y el coraçon de cudicias, y de todos los otros vicios. Ay otro ayuno que se llama Philosophico, de que vsauan los Philosophos virtuosos, tomando templadamente el manjar para sustencion de la vida, y no para hartura ni deleyte del cuerpo. Ay otra tercera manera de ayuno, que se llama canonico, y eccleſiastico, quando en ciertos dias hazemos abstinencia de carne, y nos contentamos con vna sola refeccion, conforme a la determinacion de la yglesia, por domar la carne, y solicitar el espiritu, y satisfazer por nuestras culpas, y obedecer a los mandamientos de la yglesia y alcançar de Dios lo q̃ le pedimos, mediante el afliccion, y humiliacio de nuestra carne. A este ayuno nos cõbida el Señor por su Propheta diziẽdo. Conuertios a mi de todo vuestro coraçon, con ayunos, y lloros, y plãtos, y vn poco mas abaxo. Tocad, dize el, vna trompeta en Sion, y sanctificad el ayuno. El qual se sanctifica acompañandole con otras buenas obras. Por que por aqui se alcança el perdon de los peccados, y la gracia del Señor. Y assi miremos como alega sant Hieronymo. Que Daniel varon de desseos, mediante el ayuno, alcanço los secretos diuinos. Y los Niniuitas por el aplacaron la yra del Señor. Y Moyses y Elias con quarenta dias de ayuno, mereſcieron la hartura y pastos, de la comunicacion de Dios, y el mismo Señor y saluador nuestro, ayuno en el desierto, otro tanto tiẽpo por dexarnos consagrados con su exemplo, los dias de nuestro ayuno. Tambien dixo a los Apostoles, q̃ auia vn genero de demonios q̃ no se vencia sino con ayunos, y oraciones, y el Apostol sant Pablo, muchas vezes dize que ayuno, y el

Pro-

Propheta real dize que comia su pan con ceniça, y mezclana su beuida con lagrimas, y siendo perseguido de sus enemigos, afligia su carne con ayunos. Generalmente como dize el Apostol, todos los que son de Christo, crucifiquen la carne, con todos sus vicios, y cudicias. Tambien la limosna y misericordia es grande ayudadora de la oracion. Y la razon desto esta muy clara, porque lo principal que en la oracion pretendemos, es cõbidar la diuina Magestad a que aya misericordia de nosotros alargando la mano de sus bienes infinitos, para el remedio de nuestras necesidades, y demas desto, la verdadera oracion, y el que verdaderamente ora no interessa, solamente para si, queriendo para si solo el remedio, ni buscando daño de alguna persona. Pues cõla limosna, se humilla el hombre, y professa todo esto quando pidiendo la misericordia del cielo, no niega ella q̃ puede hazer en la tierra, y es como si dixesse a Dios, Señor no quiero yo vuestras misericordias, para conellas alçarme. Porque ladron seria si tal hiziesse, que vuestras son y no mias, no las quiero para daño de mis hermanos, pues las merecen mejor q̃ yo. Destas de q̃ vos me aueys hecho merced, quiero rẽpartir cõ ellos, en señal y protestaciõ, q̃ como hijo vuestro, haziẽdo yo misericordia, la vsareys siẽpre cõmigo, no permitiendo, q̃ con mis mismas obras me condene. Pues yẽdo a pediros misericordia, no la vse yo con mi proximo. veys aqui como por la limosna, se nos dã a conocer todas las obras, a q̃ somos obligados al proximo. Mas aqui es de saber q̃ la limosna, no solamente es prouechosa, porq̃ ayuda a la oraciõ. Sino tãbiẽ por si misma porq̃ es excelentissima virtud. Pues ella haze al hõbre hijo de Dios e ymitador de aq̃llo q̃ es mas glorioso y mas loado en su Magestad, q̃ es en la misericordia. Por lo qual nos acõseja nuestro Saluador, diziendo. Sed misericordiosos, assi como vño padre es misericordioso El qual Saluador yua por las ciudades, y lugares haziẽdo biẽ,

y sanando todos los que estauan oprimidos del demonio. Mil testimonios destos, hallaremos en las escripturas diuinas. En vn lugar dize el Señor. Dad de limosna lo que os sobra. Y todas vuestras culpas seran perdonadas, y en otro lugar. Vended vuestras haziendas y dad limosna, y atheso rad en talegas que no se enuejezcan, vntheso ro que nũca os falte en los cielos. Y en otro lugar ganad amigos en el dinero, que suele seruir a la vanidad. Porque quando desfallecie redes, os reciban en las moradas eternas, y el Ecclesiastico dize. Al fuego encendido apaga el agua, y a los peccados la limosna. El Angel sant Raphael dixo a Tobias, la limosna libra de la muerte y purga los peccados, alcançando al hom bre misericordia, y la vida eterna. Por el contrario dize San ctiago. Que se hara juyzio sin misericordia, al que no vsare de misericordia. Mas bienauenturados los misericordiosos porque ellos alcançaran misericordia. Tambien tenemos illustres exemplos, en las diuinas escripturas, de hombres misericordiosos. De Loth se escriue, auer agradado a Dios por la verdad, de la hospitalidad, q̃ es officio de recebir huesp pedes y peregrinos en casa. Las limosnas de Tobias, y del centurion pudieron tanto, que llegaron ante el acaramiẽto de Dios, y tuuieron no solamẽte a los Angeles por testigos. sino tambien por interceſſores dellas. Zacheo mouido por las palabras de Christo. De principe de los publicanos se hi zo espejo de misericordia, dãdo la mitad de sus bienes a los pobres. Thabita muger religiosa, despues de muerta fue por sant Pedro resucitada, por las limosnas y buenas obras q̃ hazia como lo escriue sant Lucas. Y porq̃ la limosna tiene tanto parentesco con la misericordia, y diximos ya de la limosna, digamos aora de la misericordia. Misericordia dize sant Augustin, que es compassion del animo lastimado, con dadiua de algun beneficio. Porque cõpadeciẽdonos del proximo, lo proueamos de algun socorro. Por lo qual este

nom-

nombre de misericordia, muchas vezes se toma por limosna conforme a lo que el Ecclesiastico dize. Toda misericordia aparejara lugar al hombre, segun el merito de sus buenas obras. Y sant Chrisostomo dize. La misericordia es fortaleza de nuestra salud, ornamento de nuestra fee, y perdon de nuestros peccados. Esta es la que prueua los justos, esfuerça los sanctos, y declara quales son los verdaderos hijos de Dios. Finalmente dize sant Ambrosio. Que la suma de toda la vida Christiana, consiste en piedad y misericordia, comunmente. Mas como sean muchas las obras de misericordia. Los doctores las reduzen a dos ordenes. Porque vnas son corporales, y otras espirituales. Corporales se llaman, porque siruen al remedio, de las necessidades del cuerpo. Y espirituales, porque ayudan a las espirituales necessidades del alma. De las vnas y de las otras obras tenemos, illustre exemplo, en el sancto Iob. Que hablando de si mismo dezia. Desde mi niñez crescio conmigo la misericordia, y del vientre de mi madre salio comigo. Al ciego fuy ojos, y pies al coxo. Padre era de los pobres, y la causa que no entendia con suma diligencia, procuraua aueriguarla. Quebrãtaua las quixadas de los malos, y quitauales la presa de los dientes. Mas adelante dize. No quedo fuera de mi casa el peregrino. Y mis puertas siempre estuuieron abiertas, al caminante, y descendiendo mas en particular a tratar el numero destas obras, en cada vna destas dos ordenes, seponen siete. Porque las obras de misericordia corporales son, dar de comer al hambriento, y de beuer al que a sed, vestir al desnudo, redemir al captiuo, y visitar al enfermo, hospedar al peregrino, y enterrar los muertos. Las obras de misericordia, espirituales tambien son siete, conuiene a saber. Enseñar al q̃ no sabe, reprehender al que pecca, aconsejar al que esta dudoso, consolar al triste, rogar a Dios por los afligidos, sufrir con pasciencia las injurias, y perdonar los agrauios recebi-

dos. De las primeras obras de misericordia, dize Dios por Esayas. Parte tu pan con el que tiene hambre, y a los pobres peregrinos, recoge en tu casa, quando vieres algun desnudo cubrele, y no desprecies tu propria carne. Despues de stas palabras acrecienta el Propheta grandes fructos, que se ganan destas obras diziēdo, quando esto hizieres, yrā tus buenas obras delāte de ti, y la gloria y prouidēcia del Señor te amparara, entōces llamaras, y oyrte a Dios. Daras bozes y responderte a diziendo, vesme aqui. El Euangelista sant Iuan, despues de auer encarecido, en grande manera, las obras de caridad, y misericordia, en vna de sus cartas, final mente dize: Quien tuuiere de los bienes deste mundo, y viere a su hermano en necesidad, y cerrare sus entrañas, como se podra dezir que este tiene amor de Dios. Y no contento con lo dicho, concluye diziendo. Hijuelos mios no nos amemos solamente con palabras, sino con obras, y con verdad, destas obras, dize el Saluador, que se nos a de pedir cuenta en aquel vniuersal juyzio. Donde se dexa la bendicion del padre, y el reyno del cielo, a los que las vuieren vsado. Y por el contrario la maldicion, a quien no las vuiere exercitado. De las obras de misericordia espirituales, dize el Apostol, los constantes y mas firmes deuemos sufrir los defetos de los mas flacos, sin estar contē tos de nosotros mismos. Antes trabajādo de agradar a tu pro ximo en el biē, por edificarle y aprouecharle, a inmitaciō de Christo, q̄ no tuuo cuenta con su contentamiēto, sino cō nue stro remedio, escriuiēdo a los de Epheso, dize assi: sed vnos cō otros benignos, y misericordiosos, perdonando las injurias, assi como Dios os perdono por Christo, y en otro lugar sed imitadores de Dios como hijos muy amados, viuiendo en amor, assi como Christo nos ama. Y mas abaxo. Como escogidos y amados de Dios, vestios de entrañas de misericor dia, de benignidad, de humildad, de pasciēcia, de modestia,

çufri-

çufriẽdo vnos a otros, y perdonãdo si alguno tiene q̃xa de otro. Y assi como el Señor os perdono, assi vosotros tambiẽ os perdonad. Y escriuiendo a los Thessalonienses, dize assi. Castigad los inquietos, cõsolad los pusilanimos, recebid los flacos, y tened pasciencia con todos. Estas y otras maneras de obras de misericordia, nos encomienda sant Pablo. El qual se hizo todo a todos, por hazer saluos a todos, y resplãdeciendo en todo genero de obras de misericordia, nos dexo vn clarissimo exemplo de virtud, y qualquiera que quisiere saber, qual sea el fin y summa de todas las obras de misericordia, sepa que no es otro que aquel que en muy pocas palabras comprehende el mismo Apostol diziendo. Lleuad vnos las cargas de los otros, y de esta manera cumplireys la ley de Christo. La qual dize el mismo Apostol, que consiste en la caridad, finalmente cada vno de nosotros esta mandado que tenga cargo de su proximo. El qual mandamiento, interpreto el Saluador diziendo. Todas las cosas que quereys que os hagan los hombres, essas hazed vosotros a ellos, porque esta es la ley y los Prophetas.

Capitulo sexto, de los siete Sacramentos, y primero del Baptismo.

ANTES que comience a tratar, del Sacramento del Baptismo, dire primero de la virtud y efetos de todos los Sacramentos. Y la razon porque fueron instituydos. Sentencia es comun entre los Philosophos, q̃ la naturaleza nunca falta en las cosas naturales y necessarias. Esto es que el autor de naturaleza, que es Dios, como crio todas las cosas, para q̃ fuessen, y permaneciessen en su ser. Assi las proueyo de todo aq̃llo, q̃ para la conseruaciõ deste ser,

les era necessario, y si esta prouidencia, tiene Dios en las obras de naturaleza. Mucho mas la a de tener en las de gracia que si tan enteramente proueyo de todo lo que era necessario para la vida corporal, mucho mas proueera de lo q̃ conuiene para la vida espiritual. Pues como la verdadera vida y bienauenturança del hombre, consista en el cumplimiẽto y guarda de la ley de Dios, que es vida celestial, y sobre natural. Y esta no puede cumplirse sin el fabor de la gracia, necessario fue que pues queria Dios que el hombre biuiesse esta manera de vida que la proueyesse tambien desta gracia. Pues por esto fueron instituydos los Sacramentos, que son vnos celestiales instrumentos, por donde se nos comunica la diuina gracia, y vnos caños que corren de la fuente del costado de Christo, por los quales se comunica el agua de su gracia, en nuestras animas. Porque dado que Dios pudiera infundir esta gracia sin estos medios, como muchasvezes la infundio toda via, porque el hombre esta compuesto de dos substancias, vna visible yotra inuisible, que son cuerpo y alma. Por esto proporcionando el remedio, con la persona a quien se daua, quiso que se le diesse por medio destos Sacramentos, que tambien estan compuestos de dos cosas: vna visible que es la materia, y forma del Sacramento. Y otra inuisible, que es el Spiritu y gracia, que por el se da. Mas por ventura direys. Para esso bastaua vn sacramento solo, q̃ diesse essa gracia, y no tantos que parecen demasiados. A esso se responde, que assi como la misma Prouidencia diuina, crio muchas diferencias de cosas, para la sustentacion de la vida humana, porque eran muchas las necesidades que padescia, assi tambien porque tenia el hombre, diuersas maneras de necesidades, en la vida espiritual, le proueyo de diuersas maneras de remedios. Y por tanto fuerõ muchos y diuersos los Sacramentos. Porque assi lo eran tambien las necessidades. Prosiguiendo aora la misma comparacion de la vida huma-

humana veamos primeramente, que tiene al hombre neceſſidad de vna virtud generatiua, para que nazca cõ ella. Y de otra augmentatiua, para que deſpues de nacido creſca. Y de otra q̃ llaman nutritiua, para que deſpues de creſcido ſe cõſerue. Y de otra curatiua, para que ſi alguna vez enfermare ſe cure. Y de otra reparatiua, para que deſpues de curado ſe reſtituya en aquellas miſmas fuerças, y vigor con que antes eſtaua. Pues eſtas miſmas cinco coſas, proueyo tambien el Señor en ſu manera, para la ſuſtentaciõ de la vida eſpiritual. Y eſto, mediante la virtud de los primeros cinco Sacramentos. Entre los quales vno ſirue para naſcer que es el Sacramẽto del ſancto Baptiſmo, otro para esforçarnos, que es la confirmacion, otro para conſeruarnos y ſuſtentarnos en ella, q̃ es el de la Euchariſtia. Otro para curarnos, ſi alguna vez enfermaremos, que es el de la confeſsion. Otro deſpues para del todo reſtituyrnos, y reſtaurárnos en la gracia, que es el de la extrema vncion. De manera que por el Baptiſmo, ſe haze vno de infiel, fiel, que es de hijo de hombre hijo de Dios. De hijo de Adam, hijo de Chriſto. Por la confirmacion ſe haze de menor, mayor y mas robuſto. Por la Euchariſtia, viue cõſeruãdoſe, en eſſa miſma fortaleza. Curaſe por la confeſſion quando eſta enfermo. Y por la extrema vncion, del todo ſe reſtituye lo perdido y queda ſano. Porque por ella ſe quitan las reliquias, que del peccado quedaron en nueſtra alma, y por eſto, eſte Sacramento ſe adminiſtra, en el articulo de la muerte. Porque razon es, que en tiempo de tanta neceſsidad tenga el hombre, quien de fuera le ayude, quando a penas puede el ayudarſe, aſsi miſmo. Eſtos cinco Sacramẽtos ſon neceſſarios al hombre, conſiderandolo como es perſona particular, mas conſiderandole en quanto tiene otros dos officios. El vno de multiplicar la naturaleza humana, cõ otros indiuiduos. El otro de regir a eſtos, y encaminallos a ſu vltimo fin, q̃ es Dios. Tiene neceſsidad de otros dos Sacra

mentos. El vno del matrimonio, que nos da virtud para viuir limpia y religiosamente en este estado, criando nuestros hijos en temor de Dios. El otro de la orden, que nos haze abiles para ser ministros de la yglesia, encaminando los fieles a Dios. Y porque para lo vno y otro, era el hombre inabil, sin la gracia de Dios, conuenia tambien a su prouidencia, que no nos faltasse en esta necesidad. Sin q̃ dexasse Sacramentos para ello. Estos pues son los siete Sacramentos, por los quales el Spiritu sancto (por la virtud y meritos de la passion de Christo, que nos merecio tãbiẽ) Comunica sus dones y gracias a los fieles, para todos estos efectos. Demanera, que como Dios crio siete planetas en el cielo, por cuya virtud e influencias, gouierna todo este mundo visible, que son todos los cuerpos inferiores. Assi tambien instituyo estos siete Sacramentos, que son como otros siete planetas espirituales. Con los quales gouierna la yglesia, produziendo todas las virtudes, y gracias en nuestras almas.

¶ Començãdo pues por el primero dellos, q̃ es el Baptismo diremos solamẽte del, cinco cosas. Lo primero, que cosa sea Baptismo. Lo segũdo, porq̃ se dize Sacramẽto, y quiẽ lo instituyo. Lo tercero que fructo y efecto haze en los hombres, refiriendo breuemẽte, las costũbres y ceremonias q̃ la yglesia guarda en su administracion. La quarta señalare las condiciones que a de tener, el que a de ser Baptizado. Lo quinto y vltimo enseñare, qual deue ser el officio de los padrinos, y madrinas, para con sus ahijados. Quanto a lo primero, digo q̃ nuestro proposito Baptismo, es vn lauatorio de agua que tiene la virtud de la palabra de la vida. Desta manera le llama el Apostol, escriuiendo a los Ephesios. O es tãbiẽ vn lauatorio, de otra generacion, y renouacion como le llama el mismo escriuiendo a Titho, dizesse lauatorio de agua, porq̃ los baptizados se bañã en agua, o alomenos semojan cõ

ella.

ella. Llamasse de otra manera generaciõ, y renouacion, porq̃ en este Sacramento, nascemos otra vez espiritualmente siẽdo limpios y sanctificados, como dize el Apostol. Quanto a lo segundo que es. Porque causa se llama sacraméto. Digo q̃ porque es vna señal visible y exterior de la gracia inuisible, q̃ obra en el anima. Donde en cada vno destos Sacramentos, se nos ofrecẽ dos cosas q̃ considerar. Vna es la señal q̃ de fuera parece, y otra la gracia q̃ no se parece. Mas es de saber q̃ no solamente, son señales sagradas, sino q̃ son señales eficaces, y obradoras, de lo q̃ significan. Esto es q̃ no solamente, significan la gracia de Dios, y fabor que en ellos nos haze, mas sin esto dan, y obran la misma gracia, en los que dignamente los reciben. Las quales cosas se manifiestan, en el baptismo. Porque assi como el agua tiene de su naturaleza, propriedad de alimpiar las suziedades, de las cosas corporales. Assi el agua del Baptismo muestra que en ella se lauan las inmundicias de las almas, y no solamente se muestra esto por aquel lauatorio. Sino en efeto de verdad, se haze, y obra en el anima, por lo qual dize sant Augustin. Esta agua no solamente limpia los cuerpos de las suziedades, mas libra el alma de los peccados. Tambien conuiene, que sepamos de adõde tiene essa virtud el agua, que aproueche no solamente a los cuerpos, sino a las almas. Porque no toda agua tiene de su naturaleza tal virtud, sino la q̃ va acõpañada con las palabras que Dios ordeno, quitad al agua estas palabras? que quedara sino agua? Iuntese la palabra cõ el agua, y hazese sacramento. La virtud de las palabras, de aquel q̃ anduuo sobre las aguas es la que limpia nuestras animas, y las palabras q̃ mãdo q̃ se dixessen son. Yo te baptizo, en el nõbre del padre, y del hijo, y del Spiritu sancto. Prueuasse todo esto ser verdad de aquellas palabras, que dixo Christo, a sus discipulos. Andad y enseñad a todas las gẽtes baptizandolas, en nombre del Padre, y del Hijo, y del

Spiritu

Spiritu ſancto. Tambien la promeſſa que hizo diziendo. El q̃ creyere y fuere baptizado ſera ſaluo. Y el que no creyere ſera condenado. El ſentido de las ſobredichas palabras, como las dize el miniſtro del Sacramẽto es eſte. Yo por eſta ſeñal viſible, que es el agua, te lauo en nombre de la ſancta Trinidad, que es Padre, y Hijo, y Spiritu ſancto. Porque te reconcilies con Dios, y eſtes en ſu gracia. Donde parece que el ſello de nueſtra aliança, y amiſtad con Dios. Y del fauor de ſu gracia, es el Baptiſmo. Aora declaremos lo tercero, conuiene a ſaber el efeto, y el prouecho que haze el Baptiſmo. El efeto es, que por eſte Sacramento ſe libra el baptizado de la tyrania, y reyno del demonio. Recibiendo perdon de todos ſus peccados, y por el Spiritu ſancto que recibe, ſe conſagra, a vn Dios padre, y hijo, y Spiritu ſancto, haziendoſe ſu hijo y heredero, los quales efetos y fructos ſe mueſtran tambien y ſe repreſentan en las obras y manera con que ſe adminiſtra y celebra eſte Sacramento, porque metiendo al baptizado en el agua, y ſacandole della, o mojandole con ella, ſignifica que ya muere al peccado, librandole Dios del imperio de Satanas y de la muerte, y del peccado que reyna en los infieles, y ſacandole fuera del agua, ſignifica que de ay adelante, reſucita en otra nueua vida, ſiendo por Spiritu ſancto, reſucitado, o engendrado, y hecho hijo y heredero de Dios. Demas deſto en la bendicion, que primero ſe haze del agua en la pila, con ſolẽnes oraciones, vngiendola con la Chriſma ſagrada. Daſenos a entender que el agua, no por ſu propria naturaleza, ſegun arriba diximos, ſino por la virtud diuina, y gracia del Spiritu ſancto, laua las manzillas del peccado. El ezorziſmo, o conjuro, del demonio, que ſe haze al principio de la adminiſtracion del baptiſmo, con ciertas palabras, y con el ſoplo del ſacerdote ſe ordena, para q̃ el eſpiritu malo, que haſta entonces tenia tyranizado, por el peccado de los primeros padres, al q̃ ſe a de baptizar huya

del

del dando lugar al Spiritu sancto, y de ay adelante no se atre ua a corromper, ni derribar, aquel que desde entonces se pone en el amparo de Iesu Christo. Luego el que se baptiza, se señala con la señal de la Cruz, porque se acuerde que esta señalado por sieruo y cauallero de Christo, escripto en la nomina de los suyos. Y que con muy gran confiança, y animo muy constante, a de confessarle delante de todo el mundo, y reconocerle por su señor. Despues desto le dan a gustar la sal que esta primero bendita, porque con esto, este amonestado, que a de carecer de toda corrupcion de peccado, siendo todas sus palabras, ordenadas con sabiduria, significada por la sal. Luego le vntan los oydos y las ventanas de las narizes con saliua, por auisarle q̃ conuiene, oyr la palabra de Dios con diligencia, poniendo en solo el todos sus deleytes y contentamientos y en ninguna manera en los regalos de la carne. Despues le dizen que renuncie a Satanas, y q̃ confiesse la fee de Christo, porque acordandose adelante de lo que entonces promete en todos los peccados y malos consejos del demonio, se junte siempre con Christo, y con la inocencia deuida que al presente recibe. Demas desto vngenle el pecho con el olio sancto, y entre las espaldas, porque entienda que a de luchar contra Satanas, y contra el mundo, y carne. Esforçado con la virtud de Dios, para la confession de la fee catholica, y para la execucion de las buenas obras. Luego en siendo baptizado, vngenle con Chrisma en la frẽte, porque conozca que entonces se junta con la cabeça de la yglesia, que es Christo hecho ya christiano, porque como dize sant Pablo. Por el Baptismo nos vestimos de Christo. Cubrenle luego con vn velo blanco. Porque entienda que por el Baptismo se viste de pureza. La qual trabaje de guardar, en quanto biuiere, las quales ceremonias son antiquissimas, y segun se cree de muchos, se vsan del tiempo, y por ordenacion de los sanctos Apostoles, y assi nadie las deue de

tener

tener en poco ni dexarlas con liuiandad.

¶ Despues de lo dicho, resta que sepamos a quien se deue de dar el Baptismo. A esto dezimos juntamente con la yglesia, que se puede dar a los niños de poco tiempo. Y a los que tienen años de discrecion, y que de nueuo se conuierten a Christo lo qual podremos prouar por firmissima razon. Lo primero porque cosa cierta es que la circuncision que se dio a los judios fue figura del Baptismo, la qual se hazia en los niños de ocho dias q̃ se circuncidauã, y por el mar bermejo que tambien figura el Baptismo, no solamente passaron y se saluaron los hombres de perfecta edad, sino tambien los niños. Pues desta manera se an de baptizar, no solamente los hombres, sino tambien los niños. Porque lo que en la figura se representaua, conuiene que se haga en la verdad. Tambien dixo Christo nuestro Redemptor. Dexad venir a mi a los pequeñuelos, porque de los tales es el reyno de los cielos. Y en otra parte dize. No tiene voluntad mi padre, que perezcayno destos pequeñuelos. Pues cierto es que no pueden venir los niños a Christo, sino por el Baptismo, y no pueden dexar de perecer sino son baptizados. Porque el q̃ no fuere baptizado, no puede entrar en el reyno de Dios. Si alguno preguntasse, como creen los niños recien nascidos. Respondemos con sant Augustin. Que los tales creẽ no por si, sino por otros, como tambien peccaron por otros, y que la fee agena aprouecha a otros. Parece claro por sant Lucas cap. 5. Donde por la fee q̃ vnos hombres tuuieron. Perdono el Señor los peccados, a vn paralitico, desta manera recibe el Señor en su gracia, y en su fee al niño, que no entiende ni sabe hablar, por la fe y confession de la yglesia, y de sus padrinos. Aora vengamos a lo vltimo que prometimos, conuiene a saber que cosas pertenecen al officio de los padrinos. Porque dadó q̃ arriba diximos enel quarto precepto alguna cosa de su obligacion toda via en este lugar conuiene

mas

mas propriamente, significan pues, y representan los padrinos a los que trayan los niños por mandado del Señor, y los ponian delante del, para que los tocasse con su mano, cuyo ministerio siempre acostumbra la yglesia, desde el tiempo de los Apostoles. Como refiere sant Dionysio, estos son los que en nombre de la yglesia, y en su fee ofrecen a Christo los niños para ser baptizados, constituyendose y haziendose como fiadores, por los que no puede obligarse por su palabra y por tanto responden por ellos, a lo que son preguntados. Y prometen que pondran diligente cuydado, en criarlos en la fee y en buenas costumbres. Por lo qual pues su officio es tan importante, y de tanta obligacion. Hase de mirar mucho, la calidad de las personas, que para esto se escogen, q no sean moços que ni entienden lo que prometen ni el cargo que echa sobre si, ni la virtud y misterios del Baptismo. Deuen pues de procurar los padrinos de cumplir, enteramente su obligacion, respondiendo con el coraçon a lo que son preguntados, lo mismo que pronuncian por la boca, y enseñando, y auisando a sus ahijados, todo lo que pertenece a la fee catholica, y a las costumbres de vida Christiana, quando entienden que dello tienen necessidad. Como dize sant Augustin. Esto es lo que nos basta saber, de lo que toca a esta materia del Baptismo. Mas lo que sobre todo esto conuiene, es ordenar nuestra vida de tal manera, que permanezca en nosotros, la eficacia, y virtud del Baptismo, mortificando nuestros peccados, y resuci tando y perseuerando en la nueua vida, porque desta manera, siempre seremos los que començamos a ser en el Baptismo; conuiene a saber hijos de Dios, herederos de la bienauenturança, cuya passion esperamos en el cielo, y en la vida venidera.

Cap.

Capitulo septimo, del Sacramento de la confirmacion.

DESPVES del Baptismo sigueſe el Sacramento de la confirmacion, del qual procediendo por su ordē diremos primeramente, que cosa es confirmacion. Lo segundo don de se tomo el vso, y costumbre deste Sacramento. Lo tercero porq̄ se dize Sacramēto. Lo quarto que significan las ceremonias, que se hazē en su administraciō. Lo quinto en que edad se a de recebir. Lo sexto y vltimo con que intencion se a de recebir, y que efetos obra en quien lo recibe. Quanto a lo primero, la confirmacion es vn Sacramento por el qual se infunde a los baptizados, gracia, y acrecēta miēto de los bienes espirituales, cōuiene a saber de los siete dones del Spiritu sancto, que son Spiritu de Sabiduria, y entendimiento, Spiritu de consejo, y de fortaleza, Spiritu de sciencia, y de piedad. Spiritu del temor del Señor. Y porq̄ ninguno se marauille. Como se da el Spiritu sancto en este Sacramento a los baptizados. Pues ya en el baptismo le recibieron, entienda que de vna manera se da aqui el Spiritu sancto, y de otra manera alli, porque en el Baptismo se da para purificar, y renouar el alma, y dase en la confirmacion, para fortaleza y acrecentamiēto de la fee, y de las virtudes. Quiere dezir para que sea el Spiritu sancto guarda y esfuerço de los baptizados consolador en las aduersidades. Maestro en las cosas dudosas, tutor y defensor en todas las tentaciones entenderse a esto mejor declarando lo segundo, que prometimos, que es saber de las escripturas, quien le instituyo, yen el co-

el como y quando, se vsaua deste Sacramento. A lo qual dezimos, que Christo nuestro Redẽptor le instituyo. Y los Apoles vsauan del. Porque ellos por su oració, poniendo las manos sobre la cabeça de los baptizados les impetrauan el Spiritu sancto. Lo qual refiere, y testifica la sancta Escriptura, por estas palabras. Oyendo los Apostoles q̃ estauan en Hierusalen, que los moradores de Samaria, auiã recebido la palabra de Dios, embiarõles a sant Pedro, ya sant Iuan, los quales hizieron oracion por ellos, para q̃ recibiessen el Spiritu sancto. Porq̃ aun no auia venido sobre alguno dellos, siendo solamente baptizados en nombre del Señor Iesu. Entonces pusieron las manos sobre ellos, y recibieron el Spiritu sancto. Este lugar de la sancta escriptura, entienden los antiquissimos doctores del Sacramento de la confirmacion, y tambien los succesores, y modernos. De aqui es que Clemente discipulo de sant Pedro, en la epistola que escriuio a los obispos Iulio, y Iuliano, dize. Todos deuen darse priessa por boluer a nascer para Dios, y luego sean señalados por el Obispo. Y assi reciban la gracia de los siete dones, del Spiritu sancto, que ninguno sabe cierto, el dia vltimo de su vida. Y Tertuliano escriuiendo de la resurrection de los cuerpos dize. La carne se laua, por que el alma se alimpie. Y la carne se vnge, porque el alma se consagre. La carne se señala, porque al alma se fortalezca, con las manos se cubre la cabeça, porque con el Spiritu sancto se alumbre el entendimiento. De los quales testimonios, parece claro, que desde los mismos Apostoles se acostumbro el vso deste Sacramento de la confirmacion, y desde entonces siẽpre se continuo en la yglesia catholica. Aora declaremos lo tercero, que es porq̃ la confirmació, se llama Sacramẽto. Ya diximos que en cada vno de los Sacramentos, se a de considerar la señal visible y la gracia de Dios inuisible, y assi mismo la palabra con que se da. Pues todas estas cosas hallaremos

mos en la confirmacion, cuyas palabras ſon eſtas. Yo te ſeñalo con la ſeñal de la cruz, y confirmote con Chriſma de ſalud, en nombre del Padre, y del Hijo, y del Spiritu ſancto, para que ſeas lleno del miſmo Spiritu ſancto, y viuas vida eterna. La materia deſte Sacramento, es la Chriſma, con la qual ſe vnge la frente del confirmado, con figura de la cruz, lo qual aſsi ſe acoſtumbra, por tradicion apoſtolica, deſpues que ceſſo de venir el Spiritu ſancto, en formas viſibles, ſobre los confirmados. En lugar de lo qual ſolian antiguamente, poner las manos ſobre la cabeça de los confirmados. Y pues la confirmacion tiene palabras determinadas y materia cierta, con juſtas razones ſe llama Sacramento, cuyas palabras ſe fundan en las promeſſas que hizo Chriſto a los Apoſtoles, y a los otros fieles, de embiarles el Spiritu ſancto. De la chriſma ſe vſa en lugar da propria materia, ſignificando la inuiſible, e interior vncion del Spiritu ſancto, auiſando a los que ſe chriſman con eſte ſuauiſsimo Olio, que fueron alumbrados con el reſplandor de la fee, y calentados con el calor de la caridad, y que les conuiene dar de ſi por toda ſu vida, buen olor de juſtas y ſanctas obras, vengamos ya a las ceremonias, que demas de la vncion de la chriſma, ſe vſan en la adminiſtracion deſte Sacramento. Primeramente poneſe en la frente la ſeñal de la Cruz, porque entendamos, que ſin peſadumbre ni miedo, auemos de confeſſar en todo lugar, a nueſtro Emperador y ſeñor Ieſu Chriſto crucificado a quien nos entregamos en el Babtiſmo. Para que verdaderamente digamos con ſant Pablo. Ninguna otra coſa ſe, ſino a Ieſu Chriſto, y eſte crucificado, y lo que en otra parte el miſmo eſcriue. Nunca quiera Dios que yo me glorie en otra coſa, ſino en la Cruz de nueſtro Señor Ieſu Chriſto. Deſpues deſto da el obiſpo vna bofetada al confirmado por auiſarnos, q̃ aſsi como auemos

de

de confessar el nombre y la Cruz de Christo, ante todas las gentes, assi tambien auemos de estar aparejados, a sufrir qualquiera injuria con pasciẽcia, y buena voluntad por su amor y por su gloria, tanto que si fuere necessario boluer el carrillo yzquierdo, a quien nos hiere en el derecho, lo hagamos como nos lo enseño nuestro Redemptor. Tambien es bien que sepamos de que edad deuen confirmarse los baptizados. Dezimos que segun la costumbre que aora se tiene, confirmandose, assi los niños, que aun no tienen edad de discrecion, como los que tienen juyzio y entendimiento, dado que la yglesia, y los padres antiguamente acostumbrauan a darla solamente a los que tenian discrecion, siendo enseñados en las cosas de la fee, y religion Christiana, confessandola delante del obispo, por su propria boca, con lo qual librauan a sus padrinos del cuydado que prometieron tener dellos. Assi lo amonesta el Concilio Aurelianense donde se manda, que los que en esta edad se confirmaren, vengan ayunos a recebir este Sacramento, confessando primero la fee. Resta que declaremos los efectos deste sancto Sacramento, que son los que auemos dicho, que por el se recibe el Spiritu sancto, por prenda de su saluacion. Para que por sus dones sea muy mas alũbrado, y hecho mas fuerte, para la confesion de la fee, y por la execucion delas buenas obras, y finalmente para poder perseuerar firme, y no vencido de sus enemigos, assi interiores, como exteriores, estos son los principales efectos de la confirmacion.

Capitulo octauo, del Sacramento de la penitencia, y de sus partes.

DEspues del Sacramento del Baptismo, y de la confirmacion, sigueſſe el de la penitencia. La necesidad q̃ deste

deste Sacramento tenemos, es esta. Acontece muchas vezes en el alma a los baptizados y cõfirmados, lo que a todos los hombres ygualmente acontece enel cuerpo. Porque ninguno de los mortales, nace, ni se cria tambien, que algunas vezes no enferme. De la misma manera, ninguno de los Christianos, se haze con el baptismo, y confirmacion tan robusto y tan valiente en la fee, y virtudes Christianas, q̃ algunavez no cayga en peccados. Porque toda via esta arraygada en nosotros aunque baptizados, y confirmados, aquella inclinacion, y naturales desseos del peccado. Por cuyos estimulos muchas vezes caemos, no solamente en leues peccados, mas muchas vezes en feos y grauissimos. Pues luego fue necessario tener algun remedio espiritual, por cuya virtud nos leuantemos, despues de caydos. Siendo otra vez libres de las culpas cometidas. Porque de otra manera, quien se pudiera tener en pie? O quien no desesperara de su saluacion? Este remedio, que Dios nos dio para esta flaqueza, es el Sacramento de la penitencia. A quien con mucha razon, llaman los sanctos segunda, tabla despues del naufragio. Porque la tabla primera en que nauegamos para el puerto de saluacion libres del naufragio que causo el peccado de nuestro primero padre, es el sancto Baptismo. Mas si despues de Baptizados por proprios peccados padecemos, otro naufragio. Ya no no a de morir por nosotros otra vez Christo. Como dize sant Pablo. Ni nos queda otro Baptismo, ni otro remedio, sino sola esta tabla, en que nos saluemos, que es la penitencia. Por lo qual dexo Christo a la yglesia el poder absoluer los peccados, que en el Euangelio se llama llaues. Pues deste Sacramento, de la absolucion y penitencia. (Por el qual todas las vezes que caemos en peccado, despues del Baptismo, podemos tornar al puerto de la salud alcançando la gracia,) trataremos al presente, y diremos tres cosas.

La

La primera, que cosa es Sacramento, de la penitencia. La segunda porque se llama Sacramento. La tercera que condiciones se requieren para recebir este Sacramento. Quanto a lo primero digo, que el Sacramento, con que el penitente es absuelto de todos sus peccados, por el Sacerdote. Como por publico ministro de Christo y de la yglesia, siendo buelto, y reconciliado a la amistad con Dios. Dizese Sacramento de penitencia, porque su fuerça, y virtud no tiene lugar, sino en el peccador arrepentido. Y esto es tan manifiesto, que no tiene necesidad, de mayor declaracion.

¶ A cerca de lo segundo, como y porque la penitencia se llama Sacramento. Dezimos que porque tiene las mismas partes, que los otros Sacramentos, conuiene a saber materia y forma. La forma es, yo te absuelvo de todos tus peccados, en nombre del Padre, y del Hijo, y del Spiritu sancto, q̃ las demas que dize el Sacerdote, son oraciones q̃ haze por el penitente. Mas estas que dixímos, son la substancia de la obstinaciõ, y son cõformes a las q̃ Christo vsaua, quando perdonaua los peccados. Despues desto fundasse en las otras palabras que Christo dixo a sus Apostoles, y a los Sacerdotes sus succesores, diziendo como mi padre me embio, yo os embio recebid el Spiritu sancto. A quien perdonaredes sus peccados, seran perdonados, y a quien los retuuieredes seran retenidos. Y en otra parte dize. En verdad os digo, q̃ todo lo que ataredes sobre la tierra, sera atado en el cielo. Y todo lo que desataredes en la tierra, sera desatado en el cielo. La materia o señal visible deste Sacramento, son los peccados confessados. Porque sobre esta materia cae la forma de la absolucion. Donde lo que el Sacerdote dize, yo te absuelvo tanto vale, como si expressamente dixesse yo en lugar de Christo, te absuelvo, y quando pone la mano encima del penitente, significa que la mano de Dios, conuiene

a saber la virtud diuina, y la gracia del Spiritu sancto, que esta presente en el Sacramento, obra en el limpiando y sanctificando al peccador. Aora veamos las condiciones que se requieren, para recebir el efecto de la absolución, y el perdon de nuestros peccados. A esto digo que se requiere que tengamos verdadero arrepentimiento, de nuestras culpas, que por esto se llama Sacramento de penitencia, que quiere dezir de arrepentimiento. Y entonces verdaderamente se arrepiente el peccador, quando se conuierte de los peccados, y los dexa boluiendosse a Dios. Y tiene dolor por auer peccado, con determinado y firme proposito, de enmendar de ay adelante la vida, para lo qual es de saber, que el Sacramento de la penitencia, segun la doctrina de los sanctos, tiene tres partes, que son contricion, confesion y satisfacion. La contricion es vna intensa tristeza, y dolor por los peccados passados, y por auer ofendido a Dios con firme proposito de nunca mas peccar. La qual nasce en nuestros coraçones muchas vezes, de la consideracion de la fealdad del peccado, y de la pena que por el merescemos. Lo segundo de la memoria de los beneficios que de Dios auemos recebido, y finalmente, de la consideracion, del amor y caridad, con que Dios nos ama por sola su bondad, estando aparejado para recebirnos, cada vez que a el nos boluieremos. Mas es necessario saber, que para que verdaderamente nos dolamos, por auer ofendido a este señor, es necessario, que Dios nos de esse dolor, porque todos estos bienes manan del y desta manera, el comiença en nosotros la penitencia, y la perfecciona. Porque como sant Pablo dize, Dios da el arrepentimiento, y la enmienda de la vida. Có que se libra el hombre de los lazos del demonio, que tiene captiuos a los peccadores. Lo qual haze Dios, por medios de que vsa con nosotros. Assi publicamente, con amenazas

y pro-

y promessas hechas por sus escripturas, y predicadores como interiormente, inspirando por el Spiritu sancto, saludables propositos, y desseos en nuestros coraçones, con que nos mueue, y nos haze finalmente doler, y assi para que esta contricion se crie en nosotros, conuiene con diligencia oyr las palabras de Dios, pidiendo deuotamente, nos de la gracia de su Spiritu sancto. La confession que es la segũda, parte de la penitencia, es vna humilde manifestacion de los peccados cometidos, de que tenemos conocimiento, y memoria, pero en tres maneras podemos cõfessar nuestros peccados. Vna interiormẽte en nuestro coraçõ. La segũda a nuestro hermano. La tercera sacramẽtalmente, al sacerdote. La primera cõfession se haze solo a Dios, y seria biẽ hazerse cada dia. La segũda al proximo, quãdo le auemos ofendido, pidiendole perdon. La tercera al sacerdote, como publico ministro de toda la yglesia, la qual auiamos de hazer todas las vezes que nos hallassemos culpados, de culpas mortales, las quales somos obligados de cõfesar, todas las vezes q̃ nos llegamos a la sagrada comuniõ. De la primera confessiõ habla la escriptura en muchos lugares. Mas especialmente Dauid en el psalmo. 31. donde dize. Yo dixe confessare mi injusticia delãte del Señor, y tu perdonaste la maldad de mi peccado. Y sant Iuan en su Canonica dize. Si confessaremos nuestros peccados, fiel y justo es Dios que nos los perdonara. De la segunda confession se entiende lo que escriue, sant Matheo, en el cap. 18. y Sanctiago en su epistola, donde dize confessad vuestros peccados, vnos a otros porq̃ seays saluos, la qual sentencia tambien se entiende, de la confession sacramẽtal. Desta q̃ es la tercera se entiẽden todos los lugares del Euãgelio, dõde Christo dio su poder a los Apostoles y por la misma razon a sus successores los sacerdotes, para retener, y soltar los peccados, cõuiene asaber para perdonar los a los penitẽtes, y retenerlos a los q̃ no lo son. Porq̃ dado

caso que en estos lugares no se haga en la letra expressa mẽcion desta palabra, confessiõ. Mas necessariamente se presupone y se incluye, en el poder que Christo da, de absoluer y retener los peccados que an de retener, o los que an de perdonar. Y como podrian saber esto los Sacerdotes, si los penitentes no lo declarassen, y contassen sus peccados, especialmente, pues no todos los peccados se cometen publicamente, antes los mas se hazen secretos. Y no menos los secretos, llagan al alma que los publicos. Por lo qual ygualmente tiẽnen necessidad de perdon, y por consiguiente de confessiõ en el juyzio del Sacerdote, donde bastantemente se concluye, que es necessaria la confessiõ y relacion de les peccados, hecha delante del sacerdote; anse de referir, y confessar todos los peccados, que ocurrieren en la memoria, hecha para esto diligente examinacion de la consciencia, y los que auiendo precedido toda diligencia se oluidaren, tambien se perdonan por virtud de la penitencia, como si particularmẽte se confessassen. Y mire se mucho, por que no se dexe de confessar algun peccado mortal. Porque quien esto hiziesse no engañaria a Dios, ni a sus vicarios, si no a si mismo, segun aquello que se escriue, en los prouerbios. Quien escondiere sus peccados no se justificara, y quien los confessare y descubriere, alcançara misericordia. Resta tratar de la tercera parte de la penitẽcia, que es la satisfacion. Y porque nadie se ofenda con este vocablo de satisfacion, pareciendole que con ninguna obra podemos satisfazer a Dios, declaro que ay dos maneras de satisfacion. Vna es por la qual se perdona la culpa de nuestros peccados, y se quita la pena de la muerte eterna. Esta satisfacion que digo se haze, por los merescimiẽtos de Christo, y a solo el deuemos atribuyrla, aunque en ella entreuengan nuestros actos, como quiera que el solo sea el sacrificio, por el qual todo el mundo alcança, perdon de los peccados

segun

segun lo dize sant Iuan Euangelista, y por la virtud desta satisfacio, cumplimos nosotros y nos son perdonados los peccados. Assi en este Sacramento de la penitencia, como primero en el Baptismo. Otra satisfacion es de la que al presente hablamos, que consiste en nuestras obras, conuiene a saber en la enmienda de la vida, y en huyr los peccados, y demas desto en obras trabajosas de penitencia, como son oraciones, lagrimas, ayunos, vigilias, limosnas, y otros exercicios de esta calidad, hechos por propria voluntad, o impuestos por el sacerdote. Y lo que principalmente es necessario, es huyr del peccado, y mejorar la vida. Porque sin ambas estas cosas, o no se perdonan los peccados, o aunque primero fuessen perdonados, buelue el hombre a la mesma condenacion, y merece mas graue castigo, como parece en muchos lugares del Euangelio. Mayormente en aquel sermon y amonestaciones, que sant Iuan Baptista hizo, a los que venian a baptizarse, a los quales dezia hazed fructos dignos de penitencia. Las quales obras penitenciales, aprouechan para sanar las malas inclinaciones y reliquias que quedan de los peccados, aun despues que se perdonaron. Y para que la mala costumbre de peccar con estos exercicios, se vença y se destierre. Y para que las penas temporales, deuidas por el peccado, o del todo se perdonen, o alomenos se mitiguen, porque perdonada la culpa del peccado que personalmente, cada vno comete. No por esso se perdona luego la pena temporal, a que por el peccado nos obligamos. Como parece en el rey Dauid, y en el pueblo de Israel, que aun despues de perdonados, fueron reziamẽte castigados. Demas desto conocemoslo, con nuestra propria experiencia, en las enfermedades, y dolores, y trabajos, que padescemos toda via, por el peccado original. Aunque la culpa del nos a sido perdonada, por el Baptismo. Donde con razon dize el Sabio. Del peccado perdonado, no estes sin miedo. Y no acrecien-

tes peccados a peccados. En otra parte dize. Hijo peccaste no añadas mas peccados. Mas pide a Dios que te perdone los que as cometido. En conclusion digo, que no entendamos en esta materia, por este nombre satisfacion, sino fructos dignos de penitencia, esto es contrarias obras a los peccados cometidos. Mas entendamos, que estas obras que dezimos que bastan, para que por ellas se nos remitan las penas temporales. Auemos de entender, que no por su valor, sino por la fee, y deuocion con q̃ se hazen. Y por la bastantissima satisfacion y merescimiento de Christo, en q̃ principalmente estriuan, y no dude qualquiera que tuuiere estas tres partes de penitencia arriba declaradas, segun que pudiere y en el fuere, que verdaderamente se le aplicara, la satisfacion de Christo, y alcançara cumplido perdon de sus peccados, y la gracia del Spiritu sancto.

Capitulo nono, de la primera parte de la penitencia, que es la contricion.

POQVE esta dicho bastaua para entender las partes y substancia deste Sacramento. Mas porque este es el Sacramento que mas acostumbran los hombres juntamente con la sagrada comunion, pareciome seria cosa necessaria, tratar destas dos mas copiosamente para instruycion y doctrina del pueblo Christiano, para quien se ordeno principalmente esta escriptura. Començando por el Sacramento de la penitencia. Es de saber, que entre todos los males q̃ aora reynan en el pueblo christiano, ninguno ay que merez

ça ser

ca ser más llorado, que el modo que tienē muchos Christianos de confessarse quādo lo manda la yglesia, porq̄ dexādo a parte aquellos q̄ viuen en temor de Dios, y tienen cuenta con sus almas. Los otros vemos, quan mal se aparejan para este Sacramento, quan sin arrepentimiento, y sin examen de sus conciencias. De donde nasce que acabando de confessarse, y comulgarse, luego bueluen a lo passado, y que escasamente es acabada aq̄lla semana de penitencia, quando buelue luego como perros, a comer lo que auian vomitado. Esto parece que es hazer escarnio de Dios, y de la yglesia, y de sus misterios y Sacramētos. Y andar cada año burlando de Dios pidiendole perdon de las injurias hechas, y protestando la enmienda dellas, y boluiendo la cabeça, tornando a hazer otros mayores el castigo q̄ estos merecen, es el que Dios les da, que es el mayor que se puede dar. Que es dexarlos andar en este juego toda la vida, hasta q̄ llegue la muerte. Donde les acaezca lo q̄ suele acontecer, a los que nunca hizieron verdadera penitencia. Cuyo fin, como dize el Apostol, sera conforme a sus obras, de las quales nunca hizieron penitencia verdadera, sino falsa. Como el mismo señor se quexa, por vn Propheta diziendo. No se conuirtieron a mi con todo su coraçon. Sino con mentiras. Llama aqui mentira aquella falsa penitencia, y aparente que hizieron los tales que parece penitencia, y no lo es con la qual no engañan a Dios, mas engañan al mundo y a si mismos, pareciendo que hizieron penitencia, siendo todo lo hecho fingimiento y mentira. Pues si alguno desseade verdad, conuertirse a Dios, y de verdad hazer penitencia, aqui le declararemos en pocas palabras, lo que para esto deue hazer, poniendole delante, los mas comunes auisos, que los doctores dan para esto. Los quales aunque entre los theologos son muy claros, a los simples para cuya edificacion, esta escriptura se ordena, son muy ocultos como cada dia

los

los confessores veen por experiencia. Y porque este Sacramento tiene tres partes. Que son, contricion, confession, y satisfacion, como ya diximos. En cada vna destas, declararemos sumariamente, lo que se deue hazer.

¶ La primera, y mas principal parte de la penitencia, es el dolor y arrepentimiento de los peccados. Por lo qual el verdadero penitente, deue trabajar con todo cuydado por alcançar este dolor, haziendo lo que hazia, aquel sancto penitente que dezia. Rebuelue Señor en mi memoria, delante de vos todos los años de mi vida, con amargura de mi coraçon. Mas este dolor y amargura, no a de ser, porque por sus peccados merescio el infierno, y perdio el cielo, con todos los otros bienes que con el peccado se pierden. Sino los q̃ por ellos perdio a Dios y lo ofendio, y assi como Dios merece ser amado, y estimado sobre todas las cosas. Assi por lo que el es en si, como por lo que es para nosotros. Assi es razõ que sintamos auerlo perdido y ofendido, sobre todas las cosas. Porque la mayor de las ofensas. Pide el mayor de los sentimientos. Y la mayor de las perdidas, el mayor de los dolores. Si me preguntas, como podre yo conseguir este dolor tan grande? Respondote, que lo pidas a Dios de todo coraçon, porque essa es obra y gracia suya, y aun es vna de las mayores obras y gracias que nos puede dar. Tanto que en su manera mayor obra es sacar vn hombre de peccado, que criar de nueuo vn mundo. Assi que suya es esta gracia, y a el la deues pedir con todo cuydado. Y no dudes, sino que te la dara. Porque tiene dicho por vn Propheta. Conuertios a mi, y yo me conuertire a vosotros, dando a entender que si el hombre hiziere de su parte lo que deue, el hara tambien lo que es de la suya. Mas aunque esta manera de compunció, sea vna tan principal obra y gracia de Dios, deue el hombre disponerse para ella, reboluiendo en su coraçon, y considerando

algunas cosas, que a esto le puedan mouer. Y para mayor luz y doctrina, de los lectores, señalaremos aqui algunas. Primeramente, puede mouer a esto la consideracion de la grandeza de la persona ofendida, que es Dios. Cuya bõdad mageſtad nobleza, misericordia, hermosura, y sabiduria es tan grande, que aunque ninguna cosa tuuieramos recebido de el, ni esperaramos recebir, por solo ser el quien es, merescia, que aunque el hombre tuuiesse mas vidas, que estrellas ay en el cielo y arenas en la mar, todas las ofreciesse en sacrificio por el. De aqui veras quanta razon tienes de dolerte, por auerle ofendido, pues no solamente, no te ofreciste en sacrificio por el. Mas antes tantas vezes como estas le crucificaste de nueuo. Pues tantas o pocas menos le ofendiste.

¶ Mouerte a tambien a esto la consideracion de sus beneficios, que son sin cuenta. Porque si sabes bien echar la cuẽta, hallaras que quantas cosas ay en el cielo, y en la tierra, son beneficios suyos. Y quãtos miembros, y cabellos tienes, son beneficios suyos. Y quantos puntos, y momentos tienes de vida, son beneficios suyos, y finalmente, el pan que comes, y el sol que te calienta, el cielo que te alumbra, con todo lo demas, son beneficios suyos, y para dezirlo todo en vna palabra, todos los bienes y males del mundo, son beneficios suyos. Porque todos essos bienes, crio para ti. Y de todos essos males te libro, o de la mayor parte dellos. Pues q̃ cosa mas digna de ser sentida, que auer viuido con tan grande oluido, y desconocimiento de vn señor, en cuyos braços, andauas, de cuyos pechos te mantenias. Con cuyo espiritu biuias. Cuyo sol te calentaua. Cuya prouidencia te regia, te mouia y conseruaua. Que mayor maldad, que auer perseuerado tanto tiempo en ofender, a quien perseueraua siempre en hazerte bien, y auer hecho tantos maleficios, cõtra quiẽ te hazia tantos beneficios.

Tambien

Tambien la memoria de las penas del infierno, que son tan horribles. Y de aquel juyzio vniuersal, que sera tan riguroso, y la del particular. Y de nuestra muerte, que cada ora nos aguarda, es razon que nos mueuan a dolor y temor de nuestros males. Pues cada cosa destas por su parte amenaza con tan grandes males al culpado. Y de tanto mas cerca, quã to menos puede quedarle de vida.

¶ Considera tambien, la multitud y grandeza, y fealdad de tus peccados, y hallaras que se an multiplicado sobre los cabellos de tu cabeça, y sobre las arenas de la mar. Y si bien escudriñares, la vida passada hallaras en ella tantas mãzillas, tanto tiempo perdido, tantos aparejos para biẽ obrar, tan mal empleados, tantos atreuimientos, tantas inuenciones, y maneras de males, vna lengua tan suelta, vnos ojos tan liuianos, y vn coraçon tan desenfrenado, vna consciencia tan desbaratada, como si fueras nascido entre gẽtiles. O como si ningun conocimiento tuuieras de Dios. Pues quien halla dentro ensi vn estrago tan grande, como no llorara, y gemira de coraçon, y sentira tan grande mal. En estas y otras semejantes consideraciones, deue el hombre ocupar sus pensamientos, algun tiempo, antes que se confiesse, para despertar en su alma este dolor, y deue leer, y rezar algunas oraciones y Psalmos, que desta materia tratan. Porque haziendo el de su parte, lo que buenamente puede el Señor haga lo que es de la suya. Y le de a beuer vn poco de ste caliz. El qual aunque tiene los primeros principios amargos, el fin es de muy gran suauidad.

¶ La Segunda cosa principal que para la verdadera cõtriciõ se requiere, es la firmeza, y proposito de nũca mas ofender a Dios, en cosa de peccado mortal. Y esta assi como el dolor, no a de ser tanto, por el cielo, ni por el infierno, ni por interes alguno, otro proprio, quãto por amor de Dios. Como la buena muger, que tiene assentado en su coraçõ, de morir

antes

antes que quebrantar la fee que deue a su marido. No por el temor, o interesse que del espera, sino por el amor que le tiene. E assi como esta obligado a euitar los peccados, futuros. Assi tambiẽ es necessario apartarse de los presentes, si son mortales, porque de otra manera, la confesion no seria confesion, sino sacrilegio, y escarnio del Sacramento, y por el consiguiente, el que se confessasse assi, seria sacrilego, y escarnecedor del Sacramento y la tal confesiõ, no seria remision de peccados viejos, sino acrecientamiento de nueuos, y por tanto el que no quisiere hazer de la medicina ponçoña, ni vsar para su condenacion de lo que Dios instituyo para su salud, trabaje ante todas las cosas, por apartarse de qualquier peccado mortal, como es qualquiera odio o desonestidad, si por ventura esta en ella, y assi el que tiene quitada la habla a su proximo, no basta que quite de si el odio, mas es necessario que se reconcilie con el, y le hable, quando se sigue de no hazerlo algun notable escandalo, segun el juyzio del prudente confessor. Mas esto que dezimos del odio, y enemistad, entiendese quando es enemistad formada. No quando es algun enojo interior, que es vn genero de passion. Que el hombre no puede muchas vezes sacudir de si. Assi mismo el que retiene lo ageno contra la voluntad de su dueño, es obligado a luego restituyr. Y digo luego, porque si luego puede pagar luego esta obligado, y no basta que tenga proposito de adelante restituyr, o mandarlo en su testamento, si luego lo puede hazer, aunque sea poniendose en algun aprieto, mayormente quando aquel a quiẽ se deue esta puesto en otra tal necesidad. Y porque a cerca desta obligacion de luego pagar, ay mucho que dezir, y mucho engaño, en los malos pagadores. Quien quisiere tener la conscience segura, aconsejesse con quien lo sepa desengañar. Y tenga auiso que no solamente es obligado

a resti-

a restituyr, aquel que tomo, o hizo algun daño, mas tambiē el que fue causa que se hiziesse aquel daño, o acompañando le, o aconsejandole, o consintiendole, (pudiendoselo estoruar) o lisongeandole, o recibiendo en su casa, al malhechor o comprando de persona sospechosa, o recibiendola, o encubriendola, o tambien no atajando el mal, q̄ se hazia, si era persona que lo deuia, y podia hazer, como ya diximos, de los peccados agenos. Porque todos estos y cada vno dellos por si solo, estan obligados a restituyr al agraviado, y restituyendo vno, los demas quedā obligados a restituyr a este q̄ pago por todos. Y como dezimos de la restitucion de la hazienda. Assi tambien dezimos de la fama, como si yo publique algun delicto graue, y secreto de mi proximo. Y assi tambien ay restitucion de honra, si le hize alguna injuria de palabra, o de obra. En lo primero es obligado a restituyrle su fama, boluiendo adorar con buenas palabras, lo que antes desdoro, quando desto se espera prouecho. En lo segundo es necessario satisfazer a la persona ofendida, pidiendole perdon, o recompensado la injuria, o con lo vno, y con lo otro juntamente, quando el caso lo requiere, segun el parecer del confessor. Assi como los que tienen alguna comunicacion desonesta. O proposito, y aficion dañada, estan obligados a echar fuera esta pestilencia, si quieren gozar de la gracia deste Sacramento, y no basta apartar el coraçon del peccado, sino se aparta la ocasion. Porque de otra manera no se puede euitar este peccado. En lo qual se engañan muchos, que justificando a su parecer el proposito, y la intencion creen que esta ya todo seguro, y no mīran que la semilla del mal, se les queda en casa, que al mejor tiempo boluera a brotar. Assi que por esta causa conuiene quitar todas las ocasiones del mal. Especialmente quando ya vna vez se rompio el velo de la verguença, y se abrio el camino para el mal. Porque abierta esta puerta, es imposible, moralmente hablā

do, de

do, dexar de yr el mal adelante. Y si dizes que te es dificulto so, apartar tal ocasiõ, porq̃ para esso es necessario, echar fue ra de casa, tal, y tal persona, a quiẽ tienes grãde obligaciõ, o de quiẽ tienes grã necesidad, a esso no se q̃ te respõda, sino aquello que dize el Saluador. Si tu pie, o tu mano, te fue ren ocasion de mal. Corta esse pie, y essa mano, que te dan esta ocasion. Porque mejor es que coxo o manco, vayas al cielo, que con dos pies y manos al infierno. Bien veo que es rezia cura esta, mas assi como ay algunas enfer medades corporales, que no se pueden curar sino con hierro y fuego, y asserrando a las vezes vna pierna o bra ço por guardar el cuerpo. Assi te confiesso que ay algunas enfermedades espirituales, que no sufren mas blandos re medios que estos, y desto no tiene culpa la ley que es re ctissima, y suaue: sino tu que rompiste el velo de la ver guença, y abriste el camino para el mal, y te pusiste a yrri tar, y enseñar, vna bestia fiera estando con ella dentro de vna misma xaula, donde no ay pies para huyr, ni lugar para acogerte. Por tanto no es mucho, que pagues a ora lo que mereciste. Y cojas el fruto de lo que sembraste. Y passes mucho trabajo en echar el enemigo de casa, pues tu le abriste la puerta. Esto es lo que toca a las dos principa les partes de la contricion, que son proposito y arrepenti miento.

Capitulo decimo, de siete cosas

que deuen guardarse en la segunda parte de la penitencia que es la con fession.

DICHO ya de la primera parte de la penitencia, que es la contricion digamos aora de la segũda que es la

confesion. Pues el que quisiere acertadamente confessarse (cosa que muy pocos saben hazer,) despues que vuiere proueydo lo que esta dicho, cerca de la contricion, deue guardar las cosas siguientes.

¶ Lo primero, que tome tiempo antes de confessarse para examinar su consciencia, y traer a la memoria todos los peccados. Mayormente si a dias q̃ no se confesso, en lo qual como dize vn doctor, deue entender con aquel cuydado, y diligencia, que entenderia en vn negocio graue y de mucha importancia. Pues en la verdad este es el mas graue e importante de todos los negocios. Y es esta diligencia tan necessaria, que si del todo faltasse, la confesion seria ninguna. Como lo seria aquella donde de proposito, se dexasse de confessar algun peccado. Porque como dizen los doctores, todo viene a vna cuenta, o callar de proposito algun peccado en la confesion, o confessarse tan negligentemente, y tan sin aparejo, que de fuerça aya de quedarse alguno. Esto es lo que se auia de predicar a altas bozes, por las plaças, por estar tantas personas tan engañadas en esto, que sin alguna manera de examen o aparejo, se van a poner en los pies del confessor, los que desta manera se confiessan, demas del sacrilegio que cometen, son obligados a confessarse otra vez, assi como si de proposito, callaran algun peccado, por la razon arriba dicha. Que dado que quedassen por oluido, ni por esso se excusarian. Porque esta manera de oluido, no excusa sino acusa. Pues no viene por defeto de naturaleza, sino por la negligencia notable de la persona. Para no incurrir en estos inconuenientes, deue el hombre como ya diximos, aparejar se primero y examinar su consciencia. La manera y orden del examen pueden hazerse, procediendo por los mandamientos, y peccados mortales, y examinando en cada vno quãtas vezes falte en el, por palabra, por obra, o pensamien

to.

to. Con todas las circunstancias que entreuinieron en el peccado, quando son tales que de necessidad se deuen confessar, de todo lo qual trataremos en este lugar.

¶Lo segundo tenga auiso confessandose, que declare el numero de los peccados, conuiene a saber quantas vezes cayo en tal, o tal peccado, porque si este numero no se declarasse, no seria la confesion entera. Y si no se acordare distintamente deste numero alomenos declarele de la manera que fuere possible, poco mas o menos como mejor se acordare. Y si aun desto no pudiere tener memoria, y es vn peccado de muchos dias, continuado como vna enemistad, o vn peccado sensual, declare quanto tiempo perseuero en este mal estado. Porque por alli puede conjecturar, poco mas o menos, el numero de los peccados que puede hazer en tanto tiempo. Mas si es peccado que no tiene esta continuacion, sino que se repite muchas vezes, como es el perjuro, o blasfemia, y no se puede acordar de las vezes que en esto cayo, alomenos diga si tiene por costumbre caer en este genero de culpas, cada vez que se le ofreciesse ocasion, sin alguna manera de resistencia, como hazen algunos desalmados, o si alguna vez buelue sobre si y resiste a la tentacion. Porque a lomenos por esta via entienda el medico la disposicion y estado del enfermo que a de curar. Y no basta confessar la especie y numero de los peccados, mas tambien es necessario confessar las circunstancias dellos. Quando son tales que tienen especial repugnancia, o malicia contra algunos de los mandamientos de Dios, o de su Iglesia. Porque dado que la obra del peccado mortal sea vna, puede yr acompañada con algunas fealdades que contradigan a muchos destos mandamientos, y de todo lo que assi contradize, es necessario confessarse, como si vno hurtasse armas para matar a fulano, por tomarle a su muger. Bien se vee que aunque esta obra sea vna, que es hurtar, y por consiguiente q̃ es vn solo peccado, porque no es mas q̃

vna obra, con todo, essa obra tiene otras dos fealdades anexas, que son querer matar, y adulterar las quales contradizen a aquellos dos mandamientos. No mataras, y no cudiciaras, la muger agena. Y por tanto esta manera de circunstancias, que assi agrauan el peccado es necessario, que se cõnfiessen. Mas otra manera de circunstancias ay, que ni mudan la especie del peccado, ni tienen especial malicia, o repugnancia, contra alguno destos mandamientos. Como es murmurar, en la yglesia o hazer tal peccado en dia de ayuno, o de fiesta, y no es necessario confessarse dellas, aunque de consejo es bien confessallas, como se confiessan los peccados veniales. Y porque saber hazer diferencias de vnas circunstancias, a otras, es algun tanto dificultoso. Por tanto pondre aqui algunas circunstancias, que mas comunmente, somos obligados a declarar en la confesion. Primeramente en los peccados carnales, es necessario declarar las cincunstancias de la persona con quien peccaste. Porque segun las diuersas calidades de las personas son diuersos los peccados. Porque vna especie de peccado es el q̃ se comete con persona soltera, y otra cõ casada, y otra con virgen, y otra con parienta, y otra con religiosa, o persona de orden Sacro. Porq̃ con soltera, es simple fornicacion, con casada adulterio, con virgen estrupo, cõ parienta incesto, y con persona religiosa y dedicada a Dios, sacrilegio, o adulterio espiritual. Por tanto siempre a de declararse la circũstancia, en este peccado no solamente quãdo se comete por obra sino tãbien por solo el pẽsamiento cõsentido y desseo, pues para cõ Dios, todo es vna misma manera de peccado. Tambien es este mismo genero de peccado y en qualquier otro a de declararse, la circunstancia del escandalo. Y por escandalo entendemos aqui, auer dado ocasion a que otro peccase, como el que solicita vna muger que peque, o a vn hombre que juegue. O a otro que se vengue de su

de su contrario. Y poresto en todos los peccados sensuales, de mas de lo dicho, se a tambien de declarar, si trabajo por induzir a la parte que peccase, o si la misma parte voluntariamente se ofrecio al peccado. Porque en lo primero, ay escandalo, que es vn peccado bien graue, y en el segundo no. Assi mismo deue mirar, si quando hizo el peccado lo cometio en tal lugar, y delante de tales personas, que con el mal exemplo que dio fuesse a otros ocasiõ eficaz de hazer otro tanto, como si alguna persona religiosa, se pusiesse a jugar a los dados, o a cenar, o a comer carne, en dia de ayuno, y a tratar dissolutamente, con mugeres delante de personas tan flacas, y liuianas que pudiesse presumirse, tomarian de alli licencia para hazer lo mismo. Porque aconteciendo assi seria necessario confessar esta circunstancia del escandalo, y mal exemplo que dio. La circunstancia del lugar sagrado tã bien es necessario confessarse algunas vezes, particularmente en tres cosas, que son hurto, y derramamiento de sangre, y de simiente humana, con peccado. Porque cada cosa destas, por razon del lugar muda la especie del peccado, y se haze sacrilegio, que es peccado mas graue. Yten si alguno tuuiesse hecho voto o juramento, de hazer o no hazer, alguna cosa, a que tambien es obligado, por especial mandamiento de Dios. Como es de no matar, o no fornicar, si despues hiziesse lo contrario desto seria obligado, a declarar demas del peccado tambien la circunstancia del juramento o del voto hecho. Porque esta tambien muda la especie, de la culpa y haze que lo que era peccado por vna razon, lo sea tambien por otra.

¶El auiso quarto es, que cumpliendo lo que esta arriba dicho, a cerca del numero y circunstancia del peccado, en lo que resta no se a de confessar mas que solamente, la especie del peccado. Quiero dezir el nombre que tiene, de hurto, odio, adulterio, o cosa semejante. De lo qual se infiere

primeramente que no ay necesidad de cõtar toda vna hiſtoria, como algunos hazen, para declarar vn peccado. Mas baſta dezir el nombre del peccado, y quantas vezes lo cometio, ſin contar la hiſtoria de como paſſo que ſi eſto entendieſſen bien los penitentes podrian limpia y breuemente, confeſſarſe de infinitos peccados. Reduziẽdolos todos, a ſus eſpecies, diziendo mil vezes hurte, o mate, o forni que ſin mas explicar. Para ſaber hazer eſto, conſidere el hõbre, quando quiere contar vna hiſtoria deſtas. Que la cauſa porque la quiere contar es, por acuſarſe de ellas, y ſaque eſtas coſas de todo el cuerpo de la hiſtoria. Y acuſeſe ſolamẽte deſto, y aſsi acertara a acuſarſe, deſta manera, y ſi eſto no ſupiere hazer acuſeſe como ſupiere porque a ninguno pide Dios mas de aquello que ſabe y puede. De aqui ſe infiere tambien que no es neceſſario explicar por menudo los modos y maneras, en que ſe cometio el peccado, mayormẽte ſi es ſenſual. Mas baſta declarar, como diximos ſolamente ſu eſpecie. Y aunque eſta materia ſea torpe, toda via para tratar del remedio de nueſtras torpezas, ſera neceſſario meternos vn poco en eſte lodo, y ofender a los oydos limpios. Declarando eſto mas en particular. Para cuyo entendimiẽto, es de ſaber que vn peccado deſoneſto, ſe puede cometer, o por penſamiento, o por palabra, o por tocamiento, o por obra conſumada, ſi fue por obra cõſumada baſta dezir el nõbre de la obra. Como es cometi adulterio, o inceſto, o ſimple fornicacion, tantas vezes, ſin declarar todas aquellas particularidades que acompañaron, o interuinieron en aquella mala obra quando ſe hizo. Porque todas ellas ſe entienden, entendida la eſpecie de la obra, ſi fue por tocamiẽto, baſta dezir, toque deſoneſtamente tantas vezes a tal eſpecie de perſona, ſin dezir en que parte del cuerpo, ni como ni en que manera, ſi por palabra baſta dezir dixe palabras torpes para prouocar a mal, ſin dezir dixe tales y tales pala-

palabras, Si fue por pẽsamiẽto, basta dezir tuue vn pẽsamiẽto desonesto, cõ tal manera de persona, y cõsenti en el, o de leyteme o detuueme en el, sin dezir pẽse, tales y tales cosas. Como hazen algunos con gran verguẽça suya, y sin necessidad del Sacramẽto. Assi mismo, si alguno tuuiesse algun sueño desonesto, en q̃ despues de acordado se deleytasse, no es necessario explicar la historia del sueño, mas basta dezir, sone vn sueño desonesto en q̃ despues de despierto me deleyte. Todas estas cosas son tã claras, y manifiestas q̃ seria demasiado tratar dellas, si no viessemos q̃ se haze lo cõtrario. Mas ay algunos hõbres tã rudos, e ignorantes, q̃ en medio deldia tienẽ necesidad de luz para ver. Ni los excrupulosos deuen q̃rer explicar de otra manera sus peccados, porq̃ deuen cõtentarse de explicarlos desta manera q̃ dizen los doctores q̃ basta. Y porque ay especial dificultad en saber confessar los peccados del pensamiento declarare sumariamente como esto se a de hazer, para cuyo entendimiento es de saber, que con vn mal pensamiẽto se puede auer el hombre de quatro maneras conuiene a saber, o echandolo de si con presteza, o deteniendose en el algun tanto, o determinandose de ponerlo por obra, o alomenos deleytandose en el. En lo primero claro esta, que no ay culpa sino merecimiento y corona, y por esso no ay que confessar, que dado que el combate del pensamiento durasse todo el dia. Si el hombre siẽpre resiste, y pelea fuertemente. No ay peccado, sino corona, y merecimiento. En lo segundo que es detenerse en el pensamiento sera peccado venial, mas o menos graue, segun que fue mayor, o menor el detenerse. La manera de confessar este peccado es diziendo. Acusome que tuue vn pensamiẽto, desonesto, o de yra, o de odio, y no lo eche de mi tã presto como deuiera. Mas detuueme enel algũ tanto. Lo tercero que es el consentimiento, y determinacion en la obra. Dado que no se execute, es claro ser peccado mortal, y dela

misma especie y grauedad, que seria la misma obra. Porque como dizen los theologos. La obra interior nada tiene menos q̃ la exterior quanto a lo essencial del. Porque assi como tãto merescio el Patriarcha Abraham, por querer sacrificar a su hijo como si de hecho lo sacrificara. Assi tanto pecca el que dessea matar vn hombre, como si de hecho lo matasse. Lo quarto que es estar deleytandose en el mal pensamiento aunque no lo quiera poner por la obra, tambien es peccado mortal, por razon del peligro en que se ponen, de venir del deleyte al consentimiento. Esto se entiende quando el hombre aduierte lo que piensa. Porque si quando aduirtiesse en el pensamiento, trabajasse por sacudirle de si, ya no seria peccado mortal, porque no aduirtio en lo que pensaua. Mas es venial, porque vuiera de aduertillo. Y si tambien el hombre aduierte en lo que piensa, y quiere detenerse en el pensamiento, voluntariamente. No por razõ de deleyte, sino por alguna curiosidad, pareciendole que esta tan firme, y tan determinado enel bien, que no bastara aquel detenimiento para derribarle. Mal haze este tal, y pecca grauemente, poniendose temerariamente, en este peligro. Mas con todo esto, no lo condenan los doctores a peccado mortal. Porque peccado mortal es vna cosa tan graue, que no luego deue condenarse qualquiera mala obra, a este genero de peccado. Mas estonces es peccado mortal, quando el hombre vee lo mal que piensa, y quiere estarse de proposito en el mal pensamiẽto, por el gusto que en el se recibe. Esta manera de peccado que llaman los theologos delectacion morosa, puede acontecer en todo genero de peccados. Mas particularmente tiene lugar en los pensamientos, de sensualidad, y desseos de vengança, porque en ambas materias ay peligro de venir a parar el deleyte en consentimiento. Porque quando el hombre esta ceuandose en el deleyte, y la yra y desseo de vengãça hierue en el coraçon. Finalmente puede caer en el consen-

sentimiento de vno,o de otro,si luego no acudiere, a echar el enemigo de casa,echando agua en la llama, antes que se encienda.En este peccado suelen comunmente caer las personas viciosas y desonestas,las quales quando no tiené apa rejo, para cumplir sus malos desseos,hazen lo que pueden, rebolcandose con el pensamiento en el lodo de la delectiõ. Assi mismo estan muy cerca de caer eneste peccado,las personas tocadas de aficion de otra persona,por la gran fuerça que tiene esta aficion,para tyranizar elcoraçon,lleuando lo en pos de si tras la cosa que ama, y por tanto ninguna cosa es mas trabajosa y peligrosa para la conciencia, que dar entrada a vna destas aficiones,metiendo en casa vn crudelissimo tyrano y vn destruydor de la conciencia, y despertador de infinitos peccados.Tambien estan a peligro de caer en este vicio,los que tratan de casarse y lo dilatan muchos dias.Porque dado que los deleytes de los casados sean licitos quando son casados, no lo son antes que se casen, porq̃ el deleyte esta presente, y el casamiento por venir, el qual por muchas vias puede impedirse,y por esso no es licito el deleyte, por aquel tiempo en que se recibe.Mas si esto acaece en el que es ya casado,o lo fue,acordandose de los deleyres presentes,o de los passados,de su estado. No seria esto peccado mortal.Porque los deleytes son o fueron licitos,y assi el pensamiento y deleyte es de cosa licita.Excepto si de aqui se leuantassen algunos otros desseos y apetitos sensuales, que pusiessen al hombre en algun peligro.Porque ya en tonces por razon del peligro,seria peccado mortal. Entendida esta diferencia de pensamiẽtos,sera facil cosa saber el hombre como se deue acusar discretamente, de qualquiera dellas,declarando si se detuuo,o se deleyto morosamente, o si consintio en tal pensamiento.El sexto auiso sea que trabaje el penitente quando se confessare,por guardar la fama del proximo,no menos en la confesion que fuera della,assi

que de tal manera declare sus peccados, que no descubra los agenos. Ni nombre a nadie por su nombre, sino diga peque con cierta persona, casada, o soltera &c. Y si la circunstancia de la persona fuere tal que por ella entendera el cófessor, quien es el complice, o la persona, deue entonces buscar otro confessor, que no entienda esto por no hazer este agrauio a su proximo. Y si esto no fuere posible, entonces siendo el confessor persona segura y de confiança y de quiẽ ningun peligro se puede temer, bien puede dezir esta circũstancia. Porque esto no es propriamente infamar, pues esto no se dize en publico, sino en secreto, ni se haze con mala intencion, sino por sola esta necessidad. Assi mismo tenga auiso el penitente que no excuse sus peccados quando los cõfessare, ni tan poco los acuse, poniendo mas en ellos de lo que son, ni digalo dudoso por lo cierto, ni lo cierto por lo dudoso. Sino ponga cada cosa en su lugar sin desuiarse quanto le fuere posible, de la regla de la verdad. El vltimo auiso sea que para mayor cumplimiento de todo lo que esta dicho, y de lo que se a de dezir, trabaje el penitente, por buscar tan buen medico, para su alma, como lo buscaria para su cuerpo. Pues no es razon que se ponga menos cobro, en lo precioso que en lo vil, ni en la vida eterna, que en la temporal. Porque buscar confessor ignorante no es otra cosa, sino buscar vna guia cierta para el infierno. Pues como dize el Saluador, si vn ciego, guia a otro, ambos caeran en el hoyo. Y, destos ciegos, ay aora tantos por nuestros peccados, que todo el mundo esta lleno dellos. Por el contrario, es tan grande el prouecho, que se sigue, de ser virtuoso y prudente el confessor que no se como lo encarezcamos, que con dezir que algunas vezes, puede acontecer seguirse mayor prouecho del confessor que de la confesion, pues vemos que algunas vezes el confessor, se a con nosotros de tal manera que nos haze mudar la vida, lo que no acabaron,

ron, con nosotros muchas confesiones que antes hezimos porque los confessores no eran tales. Y los que esto no procuran, no carecen de grandissimo peligro. Porque como dize sant Chrisostomo. No se pueden excusar con la ignorancia los que tuuieron aparejo de hallar, si tuuieran voluntad de buscar. Porque si la verdad es salud, y vida de los que la conocen no es razon que ella busque a nadie, sino que ella sea buscada de todos.

Capitulo onzeno, de los casos en *que la confesion se deue reyterar.*

PARA que mas claramente se vea lo que importa cada cosa de las de arriba dichas, sera bien contar aqui sumariamente, los casos mas comunes, en que la confesion es ninguna, siendo necessario, boluerla a reyterar. Lo primero es, quando el penitente esta descomulgado, porque entonces demas del pecado que ay en confessarse, estando assi, es ninguna la confesion, segun la mas comun opinion. El segundo es quando el penitente no tiene proposito de salir del peccado, en que esta entricado, conuiene a saber de enemistad, o de desonestidad, o de ocasion manifiesta del peccado. O quando no quiere restituyr lo que deue, o no quiere restituyr luego pudiendolo hazer, como esta declarado. El tercero quando el confessor no tiene jurisdicion para poder absoluerle, o estaua impedido. Como q uãdo estuuiesse descomulgado por su proprio

prio nombre. El quarto quando el penitente mintiesse en la confesion acerca de algun peccado mortal sin tener causa para ello, como ya se declaro. Esto se entiede quando la persona, tenia aquello que callo por peccado mortal, porque si no lo tenia por tal, y despues se entendio que lo era, baste q̃ se acuse dello sin boluer a repetir la confesion. Y dado que la ignorancia fuesse tal que no excusasse a la persona de peccado quando lo hizo. Con todo bastara, para escusarlo de reyterar la confesion quando esto se le acuerde. Esto suele acontecer a las personas, que despues de los ocho años de edad, cayeron en algunas flaquezas, las quales no quisierõ confessar, creyendo que no eran peccados. Y dado que en la verdad se engañassen en esto. Y esta ignorancia no los excuse de peccado, con todo no serian obligados a reyterar la confesion, mas bastara dezir lo que assi callaron. El quinto caso es quando el confessor es ignorante, y tambien el penitente, y en la confesion auia llagas y negocios, que requerian mano de prudente medico. Porque en este caso, a de presumirse que siendo el confessor ygnorante no acertaria a determinar lo que conuenia, y por consiguiente seria necessario reyterar la confesion a los pies de otro, que sepa poner cada cosa en su lugar, y determinar lo que conuiene. Y es de notar, que en qualquiera destos casos, en que es necessario reyterar la confesion. Si esto se hiziere con el cõfessor q̃ nos oyo, no es necessario boluer a dezir todos los peccados, que le diximos, si tiene memoria dellos. Mas basta dezir acusome de todos aquellos peccados que tal vez confesse con vuestra reuerencia, y deste peccado en particular por el qual, soy obligado a reyterar esta confesion, que es auer dicho mentira, o auer callado alguna cosa &c. Como ya queda dicho, y porque aura algunas personas, en cuyas confesiones aura entreuenido algun defeto destos, poresto me parece muy sano consejo, que vna vez en la vida haga

el

el hombre vna confesion general, muy bien hecha, para barrer con ella todas las negligencias passadas, y de ay adelante mirar por cada cosa destas con mayor cuydado. Esto baste saber deste Sacramento de la penitencia.

Capitulo doze, del Sacramento de la Eucharistia, que es de la sagrada comunion.

DESPVES de el Sacramento de la penitencia muy a proposito se sigue el de la Eucharistia. Porque sin preceder la penitencia de nuestros peccados, indignamente nos llegaremos a este sancto Sacramento, el qual nos acrecienta la gracia que alcançamos, haziendonos mas ciertos de la remisiõ de los peccados, y prouocandonos, a verdadera ignorancia de vida. Pues para tratar lo que pertenece a esta materia, dire primero que cosa es Eucharistia. Lo segundo quien la instituyo. Lo tercero qual sea la forma y materia deste Sacramento. Lo quarto para que fin se instituyo. Lo quinto que se requiere para que dignamente lo recibamos. Lo sexto y vltimo, los fructos que sacan los que dignamente lo reciben.

¶ Quanto a lo primero dezimos que la Eucharistia, es el verdadero cuerpo, y verdadera sangre de nuestro Señor Iesu Christo, que se nos da debaxo de especie de pan y vino. Porque assi conuiene que lo creamos, sin otra glosa, ni entendimiento confessando que lo que vemos, y adoramos y recebimos, es verdadero cuerpo y verdadera sangre, del señor. No quedando del pan, y del vino, sino solo la aparien

cia,

cia o las especies despues de la consagracion. Porque la substancia del pan, y del vino, se conuierte, en substancia del cuerpo, y sangre de Christo. No porque nosotros vsamos del ni por merecimiento de nuestra fee, no por la bondad del sacerdote que le consagra, sino por solo el poder de la palabra de Christo, que puede hazer lo que el quisiere, en el cielo, y en la tierra, y como la palabra de Christo nũca es, ni puede ser dicha en vano, ni cõ mẽtira. Assi es cierto que la Eucharistia es verdadero cuerpo de Iesu Christo. Yassi deuemos mirarla estriuando en la fee, y no en nuestra humana razon, ni juyzio como en los otros dificultosos articulos. Lo segundo, por quien fue instituyda la Eucharistia de lo que acabamos de dezir, queda manifiesto. Porque no por otro, sino por el mismo Christo, cuyo cuerpo, y sangre se cõsagra. Con todo sepamos aora las palabras con q̃ lo instituyo. Son las que los Euangelistas, y el Apostol sant Pablo, refieren q̃ Christo dixo, quãdo cenãdo con sus Apostoles, tomo el pã, y echandole la bẽdicion lo dio a sus discipulos diziẽdo. Tomad, y comed, este mi cuerpo, que por vosotros sera entregado a la muerte. Esto hazed en memoria mia. Y tomando el Caliz, y dãdo gracias al padre diolo a los mismos discipulos diziendo. Beued desto todos, porque esta es mi sangre del nueuo testamento, q̃ por vosotros y otros muchos sera derramada, para el perdõ de los peccados esto hazed todas las vezes que lo beuieredes en mi memoria. Con estas palabras que sacamos en suma de los Euangelios, instituyo nuestro Señor Iesu Christo el Sacramento de la Eucharistia. Las quales son llanas y clarissimas, sin alguna figura, ni arte de dezir. Mas abiertamente afirman y assi se a de entender, q̃ esta es su verdadera carne y sangre. Donde quien otra cosa dixesse, haria injuria al Señor no creyendo a sus palabras, o desconfiando de su poder.

¶ Vengamos a lo tercero, y mostraremos la forma, y mate-

ria

ria deste Sacramento. La forma son las mismas palabras, que Christo pronuncion en su institució q̃ aora acabamos de referir. La materia es pan de trigo, y vino de vuas. Porque en estas dos especies, se consagra este Sacramento. Y si quiere saber porque quiso el Señor poner su cuerpo, y sangre, en estas especie de pan, y de vino, y no en otras. Dire dos cosas que son las principales, de muchas que para esto se pueden dezir. La primera porque naturalmente el pan mantiene, y sustenta el coraçõ del hombre. Y el vino cria la sangre, y alegra sus espiritus. La segunda porque el pan se haze de muchos granos de trigo. Y el vino de muchos razimos de vuas y en todas estas cosas quiso el Señor dar a entender los excelentes efetos, que obra este Sacramento, en los que dignamente le reciben. Porque primeramente el es el mantenimiento y conseruacion del alma. Vida y alegria de la conscientia. Y ayuntamiento y compañia con su cuerpo mystico que es la yglesia, esto es comunicacion de los merecimientos, y bienes de todos los suyos. Y si alguno preguntasse porque quiso el Señor darnos su cuerpo, y sangre escondido, en esta figura, y no le dio descubierto, o visible. Respondemos breuemente, que hizo esto por dos razones, vna por exercitar desta manera, nuestra fee, la qual es de las cosas inuisibles. Otra porque no se espantasse el hombre, y tomasse horror, poniendole delante carne y sangre humana para comer, con todo, otra cosa auemos de notar, no menos que las dichas, que dado que la figura de pan se atribuye particularmente al cuerpo, y la figura de vino, se atribuye a la sangre, toda via en la verdad assi esta la sangre de Christo debaxo de la figura de pan, como la carne, y assi esta la carne de Christo debaxo de la especie de vino, como la sangre. Y assi esta todo Christo en cada vna de aq̃llas especies, como en ambas. Porque no se puede diuidir Christo como dize el Apostol. Dõde dado que los sacerdotes, quan-

quando celebran reciben a Christo debaxo de las especies de pan, y de vino, y los seglares que comulgan no mas que debaxo de vna de pan, no deuen por esso agrauiarse, sino so lo tener cuydado de como reciben a Christo dignamente. Porque como dize sant Hilario, acontece a los que reciben este Sacramento, lo que acontecio a los hijos de Israel, quã-do cogian el manna en el desierto, que a quien cogia mayor cantidad de la que auia menester nole sobraua. Y quien cogia menos no le faltaua, desta manera el que recibe ambas especies, no recibe mas que el que recibe vna dellas, ni el q̃ recibe vna, menos que el que recibe ambas. Resta declarar lo quarto conuiene a saber el fin que pretendio Christo, en la institucion deste Sacramento. El qual declara en las mis-mas palabras que nos dixo. Esto hazed en mi memoria, para que os acordeys de mi passion y de mi muerte. Porque acor dandonos de ella despertemos nuestra fee. Sabiendo cierto q̃ su muerte fue nuestro rescate, y que con su sangre fuymos lauados de la culpa de nuestros primeros padres, y al presen te tãbien nos lauamos de nuestros proprios peccados, echã donos en obligacion de leuantarnos a darle gracias perpe-tuamente por tan inefable beneficio como nos hizo. Quiso tambien con este beneficio animarnos a dexar los peccados y ocuparnos continuamente en virtudes y buenas obras, en cendiendonos en amor de la ignorancia, conociendo muy de veras que ya somos hechos miembros de Christo, y que conuiene que nuestras obras sean dignas de tal cabeça. Por que esto es ser Christianos. Pretendio tambien aficionarnos a la caridad de nuestros hermanos, dandonos todos a nue-stros proximos, como el señor se dio todo a nosotros. A lo qual nos amonesta el misterio del pan y del vino. Porque co mo de muchos granos se haze vn pan, y de muchas vuas se haze vn vino. Assi nosotros vn cuerpo de Christo, y cada vno de nosotros es hecho miembro de su proximo. Y assi es

cosa

cosa muy decente, que nos ayamos: como en vn cuerpo se an vnos miembros con otros, siendo concordes, humildes mansos, y amigos. Esto pretendio dezir sant Pablo, quando dixo. Vn pan, y vn cuerpo, somos todos los que de vn pan, y de vn caliz, participamos.

¶ Quanto a la manera de como se a de recebir, la sagrada comunion se dira mas a la larga en el capitulo siguiente, por que es el mas necessario punto desta materia. Y la cosa que mas nos conuiene tratar para doctrina del pueblo. Porque sin duda vno de los principales cuydados, que deuen tener los sieruos de Dios, es aparejarse con todo estudio y diligẽcia para la sagrada comunion. Porque este Sacramento es de infinita virtud, assi porque contiene en si a Christo, que es fuente de la gracia, como porque en el se nos comunica la virtud de su passion, que es de infinito valor, y por esto quanto mayor fuere el aparejo del que lo recibiere. Tãto sera mayor la gracia que recibira como vemos que el q̃ va por agua a la mar, tanta agua recoge quanto es grande el vaso que lleua. Porque por parte del amor, no puede faltar, si no falta por la estrecheza del vaso. Demanera que aqui se cumple a la letra loque el Señor promete, por su propheta diziendo. Dilata y enfancha la boca de tu coraçõ, q̃ yo hinchire todo el lugar que en el me dieres. Regla es tambien de philosophia, q̃ todas las causas naturales, obran conforme a la disposicion que hallan en los subjectos. Y pues en este Sacramento esta Christo, que es autor y causa de la gracia. Claro esta que conforme al aparejo que hallare en el alma, assi obrara en ella y le comunicara su gracia. Loqual veen muy biẽ por experiencia, los que a menudo, celebrã, o comulgã, que cada dia exprimentan, q̃ tal deuocion y fructo reciben deste Sacramento. Qual es el aparejo con que se allegã a recebirle, y no solo la esperãça deste fructo, sino tambien el temor de nuestro proprio daño. Deue hazernos

diligẽtes en esta parte. Porque general cosa es, en todos los Sacramentos de la ley de gracia, que assi como son de gran prouecho en los que dignamente, los recibẽ, assi son de grãdissimo daño para los que lo recibe indignamente. Y assi dize vn doctor, que assi como el Sol, y el agua, y el ayre, ayudã a crescer, y fructificar las plantas quando estan verdes, y biuas. Y por el contrario, quando no lo estan ellas mismas son las que mas presto las secan y pudren. Assi tambien los Sacramentos, q̃ son las causas generales de nuestra salud, acrecientan la gracia, y todas las virtudes en las almas que estan biuas y bien dispuestas. Mas sino lo estan, ellos mismos son ocasion de mayor dureza y sequedad, y de muy mayor corrupcion. Lo qual señaladamente pertenesce a este Sacramẽto que es el verdadero pan y mantenimiento de las almas, porque assi como el mantenimiento corporal, que es el medio con que se sustenta la salud y la vida, es contrario a la misma vida, quando el cuerpo esta mal dispuesto. Assi tambien lo es este manjar espiritual, quando el que lo recibe esta en peccado. Por donde viene a ser que lo que es vida y salud para vnos, sea enfermedad y muerte para otros. Donde tambien nasce que los que frenquentan este Sacramento, regularmente hablando, se hazen cada dia los mejores, o los peores del mundo. Por el continuo prouecho, o daño que con esta frequẽtacion reciben por esta causa, vno de los principales cuydados del sieruo de Dios, a de ser aparejarse con toda diligencia, por euitar tan gran daño, y gozar cõ prouecho deste tan gran beneficio, de manera que estas dos cosas, le sean como espuelas que le piquen, y dispierten a hazer en esta parte, lo que deuen, y para cumplir con esta obligacion, deue guardar con toda diligencia las cosas siguientes.

Cap.

Capitulo treze, de tres cosas que se requieren para comulgar dignamente.

PVES para que vna persona pueda llegar dignamente a este sancto Sacramẽto, deue primeramente reconocer cõ grande humildad, que ninguna diligẽcia de hombres, ni de Angeles es bastante para este aparejo sino entreuiene, la mano de Dios, que para ello especialmente nos ayude. Porque assi como ninguno se puede disponer para la gracia sin gracia, assi ninguno se puede disponer, para recebir dignamente a Dios, sin el mismo Dios. Y por tanto a de ser inuocado, y llamado con humildes y ardientes desseos para que el por su mano, alimpie y concierte la casa para su morada. Vemos que quando el rey va de camino por alguna aldea, no es para que los aldeanos le aderecen el aposento, que no son ellos parte para tanto. Mas el embia delante sus aposentadores, y su recamara, que es el adereço conueniente, para su Real persona, pues justo titulo tenemos para rogar a nuestro Señor, que pues el por la grandeza de su bondad y misericordia, quiere venir a posar a nuestra aldea, sea seruido por esta gracia hazernos otra, que es embiarnos a su aposentador mayor, que es el Spiritu sancto con sus virtudes y gracias. Porq̃ desta manera sea el aposentado como merece. Presupuesto ya este conocimiẽto. La primera cosa q̃ para esta sagrada comuniõ se requiere es, pureza de cõsciẽcia, q̃ es limpieza de todo peccado mortal, por razõ de laqual dize. S.

Pablo, aquellas palabras tan temerosas. Examine cada vno su conscientia, y desta manera, llegueſe a comer de aquel pã y beuer de aquel caliz. Porque el que lo come o beue indignamente, condenacion come, y beue para su alma, no tratando el sagrado cuerpo del Señor con la reuerẽcia que deue. Especialmente se requiere limpieza de dos generos de peccados, q̃ mas derechamente parecẽ contradezir a la cõdiciõ deste Sacramẽto, q̃ son odios y carnalidades. Porq̃ quãto a lo primero este Sacramẽto es de amor, y vnion, participãdo en el los fieles vn mismo espiritu. El qual es mas poderoso para hazer a todos, vna misma cosa, que el alma a los miembros de vn mismo cuerpo. Para significar esto dize sant Augustin, que nuestro Señor instituyo este Sacramento en tales generos de cosas, que de muchas se hazen vna, porq̃ de muchos granos de trigo se haze vn pã, y de muchos granos de vuas, se haze vn vino, para dar a entender que el Sacramẽto q̃ en estas dos especies, se administra, obra en los q̃ dignamente le recibẽ este mismo efecto, q̃ es hazer de muchos coraçones vno, comunicãdo a todos vn mismo espiritu. Pues siẽdo esto assi q̃ cosa puede ser mas cõtra razõ, q̃ llegarse a recebir el sancto Sacramẽto, de vniõ, y amor, con coraçõ diuidido? Que es esto sino pedir al cirujano, q̃ os cierre la herida. Y por otra parte trabajar con toda diligẽcia, por tenerla abierta? Pues no es menos cõtra razõ llegarnos a recebir esta medicina espiritual, q̃ tiene virtud de cerrar las llagas de los odios, y enemistades, y juntar los coraçones diuididos, q̃ riẽdo por otra parte resistir de proposito a este beneficio, y rõper cõ particulares odios, y differenciones la vniõ de la paz y de la caridad. El q̃ desta manera se llega a esta mesa deuia mucho temer no le dixesse tãbiẽ el Señor del cõbite. Amigo como entraste aqui sin tener vestidoras de bodas. Y lo que despues se sigue a raldo de pies y manos, y echaldo en las tinieblas exteriores, donde auia perpetuo lloro y cruxir

de

de dientes. Pues el que quisiere euitar este inconuiniente y llegarse a esta mesa, con vestido de bodas, que es la misma charidad, no se atreua a llegar a ella sin primero poner por obra aquel consejo del Saluador que dize. Si ofrecieres tu ofrenda delante del altar, y alli te acordares, que tu hermano tiene alguna quexa contra ti, dexa la ofrenda al pie del altar, y ve primero a reconciliarte con tu hermano. Y hecho esto podras boluer a ofrecer tu sacrificio.

¶ Otro peccado cõtrario a este Sacramento, es qualquier torpeza y desonestidad. Porque este Sacramento, que encierra aquella carne virginal, amassada de las purissima y virginales entrañas de nuestra Señora, pide gran limpieza de cuerpo, y alma, y tanto que aun auer passado por entre sueños vna sombra de deleyte, tienen los sanctos por impedimento para llegarse a este diuino Sacramento, sino fuesse quando la obediencia, o alguna fiesta señalada, a esto nos obligasse. Y no solamente de comulgar mas aun de ayudar a missa, nos aconseja sant Bernardo, que nos refrenemos si nos fuere posible auiendo precedido lo que tengo dicho tan grande es la pureza que se requiere para este Sacramento. Porque si solamente para la oracion quiere el Apostol q̃ se refrenen los casados de la conuersacion conjugal quanto mas para llegarse a este Sacramento, donde corporalmẽte se recibe Dios. Y si en la ley vieja vn solo sueño desonesto desterraua al hombre por todo aquel dia, de la compañia del pueblo de Dios, quanto mas de la comunicacion, y participacion, del mismo Dios. No solamente auemos de yr limpios de los peccados mortales, para llegarnos a este Sacramento, mas tambien los veniales. Porque este genero de peccados mortifica el feruor de la deuociõ que es el mas proprio, y mas conuiniente aparejo, que para este Sacramẽto se requiere, para alcançar la limpieza de estos peccados conuiene, que preceda la confesion dellos, antes de la co-

munion, o alomenos el arrepentimiento y dolor dellos, o algunos otros sanctos exercicios, de amor y deuocion que cõ los tales peccados se perdio. Y quien alguna destas cosas dexasse de hazer no se escusaria alomenos de peccado venial graue, por esta negligencia, y perderia mucho de la suauidad, y refeccion deste Sacramento, que es el proprio efecto, que obra en las almas que le reciben cõ tal aparejo. Mas el que vuiesse caydo en algun peccado mortal. Demas del arrepentimiento arriba dicho, es necessario que se confiesse antes de la comunion, so pena de peccado mortal, sino fuesse no teniendo, copia de confessor, y no pudiesse dexar de comulgar, y celebrar sin algun escandalo notable. Porque en tal caso, bastaria la contricion con proposito de confessarse auida oportunidad. Lo segundo, que se requiere para comulgar es, pureza de intencion. Porque como la intencion sea la principal de nuestras obras, y la que suele hazellas buenas, o malas. Esto es, lo que principalmente se deue mirar en todas ellas, y mucho mas en esta, porque no peruirtamos las obras de Dios, vsando para vn fin, lo que Dios hizo para otro. Y porque mejor esto se entienda, sera bien poner los fines, de los que mal o bien comulgan, porque assi se vea mas claro, lo que deuemos seguir o euitar. Muchos Sacerdotes vemos el dia de oy tan peruertidos, que la principal causa, que los mueue a celebrar es, la cudicia del interes. Los quales como aquellos hijos de Aron ofrecen a Dios sacrificio, con fuego ageno mouiendoles a celebrar no el fuego del amor diuino, sino el de la cudicia del dinero. Por lo qual assi como salio fuego del sanctuario y los quemo en vn momento. Assi tambien deuen temer los tales que los quemara el del infierno, sino hizieren penitencia deste peccado. Quien pensara Señor, quando tu ordenauas este tan admirable Sacramento, que auia de ser tan grande

el

el abuso de los hombres, que hiziessen para ganar dineros, lo que tu ordenaste para ganar el cielo. Y que puestos en dos balanças, Dios y vn real, auia de auer quien se mouiesse, mas por el real, que por Dios. Otros ay que comulgan a mas no poder: por pura fuerça o por temor de la penitencia, como hazen los malos Christianos, en la comunion de la Pascua. Yendo por los cabellos y como quien va a la Cruz, a la mesa del Señor. Estos deuian considerar, que pues con ropa de buriel no entraua persona, en el palacio del rey Asuero, tampoco, con este animo y coraçon seruil deuia entrar alguno en este sacro palacio, ni assentarse a esta diuina mesa. Con amor se a de recebir lo que por amor se instituyo. Ni es razon que se reciba con animo de sieruo, lo que se dio con amor de padre. Otros ay tambien que van a comulgar, tras el hilo de la gente como dizen, haziendo lo que los otros hazen, sin tener aquella hambre, ni aquel aparejo, ni enmienda de vida que deuian procurar, vsando de tal medicina. Ni son muy diferentes destos, los que comulgan por sola costumbre, como hazen algunos, comulgando de tantos a tantos dias, sin tener deuocion, ni procurarla, sino solamente por no perder aquel estilo, se llegan a este Sacramento. Los quales deuian mirar, que aunque aquesta costumbre, sea buena, no es negocio este que se a de hazer, por sola buena costumbre, sino por el fructo que de aqui se espera. Otros tambien se llegan, con vna golosina espiritual, y con vn apetito, y desseo de alguna suauidad, y deuocion sensible, teniendo esto como por vltimo fin deste negocio, y no endereçando esta manera de deuocion, al fin que se deue endereçar, que el abraçar la Cruz de Christo, y seruir al Señor, con mayor promptitud, y alegria de coraçon. Todos estos fines, son enuesses y vnas como puertas

falsas para entrar a hurtar como ladron, y no a recebir como fiel siervo, las mercedes del Señor. Entremos pues por las puertas que entraron los sanctos, procurando lleuar la intencion, que ellos lleuaron. La qual no es siempre de vna manera. Como declara sant Buenauētura poreſtas palabras. Muchas son y diuersas, las intenciones de los que llegan a celebrar o comulgar. Algunos mueue el amor de Dios, y assi por medio deste Sacramento, traen muchas vezes al amado a su posada y dentro de si mismos lo reciben, y abraçan dulcemente. A otros mueue el conocimiento de su propria enfermedad y flaqueza, y con el fauor o socorro deste medico celestial son curados y libres, de sus enfermedades. A otros lleua el conocimiento de sus deudas y peccados. Y mediante este diuino sacrificio son purgados y perdonados. A otros lleua la priessa de alguna tribulacion, o tentacion, y por virtud de aquel que todo lo puede, son libres, y amparados del enemigo. A otros inclina mas el desseo de alguna gracia particular, y por medio de aquel a quien el padre no puede negar alcançen lo que dessean. A otros mueue el agradecimiēto, considerando que no podemos de nuestra parte ofrecer al padre cosa mas agradable, que recebir este Caliz de nuestra salud. A otros mueue el desseo de loar a Dios, y a sus sanctos, pues no podemos honrarlos, con otra mayor honra q̄ con ofrecer de nuestra parte este sacrificio de alabanças. A otros mueue el desseo de la salud de los proximos, y la compassion de sus trabajos, y por tanto celebran sabiendo que por la salud de los viuos, y muertos, ninguna cosa intercede ni aboga, con mayor eficacia delante de los ojos del padre, que la sangre de su hijo, que por vnos y por otros fue derramada, hasta aqui son palabras de sant Buenauentura. Pues el que dessea acertar en la pura y recta intencion, que para comulgar se requiere, escoja qual destos fines le arma mejor, y a esse enderece su intencion, y mucho mejor sera consider-

rar

rar primero todos estos fines y frutos deste Sacramento, y ponerlos todos delante de los ojos, y pretender conseguirlos todos, por este diuino medio. Sobre todo esto el fin mas principal, y mas proprio, es procurar por medio deste Sacramento, recebir en nuestras almas el Spiritu de Christo. Mediante el qual seamos transformados en el. Y assi biuamos como el biuio, que es con aquella caridad, y humildad, paciencia, y obediencia, y pobreza de espiritu, aspereza de cuerpo, y desprecio de mundo con que el viuio. Porque esto es espiritualmente, comer y beuer, a Christo, y mantenerse del. Como podiamos dezir del muy estudioso de Aristoteles, o de Tulio, que no se contenta con auer leydo y estudiado a Tulio, sino que lo comio y beuio, y que esta todo transformado en el y hecho otro. Pues desta manera a de comer el Christiano a Christo, que es su vida, y su doctrina, para transformarse todo en el, y parecer, otro el como lo auia hecho el q̃ dezia. Biuo yo, mas ya no yo, pues biue en mi Christo, y por tanto este a de ser nuestro fin principal. Y juntamẽte con esto, hazer lo que el nos encomendo, que es celebrar, en este Sacramento la memoria de su passion, dandole gracias por el beneficio inestimable, de nuestra Redempcion.

¶ Lo tercero, que para recebir este sancto Sacramento, se requiere, es actual deuocion. Para lo qual es de saber que este venerable Sacramento, assi como todos los otros tiene vn efeto comun, y otro proprio, y particular efecto, comun es la gracia, que es efecto tambien de todos los otros Sacramentos de la ley de gracia. Mas el efecto proprio deste Sacramento, es el que llaman los theologos, refection espiritual, que es vn nueuo esfuerço, y aliento para todo bien y vn gusto y suauidad de las cosas espirituales. Porque assi como el manjar corporal, no solamente sustenta la vida del que come, sino tambien le da esfuerço, y gusto quando se

come. Assi este diuino manjar no solo conserua la vida espiritual con la gracia que da, sino tambien esfuerça al espiritu, y deleyta el gusto con su propria virtud. Y este deleyte es tan grande, q̃ como dize sancto Thomas. No se puede explicar con palabras quan grande sea, porque en el se gusta la dulçura espiritual, no por tassa ni por medida, sino en su misma fuente, que es en Christo nuestro Saluador, fuente de toda suauidad. Pues para gozar deste tan gran beneficio dezimos que señaladamente se requiere, actual deuocion. Porque como entre la forma, y la disposicion para ella aya de auer alguna semejança, no puede auer mas conueniente aparejo, para rescebir acrecentamiento de deuocion, que yr con actual deuocion, como vemos por experiencia, que quanto vn leño esta mas seco y caliente, tanto esta mas cerca de hazerse fuego, que tambien es caliente y seco, y si me preguntas que cosa sea esta actual deuocion, no se como pueda mejor explicarlo, que con dezirte que es vna como agua de Angeles. La qual assi como se distila de diuersas yeruas oloroſas, assi tiene diuersas suauidades y olores Porque esta deuocion, es vn afecto espiritual. Compuesto de otros espirituales, y sanctos afectos, de los quales a de yr llena el alma, quando se llegare a este venerable sacramento. Porque como dize sant Ambrosio. Con quanta cõtricion y arrepentimiento, conque fuentes de lagrimas. Cõ quanto temor y reuerencia. Con que castidad de cuerpo. Y cõ que pureza de anima se a de celebrar Dios mio. Este celestial y diuino Sacramento, donde tu carne verdaderamente se come, y verdaderamente se beue tu sangre. Donde las cosas altas se juntan con las baxas, y las diuinas con las humanas. Y donde esta la compañia de los sanctos Angeles. Donde tu mismo eres el Sacerdote, y el sacrificio por vna manera espantosa. Quien pues podra dignamente tratar este misterio, si tu señor no le hezieres digno.

Descen-

Descendiendo mas en particular a esto, para correspon-
der de nuestra parte a lo que pide la cõdicion, y nobleza de
ste Sacramento, conuiene que nos lleguemos a el por vna
parte con grandissima humildad, y reuerencia, y por otra cõ
grandissimo amor, y confiança, y por otra con grandissima
hambre, y desseo de este pan celestial. Todas estas maneras
de afectos, piden las excelencies deste Sacramento. Pues pa
ra aparejarse el hombre desta manera, conuiene que tome
especie de algunos dias antes de la comunion. Porque enes-
te tiempo se ocupe, assi, en algunas sanctas oraciones, y
consideraciones, como en la purificacion y limpieza de su
consciencia, mediante el examen y el arrepentimiento de
sus culpas, y la confession Sacramental dellas, por lo qual
es mucho de reprehender el atreuimiento de algunos Sacer
dotes, que sin auer precedido nada desto, donde les toma la
boz de alli se leuantan, y se van a celebrar. Ora esten parlan-
do, y riendo, ora esten ocupados en otros negocios tempo
rales. No son menos dignos de reprehension los malos Chri
stianos, que despues de auerse derramado por todo genero
de vicios quando al cabo de vn año se vienẽ a confessar por
la Pascua, casi no acaban de vomitar mil maneras de torpe-
zas, y abominaciones, quando luego leuantandose de los
pies del confessor van a sentarse a la mesa de Dios y recebir
aquel beso de paz, que es proprio de los familiares y amigos
no seria razõ, primero gastar algunos dias en aplacar a Dios
y lauar con lagrimas la posada en que a de ser recebido? No
seria razon celebrar la vigilia antes de la fiesta, y dispo-
nerse primero para el talamo, y para los abraços de aquel
esposo Celestial? Si no que aun estando tan fresca la me-
moria de los peccados, y tan reziente el mal olor de tantas
torpezas quiera el hombre llegar a vn misterio de tanta pu
reza, echando vna piedra tan preciosa en el muladar. Este
es vn abuso grande del pueblo Christiano, el qual quien

lo

lo quisiere estimar y tener en lo que es (pesando las cosas no con el peso del Canaan, que es peso falso, sino con el peso del Santuario, que es con el juyzio de Dios, y de sus sanctos). Lea vn sermon de sant Cipriano que escriue a los penitentes, y alli vera condenada esta manera de atreuimiento, donde hablando a los Christianos, que poco tiempo despues de auer sacrificado a los ydolos por temor de los tormentos se llegauan a comulgar. Dize assi. Boluiendose a los mismos altares del demonio, yteniendo inficionadas las manos, y suzias, con el tocamiento de los profanos sacrificios, se llegan sin verguença a este Sacramento. Estando aun regoldando los manjares mortiferos de los ydolos, y sus gargantas abahando y exhalando su maldad, y hediendo aquellas suzias y pestilenciales comidas se atreuen a rebatar el cuerpo del Señor, como este escripto. Todo hombre que estuuiere limpio comera desta carne, y el que no lo estuuiere su inmundicia estara sobre el y por ello morira. Pues sin hazer caso de todo esto, se allegan a recebir el cuerpo y sangre del Señor. Mayor es el peccado que hazen aora con las manos y con la boca, que el que antes hizieron quando le negaron, hasta aqui son palabras de sant Cipriano. Mira si se pudiera dezir otra cosa mas para temer que esta? Si me dizes que estas ya reconciliado con Dios por medio de la 'cõfesion precedente. Ya que esso sea assi, no es razon, que luego en la misma ora que acabaste de vomitar tantos peccados le recibas. Sino que des, vn poco de lugar a las lagrimas y al dolor, y a la purificacion, de la consciencia. Porque assi te llegues a el con mas aparejo. Perdonado estaua ya Absalon, por su padre Dauid, de la muerte de su hermano Amõ mas con todo esso le mando el rey que no entrasse en su palacio ni parecieſſe delante del hasta tener licencia, desta manera passaron tres años primero que viesse la cara de su padre Dauid. Y pues a este peccador ya perdonado, se dilato la

vista

vista del padre ofendido por tres años, no es mucho dilatar se a ti, la vista del tuyo, a lo menos por tres dias, pues mucho mas grauemente ofendiste a Dios tu verdadero padre. Y si por ventura dizes que no te puedes refrenar en este tiempo de no peccar, y que por esso es mejor llegarte luego a comulgar, antes que los nueuos peccados te bueluan a hazer indigno deste misterio. A esto respondo que si los peccados son veniales no es inconueniente. Porque siete vezes al dia cae el justo. Mas si temes que seran mortales, q̃ mayor peligro. O que peor cosa puede ser, que llegarte a comulgar cõ vna conscientia tan inconstante, y tampoco firme y no determinada en el bien que aun no tienes esperança de passar tres dias sin peccar mortalmente? Donde esta aquel firme proposito, de nunca mas ofender a Dios. Aunque se pierda la vida? Donde esta el amor de Dios sobre todas las cosas? Y que teme ofendelle sobre todas ellas? no son tan flacas las fuerças de la gracia, ni es tan facil de hazer vn peccado mortal, que si el hombre pusiesse de su parte vna mediana diligẽcia, no pudiesse por muchos dias, y años, y aun por toda la vida, librarse deste genero de peccados. Mas querer obligar a esto los hombres carnales, y sensuales aunque sea por tan poco tiempo como tres dias, es como quien quisiesse sacar vn rio de madre, que como tiene de tantos años abierta la canal por donde corre, es dificultosissima cosa sacarlo de alli. Y si con fuerça y arte lo sacays, luego en viendo la suya, corta y rompe por donde puede, bolùiendose a su antigua corriente, pues assi estos como estan acostumbrados a biuir con aquella miserable libertad, de hazer y dezir, quanto les viene a la cabeça, dexando lleuar su coraçon por la corriente de sus malos apetitos, (querer quitarlos desto, obligandolos a resistir a todos estos impetus dela naturaleza de prauada,) es vn tormento tan grande q̃ no ven la ora en que an desalir de aquella obligacion, y boluerse a la corriente de su anti-

antigua libertad, y por esso se dan tanta priessa por salir de aquel cargo, para poder luego boluer a biuir, como antes acostumbrauan. Demanera que auériguado bien el negocio, y sacando en limpio la causa desta priessa. No es otra si no la poca constancia, porque es el tormento grande, que padecen obligandoles a ser buenos por espacio de tres dias, segun estan habituados a lo contrario.

¶O desdichados de vosotros, como presumis de os saluar, y ser compañeros de todos aquellos que fielmente pelearon. Pues tan intolerable se os haze traer por tres dias, el arnes y las armas desta caualleria, sufriendo el yugo de la virtud, y caminando por donde todos essos caminaron. Esto baste quanto a lo que toca, a la manera de aparejarnos para recebir este sancto Sacramento restaua declarar los efectos y virtudes que obra en el alma. Mas desta materia mas abajo se tratara en el sermon del sanctissimo Sacramento, donde remito al piadoso lector.

Capitulo catorze, del Sacramento de las ordenes.

EN LOS CAPITVLOS PASsados, tratamos que sera mas necessario del Sacramento de la Eucharistia. Y porque a este Sacramento esta muy anexo, el Sacramento de las ordenes, y ministros de la yglesia, trataremos aora del. Manifiesto es por relacion de antiquissimos y sapientissimos doctores, que en el pueblo christiano

stiano, siempre vuo diputados particulares ministros de la yglesia, que por particular consagracion, eran instituydos para tratar y ministrar los Sacramentos, y diuinos misterios, porque dado que podamos llamar a todos los Christianos Sacerdotes, a los quales dize el Apostol sant Pedro, Vosotros soys vn linaje escogido, y vn real Sacerdocio. Y sant Iuan en su Apocalypsi dize de Christo. Que nos lauo, y libro de nuestros peccados con su sangre haziendonos reyes y Sacerdotes. Esto se entiende espiritualmente, como quando por las mismas escripturas se llaman reyes, son ciertamente sacerdotes, para ofrecer a Dios sacrificios espirituales, como es loando a Dios con hazimiento de gracias y oraciones, inuocando su sancto nombre, con coraçon contrito y humillado, mortificando la carne, con sus desordenados desseos. Tambien desta manera se dizen reyes. Porque señorean y subjetan los malos apetitos de la carne, rigiendo sus miembros por las leyes del espiritu, assi como sin estos espirituales reyes, ay en el pueblo Christiano, otros reyes, y principes temporales q̃ gouiernan los reynos, a los quales deuemos honra y reuerencia, y tributos segun enseña el Apostol. Desta manera demas de los Sacerdotes espirituales que auemos dicho. Ay otros Sacerdotes en la yglesia, los quales por especial titulo se llaman Sacerdotes, a quien las escripturas sanctas llaman tambien Obispo, y presbyteros, que quiere dezir ancianos. Pastores, Doctores, Prelados, Ministros de Christo, despenseros de los misterios de Dios. Y assi como no pertenece ygualmente a todos los de la republica administrar y exercitar los officios della, sino solo a los diputados. Assi tampoco es licito a todos los Christianos entremeterse, vsurpando el officio, y dignidad y cargos, a los Sacerdotes, que son particulares y proprios ministros de la yglesia, diputados para predicar,

al

al pueblo la doctrina del Euangelio, y celebrar los diuinos officios y administrar los Sacramentos. Y las demas cosas q̃ a sus ordenes pertenecen. Porque a solos ellos conuienen estos exercicios pues para ellos son legitimamente escogidos, y ordenados por los Obispos, y Perlados de la yglesia, por lo qual algunos que locamente se atreuieron a vsurpar el officio de sacerdotes fueron por Dios reziamente castigados, como quentan las escripturas diuinas, de Datã y Abiron, y de Ozias rey de Israel. Porque a esta dignidad, ninguno se a de llegar sino llamado por Dios. Como dize el Apostol. Pues deste particular, y proprio cargo y dignidad de los ministros de la yglesia trataremos al presente. Diziendo primero, que cosas son ordenes. Lo segundo porque las ordenes se llaman Sacramentos. Lo tercero quantas diferencias ay de ordenes. Y que officios pertenecen a cada vna dellas. Lo quarto porque se instituyeron. Y lo quinto que significan las ceremonias con que se dan.

¶Digo pues que las ordenes son vn Sacramento, por el qual se da la gracia y poder al que le recibe, para exercitar algun particular oficio, como ministro publico de la yglesia. Esta difinicion clara esta y ninguna duda tiene. Solamente resta, declarar qual deue ser el escogido, y llamado para recebir las ordenes. Y que gracia, y facultad en ellas se le concede. A esto respondo, que aquel es dignamente escogido. Que por los prelados de la yglesia, es aprobado. Muy bien seria que procediesse la election, y llamamiẽto de Dios, por que prosperamente, y por bien del ordenado y del pueblo Christiano, se le concediesse el ministerio. Mas como nadie lo puede saber, sino reuelándolo Dios como a las vezes lo hizo con algunos sanctos, deuemos entenderlo, por los indicios de los quales se puede colegir, si es llamado de Dios, para tal officio, como si fuesse inclinado, a las mismas ordenes y estado eccleſiastico, si siente en si abilidad y disposicion

para

para tales officios si desseа, y pretende este estado para gloria de Dios, y el prouecho espiritual del pueblo, y no por los intereſſes y ganancias temporales. Mas porque deuen primero prouarſe y conocerſe los espiritus si son de Dios, no confiandose de su proprio parecer. Remitan la determinacion deste negocio a los prelados. Los quales en este negocio, despidiendo toda aficion humana, y proprios prouechos, solamente reciban los que fueren ydoneos, y dignos. Quiero dezir los que fueren deuotos, templados, castos, humildes, mansos, bien doctrinados, y enseñados, en sanctas y buenas costumbres, abiles, y poderosos para persuadir la verdad, y conuencer a quien la contradixere. Tales condiciones se requiere que tengan los ministros de la yglesia, para que dignamente, y cō fructo sean escogidos, y llamados, como enseña el Apostol escriuiendo a Tito, y a Timotheo, y a los que tuuierē las condiciones contrarias destas, an de ser despedidos. A estos pues assi escogidos y ordenados se da la gracia singular en este Sacramento. La qual gracia es vna virtud, por la qual son firmes y eficaces delante de Dios, las cosas de su ministerio, q̄ hizieren segun el poder que tienen de Christo, y de la yglesia, no solamente siendo ellos dignos de tal virtud mas aunq̄ sean indignos. Porq̄ dado que se requiere q̄ ellos sean los q̄ auemos dicho, con todo los sacramētos, no depē dē de su virtud ni sanctidad, sino de la virtud de las palabras de Christo que los instituyo. Lo tercero q̄ diximos, que las ordenes son Sacramēto, no es dificultoso mostrarlo pues q̄ tienen su forma, como todos los otros Sacramētos. Y su propria materia, tienen señal visible. y gracia inuisible. La forma son aq̄llas palabras que dizen los Obispos quando dan cada vna de las ordenes. La materia o señal exterior, en las ordenes menores, es entregar alos ordenados diuersos instrumē tos conuiniētes a su ministerio enel sacerdocio la forma, es,

recibe poder de ofrecer sacrificio, por los biuos, y por los muertos, en nombre del Padre, y del Hijo, y del Spiritu santo, para edificacion de la yglesia.

¶ Quanto al numero de las ordenes, que en este Sacramẽto se comprehenden, dezimos que son siete. La primera es de los hostiarios, que son como porteros. La segunda de los lectores. La tertera de los exorcistas, o cõjuradores. La quarta de los acolitos. La quinta de los subdiaconos. La sexta de los diaconos. La septima y vltima de los Sacerdotes. La qual distinciõ de titulos, no es nueua en la yglesia mas es antiquisima, declarada, assi por las escripturas de los Apostoles, como por la doctrina de los antiquisimos y sanctissimos doctores. El officio de los hostiarios, era guardar las puertas del templo recibiendo a los que merecian entrar en el, y despidiendo a los indignos. El de los lectores, era cantar y leer las lectiones sanctas en el coro. De los exorcistas, era inuocar el nombre del Señor, sobre los endemoniados conjurando al espiritu malo, para echarlo fuera del atormentado, o alomenos, para que no lo atormentasse tanto. De los Acolitos de mas de otros seruicios era tener los cirios encendidos quando los diaconos o presbyteros dezian el Euangelio, en señal del resplandor y claridad que dio en el mundo. De los subdiaconos era seruir a los diaconos, y leer la Epistola en la missa. De los diaconos era seruir en todas las cosas a los Sacerdotes y a los Obispos, procurar las limosnas, para sustentar los pobres, y leer el Euangelio y predicalle al pueblo. De los Sacerdotes es enseñar al pueblo, desde la cathedra, o pulpito las palabras de Dios, como preceptores, administrar los Sacramentos, y dallos a otros, consagrar y ofrecer aquel perpetuo sacrificio de la eucharistia, de quien arriba hablamos. Estos son los oficios de las ordenes desde el tiempo antiguo, dado que aora no estan en costumbre los exercicios, de algunas

dellas

dellas sino de las mas principales, como son de los subdiaconos y diaconos, y sacerdotes. Con todo es de notar que el sacerdocio aunque en la verdad es vna sola orden. Todavia esta repartido en diuersos grados, officios, y dignidades. Porque vnos son sacerdotes menores, que son los que comunmente, assi llamamos. Otros sacerdotes mayores, que son, los Obispos, Patriarchas. Y sobre todos el summo Pontifice. La qual distinccion es muy necessaria para la hermosura y concordia de la yglesia. Porque si todos fueran yguales, tantos pareceres vuiera quantas fueran las cabeças. No auiendo de todas vna principal, que determinara lo que se auia de tener. Y para dezir breuemente el officio, destos principales Sacerdotes, demas de lo que tienen comun con los otros menores, tienen mas, consagrar la chrisma, y el olio sancto, confirmar los baptizados, consagrar las yglesias y altares, dar ordenes a los Sacerdotes, y los otros grados ecclesiasticos, bē dezir las virgines y religiosas, ayuntar synodos, en sus Obispados, y visitarlos. Y finalmente mirar con cuydado por si, y por todo el rebaño del Señor, que le es encomendado.

¶Quanto a lo quinto, que es para que fue instituydo este Sacramento por Christo, y que prouecho viene del a la yglesia. Para la respuesta desto, es de notar lo q̄ dize el Apostol sant Pablo. Christo dio a vnos que fuessen Apostoles. A otros Prophetas. A otros Euangelistas. Otros Pastores, y Doctores. Para cumplir el numero de los escogidos, con diuersos ministerios, para edificaciō del cuerpo de Christo q̄ es la yglesia. De dōde se colige q̄ fue este Sacramēto de la orden, instituydo para q̄ todos conozcā la verdad, y se cōuiertan y junten al cuerpo de Christo, que es la yglesia, y crezcan en la fee, y en la caridad, con que se saluen. De lo qual tambien se colige en quanta estima y acatamiento

deuemos tener esta sagrada orden, y quanta reuerencia, deuemos a los sacerdotes, y ministros de la yglesia. De los quales dize el Señor el que a vosotros oye, a mi oye. Y el que a vosotros desprecia, a mi desprecia. Conforme a esto dize sant Pablo. Los presbyteros que bien presidé en sus officios son dignos de doblada honra, mayormente los que trabajan en la predicacion y doctrina. Y qual deue de ser esta honra, declaralo en muchos lugares el mismo Apostol, conuiene a saber que obedezcamos a sus mandamientos, reuerenciandolos, y teniendolos en grande estima, amandolos con caridad, y teniendo paz con ellos. Y finalmente que les demos lo necessario para su vida, y sustentacion. Con todo no sera fuera de proposito declarar despues de todo lo que auemos dicho, que significa la vncion Sacramental con que los Sacerdotes, se vngen. Assi mismo porque les cortan el cabello, y abren la Corona. Desto vltimo dezimos que con mucha razon, los clerigos se cortan el cabello, y hazen la corona, assi porque anden diferenciados de los seglares, como tambien para que por esta obra aduiertan lo que su officio pertenesce, porque la corona rapada muestrales que an de quitar de su coraçon, los vanos y desordenados pensamientos, y todos los carnales y torpes desseos, y todos los cuydados de los negocios temporales. Porque ocupandose en solo Dios, y en las cosas diuinas puedan cumplir su officio mas dignamente.

Capitulo quinze, del Sacramento del matrimonio.

AL Sacramento de las ordenes se sigue el del matrimonio, por buena razon. Assi porque requiere bendicion

dicion sacerdotal, segun lo dize el Papa Euaristo. Como por la semejança y conformidad que ay entre el vn Sacramento y el otro. Pues deste diremos breuemẽte como de los otros y quanto a lo primero parece cosa escusada declarar que cosa sea matrimonio, porque todos tenemos entẽdido que matrimonio es ayuntamiento y compañia del varon con la muger, segun que la ley de Dios, y de la yglesia, lo mando. Con todo es bien que entendamos que con mucha razõ, llamamos al matrimonio, Sacramento. Pues se hallan en el, las cõdiciones de los otros Sacramentos que tiene propria forma y señal visible y la gracia inuisible. La forma son las palabras, con que el hombre y la muger declaran su consentimiẽto, las quales palabras tienen vigor y fuerça de las que dixo Christo en el euangelio. El que hizo al hombre, en el principio, crio al hombre y a la muger diziendo. Por esta dexara el hombre al padre y a la madre, y seran dos en vna carne. Pues a los que Dios junto, no aparte el hombre. La señal visible aunque no necessaria, para la essencia del matrimonio, es el tocarse el marido y la muger, dandose las manos o el anillo. Para que mas claramente parezca como el matrimonio es Sacramento hara mucho alcaso dezir, lo que por el se significa, y la gracia, que en el se da. Acerca de lo qual digo q̃ la gracia, que en este Sacramento reciben los que cõ temor de Dios y con sancta intencion se casan es q̃ el marido, ame a su muger con amor casto como Christo amo a la yglesia, y de la misma manera, la muger ame al marido, guardandose ambos limpios de todo illicito deleyte, y criando sus hijos, si los tuuieren, en la piedad Christiana como conuiene, esta es la gracia del matrimonio. Aora consideremos su significacion, y entenderla emos por las palabras del Apostol sant Pablo, que dize assi. Ninguno aborrece su propria carne, mas antes la mantiene y regala como Christo hizo a la yglesia. Y despues de otras palabras, a este proposito dize. Este Sacra

mento es grande en quãto es figura de la vnion de Christo con su yglesia, donde muy claramente, el Apostol llama al matrimonio sacramento, por el qual se significa aquella estrechissima vnion de Christo y de la yglesia. En la qual somos vna cosa Christo y sus fieles y pues tan noble significacion tiene el matrimonio. Con que los hombres deuen tanto consolarse, por esta razon aunque otra no ouiera, deuia llamarse Sacramento.

¶ Aora veamos como a de recebirse y conseruarse en los casados, pues ay razon de que se trate sanctamente como los demas sacramentos. Digo pues que entonces le recebiran dignamente, quando los casados fueren reuerenciadores de Dios y guardadores de la ley Christiana, quando se amaren el vno al otro con amor honesto, juntandose con solo desseo y proposito de tener hijos, guardandose vno a otro la lealtad que deuen, y finalmente, quando biuieren juntos, y en compañia por toda la vida sin hazer diuorcio. Porque desta manera representaran muy al biuo el ayuntamiento de Christo con su yglesia. Y hazer se an ellos mismos vn cuerpo con Christo. Requierese que tengan siempre delante de sus ojos, el temor de Dios, y su honra, y seruicio. Assi porque Dios es el instituydor del matrimonio, como porque fue establecido en el estado, de la innocencia. Y tambien porque, sin el temor de Dios ninguna cosa tiene buen principio, ni buen successo. Conuiene tambien, que aya amor entre los casados, pues esta fue la principal causa de la institucion del matrimonio, para que fuesse vna estrechissima compañia entre los hombres, que comprehendiesse las razones de toda amistad. Assi leemos que dize el Señor. No es bien que el hombre este solo, hagamosle vn ayudador, semejante a el: y que los casados se ayan de juntar, cõ proposito de tener generacion. Manifiestase porque por

este

este fin instituyo Dios este estado y manera de biuir. Para que criassen hijos y assi de generacion en generacion, se multiplicasse y conseruasse el linage humano. Y es mucho de notar que sobre los que se juntan por solo el ardor de su Luxuria, muchas vezes preualece Satanas. Mas los que con intencion de tener hijos, para seruir con ellos a Dios, alcançan su bendicion. Segun lo dixo el Angel sant Raphael a Tobias. La fee y lealtad del matrimonio se requiere, porque de la propriedad del matrimonio es que no aya mas de dos personas. Por donde de todo en todo, es su contrario el adulterio, por lo qual dize sant Pablo, hase de honrar el matrimonio en todas las cosas. Y la cama de los casados no se a de injuriar, porque el Señor condenara a los adulteros, y desoneстos, finalmente entre los casados se requiere biuienda y morada perpetua, porque el matrimonio Christiano, en ninguna manera consiente apartarse. Segun lo declaro y sentencio el Señor diziendo. A los que Dios ayunto no los aparte el hombre. Y sant Pablo determina lo mismo diziendo. Mando yo, mas no yo, sino el Señor, que la muger a quien desechare su marido porque le cometio adulterio, que permanezca sin casarse con otro. O se reconcilie con su marido, y que el marido no dexe a su muger. Por lo qual dado que alguna vez se haga apartamiento de los casados por adulterio de alguno dellos, o por otra legitima causa segun los sagrados canones, en quanto biuiere el vno dellos en ninguna manera el otro puede casarse.

¶ Cõtodo acerca de lo dicho, puede mouerse vna duda y es que segun diximos el matrimonio, fue instituydo para la generacion. Por ventura podran los casados licitamente biuir sin auer entre ellos ayuntamiento carnal. Tambien

si sera licito el matrimonio entre los viejos de quien ninguna esperança ay de generacion. Y pues segun diximos no cõuiene que los casados se ayunten, sino con proposito de tener hijos. Que diremos de aquellos que no tienen intento de generacion, sino solamente cumplir su apetito. A todo lo qual respondere breuissimamente. Y quanto a los que siẽdo de edad impotente para engendrar se casan. Dezimos q̃ aunque tengan perdida la esperança de tener hijos todavia es entre ellos verdadero matrimonio. Porque no solamente es la causa de su institucion la multiplicacion del genero humano, sino tambien como arriba diximos, la amistad y cõpañia entre los casados sancta, donde si algunos, por esta intencion se casan, no solamente su matrimonio se a de permitir, sino tambien aprobarse. Con todo no aprouamos a los viejos que sin esta causa, y sin aquella, solamente por cũplir sus desordenados deleytes, o por amontonar hazienda y riquezas se casan. Finalmente a cerca de la destemplança de aquellos casados que se ayuntan solamẽte por gozar de sus deleytes dezimos que no carecen de vicio y de culpa, mas es menor su peccado, por el bien y razon del matrimonio, con tanto que no passen desenfrenadamente, los terminos y limites de la costumbre y orden de naturaleza. Por tanto mire quien pide la deuda cõjugal, que la pida como es razõ y la parte que es requerida, pague lo que deue. Porque no de ocasion de algun mal, o de hazer otro peccado, assi dize el Apostol, el marido pague la deuda a su muger. Y por el contrario la muger a su marido, y como tanto se deue, huyr la fornicacion, y qualquiera obra desonesta, por esto es muy sano consejo, no solamente que se gozen los casados. Mas q̃ los solteros se casen segun lo dize el Apostol por estas palabras. Bien es que el hombre no conozca muger, mas por euitar la fornicacion, cada vno tenga la suya propria, y cada muger su marido. Desta manera como dize el maestro de

las

las sentencias. El matrimonio que fue instituydo en el paraiso, antes del peccado como officio virtuoso, despues del peccado se dio por remedio, y con esto se descubre otra causa de su institucion conuiene a saber, cautela y remedio para euitar los deleytes illicitos. No dexare tambien de auisar en este lugar que en todas maneras, deurian euitarse los matrimonios ocultos quiero dezir que no se deurian hazer casamientos algunos sin consentimiento de los padres, o de los que tienen en lugar de padres dandose principio a este genero devida tan sancta, publicamente en la haz dela yglesia. Porque desta manera remediarianse muchos inconuinientes, y excusarianse muchos males, que de lo contrario suelẽ seguirse, y succederian lasbodas mas prosperamente que en tales casos succeden. Lo mismo digo que deuia procurarse que el consentimiento de los que se casan fuesse libre, y cõ madura, y prudente deliberacion no auiendo engaño, a cerca de las personas, ni acerca de la dote. Porque adelante no vuiesse discordia entre el marido y la muger, y no diesse ocasion a justo ni a injusto apartamiento. Concluyendo pues este capitulo, digo que los que soys casados trabajeys por biuir en vuestro estado sancta y christianamente con amor y paz, y los que no soys casados, mas estays determinados de tomar aquesta vida, poned delãte de los ojos el temor de Dios, buscando la compañia no tanto adornada de riquezas o hidalguia, o gentileza, quanto amadora de virtud, y de justicia. Desta manera començareys vuestro estado en sanctidad y despues de casados gozeys, vno de otro, no con ardor de deleytes sino con desseo de generacion. Finalmente sea vuestra biuienda pacifica, y perpetua en quanto la vida durare, sea vuestra cama limpia y honesta, y los hijos que Dios os diere, crialdos en temor de Dios, y amor de la virtud. Los que estays obligados a la continencia por voto que teneys hecho, o por vuestra deuocion. Procurad con diligẽ

cia las cosas que agradan al Señor, siruiendole de dia y de noche con ayunos y oraciones, y siendo castos y sanctos en el cuerpo y en el anima, y aunque es verdad que sant Pablo dize, que mas bienauenturados sereys si permaneceys limpios en castidad. Con todo mirad que no negueys al matrimonio la deuda que le pertenece. Otras cosas ay que conuienen a este estado de las quales tratamos arriba en el quarto mandamiento.

Capitulo diez y seys, del Sacramento de la extrema vncion.

EL SEPTIMO y vltimo Sacramento de la extrema vncion, deste Sacramento, conuiene declarar quien fue el primer autor, y de quien vino esta manera de vngir los enfermos, despues diremos porque esta vncion se llama Sacramento. Lo tercero los efectos que obra, y finalmente con que aficion y deuocion se a de aparejar el enfermo para recebirle. Quanto a lo primero si queremos saber quien fue el autor, deste Sacramento, y sagrada costumbre. Oyamos lo que dize el Euangelista sant Marcos. Caminando los Apostoles, predicauan, que hiziessen todos penitencia, y echando muchos demonios, vngian a muchos enfermos, y sanauan. Donde claramente se nos dize, que los Apostoles dieron principio a la vncion de los enfermos, los quales no tenemos duda, sino que lo hizieron por especial mandamiento de Christo. Porque no es de creer que de su ca-

beça

beça lo inuentassen, o por sola su auctoridad se atreuiessen a hazerlo. Luego pues los Apostoles fueron los primeros executores deste Sacramento. Cierto es que Christo nuestro Redemptor, fue el primero instituydor donde parece la reuerencia que se le deue. Pues no fue inuencion de hombres, sin ordenacion de Dios. Porque claro esta que no vngian los Apostoles a los enfermos, con azeyte. Como con otro vnguento, o medicina natural, sino como con cosa sagrada, y mediana de las almas, no embiandolos el Señor por la tierra como medicos, sino como Apostoles a comunicar la gracia que auian recauado, para la salud de las almas, lo qual parece claro, pues luego en vngiendo los enfermos sanauan de todas las enfermedades, y es aueriguado que no a todas las enfermedades, aprouecha naturalmente el azeyte, y assi la gracia que los apostoles auian recebido, sanaua mediante esta sancta vncion. Para mayor confirmacion de lo dicho, veamos lo que dize el Apostol Sanctiago en su Epistola. Quando alguno de nosotros enfermare, trayganse los presbyteros de la yglesia, que hagan oracion por el vngiendole con el azeyte sancto. En el nombre del Señor. Y la oracion fiel sanara al enfermo, aliuiandole el Señor, y si estuuiere en peccado sera perdonado. Bien claramente se vee que el azeyte no era vnguento de medicos, ni materia medicinal sino sagrada, y Sacramental. Y portanto se ponia en el nombre del Señor. Y se acompañaua con fieles oraciones. Y demas desto los sagrados doctores entienden estos lugares de la escriptura deste Sacramento, Sant Dionysio, sant Clemẽte, sant Ambrosio, S. Augustin y otros q̃ callo, mas la sentencia y palabras de Theophilato no callare, el qual escriuiẽdo sobre aq̃l lugar de S. Marcos cap. 6. dize assi solo. S. Marcos quenta que los Apostoles vngian con olio a los enfermos. Y despues del Sãctiago primo del Señor, dize lo mismo

en

en su Epistola canonica, quando alguno de vosotros enfermare, llame a los sacerdotes de la yglesia, que hagan oracio sobre el vngiendolo cõ olio. De donde Theophilato claramẽte afirma, que la misma vncion de los apostoles que refiere sant Marcos, essa misma es la que Sanctiago dize. Que se haga en la yglesia, y que el sobredicho doctor entienda que esta vncion es sagrada, y sacramental parece claro por lo que luego añade segun mas abajo referiremos. Aora pues ya mostramos, que en tiempo de los Apostoles se vso la extrema vncion, y que Christo la instituyo resta que declaremos, por que es Sacramento y se deua assi llamar. Es Sacramento y llamasse Sacramento, porque tiene su forma determinada, y su materia. Señal visible, y gracia inuisible, la forma son las palabras, que se dizen al tiempo que se haze la vncion, que en summa son estas. Por esta vncion, y por su piyssima misericordia, te perdone Dios, quanto peccaste por la vista, por el oydo, por el olfacto, por el gusto, por el tacto, por los passos, y por los pensamientos Amen. Paz sea contigo. Las quales palabras tienen fuerça, de los dos lugares de la sagrada escriptura, que arriba diximos de sant Marcos, y de sanctiago.

¶ La materia o señal visible de que vsa la yglesia en la administracion deste Sacramento, es azeyte sanctificado. Mas porque en este Sacramento, se vsa esta materia declarelo Theophilato en el lugar arriba referido. Por que el azeyte es prouechoso, para recrear los miembros trabajados y cãsados, cria y sustenta la luz con que se alegran los hombres. Y significa la misericordia de Dios, y la gracia del Spiritu sancto, por la qual sentimos aliuio en el cansancio, y recebimos luz y gozo espiritual. Estas son las palabras de Theophilato. Empero mas clara y elegantemente escriue sant Cirilo la sagrada significacion deste azeyte, diziendo assi. Por el azeyte se significa la misericordia de Dios. Porque su naturaleza con-

concuerda mucho con la misericordia diuina. El azeyte sube arriba, y nada sobre otro qualquiera licor. Assi la misericordia de Dios, se manifiesta sobre todas sus obras, descubriendose a los hombres mas que las otras, como dize Santiago. La misericordia de Dios se ensalça sobre el juyzio. Y el Psalmista dize sus misericordias son sobre todas sus obras, demas desto el azeyte mitiga los ardores de las llagas y sana las hinchaçones, y las heridas. Assi la misericordia de Dios sana todas las llagas del alma. Y remedia todas las enfermedades del peccado. Como quenta el Propheta diziendo. Bendize alma mia al Señor que perdona todos tus peccados y sana todas tus enfermedades, y cumple tus buenos desseos, y te corona con misericordia y piedad. Tambien los que entrauan en alguna lucha, o en algun desafio, primero se vntauan con azeyte, porque sus cuerpos estuuiessen mas abiles, y mas sueltos para pelear. Assi a los que peleã en la vltima batalla contra los poderes del demonio, vnge Dios con el olio de su misericordia dandoles fuerças con la sancta vncion, para que alcancen victoria de tan dura contienda. Assi que pues la sagrada vncion tiene cierta señal visible, como vemos de la doctrina destos sanctos. Con justa razon se llama sacramento. Como de verdad lo es, mas porque conozcamos la gracia que en este Sacramento se comunica a los que dignamente le reciben, digamos aora lo q̃ prometimos.

¶El Apostol Sanctiago como arriba alegamos. Dize que la oracion fiel sanara al enfermo. Y si estuuiere en peccados alcançara perdon. Donde claramente dize que por la fiel oracion que se haze con esta sagrada vncion saborecera Dios al enfermo estando presente y cumpliendo las promessas que nos prometio por su apostol; que son restituyr la salud, aliuiar el trabajo del enfermo, o alomenos darle gracia para que parta desta vida con menos dolor y con mayor esperan-

perança, y demas desto perdonarle à los peccados, y darle à fortaleza con su diuino poder contra las tentaciones y engaños del demonio y contra el espanto de la muerte. Estos son los frutos de la sagrada vncion dignamente recebida dõ de facilmente podemos sacar en limpio la intencion y desseo con que el enfermo deue recebir este Sacramento, que a de ser con vn coraçon muy confiado que sera sano en el alma, o en el cuerpo, por la misericordia de Dios que en este Sacramento obra, y para esto en quanto se vnge el enfermo haga el mismo, cõ el alma o cõ la lengua esta oraciõ, o otras semejantes. Señor Dios mio padre celestial, yo te ruego y pido por tu vnigenito hijo, nuestro Saluador, que como aora se vngẽ mis miẽbros peccadores con azeyte visible y sagrado. Assi tu tẽgas por biẽ de vngir interiormente mi cõsciencia llagada, y enferma, cõ la gracia del Spiritu sancto, y cõ tu infinita misericordia, librãdome de todo trabajo, y de todo el daño que por mis culpas tengo merecido, y alumbrandome con la luz espiritual, y alegrandome con el gozo de la vida eterna. Amẽ, y porque en aquella vltima pelea, es el hombre combatido con innumerables tentaciones, de Satanas, deue el enfermo despues de auerse vngido pensar con animo confiado. Miẽbro soy de Christo, luchador soy de Christo, por cuya significacion me vngieron, con el sagrado Olio pues tu principe deste mundo espiritu suzio. Apartate de aqui que no tienes en mi parte, y pues mi Señor Iesu Christo te desterro deste mundo, dado que me aparezcas en mil figuras infernales no tengo miedo, que esta conmigo toda la yglesia de los sanctos, que hazen oracion por mi, y el mismo Señor que de ti glorioſamente triumpho, quitandote lo que del mundo auias robado, me recibio en su amparo, y para confiança deste socorro tengo muchas señales, y ciertos testimonios que Dios me dio que son todos los ecclesiasticos Sacramentos. Y aora en el fin de mi vida, la absolucion

Sacramental, y el cuerpo y sangre del Señor, y la extrema vncion con que soy cierto que Dios no me engañara, mas sera muy cierto en sus prometimientos cumpliendo todo aq̃llo de que me dio esperança. Al que pensare estas y otras cosas semejantes, en el articulo de la muerte, quien duda sino que el Señor le dara su gracia, y consolacion, con que vença los temores de la muerte, y los acometimiẽtos del demonio. Esto basta para conclusion deste Sacramento, y de todos los otros.

Capitulo diez y siete, en el qual se declara que cosa sea Missa.

POR QVE entre todos los misterios de la religion Christiana el mayor es el de la missa, por razon del mayor de los Sacramentos, que en ella se consagra. Sera bien despues de auer tratado de los Sacramẽtos, tratar tambien del mysterio de la missa, y de como auemos de assistir en ella. Missae vn altissimo y diuinissimo sacrificio q̃ se ofrece a Dios, en el qual la yglesia mediãte el mynisterio del sacerdote, ofrece al eterno padre la mas rica ofrenda q̃ puede ofrecersele, que es el cuerpo y sangre de su vnigenito hijo, que por nosotros se ofrecio en la Cruz. Para lo qual es de saber, que antiguamente, desde el principio del mundo. Los hombres ofreciã sacrificios de animales matandolos, y quemãdolos para gloria de Dios. Assi le ofrecio Abel, Abrahã, y otros padres. Estos sacrificios eran vna protestaciõ y confession que hazian de como Dios era criador, cõseruador, y dador,

de

de todos los bienes, y señor vniuersal de todos. Y como a tal le ofrecian, y presentauan esto que el mismo les daua, reconociendo que todo lo tenian del recebido, y a el boluian a entregarlo como cosa recebida de su mano y dandole las gracias por ello. No solamente era esta protestacion reconocimiento de sus beneficios, sino tambien satisfacion por los peccados, porque matando aquellos animales, dauan a entender, que eran los que ofrecian merecedores de muerte, por auer ofendido a Dios, y en señal desta muerte q̃ ellos merecian ofrecian la de aquellos animales. Dandose con esto la diuina misericordia por contenta, la qual no quiere la muerte del peccador, sino que se conuierta y biua. Mas porq̃ este sacrificio era imperfeto, no teniẽdo valor por si mismo sino por la humildad, y deuocion del que lo ofrecia, porque imposible es, como dize el Apostol que se quiten los peccados con sangre de cabritos o de toros, por tanto vino el hijo de Dios al mundo, que con inestimable caridad y zelo de satisfazer a la honra de Dios y a la saluacion de los hombres, ofrecio assi mismo su propria sangre y vida, en seruicio y obediencia del padre, el qual sacrificio fue de infinito valor. Assi por la dignidad de la persona que le ofrecia, como por la gran caridad con q̃ le ofrecia. No deleytandose Dios con los dolores, ni muerte de los hombres. Mas deleytando se summamente, con la caridad, con la humildad, con la mã sedumbre, con la pasciencia, y con la summa obediencia, de su vnigenito hijo. El qual con summa deuocion, y alegria, ofrecio su vida por la gloria del padre, y ofreciera mil vidas si mil tuuiera. Este sacrificio le fue tan agradable, que basta, quanto es de su parte, para perdon de todos los peccados del mundo, y para que por el se den todos los bienes desta vida, y de la otra. Por esto despues de celebrado este sacrificio, no quiere Dios, que se ofrezcan los otros, sino este solo, pues solo basta para nuestro remedio. Y assi dize por el Propheta

pheta Malachias. Ya no tengo mi voluntad ni coraçon con vosotros, ni recibire mas ofrendas de vuestras manos. Porque desde do nace el Sol hasta donde se pone, es mi nombre grande entre las gentes, y en todo lugar se me ofrece vna ofrenda muy limpia. La qual no es otra, sino la de aquel Cordero sin manzilla, de quien dixo sant Iuan Baptista, veys aqui el Cordero de Dios que quita los peccados del mundo. Pues este mismo es aora el sacrificio que se ofrece en la missa. Conuiene a saber el mismo cordero, la misma carne, y la misma sangre que alli se ofrecio, y la misma aceptacion y gracia que estonces tenia, tiene aora. Porque tan fresca esta aquella preciosa sangre el dia de oy en el acatamiento diuino, como el dia en que se derramo. Porque en los ojos de Dios ni lo passado passa, ni lo futuro allega. Porque lo vno y lo otro siempre le esta presente. Assi que el mismo sacrificio, que alli se ofrece, se ofrece aqui, aunque no de la misma manera, porque alli ofreciose visiblemente con dolor y heridas del que padecia; mas aqui, ofrecese sacramentalmente sin dolor ni muerte, del que se ofrece. Para cuyo entendimiento es mucho de notar, que Christo nuestro Saluador es Sacerdote, como dize el Propheta, segun la orden de Melchisedec. Yllamosse sacerdote desta ordē a diferencia delos Sacerdotes de la orden de Arō, los quales ofrecian a Dios sacrificios de animales. Mas Melchisedec ofrecio sacrificio de pan y vino. Como lo hizo despues de aquella insigne victoria de Abraham. Porque como dize el texto de la escriptura, era Sacerdote del altissimo Dios. Por esto se llama Christo Sacerdote, segun esta orden, y no segun la orden de Aron, porque no ofrecio sacrificios de animales como el ofrecia, sino su sacrificio de pan, y de vino como ofrecio Melchisedec. El qual sacrificio ofrecio en la vltima cena con sus discipulos, quando consagro el pan y

el vino, ofreciendolo no solamente a los discipulos para que lo recibiessen, sino tambien al padre para que lo aceptasse en remedio de nuestros peccados, y en memoria del sacrificio, que luego auia de hazer en la Cruz. Pues quando aora nosotros ofrecemos en la missa a Christo no le ofrecemos, como el se ofrecio en la Cruz, sino como el se ofrecio en la cena. Esto es que no le ofrecemos herido, ni ensangrētado, ni mortal, porque ya resuscito de los muertos para nunca mas morir, como dize el Apostol. Mas ofrecemosle segun diximos, como el se ofrecio en la cena representando este mismo sacrificio, y obrando por el lo mismo que se obro en la Cruz. Assi mismo para que demos gracias al eterno Padre contando sus loores. Porque tuuo por bien de recebirnos en su amistad, por aquel vnico sacrificio q̄ su hijo le ofrecio por nosotros. Finalmente en este sacrificio de la missa, aplicamos a nosotros como cosa nuestra al hijo de Dios a quien el padre nos dio ofreciendo a el mismo que alli esta en el Sacramento, al padre celestial, y con la confiança que tenemos de sus meresçimientos, hazemos oracion, por alcançar el perdon de nuestros peccados, y pedimos todo lo que pertenece a nuestra saluacion. En la qual peticion rogamos al padre, por Iesu Christo su hijo tē ga por bien nos sea saludable, y eficaz todo aquello q̄ Christo nuestro Redemptor, nos merecio por el sacrificio que hizo, de su cuerpo y sangre en la Cruz, para remedio del mū do. Tambien pedimos que aquel padre misericordioso, por el mismo Iesu Christo nuestro Señor aparte todos los males de nosotros, y de toda la christiandad dandonos todos los bienes, y cō su fortaleza nos ampare, y socorra, finalmente por este ofrecimiēto se aplaca Dios, y se perdonā los peccados, porq̄ por el se nos aplica el beneficio de la redēpcion, y este sacrificio dura para siempre porq̄ como Christo es eterno Sacerdote, assi su cuerpo y su sangre, perseuera para siē-

pre,

pre, hostia, y sacrificio, y ofrenda, para aplacar a Dios, como lo prueua el Apostol en la epistola a los hebreos, diziẽdo assi En la ley auia muchos sacerdotes, porq̃ no podian biuir mucho tiempo. Mas Christo q̃ biue para siẽpre tiene sempiterno sacerdocio, demanera q̃ en el sagrado sacrificio de la missa se perdonã los peccados por la memoria, y representaciõ q̃ enella se haze delvnico sacrificio de la muerte de Christo, la qual alli anũcia ensalça y glorifica, no solamẽte en la intẽcion del sacerdote, sino tambien en las palabras, en los actos y meneos en los vestidos y ornamentos, y en todas las demas ceremonias de la missa. Queda pues aora sufficientemẽte declarado. Como la missa es sacrificio y que manera de sacrificio, y en lo que conuiene, con el sacrificio de la Cruz, y en lo que difiere del. Mas es mucho de notar que puesto que lo principal y essencial de la missa sea esto, toda via concurren en ella otras cosas que nos ayudan a ofrecer con mayor deuocion este sacrificio, como son las oraciones y lecciones de epistola, y Euangelio, y todas las otras ceremonias, que se hazen, las quales nos despiertan a considerar con atencion, los mysterios, que en la missa se representan. Porque tanto nos cabra deste sacrificio, quanto con mayor pureza, y deuocion, le ofrecieremos. Demanera, que dos cosas concurren en la missa, vna principal y otra como accessoria. La principal es el sacrificio, y la accessoria son todas las otras otras cosas que preceden, y acompañan al sacrificio. Las quales siruen como esta dicho para despertar nuestra deuocion, enseñar nuestra vida, purificar nuestra consciencia. Esto es pues lo que se comprehende debaxo de missa. De lo que esta dicho, se conosce que la missa es vno de los mysterios mas altos, y vna de las mayores ceremonias que ay en toda la religion Christiana, para la cura y reparo de nuestra vida. Para lo qual se a mucho de notar, que como arriba diximos en el hõbre

Christiano, ay dos vidas, vna natural que es esta que tenemos comun con los brutos, y otra espiritual, y sobrenatural, que es la que podemos tener con los Angeles, biuiendo como ellos vida celestial, vida diuina, vida bienauenturada, la qual consiste en el exercicio de la caridad, y de todas las otras virtudes, esta vida no se rige por afectos de carne, ni de sangre, ni tan poco por solo la razon, sino por la lumbre sobre natural, y por espiritu y gracia de Dios. Pues assi como aquella vida tiene medios con que se sustenta, que son el comer, el beuer, las medicinas, los ayres buenos, y todas las otras cosas, que para esto siruen. (Porque vna cosa es la bida, y otra los medios, con que se sustenta.) assi tambien la vida espiritual tiene otros medios proporcionados con que se conserua y repara quando alguna vez enflaquece. Destos el vno es el sermon, que es palabra de Dios biua. Porque esta es la semilla celestial, que como dize el Saluador, sembrada en los coraçones, da fruto de vida eterna. El otro es la leccion quando falta el sermon, porque tambien esta es la palabra de Dios, sin auer otra diferencia entre ella y el sermon, sino que la vna es palabra de Dios biua y la otra escripta. Mas la vna y la otra son palabras diuinas. Otro medio es la considera cion de las cosas celestiales. Porque esta es lumbre del entendimiento, y nutrimento de la caridad, incentiuo de la deuocion, que es estimulo de todas las virtudes, y freno de nuestra vida. El otro medio que para esto sirue es el vso de los sacra mentos, espiritualmente de la confesion y comunion, porque por aqui se comunica la gracia del Spiritu sancto, que es el primer fundamento y principio de la vida espiritual. El otro medio es oracion que tiene por officio pedir la gracia. Y assi le corresponde por premio el alcançarla, con la qual se conserua esta vida, defendiendonos con ella de los peligros del enemigo.

migo. Segun lo aconseja el Saluador diziendo, velad y orad porque no caygays en tentacion. Estos pues son los principales medios con que se sustenta esta vida espiritual, y destos se a de aprouechar el que desea biuir bien y christiana mente, porque estas son las columnas desta obra y estos los fundamentos deste edificio. Sin los quales no podra el hombre perseuerar mucho tiempo sin peccado, por los grandes peligros y ocasiones desta vida, y por los grandes estimulos de nuestra carne, de los quales no podra defenderse, si no con algunos destos defensiuos, o con todos ellos. Porq̃ querer el hombre conseruarse en la virtud sin estos medios es querer conseruarse en la vida natural, sin los medios della. O querer sustentar vna puente en el ayre sin auer debaxo pilares con que se sustente. Pues en esto se vee claro, la excelencia y virtud de la Missa, que es de tanta calidad, que estan en ella juntos todos estos medios y motiuos de bien biuir y todos en altissimo grado de perfeccion. De manera que en sola ella se hallan todos los reparos de nuestra vida. Todas las medicinas de nuestra dolencia, todas las armas de nuestra milicia con que nos defendamos de nuestros enemigos, pues no tenemos lucha, con sola la carne y la sangre, como dize sant Pedro, sino con todas las fuerças y machinas del infierno, de las quales ninguno se puede defender, sin estos celestiales pertrechos. Y assi primeramente la missa riene sermon y palabra de Dios, alomenos en los Domingos y fiestas que es el primero fundamento desta vida espiritual, tambien vemos que ay leccion, y esta de la mejor parte de las escripturas, que comunmente es de las Epistolas de sant Pablo, y del Euangelio de Christo. Dase tambien alli muy copiosa materia, de meditacion y consideracion en aquellos espacios de silencio, donde ninguna cosa se dize que se puede oyr, en los quales el Sacerdote haze tantas maneras de señales

yceremonias, significadoras de los principales mysterios de la vida, y muerte de Christo, dando en aql tiẽpo materia de consideracion alos que assisten en la missa, yno de qualquier mysterio, sino del mayor de todos los mysterios que es dela passion y encarnació de Christo, lo qual no solamẽte representa con las ceremonias y partes de la missa, sino tãbien cõ las mismas vestiduras con que viene vestido. Porq̃ el Amito significa el velo, con que los soldados cubrierõ la cabeça de Christo. El Alua la vestidura blanca, con que Herodes burlo del. La casulla la otra vestidura de purpura con q̃ fue escarnecido de los soldados. El manipulo la soga con q̃ le ataron a la columna, finalmente el sacerdote que sale vestido de seda, o de oro, es figura de Christo, q̃ salio a este mundo vestido de preciosissima ropa de nuestra humanidad, llena de todos los dones y gracias del Spiritu sancto para dezir missa, que es para ofrecerse por nosotros en el altar de la Cruz. Y assi como los vestidos del sacerdote significan estos mysterios, Assi tãbien lo representan todas las otras partes de la missa lo qual no fue instituydo para solo hazerse, sino para q̃ poniẽ donos delante este retablo pensassemos en lo q̃ assi se representa. Hallasse tambien en la missa, el exercicio, y vso de los Sacramentos alomenos de la sagrada comunion, y de la cõfession que precedio. Porque alli comulga el sacerdote, y con el auian tambien de comulgar todos los fieles. Como se vsaua en la primitiua yglesia, como parece por los decretos de muchos sanctos Pontifices. Y assi Calisto, y Anacleto, mãdaron que todos los ficles acabada la consagracion comulgassen, y los q̃ no lo hiziessen fuessen echados de la yglesia. Esto se a resfriado en nuestros tiempos, y con ellos tambien la caridad y todas las virtudes, y senos an acabado las fuerças, porque dexamos de comer este pan. Mas ya que los fieles, no comulgan aqui sacramentalmente, alomenos deuian de comulgar espiritualmente adorando este mysterio.

Y des-

Y desseando incorporarse con el. Tambien tiene la Missa otro, claro medio que ayuda a la vida espiritual que es la oracion, y de tal manera que la mayor parte della es oracion, y oracion de muchas maneras. Porque alli se haze, oracion publica, y oracion secreta. Oracion vocal; y oracion mental. Qual es la del sacerdote, en los dos mementos de la missa. Porque de todas estas maneras, nos conuiene orar, segun lo pidiere nuestra deuocion, la qual vnas vezes se enciende mas con lo vno que con lo otro, como dizen los santos. Y porque la oracion que lleua las manos vazias no suele ser tan agradable a Dios, por tanto le ofrecemos el mayor sacrificio que se le puede ofrecer, que es el cuerpo y sangre de su vnigenito hijo. Que siendo por vna parte tan grande, que no puede ser mayor, por otra es tan nuestro, como la hazienda de los padres es de sus hijos. Y assi siendo el nuestro padre y nosotros sus hijos, somos herederos de todos sus bienes. Veys aqui pues como en la missa, se hallan casi todos los exercicios, y medios que siruen para la sustentacion de la vida Christiana. Por donde parece que ella es como vna ensalada de todas flores. Y vn banquete real de todos manjares, y vna atriaca espiritual, compuesta de todas las cosas cordiales, que pueden aprouechar contra la ponçoña de aquella antigua serpiente, y contra la malicia del peccado, de lo qual facilmente podemos colegir con que intencion, y deuocion deuemos assistir en la missa, si queremos gozar de tan gran bien, y aunque lo dicho bastaua para enseñarnos esto. Toda via sera bien tratar la pratica deste negocio, enseñando como se deue hazer, porque mejor se entienda lo que tanto nos importa como es oyr bien vna missa.

Capitulo diez y ocho, de la manera de oyr missa y celebrarla, y de los aparejos que para ello se requiere.

DECLARADO ya, que cosa es missa, y auiendo de tratar de qúe manera se a de oyr, sera necessario auisar de algunos abusos y negligencias q̃ por discursos de tiempos sucedieron en la yglesia a cerca deste mysterio. Para lo qual auemos de presuponer, qué vna de las cosas deste Sacramento, que nos mando Christo repetir muchas vezes en memoria de su passion, publico este mandamiento en la vltima cena quando dixo, hazed esto en memoria de mi muerte. Assi la yglesia para cumplir con esto, y representar la grandeza deste Sacramento, sobre los otros dãdo orden, como se auiã de celebrar los demas. Para vnos mãdo tomar algunas cosas sanctas, y para otros, otras, mas para el Sacramento del altar, todas las cosas an de ser sanctas. Lo primero la persona que lo tratare, a de ser consagrada, y vngida con olio sancto, y las partes con que lo a de tratar como las manos, an de ser particularmente vngidas y consagradas, y tambien el ministro a de sanctificarse particularmẽte con otros Sacramentos, como son confession, y penitencia, para administrar este Sacramento. Las vestiduras tambien no an de ser las comunes, sino diputadas, y consagradas, para seruir deste officio que dado que el Baptismo se administre con vestiduras y personas consagradas puede hazerse sin ellas. Porque vna muger y vn soldado con sus vestiduras comunes, pueden baptizar licitamente en tiempo de necessi-

necesidad. Tambien el lugar donde este Sacramento se administra a de ser consagrado y bendito, la casa, el altar, la piedra del ara, y los corporales sobre que se consagra. Todas estas cosas an de ser consagradas, y diputadas para esto. Yantiguamente se guardo assi con mucho rigor, y la yglesia lo aprobo con leyes, y decretos muy rigurosos. El Papa Felix trato esto muy bien en vna epistola decretal de la qual saco el decreto siguiente. Como solos los Sacerdotes consagrados a Dios, puedan celebrar missas, y ofrecer sacrificios sobre el altar. Assi en solos los lugares consagrados al Señor que llamamos yglesias, y no en otros es licito cantar missas, Y ofrecer los tales sacrificios. (Si para lo contrario no hiziere fuerça, alguna extrema necesidad) Que por mejor tẽgo no cantar missas, ni oyrlas, que dezirlas en lugares donde no conuiene. Assi esta escripto, que dixo Dios a Moyses. Mira que no ofrezcas tus sacrificios en qualquiera lugar que agrade a tus ojos, sino en el lugar que para esto escogiere tu señor Dios. Estas son las palabras de el decreto; santificadas pues las cosas que concurren en la administracion deste Sacramento, procuren de santificarse los hombres, dẽde que entran en la yglesia, para assistir en este sacrificio. Para esto es necessario componerse, el hombre dexando a la puerta de la yglesia el authoridad que tiene, Porque delante de la Magestad de Dios, nadie tiene authoridad. Assi mismo deue dexar todo lo que no es negociar con Dios aunque sea bueno, como hazia sant Bernardo, entrando en el coro que tomaua agua bendita, y dezia. Pensamientos y cuydados mios esperadme aqui hasta que salgá. Los cuydados que vn hombre tiene de su casa, de su familia, o de su hazienda, buenos son. Mas anse de dexar a la puerta de la yglesia, sino es quãdo dellos se a de negociar, o tratar con Dios. Assi dize sant Augustin su regla. En el oratorio ninguna cosa se haga sino aquella para que se hizo, de la qual tomo nombre de oratorio.

rio. Entrando dos vezes Christo nuestro Redemptor, en el templo en Hierusalem, y hallando a muchos en el, comprando y vendiendo, hizo vnas disciplinas de cuerdas y afrentosamente los echo del templo, y derribando las mesas de los cambiadores, les derramo el dinero. Diziendo mi casa es casa de oracion, y vosotros la aueys hecho cueua de ladrones, y en esta obra y en estas palabras nos mostro Christo, con q̃ obras se profana el templo de Dios, y quanta injuria se haze al señor haziendo en el otras cosas sino aquellas para que fue fundado, que son orar, sacrificar, enseñar, oyr la palabra de Dios. En fin el templo es casa de contratacion del cielo, y todo lo que en el se haze, que no es contratar para alla, es mal hecho. Porque cierto es que Christo no castigo aquel peccado con tanto rigor por la substãcia de la obra, porque comprar y vender palomas, ningun peccado era si se hiziera fuera del templo. Luego el peccado fue la circunstancia del lugar. Defendio Dios con tanto rigor hazer cosas comunes en el templo que no permitia que passassen por el vn cantaro de agua como quenta sant Marcos, si aquel templo diputado, para sacrificios de animales quiere Dios que se trate cõ tanto acatamiento, con quanto mayor querra que se trate nuestro templo, diputado no para hazer sacrificios de animales, sino para hazer sacrificios del mismo Dios. Si por hazer cosas tan comunes, como vender y comprar palomas, llama Iesu Christo ladrones a los vendedores, que nombre pondra, a los que en el templo Christiano hazen estas cosas y otras peores. Diximos con que animo a de estar el hombre en la yglesia, y lo que deue hazer en ella, conuiene saber tambien, como a de ordenar su cuerpo, y en que lugar se a de poner. Antiguamente el templo de Salomon tenia tres partes, vna que era la mas secreta que llamauan Sancta sanctorum en la qual solo el summo sacerdote entraua, y esto vna vez en el año. La segunda llamauan

mauan sancta donde entrauan todos los sacerdotes y mynistros del templo. La tercera llamauan Atrio donde entraua todo el pueblo, los varones a vna parte, y las mugeres a otra. En las yglesias de los Griegos vuo siempre dos apartamientos, el vno junto al altar para los sacerdotes, diuidido con vnas gradas, y otro de la otra parte de la yglesia que estaua diputada para el pueblo. Esta misma forma tuuieron y tienen por la mayor parte nuestras yglesias latinas, que vna parte esta diputada para el pueblo y otra para el clero. Deste acatamiento corporal q̃ deuemos tener en la yglesia, ay mucho descuydo, entre los Christianos, porq̃ assi entran muchos en la yglesia como en casa de su vezino. Yhecha vna ceremonia de oracion q̃ hazen luego en entrando en la yglesia, assientanse en vna silla en quãto dizen la missa. Y parece les q̃ basta leuãtarse quãdo veen leuantar a los otros al Euãgelio, y ponerse de rodillas quãdo el sacerdote alça el Sacramẽto y quando cõsume, y para esto trae vna almohada por no poner las rodillas en tierra, otros ponẽ vna rodilla en la tierra y otra enel ayre, y entretanto q̃ el sacerdote leuãta el Sacramento y lo consume, rezan algunas Aue Marias, o rezan por algun libro de deuocion que ellos traen para esto. Y el otro tiempo, que queda hablan con los circunstantes. Y acabada la missa bueluense para su casa, y esta es la mas comun manera de oyr missa que aora se vsa. Y porque los mas peccan por ignorancia, o por descuydo auisallos emos aqui como deuen cumplir con esta sancta deuocion de la missa, la verdadera forma que se a de tener en la missa es la que la yglesia con tan grande acuerdo y consejo ordeno. Para esto aueys de entender que todos nos juntamos para hazer y dezir missa, que no solamente venis para oyr missa, como dezis, sino a hazerla cõ el sacerdote, porq̃ venis a ofrecer y a hazer sacrificio con el. Y dado q̃ el solo hable y cõ sus manos ofrezca. Pero todos ofrecemos, como quãdo vn pueblo

embia

Embia vn presente a su señor y vienen tres, o quatro hombres con el, y habla vno solo con el Señor aũque todos traẽ el presente, y todos lo ofrecen; Assi en la missa por manos del Sacerdote, ofrecemos todos esta ofrẽda, a nuestro Dios y señor, verdad es que ay diferẽcia grande, en el exemplo q̃ traemos: porque dado que los embaxadores escogen vno q̃ hable, con todo qualquiera de los otros lo podia hazer, mas en la missa no. Porque solo el sacerdote escogido de Dios, puede hazer lo que se haze en la missa, todos los demas siruen, o assisten a lo q̃ haze el sacerdote, oyendo con reuerẽcia lo que en la missa se dize como personas que son partes en tan grande negocio como alli se trata. Porque este es el mejor libro, que alli pueden leer, y el mejor libro, que alli pueden leer, y el mejor deuocionario que se puede rezar. Por lo qual es bien auisar a los sacerdotes que digan cõ boz clara y alta moderadamente todas aquellas cosas que ordeno la yglesia, que entendiesse el pueblo: como la epistola, y el Euangelio, y el prefacio, y oraciones. Porque cierto los q̃ dizen bajo estas cosas, priuan al pueblo de la doctrina, Y no hazen lo que la yglesia pretende.

Comiença, la primera parte

de la Missa.

MAs para assistir con mas deuocion a la missa, es de saber que tiene tres partes principales, la primera es desde la confession hasta el prefacio, en la qual se entiende la preparacion del pueblo, aparejando en ella, la yglesia a todos y enseñandoles que dignamente ofrezcan aquel sacrificio, y assi llegado el sacerdote a las gradas del altar dize desta manera: En el nombre del Padre, del Hijo, y del Spiritu sancto entrare al altar de Dios. Responde el pueblo a Dios

que

que es causa de mi alegria. Despues se confiessa el Sacerdote con los ministros que le siruen, y con todo el pueblo hõbres y mugeres, y pideles que rueguen a Dios por el, y despues todos se confiessan con el Sacerdote diziendo la confesion general, pidiendole que ruegue por ellos y el Sacerdote hazelo assi, y los absuelue a todos. Esto pues q̃ la yglesia assi ordeno, no es cosa vana, ni ociosa. Mas es digna de ser sabida a que fin el Sacerdote pues ya viene confessado de la sacristia, se buelue alli a confessar con los mynistros, y con todo el pueblo, y a que fin todo el pueblo sin auer de comulgar por solamente assistir a la missa se confiessa con el Sacerdote. La razon desto es porque para bien dezir la missa o bien oyrla, no aueys de lleuar alli peccados mas graues que aquellos que se perdonan por aquella confesion general, que son peccados veniales, por esto el sacerdote, aũque viene confessado de la sacristia se buelue otra vez a confessar alli. Y el pueblo haze lo mismo, por no perder algun fruto de la missa, todo esto se haze antes de llegar al altar. Llegado el Sacerdote al altar y hecha la señal de la Cruz, dizes se el introyto, que quiere dezir entrada de la missa, esto dize el Sacerdote con los mynistros a la vna parte del altar. Y el pueblo por su parte en el cuerpo de la yglesia, y en persona del pueblo y en su nombre, (por quitar su confusion) lo dize aora el choro; antiguamente se deziã algunos psalmos aqui, y aora por excusar la prolixidad, dizen algunos versos de los mismos psalmos. Aqui se representan los desseos y suspiros de los sanctos padres que con fee esperauan la encarnacion del hijo de Dios, como se declara en muchos psalmos que hizo Dauid. Conforme a estos desseos se figuẽ luego los Chyries, que quieren dezir misericordia, Christo misericordia, que son las bozes y clamores con que aquellos sanctos padres pedian a Dios el cumplimiento de aquellos desseos, y el cumplimiẽto de aquellas palabras que les auia

dado

dado de embiarles la misericordia del cielo, y el remedio de todos sus males con la persona de su hijo. Porq̃ vnos dezian muestranos Señor a tu misericordia, y embianos tu salud. Otros dezian embia Señor el cordero, que a de ser señor de toda la tierra. Otros deziã rocien los cielos el rocio de arriba: y las nuues llueuan este justo. Abrase la tierra y nazca el Saluador, y la justicia nazca juntamente con el. Con estos y otros semejantes clamores, solicitauan y pedian esta misericordia sin cessar. Conforme aquel consejo del Prophe ta Esayas, que dize. Los q̃ os acordays del Señor no calleys mas importunalde de noche y de dia hasta que haga a Hierusalem materia de loor en toda la tierra, por tanto se repiten tantas vezes estos Chyries. Por dar a entender la vehemencia y continuacion destos piadosos desseos, y clamores que aquellos sanctos tenian, lo qual como dize sant Bernar do. Es muy gran confusion de nuestros tiempos pues no tenemos tanta deuocion con la gracia recebida como aquellos que tenian la esperança de ella, despues desto se sigue, muy a proposito el cantar que cantaron los Angeles, quando el Saluador nascio, que es Gloria in excelsis Deo, en el qual se significa el cũplimiento assi de aquellos piadosos desseos, como de la palabra que Dios auia prometido, con la venida de su hijo por la qual le damos en este hymno, gracias y loores. Despues de lo qual bueluese el Sacerdote al pueblo y saludale diziendo. Dominus vobiscum, q̃ quiere dezir el Señor sea con vosotros. Con la qual palabra les cõ firma la buena nueua del Angel diziendo que ya Dios es ve nido al mundo y esta con ellos. Y por tanto pueden ya seguramente hazer oracion al padre, y pedirle mercedes por su hijo, y assi nos combida a hazer oracion diziendo. Oremus, y acabada la oracion concluye diziendo. Perdominũ nostrum Iesum Christum. que es alegar los merecimientos y gracia deste Señor, para que sea por el recebida, y cũplida

nuestra

nuestra peticion, donde es de notar, que ni aqui ni en otra parte de la missa dize el sacerdote orò, que es lenguaje de vno solo, sino, oremus, q̃ es de todos, porq̃ todos son alli los q̃ hazen oracion, y todos los que ofrecen aquel sancto sacrificio, jũtamente con el Sacerdote. Sigue se la epistola, que es vna leccion que lee vno de los ministros para instruccion del pueblo esta se lee del testamento viejo, representando el officio de la ley y de los Prophetas q̃ precedieron a Christo. O de las epistolas de sant Pablo, y de otras partes del nueuo testamẽto, para doctrinar el pueblo en la ley, y mãdamiẽtos de Dios a se de oyr esta leccion estando assentados. Despues el otro ministro que es el Diachono, lee otra leccion del nueuo testamento que es el euangelio. Y para leerle salu da primero al pueblo diziendo. Dominus vobiscum. Respon den, & cum spiritu tuo. Y respondiendo leuãtasse el pueblo en pie, y descubriendo todas las cabeças oyen con atencion y reuerencia el euangelio, que se lee. La forma como se a de oyr el Euangelio enseña la yglesia, por las palabras siguientes. Mandamos por la authoridad apostolica que tenemos que quando se leen los sanctos Euangelios en la yglesia los Sacerdotes y todos los otros fieles, no assentados como en la epistola, sino leuantados, e inclinando vn poco la cabeça, oyan con atencion, y adoren con fee, las palabras del Señor, que alli se leen. Este decreto es el del Papa Anastasio. Del qual se collige tambien que se a de leer el Euãgelio alto como diximos. El diachono haze la señal de la Cruz sobre el libro q̃ se a de leer, en señal que nos a de predicar, a Christo crucificado. Despues signasse haziẽdo la misma señal de la Cruz en la frẽte, en la boca, y en los pechos. haziẽdo lo mismo el pueblo q̃ a de oyr el Euãgelio. Professamos todos con esta señal, q̃ en nuestros coraçones tenemos a Christo crucificado, y le cõfessaremos cõ los rostros descubiertos predicandole a bozes y teniẽdo esto por summa hõ

ra

ra biuiremos y moriremos en esta confesion. Quãdo se lee el Euangelio enciendense nueuas lumbres en la yglesia, significãdo que esta doctrina es la que alumbra nuestras almas en el conocimiento de Dios, y en las cosas de la otra vida. Ella nos enseña el camino de nuestra saluacion. Esta luz truxo el hijo de Dios al mundo, que sin ella todo el mundo estaua en tinieblas. Esto representan los cirios encendidos, con que se lee el Euangelio. Despues se proponen todos los articulos de la fee, en el symbolo que se ordeno en el concilio Niceno, y en los concilios siguientes. Dizese tan largo, porque para el sacrificio que se a de hazer, es necessaria la fee muy cumplida. En el qual symbolo, se haze aquella tan diuina reuerencia de poner las rodillas en tierra, humillandonos quando se dize aquel articulo: Et homo factus est que fue el summo grado del amor de nuestro Dios, descendiendo de tan alto lugar, a tan grande baxeza. Despues de esto los Sacerdotes declaran lo que esta leydo de la epistola y euangelio, y el pueblo assentado oyelo con atencion. Acabado el sermon solia el Diacono mandar salir de la yglesia a los Chatecumenos y a los infieles, o herejes que se hallauã presentes. Porque hasta acabado el sermon a ninguno defẽdia la entrada de la yglesia, y el decreto desto esta en el concilio Carthaginense que dize assi. El Obispo a ninguno quite entrar en la yglesia a oyr la palabra diuina, ora sea judio, ora gentil, o hereje, hasta la missa de los Chatecumenos, pẽsaran algunos que estamos ya en el medio de la missa, y aun no esta començada la propria de los Christianos. Hasta aqui es vna missa de los Chatecumenos. Y desde el prefacio hasta el fin, es otra missa, que dizen del sacrificio. A esta missa no se pueden hallar presentes sino Christianos, professos, que son los que recibieron el Baptismo en el qual se haze la professio del Christiano. Nosotros somos obligados a hallarnos presentes a estas dos missas, porque lo manda assi la

yglesia en el concilio Agatense donde dize. Mandamos a todos los seglares, por especial ordenacion que el Domingo todos oyan missa: demanera que antes de la bendicion del sacerdote el pueblo no presuma salir de la yglesia. Y si assi no lo hizieren sean publicamente confundidos desus obispos. A la primera missa todos los que quisieren se puedē hallar Christianos professos, o nouicios. Porque hasta el prefacio todos son aparejos de la missa. Con todo lo qual se manifiesta con que deuociō deuemos aparejarnos para assistir en ella pues todo lo que se dize, y haze antes del prefacio es vn deuocionario ordenado de la yglesia para enseñarnos, y aparejar los animos Christianos para la missa del sacrificio.

Segunda parte de la Missa.

LA segunda parte de la missa es desde el prefacio hasta el pater noster, aqui se hazen dos cosas, la vna es la consagracion del pā y del vino, que es nuestro Sacramento. Y la otra el ofrecimiento de lo consagrado, que es nuestro sacrificio. El Sacerdote despues de lauadas las manos en medio del altar se buelue al pueblo y apercibelos diziendo, rogad hermanos a Dios que este sacrificio tāto vuestro como mio, que de vuestra parte y de la mia a de presentarse en la presencia de Dios, sea acepto en sus diuinos ojos, y despues de vna oracion q̄ dize en secreto, luego en alta boz cāta el prefacio, que (como nota sant Cipriano) es vn apercebimiento mas particular con q̄ los christianos professos se aparejā para el sacrificio q̄ se a de hazer, como parece en las palabras del mesmo prefacio, q̄ yrè aduirtiendo. Dize pues el sacerdote la salutacion acostumbrada. Dominus vobiscum, y luego pideles que alçen los coraçones al cielo quando dize. Sursum corda. Y responde el pueblo ya los tenemos cō el

Señor. Lo q̃ es neceſſario aduertir aqui es, que los q̃ aſsiſtẽ en la miſſa no mientan, porque ſi tienen ſus coraçones, en la tierra con el amor, y cuydado de las coſas della, mienten diziendo ya tenemos los coraçones con Dios. Replica el Sacerdote pues q̃ aſsi es. Demos gracias de coraçon a nueſtro Señor Dios por el beneficio q̃ recebimos en la muerte de ſu hijo. Reſpõde el pueblo. Digna coſa es y deuida de noſotros y digna de la bõdad ymageſtad de Dios q̃ ſea loado de todos. Proſigue el ſacerdote ſu prefacio y al cabo del, todos los q̃ aſsiſtẽ en la miſſa. El ſacerdote cõ los miniſtros por ſu parte. Y el pueblo por la ſuya dã gloria a Dios diziẽdo. Sanctus Sanctus, Sãctus q̃ quiere dezir ſancto es el padre, ſancto es el hijo, ſancto es el Spiritu ſancto. Como hazẽ los Angeles en el cielo. Sobre todo reconociẽdo el beneficio dela encarnaciõ del hijo de Dios. Damosle gloria por el diziẽdo bendito y loado ſea el q̃ vino del cielo, a la tierra, en nombre y poder de Dios para redempcion del mundo. Eneſta ſegunda parte que es la mas ſubſtãcial no habla el ſacerdote con el pueblo ſino cõ ſolo el padre celeſtial con quiẽ trata los negocios q̃ lleua del pueblo, lo q̃ alli ſe haze es cõſagrar aq̃l inefable ſacramẽto, y deſpues de cõſagrado en ambas las figuras de pã y de vino, preſentalo al pueblo para q̃ confee, reconozca y adore lo q̃ eſta debajo de aq̃llas figuras, q̃ es Ieſu Chriſto verdadero Dios y hõbre. Y eſto haze deſpues de auer ofrecido ſacrificio al padre de aq̃llo miſmo como ſe hizo en la Cruz. Pues es el miſmo ſacrificio, el q̃ ya diximos q̃ ofrece el ſacerdote en aq̃l ſilẽcio q̃ tiene, cõ el qual ofrecẽ todos los circũſtãtes q̃ aſsiſtẽ al dicho ſacrificio. Aſsi dize el Sacerdote q̃ le ofrece primeramẽte por la yglesia catholica a la qual por la virtud de aq̃l ſacrificio, quiera el Señor pacificar, cõſeruar, y gouernar, enſu ſeruicio. Deſpues ofrece por el papa, y por el Obiſpo, y por el Rey, q̃ ſon los q̃ eſtan encargados de toda la gouernaciõ de la yglesia eſpiritual y tẽporal. Deſpues ofre

ce

ce por todos los fieles Christianos, y en particular por los q̃ pretenden hazer aquel sacrificio, y tãbien por los que estan alli presentes, q̃ con fee y deuocion ofrecẽ con el. De lo qual se colige quan prouechosa cosa sea assistir siempre al sacrificio de la missa. Porque demas de los prouechos generales que todos los fieles alcançan. Ofrece siempre el Sacerdote aquel sacrificio, particularmente, por los que estan presentes, y ofrecen con el en persona de la yglesia. Y por esso dize siempre en numero plural, ofrecemos, oramos, y nunca en singular ofrezco, ni oro, de aqui se sigue y nasce, que aquel sacrificio, es de mucho valor aunque sea malo el Sacerdote, mas si es bueno, sera de mucho mayor, quãto a su aceptacion. Despues de auer ofrecido por los biuos, ofrece sacrificio por los difuntos y no por todos, sino por aquellos que nos precedieron cõ señal de fee, y durmieron en paz cõ Christo. Quiere dezir los que murierõ en gracia, y no an entrado en el cielo por no auer hecho entera satisfaciõ de sus peccados, como son los q̃ estã en Purgatorio. Y particularmẽte por los q̃ el pretẽde dezir aq̃lla missa. Otra vez casi en el vltimo lugar ofrece por si mismo quãdo dando vn golpe en los pechos, y dize. Nobis quoq; peccatoribus. En esta segũda parte de la missa, en quanto el sacerdote esta en este silẽcio tratãdo cõ Dios estos negocios, el pueblo deuia estar postrado por la tierra en silencio, encomendãdose a Dios y adorando con fee biua, a la Magestad del Señor que esta presente en aquel altar. Quando Moyses subio al monte a hablar con Dios, desseando de ver su rostro. Dixole el Señor quãdo passare por aqui mi gloria me veras las espaldas porque no puedes ver mi rostro. El hombre en la vida presente no puede ver a Dios cara, a cara, como los Angeles en el cielo, mas podemoslo ver por las espaldas que es en las cosas criadas. Que en estas criaturas conocemos al criador y en estos efectos la causa. Y este es conocimiẽto na

tural, mas por la fee que es conocimiento sobre natural lo vemos en este Sacramento, debaxo de las figuras de pan, y vino, donde esta con verdad la Magestad de Dios como esta en la persona de Iesu Christo. Y por tanto quando desciende la gloria de Dios en este monte, que es por el tiempo que esta en el altar, auianse de meter los hombres en agujero y hundirse debaxo de la tierra, por el acatamiento y reuerencia que se deue a la Magestad de Dios que esta presente. De aqui nascio el estilo que ay en algunos monasterios que acabado el prefacio se postran por tierra los religiosos estando assi orando, y adorando el Sacramento: hasta que el sacerdote dize el pater noster. Y a las vezes hasta que acaba de cõsumir. Y la gloria de Dios acaba de passar por el altar. En este tiẽpo solo el Sacerdote esta leuãtado en pie, en la presencia del Señor, todos los otros estan echados por tierra, solo Moyses subio al monte y auiso al pueblo diziendo, mirad q̃ no subays ni toqueys en el, porque el que tocare al monte morira. Y assi estauan todos esperando, que boluiesse Moyses acabando de despachar, los negocios que lleuaua con Dios. Assi seria razon que se ordenasse el pueblo Christiano en la yglesia con grande acatamiento y temor, del mal que le podia venir por los desacatos que haze estando en la yglesia, sin el respecto y reuerencia que deue tener a la Magestad de Dios que esta en el altar, aunque metida en aquella nuue del Sacramento.

Tercera parte de la Missa.

LA tercera parte de la missa es desde el pater noster hasta el cabo. Dõde se cõtienen solas dos cosas, q̃ son la comuniõ, y el hazimiento de gracias. Assi despues q̃ el Sacerdote ofrecio el sacrificio, y con el presento a Dios sus negocios.

Euclue

Buelue a tratar con el pueblo y combidale a orar cõ la oracion que Christo nos enseño que es el Pater noster, y porq̃ auiendo nosotros conocido a Dios por Señor y criador, y ofrecido a nosotros por sus vasallos, paresçia atreuimiento y desacato llamandole padre nuestrõ. Por tanto el Sacerdote apercibe al pueblo diziendo. Hermanos pues somos amonestados, con mandamientos saludables, de la doctrina diuina, que por virtud deste sacrificio, son satisfechos nuestros peccados osemos hablar con Dios desta manera. Padre nuestro que estas en los cielos sanctificado sea el tu nombre &c. En esta diuina oracion aunque ay muchas cosas que notar, con todo vna de las mas principales, es ver la proporcion y consonancia que tienen todas sus peticiones con su principio. Porque el principio es padre nuestro que es la mayor gloria y bienauenturança que el hombre puede tener. Y porque se vea que este titulo no es solo de palabra, sino tambien de obra siguense luego las peticiones todas conforme a este titulo, proporcionandose con este espiritu y coraçon de hijo. Porque q̃ cosas puede auer mas conueniẽtes, para el que de verdad tiene este coraçõ de hijo, que pedir y desear con toda aficion que sea sanctificado, el nombre de su padre Y que solo el reyne sobre la tierra. Y que en todo su voluntad se cumpla. Ytem que cosas pueden ser mas conuenientes para hijos que pedir pan a su padre, y todo lo necessario para la vida. Que cosa es mas de hijos que tener gran dolor por auer ofendido a su padre y pedirle perdon de las ofensas perdonando ellos tambien de voluntad a los que tienen por hermanos pues son hijos de vn mismo padre. Tambien es de hijos pedir y esperar de su padre la prouidencia y tutela de su vida. Y el remedio de todos sus males. Porque nasce todo esto naturalmente de coraçon de hijos, y assi todo esto se pide en esta oracion. Por donde assi como quãdo hazen a vn hombre mayordomo de vn señor, luego en entran-

do en casa toma la posseſsion y comiença a entender en cosas, que pertenescen a aquel officio. Assi el hombre recebida esta nueua dignidad de hijo de Dios, luego comiença a tener desseos de hijo, pidiendo con peticiones de hijo, y tratandose cada dia como tal. Y assi todas las vezes q̃ reza esta oracion, tomala posseſsion deste titulo confirmandose cada dia mas, y mas en esta dignidad. Esto es en lo que a de estar fundado, quien quiere con prouecho rezar esta oracion. Despues que el Sacerdote acaba de dezir esta oracion, saluda al pueblo de otra manera que antes que hiziesse el sacrificio acostumbrado, diziendo. Paz Domini sit semper vobiscum. Que quiere dezir la paz del Señor sea siempre con vosotros. En lo qual declara el Sacerdote el fruto de la passion de Iesu Christo. Y deste sacrificio que el pacificarnos con Dios. Y esto ruega el Sacerdote a Dios saludãdo al pueblo, que la paz que se alcanço por la virtud deste sacrificio con Dios se conserue siempre con los que estã alli presentes, y prosiguiendo adelante dizen tres vezes, es pueblo por vna parte y el Sacerdote por la suya. Agnus Dei. Que quiere dezir, cordero de Dios que quitas los peccados del mũdo ten misericordia de nosotros. Sigueſe luego la comunion, y comulgando primero el Sacerdote y sus ministros, el Diachono llama despues a los fieles q̃ an de comulgar diziendo venid hermanos a la comunion. Estos comulgan por mano del Sacerdote, y nunca se dispenso, que pudiesse hazerse por mano de otro. Al Diachono permitioſe antiguamente, que administrasse con el caliz la sangre, mas aora ministra el de su officio, el vino, o el agua, que se da por lauatorio, al pueblo. Tambien en los tiempos de la primitiua yglesia, auia algunos fieles que comulgauan con el Sacerdote. Aunque no es cosa necessaria. Porque con ellos, y sin ellos se puede dezir la missa. Recibiendo el sancto Sacramento. Solo el que consagra y comulgando espiritualmente,

mente, por virtud de la fee, los circunstantes que assi está a la missa. Verdad es que mejor cumpliriamos con lo que Dios manda, y con lo que deuemos a este beneficio, si estuiessemos aparejados para siempre, comulgar, todos, o algunos, con el Sacerdote, que dize la missa. Pues que este Sacramento no se ordeno para que solamente fuesse alli visto, y adorado. Sino para que fuesse recebido, en substentacion de nuestras almas, y es gran descuydo de los Christianos, dar tan de tarde en tarde este pasto a sus almas. Aunque es verdad que no nos obliga la yglesia mas que vna vez en el año, por la pascua de resurreccion. Acabada la comunion el sacerdote buelue a saludar al pueblo, combidandole para que todos juntos, oren y den gracias a Dios, por los beneficios recebidos, y assi todas las oraciones que se dizen despues de la conmunion, no contienen sino vn hazimiento de gracias, y ellas dichas el Diachono despide el pueblo, diziendo. Ite missa est. Que es tanto como si dixera, ya teneys licencia de yros a vuestras casas, que ya el sacrificio es acabado. El pueblo responde. Deo gratias. Damos gracias a Dios por todo. Y el Sacerdote buelto el rostro al pueblo, dale su bendicion. Ninguno deue de salirse de la yglesia hasta que tenga esta licencia, y bendicion del sacerdote. Y para esto ay vn decreto que dize assi. Quando se hiziere ayuntamiento de fieles para celebrar la missa. El pueblo no salga de la yglesia hasta que la solennidad este acabada, y hasta que aya tomado la bendiciõ del Sacerdote donde no estuuiere el Obispo presente. En otro cõcilio se mãda q̃ si alguno se atreuiere a salir de la missa antes de la bẽdiciõ, q̃ el obispo le afrẽte, cõ alguna penitẽcia publica, y sea confundido, por el desacato que hizo. Cumplido auemos con lo que dixe al principio que diria la manera como se auia de oyr la missa. Yo no creo que ay otra

mejor que la dicha, ni mas aprouada, por la yglesia mirando y considerando con atencion lo que se haze, y se dize en la missa, y el mejor libro de deuocion, de quantos e visto es el libro que llamamos missal. A los padres sacerdotes ruego y auiso que cumplan lo que deuen de suparte, diziendo la missa. De manera que el pueblo la entienda, y no entre dientes, y mal leyda. Y esto baste para saber assistir a la missa, que no fue nuestro proposito tratar como deue dezirse que para esso, proprio tratado se auia de hazer.

Capitulo diez y nueue y vltimo,

de la manera de oyr el sermon.

EL sermon es vna Christiana leccion de lo que deuemos hazer, porque trae a la memoria nuestra, la obligacion que tenemos a nuestro Señor, y nos declara el daño que se nos sigue del peccado, y nos auisa del mal, animandonos para el bien. De todo esto tenemos mucha necessidad. Porque es muy grande nuestra flaqueza, y nuestro oluido muy ordinario, trayendo el demonio, y el mundo, y la carne, continuamente guerra con nosotros, haziendonos apartar del verdadero camino. Este remedio tan grande, como es el de la palabra de Dios, tan encomendado de nuestro Redemptor, y de todos sus discipulos, tiene de ser muy desseado, y con gran voluntad buscado, y con gran diligencia entendido acudiendo siempre el Christiano al sermon q̃ mas le descubre sus enfermedades, que mejores y mas ciertas medicinas le pone, y que mas le aparta del mal, y mas le esfuerça

fuerça para el bien. Que mayor espanto le pone para lo vno y mayores alas para lo otro. Y esto tomara por regla para conocer la doctrina, entrando en quenta consigo del prouecho que recibe. Quanto mas frio se sintiere tanto deue poner mayor diligencia en oyr la verdad, humillandose y conociendo que por sus grandes maldades, y por la dureza de su coraçon no haze impresion en el la palabra de Dios, ni el espiritu del cielo, halla entrada en su alma, procure la enmienda de sus obras pidiendo a nuestro señor, que destierre la pertinacia de su voluntad, y le de lumbre para que conozca verdaderamente los muchos bienes de que le es en cargo, y los males enque esta embuelto. Recorrera su memoria mirando con cuydado las llagas de su consciencia, y aq̃lla palabra o parte de sermon que mas a su proposito haze y mas remedio le pone. Recojala con grande atenciõ y guardela como cosa muy preciada, tratandola muchas vezes a su memoria. Y vsando della para su salud. Quando viere q̃ despues de auer oydo muchas vezes el remedio de su peccado no sintiere alguna enmienda teniendole mayor odio, y poniendo mayor diligencia por echarle de su consciencia. Entendera que la yra de Dios, es muy grande contra el, y que es grande su obstinaciõ, pues reciste y cierra la puerta a los sabores del cielo. Deue este tal peccador concebir gran temor desto, y con muy gran diligencia buscar la enmiẽda antes que venga el juyzio de Dios. Y tomandole tan mal proueydo execute contra el la sentẽcia que merecen sus obras. Estas son las reglas que auemos de seguir, oyendo la doctrina de los sermones, y este el prouecho que con ellas se a de buscar. De lo qual podemos facilmente entender, con quanto cuydado deuemos de huyr de las platicas vanas, assi perjudiciales como no perjudiciales, cerrãdo a todos los oydos y esperando con gran desseo la palabra del Señor y redemptor del mundo, haziendo quenta que el mismo nos enseña

porque assi lo dexó dicho. Que el que oyere a su ministro, verdaderamente a el oyà. Siendo por ello premiado si obedeciere. Y castigado sino lo hiziere. No deue de salir de su casa, el Christiano para oyr el sermon con el descuydo que sale para las cosas ociosas. Antes deue de yr con sentimiento de su necessidad con reuerẽcia de la doctrina que an de enseñarle, encomendandose de verdadero coraçon a nuestro Señor que le alumbre para poner por obra lo que oyere.

¶ Desta doctrina, y de la q̃ se dixo de la guarda de los mandamientos, y articulos de la fee, y de la oracion, se colige q̃ tal a de ser la vida del hombre para con los otros hombres. Coligese tambien quales an de ser sus platicas, y sus conuersaciones, su habito y todo el concierto de sus cosas, Todo lo qual se deue hazer sin soberuia, ni vanidad, ni desprecio de sus hermanos. Sino con exemplo de honestidad y de temor de Dios, y de vida Christiana. Dando los de mas edad muy buen exemplo a los otros, y criando sus hijos, con sanctas costumbres, y amonestando a los que no lo son con mucha piedad, los moços y de menos edad, conozcan la obligacion que tienen de seguir a los viejos, no se escusando con la mocedad, del gran cargo que les haze el buen exemplo, de los virtuosos. Desta manera deuen tratar las madres con sus hijas, procurandoles que entiendan el fin para que son nascidas, y lo que prometierõ en el Baptismo. Y no den ocasion a los proximos de temerarios juyzios, por sus liuiãdades. Antes combidenlos a q̃ loen a Dios con su buena vida, que resplandece en tales edades la obediencia de sus mandamientos. Enseñando desta manera el Christiano, y caminando por este camino, terna vida quieta y segura. Porque aunque el mundo le põga estropieços haziendole guerra con muchos trabajos la confiança que tuuiere puesta en nuestro Señor, y el conoci

mien-

miento de su misericordia, le dara paz en su coraçon, passando con alegre animo por todo lo desta breue vida, esperãdo el cumplimiento de lo q̃ le esta prometido en la otra, lo qual no puede faltar, si el no falta en el obedecer.

¶ La mas casera consideraciõ, que el Christiano deue tener, y de donde sacara muy grandes prouechos es la continua memoria de la muerte. No para entristecerse, ni para desmayar, descuydandose, de lo que tiene a su cargo, como hazen muchos que tienen por triste el nombre de la muerte, no queriendo jamas pensar en ella, ni tratar sus negocios, como hombres q̃ an de morir. Muy contrario desto es el camino que enseña nuestra doctrina. Porque en la consideracion de la muerte halla el Christiano, plazer conociendo en ella quan breues son los trabajos. Y como se llega el estado en que gozaremos de Dios. Tambien se saca desta consideracion temor para que no nos tome la muerte en ruyn estado descuydados de la cuenta, y en peligro de perdernos. Pone se freno cõtra la auaricia, contra la soberuia, y contra la ambiciõ. Engendrase fastidio de los malos, y prohibidos plazeres, y de las cosas con que este mundo nos quiere detener y engañar. Quando consideramos que a de venir la muerte, y que a de venir muy presto. Dado que la carne por su natural flaqueza, tema y rehuse esta memoria, despidiendo de si tales pensamientos, deuemosla de forçar aunque lo çufra muy mal: para que atentamẽte lo considere, y trate hasta que se acostumbre, y no haga contradicion. El espiritu es el que se a de esforçar con las dichas consideraciones, poniendo freno a la carne, porque no se desmãde con el oluido de cosa tan necessaria. Sino que oyga siempre esta doctrina, y le sea como vn açote q̃ le ande castigando, encaminandola para el bien, y apartandola siempre del mal. Esta consideraciõ de ser la muerte tan cierta y el tiẽpo de su venida tã incierto, deue de ser gran ocasiõ para q̃ el Christiano tẽga

tam-

tambien proueydas ſus coſas, aſsi las deſte mũdo, como las del otro. Que en la ora que Dios le llamare, no tenga otro negocio en que embaraçarſe, ſino ſolamente en dar gracias a quien lo llama y tiene en aquel punto, encomendandole ſu alma, para que la lleue a ſu compañia ſegun lo tiene prometido. Grande yerro es eſperar el hombre a tal punto para perdonar a ſus enemigos. Y para conocer la grãdeza de ſus peccados, y hazer la penitencia a que es obligado. Eſte engaño ſuele yr acompañado con otro, en los hombres que tienen poco cuydado de coſa tan grande. Porque no ſolamente guardã las coſas de ſu alma para quãdo ya no tienẽ ora de vida, ſino tãbiẽ guardan los negocios de ſu hazienda, de ſus quẽtas, y de ſus reſtituciones. Lo qual ſuele dar gran deſaſoſſiego en tal ora, deſpertãdo vna cruel guerra, en el tiẽpo q̃ mas paz aura de auer, y mas eſcuridad quãdo mas luz. Y mas in quietud, quando mas repoſo. Y dado caſo q̃ ſupieſſemos, como, y quando, nos auia de venir la muerte, y el eſpacio q̃ nos auia de dar, lo qual es impoſsible ſegun la ley ordinaria que Dios tiene pueſta, ſeria muy gran locura aguardar a juntar las coſas de los teſtamentos, y las rebueltas, y las declaraciones de las haziendas, con los negocios del alma, y de lo que ſe deue a Dios, quanto mas eſtando tan inciertos del tiempo, y de la manera en que auemos de morir. Si el Chriſtiano ſiguiere verdaderamente lo que enſeña eſta doctrina, a cerca de la vida y de la muerte, podra tener vida pacifica, y mas rica que ninguno de los principes de la tierra. Eſperando la muerte con poco temor, y reſcibiendola quãdo viniere como merced muy grande, dada de la mano de Dios nueſtro Señor, con la qual alcançara poſſeſsion de los bienes eternos que ſolamente los puede dar el que por ſu grande miſericordia nos los tiene prometidos.

¶ Fin de la doctrina Chriſtiana.

¶ Siguenſe

SIGVENSE TREZE SERMONES DE LAS PRINCIPALES fiestas del año, hechos por el muy reuerendo padre maestro fray Luys de Granada, de la ordē de sancto Domingo, traduzido de lengua portugesa, por vn religioso de la dicha orden.

¶ *FVERON EXAMINADOS ESTOS Sermones, por el muy Reuerendo Padre Maestro Fray Francisco Foreyro, examinador de los libros, por comissiõn del Serenissimo Cardenal, Infante, Inquisidor general en los Reynos de Portugal.*

EN GRANADA.
Impresso con licencia en casa de Sebastian de Mena.
Año M. D. XCV.
A costa de Ioan Diaz Mercader de libros.
Con Priuilegio Real.

Al Christiano lector.

ESTE libro de doctrina Christiana se ordeno Christiano lector, para leer los Domingos y fiestas en las yglesias, donde comunmente en todo el año no ay sermon. Porque a falta de boz viua sirue la letra muerta. Que alas vezes podra obrar alguna cosa en los coraçones de los piadosos oyentes. Mas porque parecia cosa impropria, en algunas fiestas principales del año leer cosa que no dixesse con el mysterio de la fiesta Parecio que seria cosa acertada entremeter aqui algunos sermones, destas principales fiestas, como son las tres pascuas del año. Y las principales fiestas de Christo, y de nuestra Señora, para, para que se pudiessen leer en estos dias. Y porque esta escriptura principalmente se ordena para edificacion y prouecho de la gente sin letras. No se tuuo respecto a hazer sermones fundados sino deuotos, y doctrinales. Quales cõuenia que fuessen para este proposito. Y assi todas las vezes no lleuan la orden ni prosiguen vna misma materia. Sino solamente, apuntando algunas cosas espirituales, y deuotas, en que pueden ocupar su pensamiento aquel dia los deuotos Christianos, y porque mejor se puedan hallar, van aqui repartidos por los meses del año, como lo podras ver por la tabla siguiente.

TABLA

Tabla de los sermones contenidos en esta parte.

Enero.

¶ Sermon de la circuncision.
¶ De la Epiphania.
¶ Del Domingo infra octauas Epipha.

Febrero.

¶ Sermon de la purificacion de nuestra Señora.

Março.

¶ Sermõ de la anunciacion de nuestra Señora.

Abril.

¶ Sermon de la Resureccion.

Mayo.

¶ Sermon de la Assencion.
¶ Sermon de Penthecostes.

Iunio.

¶ Sermon de la fiesta de Corpus Christi.

Agosto.

¶ Sermõ de la Assumpcion de nuestra Señora.

Septiembre.

¶ Sermon de la Natiuidad de nuestra Señora.

Nouiembre.

¶ Sermon de la fiesta de todos Sanctos.

Deziembre.

¶ Sermon de la Concepcion de nuestra Señora.
¶ Sermon del Nascimiento de nuestro Redẽptor.

Fin de la Tabla.

Cap.

Sermon de la circuncisión, del

Euangelio que canta este dia la yglesia, comiença.

Post quam consumati sunt dies octo. *Lucæ. 2. c.*

CERCA del mysterio de la sagrada Circuncision, deues considerar como luego al octauo dia, quiso el Saluador començar el officio de Redemptor. Que es padecer trabajos, derramando sangre por nuestro remedio. Donde primeramente, puedes considerar, que dolor sentirian las sacratissimas entrañas, de la sacratissima virgen. Viendo aquel santo niño començar a perder ya de su carne y sangre, en tan tierna edad. Y cõ quãta deuociõ y acatamiẽto recogeria aq̃lla preciosa sangre, y aq̃llas preciosas reliquias q̃ quedaron de la circuncisiõ. Cõsidera tãbien al niño Iesus o por mejor dezir a la eterna sabiduria de Dios, en aq̃l niño, llorãdo y derramãdo lagrimas. Por el gran dolor dela herida. El qual era tan grande, que algunas vezes moriã algunos de los que circuncidauan. Y es de creer que en este niño seria mayor el dolor. Pues era el mas delicado, de todos los niños. Pues siẽdo esto assi, q̃ dolor padesceria la Virgen, quando viesse correr aquel cuchillo por las carnes del hijo tan querido y tan delicado, con quanto dolor de sus entrañas, y con quantas lagrimas de sus ojos se ofreceria a halagar y callar al niño tomãdolo en sus braços. Y llegandolo a sus virginales pechos. Y dandole de mamar. Que sentiria otro si, el sancto Ioseph, que por ventura fue el ministro desta circuncision, con que compassion exercitaria este officio, y con que entrañas, sentiria

riria este dolor, viendo por vna parte correr la sangre del niño, y por otra las lagrimas de la madre, a los quales el amaua cõ tan grãde amor. O esposo de sangre, y rey de gloria, desposado cõ la naturaleza humana, quã grande fue el amor q̃ tuuiste a los hombres, y el rigor que vsaste contigo pues tan presto quisiste en sangrentar tu carne por ellos, exprimẽtando los filos de la espada que despues auian de acabar tu vida. O sol de justicia arrebolado por la mañana, y a la tarde. Esto es en el nascer, y en el morir, tinto y rubricado cõ sangre. Dizen q̃ los arreboles de la mañana son señales de agua a la tarde. Pues luego que significan essos arreboles de la mañana? Quiero dezir essa sangre de la circuncision, sino la grande lluuia, de la sangre q̃ auia de auer a la tarde, quando rompidas todas las venas de tu sacratissimo cuerpo por todas partes llouiesse sangre. Mas los arreboles de la tarde no son ya señales de lluuia, como los de la mañana, sino de serenidad. Y verdaderamente assi fue. Pues acabado el martyrio de tu passion, con tu muerte destruyste nuestra muerte, y con los arreboles de tu sangre deshizieste los nublados de nuestros males.

¶ Considera lo segundo el exemplo de aq̃lla inextimable charidad del hijo de Dios, q̃ quiso tan presto començar a padescer por nosotros, recibiendo en si la sangria y medicina de nuestros males, sobre este mysterio dize sant Bernardo, en la circuncision del Señor tenemos q̃ amar y, que imitar, y de que marauillarnos. Porque vino el Saluador al mundo, no solo por redemirnos con su sangre, sino tambien para enseñarnos con su doctrina y exemplo. Porque assi como no aprouechara saber el camino tenien donos presos en la carcel. Assi no aprouechara sacarnos de la carcel, sin saber por do yua el camino. Pues el primero que nos hallara, nos boluera a la carcel; por tanto en la edad mas crescida nos dio muchos y grandes exemplos de pasciencia y humildad, y

charidad, y de todas las virtudes, aunque en la niñez los auia dado mas fueron muy disimulados, y encubiertos con figuras porque tomando en su encarnacion forma de hombre fue hecho menor que los Angeles. Y circuncidandose al octauo dia, vino a parescer mucho menor que los hombres, pues no tomo solamente forma de hombre, sino tambien de peccador. Mas veamos que hazeys circuncidando este niño? Pensays por ventura que podra caer sobre el aquella maldicion que dize. El varon que no fuere circuncidado morira por ello? Podra el padre oluidarse del hijo de sus entrañas; Antes si fuesse posible no conocerle solo por esto no lo conoceria, viendole señalado, con señal de peccador. Mas no es de marauillar pues a las vezes estando sana la cabeça recibe en si la medicina de los miembros enfermos. Quantas vezes acontece recebir vn miembro la cura y medicina, de otro? Esta enfermo el higado y sangran a la mano. Estan tullidos los pies y torcidas sus cuerdas, y ponen la medicina en el cerebro. Pues desta manera es cauterizada nuestra cabeça, por curar la corrupcion de todos nosotros que somos el cuerpo. Finalmente no es de marauillar que fuesse circuncidado por nosotros, el que quiso morir por nosotros. Porque assi como todo el, totalmente se nos dio, assi todo el enteramente se entrego por nuestro prouecho.

¶ Lo tercero, considera no solamente, la charidad como dicho es, sino tambiē la humildad del hijo de Dios, la qual particularmente quiso el q̄ resplandeciesse en el camino de su vida, como rayz y fundamento de todas las virtudes. Pues q̄ mayor humildad pudo ser que tomar ymagen de peccador el que era remedio de peccadores. Y parecer culpado el q̄ era espejo de inocencia, y destierro de toda culpa; el cordero sin manzilla dize sant Bernardo, sin tener necessidad de circunciſiō o quiso ser circuncidado, y el que no tenia algu

na se-

na señal de herida quiso ser curado, con medicina de los heridos. No lo haze assi la soberuia humana, sino antes al contrario gloriandose en los delictos, tiene verguença de hazer los remedios. Demanera que siendo tan desuergonçados para la torpeza de la culpa, somos muy vergonçosos para la medicina de la penitencia, malos en lo vno, y peores en lo otro. Malos en ser tan inclinados a las heridas, y peores en ser tan vergonçosos para curarlas, mas el que no sabia que cosa era peccado no se desdeño de parecer peccador. Y nosotros queremos serlo y no parecerlo. Despues de ser circuncidado el niño dize el Euangelista, q̃ le pusieron por nõbre Iesus, q̃ quiere dezir Saluador. Este glorioso nõbre fue primero pronunciado por boca de los Angeles. Porq̃ el Angel q̃ truxo la embaxada a la Virgen, dixo que le llamariã Iesus. Y el q̃ aparecio a sant Ioseph entre sueños le dixo lo mismo, y acrecento la razõ del nombre diziendo. Porque el saluara a su pueblo de sus peccados. Bendito sea tal nombre, y bẽdita tal saluacion, y bẽdito el dia en q̃ tales nueuas fueron dadas al mundo. Hasta aqui señor todos los otros saluadores, que embiastes al mundo, eran saluadores de los cuerpos, eran saluadores de la carne, que ponian en saluo las haziendas, y las casas, y las viñas. Mas quedauan perdidas las almas, hechas tributarias del peccado, y por el sujetas al enemigo. Pues que aprouecha al hombre conquistar y señorear al mundo, si el queda esclauo del peccado, por el qual venga despues a perderlo todo, pues para remedio de ste mal es aora embiado este nueuo Saluador, porque sea cũplida la saluacion de todo el hombre, que saluando las almas remedia los cuerpos, y librando de los males de la culpa, libra tãbien de los males de pena. Y assi salua a todo el hõbre. Esta es la saluacion, que dessearon los Patriarchas. Esta la que con tantos clamores, y sospiros pidieron los prophetae. Esta la que tantas vezes cantan y prometen los psalmos.

Y esta finalmente y con que acabó la vida el Patriarcha Iacob, diziendo. Tu saluacion esperare señor sobre las quales palabras dize el interprete Chaldeo. Tu saluacion esperare señor. Como si mas claramente dixera. No espero la saluacion de Gedeon, hijo de Ioas. Porque es temporal. Ni la de Sanson hijo de Manue. Porque es transitoria. Sino espero la saluacion del vngido hijo de Dauid, cuya redempcion eterna es para mi anima. O bienauenturada saluacion, digna de tal saluador y de tal Señor, desseé cada vno la saluacion y los bienes que quisiere. Anteponga las cosas de la tierra a las del cielo, tenga en mas la muerte del cuerpo que la del alma. Mas yo desseare con el sancto Patriarcha esta saluacion y desfallecera mi alma desseandola con el Propheta Dauid, diziendo. Saluame Señor de mis peccados, libramé de mis malas inclinaciones. Sacame del poder destos tyranos. No me dexes seguir el impetu bestial de mis passiones. defiende la dignidad y gloria de mi alma, no permitas que sea yo esclauo del mundo, y tenga por léy de mi vida el juyzio de tantos locos. Librame de los apetitos de mi propria carne, que es el mayor y mas suzio de todos los tyranos. Librame de los vanos desseos y de los vanos temores y vanas esperanças del mundo. Y sobre todo esto librame de tu enemistad, de tu yra, y de la muerte perdurable que se sigue della. Y concedida esta libertad, y esta saluacion, reyne quien quisiere en el mundo, y glorieſſe en el señorio de la tierra y de la mar, porque yo con el Propheta solamente me gloriare en el Señor, y me alegrare en Dios mi Saluador. Pues esta es la saluacion, que vino el Señor a dar al mundo, y esta es la que se significa por este nueuo nombre que oy le ponen de Iesus. Demanera que quando el Christiano oye este nombre a de representar en su coraçon vn señor tan poderoso, tan misericordioso, tan hermoso. Y de tan grandes hechos, que

disipa todo el exercito del demonio, que despoja de sus fuerças la muerte, que pone silencio al peccado, que quita la jurisdicion al infierno, que libra a los que estan cautiuos en mano destos tyranos, y los limpia de la suziedad de sus cadenas. Restituyendolos en tanta hermosura, que los ojos de Dios se aficionan a ellos, y abraçandolo con su bondad, los haze reynar eternalmente consigo. Porque tres males principales, entre otros muchos nos vinieron del peccado, que son, muerte, infierno, y seruidumbre del demonio, y por tãto quien nos libro del peccado, juntamente conel nos libro de todos nuestros enemigos dandonos prenda y certidumbre de vida perpetua y de compañia de Dios, de su gracia y amistad, de fabores de su poder, de dones de su liberalidad, y de segura possesion de todos los bienes. Porque todo esto se pierde por el peccado y todo se gana por Iesu Christo, y por tanto con mucha razon le fue puesto tan diuino nombre glorioso, nombre dulce, nombre suaue, nombre de inextimablevirtud y reuerencia, inuentado por Dios, traydo del cielo, pronunciado por los Angeles, y desseado en todos los tiempos. Deste nombre huyen los demonios, con el se espãtan los poderes infernales. Por el se vencen las batallas, por el cessan las tentaciones. Con el se consuelan los tristes, a el se acogen los atribulados, con el se curan los enfermos, con el resuscitan los muertos, y en el tienen toda su esperança los peccadores. O nombre mas dulce que la miel, mas blanco que la leche, mas suaue que todo licor suaue. Porque como dize sant Bernardo, que otra cosa es el nombre de Iesus, sino miel en la boca, melodia en los oydos, y alegria en el coraçon. Y pues tantos bienes nos vinieron por este nombre glorioso. Iusto es que de coraçon digamos todos cõ el Apostol, en el nombre de Iesus, toda rodilla se incline en el cielo y en la tierra, y en el infierno, y toda lengua confiesse que este señor Iesus, esta en la gloria del padre. Adora pues o al-

ma mia abraça y besa este dulcissimo nombre mas dulce que la miel, mas suaue que el olio, mas medicinal que el balsamo, mas poderoso que todos los poderes del mundo. Este es el nombre con cuya inuocacion se saluan los peccadores. Porque no se dio otro nombre debaxo de los cielos a los hombres, por quien ayan de ser saluos sino solo este, y en otro ninguno ay saluacion. O nombre deleytoso. O nombre glorioso, quien te traxesse siempre escripto con letras de oro, en medio del coraçon. O pues hombre flaco y desconfiado, sino bastò la blandura del niño nascido para hazerte llegar a el. Basta la virtud y efficacia deste nombre para que no huyas del. Allegate confiadamente, y dile con el deuotissimo Anselmo. O Iesus por honra de tu sancto nombre te suplico, se para mi Iesus, Porque, que quiere dezir Iesus? sino Saluador. Muestra pues señor en mi la efficacia de ste sanctissimo nombre, dandome por el cumplida y verdadera saluacion.

Sermon en la fiesta de los Reyes, el

Euangelio comiença.

Cum natus esset Iesus. Math. 2.

ACERCA de la adoracion de los reyes, considera primeramente quan grãde fue la deuocion destos sanctos varones. Pues salieron de sus tierras poniendose avn tan largo, y peligroso camino, y a tãtos trabajos como en el passarian, solo por ver con los ojos corporales al que ya tenian visto con los ojos de la fee. Porque sabian que bienauenturados auian de ser los ojos que le viessen. Lo qual sin duda es gran confusion nuestra, que

tan

tan mal acudimos, a la casa de Dios, a las missas y officios diuinos, donde tan facilmente, y con tan corto camino podriamos ver y adorar al mismo Señor, que ellos con tanto trabajo buscaron y adoraron.

¶Lo segundo considera la fee destos sanctos Reyes. La qual de tal manera conuencio, y captiuo sus entendimientos, que los hizo adorar por verdadero Dios, y señor del mundo, al que vieron en lo de fuera el mas pobre y despreciado del mundo. No les ofendio la baxeza del establo, ni la vileza del pesebre. Ni la pobreza de los paños. Ni las lagrimas y flaqueza del niño, para dexar de creer que aquel que lloraua en la cuna, reynaua en el cielo. Que hazeys sabios. Dize sant Bernardo. Que hazeys, a vn niño adorays aposentado en vna choça, embuelto en paños pobres. Es esse por ventura Dios? Dios esta en su sancto templo, y buscayslo vosotros en vn establo ofreciendole thesoros. Si es esse el rey donde, esta el palacio real. Donde la silla del Rey. Donde la corte de los cortesanos. Es por ventura el palacio vn establo. Y la silla el pesebre. Y la compañia de cortesanos, Ioseph, y Maria. Como vnos hombres tan sabios, se hazen tan ignorantes que adoran por Dios, a vn niño tan despreciado, assi en la edad, como en la pobreza de los suyos. Todas estas dificultades que aqui hallaria, la prudencia de el mundo vencio la lumbre del cielo sujetando la fee, a la razon, y reuerenciando el juyzio del hombre, a la sabiduria de Dios. Porque mas razon auia, para creer lo que la guia del cielo les dezia, que lo que la razon humana conjecturaua. Pudiendo en esta auer muchos engaños, y en la otra no. Lo qual entendieron hasta los mismos Philosophos gentiles. Pues vno dellos dixo, que a los que se regian por instincto y lumbre de Dios, no conuenia deliberar, ni tantear las cosas con prudencia humana, sino seguir en todo la lumbre

diuina, de donde tenemos eficacisimo exemplo, para no hazer caso de razones y prudencias del mundo. Quando se encontraren con la palabra de Dios, y con la lumbre de su euãgelio. Por donde si esta nos dixere, que son bien auenturados los pobres, los humildes, los mansos, los que lloran, los que son perseguidos, y los que aborrecen y crucificã su carne por Dios. No dudemos ser esta la verdadera bienauenturança, dado que lo contradiga la prudencia humana. No te pongas a tantear y dezir como es posible, que en la pobreza esta el descanso, y en las lagrimas el alegria, en la sujeciõ la libertad, en la humildad la gloria, en la Cruz el reyno. En la mortificacion la paz. Y en la reſinacion de todas las cosas el señorio de todas ellas. No te pongas a hazer estas quentas con la razon. Porque a todo esto basta contraponer la lũbre del cielo. Y assi como estos sanctos no hizieron caso de todas estas razones y argumentos de la carne. Quando vieren en contrario el testimonio del cielo. Assi tu no deues hazer caso de todos los pareceres y juyzios del mundo. Quando vieres en contrario la palabra de Dios, y la luz del Euangelio. De bozes el mundo. Reclame quanto quisiere contra la palabra de Dios. Ladren todos los prudentes del. Aleguẽ costumbres antiguas. Defiendanse con exemplos de principes, y Emperadores. Todo esto es ayre, contra la palabra de Dios, y contra la sabiduria del cielo.

¶ Lo tercero considera el alegria inestimable que estos sanctos varones recibieron, quando acabado tan prosperamente, el curso de su dichosa peregrinacion, siguiendo la guia q̃ les era dada del cielo, llegaron al lugar tan desseado, y hallaron aquellas dos lumbreras del mundo, a aquel hijo, y aq̃lla madre, aquel niño y aquella donzella que tanto desseauan ver. Porque si tan grande fue el alegria que recibieron quãdo saliendo de Hierusalem boluieron a ver la estrella que les guiaua, que dize el Euangelista que se alegraron con grã

dilsi-

disima alegria. Quanto mas se alegrarian, con el mismo thesoro, para donde los guiaua la estrella? Si tanto se alegraron con la guia del camino, quanto mas con el termino del. Mucho mas alegra el puerto que la nauegaciõ. Mas la possesiõ que la esperança. Mas el fructo que la sementera. Y assi mas la gloria que la gracia. Y generalmente mas el fin que los medios que se ordenan para el fin. Pues si tanto se alegraro cõ la estrella que era el medio para hallar este Thesoro, quanto mas se alegrarian con el mesmo Thesoro; No ay lengua que esto pueda declarar. Y si tan grãde alegria fue para estos quã do acabado el curso de su peregrinacion, te hallaron señor mio en aquel establo, con tanto desamparo y pobreza. Qual sera el alegria del justo quando acabado el curso de la peregrinacion, desta tan larga y tan peligrosa mortalidad, te viere no en este mundo, sino en tu reyno. No en vn vil establo, si no en tu sacro palacio. No en el pesebre del heno, sino en el trono de tu gloria, no en los braços de la madre, sino en el seno del padre. No en la bajeza de la humildad q̃ tomaste por saluar a los hombres, sino en la gloria de tu Magestad, que tienes para beatificar a los Angeles, y considera tambien, q̃ si tan grande fue el alegria de los reyes, quanto seria mayor la de la sacratissima virgen viendo las lagrimas, los presentes, la deuocion, y la fee de aquellos sanctos varones, viendo ya començar, a estenderse el reyno de Dios, que el Angel le denunciara, y pronosticarse, con aquellos tan prosperos principios la gloria de Dios, y la saluacion de los hõbres que ella tanto desseaua. Que lagrimas corrian por aquellos ojos, que colores se le yrian y vendrian por aquel diuino rostro, que ardores y sentimientos serian los de aquel sagrado pecho. Con estas y otras consideraciones. Assi mismo considera que si tanta era el alegria de la madre, quanto mayor seria la de aquel amador, de los hombres. La de aquel que abaxo del cielo a la tierra por ellos, de aquel que adelante auia

de dezir. Mi manjar es hazer la voluntad de mi padre, que es la conuersion de los peccadores, quando en las primicias destos tres reyes viesse la conuersion de todo el mundo, la saluacion de los hombres, la gloria de Dios, la confusion del demonio, el triumpho del peccado, las victorias de tantos martyres, y confessores, y Virgines, y de tantos millares de monjes, que tan glorioſamente auian de triumphar por el. Alegrate pues o sancto niño alegrate con tan prosperos y tan dichosos principios, recibe estos dones que ya te comiençan a ofrecer los que as de redimir. Y tu o sanctissima Virgen, esfuerça y cobra animo, que ya los pueblos y principes del mundo desde los vltimos terminos de la tierra, te comiençan a honrar, porque despues te llamen bienauenturada, todas las generaciones, que assi como fuyste la mas humilde de las humildes. Assi seas la mas venerada y honrada de todas las criaturas. Allegate pues, o anima mia cõ estos sanctos. Y postrada con humildad delante deste sagrado pesebre, adora y ofrece tambien con ellos tus presentes al Saluador. Ellos ofrecieron oro, que es el mas precioso de los metales, tu ofrece charidad, que es la mas excelente de todas las virtudes. Ellos ofrecieron encienso, que sube a lo alto, y vale contra los malos olores, tu ofrece oracion, que leuanta los coraçones de la tierra al cielo, y vale contra todos los malos olores y suzios apetitos de nuestra carne. Por donde no sin gran mysterio los sanctos doctores entienden por el encienso y vnguento oloroso, la oracion, y la deuocion, para dar a entender la naturaleza, y propriedad, que estas virtudes tienen contra todos los malos olores que proceden deste suzio muladar de nuestro coraçon. Por donde assi como en los aposentos de los purgados, y enfermos, suelen quemar encienso, y otros perfumes olorosos porque no se

sienta

sienta el mal olor de aquel lugar. Assi el que quisiere no sentir el mal olor de los apetitos, y passiones de su carne, procure que este biuo siempre este suauissimo olor, de deuocion en su espiritu. Porque assi como contra el mal olor es el perfume bueno. Assi contra los malos desseos de nuestro coraçon son los buenos propositos, que nascen de la oracion y deuocion. Mas como esto sea verdad ninguno lo entendera, sino el que se vio en vnos tiempos con deuocion, y en otros se hallo sin ella. Ellos finalmente ofrecieron Mirra, que dado que es muy amarga al gusto es saludable al cuerpo, y de suauissimo olor. Tu ofrece lagrimas de penitencia, y trabajos de mortificacion, que dado que sean muy amargos al cuerpo, son saludables al espiritu y de suauissimo olor, en la presencia de Dios, porque que cosa mas saludable puede ser al espiritu, que la que le defiende de la corrupcion de los deleytes, y de los gusanos de los vicios. Pues esta es la verdad y condicion desta Mirra, celestial. Porque assi como el estomago estragado, con el demasiado comer de los manjares dulces, con ninguna cosa es mejor curado que con purgas amargas. Assi la consciencia de aquellos, que biuieron en deleytes, con ninguna cosa mejor es curada, que con lagrimas de penitencia, y con los trabajos de la vida austera, y aspera. Porque de otra manera, luego heruirian nuestros cuerpos cõ los gusanos delos vicios, no corriendo cada dia de nuestras manos, esta Mirra Spiritual, para curarlos. Sino dime por vẽtura no es gusano la Luxuria, por cierto no se si ay otro mas perjudicial, entra halagando, muerde royendo, emponçoña deleytando, y mata cõsintiendo, Pues bienauenturado aq̃l a quien siempre estan sus manos destilando esta Mirra, escogida para vntar su cuerpo con ella, porque assi sea libre perfectamente desta corrupcion. Estos pues son los dones que auemos

de

de ofrecer al señor con estos reyes, de los quales como dize vn doctor la Mirra pertenece a los que comiençan, y el Encienso a los que aprouechan, y el Oro a los perfectos. Y por tanto sino alcançan tus manos a ofrecer a Dios, oro de perfecta charidad, o incenso de deuocion, alomenos ofrece Mirra de contricion q̃ es vn coraçon contrito, y vn cuerpo quebrantado, porque subiendo por este grado al segundo puedas despues cantar con el Propheta diziendo. Boluiste señor mi llanto en alegria. Y rasgaste mi saco, que es el espiritu de mi tristeza. Y cercaste me de alegria. Acabada esta oferta con los sanctos reyes, sera bien que con ellos mismos nos boluamos a nuestra region por otro camino. Sobre las quales palabras dize Eusebio Emiseno, la mudança del camino significa la mudança de nuestra vida. Pues luego estõces mudamos el camino, quando negamos nuestra volũtad, abraçando la humildad, desechando la soberuia, inclinando nuestro coraçon a la pasciencia, y despidiendo los antiguos deleytes y las costumbres malas de la vida passada, y no se por cierto hermanos mios, porque nos agradã mas los caminos asperos y dificultosos de los vicios, y de la soberuia, siendo los de la humildad tan llanos y tan derechos. Porque donde esta la humildad ay esta el descanso, ay la tranquilidad y la paz. Porque como la humildad de suyo sea pacifica y llana. Dado que se leuanten contra ella las tempestades del mundo, no hallan donde puedan quebrar las ondas de sus impetus furiosos, y por esto qualquier encuentro, que vẽga a dar sobre ella abajãdo la cabeça lo despide y lo desecha. Como las riberas llanas y arenosas que facilmente deshazen las furiosas ondas de la mar, siendo al contrario en las rocas y altos montes en los quales se embrauece la furia de los vientos. Muy al cõtrario de los humildes, son los canimos de los soberuios, que estan llenos de barrancos, y de grandes peligros, porque donde esta la soberuia, ay esta la indignacion,

nacion, ay la ferocidad, ay el trabajo, ay la tribulacion. Por que antes del dia del juyzio, padezcan los soberuios esta justa condenacion trayendo siempre consigo su tormento.

Sermon de el Domingo dentro de

las octauas de los Reyes, dize el Euangelio.

Cum factus esset Iesus Annorũ duodecim. *Luc. 2. c.*

ENTRE los mysterios de la infancia y niñez del Saluador, es muy dulce de contemplar, como se perdio en el templo donde muchas vezes acontecera que buscando con la madre al hijo perdido se cobren y hallen los perdidos. Pues a cerca desto considera primeramente quan grande seria el dolor que la Sacratissima virgen padescio en esta perdida. Para lo qual es de notar que el dolor y todos los otros afectos se fundan en el amor de tal manera, que quanto el amor es mayor, tanto es mayor el temor y el dolor con todos los otros afectos y acidentes que nascen del amor. Pues quien podra explicar la grandeza del amor que la Sacratissima Virgen tenia a su hijo? Porque este fue el mayor de quantos amores vuo en el mundo, ni aura jamas, porque en solo este se juntaron en vno. Amor de gracia y amor de naturaleza. Ambos en altissimo y supremo grado de perfeccion. Amor de naturaleza, porque era amor de madre para con hijo, el qual estaua en el mas subido grado que puede ser

Por

Porque tal manera de madre sin compañia de padre, y tal manera de hijo, y tan digno de ser amado, no se vio ni vera jamas. Pues el amor de gracia tambien estaua en tan alto grado, quanto era la gracia que se dio a la virgen, que fue la mayor de quantas hasta oy se dio a pura criatura, y este amor creciendo yua cada dia con los continuos actos de virtudes merecedores de mayor gracia y amor. Pues si los rios quando llegan a la mar por muy pequeños que sean entrã muy poderosos por las muchas acogidas de agua que tomã. Qual estaria este amor que al principio fue tan grande, a cabo de tantos años de crecimiento, con tan grandes crecientes, de amor. Pues juntandose estos dos rios tan caudalosos, en vno. Amor de naturaleza, y amor de gracia, quã grande seria el impetu y fuerça de tal amor. Pues si tan grãde era el amor desta señora. Quan grande seria el dolor de auerlo perdido. Fue sin duda tan grande el dolor como el amor. Passaronse en este martyrio tres dias, en los quales la Sacratissima Virgen, ni dormiria, ni comeria, ni reposaria, viendo que le auia faltado su thesoro, y sin esto teniendo tambien, otros mayores peligros, que muy bien se le acordaua lo que aquel sancto Simeon le auia pronosticado, de las contradiciones y trabajos del niño, bien tenia en su memoria, que pocos dias despues de su nascimiento. Herodes lo anduuo buscando para matarlo, y el mismo temor que tuuo de Herodes tuuo de su hijo Archelao. Por el qual boluiendo de Egypto despues de muerto su padre, se fue a la prouincia de Galilea. No se atreuiẽdo a morar en la de Iudea. Pues como toda la vida se le passasse en temores y sobresaltos, y aora viesse que el niño que tã domestico, y obediente era, se le auia desaparecido, erã tan grandes los temores, y dolores de esta ausencia, que nõ ay lẽgua que lo pueda explicar. Pues que haria entonces la sacratissima Virgen donde se bolueria? Adonde acudiria? Claro esta

que

que se bolueria a Dios. Alli acudiria. Alli se socorreria'. Alli derramaria delante del su coraçon. Porque este es el comun puerto, y nido donde se acogen los justos en el tiempo de la tribulacion. Como dezia el sancto Propheta hablando cõ Dios. Tu eres señor mi esperança en el dia de la tribulacion. Tambien dize el Sabio, la haziẽda del rico es la ciudad de su fortaleza. Mas el amparo de Dios, es la torre inexpugnable del bueno, ay se acoje, y es amparado.

¶ Yriasse pues la Virgen a Dios, y dezirle ya assi. Vos señor solo sabeys la soledad, las angustias, y dolores de mi coraçõ, y otro ninguno no. Porque vos solo sabeys la grãdeza de mi amor, vos solo conoceys la excelencia deste amado. Vos solo conoceys el valor deste thesoro, y la grandeza desta perdida. Y por esto vos solo conoceys la grandeza deste dolor, vn solo hijo es el que perdi, y en el pierdo todas las cosas. En el pierdo hijo, padre, y madre, Esposo, y maestro, exemplo, y thesoro, y todos los bienes. Vna piedra preciosa perdi q̃ vale mas q̃ quanto aueys criado. Pues q̃ sera razõ, que sienta quiẽ tan grãde bien perdio. Si Dauid tãto sintio la muerte de su hijo Absalõ, dado q̃ fue tãmalo. Si la muger de Tobias tales cosas dezia por la tardança del suyo. Si el Patriarcha Iacob tã grandes extremos hizo por la perdida de vno, q̃ dandoles otros onze en casa, q̃ hara quien sin tener otro pierde vno en quiẽ estauã todos los bienes. Pues señor declaradme en q̃ desagrade yo a vuestros diuinos ojos, por dõde perdiesse la posseesstõ deste glorioso deposito q̃ me encomẽdasteys? Vuestra gracia me lo dio. Vuestra misericordia me lo acõseruado. Nome loquite vra justicia. Pues todo este negocio es de gracia. Hijo mio y dõde estaras? Quiẽ te aparto de mi? En todo este tiẽpo q̃ haras? Que comeras? Que beueras? Donde dormiras? Quien te ospedara? Dormiras al frio, y al sereno? Quien terna cuydado de ti? Porque quisiste assi desamparar a ti y a mi? O nueuo peregrino? O tierno trabajador.

dor, que tan presto comienças a peregrinar y padecer. O sol que con tus rayos descubres todas las cosas del mundo, descubreme aora este thesoro. O estrella resplãdeciéte, que desde el cabo del mundo guiaste aquellos magos hasta el pesebre de tu señor, muestrame aora esse mismo que a ellos enseñaste, porque yo tambien le adore. Y le ofrezca este coraçõ lleno de mirra de dolor. Estas y otras cosas muy piadosas reboluería la Sacratisima Virgen en su coraçon, quando ya el Spiritu sancto quiso dar fin á este tan doloroso martyrio mudando aquellas lagrimas en alegria. Porque auiendo andado la virgen por muchas casas y lugares en busca del niño y no lo hallando, boluiose al templo donde saliera, por ver si le hallaria. Aora si señora vays bien encaminada para hallar lo que buscays. Buscauades al niño entre los parientes y conocidos. No se halla Christo entre parientes. Antes ay se suele perder muchas vezes, y por esto mãda a Abrahan que saliesse de su tierra y dentre sus parientes, y de la casa de su padre. Y por tanto no es marauilla, que no se halle Christo entre los parientes. Assi como lo seria sino se hallasse en el templo. Cada cosa se a de buscar en su lugar. Pues el templo es lugar de Dios, ay es razon que se busque porque ay se hallara. El templo es casa de oracion, pues ay es cierto que se hallara Dios, y por tanto. Quando tu hermano te hallares, triste, desconsolado, destraydo, tibio, seco, y sin vna centella de deuocion. Entra en este templo, perseuera en la oracion, que si fielmente perseuerares en ella, sin duda hallaras a Dios. Y el indicio de auerle hallado, sera la deuocion, y la suauidad, y el esfuerço, y alegria q̃ alli recibiras. Pues quando la Sacratisima virgen alço los ojos, y vido aquella luz que tanto desseaua, quando la piadosa muger trastornando toda la casa, hallola dragma, que auia perdido, quien podra declarar el alegria que recibio. Si tan grande fue la tristeza de perderla. Quan grande seria el alegria

gria de hallarla. Quedaron las mismas lagrimas en sus ojos, mas mudose la causa dellas. Porq̃ antes, eran lagrimas de tristeza. Aora lagrimas de alegria. Hermosa es la misericordia de Dios, dize el sabio, como la sombra en el estio, como el agua fria en la sed; como la serenidad despues de los obscuros nublados. Pues qual seria aq̃lla misericordia, y aq̃lla luz despues de las tinieblas de tãtas tristezas. Allegose la madre dõde estaua el hijo, no aguardo q̃ se acabasse la disputa, no se corrio de tanta gente como alli estaua. Porque no daua lugar, la grãdeza del alegria a otra cosa, rõpe por medio de todos, y no paro hasta llegar a su amado, y tomãdole por la mano, dize las palabras q̃ quenta el Euãgelista. Hijo porq̃ lo he zisteys assi, a lo qual auiendo respondido el niño, prosigue sant Lucas, diziẽdo. Que se fue a Nazareth, y q̃ les eras subjeto. Quiẽ, a quiẽ? Dize san Bernardo. Dios a los hõbres? Dios cuyos subditos son los Angeles. A quiẽ obedecen los Principados, y Potestades. Obedece a Maria, y no solamente a Maria. Sino tambien a Ioseph por amor de Maria. Marauillate de ambas cosas, y escoge de que te ayas mas de marauillar. O de la grandissima humildad del hijo. O de la grandissima dignidad de la madre. Porque lo vno y lo otro es de grã dissima admiracion. Que Dios se sujete a vna muger, humildad es sin exemplo. Y que vna muger mande a Dios. Dignidad es sin comparacion, entre los loores de las virgenes, señaladamente, se canta. Que siguen al cordero, por donde quiera que va, pues si tan gran alegria y gloria, es seguir al cordero, quanto mayor sera la desta Virgen, que va delante. Aprende hombre a obedecer. Aprende tierra a sujetarte. Aprende poluo a hazer lo que te mandan. Ten verguença ceniza, y poluo. Dios se humilla, y tu te ensalças. Dios se sujeta a los hombres, y tu desseando mandar, te antepones a tu hazedor. Porque quantas vezes desseas mandar a los otros, tantas piensas auentajarte a Dios. Si

por ser hombre, no te desdeñas de imitar el exemplo, de otro hombre, no te desdeñes de imitar si quiera el de tu hazedor. Sino le puedes seguir por donde quiera que anda, a lomenos, sigue le a dõde por ti descendio. Quiero dezir si te hiziste impotente, de seguirle por la senda estrecha de la virginidad, alomenos sigue a Dios por el seguriſsimo camino de la humildad, de la qual si se apartaren las virgenes, sin duda pereceran. Y no solamente de humildad, sino tãbiẽ de obediencia, tenemos aqui marauilloso exemplo. Porq̃ quiẽ sera el que se desdeñe, de obedecer. Pues el Señor de los Angeles vino a obedecer? Si todo el juyzio de Dios, y toda su Mageſtad y grãdeza, assi se sujeta obedesciendo, y caminando, por donde le mando vna muger, y vn carpintero, como no hara otro tanto qualquiera hombre peccador. Como no se confunden con esto los presumptuosos, y los que andan midiendo, como con vn compas, las cortesias y reuerẽcias que an de hazer a los otros? Si aqui el cielo se pone debajo de la tierra? Como la ceniza y tierra se quiere subir sobre el cielo, desdeñandose de hazer lo que haze Dios? Despues desto, puedes considerar, los exercicios en que el Saluador entenderia, en todo el tiẽpo que corrio, desde los doze años, hasta los treynta que començo a predicar, de los quales no tenemos escripto lo q̃ hizo, mas con todo no as de pẽsar q̃ estaua ocioso, teniendo por cierto, q̃ siempre se ocupaua en lo q̃ pertenecia a tu saluacion. Quien podra pẽsar quãtas vezes juntaua el dia con la noche, perseuerando en oracion? Quantas anguſtias padesceria, poniendo ante sus ojos la paſsion que auia de padescer? Quãtas lagrimas derramaria, viẽdote muerto en tus peccados, como la madre q̃ ve al hijo muerto delante de sus ojos, porque quanto mas inocente, tanto mas sentiria los peccados del mundo. Y quãto excedia a todos los Angeles, y hõbres en charidad, tãto quisiera que fuesſen mayores sus trabajos. Para que fuesſe mas copiosa

piosa nuestra redempcion: y quanto mas voluntario fue el dolor, tanto le sufrio mayor. Para mostrar mas grandeza de su bondad, y charidad. Y dado que en este tiempo, no predicasse, ni se manifestasse, con alguna obra publica. Con todo mucho hizo en enseñarnos a callar, y tener silencio, hasta q̃ tengamos edad, y dicencia, competente. Siendo llamados de Dios, para seruirle en cosas publicas.

Sermon en la fiesta de la Purificacion de nuestra Señora, el Euangelio dize.

Postquam impleti sunt &c. Lucæ. 2. c.

CERCA de la Purificacion de la sacratissima virgẽ, podemos cõsiderar primeramẽte, la grãdeza de su humildad. Porq̃ estando ella esenta, de la ley de la purificaciõ. Pues con aquel sagrado parto, quedo mas pura que las estrellas del cielo, toda via quiso obligarse a esta ley, poniẽdose la virgẽ entre las casadas. Y la limpia entre las no limpias, para ser purificada cõ ellas. Demanera que assi cómo el hijo, sin tener señal de peccado, tomo ymagen de peccador, en la circuncision. Assi la madre sin tener cosa que limpiar, tomo ymagen de no limpia en su purificacion. Porque en lo vno y en lo otro, tuuiessemos perfectissimo exemplo de humildad. Lo segundo podemos considerar, el espiritu de pobreza, y misericordia que aqui resplandece en esta ofrẽda de la virgen. Pues no ofrescio cordera, q̃ era ofrenda de los ricos. Sino vn par de Tortolas, o de Palominos, q̃ era ofrẽ

da de los pobres. Y auiendo recebido pocos dias antes tan grandes presentes, y theforos de aquellos sanctos Reyes, ya los auia repartido todos entre los pobres, quedando en el mismo estado que de antes estaua. Como aquella que llena del Spiritu sancto entendia que la voluntad del hijo, era de rico, hazerse pobre, por enriquecernos con su pobreza.

¶ Cumplido pues ya el numero de los dias que señalaua la ley. Despidiendose la Virgen de aquel sancto pesebre, y de xandole lleno de lagrimas, y de gracias para la deuocion de los fieles. Partiose para Hierusalem, por cumplir el mandamiento de la ley. Entra pues la Virgen con el niño en los braços, por las puertas de la ciudad. O sancto niño esta es la ciudad, dõde segun esta devos prophetizado, aueys de cobrar grandes marauillas. Porque aqui aueys de hazer vna hazaña, mayor que la q̃ hezistes criando el mũdo. Pues mayor cosa es redemir el mũdo q̃ criarlo, de nueuo. Este es el cãpo donde aueys de pelear, cõ aquel famoso gigante Golias, con solas cinco piedras, y vn cayado en la mano, dõde le vencereys y cortareys la cabeça, con sus mismas armas, destruyendo la muerte con la muerte, y el peccado con la pena del peccado. Esta es la tela donde aueys de justar, passeal da aora muy de espacio. Porque tengays muy bien conocidos los passos della. Aora la passeareys a cauallo, despues a pie. Aora llouandoos la Virgen en sus braços, despues llouandovos la Cruz en los hombros aquel monte que veys assomar en lo alto. O que encuentro dareys y recebireys en el, y quanta sangre alli derramareys. O quan diferente ofrẽda sera aquella, desta de oy. Oy sereys ofrecido y redemido. Alli sereys ofrecido, y redẽptor. Oy sereys redimido cõ cinco cielos, q̃ daran por vos, alli sera el mũdo redimido, cõ cinco llagas que recebireys por el. Oy sereys ofrecido en los braços de Simeon. Alli en los braços de la Cruz, este es aora el sacrificio de la mañana. Aquel sera el de la tarde.

Entra

Entra pues la virgen en el templo material, para ofrecer al templo biuo, y espiritual, que lleuaua en sus braços. O marauillosa nouedad, ofrecerse templo en el templo. Ofrecerse Dios a Dios. Presentarse delante de Dios, lo que nunca se aparto de Dios. Es redemido por cinco cielos, el que es redempcion de todos los hombres, es ofrecido por manos de la Virgen, el que es ofrenda de todo el mũdo. Buelue la Virgen su depositо al mismo que se lo encomendara. Corrẽ los rios al lugar donde salieron. Porque otra vez bueluan a correr. Que auia de hazer sino dar lo que tenia. La que tales exẽplos de largueza auia visto en su hijo? Veya como el hijo se auia dado a los hombres, en precio de su redempcion, en exemplo de su cõuersacion. En viatico de su peregrinaciõ. En compañia de su destierro. En premio de su bienauenturança, pues que auia de hazer la que tales exemplos tenia, de largueza, sino darnos todo quanto tenia, que era este celestial Thesoro: demanera, que no se presenta solamente esta ofrenda a Dios, sino tambien se entrega oy por manos de la Virgen y de Simeon en los braços de la yglesia, y de todas las almas fieles. Y assi aquel por cuyo desseo sospiraua el mũdo con todos los escogidos. Y por cuya esperança y penosa dilacion estaua enferma la naturaleza humana. Oy por mano de la sacratissima virgen, se da a todos los fieles y ellos le reciben en sus manos por manos de Simeon. Y por authoridad de toda la sanctissima Trinidad es ratificada, la escriptura desta donacion. Porque por authoridad del padre, dada en la escriptura, y por voluntad del hijo que vino para nuestro remedio, y por inspiracion del Spiritu sancto, que truxo a Simeon al templo, y por manos de la Sacratissima Virgen que como verdadera madre posseya este Thesoro se nos haze oy, esta firme donacion. Porque en todos los otros passos y mysterios de la vida de Christo, aun no le auia recebido la yglesia con esta manera de solenidad. Ni estaua paci

fica en su possessión. Mas oy por manos de la virgen que era persona comun, en el templo de Dios, que era lugar comun. Siendo procurador de la yglesia el sancto Simeon. Recibe la yglesia este don en sus braços, y es introduzida por el y amparada en su possessión. Y assi se gloria oy, y canta diziendo. Recibimos Señor vuestra misericordia, en medio de vuestro sancto templo, corred pues aora todos los fieles, a este templo, porque os quepa parte desta ofrenda tan gloriosa. Todos los que teneys sed, venid a las aguas. Y los que no teneys oro, ni plata, venid a recebir de gracia este dõ celestial. Corred viejos cantad con Simeon. Corred biudas y predicad con Ana. Corred virgines y alegraos con Maria. Corred varones y ceñios de fortaleza con Ioseph. Corred niños y juntaos con el niño Iesus. Corred justos y recebid la gracia. Corred, peccadores y recebid perdon. Corred Angeles y maravillaos de ver a Dios redemido, y a la Virgẽ purificada. Ya la libertad sujeta, y aprended en la escuela deste niño, que aunque es el alto Dios, con todo esso mira a los humildes en el cielo y en la tierra. Tambien sea de considerar aqui, como la Sacratissima Virgen acompaño esta ofrenda de tanto precio, cõ otra de tan pequeño valor, como erã aquellas aues que mandaua la ley ofrecer. Porque de aqui aprendas a juntar sus pobres seruicios con los de Christo. Porque con el valor y precio de los suyos sean recebidos y preciados los tuyos como la yedra que por si no sube alto mas arrimada a vn arbol, sube quanto el arbol sube. Assi no menos sube la baxeza de nuestras obras, juntando las a este arbol de vida. Iunta pues tus oraciones, cõ las oraciones de Christo, tus lagrimas con las suyas. Tus ayunos y vigilias, cõ las suyas, y ofrecelas al Señor, porq̃ lo q̃ por si es de poco precio, por el sea de mucho valor, vna gota de agua por ti tomada, no es mas q̃ agua. Mas echada en vna tinaja de vino toma otro mas noble ser, y hazese vino. Assi nuestras obras q̃

por

por parte de ser nuestras, son de poco valor juntandolas cõ las de Christo hazense de precio inestimable. Mira tambiẽ que la ofrenda que se ofrece es de aues, y de aues que tienen el gemido por canto. Porque por aqui entiendas que la vida de los sanctos en este destierro es, gemir, y bolar, y de lo vno se sigue lo otro. Porque del buelo de la consideracion se sigue el gemido de la compuncion. Porque el que cõtinuamente anda considerando las miserias deste mundo, el ausencia de Dios, la peregrinacion deste destierro, los peccados, los peligros, y los engaños de Satanas como puede dexar de biuir en continuo gemido. Como puede dexar de dezir con el Propheta. Fueronme mis lagrimas pã de dia, y de noche, quando dezian a mi anima donde esta tu Dios. Considera despues desto mas en particular el alegria y consolacion que este sancto viejo rescibio en este dia, los Euãgelistas ordinariamẽte no escriuen mas q̃ los mysterios, dexando todo lo interior, que eran los afectos y sentimiento de las personas, a la deuota consideracion de los que los meditaron. Pues quales fuessen los sentimientos y alegrias deste sancto varon, viendo con sus ojos, y recibiendo con sus braços al Saluador del mundo, quien podra explicarlo? Veya el sancto hombre al mũdo lleno de maldades y peccados, veya millares de almas, abaxar cada dia a los infiernos, dolianle entrañablemente, como a verdadero justo, las ofensas de Dios, y el perdimiẽto de tantas almas, desseaua tãto el remedio destos males, quãto le doliã. Sabia que este remedio estaua puesto en la venida deste señor, daua bozes de dia y de noche, gimiendo y sospirãdo por el, acordandose q̃ estaua escripto por Esayas. Los q̃ teneys memoria del Señor, no calleys, ni cesseys de importunarle hasta que haga a Hierusalem materia de alabança en toda la tierra. Pues quando viesse el sancto varon cumplidos, tan largos y tã penosos desseos, quãdo viesse ya oydas sus lagrimas y oraciones, quãdo

viesse nascido delante de si el remedio del mundo. Quando viesse al hijo en los braços dela madre, como vna piedra preciosa engastada en oro, y no solamente lo viesse con sus ojos sino tambien conocia por espiritu de Dios, lo que en ellos tenia quando todo esto viesse y cõtemplasse que haria? Que diria? que sintiria? Que lagrimas derramaria? Que gracias y loores daria, a quien para tanto bien le tenia guardado? Cõ que deuocion? Con que amor? Con que temor estenderia sus cansados braços. Para recebir en ellos aquel Thesoro? Que rios de lagrimas correrian poraquel rostro, y por aquella barba blanca, con las quales regaria la cara del niño, que entre sus pechos tenia? Que besos le daria? Como le apretaria en sus braços? Y diria con la esposa en los cantares. Hallado e el que ama mi alma, tengole y no le soltare.

¶Pues que gozo recibiria la Virgen, viendo las lagrimas y deuocion del sancto viejo, y considerando por quantas partes començaua ya a resplandecer la gloria de su hijo, creciẽdo cada dia mas, los testimonios de quien el era. Mas esta alegria no fue del todo pura, como las passadas, sino mezclada con amarguissimo Caliz de dolor, que se començo en este dia, y acabose juntamente con la vida. Porque quando aquel varon lleno del Spiritu de Dios, entre la confession, y loores del niño, començo a pronosticar los grandes trabajos y contradiciones, que el mundo le auia de hazer, y el cuchillo de dolor, que auia de traspassar el alma de su inocentissima madre, alli hecho hiel en todos los plazeres de su vida, porque nunca tuuo contentamiento que no fuesse aguado, con el sobresalto y con los temores deste dia. Cuyos trabajos, quanto menos conocidos, tanto el amor los hazia sospechar mayores. Que hazes sancto varon? Porque quieres dar perpetua materia de dolor a esta Virgen, dexarasla aora en su simplicidad, e ignorancia, y no le dixeras cosa, cuya noticia le sea perpetua martyrio toda la vida. O si supiesses que

fuen-

fuente de dolores le descubriste en essa palabra, y que materia de trabajos le diste, en essa penosa prophecia. Sin nada desso supiera, biuiera en perpetua paz y alegria, biuiera en continuos deleytes, con la presencia de su hijo mas de aqui adelante su vida sera vna perpetua Cruz, y vna muerte prolixa, o quantos gemidos pudieras redemir cõ el silencio dessa palabra. Pues que consejo fue el tuyo, en querer dezir lo que tanto importaua callar, no fue cierto consejo tuyo, sino del Spiritu sancto. Porque el mismo que te enseño lo que estaua por venir esse te mando reuelar lo que sabias. No enseña Dios lo que a de dezirse y calla el tiempo en que se a de dezir, porque el que es maestro de lo vno, es tambien maestro de lo otro. Pues porque señor quesiste lastimar assi el coraçon desta virgen. Porque quisiste que biuiesse siempre cõ tormento la que nunca hizo peccado. Sin duda la causa fue porque quisiste, que en todo fuessen conformes, la madre y el hijo. Y que pues esta virgẽ, era la mas perfecta de las perfectas, no dexasse de participar de la mayor gracia del sancto de los sanctos. Y porque la mayor gloria deste señor, fue padescer tantos dolores por obediencia del padre, no era razon que careciesse desta gloria su sanctissima madre. Y assi como el hijo tuuo la Cruz siempre delante de sus ojos. Y siempre padecia con la memoria della, assi la Virgen siempre tuuiesse ante sus ojos esta misma Cruz, y siempre padeciesse con esta memoria. Donde estan pues aora los que infaman los trabajos, los que tanto huyen de las persecuciones, los que con todas sus fuerças buscan el descanso, y en el ponen toda su felicidad, si estos fueran verdaderos bienes. No carecieran dellos las dos personas mejores del mundo, y si los contrarios fueran verdaderos males, no estuuieran estas mismas personas tan llenas dellas. Pues de que te quexas enfermo, pobre, y atribulado, porque Dios te trata de la manera que trato a su hijo, y a su madre. Por muy buena medicina,

tiene el esclauo, la q̃ el padre dio a vn hijo suyo muy amado, pues porque nos agrauiamos de la medicina de las tribulaciones de que tanta parte dio el padre eterno, a las dos mas amadas personas del mundo? Quien cõ este exemplo no tiene las tribulaciones, por fauores y beneficios de Dios. No se que cosa le pueda satisfazer.

¶ Despues desto considera los exercicios y la vida de aquella bienauenturada biuda. Exemplo de todas las biudas, yaũ de todas las virgines, y casadas, de la qual dize el Euangelista, que nunca salia del templo, siruiẽdo al Señor con ayunos y oraciones. Que conuenientes exercicios para biuda, ayuno, y oracion. El ayuno mortifica la carne, la oracion leuanta el espiritu. El ayuno sanctifica el cuerpo. La oracion purifica el alma. El ayuno mortifica las passiones. La oracion hinche el coraçon de buenos desseos. El ayuno templa la viguela, y la oracion haze la musica. El ayuno mueue las consolaciones, la oracion las recibe. El ayuno alimpia el anima de los vicios, la oracion la adorna con las virtudes. Con el ayuno pelea el hombre con el demonio. Con la oracion triumpha de Dios. Son tan conformes estas virtudes entre si, que apenas puede hallarse la vna sin la otra. Porq̃ ni en el trabajo del ayuno y aspereza, podria el hombre perseuerar, sin el regalo de la oracion, ni la oracion se podria bien exercitar, sin la templança del ayuno. En estos dos exercicios perseueraua esta sancta muger, hasta los ochenta y quatro años de su vida. Donde tan poca necesidad auia de ayunos para domar la soberuia de la carne. Assi por la mucha edad, como por el antiguo abito de castidad, mas toda via en esta edad, ayunaua la sancta vieja, como ayunauan aquellos sanctos ancianos del yermo. No ya para domar la carne, sino para leuantar el espiritu, y para hazer guerra perpetua, al amor proprio. Y para despedir de si todos los cuydados de las cosas temporales. Y para poder del

todo

todo emplearse en las espirituales. Pues a estos tales reuelo Dios sus mysterios, y les da parte de sus secretos, y descubre la buena nueua del Euangelio. Como lo significo el Propheta Esayas, quando dixo. A quien enseñara Dios su sabiduria. Y a quien dara oydos, y entendimiento, para entẽder sus mysterios a los destetados de la leche. Y a los apartados de los pechos. Esto es a los que por su amor se apartaron, y destetaron de todos los regalos, y plazeres del mundo. Porque los que por el renunciaron todos los deleytes del cuerpo, sean siempre llenos delos deleytes del Spiritu sancto.

Sermon de la Anunciacion de nuestra Señora, el Euangelio dize.

Missus est Angelus Gabriel &c. *Lucas. 1. c.*

CERCA del altissimo mysterio de la encarnaciõ del Verbo diuino. Cõsidera primeramente, aq̃lla inmensa caridad y amor q̃ tuuo Dios a los hõbres. Pues sin auer de su parte alguna necesidad. Ni de la parte dellos algũ merescimiento, solamẽte por las entrañas de su infinita caridad. Embio a su vnigenito hijo para su remedio. Esto es para ennoblecerlos, con su nascimiento. Sanctificarlos con su justicia enriquecerlos con su gracia. Enseñarlos con su doctrina. Esforçarlos con su exemplo. Resuscitarlos con su muerte, y redemirlos del captiuerio, con su sangre preciosa. Este es aquel grã beneficio, que el mismo Saluador encarecio a sus discipulos, diziẽdo. En tãta manera amò Dios al mundo, q̃ dio a su vnigenito hijo porellos. Porq̃ quiẽ en el creyere. Esto es creyẽdole amare

amare yobedesciere, no perezca, sino alcance, la vida eterna y auiendo otros muchos medios para este negocio, quiso q̃ fuesse remediado, por este, que a el era tan costoso, porq̃ era mas prouechoso para el hombre, no teniendo quenta con su descanso, sino con la honra y prouecho de su enemigo.

¶ Lo segundo considera la conueniencia deste mysterio q̃ es aquella consideracion de que no se hartaua sancto Augustin al principio de su conuersion, contẽplando la alteza del consejo diuino, en la redempcion del genero humano. Considera pues quan conueniente medio fue para nuestra salua cion, que assi como por vn hombre entro la perdicion enel mundo, assi por otro nos entrasse el remedio, y como por la soberuia de vn hombre que desseo ser como Dios, fuymos todos condemnados. Assi por lahumildad de otro nueuo hõ bre, q̃ era verdadero Dios, fuessemos todos reparados. De mas desto, con que se podrian pagar mejor nuestras deudas, que con la sangre del hijo deDios? Con que se podia mas en noblecer nuestra naturaleza, que con su humanidad? Quien podia mejor negociar nuestros negocios, q̃ el hijo de Dios? Quien podia abogar mejor por nuestra parte, que el sum- mo Sacerdote del padre? Quien podia mas fiel y piadosamẽ te entreuenir entre Dios, y los hombres, que el que juntamẽ te era Dios y hombre? Guardando fielmente la justicia, co- mo juez, y procurando la misericordia como parte, encargã dose de nuestras deudas como hombre, y pagando por ellas como Dios. Aprouechandose del titulo de hombre, para deuer, y del de Dios, para pagar, sin duda no se podia inuẽ tar, que otro medio mas conueniente que este, donde assi se juntasse todo lo que serequeria para nuestra saluaciõ, por que como dize sant Leon papa. Sino fuera verdadero Dios no pudiera dar remedio, y sino fuera verdadero hombre, no nos pudiera dar exemplo. Demas desto, que medio podia auer mas conueniente que este, para declarar Dios la gran-

deza

deza de su piedad y misericordia, y la seueridad de su justicia, dõde tãtas cosas hizo para castigo del peccado, y tantas para perdõ del peccador, tãtas para declarar la excelẽcia de nuestras almas el valor de la gracia, la grandeza de la gloria, la hermosura de la virtud, la fealdad del peccado, y la dignidad del hombre, por tal precio redemido, donde cada cosa destas, descubre la grandeza de su valor, con el precio de la sangre de Christo. Pues para curar las llagas de nuestra alma, que eran tantas y tan grandes, que medicina se pudiera hallar mas efficaz que esta? Que exemplos mas biuos pudieran hallarse para esforçarnos, o confundirnos, que los de aquel señor, que juntamente, era Dios y hombre? Con que se pudiera mejor curar nuestra soberuia, que con su humildad, nuestra auaricia, que con su pobreza, y nuestra yra que con su pasciencia, y nuestra desobediencia, que con su obediencia. Y los regalos y deleytes de nuestra carne, que con los dolores, y aspereza de la suya. Yten con que se pudiera mejor vencer nuestro desamor, que con tal amor. Y nuestro desagradecimiento, que con tales beneficios. Y nuestros descuydos, que con tal prouidencia. Y los desmayos de nuestra descõfiança, que con tales merecimientos, y con tales prendas de amor.

¶ Considera lo tercero, las virtudes y excelencias, desta sacratissima Virgen, que Dios escogio por madre, y acuerdate, que assi como antes que Dios criasse al primero Adam terreno, le aparejo la casa en que auia de morar, que fue el Parayso terrenal. Assi antes que criasse el segundo, que era celestial, le aparejo primero otro parayso celestial, que fue el alma de la sacratissima Virgen. Assi como aquel estaua plãtado por mano de Dios, de diuersas flores, y arboles, de grã hermosura. Assi este estaua plantado con marauilloso artificio, de todas las flores de virtudes, y dones celestiales, por mano del Spiritu sancto. Por esto proueyo el, que a los

tres

tres años de su edad, fuesse lleuada y presentada en el tẽplo donde començarõ luego a resplandecer estas nueuas flores de virtudes y gracias, de las quales hablando sant Hieronymo, dize assi. Procuraua la Virgen de ser, en las vigilias de la noche, la primera. En la ley de Dios la mas leyda. En la humildad, la mas humilde. En los cantares de Dauid, la mas elegante. En la charidad, la mas encendida. En la pureza, la mas limpia. Y en toda virtud, las mas perfecta. Todas sus palabras, eran llenas de gracia. Porque siempre en su boca estaua Dios, continuamente oraua, y como dize el Prophéta. Meditaua en la ley del Señor, de dia y de noche. Tambien tenia cuydado de sus compañeras, que ninguna hablasse malapalabra, que no riessen alto, q̃ no dixesse palabra injuriosa a su compañera, siempre bendezia a Dios, y porq̃ quando la saludauan no cessasse este oficio, respondia en pago de la salutacion, gracias a Dios. Hasta aqui, son palabras de sant Hieronymo. Mas en este passo, quando el Angel la saludo. Auemos de contemplar a la Virgen, en su oratorio. Porque dado que la casa fuesse pobre, no faltaria en ella lugar de oracion. Donde es de creer, que tendria sus libros deuotos, sus psalmos, sus prophecias, sus oraciones, y por ventura, como la sancta Iudich, su cilicio y disciplinas, para castigar aquel sacratissimo cuerpo, que no lo merecia, y principalmente es de creer, que en este tiempo, estaria su espiritu eleuado, en alguna altissima contemplacion, como dizen los sanctos.

¶ Considera lo quarto, despues de aquella tan dulce, y tan glorioſa salutaciõ del Angel, las virtudes altissimas desta virgen, que en todo este dialogo, marauillosamente resplandecen, y particularmente su silencio, su humildad, su virginidad, y su fee. El silencio resplandece en hablar la Virgen, tan pocas palabras, y tan tarde, hablando tantas cosas el Angel, por enseñar a las virgenes, que la principal her-

hermosura y ornamento, de la virginidad es el silencio, y la verguença. La humildad se nos descubre, en aquella turbacion, y temor que tuuo de las palabras, tan honrosas del Angel: porque no ay cosa mas nueua, ni mas estraña, para el verdadero humilde, que oyr sus loores, ni ay cosa para el de mayor temor, que oyr loores. Porque assi como teme el rico auariento los ladrones, porque no le hurten su thesoro. Assi teme el verdadero humilde, los loores de los hombres, que son los verdaderos ladrones que roban el thesoro de la humildad. La virginidad, y el amor inestimable que tenia a esta virtud, muestrasenos en aquellas palabras que dixo. Como sera esto? que no conozco varon, como si dixera, segun declara sant Bernardo. Sabe mi señor, que su sierua tiene hecho voto, de perpetua virginidad. Mas si el es seruido de dispensar en este voto, dandome tal hijo. Alegrome del hijo que me da, mas dueleme que se dispense en el voto, con todo me sujeto a su diuina voluntad. Que cosa mayor se podia dezir, en honra de la virginidad, y gloria de la sanctissima Virgen, como es verla estimar tanto esta virtud. Pues con ofrecerle por vna parte tal hijo, y tal dignidad, que es la mayor de quantas Dios a dado ni dara jamas, no basta para ahogarle de todo el sentimiento, que su alma tenia, viendo que por esta via se podia impedir el proposito de su castidad. O marauilloso pregon desta virtud. O piedra preciosa de inestimable valor, tan estimada de los buenos, y tan menospreciada de los malos. La virgen llena del Spiritu sancto, siente la perdida desta gloria, dandole por recompensa esta dignidad inefable, y el hombre carnal, y miserable, no duda perderla por vn deleyte bestial. Pues boluiendo al proposito, demas destas tres virtudes, resplandece tambien aqui, la Fee desta sagrada Virgen, no dudando de tan grandes marauillas, como el Angel dezia,

ni

ni pidiendo señal como Zacharias, siendo mayor cosa parir virgen, que parir esteril. Y parir a Dios, que parir a vn hombre, sino como verdadera hija de Abraham, que creyo que el moço Ysac, despues de muerto ternia hijos, resucitandolo Dios. Assi el creyo, que siendo virgen seria madre, obrandolo el mismo Dios. Y assi dizen los sanctos, que quando la sagrada Virgen pregunto, como se haria esto, no dudo del hecho, sino pregunto por el modo. Porque bien creyo que se podia hazer lo que Dios prometia. Mas pregunto, enque manera se haria. Pues ella tenia hecho voto decastidad. Mas a lo vno, y a lo otro satisfizo el angel diziendo, que pariria vn hijo, y quedaria virgen, gozando del fructo de madre, y no perdiendo la corona de Virgen. Sobre estas palabras dize el deuotissimo sant Bernardo. Oyste virgen el hecho, tãbien oyste la manera, de hazerse lo vno y lo otro. Es cosa de grande admiracion y alegria. Alegrate hija de Sion. Alegrate hija de Hierusalen, y pues a tus oydos dio el señor, gozo y alegria. Oyamos nosotros tambien, la respuesta que esperamos, porque assi se alegren los huesos afligidos, y humillados. Oyste que concebiras y pariras. Oyste como no era negocio de hombres, sino del Spiritu sancto. El angel esta esperando tu respuesta. Porque ya es tiempo de boluerse aquié le embio, esperamos tambien nosotros señora, esta palabra de misericordia, pues estamos condenados a muerte, por la diuina sentencia, de la qual seremos libres por tu palabra. Por la palabra de Dios eterno, fuymos todos criados, y con todo esso moriremos, mas por tu palabra, seremos aora remediados. Para que eternalmente no muramos. Esto te pide. O piadosa Virgen, el triste Adam desterrado del Paraysso con toda su posteridad. Esto Abraham. Esto Dauid, con todos los otros Sãctos padres, biuiendo en tinieblas, y sombra de muerte. Esto mismo te pide todo el mundo derribado ante tus pies, y no por cierto sin causa. Porque de tu palabra

labra, pende la consolacion de los miserables. La redẽpciõ delos captiuos, la libertad de los condenados, y la saluacion de todos los hijos de Adam, responde Virgen a priessa, responde vna palabra, la qual esperan los cielos y la tierra, y los infiernos, y el mismo Rey y señor de todos. Quanto codicio tu hermosura, tanto dessea aora tu respuesta, con la qual determina restaurar la naturaleza humana. De manera que aquel a quien agradaste callando, aora le agradaras hablando. Pues el te habla del cielo diziendo. O hermosa entre las mugeres, suene tu boz en mis oydos, si tu le hizieres oyr tu boz el te hara ver el mysterio de nuestra saluacion, por ventura no es esto lo que buscauas? Y lo que gemias? Y porque dias y noches sospirauas? Pues eres tu aquella, para quien se guardan estas promessas. O esperamos por otra. Tu eres por cierto y no otra. Tu eres aquella prometida. Aquella esperada. Y aquella dessеada. De quien tu sancto padre Iacob estando para morir, esperaua la saluacion, diziendo. Tu saluacion esperare Señor, pues para que esperas de otra lo que a ti se te ofrece, y lo que por ti se cumplira, si das consentimiento y respondes vna palabra. Responde señora presto al Angel, o por mejor dezir al Señor por el Angel. Responde vna palabra. Y recibe otra palabra. Da la tuya y recibela de Dios. Dala transitoria, y recibela eterna. Porque tardas? Cree, confiessa, y recibe. Cobre aora tu humildad vna sancta osadia, y tu verguença, vna atreuida confiança, no conuiene que la simplicidad virginal, se oluide aqui de la prudencia. En solo este negocio, no tema la prudente Virgen presumpcion. Porque aunque sea agradable en el silencio la verguença. Con todo mas necessaria es aora la piedad, en las palabras; Abre, o bienauenturada virgen, el coraçon a la fee, y la boca a la confession. Y el coraçon y las entrañas al cria-

dor. Mira que el desseado de todas las gentes esta llamando a tu puerta. Mira no se te vaya en quanto dilatas la respuesta, y bueluas otra vez a buscar con dolor, al que amas tan de veras, leuantate corre, abre, leuantate por la fee, corre por la deuocion, abre por la confesion; respondio la Virgen.

¶ Veys aqui la sierua del Señor, hagasse en mi segun tu palabra, siempre suele ser, muy familiar de la diuina gracia, la la virtud de la humildad. Porque Dios resiste a los soberuios y a los humildes da gracia, y por esto humilmente responde. Porque assi se apareja, para la diuina gracia. Veys aqui la sierua del Señor. Que humildad es esta tan alta, que no se dexa vencer de las honras, ni se engrandece con la gloria. Escogela Dios por madre, y ella ponese nombre de esclaua. No es por cierto poca muestra de humildad, en medio de tanta alegria no se oluidar de su baxeza. No es mucho ser humilde en las baxezas. Mas muy gran cosa es, ser humilde en las grandezas. Hagasse, dize en mi segun tu palabra. Esta palabra hagasse, es palabra significatiua del desseo que la virgen tenia deste mysterio. O es palabra de oracion, que pide lo que le prometen. Porque Dios quiere que le pidamos lo que nos promete. Y por esta causa, porventura promete, muchas cosas, de las que quiere dar, porque con la promessa se despierta la deuocion. Y assi merezca la deuota oracion. Lo que el señor querria dar de gracia. Todo lo sobre dicho es de sant Bernardo.

¶ Lo vltimo considera, como en el punto que la Virgen dixo aquellas palabras. En esse mismo encarno Dios en sus entrañas obrandolo el Spiritu sancto. Aquien señaladamente, se atribuye esta obra. Porque fue de inestimable bondad y amor, q̃ son los attributos del Spiritu sancto. Mas quien podra aqui explicar las grandezas y marauillas que en este pũto fueron hechas, en aquellas entrañas virginales. Quien

podra

podra declarar los sentimientos, y afectos, y resplandores que sintio aquel purissimo coraçon, con aquella nueua entrada del hijo, y del Spiritu sancto. Del hijo para encarnar, y del Spiritu sancto para obrar este tan gran mysterio, que con tan excelentes dones, entraron en su alma. Esto quede aora con silencio, para la deuota consideracion del alma religiosa.

Sermon de la Resurreccion de nuestro Redemptor, sobre el Euangelio de sant Iuan, que comiença.

Vnam Sabati.

ESTE es el dia q̃ hizo el Señor gozemonos, y alegremonos en el. Todos los dias hizo el Señor. Pues hizo los tiempos. Mas este particularmente se dize, q̃ le hizo el. Porque acabo en este la mas excelente de sus obras, que fue la obra de nuestra redempcion. Pues assi como esta se llama por excelẽcia la obra de Dios, por la ventaja q̃ haze a todas sus obras. Assi tãbien este se llama dia de Dios. Porq̃ en el se acabo esta, q̃ fue la mas excelente de todas. Dizese tambien, q̃ este dia hizo el Señor, porque todo lo q̃ ay en el fue hecho solo por su mano. En las otras fiestas y mysterios del Saluador. Siẽpre se halla alguna cosa que nosotros hiziesse mos. Porque siempre ay en ellos alguna cosa de pena, y la pena nascio de nuestra culpa. Y por esto dezimos q̃ ay alguna cosa nuestra. Mas este dia no es de trabajo, ni de pena. Sino desteirro de toda pena, y cumplimiento de toda

gloria. Y assi todo el es, puramente de Dios. Pues en tal dia como este. Quien no se alegrara? En este dia se alegro toda la humanidad de Christo. Y alegrose la bendita madre. Y alegraronse sus discipulos. Alegrose el cielo, y la tierra, y hasta al mismo infierno cupo parte desta alegria. Mas claro se mostro el sol este dia que todos los otros. Porque razon era q̃ siruiesse al Señor con su luz, en el dia de sus alegrias. Assi como le siruio con sus tinieblas, en el dia de su passion: los cielos que viendo padecer al Señor se auian escurecido Estos aora con doblada claridad resplandecen, viendo como sale del sepulchro vencedor y resuscitado. Alegrese pues el cielo, y tu tierra toma parte desta alegria, porque mayor resplandor nasce oy del sepulchro, que del mismo sol que alumbra en el cielo. Dize vn deuoto doctor, que todos los Domingos quando se leuantaua a maytines, era tanta el alegria que recebia, acordandose del mysterio deste dia, que le parecia que todas las criaturas, del cielo, y de la tierra, en aquella hora cantauan a grandes bozes, diziendo en tu resurreccion Christo, alleluya. Los cielos y la tierra se alegren alleluya. Pues para sentir alguna cosa del mysterio deste dia. Piensa primeramente como el Saluador, acabada ya la jornada de su passion, con aquella misma caridad, que subio por nosotros en la Cruz. Con essa misma descendio a los infiernos, para dar cabo a nuestra reparacion. Porque assi como tomo primero el morir, para librarnos de la muerte. Assi tambien el descendir al infierno, para librar a los suyos del. Desciende pues el noble triumphador a los infiernos, vestido de claridad, y fortaleza, cuya entrada escriue vn sancto doctor, por estas palabras. O luz hermosa que resplandeciendo de la alta cumbre del cielo vestiste de subita claridad a los que estauan en tinieblas, y sombra de muerte. Porque en el punto que el redemptor alli descendio. Luego aquella eterna

noche

noche resplandescio, y el estruendo de los que lamentauã cesso, y toda aquella cruel compañia, de atormentadores, temblo viendo al Saluador presente. Alli fueron turbados los Principes de Edon, y temblaron los poderes de Moab. Y espantaronse los moradores de la tierra de Canaam. Luego todos aquellos infernales atormentadores en medio de sus obscuridades, y tinieblas, començaron entre si a murmurar diziendo, Quien es este tan terrible, tan poderoso, y tan resplandeciente. Nunca tal hombre como este se vio en nuestro infierno. Nunca el mundo nos embio a estas cueuas tal persona. Acometedor es este, no deudor. Quebrantador y no peccador. Iuez paresce, no culpado. A pelear viene no a penar. Dezime donde estauan nuestras guardas y porteros, quando este conquistador rompio las cerraduras, y por fuerça nos entro. Quien sera este que tanto puede? Si este fuesse culpado no seria tan atreuido? Y si truxera alguna fealdad de peccado, no resplandecieran tãto nuestras tinieblas con su luz? Mas si es Dios, que tiene que ver con el infierno? Si es hombre, como tiene tanto atreuimiẽto? Si es Dios que haze en el Sepulchro. Y si es hõbre, como despoxa nuestro limbo. O Cruz que assi tienes postradas nuestras esperanças, y causado nuestro daño. En madero alcançamos todas nuestras riquezas. Y aora en vn madero las perdimos. Tales palabras murmurauan entre si, aquellas infernales cõpañias, quando el noble triumphador, entro a libertar sus captiuos, q̃ desde el principio del mundo, auian salido desta vida. Alli vierades vn Propheta asserrado, otro apedreado, otro quebrado el celebro, con vna barra de hierro. Y otros que con mil maneras de muertes, glorificaron a Dios. O cõpañia glorioſa. O nobilissimo Thesoro, del cielo. O riquissima parte del triumpho de Christo. Alli estauã aquellos dos primeros padres, que poblaron el mundo, que assi como fueron los primeros, en la culpa, assi fueron los primeros en

la fee, y en la esperança. Alli estaua aquel sancto viejo que cõ la fabrica de aquella grande arca guardo semilla de todas las cosas para q̃ se boluiesse a poblar, el mundo despues del diluuio. Alli estaua aquel primero padre de los creyentes, el qual merecio primero que todos, recebir el testamento de Dios, y señal y diuisa de los suyos en su carne. Alli estaua su obediente hijo Ysac, que lleuando acuestas la leña en que auia de ser sacrificado, represento el sacrificio, y el remedio del mundo. Alli estaua el sancto Padre de los doze tribus, que ganando con ropas agenas, la bendicion de su padre, figuro el mysterio de la humildad, y encarnacion del Verbo diuino. Alli estaua tambien como huesped, y nueuo morador de aquella tierra, el sancto Baptista, y el bien auenturado viejo que no quiso salir desta vida, hasta ver con sus ojos el remedio del mundo, y que le recibiesse en sus braços cantando antes que muriesse, como cisne aquel dulce cantar. Tambien tenia alli su lugar el pobrezico Lazaro, que por medio de sus llagas y paciencia, merecio ser participante de tã noble compañia. Todo este choro de almas sanctas, estauan alli gimiendo, y llorando por este dia, y en medio dellos como maestro de capilla, aquel sancto Rey y Propheta que repetia sin cesar, aquella su antigua lamentacion, diziendo. Assi como el Cieruo desea las fuentes de las aguas, assi desea mi alma ati, mi Dios, fueronme mis lagrimas pan de dia y de noche, en quanto me dezian donde esta tu Dios. O sancto rey si essa es la causa de tu lamentación, cessa ya de esse cantar porque aqui esta ya tu Dios presente, y aqui esta tu saluador. Muda pues aora esse cantar, y canta lo que mucho antes en espiritu cantaste, quando dixiste. Bendixiste señor a tu tierra, y sacaste a Iacob de captiuerio. Perdonaste la maldad a tu pueblo, y dissimulaste la multitud de sus peccados. Y tu sancto Hieremias, que por el mismo Señor fuyste apedreado, cierra

ya

ya el libro de tus lamentaciones, que escriuiste, viendo a Hierusalem destruyda, y el templo de Dios asolado. Porque otro mas hermoso templo que esse, veras de aqui a tres dias reedificado, y otra mas hermosa Hierusalem. Por todo el mundo renouada. Pues como aquellos bienauenturados padres, vieron ya sus tinieblas alumbradas, y su destierro acabado, y su gloria començada. Que lengua podra explicar lo que sintieron, quando de verdad, viendose ya fuera del captiuerio de Egypto, y ahogados sus enemigos en el mar bermejo. Cantarian todos y dirian. Cantemos al Señor, que glorioſamente a triumphado. Pues al cauallero y al cauallo echo en la mar, con que entrañas el primero padre del genero humano, derribado ante los pies de su hijo y señor diria. Veniste ya muy amado señor, y muy esperado a redimir mi culpa. Veniste a cumplir tu palabra, y no te oluidaste de los que esperauan en ti. Vencio la dificultad del camino tu gran piedad, y a los trabajos y dolores de la Cruz, la grandeza de tu amor. No se puede con palabras declarar el alegria destos padres. Mas mucho mayor era sin comparacion, la que el Saluador tenia, viendo tanta multitud de almas remediadas por supassion. Por quan bien empleados darias entonces señor los trabajos de la Cruz, quando viesses el fructo que començaua ya a dar aquel arbol sagrado. Con dos hijos que nascieron al Patriarcha Ioseph, en la tierra de Egypto, ya no se acordaua de todos sus trabajos passados, por lo qual al primero puso por nombre, Manasses, diziendo hizome Dios oluidar de todos mis trabajos, y de la casa de mi padre. Pues q̃ sintiria el Saluador quando acabado el martyrio de la Cruz se viesse ya cercado de tãtos hijos. Quãdo se viesse aquella preciosa oliua con tantos y tan hermosos renuenos al rededor de si. Mas o Saluador mio que hazeys que no days parte de vuestra gloria, aquel sanctissimo cuerpo

que os esta aguardando en el sepulchro. Acordaos que la ley del repartimiento de los despojos, dize que ygual parte a de caber al que queda en las tiendas, que al que entra en batalla. Vuestro sancto cuerpo queda aguardandoos en el sepulchro, y vuestra alma sanctissima, entro a pelear en el Infierno. Repartid conel de vuestra gloria, pues aueys ya vẽcido la batalla. Estaua el sancto cuerpo en el Sepulchro, con aquella lastimosa figura, con que el Señor le dexara tendido en aquella cueua fria, amortajado con su mortaja, cubierto el rostro con vn sudario, y sus miembros todos despedaçados. Era ya passada media noche, alla muy cerca del Alua queriendo anticipar el Sol de justicia, al sol de la mañana, y tomarle en este camino la delantera. Entra aquella alma gloriosa en su sancto cuerpo, y que tal si pensas lo boluio? no se puede explicar esto con palabras. Mas porvn exemplo se podra entender alguna cosa de lo que es. Acontece algunas vezes estar alguna nuue muy obscura y tenebrosa, a la parte del poniẽte, y si quando el sol se pone, la toma delante, y la embiste con sus rayos, suele hazerla tan hermosa y tan dorada, que parece el mismo sol, pues assi aquella alma glorioſa despues que se enuistio en aquel sancto cuerpo, y entro en el: todas sus tinieblas, conuirtio en luz, y todas sus fealdades en hermosura, y del cuerpo mas feo de los cuerpos, hizo el mas hermoso de todos ellos. Desta manera resuscita el Señor del Sepulchro, todo glorioso, como primogenito de los muertos, y figura de nuestra resurreccion. Este es aquel sancto Patriarcha Ioseph, sacado de la carcel, tresquilados los cabellos de su mortalidad, y vestido de ropas inmortales, y hecho señor de la tierra de Egypto. Este es aquel sancto Moyses, quitado de las aguas, y del pobre cestillo de juncos que despues viene a destruyr todo el poder, y carros de Pharaon. Este es aquel sancto Mardocheo, despojado de su saco y vestido de vestiduras reales, el qual vencido su enemigo,

y cru-

y crucificado en su misma Cruz libro a todo su pueblo, de la muerte. Este es aquel sancto Daniel, sacado del lago de los leones, sin auer recebido perjuyzio de las bestias hambrientas. Este es aquel fuerte Sanson, que estando cercado de sus enemigos, y encerrado en la ciudad, se leuanta a la media noche, y quiebra sus puertas y cerrojos, dexando escarnecidos, los propositos y consejos de sus contrarios. Este es aquel sancto Ionas entregado a la muerte, por librar della a sus compañeros, el qual entrando en el vientre de la Vallena, al tercero dia es echado en la playa de Niniue. Quiẽ es este que estãdo entre las quixadas de la bestia carnicera, no pudo ser comido della. Y engolfado en los abismos de las aguas, gozo de los ayres de vida, y siendo enel profundo de la perdicion. La misma muerte fue su esclaua, y le siruio? Este es nuestro Saluador glorioso, a quiẽ arrebato aquella cruel bestia que nunca se harta, que es la muerte, la qual despues que le tuuo en la boca, conosciendo la presa, temio de mas de tenerla. Porque dado caso, que la tierra despues de muerto le trago, contodo, hallandole ageno de culpa, no pudo detenerle en su morada. Porque la pena no haze al hombre culpado, sino la causa della, que es la culpa. Ya señor teneys glorificada, y alegre essa carne sanctissima, que con vos padescio en la Cruz. Acordaos que tambien es vuestra carne, la de vuestra madre bendita. Y que tambien padescio con vos, viendoos padescer en la Cruz. Sentencia es devuestro Apostol, que los que fueron compañeros de vuestras penas. Tambien lo an de ser de vuestra gloria. Y pues esta señora, os fue tan fiel compañera en todas vuestras congojas desde el pesebre hasta la Cruz. Iusto es tambien aora, lo sea de vuestras alegrias. Serenad aquel cielo escurecido, descubrid aquella luna eclipsada. Deshazed aquellas tinieblas de su alma entristecida, enjugad las lagrimas de aquellos virginales ojos, mandando que buelua el verano florido, des-

pues del inuierno de tantas tempestades. Estaua la sancta Virgen en aquella ora recogida en su oratorio, esperando esta nueua luz. Daua bozes en lo intimo de su coraçon, y como piadosa leona bramaua por el hijo muerto, diziendo, leuantate gloria mia. Leuantate mi psalterio, y cithara. Buelue triumphador al mundo, recoge buen pastor tu ganado. Oye hijo mio los clamores de tu afligida madre. Y pues estos fueron parte para hazerte baxar del cielo a la tierra. Estos te hagan aora subir de los infiernos al mundo, en medio destos clamores y lagrimas. Resplãdece subitamente aquel pobre aposento, con claridad del cielo. Y presentasse a los ojos de la madre el hijo resuscitado y glorioso. No sale tan hermoso el luzero de la mañana. Ni resplandece tanto el sol de medio dia, como resplandecio en los ojos de la madre, aquel rostro lleno de gracias. Y aquel espejo sin manzilla, de la gloria del padre. Ver su cuerpo resuscitado, y glorioso, despedidas ya todas las fealdades passadas, y buelta la gracia de aquellos diuinos ojos, y restituyda y acrecentada su primera hermosura. Las aberturas de las llagas, que eran para la madre espadas de dolor, veelas hechas fuentes de amor. Al que vio penar entre ladrones, veelo acompañado de sanctos Angeles. El que la encomendaua, desde la Cruz al discipulo, vee estẽder sus amorosos braços, y darle dulce paz en su cara. Al que tuuo muerto en su regaço. Aora lo vee resuscitado ante sus ojos. Tienele y no le dexa. Abraçale, y pidele que no se vaya. Entonces enmudecida de dolor no sabia que se dixesse. Aora enmudecida de alegria no sabe que dezirse. Que lengua o que entendimiento podia comprehender hasta donde llego este contentamiento. No podemos entender las cosas, que exceden nuestra capacidad, sino por otras menores, haziendo como vn escalera, de las vnas a las otras, y conjecturando

do

do la mayor por la menor. Pues para sentir aora alguna cosa desta alegria. Considera la que recibio el Patriarcha Iacob, quando despues de auer llorado por muerto a Ioseph, su amado hijo, le dixeron que era biuo. Y señor de toda la tierra de Egypto, dize la escriptura diuina, que quando le dieron estas nueuas, fue tan grande su alegria y espanto, que como quien despierta de vn pesado sueño, assi no acabaua de entrar en su acuerdo, ni podia creer lo que los hijos le dezian. E ya que lo creyo, dize el texto, que boluio su espiritu a rebiuir de nueuo, y que dixo estas palabras. Bastame este solo bien si Ioseph mi hijo es biuo. Yre y verlo he, antes que muera. Pues dime aora, si quien tenia otros onze hijos en casa, tanta alegria recibio de saber que vno solo a quien tenia por muerto era biuo. Que alegria recibiria, la que no tenia mas que vno, y esse tal y tan querido. Quando despues de auerle visto muerto, le viesse aora resuscitado y glorioso. Y no señor solamẽte de toda la tierra de Egypto, sino de todo lo criado. Ay entendimiento que esto pueda comprehender, verdaderamente, tan grande fue esta alegria, que no pudiera su coraçon sufrir la fuerça della. Si por especial milagro de Dios no fuera para ello confortado. O virgen bienauenturada bastate solo este bien. Bastate que tu hijo sea biuo, y que lo tengas delante, y le veas antes que mueras, porque no tengas mas que dessear. O señor y como sabes consolar a los que padescen por ti. Ya no parece grande aquella primera pena, en comparacion desta alegria, si assi as de consolar, a los que por ti padescen, bienauenturadas y dichosas sus passiones pues assi an de ser remuneradas.

¶Ser-

Sermon de la Ascension del Señor

el Euangelio comiença.

Recumbentibus. *Math. 16. c.*

Y CELEBRA la santa madre yglesia, vna de las mas principales fiestas del año, que es la subida de nuestro Saluador al cielo. La qual como dize sant Bernardo, es fin de todas las otras fiestas de Christo. Y dichoso termino y remate de todos sus caminos y trabajos. El es el que descendio, y el que subio sobre todos los cielos. Porque assi cumpliesse todas las cosas que eran necessarias para nuestra salud. Para tratar alguna cosa desta fiesta tan glorioſa, contaremos breuemẽte la hiſtoria, como se puede colegir de sant Lucas. En los actos de los Apostoles, y luego diremos alguna cosa del mysterio desta subida, y de los fructos y prouecho que vinieron por ella.

¶ Quanto a lo primero dize sant Lucas, que passados quarẽta dias, despues de la resurreccion del Señor, que se cumplen este dia, despues del Señor apareſcido a los discipulos muchas vezes en todo este tiempo, como se llegasse ya la ora de su glorioſa subida, llamolos todos, y sacandolos fuera de Hierusalen, lleuolos al monte Oliuete, que es junto de Bethania. Quereys saber si se hallo alli su bẽditissima madre. No ay en esso que dudar. Pues como? auiasse de partir Iesu Christo, vn tan largo camino, sin despedirse de su sacratissima madre. Auia de verle subir en la Cruz. Y no auia de ver subirle a los cielos. Auia de padecer los trabajos del monte Cal-

Caluario. Y no auia de gozar del alegria del monte Oliuete No es essa la condicion de Dios. Sino que si padecieremos jũtamente con el, reynaremos tambien con el. Y si fueremos compañeros de sus dolores, tambien lo seremos de sus alegrias. Pues si los Apostoles a quien tan poca parte cupo de los dolores de la passion de Christo. (Porque dellos huyeron y dellos le negaron), fueron combidados a esta fiesta, la bienauenturada madre, a quien tanta parte cupo deste caliz, y que tanto participo desta pena. Auia de ser excluyda desta fiesta. No por cierto. Alli estuuo. Alli se hallo. Alli vio con sus ojos leuantarse, el fructo de su vientre, sobre las estrellas del cielo. Pues junta toda essa gloriosa compañia. Comiença el Saluador a dar orden en lo que auian de hazer. Y dizeles assi, vosotros aueys de ser mis testigos en Hierusalẽ, y en toda Iudea, y Samaria, y en toda la tierra, como si dixera, vosotros hijos mios, y ouejas de mi manada, fuystes testigos de toda mi vida. Oystes la doctrina que e predicado, los exemplos que tengo dados, las obras que tengo hechas, las contradiciones que e sufrido, los tormentos e injurias, y la muerte que por el remedio del mundo e padescido, vistes mi resurreccion. Pues andad con la bendicion de mi padre, por todas las regiones del mundo, y por todas las yslas de la mar, predicando mi Euangelio a toda criatura. Dezid estas buenas nueuas al mundo, que yo nasci y me hize hombre. Por hazer a los hõbres dioses. Que yo sufri la muerte por matar su muerte. Que yo resuscite para su gloria. Y que oy subo a los cielos, por abrirles el camino dellos, y aparejarles lugar en ellos, mirad que yo os embio. Assi como me embio mi padre. Desengaña a los hombres, y perdonadles los pecados, haziendoles participantes de mis trabajos, y de mi muerte. Dezildes que no amen la vanidad, ni las riquezas caducas que teman al señor, que se les acuerde, que ay juyzio, y que ay Dios, q̃ es testigo de nuestras obras,

Que

Que ay otra vida, que ay infierno para los malos. Y para yso y gloria para los buenos. Dichas estas palabras, como ya se legasse el tiempo de la partida viendo los hijos la soledad q̃ les quedaua de todo su bien, y como quedauan guerfanos, de tan piadoso padre, vnos se echauan a sus pies, otros le besauan las manos sacratissimas, y otros se colgauan de sus hombros. Y todos a vna boz dezian. Como padre nos dexays solos, guerfanos, y desconsolados, entre tantos enemigos? Que haran los hijos sin padre? Los discipulos sin maestro? Las ouejas sin pastor? Y los soldados sin capitan? Donde vays señor sin nosotros? Y donde quedamos sin vos? Que vida sera la nuestra? Respondioles el señor. No os congojeys hijos mios, que no os dexo como pensays. Dezis que os dexo solos? No os dexo solos. Porque con vosotros e de estar hasta la fin del mundo. Dezis que os dexo guerfanos? No os dexare guerfanos, porque voy y vengo a vosotros, y alegrarse a vuestro coraçon. Dezis que os dexo desconsolados? Yo rogare a mi padre, y daros a otro consolador? Dezis que quedays desamparados y flacos en medio de tan fuertes enemigos? Buen remedio para esso. Assentaos en la ciudad, hasta que seays vestidos de fortaleza de lo alto. Despues de auer hablado a los discipulos, queda la sacratissima madre, que hara? Desea de yrse con su hijo. Mas no es razon que en vn mismo dia, queden los discipulos guerfanos de padre y madre. Sino que quede aca en la tierra por madre, por maestra, por vicaria, y gouernadora, en ausencia de su hijo. Ea señor que se llega ya el tiempo de la partida, que os esta aguardando toda la corte del cielo, leuantaos señor para vuestro descanso, vos y el arca de vuestra sanctificacion. Arca de la qual se pago la deuda de todo el mundo. Arca en la qual estan todos los thesoros de Dios abscondidos. Arca de sanctificacion, por la qual fuymos sanctificados. Y arca de amistad, por la qual fuy-

mos

mos reconciliados. Lleuad pues cõ vos essa arca gloriosa de vuestra humanidad. Porque la que fue compañera delos trabajos, lo sea tambien de la gloria. Y la que estuuo crucificada en el madéro, reyne tambien con vos en el cielo. Leuantase pues esta arca, y comiença de subir aquel glorioso cuerpo a lo alto, en vna nuue resplandeciente, y vase el subiendo. Y los discipulos suspensos y atonitos, de veryr por el ayre bolando a su Elyas, seguianle con los ojos, y con el coraçon. Que vista que atencion, q̃ impression de ojos, en ojos. Y de coraçõ en coraçones. Leuantadas las manos, dize sant Lucas. Subia al cielo. Y dauales su bendicion. O quien se hallara presente en aquella ora, porque le alcançara parte desta bendicion, y se despidiera deste señor. Sentia esto el bienauenturado sant Augustin, quando tan dulcemente se quexaua diziendo. Fuystete mi consolador y no te despediste de mi, subiendo a lo alto del cielo. Echaste la bendicion a los tuyos, y no lo vi, los Angeles prometieron que boluerian otra vez, y tampoco no los oy. Mas que lengua podra aora explicar con quanta fiesta y alegria fue recebida, aquella sanctissima humanidad en el cielo. Costumbre era muy vsada entre los Romanos, quando algun famoso capitan, auia hecho grandes hazañas, hazerle muy solenne recebimiento, rompiendo los muros por donde entraua, acompañandole y dando bozes todo el pueblo, y desta manera entraua el noble vencedor en vn carro triumphal, acompañado de los captiuos, y sujetos que lleuaua delante. Pues segun esto, q̃ os parece que haria aquella corte celestial, a este gran capitan que triumpho del mundo, del demonio, del peccado, de la muerte, del infierno. Y que tanto numero de almas libres del captiuerio, traya consigo, que fiesta se haria aquel dia, que cantos, que musicas, que loores, que recebimiento. Quãtos Angeles, quantos cortesanos, quantas bozes, y clamores de

los

los que dezian. Quien es este que viene de Edon, que trae los vestidos teñidos en sangre, vestido viene de muy hermosas vestiduras, y sube a lo alto con la grandeza de su virtud. O señor que mudança es esta tan grande. Quien os vee, quiẽ os vio aq̃l Viernes, y quiẽ os vee en este Iueues. Quien os vio en el monte Caluario, y os vee oy en el monte Oliuete. Alli tan solo, aqui tan acompañado. Alli subido en vn madero, aqui leuantado sobre las nuues del cielo. Alli crucificado entre dos ladrones. Aqui acompañado de Choros de Angeles. Alli enclauado y condenado. Aqui libre y librador de condenados. Finalmente alli muriendo, y aqui triumphãdo de la misma muerte. Fue Iacob a tierra de Mesopothania huyendo de la yra de su hermano, y como hombre que yua huyendo, yua solo y pobre, sin mas que vn bordon en la mano, con el qual passo el rio Iordan, y acabo de cierto tiempo boluiendo por alli con gran prosperidad y riquezas, acordandose de la pobreza con que por alli auia passado, leuanto los ojos al cielo, y dixo, con vn palo en la mano passe este rio Iordan. Y aora bueluo con dos compañias de hombres, y de ganados. Este Iacob es figura de Christo nuestro Saluador, el qual passo las aguas desta vida, con vn palo en la mano, que fue el arbol de la sancta Cruz, y aora buelue con dos compañias, la vna de Angeles, y la otra de hombres, esto es de muchos sanctos Patriarchas y Prophetas, que desde el principio del mundo, esperauan su venida, y le venian acõpañando. Alli venia el inocente Abel, y el justo Noe, y el obediente Abraham, y el casto Ysac, y el fuerte Iacob, y el prudente Ioseph, y el manso Moyses, y el sancto Ezechias, y el elegante Esayas, y el afligido Hieremias, y el pascientisimo Iob. Entre los quales venia el maestro de capilla, con su harpa en la mano, baylando delante del arca del testamento, combidando a otros, a que loassen, y glorificassen a Dios diziendo. Cantad al Señor, vn cantar nueuo, porque hizo mara-

marauillas? Porque cantar nueuo? porque ningun cantar viejo responde a la grãdeza desta fiesta, ni se yguala con el merescimiẽto della. Y por tãto nueua fiesta, y nueua gloria, con nueuos loores a de ser celebrada. Pues q̃ cãtar nueuo es el q̃ cãtaremos. Mirad quã buena cosa es, y quã deleytosa biuir y morir los hermanos juntos. Estos dos hermanos son el cuerpo y el alma de Christo, los quales hasta agora morauã en diuersos lugares. Porq̃ el cuerpo padescia los tormẽtos. Y el alma gozaua de deleytes eternos. Mas en este dia ya moran los hermanos juntos. Pues el alma y el cuerpo suben glorificados al cielo, y auiendo sido tan desiguales en la vida, participan aora de la misma gloria. Esto baste quanto a la historia, digamos aora vn poco del mysterio.

¶ Para lo qual es de saber, que el principal fin porque la santa madre yglesia, celebra las fiestas de nuestro Saluador de mas de la imitacion de sus exẽplos, es por encẽder nuestros coraçones, en su amor. Pues el fin de toda la doctrina Christiana es amor. Para esto nos pone delãte, la muchedũbre de beneficios, q̃ este señor nos hizo, lo mucho q̃ nos amo. Los passos q̃ por nuestra causa dio. Lo mucho q̃ por nosotros padescio, para que todas estas cosas bien consideradas encien dã nuestros coraçones en su amor. Mas entre todas ellas vna que mas sirue para esto, es ver quan enteramente se entrego nuestro Señor, por nuestro prouecho, y como en todas las obras que hizo, quiso ser mas nuestro que suyo. Tomãdo para si el trabajo, y dexãdo para nosotros lo dulce. Y como finalmẽte desde el dia de su nascimiento, hasta el dia de su gloriosa Ascension, ningun passo dio, ninguna obra hizo, q̃ no militasse todo para nuestro bien, escriue sant Ioã en el Apocalypsi, que vio salir del trono de Dios y del cordero, vn hermosissimo rio que resplandecia como vn Christal, y que en la ribera deste rio nascia vn arbol de vida, que daua doze

fructos, segun los doze meses del año. Y que las hojas deste arbol eran para la salud de las gẽtes. De manera que no auia en el arbol cosa que no fuesse de prouecho. Pues el era arbol de vida, y el fruto era fruto de vida. Y hasta las hojas eran hojas de vida. Todo lo qual a ninguna cosa compete mejor que a nuestro Saluador, q̃ es verdadero arbol de vida, y todo quanto en este mundo hizo y dixo, fue para darnos vida. Vino a este mundo por alumbrarnos con su doctrina. Conuerso con nosotros por informarnos con su exẽplo. Murio por nosotros por redimirnos con su sangre. Fue sepultado en el sepulchro, por vencer nuestra muerte, descendio a los infiernos, por prender a nuestros aduersarios. Resuscito despues de muerto, por darnos testimonio de nuestra resurreccion. Subio a los cielos, por abrirnos el camino para ellos. Embionos de alla el Spiritu sancto. Porque mediante la virtud deste Spiritu, nos hiziesse espirituales y sanctos, guiandonos en este camino del cielo, como dize el Propheta. Tu Spiritu bueno me lleuara Señor a aq̃lla buena tierra. Assi que de tal manera se entrego todo por nosotros. De tal manera nos amo y nos junto consigo, que ninguna cosa hizo para si, que no la hiziesse para nosotros. Y ninguna gloria fue tanto suya, que no fuesse tambien nuestra. De suerte que aquello de que se gloria el sancto Iob, que nunca comio bocado de pan solo, sin partir con el estrangero, esso mismo conuiene a Christo, muy mas perfectamente que a el, pues nunca este señor apropriò assi cosa alguna que notuuiessen los hombres tambien su parte en ella. Porque no puede tener ninguna gloria la cabeça, que no tengan tambien los miembros parte en ella. Mas por ventura direys ya que esso assi sea en todas las otras obras de Christo como me lo podreys verificar en el mysterio de su ascensiõ? Porq̃ auentarse Christo de nosotros, y dexarnos en este mũdo solos sin su presencia, faltandonos sus palabras q̃ erã

pala-

palabras de vida. Faltandonos sus exemplos que eran tan grandes estimulos de virtud. Faltandonos sus milagros, que eran tan grandes testimonios de la fee, con todo lo demas. Como puede ser esto prouecho nuestro, especialmente en el estado en que aora esta, que es de perfecto comprehensor y no de caminante, donde ya no puede merescer, como antes podia. Oye aora hermano mio la respuesta, porque veas la parte que te cabe desta gloria, y entiendas que no deues menos al Señor por este mysterio, de lo que le deues por los otros. Para lo qual primeramente as de presuponer, que assi como Christo quãdo descẽdio del cielo a la tierra, de tal manera descendio a la tierra que no dexo el cielo. Assi tambiẽ quando subio de la tierra al cielo de tal manera, subio al cielo que no desamparo la tierra, porque dado que subio segũ la humanidad, no subio segun la diuinidad. Porque esta en todo lugar presente, ni aũ de tal manera subio con la humanidad, que del todo nos dexasse sin ella. Pues assi como Elias quando se fue dexo el palio a su discipulo Eliseo. Assi este señor quãdo subio a los cielos, nos dexo tãbiẽ el palio de su sacratissima carne enel sacratissimo Sacramẽto. Presupuesto pues este principio. Oye aora quantos y quan marauillosos fructos se nos siguieron de su subida.

¶ Primeramente, el mayor prouecho que el hombre puede recebir en esta vida es. Aprouechar en aq̃llas tres virtudes altissimas y nobilissimas, cõ que Dios se honra, que son fee, y esperãça, y charidad. Y para todas ellas aprouecha en grã de manera el mysterio desta glorioſa subida, como dize sancto Thomas. Porq̃ primeramẽte aprouecha para mayor perfecciõ de la fee. Porq̃ a la razon de la fee, pertenesce q̃ sea, de las cosas q̃ no se veẽ. Por lo qual cõuenia, q̃ Christo q̃ es objecto principal de nuestra fe, se ausentasse de nuestra vista. Porq̃ assi fue nuestra fee, de otra condiciõ, que la fee de sancto Thomas, a quien fue dicho. Porque me viste Thomas

creyste, bienauenturados los que no me vieron y creyeró. ¶ Lo Segundo ayuda tambien esta glorioſa ſubida, para encender la charidad, para ſubir nueſtros coraçones a Dios. Porq̃ cierto es, como dize el Saluador q̃ donde esta nueſtro theſoro, alli esta nueſtro coraçon. Dõde aſsi como el auariẽto ſiempre tiene ſu coraçõ en los dineros, y el ambicioſo en las honras, y el carnal en ſus deleytes. Aſsi tambien como Chriſto ſea todo nueſtro theſoro, y el ſea toda nueſtra gloria, y nueſtra hõra, nueſtras riq̃zas, nueſtros deleytes, y todo nueſtro biẽ. (Pues todas las coſas como dize ſant Ambroſio tenemos en el) claro esta q̃ poniendonos Dios este theſoro en el cielo, nos obliga a tener alla nueſtro coraçon. Porque ſi aquel ſancto Propheta q̃ tenia ſu theſoro en ſolo Dios, dezia q̃ tengo yo Señor q̃ ver en el cielo, ni q̃ deſſeo yo de vos ſobre la tierra? Porq̃ no dira otro tanto el alma, que todo ſu biẽ tiene en ſolo Chriſto? Esto era lo que hazia a los ſanctos, quando en este mundo biuian eſtar aqui con ſolo el cuerpo: y con el coraçon, y el penſamiento, en aquella bienauenturada region. Esto era lo que hazia al Apoſtol dezir, que toda ſu conuerſacion era en los cielos. Por eſtar en ellos aquel por cuyo amor tenia por eſtiercol todas las coſas del mundo. A esto miſmo combida el a los Colocenſes en vna epiſtola donde dize. Hermanos mios, ſi reſuſcitaſtes con Chriſto buſcad las coſas q̃ eſtan en lo alto, donde Chriſto esta aſſentado a la dieſtra de Dios padre, en eſtas tened vueſtro guſto, y no en las que eſtan ſobre la tierra. Como ſi dixera hermanos, ſi ymitaſtes con la nouedad y mudança de vueſtra vida a la reſurreccion de Chriſto, dexando aquella manera de vida que teniades, y reſuſcitando a la otra vida celeſtial a manera de Chriſto. Ymitad tambien la Aſcenſion de Chriſto, que ſubio a la dieſtra del padre, leuantando vueſtro Spiritu, a la contemplacion y amor de las coſas del cielo dexadas las de la tierra, en las quales palabras quiere e

re el Apostol que pues Christo que es todo nuestro bié esta en el cielo. Alla este tambien todo nuestro, amor, nuestra esperança, nuestra alegria, y nuestro pensamiento, quiere que de alla esperemos el remedio de nuestras necesidades, el aliuio de nuestros trabajos, la lumbre para nuestros caminos. La ley de nuestra vida, y finalmente, que assi como todo este mundo inferior, pende del cielo, y de las influencias del. Assi todo nuestro espiritu este como colgado de Christo que esta en el cielo, y de las influencias y beneficios del. Porque los que locontrario hazen, quiero dezir. Los que bien en la tierra, y se gouieruan por ella, y tienen todas sus rayzes y esperanças en ella, estos deshazen con la obra lo q̃ confiessan por la boca, y contradizen con sus costumbres, lo que pronuncian con sus palabras. Pues confessando por vna parte que todo su Thesoro esta en el cielo, tienẽ sus gustos, y coraçones en la tierra, y assi, o no creen lo q̃ confiessan, o alomenos no entienden lo que hazen.

¶ Lo tercero, aprouechanos tambien, para la esperança de la otra vida, para la qual se nosdieron aqui certissimos, seguros, y prendas en esta sagrada assencion. Porque vemos oy subir, aquella sacratissima humanidad, al cielo, vemos aquellos hueSos, que poco antes auian estado en el Sepulchro. Ser colocados sobre los choros de los Angeles. Vemos aq̃l cuerpo mortal, ser recebido enel regaço dela inmortalidad, vemos que aquella naturaleza, a quien se cerraron las puertas del Parayso, y se defendiã con la espada del Cherubin, subir aora sobre todos los Cherubines, y bolar sobre las alas de los vientos. Y aquella carne a quiẽ se dixo. Polvo eres y en polvo te bolueras, glorificada y depositada en el cielo. Pues porque no es para semejante gloria, el que es participante de la misma naturaleza, si fuere tambien participante de la misma gracia. No ay cierto porque desconfiar, si no antes porque confiar, diziendo con el bienauenturado

sant Augustin. Donde reyna mi carne alli pienso yo reynar. Y dõde mi sangre tiene señorio, alli creo yo que sere señor. Mas no es sola esta la prenda de nuestra esperança, sino otra sin comparacion mayor que es ser Christo, nuestra cabeça, y nosotros sus miembros, si estuuieremos vnidos con el por fee, y amor. Pues si la gloria de la cabeça, es tambien de los miembros. Y si donde esta la cabeça, ay es razon que este el cuerpo. Y esta cabeça oy entra en el cielo, luego todos los miembros tienen razon, no solamente de esperar el cielo, sino que ya en el tienen tomada la possesion del mismo cielo. Tiene mas aqui otra consolacion el hombre fiel, no menor que las otras todas. Porque ninguna cosa se halla en este mysterio, que no exceda en riqueza y bienes, a todo lo que pueden pensar los hombres, esta consolacion es vna certidumbre, que tiene el Christiano, que el que lo quiso tanto, y el que se hizo hombre por el. Que este mismo es el que tiene cargo de todas sus cosas. El q̃ le prouee. El que siempre mira por el. El que esta velando sobre sus necessidades. El que oye sus peticiones. El que habla en su fabor, y el que procura sus bienes. Pues quien tuuo tanta charidad que nos busco con tantos trabajos, para darnos tãtos bienes. Y que en todos sus trabajos nũca se oluido de nosotros. Ni desmayo vn punto de su caridad. Menos se oluidara estando tan sin trabajos, y teniendo siempre el mismo amor. Los bienes ya estan ganados para el, y para nosotros. No nos los querra negar, quien los gano tan acosta suya. Y si andando en el mundo fue nuestro procurador oyẽdo nuestras peticiones, mucho mejor las oyra estando en el trono de su padre, y en la possesion de tan grandes bienes.

¶ Ser-

Sermõ en la fiesta de Penthecostes,

el Euangelio comiença.

Si quis diligit me &c. Ioan. 14. c.

CONSEIO es de los sabios en el arte de la rethorica, que el mejor bocado, y la mejor parte de la oracion, se guarde para el fin. Porque quedando los oyentes con este gusto en la boca se aprouechen de todo el resto de la oracion, este artificio parece, que guardo la diuina sabiduria, en el processo de la vida de nuestro Saluador acabandola con la mas dulce despedida, y con el mas alto mysterio que podia ser: que fue la venida del Spiritu sancto, sobre los coraçones de los discipulos, y sobre todo el cuerpo mixtico de la yglesia.

¶ Quanta sea la dignidad deste mysterio, entenderlo a muy bien, quien considerare, que todos los otros passos, y mysterios de la vida de Christo, se ordenaron a este, porque todo quanto el en este mundo hizo y padescio, fue ordenado a este fin. Porq̃ assi como por nosotros bajo del cielo, assi por nosotros, nascio, biuio, murio, resuscito, y aun subio a los cielos, como ya esta declarado. Porque en todos estos passos y mysterios, siempre obro nuestra saluacion. Y por quanto toda nuestra saluacion, consiste en tener el Spiritu sancto, siguese que este era el fin que Christo pretẽdia, en todas sus obras. Porque por aqui entendamos, quan noble era el fin que por tales medios se procuraua. Pues como sea tanta la excelencia, y dignidad deste mysterio, entendamos

tambien que no es menor la ſuauidad, y dulçura del. Cada vno terna guſto, y ſentimiento en todos los myſterios, que haſta aqui auemos tocado. Vno holgara mas con el niño en el peſebre. Otro con el que padece en la Cruz, o en la coluna. Otro con ſu reſurreccion, y con la ſubida a los cielos. Yo confieſſo que me alegro grandemente con la venida del Spiritu ſancto, y con el officio que exercita en el alma donde mora. Porque que coſa mas dulce puede ſer, que ver al Spiritu ſancto, morar en el alma de vn hombre, y eſtar allí alumbrandola, encaminandola, enamorandola, regalandola, caſtigandola, esforçandola, purificandola, hinchiendola de aquellos ſus riquiſsimos dones. Que coſa mas dulce que ver eſtar alli a Dios, como maeſtro en la eſcuela, enſeñando a los ignorantes. Como medico en la enfermeria curando los dolientes, como hortelano en ſu guerta arrancando las malas yeruas, y plantando las buenas. Como paſtor en ſu ganado, defendiendolo de los lobos. Como piloto en el nauio, guiandolo a puerto de ſaluacion. Porque quien diligentemente conſiderare. Por vna parte la alteza del Spiritu ſancto, y por la otra la baxeza del hombre. No podra dexar de eſpantarſe, y deleytarſe con vna marauilloſa dulçura, viendo tan gran ſuauidad en Dios. No es coſa de grande admiracion ver vn Dios tan grande, tan poderoſo, tan glorioſo, que quiſieſſe inclinarſe a morar en las entrañas de vn hombrecillo que oy es, y mañana deſaparece, y que el por ſi meſmo quiera entender en la reformacion, y ſanctificacion de ſu vida, y ſi el eſto hiziera aſsi como quiera, y que nos lleuara al cielo, aunque fuera por los cabellos. Toda via fuera gran miſericordia. Mas que quiera el entender en eſto, cõ tanta ſuauidad, y vſar para eſte negocio de tantos medios y figuras, ora con açotes, ora con amores, ora cõ halagos, ora con inſpiraciones, ora con amenazas, ora con regalos. Deſpertandonos, a moneſtandonos, esforçandonos, incitandonos a todo

do bien, y q̃ todo esto haga el con tanta prouidencia, y cuydado. q̃ parece q̃ desocupado de todos los negocios, del cielo y tierra. De ninguna otra cosa tiene cuydado, sino desto. Que cosa puede ser de mayor gusto y admiracion. Porque realmente assi como el coraçon humano, ninguna otra cosa haze perpetuamente. Sino estar exalando de si espiritus vitales, a todos los miembros del cuerpo. Assi el Spiritu sancto como coraçon deste cuerpo mixtico, de la yglesia, siempre esta produziendo de si estos espiritus, de calor y rayos de luz, en todos los miembros deste mismo cuerpo, que estã vnidos con el en gracia. De manera, q̃ todos los buenos propositos, todos los pensamientos, y sentimientos, y lagrimas, y buenos desseos que tenemos, todos son beneficios deste espiritu. Sin cuyo fabor no puede el hombre tener de si vn solo pensamiẽto bueno. Pues quien no se derritira en amor, considerando esta tan especial y amorosa prouidencia que Dios tiene del. A quiẽ no mueuen aquellas palabras que dezia el Propheta Moyses encareciendo este mysterio. Truxote tu Señor Dios por este camino que anduuiste, de la manera que vn padre trae en sus braços a vn hijo chiquito, que mucho ama hasta llegar a este lugar, que es a las puertas de la tierra de Promission. O quan de verdad entendera esto el justo, quando acabado el curso de la peregrinacion deste destierro, se vea lleuado por este espiritu hasta las puertas del Parayso. Quan de verdad entendera alli, que sino fuera lleuado por tal guia, no pudiera llegar a tal lugar. Lo mismo nos significo tambien en aquellas palabras del cantico, donde dize, que assi como el Aguila echa a bolar sus hijos encima de sus ombros. Assi el estendio sus alas, y los tomo sobre si, y los lleuo consigo. Pues que cosa de mayor regalo y prouidencia que esta. Esta es la causa porque entre las personas diuinas, señaladamente se atribuye esta obra de nuestra santificacion, al Spiritu sancto. Aunque no menos lo sea del

padre, que del hijo, y que de la sanctissima Trinidad. Porque assi como la obra de la encarnacion, se atribuye al Spiritu sancto. Porque fue obra de inestimable bondad y amor, que es apropriado al Spiritu sancto. Assi tambien la obra de nuestra sanctificacion. Porque tambien es obra de summa bondad y amor. Sino dezime? Que mayor charidad? que mayor suauidad, que venir aquella altissima magestad, a comunicarse de tal manera, a vna criatura tan baxa como el hombre, q̃ le diga aquellas palabras del Propheta Hieremias. Hijo mio muy amado, y estimado en mis ojos es Efrayn, y niño muy delicado. Porque despues que del hable, quiero dezir. Despues que trate paz y amistad con el, siempre del terne memoria. Que padre pudiera dezir mas dulces palabras que estas? Que puede hazer mas vn padre con vn hijo muy amado, que honrarle mucho, animarle mucho, acordarse del, abrirle sus entrañas, vsando de misericordia con el. Pues de donde procede esto, sino de sola aquella incomprehensible bondad, y charidad de nuestro Dios. Que ay en el hombre, porque assi le trate Dios. O que ay en Dios, porque assi quiere inclinarse al hombre. Claro esta que todo esto nasce de sola la bondad, y amor que se atribuye al Spiritu sancto, que es la mas dulce cosa, que ay que contẽplar en Dios.

¶ Mas veamos aora la hystoria deste mysterio. Vna de las cosas, de que mas vezes hazia mencion el Saluador en su Euangelio era de la venida del Spiritu sancto. Esto pregonaua al pueblo a grandes bozes quando dezia. Si alguno tiene sed, venga a mi y beua. Lo qual entendia del Spiritu sancto que auian de recebir los que creyessen en el. Esto predicaua tambien, y prometia muchas vezes a sus discipulos y con esta esperança los consolo al tiempo de su partida, diziendo. Que les embiaria, otro maestro, y otro consolador, que los acompañasse, y esforçasse, y consolasse en todos

dos sus trabajos. Esto les dixo muchas vezes antes que muriesse. Esto les repitio despues de resucitados. Con esto se despidio dellos al tiempo de la partida, mandandoles que residiessen en Hierusalem, hasta que fuessen vestidos con virtud del cielo. De manera que podemos dezir, que vna buena parte del Euangelio, fue prophecia del Spiritu sancto. Y que assi como los Prophetas fueron Prophetas de Christo. Assi Christo fue Propheta del Spiritu sancto. Por dõde entẽderemos quã alto es el mysterio, q̃ tal Propheta merescio tener. Cõ este recaudo, se boluierõ los discipulos del mõte Oliuete, al Cenaculo de Hierusalẽ, recogiẽdo allí todo el otro ganado, q̃ estaua derramado, q̃ seriã por todos hasta ciento y veynte personas. Preguntareys q̃ haziã por todo este espacio de tiẽpo. En q̃ se ocupauan? Todos ellos dize el Euãgelista estauan perseuerãdo en oració, cõ Maria madre de Iesus, y con las otras sanctas mugeres q̃ seguian al Saluador. Acordauanse de aquellas palabras qué le auiã oydo. Si vosotros siendo malos days buenas dadiuas a vuestros hijos, quanto mas aq̃l padre q̃ esta en los cielos, dara su Spiritu bueno, alos q̃ se lo pidieré. Y por tãto auisados con estas palabras, y assegurados cõ estas prendas pedian con perseuerancia, de dia y de noche este Spiritu prometido. Que hazeys bienauẽturados discipulos, porque os cansays, pidiendo lo q̃ tantas vezes, esta prometido por boca de Patriarchas, y Prophetas, y del mismo Señor de los Prophetas. Por ventura a de mudar Dios lo que tãtas vezes tiene prometido. O por vẽtura a de faltar su palabra. No por cierto. Mas con todo esto se a de saber, q̃ no haze Dios sus obras assi como quiera, sino como dize el Sabio, con peso y medida. Quiero dezir con grãdissima orden y cõcierto, y assi quando determina hazer algunas cosas, tambien determina los medios, y las causas por donde vengan a efectuarse. Y vno de los medios mas ordinarios, son las oraciones de los justos. Tanto que las cosas

mayo

mayores y mas determinadas, que Dios a hecho en el mundo, quiso que viniessen a efectuarse por medio de la oració. Que cosa mayor que la venida del hijo de Dios al mundo. Pues que clamores y bozes de Patriarchas, y Prophetas, precedieron esta venida. Por donde sabiendo esto el Propheta Esayas, dezia. Los que os acordays del Señor, no cesseys de importunarle, hasta que haga a Hierusalem materia de loor en la tierra. Embiando a su vnigenito hijo. Que cosa mayor que la venida del Spiritu sancto. Este vino, no solamente por el sacrificio de Christo, sino tambien por la oracion del mismo Christo. Y assi dixo el yo rogare a mi padre. Y daros a otro consolador. Que cosa mayor que la fundacion de la yglesia. Esta tambien vino, por aquella oracion, como significa el Propheta quando dixo. Pideme, y darte è las gentes por heredad, y los terminos de la tierra, por possession. Y no solamente la fundacion de tan grande casa, sino tambien la conseruacion della, se alcanço por esta misma oracion, diziendo el Saluador. Yo rogue por ti Pedro, porque no desfallecies se tu fee. Que mas dire? las oraciones de sancta Anna, y Ioachin, nos dieron a nra Señora. Las oraciones de sancta Ysabel, y Zacharias, nos dieron a sant Iuan Baptista. Las oraciones de sant Esteuan, nos dieron al Apostol sant Pablo. Las oraciones, y lagrimas de sancta Monica, dieron a sancto Augustin a la yglesia, veys aqui pues hermanos. Porque hazen oracion los Apostoles, por la venida del Spiritu sancto. Por que por su exemplo entendays vos lo que deueys de hazer para recebir este mismo espiritu, que es pedirle perseuerantemente, como ellos le pidieron. Mas quando oys dezir oracion, no aueys de entẽder lo que por la mayor parte del mundo haze. Que es correr mil auemarias, y psalmos sin Spiritu sin atencion, sin reuerencia, y sin mirar con quien hablays quando rezays, que es con el mismo Dios. Porque essa mas se puede llamar distraccion que oracion. El desseo

de

de los pobres oyo Dios dize Dauid, en otro lugar. Llame y di bozes con todo mi coraçon, oyme Señor. El que desta manera ora, verdaderamente merece ser oydo. Porque la poluora que haze subir vuestras oraciones al cielo. Son los clamores y gemidos del coraçon. Tal me parece que era la oracion destos sanctos discipulos, quando esperauan la venida del Spiritu sancto, para todo su remedio. Veyanse guerfanos y desamparados de su maestro. Veyanse perseguidos en medio de tan grandes enemigos. Entendian que el remedio de todo esto, consistia en la segunda venida, de aquel segundo maestro que esperauan. No sabian quanto dilataria su venida. Dauan bozes de dia, y de noche, en lo intimo de sus coraçones, diziendo. Quando Señor nos aueys de embiar esse maestro y consolador, que nos prometio vuestro hijo. Hasta quando dilatays essa tan gran misericordia. Mirad señor nuestro desamparo, nuestro desabrigo, nuestra horfandad, y nuestro grande peligro. Mirad que ninguna otra cosa nos queda debaxo del cielo, sino la palabra, y prenda de vuestro hijo, y la esperança de vuestra misericordia. Nosotros somos los que con el permanescimos, en todas sus tribulaciones y caminos. Por el dexamos barco y redes, todo lo que en este mũdo posseyamos. Por el somos corridos e infamados de todas las gentes. Por el andamos a sombra de texados, y estamos aqui metidos sin osar parecer entre los hombres. No es justo que sean desamparados los q̃ son perseguidos por amor de vos. Y pues esta es la primera honra que les days por aquella gran obediencia, mostrad Señor la grandeza desta gracia, lo mucho que os agrado aquella obra tan perfecta. Estas y otras semejantes palabras, repetian todo aquel tiempo. Y en esta demanda perseuerauan de dia y de noche. Estauan en su compañia aquellas sanctas mugeres, que seguian al cordero por donde quiera que yua sustentandole con sus haziendas, y acompañandole ficlmen

te,

te, en su vida, en su muerte, y en la sepultura. Desiguales en el sexo, mas yguales en la fee, y en la esperança, con los demas discipulos del Saluador. Sobre todos estaua alli la sacratissima Virgen, como gouernadora, y presidente de todo aquel sagrado collegio, en ausencia de Christo, guiando aquel ganado al secreto desierto, que es el recogimiento y a la perseuerancia de la oracion. Como aquella que tambien sabia quanto importaua, la presencia deste exercicio, para recebir el Spiritu sancto. Quien fuera tan dichoso, que vuiera merescido hallarse, en aquella bienauenturada compañia, oyendo aquellos gemidos, y viendo aquellas lagrimas, perseuerar en aquellas oraciones. Y mirar el rostro de aquella sereniſsima reyna de los Angeles, y aquellas lagrimas que de sus ojos corrian, y ver de la manera como dispondria aquellos Apostolicos pechos, para la venida del Spiritu sancto. Era ella esposa del mismo Spiritu sancto, sabidora de sus mysterios, testigo de sus marauillas. Y assi sabia muy bien como se auiã de aparejar los coraçones, para este huesped, y entendia, que vno de los principales medios para recebir el Spiritu sancto. Era pedirlo con perseuerancia. Y assi perseueraua con los discipulos en oracion. pluguiesse a Dios, ya que esto no nos fue concedido, q̃ assi como vna tahur, juega desde prima noche hasta la mañana sin cansar. Assi acontecieſſe alguno de nosotros perseuerar toda la noche en oracion sin cessar. Porque yo creo que quien assi velasse, y perseuerasse llamando al Spiritu sancto, luchãdo, y porfiando con el como otro Iacob, hasta la alua del dia que no le despediria vazio de espiritu, sin darle su bendicio como a este patriarcha se la dio.

¶ Estando pues ellos perseuerando desta manera en oracio acabo de diez dias, que el señor auia subido á los cielos en el dia de Penthecostes, que era vna fiesta soleniſsima, que en aquel tiempo se celebraua, en memoria q̃ tal dia como este

se

se dio la ley de la escriptura a los hijos de Israel, despues de salidos de Egypto, descendio el Spiritu sancto, en forma de vn viento muy grande, y en lẽguas de fuego, y assentose sobre las cabeças y coraçones de los discipulos. Y fue tan grãde la claridad, el amor, y suauidad, y conocimiento que recibieron de Dios, que no se pudieron tener sin salir en publico, y dezir a grandes bozes en todas las lenguas del mundo las grandezas y marauillas de Dios. Este es vno de los altos y deuotissimos passos que ay en este mysterio. Arriba diximos, que los que se dan a la consideracion de los mysterios de la vida de nuestro Redemptor, no se an de contentar con mirar solamente, aquella ymagen de cosas que escriue la historia. Sino cõ ojos intellectuales penetrar los mysterios, y llegar a entender los animos y coraçones de las personas que alli se nos representan. Conjeturando por lo que se ve por defuera en el cuerpo de las cosas, lo que en el animo esta encerrado. Pues lo que aqui vemos es, que vnos hombres tan flacos y tan couardes, que el mas esforçado dellos espantado de vna boz de vna moça, nego tres vezes a su señor. Y aquel y todos sus compañeros estauan alli escondidos y acouardados, sin osar parecer delante de los hombres, sabemos tambien que este dia descendio el Spiritu sancto sobre ellos, con tanta abundancia de dones y gracias. Que despues de la persona de Christo y su madre, no vuo hõbres en el mũdo (ni aura jamas) sobre quiẽ descẽdiesse con tanta abundancia. Porque estas fueron las primicias, esta la primera paga de aquel grã sacrificio de Christo que aun estaua corriendo sangre en aquel tiempo. Por donde estos hõbres de tal manera fueron trasformados en Dios, por virtud del Spiritu sancto, que assi como todas las palabras, q̃ saliessen, por la boca de Dios son escriptura sagrada, Assi todo quanto estos dixessen y escriuiessen, hasta vna carta missiua, (qual es la que sant

Pablo

Pablo escriuio a Philemon,)fuesse escriptura sagrada,como si el Spiritu sancto la escriuiera. Pues segun esto,quan grande podriamos entender que seria la luz,el amor,la suauidad el zelo de la gloria de Dios, y la fortaleza que aquellos sagrados pechos recebirian. Quan grãde seria el conocimiẽto que se les daria de aquella infinita bondad, suauidad, y hermosura de Dios. Pues no se pudieron tener sin salir dando bozes, por las calles y plaças, pregonando a gritos, la grandeza de las noblezas,y marauillas que tenian conocidas de Dios.

¶ De sancta Catharina de Sena se escriue,que acabãdo vna vez de salir de vn rapto de espiritu que tuuo en vna oraciõ. Começo a repetir muchas vezes estas palabras. Vidi archana verba,vidi archana verba. Y como su confessor le rogasse que le diesse a entender,alguna cosa de lo que auia visto,respondio. Verdaderamente padre tan gran conscіencia haria de quereros dar parte de lo que vi, como de hazer vna grã de injuria a mi Dios. Porque excede tanto la grandeza de las cosas,que alcança vn entendimiento,alumbrado, y confortado,con la lumbre del Spiritu sancto, a todo lo que con las palabras de nuestra lengua, se pueden significar. Que no solamente,no alcança lo que se dize,a lo que es. Mas aũ parece contrario lo vno de lo otro. Pues ruegoos aora, q̃ me digays,si tales cosas vio esta sancta donzella,alumbrada con esta lumbre del cielo. Que verian aquellos en cuyas almas resplandecia,aquel sol Meridiano,con tan grandes resplandores? Que verian? Que sintirian? Que gustarian? Que haria? Viendose asados,y abrasados,y transformados en Dios, cõ aquella luz tan grande? Creo cierto que si en aquella sazon no dieran las bozes que dieron. O no fuerã por especial prouidencia confortados de Dios,que rebentaran, y se hizierã pedaços como las tinajas flacas, y mal cozidas, quando en ellas hierue vn mosto muy rezio,creo cierto que fue tanto,

lo

lo que alcançaron de la bondad y nobleza de Dios, y tanto lo que amaron y desearon agradar, q̃ si tuuierã mas vidas q̃ estrellas ay en el cielo, cõ grandissima diligẽcia y alegria las ofrecierã por Dios. Creo cierto q̃ fue tã grande el zelo, y desseo que alli tuuierõ de la gloria de Dios, y de que los hõbres conociessen, y amassen aquella soberana bondad, y fuessen participantes de aquel bien q̃ ellos gozauan, q̃ cada vno dellos tomara por partido padescer las mismas penas del infierno, por muchos años, y hazerse desta manera anathema de Christo, porque los hombres no carecciessen de la possession, y gusto de tan grande bien. Y por esto se dauan grande priessa a dezir a los hombres en todas las lenguas del mũdo la grãdeza de las marauillas y nobleças deste Señor. Para traerlos por esta via a la passion y participacion de tan grãde bien. Ardian, morian, abrasauanse, derretianse, assauanse las entrañas con el zelo de la honra de Dios, y de la saluaciõ de las animas. Mas no fueron defraudados de lo que tanto desseauan. Ni era razon que no fuessen eficaces las centellas que de tal fuego procedian. Porque de vna llamarada de aquellas abrasaron tres mil hombres, y de otra cinco mil. Y assi cada dia fueron abrasando el mundo hasta que llego su llama hasta los vltimos fines de la tierra. Haziendo que el Dios que solamẽte era conocido y mal seruido en Iudea, fuesse conocido, y amado hasta el cabo del mundo. Demanera que abrasados ellos. Abrasaron, inflamados, inflamaron, heridos, hirieron. Y biuificados, y sanctificados, por aquel Spiritu del cielo, biuificaron, y sanctificaron el mundo. Esta es la escuela donde an de deprender los predicadores, a predicar. Estas son las palabras biuas que an de dar vida. Porque ni palabras muertas daran vida a alguno. Ni palabras de coraçon frio, calentaran a ninguno.

Sermon del sanctisimo Sacramento, el Euangelio comiença.

Caro mea vere est cibus. *Ioan.6.c.*

CELEBRA oy la sancta madre Yglesia, la fiesta del sanctisimo Sacramento del altar, en el qual esta real y verdaderamente el cuerpo de Christo nuestro Saluador. Para honra del mundo, y para gloria de la yglesia. Para compañia de nuestra peregrinacion. Para alegria de nuestro destierro. Para cõsolacion de nuestros trabajos. Para medicina de nuestras dolencias. Y para nutrimento de nuestra vida. Y porque estas mercedes son tan grandes, es muy grande, y alegre la fiesta que oy haze la yglesia. Dado que esta fiesta, mas auia de ser Spiritual, que carnal. Como la tienen hecha los hombres del mundo. Y aunque aya muchas cosas, que dezir deste altisimo mysterio, conformãdonos con la doctrina del sancto Euangelio. Solamente trataremos de la necessidad deste Sacramento. Y de los efectos admirables, que obra en las almas de aquellos que bien lereciben. Assi porque den gracias aquel que tan gran bien les ordeno, como tambien porque desseen muchas vezes llegarse a este mysterio por gozar de tantas gracias, las quales si las conociessen los hombres, no dilatarian la comunion de año a año, mas mil vezes al dia si fuera possible, trabajarian por llegarse a este Sacramento.

¶ Pues quanto a lo primero començando por la necessidad deste Sacramẽto, vemos que todas las cosas que tienẽ vida, tienen tãbien su mantenimiẽto proporcionado para en ella conser-

conseruarse. Y assi vemos que vnas se mantienen de la tierra, y otras del agua. Y otras tambien de otras cosas cada vna en su manera. Y pues el hombre demas de vna vida natural q̃ biue, quiso Dios que biuiesse otra vida sobre natural y espiritual, que es vida diuina. Necessaria cosa era dexarle tambien su mantenimiento proporcionado a ella, y assi lo hizo, quando instituyo este diuino Sacramento en que esta Dios, el qual quando dignamente se recibe. Deyfica al hombre haziendole biuir vida de Dios. Declarase tambien esta necessidad por otra razon. Porque assi como el cuerpo del animal tiene necessidad de continuo nutrimento, por razon del calor natural que es vn fuego biuo gastador, que consume la vida natural. Assi tambien la vida espiritual tiene necessidad desta misma restauracion. Por razon de otro calor no natural, sino pestilencial que tenemos dẽtro de nuestras almas, que es el fuego de nuestros apetitos, que los theologos llaman, fomes peccati, el qual incitandonos, y prouocandonos a mal nos enfria y enflaquece en el bien, porque quanto son mas fuertes los apetitos de la carne, tanto son mas flacos los desseos del espiritu. Pues por tanto nos proueyo la diuina sabiduria deste manjar. Para que con la virtud y gracia q̃ nos da, y cõ los efectos marauillosos que obra en nuestras almas, renouasse nuestros espiritus, abiuasse nuestros desseos, reparasse nuestras flaq̃zas, alumbrasse nuestros entẽdimientos, encendiesse nuestras voluntades, fortaleciesse nuestros propositos, armasse nuestros coraçones, y los aficionasse a las cosas diuinas. Para q̃ con todos estos dones y reparos se rehiziesse el hombre en este camino, y se conseruasse en esta vida celestial, de donde nasce que las almas que deuotamente frequentan este sacramento, estan como vn niño bien criado, que tiene siempre la leche a la mano. Con lo qual esta gordo y hermoso, y cresce cada dia, y se haze mayor. Son tambien como vn arbol

plantado junto a la corriente de las aguas, con las quales esta siempre verde y fructuoso, mas los que tarde o nunca se llegan a esta mesa ni gozan deste riego celestial, estan como vn arbol pintado en vn desierto, que ni tiene hermosura ni fructo. O como el cuerpo de vn animal, quando a dias que no comio, que casi no se puede tener en los pies, tal esta pues el hombre, quando passa mucho tiempo sin que coma este pan celestial. Y assi con verdad de cada qual destos, se dizen aquellas palabras del psalmo, secosse mi coraçon porque me oluide de comer mi pan. Esta es la causa de estar el pueblo Christiano en estos tiempos tan flaco, y tan mudado de lo que solia. Pues con solo su buena vida, y con su exemplo se conuertian los infieles, y aora la falta desto los haze blasfemar el nombre de Christo, lo qual nasce de la poca frequencia deste diuino mantenimiento. Esto pues fue la principal causa de la institucion deste mysterio, la qual muestra bien la necessidad, que tenemos del. Aora veamos mas en particular los efectos que obra en nuestras almas, para que veamos mas clara y palpablemente lo que auemos dicho.

¶La primera virtud deste Sacramento es dar gracia, el qual efecto, aunque es comun a todos los otros sacramentos de la ley de gracia. Mas a este pertenece tan singularmente, que por excelencia se llama Euchariſtia, que quiere dezir buena gracia. La razon desto es, como dize sancto Thomas, porque en este sacramento, esta real y verdaderamente Christo nuestro Saluador, el qual assi como quãdo vino corporalmente al mundo, le dio vida de gracia, assi viniendo Sacramentalmente al alma. Tambien le da esta gracia, si no la desmerece por su culpa. Por lo qual parece que este manjar, es vn singular remedio que Dios instituyo contra aquel ponçoñoso manjar

de

de que nuestros padres comieron. Porque assi como de aq̃l se dixo. En qualquier dia que delcomieredes morireys. Assi por el contrario se dize deste. El que comiere deste pan, biuira, para siempre. Este pues es el efecto comun deste Sacramento.

¶ Tiene otro efecto proprio, con que se diferencia de los otros sacramentos, q̃ es ser vna espiritual refeccion, y restauracion del alma que los recibe. Porque assi como el que come cobra nueuas fuerças, y aliento con el comer, de tal manera, que si estaua flaco y desmayado, se restaura y se rehaze de nueuo. Assi con la virtud que deste sancto Sacramento se recibe, se restaura lo perdido, y cobrando fuerças se lleua la buena vida hasta el cabo. Y por esto se llama este Sacramento, mantenimiento y manjar con que se haze la restauracion, y renouacion de las fuerças Spirituales de nuestra alma, con la qual cobra nueuo espiritu y aliento para andar en el camino de Dios, y tambien por esto se llama por otro nombre viatico, que quiere dezir prouision de caminantes, porque mediante la virtud deste manjar, se rehaze el hombre cada dia, cobrando nueuas fuerças, para andar este camino. Sin que las dificultades y varrancos que en el ay lo hagan caer, o boluer a tras. Por lo qual con mucha razon es figurado. Por aquel pan que dio el Angel al Prophe-ta Elias, tomando fuerças con el, para caminar quarenta dias, y quarenta noches hasta llegar al monte de Dios. Estas fuerças y aliento nos da la virtud de la deuocion, causada por este sacramento. Cuyo officio es sacudir de nuestra alma todo el peso y toda la dificultad y pereza, y darnos aliẽto y esfuerço para los trabajos, y vn coraçon alegre, y prõpto para andar por el camino de Dios. Por dõde parece que vno de los principales medios, que ay para alcançar la verdadera y essencial deuocion, es la frequentacion deste sacramento. Porq̃ realmente es este sacramento de de-

uocion, y este es su proprio efecto.

¶ Tiene tambien, otro efecto este sacramẽto, que es deleytar con vna marauillosa dulçura, el paladar de nuestra alma. Porque no se contento aquel alto señor, que este Sacramento fuesse como purga, que diesse salud aunque amargasse. Si no como manjar suauissimo, y pan de Angeles, que de tal manera sana y sustenta nuestras almas que tambien las deleyta y recrea. Assi conuenia, que esto fuesse para mostrar la grãdeza de su charidad y para la necessidad de nuestro remedio. Porque a las entrañas de su bondad, y paternal amor cõuenia que nos mostrasse la dulçura de su charidad, en la suauidad deste sacramento, como dize el sabio, que la mostro a los que embio el manna del cielo, quedandoles aquel manjar de grandissima suauidad, declaro el amor que les tenia el que se lo embiaua. Conuenia tambien esto para nuestro remedio. Porque con esta dulçura nos encendiesse, en el amor de tal Señor, haziendonos despreciar todos los otros gustos del mundo. Mas quan grande sea la suauidad deste sacramento, dize sancto Thomas. Que nadie lo puede declarar pues se gusta la suauidad Spiritual, con su misma fuente que es Christo. Porque no era razon que poniendo Dios tãta suauidad en las otras diferencias de manjares, que ay en la tierra para recrear los cuerpos, no pusiesse mayor suauidad en este manjar espiritual, para las almas de sus amigos y escogidos. Antes es cosa cierta que quanto este manjar es mas noble, y ordenado para mas alto fin, y para criaturas mas excelentes, tanto tiene mayor suauidad y mayores deleytes. Los quales solo aquel siente, y conoce, que con paladar sano y limpio, se llega para recebirle, y ay de aquel que no los a prouado, passandole cada dia la miel por la boca. Porque es señal q̃ tiene estragado el paladar de su alma.

¶ Tiene tambien este sancto sacramento, otra marauillosa virtud que se sigue de la passada que es, mitigar

con

con este manjar el ardor de nuestras passiones, que es la mayor medicina que tenemos contra las llamas, y entendimientos del peccado original. Porque como este Sacramento hinche el alma de amor, de deuocion, de gusto, y suauidad, y de desseos del cielo. Quanto mas crecen estos desseos, tanto mas se disminuyen, y menoscauan los otros, y quanto es mayor el gusto, de los bienes espirituales, tanto viene a ser menor el de los sensuales. Por lo qual dize sant Bernardo. Que el que siente en su alma disminuydo el furor de la yra, las llamas de la luxuria, el apetito de la honra, y de las riquezas, y de los afectos sensuales, viendose biuir en paz teniendo sujectos y quietas sus passiones. Entienda ser este beneficio comunicado por la virtud deste sancto sacramẽto. Escriuẽ los poetas, q̃ vna Sibila cõficiono vn pã de tal manera, q̃ echandolo en la boca del cãceruero a mãso todas sus furias. Adormeciẽdole de tal suerte, que cerradas sus tres gargãtas infernales, ni ladro, ni hizo mal a los q̃ passauã por aquel camino, y dado q̃ esta historia sea fabulosa, es muy propria para dar a entender la virtud inextimable deste sacramẽto, y la causa de su institucion. Porq̃ viẽdo aq̃l alto proueedor del mũdo, q̃ traemos dẽtro de nuestros coraçones otro cãceruero muchomas rauioso q̃ el fingido y cõ otras tres gargantas mas hãbriẽtas q̃ las q̃ aquel tenia, q̃ son apetito de hõra, apetito de haziẽda, apetito de deleytes. Instituyo y cõsagro esta manera de pan, dandole tal virtud, que pudiesse amãsar y adormecer el furor destas passiones, porque del todo no inquietasse ni despedaçasse nuestras almas. Por dõde parece quan grande y quã proporcionado remedio sea este cõtra la furia de las passiones de q̃ arriba tratamos, y quanta necessidad tenemos deste manjar trayendo con nosotros a este cancerbero rauioso; por consiguiente se manifiesta, quan sinrazon se espantan algunos hombres, de los q̃ frequentan este mysterio. Porque es lo mismo

que marauillarse de que el mordido de vn perro rauioso, vaya en busca del Saludador. O q̃ el picado de vna serpiẽte vse del Atriaca. Mas como los hombres no entienden la calidad de su dolencia, ni tampoco conocen la medicina, no teniendo experiencia della, marauillanse de los heridos, q̃ acuden a ella. Porque ni sienten que cosa es herida, ni que cosa es la medicina.

¶ Tiene tambien otra virtud este Sacramento, contra la fuerça deste mal, que es vna marauillosa fortaleza que se da en aqueste sacramento, contra todos los encuentros y dificultades desta vida, de la qual dize Dauid. Aparejastes señor vna mesa delante de mis ojos, que me da virtud y esfuerço contra todos los que me atribulan. Con esta fortaleza pelearon los martyres, esforçandose con ella en sus trabajos, con esta vencieron quando peleauan. Y con esta triumpharon del mundo. Este es el pan cozido entre la ceniza, de quien se dizẽ el libro de los juezes, que rodando por vna ladera vino a dar sobre las tiendas de Madian, y las desbarataua y destruya. Porque de aqui entendamos, que con la virtud deste diuino pan, prevalecieron los martyres, contra las fuerças de los tyranos, y vencieron, y vencen oy en dia, todos los peligros deste mundo. Que si el dia de oy, ay pocos martyres, y pocos vencedores, es porque son pocos los que se arman de la fuerça deste manjar. Porque como dize sant Cipriano no esta dispuesto para el martyrio, a quien este sacramento nó arma para el peligro, y aquella alma es la que desfallece, a la qual el sacramento de la Eucharistia no leuanta ni enciende. Por tanto vno de los mas saludables cõsejos que pueden darse en esta vida, quando el hombre se viere cercado de angustias, de tribulaciones, de tentaciones, de peligros, y combates del enemigo, que acuda a este vnico, y singular remedio, que Dios para tales tiempos nos dexo. Vi yo personas en medio de grandes tribulaciones, y

tenta-

tentaciones, acudir a esta medicina, y hallarse luego subitamente curados con ella. Porque, ¿qué otra cosa puede esperarse de tan piadoso Señor y padre, quando su criatura humilmente se allega a el, queriendo aprouecharse de los remedios que para esto le instituyo, como podra faltar aqui su palabra, su misericordia, su prouidencia, sino falta nuestra fee, y nuestra esperança. De manera que todos nuestros trabajos, cõ este diuino pan, los auemos de querer si queremos que no nos amarguen. Cozieron los hijos de los Prophetas, vna olla de yeruas, y quando las prouaron amargauan como la hiel, y dando bozes al propheta Eliseo, que les remediasse. Tomo el sancto vn poco de harina, y echandola dentro de la olla, luego la comida se hizo dulce de tal manera, q̃ todos gustaron de comerla. Pues el que en los desabrimientos desta miserable vida, y en las dificultades y trabajos della desea hallar cõsolacion. Procure mezclar muchas vezes esta harina del cielo con sus trabajos, y tenga por cierto q̃ con esto le seran sabrosos. Finalmente por concluyrlo todo en pocas palabras. La principal virtud deste Sacramento es, juntar al hombre con Christo, haziendole participante de su Spiritu, de su virtud, de su gracia, de sus merecimientos, de sus trabajos. Porque esto quiere dezir estar vnido con Christo, y ser vno de sus miembros, incorporado con el. Porque por esta vnion, tiene lugar esta tan rica comunicacion. Esto se haze mediante la virtud desta sagrada comunion. La qual tiene virtud para causar esta vnion, incorporãdonos desta manera con Christo. Por esta razon quiso el q̃ se administrasse este sacramento, en forma de mantenimiẽto. Porque assi como lo que aplicamos a nosotros por via de mantenimiento, de tal manera es nuestro, que ninguna cosa es mas, porque se viene a conuertir en nuestra misma substancia. Assi tambien quando comulgamos comemos a Christo, conuiene a saber, participamos e incorporamos cõ

nosotros su mismo espiritu, y su gracia, y con esto venimos a biuir cõ el su misma vida, esso quiere dezir comer a Christo. Esto es trasladarse el hombre en Christo, y hazerse otro como el en las costumbres, en la vida, por la participacion de su gracia. Porque assi como a vn hombre, muy leydo, o muy exercitado en las escuelas, de Aristoteles, dezimos que parece que comio Aristoteles, y que es otro Aristo. Porq̃ esta todo trasladado en sus pareceres, y doctrinas. Assi dezimos en este sentido, que el hombre quando comulga come a Christo, esto es que se haze otro Christo. Porque participa de su Spiritu, de su gracia, y de la imitaciõ de su misma vida. Dõde resulta q̃ el padre eterno viendo al hombre, assi adornado, y trasladado en su hijo, le ama como a hijo, y mirale como a hijo, y tiene del prouidencia paternal, como el padre tiene del hijo, y hazele heredero de su reyno como a verdadero hijo. Aunque no natural sino adoptiuo, al qual las leyes humanas, atribuyẽ y comunican todos los titulos y priuilegios de hijos. Por dõde parece q̃ el q̃ dignamente frequẽta este mysterio. No biue ya por si, ni se gouierna por si, sino por el Spiritu de Christo, q̃ mora en el, como el mismo Señor lo significo en su Euãgelio quãdo dixo. Assi como mi padre esta en mi y la vida q̃ biuo es cõforme a la de el padre que en mi mora. Assi la vida de aquel en quien yo morare por medio de la comunion sera conforme a la mia, que sera vida no humana sino diuina. Por donde parece que no es otra cosa comulgar sino meter a Christo, por la boca de nro cuerpo a la casa de nuestra alma. Para q̃ de alli rija y gouierne nuestra vida. Pues el gouernador proprio, q̃ era el espiritu del hombre, perdio el tino y la prudencia quãdo perdio la inocẽcia. Demanera q̃ assi como en la mar quando el piloto es ignorãte, ponemos otro en su lugar para q̃ rija el nauio. Y lo mismo hazemos en la republica, quãdo es mal gouernada, y en la escuela quãdo es mal doctrinada, y en todas las otras cosas q̃

tienen

tienen necessidad de gouernador y maestro. Assi conuiene tambien hazer en la escuela y republica de nuestra alma. Y esso es lo que hazemos quando comulgamos, y recebimos a Dios en nosotros, porque alli le entregamos las riendas, y el gouernalle de nuestra vida como gente inabil para gouernarla. Estos pues son los prouechos q̃ se siguen desta benditissima vnion, y participaciõ de Christo, obrada por este sacramento. Y si preguntares porque quiso Dios que esta comunicacion nos viniesse por este medio respondese a esto, que no ay otra razon que por auerlo assi querido y determinado aq̃l autor general de todas las cosas. El qual assi como vio que vn manjar fue causa de la perdicion del mundo. Assi quiso tãbien que otro fuesse su remedio. Y assi como quiso que por medio de su vnigenito hijo el mundo se redimiesse. Assi quiso que la gracia desta redempcion, tambien se comunicasse por este sacramẽto. Todo esto no es sino vna marauillosa consonancia. Porque assi como fue vn hombre el qué destruyo al mundo, del qual mal participan nuestras almas en el punto que se ayuntan con su carne (Porque alli se contrae la manzilla del peccado original) Assi quiso que otro hõbre fuesse el que saluasse el mundo, y que esta salud se comunicasse, por otro semejante acto de su purissima carne y sangre. Para q̃ assi como por aquella triste vnion se hazen los hombres participantes de Adam, assi por esta se hiziessen participantes de Christo. En figura desto leemos en el Euangelio. Que sanauan todos los hombres que tocauan a Christo de todas sus enfermedades, para dar a entender q̃ mediante este espiritual tocamiento participan los hõbres la virtud de Christo. Assi como mediante el otro participan la malicia de Adam.

¶ Ser-

Sermon de la Assumpcion de nue:

stra Señora, el Euangelio co-
mença.

Intrauit Iesus in quodam &c. Luc.10.c.

NTRE todas las fiestas de nuestra Señora, que la sancta madre yglesia celebra, esta es la mas gloriosa, y que cõ mas razon se puede llamar fiesta. Porque en todas las otras por grandes q̃ sean, no a faltado algun poco de trabajo y amargura, porque todo quanto ay en esta vida tiene mezcla del lugar dõde estamos, que es lugar de destierro. Mas esta fiesta como no es desta vida sino de la otra, esta libre de todas estas mezclas, no auiendo en ella trabajos, mas antes siẽdo fin de todos ellos, y perfectissima remuneracio. El euangelio que se canta en este dia, si se mira sola la letra no tiene que ver con esta fiesta, mas si se considera con el Spiritu, ninguna cosa podia venir mas a proposito. Trata de como Christo, entro en vn castillo, y como vna muger llamada Martha, lo recibio en su casa, y como esta tenia vna hermana, que se llamaua Maria, que assentada a los pies del señor, oya sus palabras. Demanera que vna entendia en alimẽtar el cuerpo de Christo, con su seruicio: Y la otra el alma de Christo, con su deuocion, todas estas cosas competen perfectissimamente a nuestra Señora. Y todas ellas declaran el galardon que este dia recebiria por estos seruicios. Demanera que ella es el castillo a dõde vino Christo. Ella la casa dõde fue recebido. Ella la Martha que le seruia. Y ella Maria

que

que con silencio oya sus palabras, y la que escogio la mejor parte.

¶ Vamos pues aora declarando cada cosa destas. Primeramente la virgen nuestra Señora, es este castillo inexpugnable por razon de la fee, y de su fortaleza. Todos los sanctos merecen este nombre. Mas la virgen por excelẽcia mas que todos. Y assi se dize della en los cantares, que es assi como la torre de Dauid, edificada con sus baluartes, y con todas las armas de los fuertes. Esta torre es el alma de la sacratisima virgen llena de toda la artilleria, y municiones del Spiritu sancto, que es de todos los abitos infusos, y de todas las virtudes, y dones suyos, con los quales estuuo tan armada y fortalecida, que toda la potencia del mundo y del infierno, nunca pudieron tomar vna sola almena della. Porq̃ no la pudieron derribar, si quiera en vn solo peccado venial. Muger era de carne y en este mundo biuia, y con la gente del mundo conuersaua. A las necessidades de su cuerpo socorria, sobre todos los lazos y peligros del mundo andaua. Y con todo esto tenia el Spiritu sancto tan a buen recaudo este castillo, que en sesenta años de vida, ni en comer, ni en beuer, ni en dormir, ni en hablar, ni en pensar, excediovn punto mas de la razon.

¶ Gran cosa fue estar vna hora, aquellos tres moços en medio de las llamas del horno de Babilonia, sin quemarse ni chamuscarse. Mas quanto mayor fue perseuerar esta virgen en medio de todas las llamas deste mundo sesenta años de vida sin chamuscarse en vna sola palabra desmandada. La causa fue estar dentro tã reparada y proueyda. Auer en ella todo genero de armaduras, de fuertes, que son las virtudes, y dones de todos los sanctos. Porque regla es de sant Augustin. Que ninguna gracia fue cõcedida a algũ sancto q̃ no fuesse cõ mayor ventaja concedida a la madre del sancto de los sanctos, veys aqui como la virgen fue castillo.

¶ Fue

¶Fue tambien casa dõde el hijo de Dios fue recebido y apo sentado, porque aũque sea verdad que todos los justos son casas de Dios, cõ todo esta señora por excelẽcia merece este nõbre, pues en ella moro Dios, por especial manera, no solo en su alma por abũdancia de gracia. Mas tãbiẽ en su cuerpo tomãdo en ella carne humana. Por lo qual con mucha razon se llama por excelencia templo biuo de Dios, tabernaculo de Dios, arca del testamento, silla de sabiduria, trono de Salomon, Parayso terrenal del segundo Adam.

¶Esta es aquella casa qne dezia la huespeda de Eliseo a su marido. Marido pareceme que este hombre que passa muchas vezes por esta casa nuestra es sieruo de Dios. Hagamosle vn pequeño aposento, y pongamosle en el, vna cama, y vna mesa, y vna silla, y vn candelero, para que sea bien seruido quando por aqui passare. Estas son las alhajas que el Spiritu sancto quiso que se aparejassen para esta señora, en la alma desta virgẽ. El aposento pequeño es su humildad, la cama es la oraciõ, la mesa es el fructo de las buenas obras, la silla la perseuerancia, el candelerõ con suvela, es la luz del buen exemplo, y buena doctrina. Estas son las cinco principales virtudes desta sacratissima virgen, y las que deue tener el Christiano que se conuierte a Dios. Porque el primero grado de la buena vida es humillarse sujetandose a los pies de Dios. El segundo es orar, pidiendole su gracia. El tercero es dar fructo de buenas obras, y no contentarse con solo dezir señor señor. El quarto perseuerar hasta el cabo en el bien, porque de muchos es el començar, y de muy pocos el perseuerar. El quinto trabajar de aprouechar a los otros con la luz de doctrina y buen exemplo. Cumpliendo aq̃llo del Apocalypsi diziendo. El que oye diga veni; desta manera se apareja la casa para Dios, y desta manera la aparejo esta señora, mejor que nadie, por donde con justissima razon se llama casa de Dios.

¶Tam-

¶ Tambien con mucha razon compete a esta virgen el nombre de Martha. Porque si Martha es la que algunas vezes recibio a Christo en su casa y le siruio, quanto mas lo sera, la que le aposento en sus entrañas. La que le emboluio en los pañales, la que le reclino en el pesebre, la que le truxo en sus braços, la que le dio leche a sus pechos, la que huyo cõ el a Egypto, la que trabajo de dia y de noche por sustentarle con el sudor de sus manos. La que le siguio en la vida, la que le acompaño en la muerte, la que se hallo al pie de la Cruz, y le siguio hasta la sepultura. Si es Martha la que recoge al peregrino, y viste al desnudo. Como no lo sera la que tantas vezes dio de comer a Christo, y le acogio en su casa, y le vistio de nuestra naturaleza. De aquella muger fuerte escriue Salomon, que hizo vna tela de lino, y la vendio y dio vn cinto al Cananeo. Que tela esta y que cinta, sino aquella sancta humanidad de Christo, con la qual esta muger fuerte estrecho y abreuio al que no cabe en los cielos, con este vestido le vendio el dia de su encarnacion. Y oy se lo paga en el dia de su Assumpcion, y le da por el el señorio de todo el cielo.

¶ No menos le compete el nombre de Maria que de Martha. Porque si Maria es la que esta a los pies de Christo, oyendo sus palabras como no lo sera la que tantas vezes gozo desta misma gloria? Quantas vezes o serenissima virgen assentada a estos mismos pies oyades la doctrina del cielo de aquella celestial boca, quan de buena voluntad enseñaria tal maestro, a tal discipula.

¶ Gran gusto es del labrador emplear sus trabajos en buena tierra. Y del pescador estender la red, en el rio caudaloso. Entre nueue bienauenturanças que cuenta el sabio, vna dellas es el señor que habla a la oreja del que le oye, pues quan de voluntad predicaria este señor a tales oydos? Quantas vezes sentada a la mesa la virgen, perderia

el

el gusto del comer estando espantada de ver comer a su pobre mesa, aquel que mantiene los angeles en la gloria. Quantas vezes acostada junto al niño en la cama, perderia el sueño, contemplando como dormia la guarda de Israel. Como dormia el velador del mundo. Como dormia el que mouia la redondez del cielo, y gouernaua los imperios de la tierra. Si el Propheta Esayas perdia el sueño de noche, con los desseos de Dios. Y si el Propheta Dauid de noche y de madrugada despertaua con estos mismos cuydados. Que haria aquella que tanto mayor gracia tenia, y tanto mas presente estaua delante del que amaua su alma. Si el oficio de Maria, es cõtẽplar en Dios, quãdo dexo estavirgẽ de cõtẽplar enel, por mas ocupada que estuuiesse? De aquellos mõjes de Egipto escriue Casiano, que estando trabajando con las manos no dexauan por esso de contemplar en Dios, haziendo con las manos el oficio de Martha, y con el coraçon el de Maria. De vn compañero de sant Francisco, se escriue, que era como la golondrina, de la qual dizen que come bolando por dar a entender que el trabajo de la ocupacion, no le impidia el buelo de la contemplacion, sino que juntamente hazia lo vno y lo otro. De aquellos sanctos animales de Ezechiel se dize q̃ tenia cada vno metida la mano debaxo del ala, por dar a entender que los varones perfectos, traen la mano del obrar debaxo del ala de la contemplacion, sin apartar lovno de lo otro. Porque obrando contemplan, y contemplando obran. Sant Buenauentura aconseja a los varones deuotos, que quando curaren algun enfermo, o entendieren en alguna otra obra de misericordia, que piensen realmente q̃ aq̃l enfermo es la misma persona de Christo, y que assi le siruan como siruieran al mismo Christo, y que desta manera no se destraeran, con las obras exteriores. Antes ayudaran a la vida actiua con la contemplatiua. Pues si esto hazian los sanctos, y esto se aconseja a todos los buenos, que haria aque-

lla sancta de las sanctas, aquella que no tenia necessidad de ymaginar, que el proximo era Christo. Pues trava delante al mismo Christo. Si la Magdalena acabando de salir del pecado con tantas lagrimas y deuocion, laua los pies de Christo, y los enjugaua con sus cabellos, y los vngia con vnguẽto, no disminuyendo con esta obra exterior, la cõtemplaciõ interior, mas antes acrecentandose lo vno con lo otro: que os parece que passaria en el coraçon de la virgen, quando emboluia al niño Iesu, y le desemboluia, quando le arrullaua, quando le halagaua, quando le calentaua, y quando entendia en todos los otros seruicios. No estaua por cierto estonces el coraçon de la virgen ocioso en medio de tantos mysterios, como claramente nos los significo el Euangelista quando dixo. Maria conseruaua todas estas cosas, tratandolas y confiriendolas en su coraçon. Pues la que tales y tantos seruicios hizo, que gloria recibira este dia. Por que por esso se canta oy este Euangelio, donde en figura destas dos sanctas mugeres se representan los seruicios desta virgen. Porque por la grandeza de sus seruicios, se entienda la grandeza del galardon desta señora, conforme a sus seruicios, conforme a su humildad, conforme a su dignidad, y conforme a sus trabajos. Los seruicios fueron los mayores del mundo. La humildad la mayor de todas, y assi la gloria sera la mayor de todas. Porque si Lucifer por ser el mayor de los soberuios, cayo en el mas baxo lugar del infierno, la que fue la mas humilde de las humildes, donde estara sino en el mas alto lugar del cielo.

¶Iten si es honra del hijo la honra de su madre. Y deshonra del hijo el padre sin honra, como dize el sabio, que lugar terna guardado tal hijo, para tal madre. Pues la honra della es honra del. Y si es verdad como dize el Apostol, que cada vno recebira el galardon segun sus trabajos. Que galardon recebira oy quien tantos trabajos padescio. Trabajos

en la circuncision del hijo, trabajos en la prophecia de Simeon, trabajos en la huyda de Egypto, trabajos quando le perdio en el templo, trabajos en las persecuciones de la vida, trabajos en los dolores de la muerte, trabajos en el desamparo de la sepultura. Y sobre todo esto trabajos y soledad en doze años de vida que biuio subido su hijo al cielo. Mas este vltimo trabajo, quien lo entendera aquel que se quexaua diziendo, ay de mi que mi morada se prolongo mucho en la tierra. Entendello a aquel que dezia, desseo ser desatado, y verme con Christo. Sentencia comun es de los doctores. Que vno de los mayores trabajos que los sanctos passaron en esta vida fue, biuir despues que conocieron a Dios. Pues q̃ haria esta señora que era muy mas sancta que ellos, y tanto cesseaua mas verse con Christo. Si moria la madre de Tobias con desseo de ver a su hijo. Que haria la madre Christo. Si es comun boz de todos los sanctos. Assi como el cieruo desséa las fuentes de las aguas, assi desséa mi alma a ti Dios; que esperas que dira la madre de el mismo Dios. Solo el sabe, lo que esta virgen en este tiẽpo en su coraçõ sentia, quãdo en la oraciõ del padre nuestro dezia, venga a nos el tu reyno, y tãbien quando dezia refinando su obediencia, hagasse tu voluntad como en el cielo. Assi en la tierra. Pues porque señor quesistes que esta inocentissima virgen, tales trabajos padecies̃e, y que tanto tiempo fuesse martyr. Todo esto fue para nuestro prouecho, como lo fueron las passiones del hijo. Assi tãbien lo fueron las de la madre. Quiso el Señor q̃ esta virgen fuesse general exemplo, y consolacion de todas las mugeres. Quiso q̃ fuesse exẽplo de las virgenes siendo virgen, y de las casadas siendo casada, y de las biudas y desamparadas biuiendo biuda y sola, para q̃ las q̃ assi se hallassen, se consolassen con su exemplo, y le pidiessen confiadamente socorro, creyendo que assi como el hijo por auer sido en este mundo atribulado, sabe socorrer a los atribulados

dos. Assi tãbien la madre por auerse visto sola y biuda, sabia socorrer a las biudas. Pues si el galardon de Dios a de ser cõforme a los trabajos, y conforme a los seruicios y merecimiẽtos, que galardon recebiria esta Señora. No ay aqui que responder mas de lo que dize sant Bernardo. Que assi como la virgen hospedo a Christo quando vino a este mundo, en el mejor lugar del mundo que fue su templo virginal. Assi quando ella subio deste mundo al cielo, fue aposentada en el mejor lugar del cielo, q̃ fue a la mano derecha de su hijo. Porque pueda dezir con la esposa. A la sombra de mi desseado estoy assentada, y su fructo es dulcissimo para mi gusto. Mas q̃ lengua puede explicar los priuilegios deste dia. Y la gloria desta subida, vn priuilegio dize. S. Dionisio, fue hallarse todos los Apostoles presentes, a la ora de su fallecimiẽto. Lo qual seria para esta señora materia de grã consolaciõ, y a ellos de grãdissima soledad, viẽdo q̃ ya entõces q̃dauã del todo huerfanos, de padre y madre, y de todo genero de cõsolaciõ. Otro priuilegio fue ser lleuada al cielo en cuerpo y alma jũtamẽte, y que su carne no viesse la corrupcion como no la vio del hijo. Porque dado caso, que ella tambien murio como murio el hijo, luego tambien como el hijo resuscito. Lo qual afirma sancto Augustin diziendo. Aquella purissima carne, de donde tomo carne el hijo de Dios, no es de creer q̃ fue entregada a los gusanos, para q̃ la comiessen. Assi como no lo puedo creer, assi no lo oso dezir. Otro priuilegio fue la fiesta y recebimiẽto, q̃ en este dia se le haria a la salida deste mũdo, y entrada del cielo. Quiẽ se hallara en aq̃lla processiõ tan gloriosa, y gozara de aquella solenidad por dar mas ciertas nueuas de lo q̃ alli passaria. Mas no podemos hablar desta materia sino por argumentos y cõjecturas, leemos de algunos sanctos, q̃ falleciendo de aquesta vida fueron acompañados de los Angeles hasta la gloria, como se escriue en el Euãgelio de aquel pobre Lazaro, q̃ fue lleuado

por los angeles al seno de Abraham. Tambien leemos del bienauenturado sant Martin, que fue lleuado hasta la sepultura, con bozes y cantares celestiales. Pues si esta manera de honra se les hizo a los sanctos, que se haria a la madre del sancto de los sanctos. Porque tres cosas mouian y obligauã a los sanctos a festejar este dia. La primera la grandeza de la sanctidad, y merecimientos de esta virgen. La segunda ser ella madre de aquel señor que ellos aman sobre todo amor. Y por cuyo seruicio desseau hazer todo lo posible. La tercera porque fue ella la medianera de su gloria. Por cuyas manos recibieron el fructo de la vida. Pues auiendo todo esto de por medio, que os parece que harian el dia de su coronacion, el dia que se mostro ocasiõ de mostrar su agradecimiẽto para con el hijo y para con la madre, con que alegria saldrian a recebirla al medio de essos ayres, q̃ tal seria aquel recebimiento, que bozes, que loores, que melodias, q̃ musicas, q̃ contentamientos. Escriuese en el libro de los reyes. Que quando passo Dauid el arca del testamento, al lugar q̃ tenia aparejado, que fue grandissima la fiesta que le hizo, y q̃ desta manera lleuauan el arca de Dios de Israel, con clamores y Iubileos. Pues si esta fiesta se hizo lleuando esta arca material a su lugar. Que harian quando lleuassen esta arca espiritual, donde el mismo Dios estuuo depositado, al lugar q̃ le tenia aparejado, desde el principio del mũdo. Que seria jũtamẽte con esto ver y oyr, las bozes y clamaciones, y espãtos de los Angeles, quãdo viessen vna criatura de tã baxa especie, como es vna muger nascida y criada en este mũdo tracẽder todas las criaturas, y dexar a tras todos los choros de los Angeles, y poner su silla al lado de Dios. Sin duda era esto para ellos cosa de grãde espãto y admiracio. Porq̃ no se marauillã los hõbres de ver bolar vna aue, por encima de vna torre. Mas marauillãse ver andar vn hõbre por cima de vna maroma. No se marauillã de ver vn cortesano hablar discretamẽte

mas

mas marauillanse, y assi si hablasse vn rustico aldeano. Pues assi los sanctos Angeles no se marauillan de ver otros Angeles (que son altissimos y purissimos espiritus nascidos y criados en el cielo) bolar sobre las estrellas del firmamento, y exceder a todas las criaturas en pureza y gloria. Mas marauillanse y con mucha razon, de ver vna muger de carne que es la mas baxa de todas las criaturas racionales nascida y criada en este mundo, subir a tan grande gloria y pureza que las estrellas no estan limpias en su presencia. Y assi marauillados desta nouedad comiençan a dezir entre si. Quien es esta que sube del desierto, llena de tantos deleytes, y recostada sobre su amado. Otros considerando la multitud de sus virtudes dezian. Quien es esta que sube como peuete q̃ se haze de mirra y encienso, y de otros poluos olorosos? Otros considerando la grandeza de su resplandor y hermosura dezian. Quien es esta que sube como la mañana que se leuanta como escogida como el sol. Terrible como los reales de los exercitos bien ordenados. Pues que seria sobre todo estover las alegrias deste dia. Esta me parece que es la cosa en que mas pone oy los ojos toda la yglesia, y todo coraçon deuoto, considerando el alegria de los Angeles, el alegria de los hombres, el alegria de los patriarchas, y prophetas. El alegria de Christo y de su madre. Qual seria el alegria de los Angeles, viendo que por su intercesion fueron restauradas sus sillas. Qual seria la de los hombres viendo q̃ por su interceſſora fueron redemidos? Qual seria la de los prophetas viendo ya presente con sus ojos, lo que tantos mil años auian visto en espiritu, qual seria la de los Patriarchas viendo aquella estrella de Iacob, a cuyo resplandor alumbraua sus almas, cuya esperança sustenia sus vidas, y cuya memoria los consolaua en su muerte, con que deuocion le dirian, quando la viessen presente, aquellas palabras que en su figura fueron dichas a la sancta Iudic. Tu gloria de

Hierusalem. Tu alegria de Israel. Tu honra de nuestro pueblo, bendita eres tu hija en el Señor, porque por ti gozamos el fructo de la vida. Mas sobre todas estas alegrias quié podra explicar el alegria de aquel coraçon virginal, quando viesse ante sus ojos, el hijo tan amado y tan desseado, quando le adorasse y abraçasse, y le diesse paz en el rostro. Viendo quan dulcemente la llamaua, y combidaua diziendo. Leuantate, y date priessa amiga mia. Paloma mia, hermosa mia, y ven. Porque el inuierno es ya passado, las aguas y toruellinos cessaron ya, y las flores aparecieron en nuestra tierra, que lengua podra explicar hasta donde llego esta alegria. Si quando el Patriarcha Iacob vio biuo al hijo que tenia por muerto, y señor de toda la tierra de Egypto prorrumpio en aquellas palabras de tanta alegria. Ya hijo morire alegre porque vi tu cara, y te dexo con salud. Que haria esta virgen, quando a cabo de doze años, que de dia y de noche moria por la presencia del hijo. Lo viesse delante de si, glorioso y señor de todo lo criado. O por quan bien empleadas dariades estonces reyna del cielo, vuestras lagrimas, vuestros dolores, vuestros caminos, vuestros ayunos, y vuestros trabajos. O dichosas lagrimas que merescieron tal consolacion. Dichosos ayunos que merecieron tal hartura. Dichosos trabajos aquien se ofrece tal galardon. Pues el alegria del hijo en ver a su dulcissima madre, despenada ya y descansada, quien la entendera. Porque quanto era mayor la charidad del hijo, que la de la madre. Y quanto es mayor gloria para Dios hazer mercedes, que a la criatura recebillas, tanto aqui fue mayor el alegria del hijo que la de su madre por grandissima que fuesse.

¶Pues el lugar donde la colocaron qual seria, en qual de los choros sera colocada. Porque todos tienen accion y derecho a pedirla. Los hombres dizen que a ellos pertenece,

nece, por ser de linage de hombres. Los angeles dizen que a ellos pertenece. Porq̃ dado que en la naturaleza fuesse muger, en la pureza de la vida fue mas que Angel. Pues entre los hombres, las virgenes la piden para si, porque fue reyna y guia de las virgenes. Los martyres la pidẽ para si, porque fue mas que martyr. Los apostoles la piden para si, porque fue señora y maestra de los Apostoles, y assi todos los demas. A esta demanda se da por respuesta que no pertenecia a la dignidad singular de la madre de Dios estar en compañia de otros sino que ella este por si sola y haga choro por si, donde no tenga compañia alguna, sino que sea singular en la gloria, assi como fue singular en la vida. Y assi fue colocada al lado de su amado hijo, como en figura se represento en la madre de Salomon, que entrando vna vez a ver a su hijo, se leuanto el hijo a recebirla, y poniendola en vn throno a par del throno del hijo, alli la assento junto de si, y alli le dixo que pidiesse lo que quisiesse, porque no era razon que tal hijo negasse a tal madre alguna cosa. Pues aqui es oy colocada esta señora, aqui esta, aqui reside, para gloria suya y alegria nuestra, gozãdo de su hijo y procurando por el bien de su pueblo. A ella pues nos acojamos en todos nuestros trabajos. A ella vamos. A ella nos encomendemos. A ella tomemos por medianera, para con el medianero. Al padre roguemos por el hijo, y al hijo por la madre. Porque por sus oraciones merezcamos alcançar en este mundo gracia, y despues gloria Amen.

¶En la fiesta del Nascimiento de nuestra Señora, se puede leer el sermon que esta abaxo, en la fiesta de la concepcion.

Sermon de todos los Sanctos

el Euangelio comiença.

Videns Iesus turbas. Math. 5. c.

NA de las cosas que mas suelen mouer a los hombres, a todo genero de trabajos, es la esperança del galardon. Porque como sea tan grande la fuerça del amor proprio, cada vez que se le pone algun bien delãte, luego da de espuelas al coraçon, para que se ponga a qualquier trabajo por el, por don de parece, que vna de las cosas q̃ mas parte es para inclinar nuestro coraçon al amor de la virtud es la grandeza del galardon. Con lo qual combida el Saluador en el sancto Euangelio de oy a sus discipulos, poniendoles su proprio galardon. Al cabo de cada bienauenturança añadiendo, al fin de todas ellas. Estas palabras gozaos y alegraos, porque vuestro galardon es grande enel reyno de los cielos. Por lo qual no sera fuera de proposito tratar oy desta materia. Assi por esta razon como tambien por la fiesta, que oy celebra la sancta madre yglesia. De todos los Sanctos de cuya bienauenturança conuiene oy tratar. Pues quã grande sea este galardon, y esta gloria, no ay lengua de Angeles, ni de hombres que lo puedan explicar. Porque como dize el Apostol. Ni ojo vio, ni oydo oyo, ni coraçon de hõbre mortal pudo comprehender, lo que tiene Dios apareja do, para los que le temen. Porque como dize san Gregorio. Que lengua podra explicar ni que entendimiento cõprehẽder, quan grandes sean los gozos de aquella ciudad sobera-

na.

na. Que cosa sera ver los hombres entre los choros de los Angeles, assistir con aquellos bienauenturados espiritus, la gloria del criador; ver la cara de Dios presente? gozar de aq̃ lla claridad infinita, y biuir ya sin recelo de muerte. Mas dado caso que ninguna destas cosas se pueda explicar como ella es, toda via ay algunas señales y conjecturas, por donde se entienda alguna cosa de lo que es, como es la excelencia del artifice desta obra, el tiempo que gasto en ella. El fin para que la hizo, la nobleza del hazedor, el precio que nos pide por ella con otras cosas semejantes, de las quales sera biẽ que tratemos en este sermon. Quanto a lo primero, el artifice desta obra es Dios, cuyo saber es infinito, cuya sabiduria no tiene numero, cuya bondad es sin termino. Cuya obra es todo lo criado, assi visible como inuisible. Pues que saldra de vna oficina donde entreuienen tres condiciones, tales como estas conuiene a saber. Poder infinito, saber infinito, bondad infinita. Donde el Spiritu sancto con su bondad inmensa, quiere dar a los buenos todo genero de descanso. Y el hijo con su saber infinito, sabe ordenar tambien, en que se les de, y el padre con su poder infinito es poderoso para obrar todo lo que quisiere. Por esto con mucha razon, da bozes, vn propheta diziendo. Quan hermosos son tus tabernaculos Iacob y tus tiendas. O Israel, como los valles plãtados de muy frescos arboles, como los jardines de riego, junto a los rios. Como los Cedros que estan junto a las aguas. Y como los edificios fundados por mano de Dios, y no de hõbres en las quales palabras, da a entender que lo que va de Dios al hombre. Esso va de las palabras de Dios a las obras de los hombres, lo qual aunque parecera mas claro, si considerasemos quantos millares de años a que entiende Dios en esta obra. Pues dende el principio del mundo hasta oy, y hasta que se acabe nunca alço ni alçara las manos della. De toda la fabrica deste mundo, (dize el sabio) el que biue para

siempre crio juntamente las cosas, y el psalmista dize. Dixo y fueron hechas todas las cosas. Mando y luego fueron criadas. De manera que no gasto mas tiempo en hazerlas que en dezirlo. Mas en esta altissima obra, quanto tiempo predico? quantas palabras tiene dichas? Quantos trabajos a passado? Quantos sudores le a costado? Quanta sangre a derramado? Poneos a considerar, quanta sea la variedad de los sanctos que hasta aora fueron en el mundo. Quanta la multitud de los Prophetas, de martyres, de confessores, de frayles, de clerigos, de casados, de continentes, de virgines, y de otros muchos sanctos. Porque todos son vnas piedras ricas para assentar en aquel templo biuo. En aquella ciudad de paz, labrados con tantas diferencias de labores. Quantas maneras de virtudes y gracias obro en ellos el Spiritu sancto. Pues si este mundo que con tan breue espacio fue criado, salio tan acabado: tan hermoso como vemos, que tal sera este otro, donde tantos millares de años se empleo y se empleara cada dia, el saber de Dios. Considera tambien el fin para que fue hecha esta obra, que es para honra y gloria de todos los escogidos. Para lo qual es necessario que entendamos, quanto es lo que este Señor se precia de honrar a sus amigos. Esto es vna cosa que excede a todo lo que se puede encarecer. Sino mira quanto es lo que honro aun en este mundo a sus amigos. Pues puso debaxo de su obediencia el señorio de todas las cosas. Que cosa es ver al capitan Iosue, mandar al sol que parasse en medio del cielo, y que como si el tuuiera las riendas en la mano, assi lo hiziesse detener, obedesciendo (como dize la escriptura), Dios a la boz de vn hombre, que cosa es ver al propheta Esayas dar a escoger al rey Ezechias, que queria que hiziesse del mismo sol, si queria que le mandasse boluer a tras, o yr adelante. Que cosa mas admirable, que ver a vn hombre en la tierra, obrar en el cielo.

Man-

Mandar a las estrellas, mandar al curso de los planetas. E alterar los caminos y leyes de aquellos orbes celestiales, guardados por tantos siglos. Y siẽdo el sol vn gouernalle del mũdo, porquien aquel gran maestro gouierna y rije todas las cosas. Que entregue el, este gouernalle, en las manos de vn hombre, para que a su aluedrio, lo buelua y rebuelua, como el quisiere, que es esto sino poner toda la machina del mundo en las manos de vn hombre. Y lo que aun mas es que no solamente en la vida, sino tambien en la muerte. Honro tanto los huesos y cenizas de sus escogidos que les dio este mismo poder y señorio. Quien no loara a Dios viendo resuscitar a los muertos los huesos de Eliseo muerto. Quiẽ no conoce el regalo de Dios, para cõ sus sanctos. Quando lee, que se diuidia la mar, en cada vn año, el dia de sant Clemente. Para que por espacio de tres millas entrassen los hõbres auer los huesos de vn hombre que padescio trabajos por su amor. A la cadena que toco los miembros de sant Pedro. Quiso el Señor que le hiziesse fiesta toda la yglesia. Por que se vea quanto estima Dios, los cuerpos y las almas de los suyos. Pues aun las cadenas infames de los ladrones, por solo auer tocado sus cuerpos, quieren que se tẽgan en tãta veneracion. Mas que es todo esto en comparacion de aquella honra tan singular que hizo Dios. No ya a la cadena deste Apostol. No a sus huesos. Ni a su cuerpo. Sino a la misma sombra de su cuerpo, a la qual dio señorio sobre las leyes del cielo y de la tierra, queriendo que no solamente sant Pedro fuesse omnipotente en su manera, como Dios. Sino que su sombra tambien lo fuesse. Pues si en tanta manera es Dios amigo de honrar a los sanctos, aun en el tiempo y lugar, que no es de galardon, sino de trabajo, y con esto se junta, que su poder y sabiduria es infinita, para que pueda y sepa hazer todo lo que quisiere, que tal sera aquel lugar, que el tiene depositado

para

para honrar a sus sanctos, y para ser honrrado en ellos. Verdaderamente no ay lengua que lo pueda declarar. Sobre todo esto considera quan magnifico es el Señor, en pagar los seruicios que se le hazen. Mira quan bien pagada fue, (aun en este mundo) aquella red que dexo sant Pedro. Quan hõradas las injurias de sant Pablo. Quan enriquecida, por todo el mundo la pobreza de sant Francisco. Gran seruicio hizo a Dios el Patriarcha Abraham, estando aparejado para ofrecerle vn solo hijo que tenia en sacrificio. Mas de que manera le pagaron este seruicio. Por aquel hijo le prometieron mas hijos que las estrellas del cielo, y que el poluo de la tierra. Y lo que mas es por el sacrificio de aquel hijo le prometieron, el sacrificio del hijo de Dios, con que todas las generaciones del mundo fuessen benditas. Quiẽ podria dezir quan bien pagados fueron los seruicios de Dauid. Assi en esta vida como en la otra, cassi en el como en toda su generacion. Por vna sola cassa que determina hazer a Dios, la prometio debaxo de juramento vna cassa perpetua, y vn reyno eterno que se perpetuaria en toda su generacion, hasta venir a parar en el reyno de su hijo Iesu Christo, que para siempre reynara en el mundo. Todo esto declara la realeza y magnificencia de aqueste coraçon diuino. Para pagar y agradecer lo que se haze por el. Pues si no es otra cosa la gloria sino vna gratificacion y paga vniuersal, de los seruicios de todos los sanctos, y tan largo este señor en esta parte que tal podremos por aqui imaginar que sera esta gloria. Allende desto, deuemos tambien considerar quan grande sea el precio que Dios pidio, siendo como es de si mesmo tan magnifico por esta gloria. No pidio menos que la muerte, y los trabajos de su proprio hijo. Ni tenia otra cosa por donde por via de justicia se podia dar. De manera que por las tristezas de Dios seda al hombre el alegria de Dios. Y por los trabajos y muerte de Dios, se da vida y gloria del mismo Dios.

Porque

Porque el estuuo entre dos ladrones, se te da a ti que estes en compañia de los Angeles. Y porque el estuuo arrimado al tronco esteril de vn madero, se te da a ti que vengas a estar vnido con Dios en el cielo. Pues dezime, si se puede dezir, que tal bien es aquel, que para que nos lo diessen fue necessario, que Dios fuesse preso, yaçotado, y abofeteado, y escarnecido, y justiciado, y puesto entre ladrones. Mas declara esto la grandeza deste bien que todo quanto mas del se puede dezir. Y mas sobre todo esto, se nos pide, como por contrapesso, que tomemos nosotros tambiē nuestra Cruz a cuestas, y que nos saquemos el ojo derecho, si nos escandalizare. Y que estemos aparejados, para morir vna o mil muertes antes que hazer vn peccado, y que con ninguna cosa criada tengamos ley, sino con solo Dios. Si alguno dize el Señor: viniere a mi, y no aborresciere a su padre, y a su madre, a su muger y a sus hijos, y a sus hermanos, y hermanas, y sobre todo esto a su misma vida, no puede ser mi discipulo. Y lo que mas es de marauillar que despues de auer hecho esto de nuestra parte, dize aquel larguissimo señor que nos da la gloria de gracia, auiendo pedido por ella lo vltimo que se puede pedir. Yassi dize por sant Iuan enel Apocalypsi. Yo soy principio y fin de todas las cosas, y yo dare a beuer al q̄ tuuiere sed, del agua de vida, graciosamente. Conforme a lo q̄ dize el Apostol. Gracia y dadiua es de Dios la vida eterna. Pues dezime aora que tal bien sera aquel por quiē tanto se pide, y q̄ despues de todo esto dado, nos diga q̄ se da de gracia, finalmēte, porq̄ lo diga todo en vna palabra, as de saber q̄ este es bien vniuersal, y vniuersalmente participado. Para cuyo entendimiento, as de notar que los bienes desta vida, no son mas que bienes particulares, porque ninguno encierra en si todos los bienes. Sino alguna parte pequeña de bien. Vnos traē consigo honestidad, otros prouecho, otros deleytes, otros honra, otros hermosura, otros salud, y otros

otras

otras perfecciones particulares, cada vno segun es. Mas aq̃l soberano bien dezimos, que es vniuersal, porq̃ enel estan todos los bienes, toda la hermosura, y todas las perfecciones delas cosas criadas. Por muymas excelẽte manera q̃ estã en si mismas. Es como vn arbol, q̃ lleua todas las frutas. Como vna flor q̃ tiene todas las gracias. Como vn mãjar q̃ tiene todos los sabores. Y como vn pielago dõde cõcurrẽ todas las aguas. Finalmẽte es vn biẽ tal, q̃ el solo baste para dar mayor hartura y cõtentamiento a la voluntad que si se posseyessen todos los bienes juntos. Porque assi como el sol no siendo mas q̃ vn solo planeta tiene mas claridad y luz que todas las otras estrellas, y planetas. Assi es mas parte para esclarecer y alegrar el mundo, que todas ellas. Assi aquel sol de eterna claridad, y de todas las perfecciones es mas parte para beatificar y alegrar los sanctos, qus la vniuersal possessiõn, de todos los bienes. Porque si esta ventaja tan grande, haze vna criatura, a las otras criaturas que hara el mismo señor, y criador de todo. Pues dezime aora si vna sola gota de vn bien particular de los de aca. Como es alguna gran honra o deleyte o hermosura de alguna criatura, basta para embriagar los hõbres y sacarlos fuera de si, segun cada dia vemos. Que seria si encontrassen con vn bien vniuersal, en quien estuviessen todos los bienes juntos, por vna manera tan excelente. Y supiessen que auian de gozar del para siempre, sin recelo de jamas perderle? Que tales andarian? que hariã? que darian? que no padescerian por este bien? Pues no solamente es este bien vniuersal, sino es tambien vniuersalmente, participado. Para lo qual as de notar que los bienes desta vida, assi como son particulares. Assi dan contentamiento a particulares sentidos, vnos deleytan la vista con su hermosura, otros los oydos con su melodia, otros las narizes con suauidad, otros el gusto con su dulçura, otros el entendimiẽto cõ su nobleza, otros la voluntad con su perfeccion. Y assi

cada

cada vno de nuestros sentidos, esta casado, por la mayor parte cõ alguno destos bienes. Cõ tã estrecho vinculo de matrimonio, q̃ no quiere admitir otros amores y deleytes, sino los de sus proprios objectos: Mas aq̃l biẽ infinito. Assi como es vniuersal. Assi es vniuersalmẽte participado en todas las potẽcias de nra alma, en todos los sentidos de nro cuerpo, q̃ todo el hõbre parte por parte, y sentido por sentido goza del. Y esto no por tassa ni por medida, sino cõ tãta abũdãcia, q̃ assi como la tierra harta de agua dexa correr lo q̃ no puede beuer. Assi el alma del bienauẽturado verna a participar tãto desta gloria, q̃ no q̃de en ella cosa q̃ no este llena, y empapada en ella. Sino dezime, si tomassedes aora vna mãçana, cortada por todas las partes, y la echassedes en vn grã vaso de açucar q̃ estuuiesse hiruiẽdo, q̃ tal saldria dalli al cabo de muchos dias, sino vn puro terrõ de açucar. Pues assi aquellos cuerpos y almas de los sanctos gozãdo y participãdo en todas sus potencias y sentidos, la gloria de Dios, q̃ tales an de estar sino trãsformados en Dios, y hechos dioses. Sobre todo esto emos de considerar, que toda esta multitud, de bienes q̃ este bien vniuersal encierra en si, se concibe y goza toda junta, sin que la atencion y gusto de vna cosa, impida el gusto de la otra. En esta vida no se halla otra manera de gozo, porq̃ es tan estrecha la capacidad de nuestra alma, q̃ no puedẽ entrar en ella las cosas juntas. Sino hilo a hilo, y vna, a vna, ni tã poco se puedẽ gozar juntas. Porque la atencion y gusto de vna, no da lugar al de las otras. Como vemos por experiẽcia, q̃ estãdo muy atẽtos a vna cosa no vemos lo q̃ passa delãte de los ojos. Mas en aq̃lla bienauẽturada vidá todos los bienes se poseen juntos, y se gozan jũtos, y del gozo de todos resulta vna alegria comun. Como vna musica que de muchas bozes esta compuesta. Pues segun esto que sera ver alli de vna vista, la hermosura de aquella ciudad? La gloria de aquellos ciudadanos, y la alegria comun de aquella patria. Que sera ver las ordenes de aquellos

Angeles

angeles y la autoridad de aquel sacro Senado. La mageſtad de aquellos nobles ancianos que vio ſan Iuan aſſentados en ſus thronos, en preſencia de Dios. Que ſera oyr aquellas bozes angelicas? Aquellos cantores y cantoras, y aquella muſica tã acordada. No de quatro bozes como la de aca, ſino de tantas diferencias de bozes quanto es el numero de los eſcogidos. Que alegria ſera oyllos cantar aquella ſuauiſsima cancion que les oyo ſant Iuan en el Apocalypſi quando dezian, bendicion y claridad, y ſabiduria, y hazimiento de gracias, honra, y virtud, y fortaleza ſea en los ſiglos de los ſiglos a nueſtro Dios amen. Y ſi es muy dulce oyr eſta conſonãcia y armonia de bozes, quãto mas lo ſera ver el armonia de los cuerpos y almas tan conformes. Quãto mas dulces la de los hombres y Dios, que gloria ſera ver aquel cordero ſin manzilla y ver tras del tantos choros de Angeles ſiguiẽdole, por donde quiera que va veſtido de blanco con ſus palmas en las manos y coronas de pureza en ſus cabeças, cantando vn cantar que nadie lo puede cantar ſino ſolos ellos. Que proceſsion es eſta? para no tener por bienauenturados los ojos que la vieron, y a los que ſe hallaron en ella? O con quan breue contienda ſe gana gloria tan grande. Que ſera ſobre todo eſto ver aquellos campos de hermoſura, y aquellas fuentes de vida, y aquellos paſtos abundoſos, ſobre los montes de Iſrael, que ſera aſſentarſe a aquella meſa, y tener ſilla entre tales combidados y meter la mano con Dios en vn plato, que es gozar de ſu miſma gloria. Alli comeran y gozaran, cãtaran, y loaran, y entrando y ſaliendo, hallaran paſtos de ſuauidad. Alli eſtara aſſentado el ſagrado choro de los Apoſtoles. Alli el numero glorioſo de los Prophetas. Alli el exercito poderoſo de los martyres gozando para ſiempre de ſus glorioſos triũphos. Alli eſtaran remunerados los miſericordioſos que recibiẽdo a los pobres y peregrinos en ſu meſa, embiaron ſus patrimonios a los theſoros del cielo, y echando

do

do sobre las aguas que corrian su pan, vinierõ despues de muchos tiempos, a hallar loque por Dios derramaron, veys aqui hermanos mios los bienes que Dios tiene prometidos y guardados para los suyos. Por dõde no se q̃ escusa tienen los amadores deste mundo, sino es dezir lo q̃ en otro tiẽpo alegauã los malos cõtra los prophetas, diziẽdo, q̃ todo lo q̃ prometiã, o amenazauã de parte de Dios erã cosas q̃ se auiã de cũplir muy tarde, mas esto ya no tiene lugar, porque ya no es lo q̃ solia en el tiẽpo de la ley, quãdo tan lexos tirauan las esperanças de los justos, aguardando la passiõ y muerte del summo sacerdote, y pontifice de los bienes venideros, Para q̃ por ella se diesse libertad y perdõ a los culpados. Por esto todos los q̃ entonces moriã acabauan con este desseo, como murio el Patriarcha Iacob, quãdo acabo la vida diziẽdo. Tu salud esperare Señor, en figura de lo qual mãdo Dios a Moyses q̃ se subiesse a lo alto de vn mõte, y q̃ desde alli mirasse la tierra de promissiõ, y se cõtentasse con solo esto sin meter los pies en ella, desta manera morian los padres antiguos con este desseo, sin gozar desta heredad, cõtentandose con solo mirarla de lexos, y esperar q̃ algun dia aportarian a ella. Ya passo esta esperança tan prolixa, porque ya murio el summo sacerdote del mũdo, y por tanto el plazo q̃ senosda, no es para el tiẽpo de su muerte, sino para oyr de la nuestra Breue por cierto es este plazo. Porq̃ breues son los dias del hombre. Pues si se tenia por dichoso el otro philosopho por auer nascido en tiẽpo de Socrates, de quiẽ se le podia pegar vn poco de virtud. Quãto mas dichoso sera el Christiano, q̃ nascio en tiẽpo de Christo, de dõde tãtos bienes nos vinierõ y de dõde no es necessario aguardar a tãtos años en el limbo esperãdo el dia de nuestra resurrecciõ. O biẽ no conocido ni estimado en el mũdo, como no se comẽçara desde aora a alegrar el justo, pues tan presto tiene el dia de su coronaciõ. Dime ruegote, porq̃ se estima tãto vn hijo mayorazgo, y se le

haze tãta cortesia,y se le ofrecen tan honrados casami ẽtos, no por cierto por lo que possee al presente,sino por lo q̃ possee ra adelãte acabada vna sola vida que esta en medio,pues porq̃ no se terna,ya por rico y bienauẽturado el q̃ no aguarda mas q̃ a su sola vida para ser heredero de Christo.Aq̃l heredara quãdo su padre muriere.Tu heredaras quãdo tu murieres.Es esto mas q̃ vna vida de dilaciõ.Pues si aq̃l no por lo q̃ es,sino por lo q̃ espera ser;acabado este plazo tan corto no es menos hõrado;q̃ si ya tuuiesse la possesiõ de lo q̃ espera;Porq̃ no se alegrara el justo tãbiẽ pues alcabo de otro plazo tã corto esperavn mayorazgo tã grãde.Dize el propheta q̃ quãdo el Señor embiare a sus amados el sueño de la muerte,entõces se llega el dia de suheredad.Pues q̃ otra heredad es esta sino el reyno de los cielos, y el mismo señor dellos. Como el propheta significo diziẽdo. El Señor mismo sera possesiõ y heredad.Pues corred hermanos aora q̃ es tiẽpo, y daos priessa por alcãçar este tã gran biẽ.No os embaracen los cuydados de la haziẽda.Ni os engañẽ las promessas del mũdo.No os detengan los halagos de vuestra carne,cortad presto todas las amarras deste mũdo,y no os pareys a desatallas,y bolad al puerto de la salud,desnudos o como quiera q̃ os hallaredes tomad este camino.Y el q̃ estuiere ya en lo alto,no abaxe a tomar cosa de su casa.Porq̃ toda priessa,aqui es tardança.Y mas ligeramente caminara el q̃ se hallare desnudo.Si os parece q̃ os queda mucho en el mundo,Christo es suficiente recompensa de todo,por cuyo amor es poco todo lo q̃ se puede dexar.Mirad q̃ toda aq̃lla corte del cielo os esta esperando.Los Angeles esperã vuestra venida y el señor de los Angeles,procura delante de su padre, por vosotros,y toda aquella cõpañia bienauẽturada segura ya de su gloria esta solicita por la vuestra,y el espiritu y la esposa,diz ẽ vẽ,y el q̃ oye diga veni,y el q̃ tiene sed,venga tambien, y beua agua de vida graciosamẽte.Mirad quãtos son los q̃ os

dan

dan bozes y cõbidan a esta fiesta. El Spiritu sancto con sus inspiraciones secretas siẽpre os llama. La esposa de Christo, es la yglesia, con los mysterios que cada dia celebra, y cõ sus bozes tãbiẽ os llama, los q̃ estan ya llamados, y combidados a esta mesa, ardẽ en zelo de vuestra gloria, y con oraciones y lagrimas, os llaman. El cielo y la tierra, y todo lo q̃ en ello esta, cada cosa en su manera, os llama tambien, y os combida a esta fiesta, y os predica este descanso, y os promete esta corona. Y os sirue para esta jornada. Entended pues hermanos quan grande sea esta gloria, que tiene a todas las cosas en cuydado por vuestra causa.

Sermon de la Concepcion de la

Virgen nuestra Señora, el Euangelio comiença.

Liber generationis &c. *Math. 1. c.*

HOY celebra la sancta madre yglesia, la fiesta de la limpia Concepcion de nuestra Señora. Es mucha razõ por cierto que celebremos el dia en q̃ fue concebida. Aquella que fue principio de nuestra vida. Puerta de nuestro remedio, llaue de nuestra redempcion. Y medianera de nuestra salud, y q̃ digamos bẽdito sea el año, el mes, y el dia, y el punto en q̃ amanesció esta luz al mundo, y fue concebida la que auia de concebir al Redemptor del mũdo, y ser tẽplo y morada de Dios. Pues a este templo dize el propheta conuiene sanctidad, y largueza de dias. Dos cosas tuuo Dios en este mundo muy señaladas entre todas las otras, la vna fue la humildad de Iesu Christo nuestro redẽptor: en la qual mora la diuinidad de Dios corporalmente, como dize el Apostol. La otra es las entrañas virginales de nra señora. En las quales moro por espacio de nueue meses. Estas dos cosas fuerõ figuradas, en aq̃llos dos tẽplos, del testamento viejo,

vno q̃ hizo Salomõ, y otro reedificado en tiẽpo de Zorobabel, deſpues del captiuerio de Babilonia. Eſtos dos tẽplos cõcuerdã en vna coſa y difierẽ endos. Cõcuerdã en ſer ambos tẽplos de vn miſmo Dios, y difierẽ lo vno en la riq̃za, y primores delabores: porq̃ mucho mas rico, y curioſo fue el primero, q̃ el ſegũdo. Y tãbiẽ difierẽ en la fieſta de la dedicaciõ dellos. Porq̃ en la dedicaciõ del primero todos cãtauã y loauã a Dios. Mas en la del ſegũdo, vnos cãtauã y otros llorauã, cãtauã los q̃ veyã ya acabada aq̃lla obra q̃ tãto deſſeauã. Yllorauã los q̃ ſe acordauã de la hermoſura y riq̃za del tẽplo paſſado, y la diferẽcia q̃ auia del vno al otro, del primero al ſegũdo. Pues eſto miſmo nos aeõtece aora en el dia de la dedicaciõ, deſtos dos tẽplos mixticos de q̃ hablamos. Y por el dia de la dedicaciõ, entẽdemos el dia de la cõcepciõ, porq̃ eſte dia fuerõ eſtos dos tẽplos dedicados ycõſagrados, pues en el dia de la cõcepciõ del hijo todos cãtan, todos loan a Dios, todos dizẽ q̃ fue cõcebido del Spiritu ſancto. Y poreſſo q̃ ſu cõcepciõ fue ſancta, y limpia de todo peccado. Ydõde no ay peccado, no ay materia de lagrimas, ſino de alegria yplazer. Mas en la cõcepciõ de la madre, vnos cãtã y otros llorã, vnos cantã diziẽdo. Toda ſoys hermoſa amiga mia, y no teneys manzilla alguna. Otros llorãdo dizẽ todos peccarõ en Adã y tienen neceſsidad de la gracia de Dios. Mas todos cõcuerdan en que la ſacratiſsima virgẽ antes que naſcieſſe fue llena de todas las gracias y dones del Spiritu ſancto. Porq̃ aſsi cõuenia, q̃ fueſſe la q̃ ab eterno era eſcogida, para madre del Saluador del mũdo. Para cuyo entẽdimiẽto, nos auemos de acordar, q̃ antes q̃ Dios criaſſe el primero hõbre, le edifico la caſa, dõde la auia de poner, y porq̃ el lugar a de ſer cõforme a la cõdicion del q̃ a de morar en el. Aſsi como Dios auia de criar aq̃l hombre en grãdiſsima dignidad. Aſsi le aparejo vn hermoſiſsimo lugar, que llama la eſcriptura parayſo de deleytes. Eſte lugar era de grandes freſcuras y arboledas,

das de muy lindos ayres, y de muy claro cielo. De muchos rios y fuentes, de innumerables diferencias de flores, y frutas. Entre las quales auia la fruta del arbol de la vida, y con esto auia vna fuente en medio del Parayso, que regaua todas aquellas verduras y arboledas. Finalmente era tal el lugar que se llamaua parayso de deleytes, porque todo esto pedia la dignidad del hombre. Para quien se aparejaua el tal lugar, pues assi como para este primero hõbre, y primero Adam, aparejo Dios este lugar tan conueniente. Assi era razon que le aparejasse para el segundo, que es Christo nuestro Saluador, y con mucha mayor razon. Mas este no auia de ser terreno, ni material, sino celestial. Pues el morador era todo celestial. Este parayso fue el alma de la sacratissima virgen nuestra Señora, plantado por mano de el Spiritu sancto dõde estauã espiritualmẽte todas aquellas flores y frescura que en el primero. Porque alli estaua la rosa de la pasciẽcia, el lirio de la castidad, la violeta de la humildad, la verdura de la esperança, con otras muchas diferencias de virtudes, que este celestial hortelano en este huerto auia plantado, de quien el dize en los cantares. Huerto cerrado eres, hermosura mia, huerto cerrado y fuente sellada. Alli estaua tambien el arbol de la vida, en medio deste parayso, que era la palabra de Dios, de que esta sacratissima virgen, perpetuamente se mantenia. Alli estaua tambiẽ vna fuente en medio de este parayso, que regaua todos estos arboles, que era la gracia del Spiritu sancto, infundida en la essencia de su alma, que regaua todas estas plantas de virtudes. Porque assi diesse fructo de vida eterna.

¶ Quan grande fue esta gracia y estas virtudes, no ay lengua humana que lo pueda declarar: la razõ desto, es porque Dios haze todas las cosas conforme a los fines, para que las escoje. Y assi les prouee perfectissimamente, de lo que para ellos es necessario. Escogio Dios a Oliab para maestro de su

arca Escogio a S. Iuã Baptista, para testimonio de su venida. Escogio a S. Pablo, y a todos los otros Apostoles, para maestros de su yglesia, pues cõforme a esto los proueyo perfectissimamẽte de todas aq̃llas habilidades y facultades q̃ para esso se req̃ria, e por q̃ esta sacratissima virgẽ era escogida para mayor dignidad q̃ se puede cõceder a pura criatura, de aquí viene q̃ la adorno y engrãdecio, cõ mayor gracia, cõ mayores virtudes, y dones q̃ jamas se cõcedierõ a ninguna criatura pura. Y assi vna de las cosas en q̃ Dios tiene mas declarada la grãdeza de su bõdad, y sabiduria y de su omnipotẽcia, es en la sanctidad y perfecciõ desta virgẽ. Por lo qual si tuuiessemos ojos para saber mirar, y penetrar la alteza destas virtudes en ninguna cosa de quãtas ay criadas se nos representaria tã claro el artificio y sabiduria de Dios, como en esta. De manera q̃ ni el sol, ni la luna, ni las estrellas, ni la tierra, con todas sus flores, ni la mar con todos sus peces, ni aun el cielo con todos sus Angeles. No declararian tanto las perfecciones, y hermosura del criador, como la alteza y perfeccion desta virgen. Porque si el Prophera dize. Que es Dios admirable en sus sanctos. Quanto mas lo sera en aquella que es madre del sancto de los sanctos, en la qual estan juntas todas las prerrogatiuas de todos los sanctos. Ay en esto cosas de grande admiracion. Y la vna es cõpadescerse toda esta perfeccion en vna criatura de carne y sangre como nosotros. No es marauilla q̃ vn oficial haga mas delicadas obras de oro, y plata, que de vna massa de barro, porque la materia sufre toda esta ventaja y primor. No se espantan los hõbres de ver bolar vn aguila, por encima de las nuues mas espantanse de ver trepar vn hombre con dos arrobas de hierro por encima de vna maroma. Quiero dezir no es marauilla que vn Angel buele mas alto, y sea mas adornado de todo genero de virtudes, y perfecciones. Pues es substancia espiritual, q̃ no vna alma puesta cerrada y vestida de carne.

Mas

Mas vna alma encerrada en vn cuerpo subjecto a tãtas miserias, y cercado de tantos sentidos, que passe de buelo sobre todos los angeles en perfeccion. Y sea mas puro q̃ las estrellas del Cielo. Esto es cosa de grande admiracion. No es marauilla q̃ vna dama ande limpia q̃ no tiene officio mas que andar al rededor del estrado de la reyna. Mas aquella que toda su vida anduuiesse siruiendo en vna cozina, entre los tizones, y con todo esto a cabo de cinquenta ó sesenta años de seruicio, saliesse de alli mas limpia que aquella que esta en el palacio real. Esto seria cosa de mayor admiracion. Pues segũ esto no es cosa admirable ver el alma desta virgen encerrada en vn cuerpo cercado de tantos sentidos, y q̃ en tantos años de vida, ninguno se le desmandasse en vn cabello, q̃ nũca sus ojos se desmandassen en ver, ni sus oydos en oyr, ni su paladar en gustar, que siendo tantas vezes necessario comer, y beuer, y dormir, y hablar, y negociar, y salir de casa, y conuersar con las criaturas, que lleuasse las cosas con tanto compas, que jamas se desmandasse, en vna palabra, ni en vn pensamiento, ni en vn mouimiento, ni en vn afecto, ni en vn bocado demasiado, a quien no pone en admiracion, este tan gran compas, esta tan perfecta ygualdad y orden, este concierto tan perfecto como es el de los mismos cielos y de sus mouimientos. Lo segũdo de q̃ nos deuemos espãtar, es de ver cõ quã pocos exercicios llego esta virgẽ a tã alta perfecciõ. El apostol S. Pablo discurria por el mũdo. Predicaua a los gẽtiles. Disputaua con los judios. Escriuia epistolas, hazia milagros, y otras cosas semejãtes. Mas la sacratissima virgẽ no entendia en estas obras. Porq̃ la cõdiciõ y estado de muger, no lo cõsentia. Sus principales exercicios, despues del seruicio y criãça de su hijo, erã espirituales Erá obras de vida cõtẽplatiua aunq̃ no faltauan quando erã necessarias las de la vida actiua. Pues no es cosa de admi-

racion que con tampoco estruendo de obras exteriores, cõ lo que passaua en silencio, dentro de aquel sagrado aposento. Dentro de aquel coraçon virginal merecieſſe tanto con Dios. Y ganaſſe tanta tierra. O por mejor dezir tanto cielo, que paſſaſſe de buelo sobre todos los angeles. Y sobre todos los Cherubines. Pues que seria esto, que passaria en aq̃l coraçon virginal de noche y de dia. Que maytines, que laudes, y que magnificas se cantarian alli. Quien tuuiera ojos, para poder penetrar los mouimientos, los arrebatamientos, los sentimientos, los ardores, los resplandores y los exceſſos de amor, y todo lo que passaua en aquel sagrado pecho. Tenia los el Spiritu sancto, quando enamorado de tan gran perfeccion dezia. Hermosa eres amiga mia, hermosa eres, tus ojos son de paloma. Demas de lo que dentro esta abscondido. Porque esto solamente lo podian ver los ojos de Dios. Mas no los ojos de los hombres. No seria cosa marauillosa si viessemos vn tañedor que en vna viguela de vna o de dos cuerdas. O en vn monacordio de vna o de dos teclas. Tañeſſe tantas obras, o hizieſſe tanta armonia, como otro con vn instrumento perfecto. Pues no es marauilla que con solo aquel coraçon hizieſſe esta virgen tantas obras, y obraſſe tantas marauillas, y dieſſe tantas y tan suaues musicas a Dios. Injustamente os quexays los que dezis, que soys pobres y enfermos, diziendo que no teneys de que hazer bienes, ni con que padescer trabajos, por amor de Dios. Basta que tengays coraçon para poder amar a Dios e inuocar a Dios. Porque si del os sabeys aprouechar, con el alcançareys grandes virtudes. Y con el hareys innumerables seruicios a Dios. En que entendian aquellos padres antiguos, aquellos monjes que biuian en los desiertos, sino en contemplar de noche y de dia, a quel ocio es el mayor de los negocios. Aquel no hazer nada es sobre todo lo que se puede hazer. Porque alli el alma religiosa, dentro de su retraymiento

ben-

bendize a Dios. Alli ora, alli adora, alli ama, alli teme, alli cree, alli espera, alli reuerencia, alli predica sus loores, alli haze todas las cosas tanto mas puramente, quanto mas ocultamente, y sin testigos. Pues boluiendo aora a nuestro proposito. Tal conuenia que fuesse, y de tal manera conuenia que nacieſſe aquella que ab eterno era escogida, para ser madre de Dios. Porque costumbre es suya como ya esta dicho, proporcionar los medios, con los fines, que es hazer tales los medios quales competen para la excelencia del fin, para el qual los instituyo. Pues como Dios escogiesse, a esta benditisima virgen, para la mayor dignidad, de quantas ay debaxo de Dios. Que es para ser madre del mismo Dios. Assi cõuenia, que le diesse el Spiritu sancto, y la sanctidad y gracia. Tal qual conuenia para la excelencia desta dignidad. Donde assi como aquel templo material de Salomon fue vna de las mas famosas obras que vuo en el mundo. Porque era cosa que se edificaua, no para hombre, sino para Dios. Assi cõuenia q̃ este espiritual tẽplo donde Dios auia de morar fuesse vna perfectisima obra. Pues para tal hueſped se aparejaua. Porque que tal conuenia que fuesse el alma q̃ el hijo de Dios tenia tomada por especial morada, sino llena de toda sanctidad, y pureza? y qual conuenia que fuesse la carne de donde auia de tomar carne el hijo de Dios, sino libre de todo peccado y corrupcion? Porque assi como aquel cuerpo de aquel primer Adam, fue hecho de tierra virgen, antes que la maldicion de Dios cayesse sobre ella, como cayo despues del peccado. Assi conuenia que fuesse formado el cuerpo del segundo, de otra carne virginal, libre y exẽpta de toda corrupcion, y maldicion de peccado. Por esto conuenientisimamente, es figurada esta virgen, por aquella arca del testamento hecha de madera de setin, que es madera incorruptible. Para significar la incorrupcion y pureza desta sanctisima virgẽ que es arca mixtica donde estuuo el mana

del cielo y pan de Angeles, donde estuuo aquella vara de la rayz de Iesse. Sobre cuya flor se assento el Spiritu sancto. Es tambien figurada, por el hermosissimo Trono de Salomon, de quiẽ dize la escriptura, q̃ era hecho de marfil, y q̃ estaua dorado de vn oro muy resplãdeciẽte, y q̃ tal obra como aq̃lla nũca se hizo en todos los reynos del mũdo, las quales cosas todas cõuienẽ perfectissimamẽte a esta sacratissima virgẽ, como a trono espiritual, del verdadero Salomõ, pacificador del cielo y de la tierra. Tambiẽ es figurada por aq̃l puerto cerrado, y fuente sellada, de los cãtares. Por aquella puerta oriental, que vio el propheta Ezechiel, porq̃ nadie comio de la fruta de aquel vergel, ni beuio del agua de aq̃lla fuẽte, ni entro por aq̃lla puerta, sino solo el hijo de Dios, porq̃ solo el era su amor, su pẽsamiẽto, su desseo, sus cuydados, y su cõtinua memoria. Porq̃ como dize sant Augustin. Toda la vida y obras de Maria, siempre estuuieron atentas en Dios q̃ residia en medio de su coraçon, segũ aquello del psalmista q̃ dize. Dios en medio della nunca sera mouido, ayudarla a el señor por la mañana muy demañana que es en el principio de la vida dõde fue llena de gracia y de dones celestiales. Porq̃ tales conuenia que fuessen las çanjas y fundamentos de vna obra, que Dios queria tanto leuãtar. Porque si el sancto Iob se gloriaua que del vientre de su madre, salio con la misericordia. Que diremos desta que auia de ser madre de misericordia. Y si Hieremias, y san Iuan Baptista fueron llenos de gracia, en los vientres de sus madres. El vno porque le escogia Dios por propheta. Y el otro para mas que propheta, q̃ diremos desta virgen escogida para madre del señor de los prophetas, pues que conforme a la dignidad, da Dios la gracia y sanctidad. Esta es pues la fiesta que oy celebramos, para muchos efectos. Lo primero para dar gracia al señor, por la concession desta virgen, que fue principio de nuestra redempcion. Lo segundo para marauillarnos de la sabiduria

y omni-

y omnipotencia de Dios, que pudo poner vn thesoro tan grande en vn vaso tan flaco, y cria tan gran perfeccion en subjeto tan bajo como es el coraçon de la muger. El tercero para encender nuestros coraçones en amor y deuocion, de vna virgen tan acabada, tan graciosa, tan hermosa, porq̃ conociendola la amemos, y amandola, la imitemos, e imitãdola, la inuoquemos, e inuocandola, merezcamos alcançar su fauor en este mũdo por gracia, y despues por gloria amẽ.

Sermon del nascimiento, de nuestro Redemptor, el texto del Euangelio dize.

Exit edictum a Cesare. &c. Luc. 2. c.

EL mysterio glorioso del nascimiẽto de nuestro Saluador, entre todos los de su vida sanctissima, es el mas dulce y mas deuoto, y mas lleno de marauillosa doctrina, y por consiguiẽte mas digno de consideracion. En este dia dize la yglesia, los cielos estan distilando gotas de miel por todo el mũdo. En este dia nos amanecio, el dia de la nueua redempcion, de la reparacion antigua de la felicidad eterna. Salid pues aora hijas de Sion, dize la esposa en los cantares, y vereys al rey Salomon, con la corona q̃ le corono su madre, en el dia de su desposorio, y en el dia del alegria de su coraçõ. O almas deuotas, y amadoras de Christo, salid aora cõ el espiritu de todos los negocios, y cuydados del mũdo. Y recogidos en vno todos vros pẽsamiẽtos y sentidos. Poneos a cõtẽplar el verdadero Salomõ pacificador de los cielos, y de la

la tierra. No con la corona que le corono su padre, quando le engendro eternalmente, y le comunico la gloria de suver dad, sino con la que le corono su madre, quando le pario tẽ poralmente, vistiendole de nuestra humanidad. Venid a ver el hijo de Dios, no en el seno del padre, sino en los braços de la madre. No entre los choros de los Angeles, sino entre vnos viles animales. No assentado a la diestra dela magestad en las alturas. Sino reclinado en vn pesebre de bestias. No tronãdo ni relampagueando en el cielo. Sino llorando ytem blãdo de frio, en vn pobre portal. Venid a celebrar este dia de su desposorio, donde sale del talamo virginal, casado con la naturaleza humana, con tan estrecho vinculo de matrimonio, que ni en la vida ni en la muerte se aya de desatar. Este es eldia del alegria secreta de su coraçon quando llorã do por de fuera, como niño chiquito. Se alegra de dentro por nuestro remedio como verdadero Redemptor. Pues co municando aora este mysterio desde su principio', considera primeramente los trabajos que la sacratissima virgen pa desceria enel camino que hizo desde Nazareth, a Belen, por que el camino era largo. Los caminantes pobres y mal proueydos. La virgen muy delicada, y propinqua al parto, el tiempo contrario para caminar. Por los grandes vientos y frios que hazia, y con el mal aparejo de las posadas, por ser tantos los huespedes, que de tantas partes acudian, Camina pues tu en espiritu con ella, y con vna pureza, y simplicidad, de niño con humilde y deuoto coraçõ, sigue estos passos pia dosos, porque siendo compañero del camino, y del trabajo, despues lo seas del alegria y gloria del cielo. Considera tam bien la extrema pobreza y humildad, que el rey de los cielos escogio en este mundo, para su nascimiento, pobre casa, pobre cama, pobre madre, pobre padre, y tan pobre axuar y aparejo, que la mayor parte que alli siruio, no solamente fue pobrissimo y vilissimo, sino tambien empreſtado, como di-

ze

ze san Bernardo, y empreſtado de beſtias. No auia alli dize ſant Cipriano, alguna caſa ſoberuia, pues el apoſento era en el portal, la madre eſtaua en el heno, el hijo en el peſebre, ningunas recamaras eſcondia aquella eſtrecha morada, ni auia muchos retretes en aquel pequeño apoſento. Tal fue la poſada que eſcogio el criador del mundo, y tales los rega los y deleytes, que tuuo aquel ſagrado parto. Eſtando pues la ſacratiſsima virgen en eſta tan pobre caſa cumplieronſe, dize el Euangeliſta, los dias del parto, y allego aquella hora tan deſſeada de todas las gentes, tan eſperada de todos los ſiglos. Tan prometida en todos los tiempos. Tan cantada, y celebrada en todas las eſcripturas diuinas. Allego aquella ora de la qual pendia la ſaluacion del mundo, el reparo del cielo, la victoria del demonio, el triumpho de la muerte, del infierno, y del peccado. Por la qual llorauan y ſuſpirauan cõ gemidos, todos los ſanctos. Era ora de la media noche, muy mas clara que el medio dia, quando todas las coſas eſtauan en ſilencio, gozando del ſoſsiego, y repoſo de la noche quieta. En eſta ora tan dichoſa ſale de las entrañas virginales a eſte nueuo mundo el vnigenito hijo de Dios, como eſpoſo que ſale del talamo. Mas de que manera ſalio, como lo canta la ygleſia diziendo. Aſsi como la eſtrella produze de ſi el rayo ſin perder por eſſo de ſu hermoſura, e integridad. Aſsi eſta ſacratiſsima virgen pario eſte nueuo rayo de luz eterna. Sin perder nada de ſu pureza virginal. Pues en eſta ora tan dichoſa aquella omnipotente palabra de Dios, deſcendio de los aſsientos reales del cielo a eſte muladar de nueſtras miſerias, veſtido de nueſtra carne, y acompañado de todas aquellas flaquezas y baxezas en que naſcen los otros hombres. De manera que ya puede dezir por ſi, aquellas palabras del ſabio. Yo ſoy tambien hombre mortal como los otros del linaje de aquel que primero que yo fue formado, y en el vientre de mi madre tome ſubſtancia de carne. Y deſ

pues

pues de nascido recebi ayre comun y cay en la misma tierra. Y la primera boz que eche fue llorando como todos los otros, porque ninguno de los reyes tuuo otro origen en su nascimiento. Sino todos tienẽ vna misma manera de entrar en la vida, y vna misma en el salir. Considero yo en estas palabras que si por gran humildad y marauilla, confessaua este que hablaua en persona del rey, todas estas baxezas que tenia comunes con los otros hombres. Quanto mayor marauilla sera. Que pueda ya confessar de si todas estas mismas cosas el señor de todo lo criado. Quãto mayor marauilla sera q̃ se pueda ya dezir del segundo Adam, lo q̃ por irronia y escarnio, se dixo del primero. Veys aqui a Adã, hecho como vno de nosotros, q̃ sabe de biẽ y de mal, veys aqui el criador del mũdo, la gloria del cielo, el señor de los Angeles, la bienauẽturãça de los hõbres, veys aqui aq̃lla sabiduria engẽdrada antes del luzero de la mañana, aq̃lla q̃ por boca de Salomõ tã magnificamẽte, se gloria diziẽdo. No estauã criados los abismos y yo era ya cõcebida. Aun no erã nascidas las aguas de las fuẽtes. Aun no estauã assentados los mõtes en sus lugares, antes de todos los collados, yo era engẽdrada, veys aqui pues esta eterna sabiduria, q̃ es el mismo hijo de Dios, hecho como vno de nosotros, q̃ sabe de biẽ y de mal. Veys aqui cõ principio al fin principio. Veys aqui hecho carne, al hazedor de toda carne. Veys aqui desnudo, al q̃ todo lo viste Veys aqui a quiẽ sabe de biẽ y de mal, aq̃l q̃ abeterno se deleytaua en el seno del padre, sin nũca tener sabida por experiẽcia cosa de mal. ya puede saber de todo como vno de nosotros. Sabe de penas, sabe de ansias, sabe de trabajos, de gemidos, de dolores, de açotes, de clauos, de cruz, de todo sabe y no poco, sino mucho. Pues como dize Esayas. El esvarõ de dolores, y q̃ sabe de enfermedades, pues q̃ cosa puede ser de mayor marauilla q̃ esta. O señor Dios nr̃o dize Cipriano, quã marauilloso es tu nõbre en toda la tierra. Verdaderamẽte tu eres Dios, q̃ hazes marauillas, ya no me espãto de la figur

gura del mũdo, ni de la firmeza de la tierra. Estãdo cercada de vn cielo tã mouedizo, ni de la sucesiõ de los dias, ni de las mudãças de los tiẽpos, en los quales vnas cosas se secan, otras reuerdecẽ. Vnas muerẽ yotras resucitã, de nada desto me espãto. Sino espãtome de ver aDios enel viẽtre d̃ vnadõ zella. Espãtome dever al todo poderoso enla cuna. espãtome d̃ver, como a lapalabra de dios se puede apegar la carne. Como siẽdo Dios substãciaSpiritual recibio vestidura corporal. Espã tome de tãtos gastos, de tã largo processo, de tã grãdes espacios como se gastaron enesta obra, en mas breue tiẽpo pudiera cõcluyrse este negocio, y cõ vna sola palabra se pudierã excusar tã grãdes trabajos, pues cõ ella se crio el mundo, y cõ ella se pudiera redemir. Mas biẽ parece quãto mas noble criatura es el hõbre racional q̃ este mũdovisible, pues tãto mas se hizo para su remedio. En los otros mysterios toda via hallo razones q̃ me satisfagã. Mas en este solo el espanto roba todos mis sentidos, y cõ el propheta me haze exclamar diziẽdo. Señor oy tus palabras y temi. Considere tus obras, y q̃ de espãtado marauillome del ayuno, marauillome de las tẽtaciones, marauillome dever al todo poderoso enel sepulchro, marauillome de lo ver muerto y resufcitado. Estas son las nueuas marauillosas q̃ prophetizoHieremias quã do dixo, vna nouedad hizo dios sobre la tierra, q̃ vna muger cercara avn varõ. Pues o rey d̃ gloria, o espejo de inocẽcia q̃ tienes de ver cõ estos nueuos cuydados, cõ las lagrimas con los ayunos, cõ los frios y cõ la pobreza, y cõ el tributo, y castigo de los culpados. O caridad. O humildad. O piedad. O misericordia, incomprehensible de nuestro Dios? Que hare Dios mio? Que gracias te dare? Con q̃ amor te amare? Cõ q̃ te pagare tãtas misericordias? Con q̃ humildad responderé a esta humildad? con que amor, a este amor? Con que bondad a esta bondad? Con que agradecimiento a este beneficio? Veome por todas partes cercado de tãtas obligaciones? Veome como anegado, y sumido, debaxo de las hõdas

de

de tan grandes mercedes. Y no veo de que manera puedo salir de tan grande obligacion. Antes paresciame que meresciamil infiernos el que te ofendia. Mas aora despues de tan grandes y tan nueuos titulos, ya no ay pena que baste para castigo del que no te sirue, bendito seas para siempre Dios mio, que con tales cadenas me prendiste, y tales grillos echaste a mi coraçon para tenerle cõtigo. Y con tales mysterios, y beneficios y mysterios me ayudaste para inflamarme mas en tu amor, para confirmarme en tu esperança, para sustentarme mas en la innocencia, y para aficionarme mas al trabajo, a la pobreza, a la humildad, a la paciencia, a la Cruz, y al desprecio del mundo. Pues no es menos de marauillar lo que despues desto se sigue. Porque luego dize el Euangelista, que la sancta virgen tomo el niño recien nascido, y emboluiẽdolo en vnos pobres pañales, echole en vn pesebre, porque no auia otro lugar en aquel portal. O mysterio de gran veneracion. O cosa no para dezirse, sino para sentirse. No para explicarse con palabras, sino con silencio y admiracion passar por ella, que cosa de mayor marauilla, que ver aquel que esta assentado sobre los Cherubines, aquel q̃ buela sobre las plumas de los vientos, aquel que tiene colgada de tres dedos la redõdez de la tierra, aquel que tiene el cielo por silla, y la tierra por escabelo de sus pies, aquel a quiẽ loan los Angeles, adoran las dominaciones. Y tiemblan dellas potestades que quisiesse venir a tan gran estremo de pobreza, que quando nascieſſe, ya que quiso nascer en este mundo le pusiesse su madre en vn pesebre, por no auer otro lugar para el en aquel portal. Que esclaua? que persona tã baxa llego nunca a tal extremo de pobreza, que por falta de otro mejor abrigo viniesse a recostar su hijo en vn pesebre? Quien junto en vno dos extremos tan diferẽtes, como son Dios, y pesebre? que cosa mas baxa que el pesebre, que es lugar de bestias? Y que cosa mas alta que Dios, que esta assenta-

assentado sobre los Cherubines? A quien no saca de juyzio cosa tan extrañas vn hombre honrado fue en estos tiempos, a quien otro mas poderoso mando dar de palos, y el injuriado considerando por vna parte la calidad de su persona, y por otra la injuria recebida, ymaginaua tãto en esto, repitiẽdo tãtas vezes en su coraçõ esta palabra. Yo apaleado? Yo apaleado? q̃ finalmente vino a salir de si, perdiẽdo el juyzio. Pues como el hõbre no sale desi, y q̃da como atonito, cõsiderando estos dos estremos tan distantes. Dios en vn pesebre. Dios en vn establo. Dios entre las bestias. El Señor dize el Propheta esta en su sancto templo. El señor tiene en el cielo su silla, pues como se troco el templo por el establo. Como se mudo el cielo en vn pesebre. Creo cierto que quando los sanctos algunas vezes salian de si en la contemplacion, y q̃dauan atonitos y trasportados en Dios: era considerãdo estas tan grandes marauillas, y este tan gran exceso de la diuina bondad y caridad. Y no solamente los hõbres, mas si fuera posible salir Dios de si, dixeramos que salia de si, quando llego a este tan grande extremo. Alomenos los philosophos deste mũdo, assi lo sentiã quando dezian que la predicaciõ del Euangelio era locura, pareciendoles que no era posible que aquella altissima, simplicissima, y nobilissima, substancia quisiesse abaxarse subjetandose a tan grandes injurias. Pues hasta aqui allego la bõdad, la misericordia y clamor de Dios para con los hombres, a hazer tales cosas por ellos, que los mismos, por quien las hazia las tuuiessen por locura. Elegantissimamente dixo vn sabio, que amar y tener juyzio a penas se concede a Dios. Porque assi vemos aqui a Dios, (ya que no podia perder el juyzio,) como fuera de si y transportado en el hombre. Tomando lo que no era sin dexar de ser lo q̃ era por la grandeza del amor. Planto Noe vna viña despues del diluuio, y beuio tanto vino della que vino a salir de si, q̃dando desnudo y hecho escarnio de sus mismos hijos. Pues

assi tu Dios mio, plantaste los hombres en este mundo como sarmientos en vna viña, y fue tan grande el amor que les tuuiste, que veniste por ellos como a salir de tino, vistiendote de naturaleza estraña, y haziendo tan grandes extremos, q̃ los mismos hombres por quien los heziste viniessen a tener lo por locura; perseuerando tambien en la consideracion de ste sagrado pesebre, hallaras en el cosas no solo para el conocimiento de aquella soberana bondad y amor de Dios, como dicho es, sino tambien para toda virtud, aqui aprenderas humildad de coraçon, aqui desprecio del mundo, aqui aspereza del cuerpo, y finalmente, aqui aquella pobreza de espiritu tan celebrada en el Euangelio. Sabia muy bien este medico y maestro del cielo, quãta paz e inocencia mora en la casa del pobre de espiritu. Y quãtas guerras y desassosiegos y cuydados trae consigo el amor de las riquezas, y por esso luego desde la cuna, y del pesebre, como de vna silla celestial, la primera leccion que leyo, y la primera boz que dio fue condenado la cudicia, rayz de todos los males. Y engrandeciendo a la pobreza y a la humildad, fuente de todos los bienes. Esto dize vn doctor, nos predica aquel pesebre, aq̃llos paños, aquella pobre casa, aquel portal. O dichosa casa. O portal mas glorioso que todos los palacios de reyes. Donde Dios assento la silla de la philosofia del cielo: donde la palabra de Dios enmudecida tanto mas claramente habla, quãto mas calladamente nos auisa. Mira pues hermano, si quieres ser verdadero philosofo, no te apartes deste portal, donde la palabra de Dios llorando enseña, mas este lloro es mas sabio que toda la eloquencia de Tulio, y que la de los angeles del cielo, ves aqui el resplandor de la gloria del padre embuelto en paños, para que con ellos se alimpie la inmundicia de nuestros peccados. Aqui la hartura de los angeles es sustentada con leche, para que con ella se crie la inocencia de los humildes, hasta llegar a su madura perfeccion. Aqui

se nos

senos torna ceuada el pan de los Angeles, para que con ella se sustenten los piadosos animales, y se esfuerçen a lleuar la carga de los mandamientos diuinos.

¶ Mas ya que emos visto al hijo, pongamos aora los ojos en la madre, que no es la menor parte deste tan glorioso mysterio. Considera pues aqui, la gloria, la deuocion, las lagrimas y la diligencia desta sacratissima virgẽ, en este mysterio. Mira quan perfectamente exercito aqui entrambos officios. El de Martha, y el de Maria, con el niño Iesu. Mira con quanta diligencia entiende en todo lo que pertenece, a este sancto mysterio. Pues ella es la madre, la comadre, la criada, la señora, la ama, y el todo de aquella fiesta. Ella toma al niño en sus virginales braços, ella le aprieta en ellos y le abraça. Ella le adora y besa, y le da a mamar. Todo el negocio esta lleno de cõtentamiento, porque ningun dolor ni injuria acõtecio en aquel sagrado parto. No auia alli dize sant Cipriano, necessidad de baños, ni lauatorios que acostumbran las mugeres quando paren. Porque ninguna injuria auia recebido la madre del Señor, la qual pario sin dolor. Assi como concibio sin deleyte. El fructo ya maduro y sazonado, cayo del arbol que lo tenia, y no era necessario arrancar por fuerça, lo que de su propria voluntad se daua, ningun tributo se paga en este parto. Pues ni el deleyte precedente, que no lo vuo, pedia alguna parte de dolor, ni conuenia que la que era innocente fuesse afligida, ni menos consentia la diuina justicia q̃ aquel vaso de eleccion fuesse atribulado con las comunes injurias de las otras mugeres. Pues en sola la naturaleza comunicaua con ellas y no en la culpa. Era singular priuilegio que a ninguna muger hasta ella se concedio, ni concedera jamas, que fue ser madre y virgen, y que con ambos titulos resplandeciesse. Por donde como a madre, se le deuia plenitud de gracia, y como a virgen mas abundante gloria. Y assi en cuerpo y alma gozaua de la corporal, y espiritual presencia

de Christo. Los atauios de casa que alli faltauan, no se echauan de ver. Porque la presencia del niño, assi tenia ocupados los sentidos de Ioseph, y de los que alli estauan, que solo en el les parecia estar la summa de todos los bienes. No teniendo necessidad de mendigar por partes, lo que en si solo representaua aquella omnipotente innocẽcia. Tambien no es de creer que faltasse alli el seruicio, y ministerio de los angeles, ni tan poco la particular presencia dellos, ni la particular presencia del Spiritu sancto que en la virgen sobreuino. Alli estaua. Alli posseya su casa. Alli adornaua el templo que para si tenia dedicado, y guardaua su sagrario, honrando aq̃l talamo de sanctidad, y alegrando con marauillosas consolaciones, aquella bendita alma, oxeando della, las injurias de todos los vanos pensamientos, y desseos, de manera que la ley de la carne, no contradezia a la del espiritu. Ni alguna manera de repugnãcia turbaua el reposo y tranquilidad de su coraçon. El niño mamando en los braços de la madre gozaua de aquella leche venida del cielo, y la fuente del sagrado pecho infundia en la boca del niño purissimo manjar. Sobre todo esto, el coraçon de la madre estaua lleno de vnos deleytes tan soberanos, que sobrepujauan a todo entendimiento. Yauia por ambas partes vna marauillosa alegria, quãdo por vn cauo la deuocion y humildad de la madre, y por otra la benignidad, y suauidad del sancto de los sanctos, se encontrauan y juntauan en vno. Hasta aqui son palabras de sant Cipriano.

¶ Despues de todo esto considera, el cantar y alegria de los Angeles. De los quales dize el Euangelio, que acabãdo vno dellos de dar las nuevas a los pastores, juntose con el vna gran multitud del exercito celestial, y que todos a vna boz por aquellos ayres cantauan diziendo, gloria sea a Dios en las alturas, y en la tierra. Paz a los hombres de buena voluntad. Quien jamas vio juntarse en vno, por vna parte tanta humildad,

mildad, y por otra tanta gloria como concuerda estar entre bestias, y ser reuerenciado de los Angeles, morar en vn establo, y resplandecer en el cielo. Quien es este tan alto, y tan baxo. Tan pequeño y tan grande, pequeño en la carne, pequeño en el pesebre, pequeño en el heno. Mas grande en el cielo, a quien las estrellas seruian, grande en los ayres donde los angeles cantauan, grande en la tierra donde Herodes temia. Pues que quiere dezir en vn mismo mysterio. Por vn cabo tanta humildad, y por otro tanta gloria? Que altibaxos son estos, que junto en vno la sabiduria de Dios? Oye aora hermano la causa deste mysterio.

¶ Dos cosas as de considerar siempre en la persona de Christo, conuiene a saber. Quien era y a que venia. Si miras quiẽ era, a el pertenecia toda la honra, y toda la gloria, porq̃ era hijo de Dios. Mas si miras a lo que venia, a el pertenecia toda la humildad, y toda la pobreza, porque venia a curar nuestra soberuia. Por tanto si miras con atencion hallaras en todos los passos de su vida. Siempre juntas por vna parte gran de humildad, y por otra grande gloria. Grande humildad es encarnar en el vientre de vna donzella. Mas grande gloria es ser alli concebido del Spiritu Sancto. Gran humildad es nascer de vna muger. Mas grande gloria es ser virgen la que le pare? Grã humildad es nascer en vn establo. Mas grãde gloria es ser publicado por las estrellas del cielo, grande humildad es ser circũcidado como peccador. Mas grande gloria es ponerle por nõbre Iesus, que quiere dezir Saluador. Finalmente grandissima humildad fue padescer, y morir, en la Cruz. Mas grãdissima gloria fue temblar la tierra, y escurecerse el sol, alterandose todos los elementos, quando en la Cruz padescia. Todo esto conuenia que assi fuesse. Porque lo vno conuenia, y era necessario para curar la grandeza de nuestra soberuia. Y lo otro para la dignidad de la persona q̃ la curaua. Lo vno por quiẽ era. Y lo otro por el negocio a q̃

venia. Por lo vno, dixo sant Iuan. Vimos la gloria deste Señor, y la grandeza de sus marauillas que eran como de vnigenito hijo del padre. Por lo otro Esayas. Vimoslo y no tenia figura, y desseamos verle; el mas despreciado de los hombres, varon de dolores, y que sabe de enfermedades. Y dado caso qne lo vno parece que pertenecia para su gloria, y lo otro para nuestro prouecho con todo si bien miramos, assi lo vno, como lo otro era para nuestro biẽ. Porque en lo vno se edifican nuestras costumbres. Y en lo otro se cõfirma nuestra fee. Y por esto si te escãdaliza la humildad para no creer que es Dios, esse que ves tan humillado. Mira la gloria que acompaña essa humildad, y veras que no es cosa indigna de la Magestad de Dios humillarse con tanta gloria. Y indigna cosa parece el nascer Dios de muger, mas no es si miramos la gloria con que nascio. Indigna cosa parece morir. Mas no morir de la manera que murio. El morir descubre la grandeza de su bondad. Y el morir de aquella manera la gloria de su poder. Y por tanto no es menos hermoso este señor a los ojos de quien lo sabe mirar, assi en subaxeza como en su gloria, hermosissimo en el establo de las bestias. Hermosissimo en el trono de su gloria. Y hermosissimo en el pesebre de Belem. Hermosissimo entre los coros de los angeles. Y hermosissimo entre las pajas, y el heno.

GRANADA.

Con licencia del Rey nuestro Señor, y Priuilegio Real. En casa de Sebastian de Mena, Año 1595.

Este libro dio a esta libreria de S.to
Domingo de Silos Fr. Xpoval de S. Domingo

S. Bernardo

con paratus ~~pecados~~ travajos con los reneficios con tus pe
cados, con la pena del yn fierno con la gloria ss

ſicu quidá dicunt. Ratiõe autẽ q alterę manifeſtũ eſt. Senſitiuo.n.eſſe & opinatiuo alterum. Siquidẽ & ſentire ab ipſo opinari. Similiter autẽ & aliorũ vnũquodque quæ dicta ſũt. ¶ Quod autem quibuſdam animaliũ omnia inſunt hæc: quibuſdam vero quædam horum, alteris autẽ vnũ ſolũ. Hoc autẽ facit differẽtiam animaliũ. Propter quã autem cauſam ſit factum: poſterius intendendũ eſt. Similiter autem & circa ſenſus accidit. Alia quidem.n. habent oẽs, alia vero quoſdam. Quędam vero vnum maxime neceſſarium tactũ Cõ. 24 ¶ Quoniam autẽ quo viuimus & ſentimus dupliciter, ſicut quo ſcimus. Dicimus autẽ hoc quidẽ ſcientiam: illud autẽ animam: vtroq; enim horum dicimus ſcire. Similiter autem & quo ſanamur, aliud quidem ſanitas eſt: aliud autem parte quadam corporis, aut toto. Horum autẽ ſciẽtia quidẽ & ſanitas forma eſt, & ſpecies quædam & ratio, vt actus ſuſceptiuorũ: hęc quidem ſcientifici: illa vero ſanabilis, videtur enim in patiente & diſpoſito actiuorum in eſſe actus. Anima autem hæc quo viuimus, & ſentimus & mouemur, & intelligim⁹ primo. Quare ratio quędam vtiq; erit & ſpecies, ſed non vt materia & vt ſubiectum.

Tripliciter enim dicta Cõ. 25
ſubſtantia, ſicut diximus, hæc quidẽ ſpecies. Illud vero vt materia, aliud autem ex vtriſque. Horum autem materiam quidem potentia: ſpecies autem actus, poſtea ex vtriſque animatum, non corpus eſt actus animę, ſed ipſa corporis cuiuſdam. ¶ Et propter hoc bene opinantur, quibus videtur, neque ſine corpore eſſe, neq; corpus aliquod anima. Corpus quidẽ enim non eſt: corporis autem aliquid eſt. Et propter hoc in corpore eſt, & corpore huiuſmodi, & non ſicut priores ad corpus aptabant ipſam, nihil definiẽtes in quo & quali, & vere cum non videatur accipere quodlibet contingens. Sic autẽ fit Cõmẽ: 36.

secūdum rationem, vniuſ cuiuſque enim actus in potētia exiſtēte, & in propria materia aptus natus eſt fieri. Quod quidem igitur actus eſt quidā & ratio potētia habentis eſſe huiuſmodi manifeſtum ex his.

¶ Summa huius capituli hæc eſt.

Propoſitum.

TEntandū eſt iterum ſic aggredi de anima, probatur à priori, & quia ex incertis certificatur certius & notius ſecūdū ſe, & quia diffinitionē oportet non ſolū quia eſt, ſed cauſam oſtendere, declaratur hoc ex duobus generibus diffinitionū. ſ. habentiū ſe vt concluſiones, & habētiū ſe vt principia: vt patet in mathematicis.

¶ Animatum ab inanimato diſtinguitur in viuendo.

¶ Cuicūque vnū horum ſcilicet intelligere, ſentire, moueri & quieſcere localiter, vel nutriri, augeri, diminutiue ineſt, illud viuit: declaratur, quia viuere multipliciter dicitur.

1. concluſio.

Omnia vegetabilia viuūt, probatur à poſteriori, quia habēt in ſe principiū augmēti & decremēti ſecūdū cōtraria loca, & quia quęcūq; alūtur viuunt quouſque poſſunt ſuſci alimentum.

¶ Viuere quidē ineſt omnibus viuentibus mortalibus propter principiū vegetādi: animal aūt eſſe ꝓpter ſenſum primū, probatur prima pars à poſteriori, quia hoc eſt ſeparabile ab alijs in rebus mortalib⁹, & nō ẽconuerſo, vt patet in plantis, ſecunda verò pars probatur à poſteriori, quia ſentientia quanuis immobilia ſint animalia dicim⁹ vt patet in multis. 3. autē pars declaratur à poſteriori, quia omnia aīalia habent tactū qui eſt primus ſenſuū, quia ſe nō habēt ad alios ſenſus, ſicut vegetatiuū ad alias partes aīę. de quorūcauſa poſterius dicetur. 2. cōcl. 3.

¶ Anima eſt omnū prædictorum principium & determinatiua eſt vegetatiuo, ſenſitiuo, intellectiuo & motu. Latitudo aīę.

¶ Vtrū vnūquodq; horū ſit anima, aut pars aīæ, & ſi pars, vtrū ſic, vt ſit ſeparabilis ratione ſolum, aut etiam & loco. Quęſt. duplex

¶ De quibuſdā horū nō eſt difficile, quędā aūt dubietatē habēt, declaratur prima pars, quo ad vegetatiuū, ſenſitiuū, motiuū, phātaſticū & appetitiuum, quia ſicut partes plantæ diuiſæ viuūt, tāquam exiſtente aīa, in qualibet planta vna in actu & plurib⁹ in potētia, ita hęc in vtraq; quorūdā aīaliū diuiſorū parte ſaluari patet quo ad vitā ſenſum & motū, ergo quo ad Reſpō ſio ad 2. parte. 3 quęſt.

phan

1.565